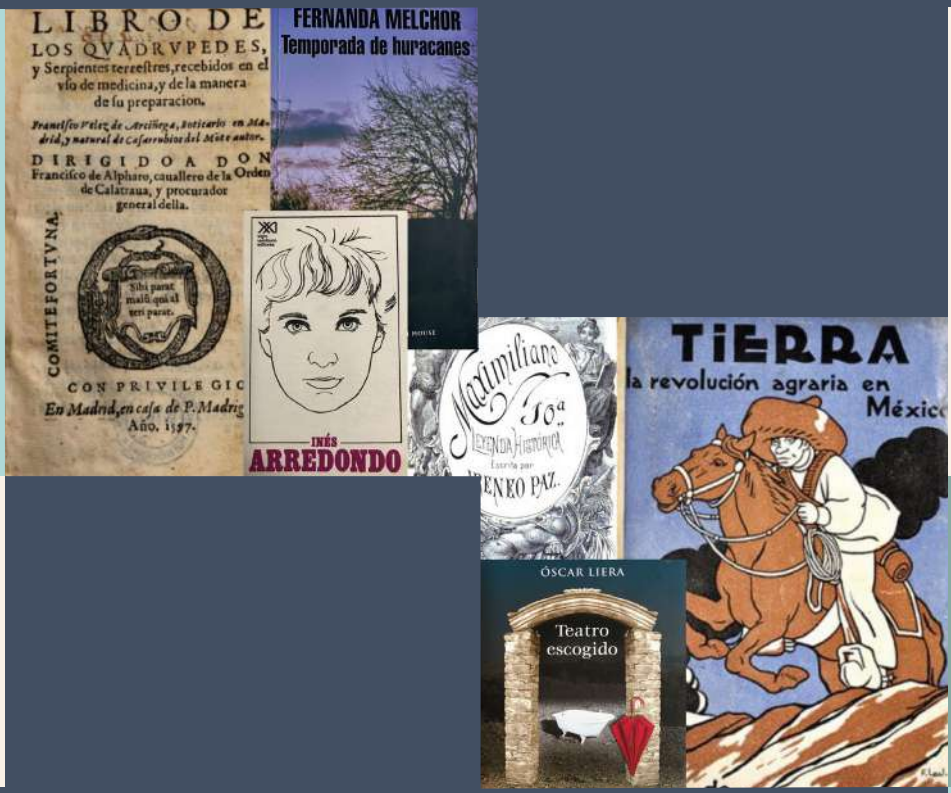
Revista de Historia de América



INSTITUTO PANAMERICANO DE
GEOGRAFÍA E HISTORIA

número 161-nueva época

julio-diciembre 2021

ISSN (impresa) 0034-8325 **ISSN (en línea) 2663-371X**

AUTORIDADES DEL
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
2018-2021

PRESIDENTE	Lic. Israel Sánchez Moreno	*Panamá*
VICEPRESIDENTA	Mag. Alejandra Coll Escanilla	*Chile*
SECRETARIO GENERAL	Mag. César Fernando Rodríguez Tomeo	*Uruguay*

COMISIÓN DE CARTOGRAFÍA
(Costa Rica)
Presidente:
Mag. Max Alberto Lobo Hernández

Vicepresidente:
Mag. Álvaro Antonio Álvarez Calderón

COMISIÓN DE GEOGRAFÍA
(Estados Unidos de América)
Presidenta:
Dra. Patricia Solís

Vicepresidenta:
Dra. Jean Parcher W.

COMISIÓN DE HISTORIA
(México)
Presidenta:
Dra. Patricia Galeana Herrera

Vicepresidente:
Dr. Rubén Ruíz Guerra

COMISIÓN DE GEOFÍSICA
(Ecuador)
Presidente:
Dr. Mario Ruíz Romero

Vicepresidente:
Dra. Alexandra Alvarado Cevallos

MIEMBROS NACIONALES DE LA COMISIÓN DE HISTORIA

Argentina	Dr. Natalio Botana	Haití	Dr. Watson Denis
Belice		Honduras	Lic. Liliam Barahona
Bolivia	Cnel. DAEN Juan Manuel Molina Patiño	México	Dr. Diego Prieto Hernández
Brasil	Dr. André Figueiredo Rodrigues	Nicaragua	
Chile	Dra. Luz María Méndez Beltrán	Panamá	Dr. Osman Robles
Colombia		Paraguay	Dr. Herib Caballero Campos
Costa Rica	Dr. Wilson Picado Umaña	Perú	Dra. Lourdes R. Medina Montoya
Ecuador	Dr. Carlos Montalvo Puente	Rep. Dominicana	Lic. Filiberto Cruz Sánchez
El Salvador	Lic. Pedro Escalante Arce	Uruguay	Dr. Juan José Arteaga
Estados Unidos	Dr. Erick Detlef Langer	Venezuela	
Guatemala	Lic. Miguel Álvarez		

COORDINADORES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO DE LA COMISIÓN DE HISTORIA

Comité de Historia Política Económica y Social

Historia Política:	André Figueiredo
Historia Económica y Social:	Erick Langer
Relaciones Interamericanas:	Hernán Silva

Comité de Historia Cultural

Historia Comparada:	Liliana Weinberg

Comité de Historiografía

Historiografía Americana:	Luz María Méndez
Enseñanza de la Historia:	Reinaldo Rojas

Comité de Historia Ambiental y Cambio Climático

Historia Ambiental y Cambio Climático:	

Comité de Patrimonio Cultural

Patrimonio Cultural:	María Elena Bedoya
Archivos:	Fernando José Castillo
Patrimonio Cultural Intangible:	

Comité de Antropología y Arqueología

Antropología y Arqueología:	Giselle Chang

Otros

Cartografía Histórica:	Luis Andrés Valenzuela

Revista de Historia de América

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Número 161, Nueva época *México* *julio-diciembre 2021*

INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Presidenta de la Comisión de Historia: *Dra. Patricia Galeana Herrera*
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (México)
Vicepresidente de la Comisión de Historia: *Dr. Rubén Ruíz Guerra*
Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, CIALC-UNAM (México)

REVISTA DE HISTORIA DE AMÉRICA
Publicación periódica fundada en 1938 por Silvio Arturo Zavala Vallado

Contacto editorial:
Alexandra Pita González
Editora de la *Revista de Historia de América*
Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS), Universidad de Colima
Av. Gonzalo de Sandoval 444, Colonia Las Víboras, C.P. 28040, Colima, Col., México
Teléfono +52 312-3161000 ext. 47301
Correo electrónico: revhistoamerica@ipgh.org
https://revistasipgh.org/index.php/rehiam

Asistente editorial: Ninón Irene Llano Guibarra
Corrección de estilo: Patricia Sánchez Sandoval

Canje, ventas y distribución de publicaciones:
Instituto Panamericano de Geografía e Historia
Secretaría General
Apartado Postal 18879 C.P. 11870, Ciudad de México, México
Teléfonos (52 55) 5277-5791 / 5277-5888 / 5515-1910
Correo electrónico: publicaciones@ipgh.org
https://www.ipgh.org; https://revistasipgh.org/

D.R. © 2021 INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA.

Imágenes de portada: Portadas de los libros que se estudian en el dossier interior.

Revista de Historia de América, núm. 161, nueva época, julio-diciembre 2021, periodicidad semestral, editada por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Ex-arzobispado núm. 29, Col. Observatorio, Alcaldía Miguel Hidalgo, 11870 Ciudad de México, México. Tels.: (52 55) 5277-5791 / 5277-5888 / 5515-1910. publicaciones@ipgh.org, http://www.ipgh.org, https://revistasipgh.org/. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-010811354200-203 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (México), ISSN (impresa): 0034-8325, ISSN (en línea): 2663-371X. Licitud de título y contenido en trámite. Editora Alexandra Pita González, Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS), Universidad de Colima, Av. Gonzalo de Sandoval 444, Colonia Las Víboras, 28040 Colima, Col., México, Teléfonos: (52 312) 3161-000 ext. 47301, revhistoamerica@ipgh.org, https://revistasipgh.org/index.php/rehiam. Un agradecimiento particular a la Universidad de Colima, México, en la persona de su Rector Christian Torres Ortiz Zermeño, por el apoyo brindado. Fecha de última modificación: 30 de julio de 2021.

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos o imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea para usos estrictamente académicos y sin fines de lucro, citando la fuente sin alteración del contenido y otorgando los créditos autorales.

Revista de Historia de América

NÚMERO 161, NUEVA ÉPOCA JULIO-DICIEMBRE 2021

ÍNDICE

Nota editorial 9

Artículos

Repercusiones de la congregación de indios en las doctrinas de frailes. Centro de Nueva España, 1603-1625
Rodolfo Aguirre Salvador
Repercussions of the congregation of Indians on the doctrines of friars. Central New Spain, 1603-1625 13

Aportación científica de cinco ingenieros mexicanos del siglo XIX a la geología nacional
Saúl Armendáriz Sánchez
Ofelia Barrientos Bernabé
Scientific contribution of five Mexican engineers of the 19th century to the national geology 43

Nación y territorio: políticas estatales de gestión de los pueblos indígenas "charrúas" en el Uruguay (1828-1833)
Nastasia Valentina Barceló Severgnini
Nation and Territory: State Policies for the Management of the Indigenous "Charruas" Peoples in Uruguay (1828-1833) 85

América Latina en el pensamiento internacional británico: el caso de James Bryce
Itzel Toledo García
Latin America in British international thought: the case of James Bryce 115

Revista *Magisterio*: reflejo de los contextos políticos y la educación en la unidad nacional, 1959-1971
Jenny Zapata de la Cruz
Magisterio magazine: a reflection of political contexts and the education in the national unit, 1959-1971 141

Relaciones Internacionales e historia en América Latina: los caminos para reconocer nuestros mundos
Silvia T. Álvarez
International Relations and History in Latin America: the ways to recognize our worlds 173

Bittersweet solidarity: Cuba, Sugar, and the Soviet bloc
Radoslav Yordanov
Solidaridad amarga: Cuba, el azúcar y el bloque soviético 215

Foucault en México: su vida y obra vistas desde *El Informador*, periódico mexicano, 1968-1988
Benjamín Marín Meneses
Foucault in Mexico: his life and work seen from *El Informador*, Mexican newspaper, 1968-1988 241

Introducción al *Dossier*
"Historia y literatura: perfiles de una larga y compleja relación"
Martha Elena Munguía Zatarain 271

El cuerno de unicornio en la Nueva España: conocimiento boticario y prescripción de médicos
Marcos Cortés Guadarrama
The Unicorn's horn in the New Spain: apothecary knowledge and prescription of physicians 275

La novela histórica mexicana en la primera mitad del siglo XIX (1837-1845)
Marco Antonio Chavarín González
The Mexican historical novel in the first half of the 19th century (1837-1845) 307

La metahistoria liberal en *Maximiliano, 10a. leyenda histórica* de Ireneo Paz
Fernando Adolfo Morales Orozco
A liberal metahistory in Ireneo Paz's ***Maximiliano, 10th historical legend*** 335

Máuser con balas de salva: representaciones literarias sobre Emiliano Zapata durante los años treinta
Daniel Avechuco Cabrera
Mauser with blanks: literary representations of Emiliano Zapata during the 1930s 367

"Las palabras silenciosas": imagen artística de una historia de infamia
Martha Elena Munguía Zatarain
"The Silent Words": an artistic image of a story of infamy 395

De bandolero a santo: rumor y arte dramático en Óscar Liera
Claudia Elisa Gidi Blanchet
From bandit to saint: rumor and dramatic art in Óscar Liera 415

El chisme como representación histórica de la ausencia en *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor
Jafte Dilean Robles Lomelí
Gossip as a Historical Representation of Absence in *Hurricane Season* by Fernanda Melchor 435

Reseñas

Bernard Lavallé (Ed.), *Los virreinatos de Nueva España y del Perú (1680-1740). Un balance historiográfico*
Ismael Jiménez Gómez 461

Peter Guardino, *La marcha fúnebre. Una historia de la guerra entre México y Estados Unidos*
Claudia Ceja Andrade 467

Documentos

Presentación del Repositorio digital "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII"
Guadalupe Rodríguez Domínguez
Elvia Estefanía López Vera 475

Trazos olvidados. Una aproximación a la generación y utilidad del mapa de Higgins 1768
Luis Andrés Valenzuela Olivares 503

Revista de Historia de América
- Presentación 527
- Política editorial 533

Comité Editorial
Revista de Historia de América

Dra. Esther Aillón Soria
Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia)

Dra. Beatriz Alcubierre Moya
Universidad Autónoma del Estado de Morelos (México)

Dr. Hubonor Ayala Flores
Universidad Veracruzana (México)

Dra. Paula Bruno
Universidad Torcuato Di Tella (Argentina)

Dr. Julián Castro Rea
University of Alberta (Canadá)

Dr. Thomas C. Field Jr.
Embry-Riddle Aeronautical University (Estados Unidos)

Dr. Thomas Fischer
Universidad Católica Eichstätt (Alemania)

Dra. Patricia Galeana
Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Dr. Roberto García Ferreira
Universidad de la República (Uruguay)

Dr. Aimer Granados García
Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa (México)

Dr. Fabián Herrera León
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Dr. Daniel Iglesias
Universidad de Lille (Francia)

Dr. Carlos Marichal
El Colegio de México (México)

Dra. Ascensión Martínez Riaza
Universidad Complutense de Madrid (España)

Dr. Jesús Méndez Reyes
Universidad Autónoma de Baja California (México)

Dr. Pablo Ortemberg
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Dra. Erika Pani Bano
El Colegio de México (México)

Dra. Priscila Perazzo
Universidade Municipal de São Caetano do Sul (Brasil)

Dra. Macarena Ponce de León
Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile)

Dra. Danay Ramos Ruiz
Universidad de La Habana (Cuba)

Dra. Claudia Rosas Lauro
Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú)

Dr. José Antonio Serrano Ortega
El Colegio de Michoacán (México)

Dra. Marybel Soto
Universidad Nacional de Costa Rica (Costa Rica)

Dr. Yannick Wehrli
Sociedad Suiza de Americanistas (Suiza)

NOTA EDITORIAL

Nos complace presentar este número correspondiente a los meses de julio-diciembre de 2021. Este es nuestro tercer número que durante (y pese a) la pandemia, logramos publicar en tiempo y forma. Además, a lo largo de este período la revista ingresó al índice SciELo-México. Esto no es poco decir, implica redoblar esfuerzos de parte de todos los participantes y mantener, aun durante tiempos difíciles, metas de calidad altas. Por ello, de inicio, quiero agradecer a los miembros de la Universidad de Colima y al área de publicaciones del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) que han colaborado; en especial, a la asistente editorial, Ninón Llano Guibarra, quien, pese a haber sufrido en estos tiempos varias adversidades por la pandemia, ha mostrado, como siempre, un profesionalismo increíble.

Este número es voluminoso, pues en él se incluyen ocho artículos libres, un *dossier* temático (compuesto de otros ocho textos), dos reseñas y dos documentos.

Iniciemos con los artículos libres. A diferencia de otros números, en éste vemos una mayor concentración de artículos dedicados al siglo XX, específicamente a la segunda mitad, restando uno solo para colonia y otros dos correspondientes al siglo XIX. Si observamos los espacios, siguen predominando los estudios sobre México (ya sea virreinal, independiente o contemporáneo), pero también encontramos textos dedicados a Cuba y Uruguay. Otros tienen una visión regional, latinoamericana.

Como es nuestra costumbre, ordenamos estos artículos respetando el orden cronológico (del pasado más lejano al más reciente), por lo que se inicia con un trabajo de Rodolfo Aguirre dedicado a observar las repercusiones que tuvo la congregación de indios en las doctrinas de frailes del centro de la Nueva España. Siguiendo con México, Saúl Armendáriz y Ofelia Barrientos nos explican cuál fue la aportación científica que realizaron cinco ingenieros mexicanos a la geología de este país durante el siglo XIX. En cambio, el artículo de Nastasia Barceló se interesa por los pueblos indígenas charrúas en un período temprano de la vida independiente del Uruguay (de 1828 a 1833). Específicamente, explica las políticas estatales para gestionar el territorio y la población. Por su parte, ampliando la mirada para abarcar a América Latina, el trabajo de Itzel Toledo profundiza en el pensamiento del británico James Bryce para explicar el papel que otorgaba a América Latina durante las primeras décadas del siglo XX. Enfocándose en el sindicato magisterial de México, Jenny Zapata estudia la revista *Magisterio* para entender las tensiones entre contextos políticos y educación en el período denominado de unidad nacional (1959-1971). Retornando a esa mirada regional, tan importante para reflexionar sobre nuestros países, el artículo de Silvia Álvarez explora los puntos de contacto entre las relaciones internacionales y la historia en América

Latina. Le sigue un artículo en inglés escrito por Radoslav Yordanov, quien se ocupó de entender el complejo cuadro del bloque soviético en el cual Cuba cumplió un papel importante a través de la producción de azúcar. Por último, se muestra el trabajo de Benjamín Marín dedicado al estudio de la recepción de las ideas de Foucault en México a través de un periódico (*El informador*) entre 1968 y 1988.

A partir de este momento, el lector podrá encontrar un interesante dossier temático, coordinado por Martha Elena Munguía Zatarain, colega de la Universidad Veracruzana del área de Literatura, quien se dio a la tarea de invitar a especialistas que, a través de numerosos estudios de caso, dan ejemplos sobre la riqueza de la interacción entre la Historia y la Literatura como áreas afines. El título, "Historia y Literatura: perfiles de una larga y compleja relación" da cuenta de esta búsqueda, bien resuelta, sobre la que no nos detendremos aquí, puesto que su coordinadora realizó una presentación.

Le siguen dos secciones. La de "Reseñas", compuesta por dos interesantes trabajos, el primero es de Ismael Jiménez sobre un libro dedicado al estudio de la historiografía sobre el virreinato del Perú y de la Nueva España durante el siglo XVI y XVII. El editor de dicha obra es Bernard Lavallé y cuenta con la aportación de varios destacados colegas. Le sigue otra reseña escrita por Claudia Ceja, quien comenta el libro de Peter Guardino, titulado: *La marcha fúnebre. Una historia de la guerra entre México y Estados Unidos*. La sección de "Documentos" también está compuesta por dos trabajos; uno escrito por Guadalupe Rodríguez y Elvira López para presentar el repositorio digital "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII" y el otro, redactado por Luis Valenzuela, el cual aborda trazos olvidados al presentar la utilidad de un mapa de Chile creado por Ambrosio O'Higgins en 1768.

Como siempre, espero que disfruten de la lectura.

Alexandra Pita González
Editora

Artículos

Revista de Historia de América núm. 161 *julio-diciembre 2021: 13-41*
ISSN (impresa): 0034-8325 *ISSN (en línea): 2663-371X*
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

Repercusiones de la congregación de indios en las doctrinas de frailes. Centro de Nueva España, 1603-1625

*Rodolfo Aguirre Salvador**

Recibido: 2 de septiembre de 2020
Dictaminado: 24 de marzo de 2021
Aceptado: 4 de mayo de 2021

Resumen

Este trabajo estudia algunas de las repercusiones de la congregación de indios en las doctrinas de frailes y el papel jugado por los virreyes. Igualmente, propone problematizar el desarrollo de las doctrinas a principios del siglo XVII, etapa poco estudiada en comparación con el siglo XVI. Para ello se han consultado dos fuentes primarias: los informes de los virreyes a Madrid y el libro de congregaciones de Nueva España, además de otros documentos de religiosos de la época y concilios. La congregación general fue una coyuntura favorable para fortalecer el ejercicio del real patronato en las doctrinas. En consecuencia, los virreyes fundaron nuevas doctrinas, pero, sobre todo, crearon varias decenas de asistencias con ministro fijo. Si bien permitieron la continuidad del modelo cabecera-visitas, los virreyes hicieron muchos ajustes en la estructura de las doctrinas: reforzaron cabeceras con más fieles, pero hicieron lo mismo en diversos pueblos menores. Muchas de éstas adquirieron el rango de asistencias con sus propios pueblos anexos. Los vínculos parroquiales entre pueblos menores y sus cabeceras fueron reafirmados, normalmente por los mismos virreyes, pero también por los indios y los religiosos. Estos últimos

* Instituto de investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México, México. Correo electrónico: aguirre_rodolfo@hotmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-1698-1264

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

fueron instados a cumplir con sus obligaciones espirituales en todos los pueblos que constituían una doctrina, y no sólo en la cabecera. En el futuro habrá que analizar de una manera más sistemática el impacto de las congregaciones en la vida parroquial de las diócesis.

Palabras clave: *congregación de indios, doctrinas de frailes, Nueva España, siglo xvii.*

Repercussions of the congregation of Indians on the doctrines of friars. Central New Spain, 1603-1625

Abstract

This work studies some of the repercussions of the congregation of Indians on the doctrines of friars and the role played by the viceroys. Likewise, it proposes to problematize the development of doctrines at the beginning of the seventeenth century, a stage little studied compared to the sixteenth century. For this, two primary sources have been consulted: the reports of the viceroys to Madrid and the book of congregations of New Spain, in addition to other documents of religious of the time and councils. The general congregation was a favorable juncture to strengthen the exercise of the royal patronage in doctrines. Consequently, the viceroys founded new doctrines, but above all, they created several dozen assistances with a permanent minister. Although they allowed the continuity of the header-visits model, the viceroys made many adjustments in the structure of the doctrines: they reinforced headers with more Indians but did the same in in various smaller towns. Many of these acquired the rank of assistances with their own annexed towns. The parochial ties between smaller towns and their headwaters were reaffirmed, usually by the viceroys themselves, but also by the Indians and the religious. The friars were urged to fulfill their spiritual obligations in all the towns that constituted a doctrine, and not only in the head. In the future, the impacted of congregations on the parish life of dioceses will have to be analyzed in a more systematic way.

Key words: *congregation of Indians, doctrines of friars, New Spain, 17th century.*

La transformación del mundo novohispano en la segunda mitad del siglo xvi tuvo también consecuencias en las instituciones eclesiásticas. Específicamente, la gran epidemia de 1576 y la congregación general de indios, iniciada en 1598, afectaron a las parroquias de clérigos y a las doctrinas

de los frailes. Estas fundaciones fueron muy importantes para la Iglesia, pues estructuraron las redes parroquiales y concretaron la jurisdicción territorial, tanto de diócesis como de provincias religiosas. Cada red fue consolidándose a diferente ritmo, de acuerdo con las condiciones políticas, sociales, poblacionales y económicas que enfrentó. En términos generales, a finales del siglo XVI, obispos y superiores religiosos pudieron contar con tejidos parroquiales que fueron cruciales, no sólo para el avance de la evangelización, sino también para llevar la reforma católica, estatuida en el Concilio de Trento y el Tercer Concilio Mexicano de 1585, a los pueblos, que, en conjunto, albergaban al grueso de la población novohispana. En consecuencia, dedicaron esfuerzos en fortalecerlos.

La Corona también fue consciente de la importancia de las parroquias y las doctrinas, no sólo por lo anterior, sino también porque eran otro ámbito eclesiástico, el que atendía al grueso de la población, en el que debía ejercerse el real patronato, asunto de primer orden para la monarquía católica. De ahí que en la legislación de Indias, en paralelo a la canónica, se establecieron diversas cédulas y mandamientos que regulaban su fundación, subdivisión, sustento, organización del culto y provisión de los curas y doctrineros.[1]

En la historiografía sobre Nueva España hay diversos trabajos que han estudiado, directa o indirectamente, a las doctrinas de indios del siglo XVI y principios del XVII. Gibson, por ejemplo, las estudió dentro del proceso general que integró a los "aztecas" al nuevo régimen español.[2] La obra clásica de Ricard hizo un seguimiento amplio de su fundación y devenir en el siglo XVI,[3] al igual que Rubial, ciñéndose a las agustinas.[4] No obstante, hay pocos estudios del asunto que aborden la primera mitad del siglo XVII.[5] Una vertiente ha estudiado el enfrentamiento entre obispos y frailes por la administración de los indios y la secularización de doctrinas, tales como: Baudot, Cuevas, Morales, Poole, Lundberg, Mazín o Pérez.[6] Algunos otros trabajos se han centrado en problematizar los procesos fundacionales de esas mismas entidades, tales

1 *Recopilación de leyes de Indias*, libro I, títulos II, VI y XIII.

2 Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español*, pp. 101-137.

3 Ricard, *La conquista espiritual de México*, pp. 138-163.

4 Rubial, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-1630).*

5 Por ejemplo: Morales, "Pueblos y doctrinas en México en el S. XVII" o Carrillo, *Michoacán en el otoño del siglo XVII.*

6 Baudot, *La pugna franciscana por México*; Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*; Morales, "La Iglesia de los frailes"; Poole, *Pedro Moya de Contreras. Reforma católica y poder real en la Nueva España, 1571-1581*; Lundberg, *Unificación y conflicto. La gestión episcopal de Alonso de Montúfar, O. P., Arzobispo de México, 1554-1572* o Pérez, *El concierto imposible: los concilios provinciales en la disputa por las parroquias indígenas (México, 1555-1647)*.

como: León, Rocher o Aguirre.[7] Una línea más reciente ha propuesto abordar la vida cotidiana en las parroquias.[8]

Una línea de investigación poco explorada, pero que puede enriquecer el conocimiento de la Iglesia novohispana y sus vínculos con la sociedad, es la que se enfoca a los subprocesos regionales que formaron y moldearon las redes parroquiales, mismas que aún esperan mayores profundizaciones. Uno de esos subprocesos es el que se atiende aquí: las repercusiones que hubo en las doctrinas de los religiosos del centro de Nueva España,[9] a raíz de la congregación general de indios de principios del siglo XVII, así como por la intervención de los virreyes, en su calidad de vice patrones de la Iglesia. Esta problemática prácticamente ha pasado desapercibida en la historiografía, más centrada en los inicios del real patronato con la cédula de 1574 y los nombramientos eclesiásticos. No se ha estudiado su aplicación y derivaciones en etapas subsiguientes del siglo XVII, como las reducciones de indios, que resultó ser una importante coyuntura para fortalecerlo. Estudiar los efectos de la congregación en las doctrinas es una vía para profundizar en el devenir de estos importantes centros de evangelización y conversión religiosa de los naturales.

Las doctrinas de frailes fueron entidades dinámicas, sujetas a cambios eclesiásticos, sociales, políticos y económicos, como es posible percibirlo durante el proceso de las congregaciones. Sobre éstas, distintos trabajos monográficos han mostrado los efectos que tuvieron en la vida de los pueblos de indios, sus tierras y sus formas de gobierno.[10] De la Torre señaló, con razón, que ese proceso cambió la distribución demográfica de Nueva España y la situación de los indios, al quedar más sujetos a una triple coacción: política, administrativa-cultural-económica y religiosa "… que no sólo le hará cumplir con la misión evangelizante, sino que afianzará su lealtad, por quedar inserto dentro de una cristiandad que políticamente controla el Estado".[11] Con todo, nada se sabe sobre lo que provocaron las congregaciones en la organización

León, *Los orígenes del clero y la Iglesia en Michoacán. 1525-1640*, pp. 47-182; Rocher, "Parroquias y territorio en Yucatán: 1541-1699"; Aguirre, "Una compleja etapa formativa, 1521-1640"; Cano, *El clero secular en la diócesis de México (1519-1650)*, pp. 107-163.

8 Lundberg, *Church Life between the Metropolitan and the local: Parishes, Parishioners and Parish in Seventeenth-Century Mexico.*

9 La fuente básica para esta investigación ha sido el único libro de congregaciones que se conserva en el Archivo General de la Nación de México, fondo Congregaciones vol. 1, y que alude básicamente al centro de Nueva España. Aquí se ha empleado la edición crítica de De la Torre, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase terminal: aprobaciones y rectificaciones*. En adelante se cita simplemente como: "Libro de congregaciones".

10 Menegus, *Los indios en la historia de México*, pp. 13-17.

11 De la Torre, *Las congregaciones de los pueblos de indios*, p. 25.

interna de doctrinas y parroquias. Aquí vamos a enfocarnos en las primeras, dejando para más adelante a las segundas.[12]

En las congregaciones de indios intervinieron varios actores: los virreyes, las repúblicas de indios, las órdenes mendicantes y sus doctrineros, los obispos, los alcaldes mayores y corregidores, los encomenderos e incluso los hacendados, todos defendiendo sus intereses, apoyándolas o rechazándolas también.[13] Esto demuestra su gran relevancia para el régimen hispánico. Los frailes en particular advirtieron que la necesidad de congregar ganaba fuerza, sobre todo después de la gran epidemia de 1576 y que, a su justificación central, mejorar la vida cristiana de los indios, no podían oponerse como ministros encargados de un fin tan caro a la monarquía católica. Aunque pudieron influir de varias maneras el devenir de la congregación general,[14] no pudieron evitar varias consecuencias, especialmente la intervención del real patronato y los virreyes.

El presente trabajo tiene como meta hacer un primer análisis de las repercusiones de las congregaciones de indios en las doctrinas de frailes a principios del siglo XVII[15] y el papel que en todo ello jugaron los virreyes. Este abordaje también busca problematizar el desarrollo de esas entidades religiosas en esa etapa, que ha sido mucho menos estudiada que las precedentes del siglo XVI.

12 Sobre las cuales estamos preparando un libro específicamente.

13 Para una etapa previa véase a Aguirre, "El clero de Nueva España y las congregaciones de indios, de la primera evangelización al tercer concilio provincial mexicano de 1585".

14 *Ibíd.*

15 En buena parte de la historiografía del siglo XX a esta etapa se le nombró de las congregaciones "civiles" bajo el argumento de que, a diferencia de las precedentes de mediados del siglo XVI que encabezó el virrey Velasco y los frailes, ahora fueron realizadas por un cuerpo de jueces civiles nombrados por los virreyes. El concepto provino básicamente de dos autores, muy citados: Simpson, *The civil congregation* y Cline, "Civil congregations of the Indians in New Spain, 1598-1606", pp. 348-369. Sin embargo, esta idea debe revisarse, pues estudios más recientes ha señalado que en la práctica, tanto el clero secular como el regular participaron también en las reducciones, al lado de esos jueces. Esto incluso fue establecido en las instrucciones generales a ellos. Si bien toda la planeación de las reducciones se hizo en el palacio virreinal y fueron contratados alrededor de 200 jueces seglares para la ejecución, en la práctica, los frailes doctrineros y los curas clérigos intervinieron de forma sustancial para poder finiquitar la crucial empresa. El mismo virrey marqués de Montesclaros reconoció que sin la ayuda de ellos no sería posible avanzar. De ahí que en este texto preferimos llamarles simplemente segunda campaña o etapa de congregaciones, omitiendo usar ya el término de "civiles", al considerar que el concepto más que ayudar puede confundir la comprensión de ese proceso histórico. Sobre el trabajo conjunto de jueces seglares y eclesiásticos puede revisarse los siguientes trabajos recientes: Menegus, Santiago (Ed.), *La congregación de Malinalco de 1600* y Menegus, Santiago (Ed.), *La Congregación de San Juan de los Jarros de 1604*, pp. 28-35.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

El impulso para una congregación general, 1576-1600

En los treinta años posteriores a la conquista de México de 1521 hubo dudas sobre la conveniencia o no de congregar a los indios en pueblos concentrados, pues por entonces la Corona decidió conservar la organización tributaria de los señoríos prehispánicos y la libertad de movimiento de los indios. Pero esta política cambió a partir de mediados del siglo XVI.[16] El virrey Luis de Velasco, quien gobernó entre 1550 y 1564, impulsó una primera campaña de reducciones, apoyado por los frailes, quienes promovieron paralelamente un modelo cabeceras-visitas en sus doctrinas. Esta acción no dejó convencidos a los obispos, y en consecuencia, liderados por el arzobispo de México Alonso de Montúfar, solicitaron a la Corona una reducción general en el primer concilio provincial mexicano de 1555,[17] aunque sin mucho éxito. Para el destacado franciscano Jerónimo de Mendieta[18] los resultados parciales se debieron a que las reducciones se limitaron a las cabeceras políticas de los poblados, en donde se concentró sólo una parte de la población.[19] Y también a que muchos indios regresaron a sus antiguos poblados.[20] En opinión de este franciscano las reducciones no podían sobrevivir sin antes garantizar a los indios sus tierras de cultivo. Para Mendieta había sido un error no ordenar a los caciques apoyar la campaña general, pues con su apoyo se hubiera logrado pronto y sin obstáculos.[21] Los obstáculos del asunto mostraron que era más difícil de

16 Sempat, "La despoblación indígena en Perú y Nueva España durante el siglo XVI y la formación de la economía colonial", pp. 419-453.

17 Pérez, González y Aguirre (Eds.), *I y II concilios*, sesión LXXIII: "Que los indios se junten en pueblos y vivan políticamente".

18 *Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594. Nueva Colección de documentos para la historia de México I*, p. 29. Mendieta aceptó el poco éxito que hasta entonces habían tenido las reducciones intentadas: "… no se hace pueblo de nuevo que sea fijo, ni acaba ninguno de ellos de tener asiento, porque andan los indios (como ven que no hay fuerza) vagueando y jugando a págome no me pago, y háceseles a los pobres sin comparación en esto mucho mayor agravio que en derribarles sus casas viejas, porque hacen veinte veces las nuevas y tantas las deshacen, y ándanse mudando hitos sin tomar en alguna parte asiento".

19 Mendieta, *Historia Eclesiástica*, tomo II, p. 176. El franciscano aceptó que: "…se hicieron muchas […] más no fueron generales sino particulares en cual o cual parte, y allí aun no de todos los indios, porque quedaban muchos derramados…".

20 De la Torre, *Las congregaciones de los pueblos de indios*, p. 13.

21 Mendieta, *Historia Eclesiástica*, tomo I, p. 176: "…lo cual entonces se pudiera hacer con mucha facilidad, porque no era menester más que mandarlo a los señores y principales que gobernaban sus pueblos, que no fuera dicho cuando fuera cumplido. Y si se hubiera hecho, cosa clara es que se estuvieran los indios más dispuestos y más a mano para ser instruidos de los ministros de la Iglesia en las cosas de la fe, doctrina y costumbres cristianas y ayudados con los santos sacramentos al tiempo del menester…".

lo esperado además de que las órdenes religiosas no tenían interés por una congregación más amplia. No obstante, el régimen hispánico sólo hizo una pausa, pero la Corona retomó el asunto en 1568[22] y en 1573.[23]

Una segunda gran epidemia, iniciada en 1576, avivó la crisis indígena, afectando aún más las congregaciones previas. En 1577 los oficiales de real hacienda de la ciudad de México señalaron al respecto: "...se ha mudado tanto esta tierra que parece otra".[24] Otra consecuencia fue la migración de indios que afectó aún más a las congregaciones. Fray Juan de Torquemada opinó que la enfermedad: "…arruinó y destruyó toda la tierra, y aun casi quedaron despobladas las Indias que llamamos Nueva España".[25]

La administración espiritual de los indios fue perjudicada también por la despoblación, el fracaso de varias congregaciones y las afectaciones a los derechos parroquiales. Por ello, en 1578, Felipe II ordenó retomar las reducciones en Nueva España.[26] En 1584 el virrey Villamanrique reiteró que las dificultades de administración espiritual de los indios se debían a su hábitat disperso y por lo cual se necesitaría un ministro para cada indio.[27] Es claro que

22 Instrucción real, de 3 de octubre de 1568, a la audiencia de México, para hacer junta de prelados religiosos y caciques sobre reducciones, en: http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=387 [consultada el 30 de junio de 2020] "Y así os mando que hagáis juntar los religiosos más principales de las órdenes de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín que os pareciere y algunos caciques y otras personas que viéredes convenir y tratéis con ellos lo que convendrá hacerse cerca de lo susodicho, y cómo y de qué manera se podrá hacer que no reciban daño, ni agravio, los indios. Y habiéndolo tratado y tomado resolución sobre ello nos enviaréis relación de lo que por todos se acordare y determinare, juntamente con vuestro parecer de lo que en ello se deba hacer, para que visto se provea lo que convenga y sea justicia".

23 Real cédula de 20 de mayo de 1578, al virrey, sobre reducción con la colaboración de poderes civiles y eclesiásticos, en: 500 años de México en documentos, http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1578_380/Real_c_dula_de_Felipe_II_por_la_que_se_urge_la_nec_1169.shtml [consultada el 2 de julio de 2020] "… os encargamos y mandamos que habiendo visto el capítulo aquí inserto de la dicha congregación, y todas las demás cédulas nuestras que en esta conformidad se han enviado vais con mucha templanza y moderación poniendo en ejecución la dicha población y doctrina de los indios […] lo cual haréis con asistencia e intervención del arzobispo de esa ciudad y parecer suyo; y él, por su parte, y vos por la vuestra procuraréis que esto se ponga en ejecución".

24 De la Torre, *Las congregaciones de los pueblos de indios*, p. 16.

25 Torquemada, *Monarquía Indiana*, libro V, cap. XXII, p. 642.

26 Real cédula de 20 de mayo de 1578, en: 500 años de México en documentos, http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1578_380/Real_c_dula_de_Felipe_II_por_la_que_se_urge_la_nec_1169.shtml [consultada el 2 de julio de 2020].

27 Archivo General de Indias (AGI), México, 20, no. 122, año de 1584.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

para los ministros del rey los pueblos "desparramados" no tenían justificación, sin interesarse en comprender por qué querían seguir así.

El asunto tuvo continuidad en el trascendente tercer concilio mexicano de 1585, en donde pueden apreciarse dos ópticas. Una fue propuesta por el jesuita Juan de la Plaza, inspirada en Perú; es decir, la creación de pueblos similares de 500 fieles y que cada uno fuera una parroquia, sin poblados menores sujetos.[28] Este proyecto estaba más alineado a la opinión del arzobispo de México Moya de Contreras a favor de una mayor desocupación de tierras para traspasarlas a españoles. La otra postura fue continuar con el modelo practicado por el virrey Velasco y los religiosos años atrás, rechazado por los obispos. En consecuencia, hubo un solo decreto sobre congregaciones que reflejó el pensamiento de éstos. La parte medular consistió en solicitar al rey ordenara de inmediato una congregación general,[29] cuestionando a los virreyes no haberla hecho todavía. Por su parte, los frailes enviaron un informe a Madrid en mayo de 1586 solicitando dar a los indios tierras suficientes si se efectuaba la congregación general.[30]

Pero sólo hasta la última década del siglo XVI la Corona ordenó al virrey en turno iniciar la reducción general.[31] No obstante, debido a los trastornos de la epidemia y el descontento por un aumento en los tributos a los indios,[32] el virrey Velasco decidió no empezar. En 1591, éste comunicó a Madrid que solicitó opinión a obispos, religiosos y doctrineros sobre el asunto, pero sin iniciar la campaña pues no había dinero para pagar a los ministros ejecutores.[33] La empresa parecía impracticable, tanto por falta de recursos como por la decisión de no auxiliarse ahora de los frailes. Además la real audiencia dio entrada a demandas de los indios contra su reducción.[34]

En 1596, Velasco expresó al virrey sucesor que las reducciones ya hechas no tenían una garantía de conservación porque los indios habían sido forzados y podían fugarse. De ahí que le aconsejaba imponerse a "… todas las dificultades aunque no se puede conseguir la perfección con que esto se hizo en el Perú...".[35]

[28] Si bien la historiografía ha insistido normalmente que el virrey Toledo tuvo éxito en su gran proceso de reducciones, sin embargo, algunos autores más recientes han matizado ese éxito. Lo importante aquí es advertir como ese proceso peruano ya era un parámetro para otras regiones y virreyes de Hispanoamérica, como Nueva España. Véase a Ravi, "La reducción toledana en el Perú y el Alto Perú, 1569-1575", p. 70.

[29] *Tercer concilio provincial mexicano*, libro I, título I, parágrafo III.

[30] *Cartas de religiosos de Nueva España*, 1539-1594, p. 154.

[31] AGI, México, 22, no. 74.

[32] De la Torre, *Las congregaciones de los pueblos de indios*, p. 20.

[33] AGI, México, 22, no. 64.

[34] *Ibíd.*, no. 148.

[35] AGI, México, 23, no. 36.

El siguiente virrey, el conde de Monterrey, quien gobernó entre 1595 y 1603, arribó a Nueva España, recibió la orden de la Corona de acelerar las congregaciones;[36] en consecuencia, nombró jueces demarcadores para planear cada una. Sobre la cuestión parroquial, así como de las doctrinas de los frailes el virrey consideró que cada cabecera congregada podría mantener con suficiencia a un párroco, quien debería disciplinar a los indios para cumplir sus obligaciones religiosas, enseñarles bien la doctrina, vivieran en policía y remediar sus enfermedades, como no sucedía en los pueblos de visita. Para este gobernante importaba más su bien espiritual que la pérdida de sus antiguas tierras debido a los traslados,[37] en cuyo caso, en las instrucciones que recibió se le indicó compensarles con otros terrenos vecinos, aun si eran de españoles.

El proceso general como tal inició en 1598 en las costas del mar del Sur y las del Norte,[38] en donde había básicamente parroquias seculares, más sujetas a la autoridad virreinal y episcopal. Al año siguiente, el virrey manifestó al respecto que la congregación tenía buen avance en esas zonas "… por ser allí la necesidad mayor como por menos resistencia que se ha entendido hallar en los naturales de aquellas provincias respecto de ser los más de ellos sujetos a ministros clérigos".[39] En marzo de 1602, el virrey daba buenos augurios al rey sobre una próxima finalización de la empresa.[40] Sin embargo, este optimismo fue sustituido poco después por otro más realista, pues se debían solucionar múltiples quejas de los indios.[41]

Al iniciar 1603 el virrey aseveró que con la congregación los curas podían tener más comunicación con los indios y cumplir con sus obligaciones espirituales.[42] Remarcó que aunque su deseo fue que cada congregación fuese lo suficientemente grande, tuvo que aceptar rebajar el número de vecinos de 500 a 400-300 y que incluso admitió pueblos de algunas decenas. El virrey también permitió la continuidad de las visitas de doctrina:

> […] y esto se dispuso así habiendo doctrinas de clérigos, que en las de frailes como hay de ordinario en los conventos más sacerdotes dejabase esta visita con más facilidad y aún algunas veces se han permitido quedar dos visitas, y ahora se ha dispensado en ello con alguna más largueza […] quedaran con más suavidad y habrá menos contradicciones de los indios y siquiera no serán tan fuertes por no

36 "Copia de la instrucción 45 al conde de Monterrey para que siguiera con el proceso de la reducción general, ordenada a Velasco según la cédula de 1594." 1596, AGI, México 25, no. 48b.

37 AGI, México, 24, no. 33.

38 *Ibíd.*, no. 46.

39 *Ibíd.*, no. 56.

40 AGI, México 25, no. 3.

41 *Ibíd.*, no. 7 y no. 15.

42 *Ibíd.*, no. 48n.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

> fomentarse tanto como antes, con la repugnancia de muchos de sus ministros de doctrina, algunos dellos clérigos y los más religiosos […] pero para acabar lo que tanto importa, viene bien el tolerar alguna extensión […].[43]

Un nuevo virrey, el marqués de Montesclaros, dio continuidad a la congregación general, prometiendo, en noviembre de 1603, concluirla con solidez.[44] Abordó también el asunto sobre la conveniencia o no de los pueblos de visita, pues le parecía que al extinguirlos se evitaría que los indios pagaran más obvenciones innecesarias.[45] Para este gobernante no bastaba que los frailes los visitaran una vez al mes, cuestionando el "conformismo" de los frailes, pues eso no ayudaba a la estabilidad de su fe. Pedía todo el apoyo del rey para lograr un verdadero cambio.

En marzo de 1605, el virrey marqués de Montesclaros avisó a Madrid que faltaban pocas reducciones.[46] En mayo de 1607, avisó que las mismas se hicieron "… muy a gusto de los religiosos de las órdenes y por vista de sus mismos provinciales en que pedían lo mismo…".[47] Estos señalamientos muestran la vía que siguió en la práctica: las congregaciones continuaron, pero haciendo muchas concesiones a los pueblos y a los frailes; incluso consintiendo que un escribano en compañía del doctrinero, las consumaran: "…porque sin decir que tengo orden de vuestra majestad escribo a las justicias ordinarias que tienen la conservación de las congregaciones a su cuidado, les permitan se vuelvan a sus puestos, estando primero cierto que en ellos tendrán doctrina suficiente." Montesclaros tuvo que aceptar que: "…cuando los frailes ayudan todo se hace bien". No obstante, esta política conciliadora del virrey, buscando terminar el proceso iniciado años atrás, sí tuvo cambios importantes en las doctrinas administradas por los frailes a raíz de las congregaciones, del orden político y en torno a su organización interna.

Fortalecimiento del real patronato en las doctrinas

Una preocupación de virreyes y obispos, que venía de mediados del siglo XVI, fue lograr que los doctrineros cumplieran con las normas conciliares y monárquicas que regulaban su desempeño al frente de la administración espiritual de los indios. Tarea nada sencilla debido a la permanente renuencia de las órdenes religiosas a obedecer a los mitrados, escudados en los privilegios

43 AGI, México 26, no. 48m, fs. 16v-17.
44 AGI, México 25, no. 52.
45 AGI, México 26, no. 7.
46 *Ibíd.*, no. 44.
47 AGI, México 27, no. 16.

papales concedidos en los primeros años de la evangelización.[48] Sin embargo, con la real cédula del patronato de 1574 y después con el intento de secularizar todas las doctrinas por cédula de 1583, aplazado por la misma Corona, pero no derogado, las órdenes religiosas entendieron que debían ceder, sobre todo ante los virreyes, con tal de evitar la pérdida de sus partidos. Esto se tradujo en aceptar paulatinamente las nuevas reglas del real patronato, si bien con mucha renuencia.[49] Sin embargo, la insistencia de los obispos para subordinar a los doctrineros en su labor de curas de indios, según mandataba Trento y la Corona, llevó a la publicación de varias cédulas, conocidas como "de doctrina", que reafirmaron la obligación de los frailes de obedecer. En 1603 hubo una que ordenó a los obispos examinar a los doctrineros de indios; otra de 1623 obligaba a las órdenes religiosas presentar terna de frailes para las doctrinas vacantes. En 1624, una más ordenó a los mitrados visitar las doctrinas, misma que fue reiterada en 1634 y 1639. El punto culminante de esta oleada legislativa sobre los doctrineros fue en 1641, cuando en el obispado de Puebla el obispo Palafox secularizó 36 doctrinas de un solo golpe.[50]

Algunos autores piensan que las doctrinas se transformaron en parroquias regidas por obispos,[51] gracias a estas cédulas, sin embargo, los frailes continuaron resistiendo y practicando formas de gobierno propias hasta las primeras décadas del siglo XVIII.[52] El arzobispo de México Francisco Manso, en funciones entre 1629-1637, llegó a manifestar que:

> […] los prelados no tenemos tierra que pisar en los distritos que no sea de curatos regulares y que si en ellos no hemos de ejecutar lo que el santo concilio dispone y vuestra majestad nos manda […] no sirven las salidas sino de comodidad personales de derechos de visitas que no se hacen […].[53]

Por su parte, en 1630, un virrey recomendó a la Corona poner en orden a las doctrinas, pues sus ministros seguían cometiendo excesos, sin que los obispos pudieran hacer algo: "…en particular sobre los exámenes de suficiencia y lengua de los dichos religiosos".[54]

48 Morales, "La Iglesia de los frailes".

49 Rubial, "Cartas amargas. Reacciones de los mendicantes novohispanos ante los concilios provinciales y la política episcopal. Siglo XVI", pp. 315-336.

50 Rubial, "La mitra y la cogulla. La secularización palafoxiana y su impacto en el siglo XVII", p. 239.

51 Sánchez Santiró, "El nuevo orden parroquial", p. 67.

52 Aguirre, *Un clero en transición. Población clerical, cambio parroquial y política eclesiástica en el arzobispado de México, 1700-1749*, pp. 261-283.

53 AGI, México, 337.

54 *Ibíd.*

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

Si bien los obispos siguieron teniendo problemas para hacerse obedecer por los doctrineros, no sucedió lo mismo con los virreyes, pues la congregación general fue una oportunidad que el real patronato, al cual representaban ellos, aprovechó para fortalecerse. Además, las órdenes religiosas, ante la fuerte presión de la Iglesia diocesana para subordinar a las doctrinas, prefirieron plegarse al palacio virreinal.[55] Es claro que para la cabeza del gobierno español en Nueva España, ese proceso significó hacer reajustes importantes en el ámbito de la labor espiritual de los religiosos y, en consecuencia, dictó diversos mandamientos para las doctrinas del centro de Nueva España, tales como: creación de nuevas cabeceras o asistencias de doctrina, o bien, reafirmar o reajustar su estructura interna, en lo concerniente a la administración de sacramentos y culto católico de los indios. Por ejemplo, el virrey instruyó a los franciscanos celebrar misas y fiestas del año en Atlacholoaya, visita de Juchitepec, así como enseñar la doctrina y administrar los sacramentos "… lo cual así cumplid sin excusa alguna".[56]

En Tlapala, el virrey permitió a sus habitantes no congregarse en otro lugar para conservar sus tierras fértiles y negocios, pero en lo parroquial sería ahora visita de la asistencia franciscana de Nativitas, en donde habría un ministro fijo y un acompañante, quien debía visitar al primero: "… el cual ha de tener obligación de decir misa […] todos los domingos y días festivos del año por lo cual podrá llevar el dicho asistente el estipendio que se le da…".[57] Algo similar sucedió con Tlajomulco: pudo quedarse en su asiento antiguo, sin congregarse en Tultitlán, pero ordenó a los franciscanos celebrar una misa para reforzar su culto.[58] Otra muestra del poder patronal del virrey en la reorganización parroquial fue Tulpetlac, a cuyos pobladores también concedió no trasladarse, pero quedando como visita de Santa Clara, en donde habría un ministro fijo, mismo que debía ir "… todos los domingos y fiestas del año a decirles misa, diciendo dos, una en Santa Clara y otra en Tulpetlac…".[59] Igualmente, al pequeño pueblo de Metla, doctrina de Cuernavaca, le permitió la permanencia, pero fue vinculado a la visita del ministro asistente de Tetelpa "… el cual ha de ser y sea obligado a decir dos misas todos los domingos y fiestas del año, una en el dicho pueblo de Tetelpa y otra en el de Metla…".[60]

Los virreyes usaron de sus prerrogativas como vice patrones de la Iglesia para cambiar la estructura interna de algunas doctrinas. Santa María Atzumba,

55 Rubial, "Cartas amargas. Reacciones de los mendicantes novohispanos ante los concilios provinciales y la política episcopal. Siglo XVI", p. 335.
56 "Libro de congregaciones", p. 205.
57 *Ibíd.*, p. 260.
58 *Ibíd.*, p. 201.
59 *Ibíd.*, p. 209.
60 *Ibíd.*, pp. 207-208.

visita de Tlatelolco, designada para congregarse en el vecino San Pedro Atzumpa, sujeto de Chiconautla, argumentó que sería gran dispendio obligarlos a hacer nuevas casas, pues además su clima era mejor y ambos pueblos podían conformar uno solo si otros indios edificaran sus casas en el breve espacio que los separaba. El virrey consintió, pero, además, destinó al nuevo pueblo agrandado como visita de una tercera: Tecama. Finalmente, ordenó conservar la iglesia de Santa María Atzumpa y derribar la de San Pedro Atzumpa, para asegurar una completa fusión del culto.[61] Más allá de estos cambios menores, los virreyes fueron más a fondo en varias provincias en donde crearon nuevas doctrinas e incluso asistencias de doctrina con ministros fijos.

Creación de nuevas doctrinas y asistencias con ministro fijo

El modelo inicial de las doctrinas, de la década de 1530, que integraba amplias poblaciones gobernadas por señores naturales,[62] fue inviable algunas décadas después y esas entidades comenzaron a ser subdivididas en partidos con menos fieles, pero respetando los vínculos de las cabeceras políticas con sus pueblos sujetos. Este proceso de subdivisión de grandes doctrinas se detuvo por la gran epidemia de 1576, pues era más importante preservar las existentes que crear nuevas, ante la grave despoblación indígena. En este contexto, hubo mucho menos fundaciones en la época aquí estudiada. Así, a principios del siglo XVII, el número de doctrinas y misiones se estabilizó en el arzobispado de México: 62 franciscanas, 24 dominicas y 43 agustinas.[63]

En el caso de los franciscanos, tuvieron problemas para conservar algunas misiones, como Tamaholipa o Xalpa, así como la doctrina de Tepeapulco. En cambio, ganaron nuevos partidos: Tampico, Ozuluama, Temamatla, Naucalpan, Atlapulco, Atocpan y Santa María la Redonda. El primero era partido de clérigos incluso.[64] La orden de Santo Domingo sumó varias doctrinas en el valle de México: Mixcoac, Tlalpan, San Ángel, Ecatzingo, Xochitepec e Iztapaluca. En la capital, fundaron en 1610 la doctrina de Santa Cruz Cotzingo, que tenía como principal característica reunir a los indios vagos y foráneos.[65] En cuanto a los agustinos sumaron los partidos de Lolotla, Tecamac y Tlalnepantla-Cuatenca, mientras que el real de Santa María, administrado hasta entonces por clérigos, se integró como dependencia de Ixmiquilpan.[66]

61 *Ibíd.*, p. 235.
62 García, "El saldo demográfico y cultural de la conquista", p. 88.
63 Aguirre, "Una compleja etapa formativa: 1521-1640", p. 71.
64 *Ibíd.*, p. 68.
65 Sánchez, "El nuevo orden parroquial", p. 69.
66 Aguirre, "Una compleja etapa formativa: 1521-1640", p. 68.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

En conjunto, las nuevas doctrinas no aumentaron significativamente, lo cual demuestra que la congregación no tuvo ese objetivo, como podía impulsarlas la Corona por las facultades que le otorgaba el real patronato. En cambio, los virreyes congregadores tuvieron más bien la inquietud de secularizar doctrinas, más que de aumentarlas, si bien el virrey Montesclaros aceptó que no había condiciones por entonces para ellos, pues los frailes aún eran mejores curas que los clérigos.

Pero tampoco la Iglesia, en su conjunto, pareció interesarse mucho en subdividir doctrinas o parroquias, pues la normativa canónica exigía cumplir con varias condiciones para ello. Una consistía en asegurar una congrua suficiente para el nuevo ministro. Y esto constituyó, sin duda, un impedimento para nuevas subdivisiones en un contexto de declive demográfico. No obstante, todo esto fue compensado con otro recurso del real patronato poco visto hasta entonces: la creación de asistencias de doctrina con ministro fijo. Esta figura era independiente de la organización interna de las órdenes religiosas y tuvo como fin mejorar la administración espiritual en aquellos pueblos que, no siendo cabeceras de doctrina, fueron centros receptores de indios congregados.

Las asistencias fueron una solución práctica para los virreyes, estrechados por la Corona para mejorar la administración espiritual de los indios a raíz de la reducción general, bajo el principio político de descargar la conciencia real. Además, intentar subdividir las doctrinas, en medio del proceso de congregación y la férrea oposición interpuesta por los franciscanos, era un despropósito político si el fin central era lo anterior. A todo ello hay que agregar que con nuevas doctrinas aumentaba también el gasto de la real hacienda por concepto de salarios y limosnas debidas a los doctrineros, asunto siempre muy delicado de tratar con la Corona. Aunque no es posible saber aún el número preciso de asistencias, las detectadas en la región aquí estudiada se originaron durante las congregaciones, como las franciscanas (Tabla 1).

Tal como sucedió en las doctrinas franciscanas, los virreyes crearon 18 asistencias de doctrina agustinas,[67] lo cual puede llevar a pensar que probablemente sucedió lo mismo en las dominicas.

Las asistencias modificaron el rango parroquial de los pueblos sede. Si bien se reafirmó la titularidad de las cabeceras, las nuevas entidades crearon renovados espacios de celebraciones y devociones religiosas. Pero, además, las asistencias tuvieron pueblos de visita, con la intención de mejorar la presencia de doctrineros en los pueblos más alejados y pequeños.

Las asistencias pudieron surgir de alguna modificación en la congregación inicial, como Amacuzac, pueblo que, junto a los de Tecpancingo, Zacapalco

[67] "Carta del virrey al rey de 23-octubre-1610 sobre la orden San Agustín, congregaciones y nuevas fundaciones de conventos", AGI, México 28, no. 10.

Tabla 1. Asistencias de doctrinas franciscanas creadas durante las congregaciones de principios del siglo XVII

Asistencias	*Cabecera de doctrina*
Ixtla	¿?
San Antonio Otumba	Calimaya
Santa María Macuixco	Teotihuacán
Santa María Nativitas	Tlalnepantla
San Jerónimo Zacualtitlán	Tlalnepantla
San Pedro Ascapotzaltongo	Tlalnepantla
San Jerónimo Amanalco	Zinacantepec
Yztacapan	Zinacantepec
San Juan Otontepec	¿?
Tetelpa	Cuernavaca
Santa Clara	Ecatepec
Santa María Nativitas	¿?
San Jerónimo Amanalco	Zinacantepec
Cuautlatzinco	Otumba
Japazco	Otumba

Fuente: "Libro de congregaciones", pp. 185, 151-152, 155-157, 188-189, 124-125, 194, 207-209, 260, 276, 131-135.

y Ahuatepec, todos de la doctrina franciscana de Cuernavaca, se negaron a trasladarse a Ixtla, argumentando que sus tierras eran mejores y no querían padecer hambre, pidiendo juntarse menor en el primero. El virrey accedió y designó a la nueva reducción, Amacuzac, como visita de Ixtla, ordenando dos religiosos fijos para su administración.[68]

Pero no fue fácil consolidar estas asistencias fortalecidas con más fieles. El virrey Luis de Velasco, "el mozo", señaló que la despoblación en ellas hizo incosteable pagar un ministro fijo: "…y los que dan son tan pocos en algunas partes que no pudiendo sustentar el ministro de doctrina que les pusieron vienen pidiendo que se les quite de que siguen inconvenientes y dificultades que son malas de componer...".[69] Esta problemática puede explicar por qué muchas de las asistencias de doctrina creadas por Monterrey y Montesclaros no subsistieron, si bien surgieron otras en el transcurso del siglo XVII. Aunque las asistencias de doctrina no modificaron la jerarquía interna de las provincias

[68] "Libro de congregaciones", p. 247.

[69] AGI, México 27, no. 57, carta de 17 de diciembre de 1608 del virrey Velasco.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

religiosas y sus instancias, cabe destacar que tampoco fueron invenciones pasajeras, sino que subsistieron. A finales de esa centuria, el franciscano fray Agustín de Vetancurt mencionó hasta 20 asistencias en la provincia del Santo Evangelio.[70]

Los religiosos quisieron aprovechar esta coyuntura para cambiar la jerarquía de varios conventos, nombrados sedes de asistencias por los virreyes. Su intención fue elevar su estatus de vicarías a prioratos, en el ámbito interno de las provincias religiosas, y, con ello, tener más votos durante sus capítulos provinciales. El asunto fue abordado en 1608 por el virrey Montesclaros, pidiendo al rey un orden general para evitarlo:

> [...] hacen ruido pretendiendo fundar casas y conventos diciendo que convienen para más cómodamente acudir a la doctrina de los congregados no siendo necesarios sino en daño y perjuicio de los indios a cuya costa y trabajo se han de edificar y contra lo que vuestra majestad tiene proveído y mandado y el principal intento que llevan en esta fundación es poblar conventos y oratorios y poner priores para multiplicar votos en las elecciones de provinciales y ampliar la religión hasta llenar de frailes la tierra de algunas provincias […].[71]

Dos años después, algunos superiores agustinos intentaron aprovechar el cambio de estatus de algunas visitas a asistencias de doctrina, nombrándolas, al interior de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús, como guardianías buscando cambiar el equilibrio de poder en las facciones políticas, algo que el virrey Velasco advirtió y evitó. En su informe al rey expresó que pudo:

> […] impedir al provincial fray Cristóbal de la Cruz la fundación que pretendía, a la puerta de su capítulo, de diez y ocho conventos en poblaciones pequeñas de las congregaciones de los indios donde se había mandado poner un religioso doctrinando subordinado y sujeto al convento principal y en diez y ocho lugares de estos intentos hacer conventos y priores con ánimo de que en el capítulo provincial como tales priores tuviesen voz en la elección del nuevo provincial y por esta vía sacarle y dejar sucesor en el oficio a su propósito [...].[72]

En esta coyuntura, la mitra también abordó el crecimiento de los conventos.[73] El arzobispo pidió al rey no permitir más "conventillos" de cuatro a seis frailes,

70 Vetancurt, *Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del nuevo mundo de las Indias*, pp. 87-90.

71 AGI, México 28, no. 10, carta del virrey Velasco de 23 de octubre de 1610.

72 AGI, México 28, no. 10, sobre la orden San Agustín, congregaciones y nuevas fundaciones de conventos.

73 AGI, México, 337. Carta de 22 de mayo de 1609. "Con esto no se me ofrece cosa particular a que deba responder a la carta de vuestra majestad su fecha en el Pardo a veinte de noviembre

"…donde hay más lugar de ofender a Dios…".[74] Del futuro de esta petición dependía también el de las doctrinas. Algunos años después, Felipe III ordenó permitir sólo conventos de 8 o 10 frailes, tarea que se encargó al arzobispo en su jurisdicción. García Guerra contestó que cumpliría tal orden.[75]

La creación de asistencias de doctrina prueba que los virreyes no se detuvieron, a pesar de las contradicciones franciscanas, en ejercer el real patronato, aprovechando la coyuntura que le puso la congregación general, y que fue un golpe de autoridad sobre los orgullosos y "presumidos" frailes.[76] Esto no es cualquier cosa, pues de aquí se puede desprender que, a fin de cuentas, otra repercusión de las congregaciones fue intentar cambiar el equilibrio de poder entre ambos cleros, alrededor de las parroquias o doctrinas, por un lado, así como la relación de las órdenes religiosas con el poder monárquico y su máximo representante en Nueva España, por el otro.

La estructura cabecera-visitas a prueba durante las congregaciones

Desde la década de 1530, la Corona y las órdenes religiosas optaron por organizar las doctrinas de indios en cabeceras con pueblos de visitas sujetos, respetando los vínculos de gobierno prehispánicos de las poblaciones y así facilitar el cambio de régimen.[77] Aunque en el transcurso del siglo XVI hubo críticas y presiones para terminar con ese ordenamiento y reemplazarlo por concentraciones de indios más grandes y sin visitas,[78] no obstante, la Corona decidió conservar el modelo cabeceras-visitas durante las congregaciones, con el beneplácito de los frailes. Esta decisión ayuda a entender por qué los religiosos acabaron por aceptar las reducciones: la monarquía respetó un ordenamiento defendido por ellos desde los inicios de la evangelización. Igualmente, frailes e indios defendieron con razonable éxito la conservación de múltiples pueblos de visita, aunque muchos otros sí desaparecieron. Los frailes

de 1608 años por la cual manda vuestra majestad me junte con el virrey para que entre los dos proveamos lo que más convenga cerca de las fundaciones de casas y conventos que los religiosos de las órdenes a quien ha cabido parte de las congregaciones de los indios pretenden hacer de nuevo en ellas pues con lo dicho respondo a la una y a la otra y en esta misma consecuencia me dice el virrey escribe a vuestra majestad...". Fray García, arzobispo de México.

74 AGI, México 337. Carta de 24 de octubre de 1605.

75 AGI, México 337. Carta de febrero de 1609.

76 AGI, México 28, no. 10.

77 Morales, "La iglesia de los frailes".

78 Aguirre, "El clero de Nueva España y las congregaciones de indios, de la primera evangelización al tercer concilio provincial mexicano de 1585".

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

intervinieron en ocasiones para aumentar la población de algunas cabeceras, como los dominicos de Tlalquitenango, quienes solicitaron reducir ahí a los tributarios de Zacatepec, explicando su lejanía, que en tiempo de lluvias no podían visitarlos, que eran sólo 20 y que estaban mal doctrinados.[79]

Es importante destacar que los virreyes buscaron garantizar que todo poblado no congregado, por pequeño que fuera, estuviera siempre subordinado a una cabecera parroquial, nunca independiente. Esta política, la organización parroquial partiendo de las cabeceras, en donde debía practicarse el culto religioso más importante de cada partido, fue totalmente reafirmada por el real patronato durante la congregación general. Los virreyes buscaban no sólo reafirmar los lazos parroquiales de todos los sujetos, sino comprometer a pueblos y doctrineros a lograr su vigencia, a pesar del trastorno provocado por la congregación. Los 40 indios tributarios de la estancia de San Sebastián Xala solicitaron no trasladarse, argumentando que vivían cerca de las haciendas en donde trabajaban y tenían sus cultivos, además de que vivían en medio de su cabecera, Cuautitlán y la nueva congregación de Santa Bárbara, donde habría un ministro "asistente". El virrey accedió, pero con la condición de que derribaran su pequeña iglesia y acudieran a misa y doctrina a su cabecera.[80]

En otro caso representativo, el pueblo de San Juan pidió no ser congregado en su cabecera, Atlatlahucan, pues recibirían: "…mucho daño y agravio por ser como es el sitio de su pueblo sano, bueno, fértil y abundoso de tierras y aguas y lo demás necesario para su vivienda…".[81] El virrey aceptó considerando que la cabecera no tenía otra visita y, como era usual, ordenó enviar de aquí un ministro los domingos y en fiesta de precepto. Otro pequeño pueblo, San Juan Bautista, logró quedarse en su sitio, como visita de Zinacantepec, "…donde todos los domingos y fiestas del año ha de ir un religioso a decirles misa".[82] San Pedro Azuchiacan fue otra visita que evitó trasladarse a Capulhuac, pero sus habitantes fueron obligados a acudir al culto a la cabecera así como a recibir la visita de un religioso para misas y fiestas. Hay que subrayar entonces que los virreyes buscaron no sólo reafirmar los lazos parroquiales de todos los sujetos, sino comprometer a pueblos y ministros a cumplir con los deberes de esos vínculos y a mejorar la administración espiritual.[83] De ahí que se ordenó a todas las autoridades locales evitar la fuga de fieles recién congregados.

Cabe destacar también que las autoridades y los religiosos debieron tomar en cuenta el rango de cabeceras políticas de pueblos que no serían cabezas de doctrina, para evitar más resistencias a la congregación. Los frailes

79 "Libro de congregaciones", pp. 261-262.

80 *Ibíd.*, pp. 253-254.

81 *Ibíd.*, p. 266.

82 *Ibíd.*, p. 276.

83 *Ibíd.*, p. 255.

normalmente buscaron respetar y armonizar los vínculos parroquiales con los políticos de todos los pueblos integrantes de un partido, pues esto daba estabilidad a las nuevas reducciones. Para ellos no se podía hacer tabla rasa de lo construido durante varias décadas y en donde habían tenido un papel central. En la doctrina franciscana de Otumba, por ejemplo, cinco cabeceras políticas fueron sede de congregación: Otumba, la cabecera, recibiría a 12 sujetos y su población ascendió de 262 a 456 tributarios. Cuautlatzinco-Ostoticpac fueron dos cabeceras colindantes que integrarían a 16 sujetos y su población aumentaría de 68 a 680 tributarios, si bien cada una absorbería a sus propios sujetos. Japazco acogería a 16 sujetos, pasando de 155 a 480 tributarios. En Ahuatepec se congregarían 13 sujetos, con un aumento de tributarios de 114 a 545.[84]

También hubo iniciativas de los propios pueblos menores para trasladarse a su cabecera, al considerar que ganarían algunas facilidades en su vida diaria. Los indios de Santa María Epeoac y Santa Cruz, de la doctrina franciscana de Ecatepec, se negaron a reducirse en pueblos menores, considerando que "…no les está bien hacer la dicha congregación en aquella parte por ser más sitio cenegoso, airoso y de muy mala calidad…".[85] Es el mismo caso de los pueblos sujetos de Zinacantepec, quienes ya no desearon estar cerca del paso de arrieros y pasajeros del camino Toluca-Temascaltepec-Sultepec, pues de esa manera: "…estarán quietados de la molestia y concurso de San Juan y asimismo tendrán en Zinacantepec mejor doctrina por el convento que allí hay de religiosos de San Francisco…".[86]

Otros indios de pueblos menores buscaron más bien trasladarse a sus cabeceras políticas y no a las de doctrina, como los de Coacalco, visita de Tultitlán, argumentando las posibilidades económicas que obtendrían y a que habría ministro fijo.[87] El virrey asintió considerando sobre todo el criterio de que estarían mejor doctrinados. Pero igualmente hubo cabeceras que perdieron pueblos de visita, como Ecatepec, que perdió San Agustín y San Simón, cuyos habitantes prefirieron congregarse en la cabecera de Coacalco.[88]

No faltó que algunas cabeceras de doctrinas fueran sustituidas en esa función por pueblos de visita: la de Ocopetlayucan dejó su lugar a Tochimilco, Real de Arriba al Real de Atotonilco el Chico, Atlapulco a Ocoyoacac, Texcaltitlán a Temascaltepec de Indios, Huizuco a Tenango del Río, Cuezala a Coatepec y Capulalcolulco a Tetela del Río. Las ex cabeceras tuvieron en común una pérdida sustancial de población, o bien, de bonanza de plata en el caso de los

84 *Ibíd.*, pp. 131-135.
85 *Ibíd.*, p. 275.
86 *Ibíd.*, p. 106.
87 *Ibíd.*, pp. 149-150.
88 *Ibíd.*, pp. 149-150.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

reales mineros. El ascenso de visitas a cabeceras conllevó varios cambios en la vida religiosa y devocional de los fieles del poblado afectado.

A raíz de las reducciones se dieron reacomodos importantes al interior de las cabeceras, como, por ejemplo, la transformación de pueblos de visita en barrios distinguibles, buscando preservar los vínculos previos de quienes se integraban a una nueva población. Pero también hubo una racionalidad económica, como lo explicó el juez de congregación de Otumba, en donde debían reunirse a los indios de 12 sujetos, pero no indistintamente, sino que cada antiguo poblado debía convertirse en un barrio reconocible para que siguiera cumpliendo con el tributo y el servicio personal, según convenios contractuales.[89] A cada nuevo barrio se le dotó de capilla para sus propias celebraciones, con lo cual se amplió el culto religioso de las cabeceras.

Un asunto adyacente fue el destino de las iglesias y capillas de los poblados abandonados, pues los indios se negaban a demolerlas, como estaba ordenado por los virreyes.[90] No era una decisión fácil la destrucción de un templo cristiano que podía ocasionar contradicciones en la mentalidad indígena. De ahí que se encargó a los doctrineros convencer a los fieles sobre la legitimidad y necesidad de hacerlo, aunque en ocasiones se hallaron otras soluciones. En Malinalco, por ejemplo, esos templos no se demolieron, sino que se destinaron a la guarda de granos.[91]

La gran dinámica en los pueblos de visita

Las cabeceras de doctrina no fueron los únicos poblados en absorber nuevos habitantes, sino que también lo hicieron diversos pueblos de visita por varias razones y argumentos. Aún no sabemos si hubo más indios congregados en las cabeceras o en las visitas, pero lo ocurrido en estas últimas constituyó uno de los fenómenos más importantes de la congregación de principios del siglo xvii por todas las implicaciones que tuvo y el dinamismo presenciado. El reforzamiento de visitas con indios de congregación fue una concesión de los virreyes con el propósito de terminar más pronto el proceso. Es indudable que las antiguas relaciones de dependencia y vinculación social, económica o política que unía a los pueblos menores jugaron también un papel crucial en la reorganización parroquial del arzobispado, a raíz de las reducciones. Cabe hacer notar también que con la subsistencia de las visitas se obligó a los doctrineros a continuar con una administración espiritual itinerante.

89 *Ibíd.*, pp. 131-135.

90 De la Torre, *Las congregaciones de los pueblos de indios*, pp. 31-32.

91 Menegus, Santiago, ed., *La congregación de Malinalco de 1600*, p. 67.

La postura de las visitas fue que, si no podían evitar su traslado, entonces buscarían hacerlo a poblados más cercanos, no a las cabeceras, para no alejarse de sus familiares, amigos, tierras, recursos explotables e incluso cementerios. De ahí que muchas iniciativas para cambiar los planes de los jueces congregadores se originaron en las visitas. Así, los pequeños poblados estuvieron muy atentos y activos defendiendo sus intereses, provocando que las cabeceras y las autoridades tuvieran que tomarlos en cuenta. Para ello, a decir de los virreyes, contaron con el apoyo político de los religiosos.[92] Por ejemplo, los pueblos sujetos de Jocutla, de la doctrina de Chilapa, se negaron a reducirse en Cuechultenango, prefiriendo al primero, que era su cabecera política y "…por ser todos unos…",[93] considerando que tendrían ahí todo lo necesario. Respecto a la administración espiritual, aceptarían ser visitados por el ministro fijo que se nombraría para Cuechultenango.

El argumento de la contigüidad física como criterio predominante para decidir dónde debería hacerse el traslado, y no el de las cabeceras, se repitió muchas veces. Los indios de Santa María Magdalena evitaron ir a la cabecera de Metepec, logrando de paso que otros sujetos se asentaran en el espacio intermedio entre los primeros y la segunda argumentando que así: "…se excusaría el trabajo y gasto de derribar más de cien casas y hacer otras tantas, mayormente estando la Magdalena tan cercano de Metepec que no hay cuarto de legua…".[94] El virrey adscribió a Santa María como visita de Metepec y ordenó a los frailes de la cabecera celebrarles misas dominicales y sus fiestas anuales. La flexibilidad del máximo representante real en Nueva España fue crucial para la sobrevivencia de múltiples pueblos menores, o bien, su traslado a poblados vecinos.

En 1603, San Felipe Zacatepec, visita de Acolman, evitó congregarse en San Mateo Tothatlauco e incluso se convirtió en sede para la transferencia de cinco pueblos, a condición de que un doctrinero fuera "…todos los domingos y fiestas del año al dicho pueblo de San Felipe…".[95] Igualmente, los indios de Nativitas, sujeto de Cempoala, pidieron no residir en la cabecera, argumentando que ellos cuidaban un manantial de agua que abastecía al vecindario. El virrey aceptó y convirtió a Nativitas en sede de reducción de sus barrios aledaños, reafirmando su dependencia espiritual del convento de Cempoala.[96] En Ixteocan, ante la negativa de varios de sus pueblos de visita para congregarse ahí, el virrey les dio la única opción de hacerlo en uno de ellos, Huitzilac, a condición de que

92 AGI, México 25, no. 48o, fs. 17-17v.

93 "Libro de congregaciones", pp. 234-235.

94 *Ibíd.*, p. 177.

95 *Ibíd.*, p. 175.

96 *Ibíd.*, p. 139.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

el convento cabecera enviara un ministro para celebrar sus misas dominicales y fiestas del año.[97]

El factor económico fue otro argumento válido para evitar desalojos. Recordemos al ya citado, páginas atrás, pueblo de San Sebastián Xala, que alegó su cercanía a las haciendas en donde trabajaban y tenían sus cultivos para permanecer en su sitio.[98] Por su parte, los indios de San Pedro Azuchiacan evitaron su traslado a Capulhuac gracias a que cuidaban una gran cerca contra la invasión de ganado. Pero el virrey los obligó a seguir obedeciendo a su cabecera de doctrina, desde donde un religioso debería oficiarles "…misa todos los domingos y días festivos…",[99] En 1603 cuatro estancias de la doctrina agustina de Ocuituco se congregaron en una de ellas: Tlalmimilolpan "…que es muy buen puesto, de muchas y muy buenas tierras, donde hay mucha cantidad de tunales de grana que por año valen mucho dinero y si se quitaren […] para llevar a Ocuituco, se perderían…".[100] La nueva congregación seguiría como visita de Ocuituco.

Otra postura de varias visitas fue negarse a la mudanza si ello implicaba cambiar de cabecera de doctrina. Un caso fue Chalcatzingo, visita de Jonacatepec, pero destinada a congregarse en la cabecera vecina de Jantetelco. Los indios reclamaron al virrey la orden porque la integridad de la doctrina saldría perjudicada. Se ordenó entonces al alcalde mayor correspondiente averiguar la situación y enviar el informe a México para tomar una decisión.[101] El barrio de Coatlán, sujeto de Zicatlacotla, fue destinado a reducirse en Mazatepec, doctrina franciscana, mientras que el segundo debía irse a Tlalquitenango, dominica. Sin embargo, Coatlán, alegando lazos de sangre, de amistad y de doctrina con Zicatlacotla, pidieron ir al mismo destino, pues "han sido siempre criados y administrados en doctrina por los frailes dominicos y que en dividirlos del dicho su pueblo se les hace notorio agravio porque es apartarlos de su natural distancia de ocho leguas y de sus deudos y parientes".[102] El virrey accedió, siempre y cuando se verificase que la mayoría así lo quería.

En otras provincias hubo visitas que prefirieron congregarse en su cabecera política y no en donde los jueces los habían destinado. Los indios de Santiago Chiconautla ya se habían trasladado a su vecino Santa María Asunción, ambos sujetos de Tepemaxalco, cohabitando con familiares y en casas de amigos difuntos "…donde están con mucha comodidad y gusto y en su natural y

97 *Ibíd.*, p. 177.
98 *Ibíd.*, pp. 253-254.
99 *Ibíd.*, p. 255.
100 *Ibíd.*, p. 92.
101 *Ibíd.*, p. 97.
102 *Ibíd.*, p. 261.

cabecera".[103] Pero el juez insistió en llevarlos a San Lucas, en donde tendrían que fabricar nuevas casas y obedecer al gobernador de Calimaya, quien "…les tiene odio y enemistad particular por la dicha mudanza, pidiéndome mandase que los dichos sus pueblos no sean llevados al de San Lucas sino que los dejen en su cabecera…".[104] El virrey sancionó favorablemente la petición "…atento a la diferencia de gobierno que tienen…".

En la doctrina agustina de Acolman, seis visitas demandaron congregarse en Zacatepec y no Tochtlauco, que era de otra cabecera política, como estaba planeado, explicando que estaban enemistados con sus habitantes y que nunca habían tenido una buena relación.[105] Igualmente, los de Huajintlán arguyeron ante el virrey que no tenían buenas relaciones con los de Mazatepec, el destino que se les había designado y, por tanto, pedían irse a Coatlán, sede de reducción. El virrey pidió al juez hacer una junta con los naturales del pueblo para saber su preferencia y decidir.[106] En la provincia de Teotihuacán, seis estancias, a las que se les ordenó congregarse y hacer un nuevo poblado, se negaron, alegando pertenecer a dos cabeceras políticas enemistadas: "…que desde su antigüedad hasta hoy jamás se han conformado y así estaban divididos…".[107] Por tanto, pedían reajustar las sedes de reducción. El virrey, en respuesta, pidió más información.

Otros pueblos buscaron congregar a parientes y amistades que vivían en poblados más pequeños, ganando cohesión social que pudo traducirse en un mejor entendimiento para el culto y la organización parroquial. Así se refleja en el siguiente mandato del virrey, en que se enuncian algunos de los factores más significativos de los pueblos para aceptar o no su nuevo lugar de vida:

> […] los naturales del pueblo de Tetlaman sujeto de la villa de Cuernavaca me han hecho relación que ellos están mandados congregar en el pueblo de Jojutla más de seis leguas, pidiendo los mandase congregar en Mazatepec de donde están sola una legua y los naturales de él son sus deudos y parientes, demás que quedando a tan corta distancia podrán gozar y beneficiar sus tierras […].[108]

Por su cuenta, los indios de Huehuetzingo, doctrina de Cuernavaca, lograron cambiar su destino, de Xochitepec a Mazatepec, pues aquí tenían

103 *Ibíd.*, p. 244.

104 *Ibíd.*, p. 245.

105 *Ibíd.*, p. 111.

106 *Ibíd.*, p. 215.

107 *Ibíd.*, p. 111: Estancias de San Felipe Zacatepec, Santo Tomás Atlauco, San Mateo Tescamaque, San Martín Coyoacán, San Juan Tlajinga y San Marcos Cuaguiyucan de la doctrina de Acolman y de la parcialidad de Mexicapan.

108 *Ibíd.*, p. 216.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.850

lazos sociales y de sangre, además de buenas tierras, criterios suficientes para que el virrey les concediera el cambio.[109] En el caso de Nativitas, sujeto de Atlapulco, evitó también congregarse en la cabecera alegando tener buenas tierras que no mejorarían con nuevas, además de ser colindantes con Capulac, en donde estaban emparentados "…y casi eran unos y sentirían mucho ser llevados a otra parte…".[110] El virrey les permitió permanecer, con tal de que concentraran más sus casas ahí mismo, quedando como visita del convento de Capulac.

Hubo visitas que lograron todo lo que pidieron. El virrey accedió a no congregar Cocoyoc, a media legua, en Oaxtepec, ni a derrumbar su iglesia, bajo la condición de quedar como visita del segundo. Pero además tuvieron otra merced: a diferencia de lo que sucedía antes, ahora Cocoyoc debía ser visitado por un fraile cada domingo, para ahorrarles el trabajo de viajar cada semana a la cabecera.[111]

Diversas visitas aceptaron ser sedes de congregación con el fin principal de no trasladarse. Zapotlán, sujeto de Cempoala, logró permanecer en su asiento, aceptando recibir a los indios de cuatro pueblos sujetos. Sus habitantes explicaron que, por el temor de ser trasladados, muchos indios habían migrado y que aunque sólo eran 60 tributarios, eran gente buena, política y aplicada a la doctrina. Señalaron también que en la cabecera había cinco religiosos y por tanto no les faltaría administración, además de tener buenas tierras, casas de valor y estar sobre camino real.[112]

La conservación de infraestructura parroquial fue otro criterio que pesó para evitar traslados. San Pablo Ostotepec, visita de San Pedro Actopan, pudo permanecer en su sitio argumentando su cercanía al segundo, en donde había un ministro fijo, pero sobre todo a que tenían una buena infraestructura acuífera, iglesia y casa parroquial que no querían perder, además de habitar poco más de 200 vecinos; es decir, un poblado "numeroso" para las escalas de esa época.[113] El virrey puso sólo dos condiciones: trazar calles perpendiculares "…y quede por visita del religioso que ha de residir en San Pedro del convento de la Amilpa, diciéndoles misa todos los domingos y fiestas del año en la forma ordinaria que es una en cada parte".[114] En ocasiones, se permitió a los indios conservar sus ermitas por alguna característica especial, pero con la condición de que no intentaran convertirlas en iglesias parroquiales, como se advirtió a los de Metepec y su ermita de San Lorenzo. Esta edificación estaba dentro de

109 *Ibíd.*, p. 95.
110 *Ibíd.*, p. 100.
111 *Ibíd.*, p. 166.
112 *Ibíd.*, pp. 195-196.
113 *Ibíd.*, pp. 95-95.
114 *Ibíd.*, p. 96.

la traza, tenía una fábrica suntuosa, maderas finas y había una fuerte devoción de los fieles. El virrey les permitió conservarla pero con la restricción de que "…no se diga misa en ella y sirva tan solamente de provisionario el jueves y viernes santo, lo cual cumpliréis así sin exceder".[115]

Otras sedes locales, como un santuario agustino, se vieron favorecidas con las congregaciones. Cuatro visitas de Ocuila: San Ambrosio Chalma, San Pedro, Santo Tomás y San Gaspar, lograron cambiar su destino inicial, que era su cabecera, al santuario de Chalma, lugar importante de oración y peregrinación "…puesto de mucha recreación y devoción donde los religiosos se recogen y van a hacer oración por ser el sitio muy a propósito […] están siempre doctrinados para la continua asistencia de los dichos religiosos…".[116]

Algunas reflexiones finales

La congregación general recibió todo el apoyo de la Corona, pero tuvo varios retos que enfrentar: conservar las reducciones ante el riesgo de que los indios regresaran a sus lugares antiguos, como había sucedido en la segunda mitad del siglo XVI; la oposición de las órdenes religiosas y obtener recursos suficientes para el salario de los jueces de congregación. Pero también fue una coyuntura favorable para fortalecer el ejercicio del real patronato en un bastión complicado como lo eran las doctrinas de los frailes, sector eclesiástico que nunca dejó de esgrimir sus privilegios papales para estar exento de cualquier otra autoridad. Los virreyes, máximos representantes del real patronato en Nueva España, debían atender y garantizar la continuidad de la organización parroquial y la administración espiritual, a la par que avanzaban las congregaciones. Y fue en este marco que las prerrogativas patronales se manifestaron en el régimen de doctrinas, afectado irremisiblemente por las reducciones.

Aunque los frailes pudieron evitar la desaparición de muchos pueblos de visita, elementos clave del modelo de doctrinas que ellos impulsaron décadas atrás, debieron aceptar, en cambio, que los virreyes intervinieran en su organización interna, especialmente con la creación de "asistencias de doctrina": visitas que fueron sede de congregación de pueblos menores, y que recibieron la orden virreinal de tener un ministro fijo, nombrado en la cabecera. Esta figura ya no desapareció en las décadas siguientes y fue una de las principales consecuencias de las congregaciones de indios.

Paralelamente, los virreyes hicieron concesiones importantes a los pueblos congregados. Una de las más importantes fue sin duda permitir la continuidad de las visitas, ante una fuerte renuencia de muchas a desaparecer, con apoyo

115 *Ibíd.*, p. 292.

116 *Ibíd.*, pp. 268-269.

de los doctrineros. Pero no fue una concesión incondicional, pues los virreyes decretaron diversas órdenes para que todas las visitas, afectadas o no por las congregaciones, siguieran subordinadas a una cabecera de doctrina. Esto significaba que debían acudir ahí a las fiestas religiosas de precepto, a pagar las obvenciones correspondientes al cura titular, pero también a recibir la visita de algún ministro cada domingo para la misa, así como para celebrar sus fiestas titulares.

El modelo cabeceras-visitas fue continuado entonces por el real patronato y los virreyes, no sin hacer múltiples reajustes en los vínculos de los pueblos congregados con las sedes parroquiales. Igualmente, la preservación de ese modelo provocó la continuidad de partidos eclesiásticos muy grandes territorialmente hablando hasta el siglo XIX inclusive, en comparación con la península hispánica, por ejemplo.

Con las congregaciones tuvieron que iniciarse nuevas formas de organización y convivencia en una población obligada a vivir en pueblos de indios concentrados, por la fuerza, por necesidad o por convencimiento. En el futuro habrá que analizar de una manera más sistemática el impacto del proceso de reducciones en el establecimiento de la red parroquial de cada diócesis. Sin duda, el gran reto para frailes y clérigos fue convertir esas congregaciones de indios forzados a vivir juntos, en muchas ocasiones con diferencias culturales y lingüísticas, en comunidades de fieles con una identidad común y con un sentido de pertenencia parroquial. Hay indicios también de un aumento de bienes de religiosos, justo después del apogeo de las congregaciones. La congregación general de fines del siglo XVI y principios del XVII fue, en este sentido, el inicio de otro proceso de más largo aliento.

Referencias

500 años de México en documentos, "Real cédula de 20 de mayo de 1578, al virrey, sobre reducción con la colaboración de poderes civiles y eclesiásticos", http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1578_380/Real_c_dula_de_Felipe_II_por_la_que_se_urge_la_nec_1169.shtml [consultado el 2 de julio de 2020].

Aguirre Salvador, Rodolfo, "El clero de Nueva España y las congregaciones de indios, de la primera evangelización al tercer concilio provincial mexicano de 1585", *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 39, 2013, pp. 129-152. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_RCHA.2013.v39.42681

———, "Una compleja etapa formativa, 1521-1640", en Aguirre Salvador, Rodolfo (Coord.), *Conformación y cambio parroquial en México y Yucatán (siglos XVI-XIX)*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2014, pp. 25-85.

———, *Un clero en transición. Población clerical, cambio parroquial y política eclesiástica en el arzobispado de México, 1700-1749*, México, Instituto de

Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-Bonilla Artigas Editores, 2012. DOI: https://doi.org/10.31819/9783954872626

Baudot, Georges, *La pugna franciscana por México*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, "Instrucción real, de 3 de octubre de 1568, a la audiencia de México, para hacer junta de prelados religiosos y caciques sobre reducciones", http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=387 [consultado el 30 de junio de 2020].

Cano Castillo, Antonio, *El clero secular en la diócesis de México (1519-1650). Estudio histórico-prosopográfico a la luz de la legislación regia y tridentina*, México, El Colegio de Michoacán-Universidad Pontifica de México, 2017.

Carrillo Cázares, Alberto, *Michoacán en el otoño del siglo XVII, México*, El Colegio de Michoacán-Foro Cultural Piadadense/Morevallado Editores, 2011.

Cline, Howard F., "Civil congregations of the Indians in New Spain, 1598-1606", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 29, no. 3, 1949, pp. 348-369. DOI: https://doi.org/10.1215/00182168-29.3.349

Cuevas, Mariano, *Historia de la Iglesia en México (1921-1926)*, México, Imprenta del Asilo Patricio Sanz, 1921-1926.

De la Torre Villar, Ernesto, *Las congregaciones de los pueblos de indios. Fase terminal: aprobaciones y rectificaciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

García Martínez, Bernardo, "El saldo demográfico y cultural de la conquista", en *Gran Historia de México ilustrada*, México, Planeta-CONACULTA-INAH, 2001, tomo II, pp. 81-100.

Gibson, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español*, México, Siglo XXI, 1991.

León Alanís, Ricardo, *Los orígenes del clero y la Iglesia en Michoacán 1525-1640*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1997.

Lundberg, Magnus, *Church Life between the Metropolitan and the local: Parishes, Parishioners and Parish in Seventeenth-Century Mexico*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2011. Doi: https://doi.org/10.31819/9783954872831

———, *Unificación y conflicto. La gestión episcopal de Alonso de Montúfar*, O. P., Arzobispo de México, 1554-1572, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2009.

Martínez López-Cano, Pilar (Coord.), *Concilios provinciales mexicanos. Época colonial*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2004. Versión disco compacto.

Mendieta, Gerónimo de, *Historia Eclesiástica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002, tomo II.

Menegus B. Margarita y Felipe Santiago Cortez (Eds.), *La Congregación de Malinalco de 1600*, México, IISUE, 2014.

Menegus B. Margarita y Felipe Santiago Cortez (Eds.), *La Congregación de San Juan de los Jarros de 1604*, México, IISUE, 2020.

Menegus, Menegus, *Los indios en la historia de México*, México, CIDE/Fondo de Cultura Económica, 2006.

Morales, Francisco, "La Iglesia de los frailes", en Margarita Menegus, Francisco Morales y Óscar Mazín, *La secularización de las doctrinas en la Nueva España. La pugna entre las dos iglesias*, México, IISUE-Bonilla Artigas Editores, 2010, pp. 13-76.

Morales, Francisco, "Pueblos y doctrinas en México en el S. XVII", *Actas del III Congreso Internacional sobre los franciscanos en el Nuevo Mundo (siglo XVII), La Rábida, 18-23 de septiembre de 1989*, 1991, pp. 773-811.

Pérez Puente, Leticia, *El concierto imposible: los concilios provinciales en la disputa por las parroquias indígenas (México, 1555-1647)*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2010.

Poole, Stafford, *Pedro Moya de Contreras. Reforma católica y poder real en la Nueva España, 1571-1581*, México, El Colegio de Michoacán-Fideicomiso "Felipe Teixidor y Montserrat Alfau de Teixidor", 2012.

Ravi Mumford, Jeremy, "La reducción toledana en el Perú y el Alto Perú, 1569-1575", en Akira Saito y Claudia Rosas Lauro (Eds.), *Reducciones: la concentración forzada de las poblaciones indígenas en el Virreinato del Perú*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú/ National Museum of Ethnology, 2017, pp. 67-102.

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Rocher Salas, Adriana, "Parroquias y territorio en Yucatán: 1541-1699", en Rodolfo Aguirre Salvador (Coord.), Conformación parroquial en México y Yucatán (siglos XVI-XIX), México, IISUE, 2017, pp. 211-251.

Rubial García, Antonio, "Cartas amargas. Reacciones de los mendicantes novohispanos ante los concilios provinciales y la política episcopal. Siglo XVI", en María del Pilar Martínez López-Cano y Francisco Javier Cervantes Bello (Coords.), *Los concilios provinciales en Nueva España. Reflexiones e influencias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2005, pp. 315-336.

Rubial, Antonio, "La mitra y la cogulla. La secularización palafoxiana y su impacto en el siglo XVII", *Relaciones*, no. 73, 1998, pp. 239-272.

———, *El convento agustino y la sociedad novohispana (1533-630)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1989.

Sánchez Santiró, Ernest, "El nuevo orden parroquial de la ciudad de México: población, etnia y territorio (1768-1777)", *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 30, 2004, pp. 63-92. DOI: https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.2004.030.3612

Sempat Assadourian, Carlos, "La despoblación indígena en Perú y Nueva España durante el siglo XVI y la formación de la economía colonial", *Historia Mexicana*, vol. XXXVIII, núm. 3, 1989, pp. 419-453.

Simpson, Lesley B., *Studies in the administration of the Indians in New Spain. I. The laws of Burgos of 1512. II. The civil congregation*, Berkeley, University of California Press, 1934.

Torquemada, Juan de, *Monarquía Indiana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1969.

Vetancurt, Agustín de, *Teatro Mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del nuevo mundo de las Indias*, México, Porrúa, 1982.

Fuentes impresas

I y II concilios, Leticia Pérez, Enrique González y Rodolfo Aguirre Salvador, (estudio introductorio, trascripción paleográfica y anexos), en Pilar Martínez López-Cano (Coord.), *Concilios provinciales mexicanos. Época colonial*. México: Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2004. Versión disco compacto.

III concilio y directorio, Pilar Martínez López-Cano, Elisa Itzel García Berumen y Marcela Rocío García Hernández (estudio introductorio, trascripción paleográfica y anexos), en Pilar Martínez López-Cano (Coord.), *Concilios provinciales mexicanos…*

Cartas de religiosos de Nueva España, 1539-1594. Nueva Colección de documentos para la historia de México I, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1886.

Recopilación de leyes de los reynos de las Indias 1681, México, Escuela Libre de Derecho-Miguel Ángel Porrúa, 1987.

Revista de Historia de América núm. 161
ISSN (impresa): 0034-8325
julio-diciembre 2021: 43-84
ISSN (en línea): 2663-371X
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

Aportación científica de cinco ingenieros mexicanos del siglo XIX a la geología nacional

Saúl Armendáriz Sánchez[*]
Ofelia Barrientos Bernabé[**]

Recibido: 2 de marzo de 2021
Dictaminado: 23 de abril de 2021
Aceptado: 24 de mayo de 2021

Resumen

El desarrollo de las ciencias geológicas en México en el siglo XIX es clave para entender la evolución científica nacional. En ese momento el país estaba en un proceso de adaptación civil y cultural después de un movimiento bélico de independencia en donde se requería de una identidad científica propia. El gobierno y los organismos académicos de la época dieron un fuerte impulso al desarrollo de las ciencias con fines más bien utilitarios; un ejemplo es el caso de las ciencias geológicas que emergen como parte de los proyectos de desarrollo económico del país, tales como la minería, y el conocimiento y estudio del territorio nacional a nivel geológico y geográfico. Durante este período surgen importantes hombres de ciencia cuya labor científica resulta de trascendencia

* Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra, Instituto de Geofísica, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México, México. Correo electrónico: asaul@atmosfera.unam.mx. ORCID: https://orcid.org/ 0000-0001-5229-0642

** Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra, Instituto de Geología, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Ciudad de México, México. Correo electrónico: ofbb@unam.mx. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-9825-0926

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

para la evolución de la geología en México, abordando particularmente esta investigación el estudio de la producción científica de cinco ingenieros mexicanos, quienes aportaron elementos base para el desarrollo de esta ciencia en nuestro país; ellos son: Antonio del Castillo Patiño, Santiago Ramírez Palacios, Mariano Santiago de Jesús de la Bárcena Ramos, José Guadalupe Aguilera Serrano y Ezequiel Ordoñez Aguilar. El impacto y la visibilidad de su obra científica pueden ser constatados por medio del uso de indicadores bibliométricos-históricos en un análisis de las tendencias de la época, obra científica que aún es utilizada por investigadores para el análisis histórico de la geología. Para el caso se consultaron diversas fuentes para estudios métricos de la ciencia, además se buscó en Google Scholar las citas que han recibido los trabajos publicados por estos cinco ingenieros, con el objetivo de comprobar el impacto e influencia científica que ha tenido su producción escrita sobre las generaciones posteriores de especialistas en las ciencias geológicas.

Palabras clave: *Bibliometría, análisis histórico-bibliométrico, Geología, Producción científica, México, siglos XIX y XX.*

Scientific contribution of five Mexican engineers of the 19th century to the national geology

Abstract

The development of geological sciences in Mexico in the 19th century is key to understanding the national scientific evolution. At that time, the country was in a process of civil and cultural adaptation after a warlike independence movement where it required its own scientific identity. The government and academic organizations of the time gave a strong impulse to the development of sciences with rather utilitarian purposes, an example being the case of geological sciences that emerged as part of the country's economic development projects, such as mining. and the knowledge and study of the national territory at a geological and geographical level. During this period, important men of science emerged whose scientific work is of importance for the evolution of geology in Mexico, this research particularly addressing the study of the scientific production of 5 Mexican engineers who contributed basic elements for the development of this science in our country. These are: Antonio del Castillo Patiño, Santiago Ramírez Palacios, Mariano Santiago de Jesús de la Bárcena Ramos, José Guadalupe Aguilera Serrano and Ezequiel Ordoñez Aguilar. The impact and visibility of his scientific work can be verified through the use of bibliometric-historical indicators in an analysis of the trends of the time, being also a scientific work that is still used by researchers for the historical analysis of geology. In this case, various sources were consulted for

metric studies of science, also carrying out a search in Google Scholar for the citations that the works published by these 5 engineers have received, with the aim of verifying what impact and scientific influence their production has had. written about later generations of geological scientists.

Key words: *Bibliometrics, historical-bibliometric analysis, Geology, Scientific production, Mexico, XIX and XX centuries.*

1. Introducción

A lo largo del tiempo los estudios métricos de la ciencia basados en la bibliometría han sido definidos tomando en consideración diversos enfoques analíticos, pero en su forma más esencial se refiere a un análisis cuantitativo de publicaciones con el fin de indagar sobre fenómenos muy específicos y aplicándose principalmente en las disciplinas científicas y tecnológicas.[1] Pero es a finales del siglo XX cuando se destaca su dimensión histórica y, desde esa perspectiva, Gorbea Portal la enriquece aseverando que "la bibliometría debiera estar orientada a identificar patrones de comportamiento cuantitativo sobre la historia de la ciencia y los principales hechos que caracterizan el desarrollo científico de una época mediante el uso de las fuentes antiguas y de los indicadores históricos-bibliométricos que identifican sus principales regularidades".[2] Desde finales de los años noventa y los primeros veinte años de este siglo surgen las primeras investigaciones histórico bibliométricas enfocadas a analizar la situación de la comunicación científica y las revistas especializadas en la región de América Latina; en estos estudios sobresalen Colombia y México.[3] .En las disciplinas geológicas se destacan como primeros antecedentes los trabajos realizados por Eva Medina y Carlos Mondragón en 2014 y por este último autor, otro estudio más en 2017, en los cuales se aborda el análisis bibliométrico de la literatura científica, específicamente de revistas en las ciencias geológicas, pero con objetivos y enfoques distintos y cubriendo dos períodos de años, el primero de 1850 a 1950 y el segundo de 1870 a 1903.[4] Otro trabajo a destacar es el publicado en 2018 por un grupo de autores en su

1 Hérubel, "Historical Bibliometrics: Its Purpose and Significance to the History of Disciplines", p. 380.

2 Gorbea Portal, "Una nueva perspectiva teórica de la bibliometría basada en su dimensión histórica y sus referentes temporales", p. 14.

3 Hernández-Socha, "Estado del arte de la bibliometría histórica. Una aproximación a los casos de Colombia y México", p. eRv3/3.

4 *Ibíd.*, p. eRv3/9.

mayoría pertenecientes al Centro de Investigación y de Estudios Avanzados (CINESTAV) del Instituto Politécnico Nacional (IPN) de México, el cual aborda la producción de conocimientos en la mineralogía en México durante 1795 a 1849. Éste utilizó un enfoque geohistoriométrico, es decir, emplea recursos conceptuales y metodológicos de la geografía, la historia y la cienciometría para analizar el fenómeno de estudio a través de múltiples variables.[5]

Este trabajo se presenta ante el reciente desarrollo de estudios con enfoque histórico-bibliométrico; en él se aborda el desarrollo de las ciencias geológicas en México a partir de su despegue en el siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Una vez que la etapa de la Guerra de Independencia concluyó, era necesario impulsar al país para que se integrara a la modernización mundial y creciera científica y económicamente. Al ser México una nación con un extenso territorio y con importantes recursos minerales, se convirtió en un espacio idóneo para que ingenieros mineros, metalúrgicos y químicos pudieran realizar diversos estudios de exploración y generar conocimientos para difundirlos a nivel mundial, transformándose la geología en un área clave de desarrollo para los intereses nacionales. En este entorno se destacaron cinco ingenieros que motivaron esta investigación: Antonio del Castillo Patiño (1820-1895), creador del primer servicio geológico oficial en México y cuatro de sus principales discípulos: Santiago Ramírez Palacios (1836-1922), Mariano Santiago de Jesús de la Bárcena Ramos (1842-1899), José Guadalupe Aguilera Serrano (1857-1941) y Ezequiel Ordoñez Aguilar (1867-1950). Ellos formaron parte de un vasto grupo de científicos y especialistas nacionales y extranjeros dedicados a la investigación, exploración y enseñanza de la geología en México durante la segunda mitad del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX . Su desempeño en las esferas empresarial y política, además de la científica y educativa, así como su extensa obra biblio-hemero-cartográfica[6] fueron determinantes en el desarrollo, la institucionalización y la profesionalización de las ciencias geológicas en México.[7]

Podemos entender entonces que la aportación científica en el área de las ciencias geológicas es punto clave para el desarrollo del país por las líneas económicas y sociales en que se incursiona, demostrable a través de

[5] Flores-Vargas, Xochitl et al., "Determinants of the emergence of modern scientific knowledge in mineralogy (Mexico, 1975-1849): A geohistoriometric approach", p. 1507.

[6] El término "Biblio-hemero-cartografía" fue tomado del trabajo de Morelos Rodríguez, "La geología mexicana en el siglo XIX: una revisión histórica de la obra de Antonio del Castillo Santiago Ramírez y Mariano Bárcena", p. 277. Aunque se debe entender que es un término no oficial, pues es la abreviatura de la parte bibliográfica, hemerográfica y cartográfica relacionada a la producción científica de un investigador, más en el área de las ciencias geológicas en donde la generación de estos tres tipos de documentos son pieza clave.

[7] Uribe Salas y Cortés Zavala, "Andrés del Río, Antonio del Castillo y José G. Aguilera en el desarrollo de la ciencia mexicana del siglo XIX", p. 516.

la producción científica analizada bajo una línea bibliométrica de los cinco ingenieros ya referidos, estableciendo con ello su visibilidad e impacto en el trabajo científico de generaciones posteriores de especialistas, para lo cual se ha planteado el objetivo de identificar el comportamiento histórico-bibliométrico de dicha producción, mediante el análisis del contexto histórico en el cual ésta se manifiesta, los principales indicadores bibliométricos que la caracterizan y la identificación de indicadores relativos a las citas de sus trabajos a través de la consulta de herramientas métricas de la ciencia, como WoS, Scopus y Dimensions, y la utilización Google Scholar, elementos que nos sirven de base como hipótesis del trabajo.

Los resultados obtenidos se dividen en tres partes: la primera, centrada en el contexto histórico, como medio para su interpretación y análisis; la segunda, relativa a las características de la producción científica y en la última parte se presenta la caracterización de indicadores bibliométricos, orientados a la identificación y análisis de su impacto en el trabajo científico de especialistas de generaciones posteriores.

Es importante destacar que dentro del desarrollo del documento se estará mencionando de manera indistinta los términos de geología y de ciencias geológicas, tal y como otros autores de esta especialidad lo hacen en sus obras (debido también al período que se maneja), proponiendo la siguiente definición con el fin de clarificar su acepción:

> La geología es la ciencia natural dedicada al estudio del planeta tierra. Su objetivo es comprender la composición física y la estructura interna y externa de nuestro planeta, así como los distintos procesos y dinámicas que han permitido su evolución desde su formación hasta nuestros tiempos. Su nombre proviene del griego Geo, "Tierra", y logos, "palabra o saber". A menudo se habla de la geología en plural, es decir, como ciencias geológicas, ya que engloba ramas especializadas en un solo aspecto de la Tierra, como pueden ser su clima, su exploración mineral, su dinámica tectónica, y un prolongado etcétera.[8]

2. Metodología

Para el desarrollo de la investigación histórico-bibliométrica con enfoque transdisciplinario y cuantitativo, se aplicó el método empírico-analítico empleando diversas herramientas y técnicas, en las que sobresalen: Un análisis documental para sustentar el contexto histórico político, económico y social en el cual vivieron y desarrollaron sus contribuciones científicas los cinco ingenieros estudiados. Se revisaron trabajos especialmente dedicados

[8] Raffino, "Geología", https://concepto.de/geologia/ [consultado el 24 de abril de 2021].

a la historia de la geología en México en los siglos XIX y XX, incluyendo información biográfica de los ingenieros en cuestión, que han sido publicados por varios especialistas en ciencias geológicas y por estudiosos de la historia de la ciencia mexicana (consultar la Bibliografía al final del artículo). Para ello se utilizaron bases de datos especializadas y catálogos de bibliotecas (OPAC) para una mejor detección de la producción científica publicada.

A su vez se realizó un análisis bibliométrico a partir de la obtención de la relación completa de los trabajos de los cinco ingenieros, con base en las fuentes de estudio biográfico y de recopilación biblio-hemero-cartográfica de Morelos Rodríguez[9] para la recuperación de los trabajos de Antonio del Castillo, Santiago Ramírez y Mariano Bárcena; el trabajo de Rubinovich Kogan[10] para la obtención de los trabajos de José Guadalupe Aguilera y, finalmente, Martínez Portillo[11] para recuperar los trabajos de Ezequiel Ordoñez. El objetivo fue seleccionar y analizar en forma global los principales indicadores de la producción científica reunida, a partir de sus datos bibliográficos. Para el registro y análisis de los indicadores cuantitativos obtenidos, así como para la construcción de tablas y gráficos, se utilizó el programa de Excel (Microsoft).[12] Los indicadores a analizarse fueron la cantidad de trabajos y años de publicación, temáticas abordadas, tipo de publicaciones, su publicación en fuentes nacionales o extranjeras, idioma de las contribuciones y sus coautorías.

Finalmente se realizó un análisis bibliométrico a partir de los indicadores de impacto relativos a las citas recibidas sobre los trabajos[13] de cada uno de los cinco ingenieros estudiados y que se localizaron a través del buscador especializado Google Scholar (GS)[14] hasta diciembre de 2018. Posteriormente se llevó a cabo el análisis en conjunto de trabajos y citas de todos los autores, considerando los siguientes indicadores:

- Total de citas a los trabajos y períodos de años en que fueron realizadas
- Temáticas de los trabajos con su número de citas
- Contribuciones con su número de citas en orden decreciente
- Tipo de fuentes citantes con su número de citas
- Títulos de revistas citantes con el mayor número de citas
- Títulos de revistas internacionales citantes

9 Morelos Rodríguez "La geología mexicana en el siglo XIX: una revisión histórica de la obra de Antonio del Castillo Santiago Ramírez y Mariano Bárcena", pp. 277-305.

10 Rubinovich, "José Guadalupe Aguilera Serrano: 1857-1941: datos biográficos y bibliografía anotada", p. 23-116.

11 Martínez, "Bibliografía del Ing. D. Ezequiel Ordoñez", pp. 419-428.

12 Microsoft, Microsoft Office Excel para Windows 2010.

13 Sancho, "Indicadores bibliométricos utilizados en la evaluación de la ciencia y la tecnología, revisión bibliográfica", p. 843.

14 Google, "Google Scholar" [consultado en enero de 2019].

- Títulos de revistas mexicanas citantes.

Así mismo, se consultó y organizó para su identificación el número de trabajos y citas que cada uno de los cinco autores presentaba en las siguientes herramientas bibliométricas: la plataforma Web of Science, Science Citation Index Expanded[15] con cobertura de años a partir de 1900; en Scopus[16] con cobertura a partir del año 1960 y en Dimensions[17] con cobertura de inicio en 2018.

3. Análisis y discusión de los resultados

3.1 Contexto histórico de los ingenieros estudiados

En principio se puede afirmar que la vida científica y la labor administrativa más activa y productiva de estos hombres de ciencia, Antonio del Castillo, Santiago Ramírez, Mariano Bárcena, José G. Aguilera y Ezequiel Ordoñez, se dio principalmente a lo largo del Porfiriato (1876-1910) y se extendió hasta cerca de la primera mitad del siglo xx, en los casos de José G. Aguilera y Ezequiel Ordoñez. Después del fallecimiento de su maestro Antonio del Castillo en 1895, los dos continuaron con la labor iniciada por su tutor, en el recién constituido Instituto Geológico Nacional a finales del siglo xix, además de realizar en los siguientes años, cada uno por su cuenta, otras actividades en el ámbito científico, empresarial, político y educativo, lo cual influyó para consolidar la geología como una ciencia teórico-práctica hacia principios del siglo pasado.

Antonio del Castillo fue el precursor del resto de los ingenieros estudiados. Fue también en su momento el sucesor del mineralogista Andrés Manuel del Río (1764-1849) a través de la impartición de cátedra en el Colegio de Minería (1821). Este Colegio se convirtió después en la Escuela Nacional de Ingenieros (1867), pero cuando se inauguró, en 1792, fue el Real Seminario de Minería.[18] Su labor en el ámbito educativo abarcó cerca de 50 años, a la par que se desempeñó en diferentes cargos en el mismo Colegio y en otras instituciones de enseñanza. Se caracterizó por trabajar a favor de la formación integral teórico-práctica de los ingenieros de minas e independientemente de sus aportaciones en los ámbitos de la mineralogía y la paleontología, contribuyó al

15 Clarivate Analytics, "Web of Science WoS. Science Citation Index Expanded" [consultado en enero de 2019].

16 Elsevier, "Scopus" [consultado en enero 2019].

17 Digital Science, "Dimensions" [consultado en enero de 2019].

18 Morelos Rodríguez y Moncada Maya, "Orígenes y fundación del Instituto Geológico de México", p. 3.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

estudio de la meteorítica, tal como queda asentado en la investigación realizada por Vega y Ortega.[19] Antonio del Castillo también participó en la fundación del Instituto Geológico Nacional no sólo al haber sido nombrado el primer director del mismo en 1888, sino por haber concebido su existencia varios años antes, como lo deja expresado Lucero Morelos de la siguiente manera: a una "malograda iniciativa de 1882 que hiciera Del Castillo, le siguió otra cuatro años más tarde cuando el secretario de Fomento, General Pacheco presentó ante el Congreso de la Unión el 26 de mayo de 1886 una petición para fundar el Instituto Geológico. En su lugar se le concedió la formación de una Comisión Geológica Mexicana, de carácter temporal"[20] cuya instauración y puesta en marcha se vio materializada entre 1888 y 1891, con lo que la geología en México alcanzó un estatus científico plenamente reconocido en el desarrollo de la ciencia universal.[21]

Antonio del Castillo, formado y titulado como ingeniero en 1845 en el Colegio de Minería, fue profesor de varias generaciones de ingenieros en los siguientes años. Santiago Ramírez y Mariano Bárcena pertenecieron al grupo de sus primeros discípulos, mientras que José Guadalupe Aguilera y Ezequiel Ordoñez lo fueron de unas generaciones más tarde. A lo largo del gobierno del presidente Porfirio Díaz (1876-1919) se convirtieron en pares, al confluir como profesores en las distintas instituciones educativas en diferentes períodos de su vida y al participar en puestos claves o tener cargos públicos en organismos y sociedades científicas, congresos, comisiones especiales y de exploración y demás eventos relativos a sus actividades de investigación y estudio, siempre estrechamente vinculados con el sector empresarial y el gobierno.

El Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Comercio que había iniciado funciones desde 1853, fue un organismo fundamental en el desarrollo científico durante la segunda mitad del siglo XIX e impulsor en el desarrollo del reconocimiento del territorio mexicano a través de una serie de dependencias adscritas a él, como el Observatorio Astronómico Nacional (OAN), creado en 1876; la Comisión Geográfico–Exploradora (CGE) que quedó a cargo del General Agustín Díaz y que levantaría la carta geológica de la República y las cartas particulares en los estados y el Observatorio Meteorológico Central (OMC), ambos establecidos en 1877; así como la Dirección de Estadística fundada en 1883.[22] Con respecto a la generación de publicaciones, aun cuando

[19] Vega y Ortega, "La Meteórica a través de la prensa de la ciudad de México, 1863-1876", p. 173.

[20] Morelos Rodríguez y Moncada Maya, "Orígenes y fundación del Instituto Geológico de México", p. 10.

[21] Uribe Salas y Cortés Zavala, "Andrés del Río, Antonio del Castillo y José G. Aguilera en el desarrollo de la ciencia mexicana del siglo XIX ", p. 505.

[22] Blanco Martínez y Moncada Maya, El Ministerio de Fomento, impulsor del estudio y el

un año después de creado el Ministerio se inició la publicación de los *Anales del Ministerio de Fomento*, se suspendió ese mismo año y, en resumen, hasta antes de 1877, dada la inestabilidad política de la época, sólo se publicaron de manera no periódica nueve informes y cinco memorias que daban cuenta de la labor de Fomento hasta esa fecha. Sin embargo, a partir de 1877 se expidió un decreto para que el Ministerio publicara mensualmente los *Anales del Ministerio de Fomento de la República Mexicana*.[23]

Los cinco ingenieros aquí tratados fueron fundadores, miembros honorarios, socios, presidentes, vicepresidentes, secretarios o contaron con algunos otros cargos en las sociedades científicas mexicanas en las que estuvieron involucrados. También participaron como editores o publicando trabajos e investigaciones en los diferentes órganos de difusión que generaron estas sociedades, por ejemplo: *El Minero Mexicano*, *La Naturaleza de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, *Memorias* y *Revista de la Sociedad Científica Antonio Álzate*, *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, *El Propagador Industrial* y el *Boletín del Instituto Geológico de México*. Entre las sociedades de las que formaron parte se encuentran: la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, establecida en 1833, que constituye la sociedad geográfica más antigua de América y la tercera del mundo;[24] la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, fundada en 1865; la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, que se estableció en 1867; la Sociedad Mexicana de Historia Natural, creada en 1868; la Sociedad Minera Mexicana, surgida en 1873; El Ateneo de Ciencias y Artes de México y la Sociedad Mexicana de Minería, constituidas en 1882; la Sociedad Científica Antonio Álzate, fundada en 1884; la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Física y Naturales, que se creó en 1895, y la Sociedad Geológica Mexicana, fundada en 1904.

Por otro lado, México siempre contó con representación en el extranjero gracias a estos hombres de ciencia en diversos eventos que se llevaron a cabo, como fueron los Congresos Geológicos Internacionales y las Exposiciones Universales, con lo cual paulatinamente se fue logrando el reconocimiento de los progresos realizados en los estudios y descubrimientos geológicos nacionales, el establecimiento de contactos e intercambios de objetos e información con científicos extranjeros, la promoción de la industrialización del país y la ampliación de los mercados y el intercambio comercial. De hecho, "para 1903 México había adquirido tal prestigio internacional que le fue concedida la sede del X Congreso Internacional de Geología que se efectuaría en 1906".[25]

reconocimiento del territorio mexicano (1877–1898)", p. 77.

23 *Ibíd.*, p. 78.

24 Cserna, "La evolución de la geología en México (1500-1929)", p. 7.

25 Azuela, "La geología en México en el siglo XIX: entre las aplicaciones prácticas y la

Con respecto a las Exposiciones Universales, Antonio del Castillo y Mariano Bárcena asistieron a la de Filadelfia en 1876; a la de Nuevo Orleans, llevada a cabo en 1884, y a la cual también asistió José G. Aguilera presentando una valiosa colección de ejemplares fósiles, rocas y minerales de México.[26] La Exposición de París en 1889 resultó especialmente importante dado que se encontraba recién constituida la Comisión Geológica Mexicana y fue allí donde se presentaron varios trabajos entre los que destacaron la primera carta geológica de México y el primer catálogo de meteoritos de México, escrito en francés y editado en París por Antonio del Castillo.[27]

El presidente Porfirio Díaz emitió el 17 de diciembre de 1888 el decreto de fundación del Instituto Geológico Nacional. Entre sus fundadores, además de Antonio del Castillo, primer director, figuraban sus discípulos Ordoñez y Aguilera. Fue este último quien se convirtió en el sucesor de Antonio del Castillo al asumir en 1895 el cargo de director en el Instituto Geológico, y debido a sus gestiones se obtuvieron fondos del gobierno federal para la construcción de un edificio que albergara al Instituto Geológico,[28] el cual fue inaugurado en 1906 frente a la Alameda de Santa María La Ribera en la Ciudad de México, en donde estuvo funcionando los 50 años siguientes. En noviembre de 1929 se incorporó a la UNAM, pero fue hasta 1956 cuando se trasladó a Ciudad Universitaria. El edificio de Santa María La Ribera se convirtió entonces en lo que hoy se conoce como Museo de Geología.[29]

En abril de 1904, México participó junto con otros países en una reunión llevada a cabo en Francia con el fin de crear la Asociación Sismológica Internacional. Como consecuencia de esta participación, el 5 de septiembre de 1910, fue creado por decreto presidencial el Servicio Sismológico Nacional o SSN,[30] el cual quedó a cargo del Instituto Geológico Nacional y de su director, José G. Aguilera.

José Guadalupe Aguilera se mantuvo en la dirección del Instituto Geológico desde 1895 hasta 1912 y en un segundo período de 1914 a 1915.[31] En 1937 la

investigación básica", p. 108.

26 Uribe Salas y Cortés Zavala, "Andrés del Río, Antonio del Castillo y José G. Aguilera en el desarrollo de la ciencia mexicana del siglo XIX", p. 512.

27 Rubinovich, "José Guadalupe Aguilera Serrano: 1857-1941: datos biográficos y bibliografía anotada", p. 7.

28 *Ibíd.*, p. 10.

29 UNAM. Instituto de Geología, "Instituto de Geología, origen e historia" [consultado el 15 de febrero de 2019].

30 Montalvo, León y Valdés, "LNIG: Nueva estación sísmica digital en el noreste de México" p. 18.

31 Morelos Rodríguez y Moncada Maya, "Orígenes y fundación del Instituto Geológico de México", p. 12.

UNAM le otorga el grado de Doctor Honoris Causa, y desde 1909 hasta el final de su existencia se dedicó a la impartición de clases en diferentes instituciones educativas públicas. Por su parte, Ezequiel Ordoñez llegó a ocupar la Dirección del Instituto Geológico de 1916 a 1918 y después en 1945 por un año más. Fue nombrado Investigador emérito y director honorario del Instituto de Geología en 1946.[32]

3.2 Características de la producción científica de los cinco ingenieros analizados

Después de llevar a cabo un proceso de revisión de la producción científica de los cinco ingenieros fundadores de la geología en México, tomando como base las recopilaciones bibliográficas realizadas por los autores Morelos Rodríguez,[33] Martínez Portillo[34] y Rubinovich Kogan y otros,[35] se detecta que su producción biblio-hemero-cartográfica en conjunto asciende aproximadamente a 720 trabajos, atribuyéndole a tres de ellos más de 150 contribuciones cada uno. Cabe aclarar que dentro de esta gran cantidad de aportaciones estarían consideradas no únicamente las contribuciones científicas y de conocimientos técnico-prácticos, sino también otro tipo de publicaciones, como los discursos, informes, proyectos de ley, catálogos sobre colecciones de rocas, minerales o fósiles que los mismos autores iban conformando, guías de excursiones, memorias de congresos y biografías o notas necrológicas de personajes importantes de su época.

La producción científica de estos ingenieros estuvo principalmente dedicada a la geología, la mineralogía, la minería aplicada, la metalurgia, la paleontología y la sismología, así como al registro de rocas y fósiles únicos en el país. También realizaron trabajos en áreas como la antropología, la arqueología, la geografía, la litología, la petrografía y la cartografía geológica. Antonio del Castillo hizo también grandes aportaciones al estudio de los meteoritos, mientras que Santiago Ramírez fue un autor muy prolífico en la publicación de trabajos biográficos y necrologías, así como de escritos en los ámbitos legislativo y minero; Mariano Bárcena publicó en Botánica y Meteorología; José Guadalupe Aguilera realizó estudios en Meteorítica, y como historiador de las ciencias geológicas escribió el primer trabajo en tratar de forma pormenorizada el desarrollo de la historia de la geología mexicana.[36] Ezequiel Ordoñez destacó con sus contribuciones en aspectos petroleros tanto a nivel nacional como mundial por lo que puede

[32] Ordoñez, *Vida y Obra*, p. 288.

[33] Morelos Rodríguez "La geología mexicana en el siglo XIX: una revisión histórica de la obra de Antonio del Castillo Santiago Ramírez y Mariano Bárcena", pp. 277-305.

[34] Martínez, "Bibliografía del Ing. D. Ezequiel Ordoñez", pp. 419-428.

[35] Rubinovich *et al.*, "José Guadalupe Aguilera Serrano: 1857-1941: datos biográficos y bibliografía anotada", pp. 23-116.

[36] Rubinovich, "José Guadalupe Aguilera Serrano: 1857-1941: datos biográficos y bibliografía anotada", p. 21.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

ser reconocido como el creador de la geología petrolera mexicana,[37] además de haber publicado importantes estudios en vulcanología, los cuales junto con las aportaciones de Mariano Bárcena y José G. Aguilera, los sitúan como los iniciadores en este campo de estudio a nivel nacional.[38]

La gran cantidad de contribuciones publicadas por estos cinco ingenieros a lo largo de su vida académicamente activa se inscribe en un período que va de 1843 a 1947 (Figura 1), es decir, sus contribuciones cubrieron un siglo de la evolución de la ciencia geológica en México bajo el apoyo del gobierno Porfirista (1876-1911), aunque el período de publicación de mayor auge fue entre 1870 y 1916, descendiendo en años posteriores debido al movimiento revolucionario que además de mermar la realización y preparación de trabajos geológicos, provocó la disminución en la actividad editorial. Debemos entender en este sentido que su gran producción son los inicios de las ciencias geológicas de nuestro país y, por ello, su aportación ha contado con gran impacto nacional e internacional hasta nuestros días, sobre todo en la conformación de colecciones de especímenes de rocas y fósiles y la descripción del territorio nacional.

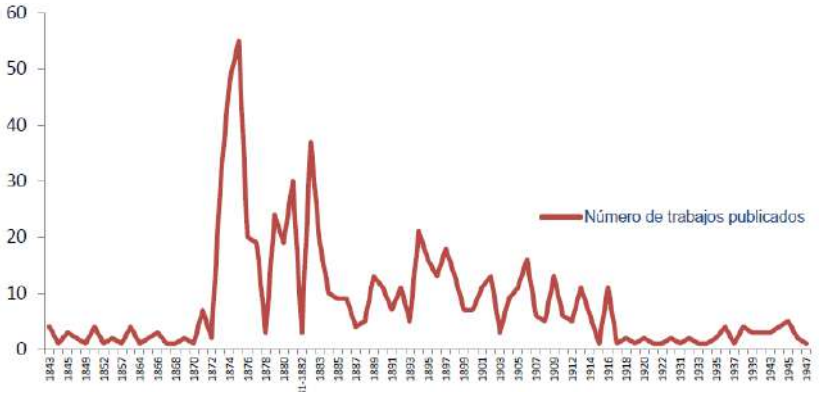


Figura 1. Gráfica que muestra el número de trabajos publicados por los cinco ingenieros mexicanos en un período de 1843 a 1947. Elaboración propia con base en la información de las bibliografías recopiladas por Morelos Rodríguez (2012), Rubinovich Kogan (1991) y Martínez Portillo (1950).

Sus contribuciones se difundieron principalmente en revistas científicas, anales o boletines (Tabla 1), cuya gran mayoría, y conforme a la época, estaban editadas por sociedades científicas: También publicaron en otros medios:

[37] Castillo Tejero, "Ezequiel Ordoñez (1867-1950)", p. 418.

[38] *Op. cit.*, p. 8.

folletería, almanaques, periódicos y semanarios de la época, sin olvidar los trabajos cartográficos, como planos, cortes, croquis y cartas generados como parte de sus investigaciones. En la misma Tabla 1, se muestra cuáles fueron las publicaciones científicas en las que contribuyeron estos cinco hombres de ciencia con mayor frecuencia, encontrando en ella el total de trabajos publicados por título.

Tabla 1. Relación de Publicaciones científicas en las que los cinco ingenieros estudiados contribuyeron con mayor frecuencia publicando trabajos

Revista/Publicación	*Autores (mencionados en orden decreciente de acuerdo con la cantidad de colaboraciones en cada publicación)*	*Total de trabajos*
Minero Mexicano	S. Ramírez	167
	M. Bárcena	
	A. del Castillo	
	J.G. Aguilera	
	E. Ordoñez	
La Naturaleza (Sociedad Mexicana de Historia Natural)	M. Bárcena	57
	A. del Castillo	
	E. Ordoñez	
	S. Ramírez	
	J. G. Aguilera	
Memorias y Revista de la Sociedad Científica Antonio Álzate	E. Ordoñez	43
	S. Ramírez	
	J. G. Aguilera	
	M. Bárcena	
Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (inició su publicación en 1839)	S. Ramírez	33
	M. Bárcena	
	A. del Castillo	
	E. Ordoñez	
El Propagador Industrial	M. Bárcena	28
	A. del Castillo	
	S. Ramírez	
Boletín del Instituto Geológico de México	J. G. Aguilera	20
	E. Ordoñez	

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

Continuación Tabla 1

Revista/Publicación	*Autores (mencionados en orden decreciente de acuerdo con la cantidad de colaboraciones en cada publicación)*	*Total de trabajos*
Memoria de la Secretaría de Fomento	J. G. Aguilera	18
	E. Ordoñez	
Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana	E. Ordoñez	17
	J. G. Aguilera	
Anales del Ministerio de Fomento de la República Mexicana	M. Bárcena	16
	S. Ramírez	
	J. G. Aguilera	
Anuario de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales correspondiente de la Real de Madrid (después cambió a *Anales*)	M. Bárcena	12
	J. G. Aguilera	
	S. Ramírez	
Boletín de Agricultura, Minería e Industrias	J. G. Aguilera	12
	E. Ordoñez	
	A. del Castillo	
	M. Bárcena	
Revista Científica Mexicana	M. Bárcena	10
Boletín Minero	E. Ordoñez	9
	J. G. Aguilera	
	A. del Castillo	
Boletín del Ministerio de Fomento	M. Bárcena	8
	S. Ramírez	
	A. del Castillo	
Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura	E. Ordoñez	8
Parergones del Instituto Geológico de México	E. Ordoñez	7
	J. G. Aguilera	
Explorador Minero	M. Bárcena	5
	S. Ramírez	
Boletín de la Secretaría de Fomento	E. Ordoñez	5
	J. G. Aguilera	
Anales del Museo Nacional	M. Bárcena	4

Continuación Tabla 1

Revista/Publicación	*Autores (mencionados en orden decreciente de acuerdo con la cantidad de colaboraciones en cada publicación)*	*Total de trabajos*
El Museo Mexicano	A. del Castillo	4
Boletín Mensual del Observatorio Meteorológico Magnético Central de México	M. Bárcena	4
Anales de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México	E. Ordoñez M. Bárcena J. G. Aguilera	4
Boletín de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística	E. Ordoñez	3
Revista Científica	M. Bárcena	3
Boletín de la Comisión Geológica de México	J. G. Aguilera A. del Castillo	2
Anales. Academia Mexicana de Ciencias Exactas y Naturales	J. G. Aguilera	2
Anuario del Colegio de Minería	A. del Castillo	2
Petróleo	E. Ordoñez	2
El Arte y la Ciencia	J. G. Aguilera	2

Fuente: elaboración propia con base en la información de las bibliografías recopiladas en los trabajos de Morelos Rodríguez (2012), Rubinovich Kogan (1991) y Martínez Portillo (1950).

Hubo otras publicaciones de la época en las que también colaboraron con al menos una contribución, así por ejemplo tenemos que Antonio del Castillo publicó en la *Revista Minera Industrial*; M. Bárcena colaboró en los *Anales de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria*; José G. Aguilera publicó en Revista Científica Industrial y Ezequiel Ordoñez colaboró en *Revista Geográfica* del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, *Irrigación en México* y *Boletín del Petróleo*. Podemos señalar que el mayor porcentaje de las contribuciones de cada uno de estos ingenieros quedo registrada básicamente en publicaciones científicas nacionales y varias extranjeras, y algunos de sus trabajos fueron reseñados en otros idiomas, reimpresos o publicados como edición facsimilar en años posteriores. Gracias a su interés por publicar su

aportación queda como legado para la formación de nuevas generaciones en las ciencias geológicas y además permitieron que a nivel mundial se conociera el trabajo que se realizaba en México por su participación en congresos en donde asistían los especialistas del momento.

En cuanto al idioma, el 90% de los trabajos fueron escritos en español, pero también hubo varios publicados o reseñados en inglés, francés y en menor grado en alemán. De todos ellos fue Ezequiel Ordoñez quien publicó mayor cantidad de trabajos en revistas extranjeras y en otros idiomas, seguido por José Guadalupe Aguilera, Antonio del Castillo y Mariano Bárcena. En contraste, Santiago Ramírez fue el único que publicó toda su obra en español y en publicaciones nacionales, lo que no le dio una mayor internacionalización y es hasta años después de su muerte que su obra es conocida gracias a la indización de la misma en las bases de datos y catálogos en línea.

Como se puede apreciar en la Tabla 2, varias de las revistas en las que publicaron sus contribuciones los ingenieros aquí estudiados son de Estados Unidos, esto por la cercanía con ese país y el interés que existía en esa época por conocer lo que sucedía en naciones vecinas después de vivir eventos históricos de corte político, económico y social. Son publicaciones que surgieron entre el siglo XIX y principios del XX, y varias continúan publicándose incluso en versiones electrónicas y con destacados factores de impacto, de acuerdo con la Plataforma InCites Journal Citation Reports.[39] Hoy en día muchos de sus fascículos más antiguos pueden recuperarse en texto completo a través de diferentes sitios web como *Internet Archive*[40] y el repositorio Biodiversity Heritage Library.[41]

Tabla 2. Listado de publicaciones científicas extranjeras en las cuales colaboraron los cinco ingenieros mexicanos estudiados

Autores	*Revistas extranjeras en las que colaboraron*
E. Ordoñez J. G. Aguilera	*Bulletin de la Société Géologique de France*
	Bulletin of the Seismological Society of America
	Engineering and Mining Journal
	Mining World
	Transactions of the American Institute of Mining Engineers

[39] Clarivate Analytics, "InCites Journal Citation Reports. Science edition" [consultado el 20 de febrero de 2019].

[40] Internet Archive [consultado el 15 de febrero de 2019].

[41] BHL Consortium, "Biodiversity Heritage Library" [consultado el 15 de febrero de 2019].

Continuación Tabla 2

Autores	*Revistas extranjeras en las que colaboraron*
E. Ordoñez	*Annales de Geographie*
	Bulletin of the American Association of Petroleum Geologists
	Bulletin of the American Institute of Mining Engineers
	-Bulletin of the Geological Society of America
	Cahiers de la IFAL
	Canadian Mining Journal
	Ciel et Terre
	Mining and Engineering World
	Mining and Metallurgy
E. Ordoñez A. del Castillo	*Mining and Scientific Press*
A. del Castillo	*Neues Jahrbuch für Mineralogie, Geologie und Paläontologie*
	Zeitschrift fur das Berghutten und Salinenwesen im Preussischen Staate
	Zeitschrift der Deutschen Geologischen Gesellschaft
M. Bárcena	*Proceedings of the Academy Natural Sciences of Philadelphia*
M. Bárcena A. del Castillo	*American Journal of Science*

Fuente: elaboración propia con base en la información de las bibliografías recopiladas en los trabajos de Morelos Rodríguez (2012), Rubinovich Kogan (1991) y Martínez Portillo (1950).

Una característica que se puede destacar con respecto a la producción documental de estos científicos es que en la mayor parte de sus trabajos son autores únicos, algo común en la época. El número de trabajos publicados en coautoría es muy bajo (Tabla 3) si se toma en consideración la cantidad global de sus contribuciones. Un punto que debemos analizar aquí es que en la época del estudio la mayoría de autores trabajaba de forma individual debido a que existían pocos especialistas de los temas tratados y las líneas de investigación contaban con una gran diversidad, así como las áreas geográficas no estudiadas alcanzaban grandes extensiones.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

Tabla 3. Relación de los cinco ingenieros mexicanos y el número de trabajos que publicaron en coautoría, durante su vida académica

Autores	*En coautoría con:*	*Núm. de trabajos publicados*
E. Ordoñez	J. G. Aguilera*	4
	V. M. Braschi	2
	E. Bosé	1
	F. Prado y Tapia	1
	A.M. Lazo	1
	F. Roel	1
	H. Larios	1
	J. G. Aguilera* y E. Bosé	1
J. G. Aguilera	E. Ordoñez*	11
	A. del Castillo	1
S. Ramírez	J. N. Cuatáparo	3
	Joaquín M. Ramos	2
	M. Bárcena	1
	José María Gómez	1
	Gumersindo Mendoza	1
	Vicente Reyes	1
	M. Bárcena, V. Alcerreca y E. B. Boguslawski	1
	M. Orozco y Berra, J. N. Cuatáparo y Vicente E. Manero	1
A. del Castillo	M. Bárcena	4
	J. G. Aguilera	1
	E. Ordoñez**	1
	Manuel Payno	1
	L. Cabañas	1
	L. Cabañas y E. Ordoñez	1
	Miguel Bustamante, José María Lozano y Benigno Payró	1

Continuación Tabla 3

Autores	*En coautoría con:*	*Núm. de trabajos publicados*
M. Bárcena	A. Castillo	4
	Juan Ignacio Matute y Miguel Iglesias	2
	S. Ramírez	1
	S. Ramírez, V. Alcerreca y E. B. Boguslawski	1
	Miguel Pérez, M. Urbina, José Ramírez y José C. Segura	1

Fuente: elaboración propia con base en la información de las bibliografías recopiladas en los trabajos de Morelos Rodríguez (2012), Rubinovich Kogan (1991) y Martínez Portillo (1950). De acuerdo con las fuentes consultadas aparecieron algunas discrepancias en la cantidad de trabajos enlistados en coautoría entre (J. G. Aguilera y E. Ordoñez)*.

** Hace referencia a un plano Geológico y petrográfico de la Cuenca de México, publicado por A. del Castillo y E. Ordoñez en 1893 (Morelos Rodríguez, 2012).

Son pocos los trabajos que publicaron en coautoría entre los mismos autores aquí abordados, pero puede establecerse que los que más aportaciones realizaron en conjunto fueron, por un lado, Antonio del Castillo con Mariano Bárcena, y Ezequiel Ordoñez con José Guadalupe Aguilera durante la última década del siglo XIX, por otro.

3.3 Difusión y presencia académica de los autores y sus publicaciones

Un punto importante en la bibliometría es establecer la visibilidad de los autores y su obra científica bajo comparativas. Este aspecto toma mayor relevancia en la presente investigación bajo la consideración de que las contribuciones aquí estudiadas tienen más de un siglo y medio de haberse producido, por lo cual debe ser distinta a la de los autores de hace tres décadas, por ejemplo, más aún cuando dicha obra publicada en su momento no era indizada en sistemas o bases de datos y, en muchos casos, ni siquiera registrada en fuentes convencionales, como catálogos de bibliotecas.

Actualmente, para un investigador es muy importante la presencia y permanencia académica entre la comunidad científica de su especialidad. En el caso de los científicos analizados en este trabajo, su desempeño estaba centrado en un campo del conocimiento nuevo para ser explotado al máximo,

pero al ser incipiente la cantidad de especialistas en esa época, no era factible abarcar exhaustivamente las diversas áreas de investigación de las ciencias geológicas, pues estos hombres de ciencia también cumplían con funciones políticas, administrativas y de docencia.

Sobre la difusión y presencia académica de los ingenieros y su producción científica se puede decir que:

1) La producción escrita de estos cinco hombres de ciencia, publicada hacia finales del siglo XIX, específicamente a partir de 1873, fue muy fructífera en su conjunto (Antonio del Castillo comenzó a publicar en 1843, Santiago Ramírez en 1866, Mariano Bárcena en 1871, J. G. Aguilera en 1888 y E. Ordoñez en 1889), y el impacto de su obra fue inmediato por su aplicación útil a la sociedad y en las esferas empresarial e industrial, aunque a principios del siglo XX se viera afectada por los movimientos sociales y políticos de la etapa revolucionaria que hicieron que la ciencia pasara temporalmente a un segundo término.
2) Los contenidos temáticos abordados en las obras científicas de estos cinco ingenieros, junto con su variada cobertura en ámbitos regionales específicos, promovió el interés científico e industrial-comercial por parte de Estados Unidos y por los países europeos.
3) Al ser pioneros en las ciencias geológicas de México, y dada su presencia en las esferas educativa, política y social, estos autores contaron con el apoyo del gobierno y de la iniciativa empresarial privada para dirigir o generar valiosos estudios de diversas regiones o zonas del territorio mexicano, que paulatinamente fueron acrecentando el bagaje documental de interés e importancia propiamente nacional en contrapeso con el uso imperante de obras extranjeras validadas en el contexto del conocimiento universal, pero alejadas de las problemáticas regionales.
4) Por ser catedráticos de las escuelas y al existir poco material publicado sobre México en su momento, sus alumnos debían consultar sus trabajos con lo cual lograban tener presencia académica ante ellos, además de resultar de gran utilidad para las generaciones inmediatas posteriores de ingenieros del país, pues sus trabajos se convirtieron en lecturas obligadas en apoyo a la profesionalización de la enseñanza de la geología y en la capacidad de las instituciones y de sus profesores para enriquecer sus acervos bibliográficos.[42]
5) La difusión internacional de la producción científica de estos cinco ingenieros se debió a su publicación en otros idiomas, principalmente en inglés, en distintas fuentes científicas de reconocido prestigio de la época.

[42] Uribe Salas y Cortés Zavala, "Andrés del Río, Antonio del Castillo y José G. Aguilera en el desarrollo de la ciencia mexicana del siglo XIX", p. 508.

La participación en proyectos e investigaciones en diversas regiones de México y la colaboración en asociaciones y sociedades científicas de otros países le ofreció a este grupo de ingenieros la oportunidad de que sus colegas contemporáneos extranjeros accedieran a sus contribuciones y alcanzaran validez, consenso y reconocimiento en el ámbito científico internacional.

3.4. Comportamiento bibliométrico de su producción científica

A continuación, se analizan los resultados obtenidos de las búsquedas de los trabajos y las citas incluidas en las herramientas Google Scholar (GS), Web of Science, Scopus y Dimensions, de cada uno de los cinco hombres de ciencias aquí tratados. Con ello es posible demostrar el impacto y la visibilidad de su producción científica en aquel momento y en la actualidad; así es posible mostrar el valor, en cierta forma, de la aportación que hicieron a la Geología Mexicana y a las ciencias geológicas del mundo.

Antonio del Castillo (1820-1895)

- 21 trabajos indizados en GS, 20 trabajos con citas y 124 citas en total
- 5% de los trabajos publicados cuentan con citas
- 5.9 citas por trabajo publicado en su historia*
- 60 citas como máximo a un solo trabajo
- 7 trabajos con 12 citas indizadas en Web of Science
- 1 trabajo sin ninguna cita en Scopus
- No cuenta con trabajos indizados en Dimensions

Santiago Ramírez (1836-1922)

- 24 trabajos indizados en GS, 22 trabajos con citas y 194 citas en total
- 91% de los trabajos publicados cuentan con citas
- 8.1 citas por trabajo publicado en su historia*
- 66 citas como máximo a un solo trabajo
- 41 trabajos con 44 citas indizadas en Web of Science
- No cuenta con trabajos indizados en Scopus
- No cuenta con trabajos indizados en Dimensions

Mariano Bárcena (1842-1899)

- 39 trabajos indizados en GS, 29 trabajos con citas y 179 citas globales
- 74% de los trabajos publicados cuentan con citas
- 4.6 citas por trabajo publicado en su historia*
- 26 citas como máximo a un solo trabajo
- 54 trabajos con 57 citas indizadas en Web of Science
- No cuenta con trabajos indizados en Scopus
- Participación como Director de la Central Meteorológica y Observatorio Magnético de México y como reportero en el The Monthly Weather Review.
- 2 trabajos indizados en Dimensions con 2 citas

José Guadalupe Aguilera (1857-1941)
- 36 trabajos indizados en GS, 30 trabajos con citas y 340 citas en total
- 83% de los trabajos publicados cuentan con citas
- 9.4 citas por trabajo publicado en su historia*
- 69 citas como máximo a un solo trabajo
- 38 trabajos con 97 citas en Web of Science
- No cuenta con trabajos indizados en Scopus
- 2 trabajos indizados en Dimensions con 1 citas

Ezequiel Ordoñez (1867-1950)
- 58 trabajos indizados en GS, 45 trabajos con citas y 383 citas en total
- 78% de los trabajos publicados cuentan con citas
- 6.6 citas por trabajo publicado en su historia*
- 69 citas como máximo a un solo trabajo
- 68 trabajos con 116 citas en Web of Science
- 2 trabajos sin citas en Scopus
- 18 trabajos indizados en Dimensions con 18 citas

Los datos marcados con asterisco (*) se refieren a su historia a raíz de su indización con no más de medio siglo de existencia, mientras que la producción de las obras se sitúan a finales del siglo XIX y principios del XX.

Las contribuciones de estos autores, eliminando los trabajos duplicados por ser coautorías entre ellos, fueron 166 trabajos con presencia en el GS, de los cuales 136 trabajos cuentan con citas y cuya suma global de citas es de 1,096. Para ser literatura histórica se nota la influencia que se tiene en las nuevas generaciones, pero además existen otras muchas citas que no son recuperables debido a que la literatura de la época se encuentra publicada en diversas fuentes, las cuales no están indizadas en bases de datos o catálogos y cuya búsqueda se está trabajado de manera física revisando cada una de las publicaciones de la época que permite el acceso.

Es un hecho que cada herramienta bibliométrica tiene sus ventajas e inconvenientes, pero ninguna "tiene una cobertura completa de las citas que se emiten y cada una de ellas presenta un universo completamente diferente".[43] Para el objetivo de esta investigación y por las características de la producción científica a estudiar con más de un siglo y medio de antigüedad, se determinó utilizar el GS como la herramienta principal para el análisis, por su amplia cobertura en la indización de diferentes tipos de documentos, con un universo de citación diferente al de otras bases de datos.[44] Ésta no es la única fuente de consulta, también se realizó una revisión en otras herramientas reconocidas

[43] Torres-Salinas, Daniel; Ruiz-Pérez, Rafael y Delgado-López-Cózar, Emilio, "Google Scholar como herramienta para la evaluación científica", p. 508.

[44] *Ibíd.*, p. 505.

en el ámbito académico, como es la plataforma Web of Science. Aunque ésta presentaba inconsistencias relacionadas con la identificación de los trabajos de los autores estudiados durante las búsquedas, sí fue posible obtener una cantidad aceptable de los mismos junto con sus citas. Esta experiencia, abre un espacio para reflexionar sobre las razones por las cuales estas contribuciones tan antiguas están presentando problemas de registro y recuperación, y cómo podría mejorarse la visibilidad y difusión de ellas en una fuente normalizada tan importante como es el Web of Science. En el caso de Scopus y Dimensions el resultado con respecto al número de trabajos y citas recuperados fue aún más reducido, lo cual en parte es entendible dadas las fechas de inicio de cobertura que tienen estas fuentes, que son 1960 y 2018, respectivamente.

3.5 El impacto de las publicaciones en las generaciones posteriores

El interés de los científicos durante el siglo XIX fue compartir y dar a conocer sus descubrimientos e investigaciones por medio de documentos que pudieran llegar a la mayor cantidad posible de personas, no sólo a las comunidades científicas, sino a nivel de público en general. La medición y evaluación de la ciencia aún no se había iniciado ni las citas se consideraban como una unidad de medida de su impacto, influencia y visibilidad para las publicaciones y sus autores, como sucede hoy en día.

Publicar en siglos pasados significaba, principalmente, censar, explorar, medir, estudiar y dar a conocer aspectos nuevos sobre las disciplinas que comenzaban a despuntar en la investigación nacional. Por ello, el valor del impacto que tienen las obras generadas en esa época, o anterior a ella, debe ser un punto clave de interés y estudio para entender la evolución que han tenido hasta estos días las diferentes áreas de investigación en las ciencias geológicas y sus aportaciones en el quehacer científico de las nuevas generaciones.

El análisis de citas es una de las herramientas que existen para calcular el impacto de las publicaciones de los académicos, y para los trabajos publicados hace más de un siglo y medio representa una fuente fundamental, pues al estar indizados en sistemas como Scopus o Web of Science alcanzan un mayor impacto y presencia en la disciplina de su especialidad. De esta forma se difunden sus primeras aportaciones científicas y se impulsa su consulta y las citas que éstas reciben. El análisis que a continuación se presenta corresponde a los resultados obtenidos en GS:

Del total de los 720 trabajos producidos por estos cinco ingenieros, únicamente 166 contribuciones realizadas, ya sea en forma individual o en coautoría entre ellos, tienen presencia en el GS. 136 de éstas aparecen citadas, alcanzando la cantidad global de 1,096 citas que muestran un comportamiento en ascenso constante durante su período de citación que va de 1870 al 2018 (Figura 2), cabe aclarar que 109 de las 1,096 citas no están reflejadas en el

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

gráfico por no especificar el año. Como se puede apreciar, más de la mitad del total de las citas se concentra en las últimas cinco décadas; es decir, de 1970 a la fecha, lo cual indica claramente que la producción científica de estos ingenieros precursores cada vez es citada con mayor frecuencia.

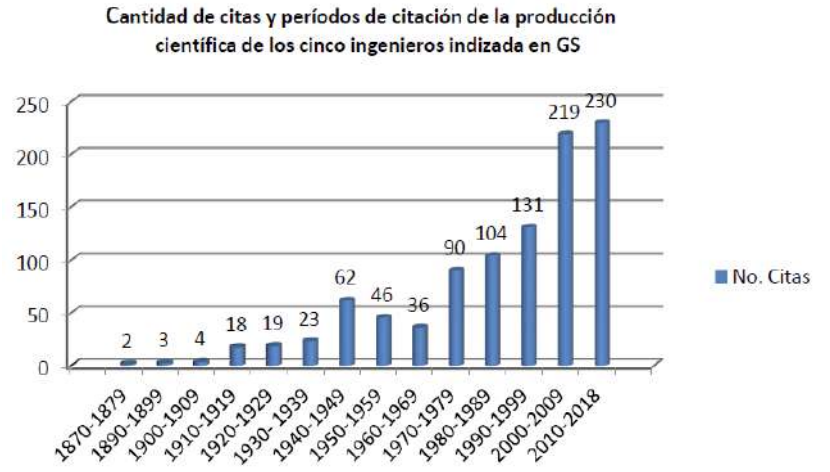


Figura 2. Gráfica que muestra la cantidad de citas y los períodos en que fueron realizadas las citas a la producción científica de los cinco ingenieros que se encuentra indizada en GS hasta diciembre de 2018.

Este fenómeno podría explicarse en buena parte al considerar la existencia de un período distintivo en la evolución de la geología en México que va de 1976 a 1991, de acuerdo con González Torres, al cual llama el período de la revaloración de la Geología de México en el marco de la teoría de la tectónica de placas.[45] Durante este período surge un replanteamiento sobre la concepción de la geología de México, que junto con la confluencia de varias corrientes del pensamiento geológico y el intercambio con investigadores extranjeros, principalmente franceses, alemanes y de varias universidades de Estados Unidos, origina una importante cantidad de trabajos publicados en diferentes áreas de las ciencias geológicas. Desde principios de los años 1970 hacia la actualidad, diversas instituciones y organismos dieron impulso al desarrollo de las diferentes ramas de las ciencias geológicas, como Petróleos Mexicanos, el Consejo de Recursos Minerales y la Secretaría de Recursos Hidráulicos, cuyo gran logro conjunto fue la realización de las Cartas Geológicas a Escala

[45] González Torres, "Bosquejo sobre la evolución de la Geología en México (1904-2004)", p. 129.

1:2 000 000, realizadas por el Comité de la Carta Geológica de la República Mexicana.[46]

De acuerdo con el bosquejo de la historia de la geología mexicana, planteado por González Torres,[47] hacia finales del XX y principios del XIX se manifiesta un período que el autor denomina de "las grandes integraciones" que en breves y sencillas palabras se refiere a la tendencia a integrar de manera sistemática las grandes cantidades de información y conocimientos geológicos heredados desde finales del siglo XIX. Entonces se produce una cantidad destacada de artículos y publicaciones especiales de diversos autores que compilaron e incorporaron diversos aspectos y disciplinas de las ciencias geológicas, además de que en este mismo período se consolidó la generación de información geológica cuantitativa gracias a la creación de diversos laboratorios. También se favoreció el trabajo interdisciplinario y la participación de México en proyectos internacionales, así como la integración de importantes aportaciones de la geología nacional a estudios de eventos geológicos mayores.

A partir de los resultados obtenidos es importante establecer cuáles son las temáticas que cubren los 136 trabajos que aparecen citados en GS para apreciar los campos de estudio más consultados y citados. Como puede observarse en la Figura 3, las temáticas que predominan son las dedicadas al estudio de

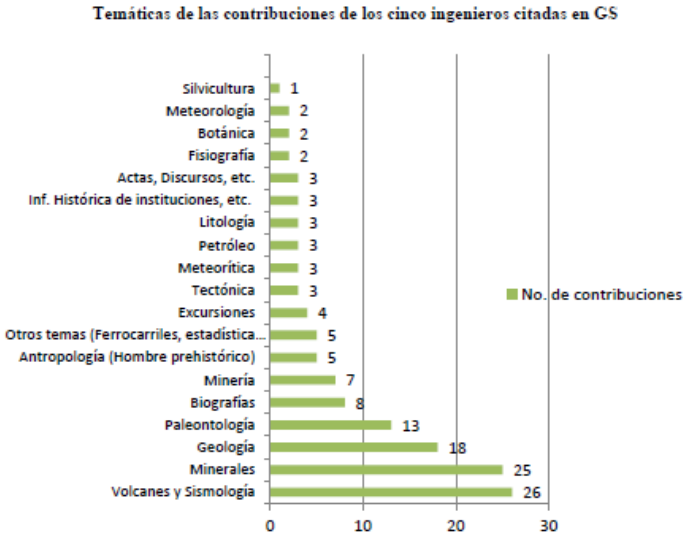


Figura 3. Gráfica que muestra las temáticas de los 136 trabajos citados en GS de los cinco ingenieros estudiados hasta diciembre de 2018.

46 López Ramos, Ernesto, "Contribución a la Historia de la Geología en México", p. 5.

47 *Ibid.*, p. 132.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

volcanes y aspectos sismológicos, continúan los trabajos sobre minerales, sobre cuestiones geológicas y paleontológicas.

En la Tabla 4 se presentan las 43 contribuciones que recibieron desde 69 hasta 6 citas, el resto de los trabajos que no aparecen enlistados tuvieron de 5 a 1 cita. A reserva de que se continuara monitoreando la citación futura de la producción científica de estos cinco ingenieros, éstas serían las contribuciones consideradas como las de mayor presencia e impacto y como puede observarse aparecen tanto trabajos de publicaciones seriadas como de obras de corte monográfico.

Tabla 4. Relación de autores con sus contribuciones y sus citas en orden decreciente de acuerdo con GS hasta diciembre de 2018[48]

Autores y trabajos indizados en Google Scholar	*Año de publicación*	*Núm. de citas*
Aguilera, José Guadalupe; Ezequiel Ordóñez and RJ Buelna. "Bosquejo geológico de México." Bol. Inst. Geol. Méx, 4-6.	1896	69
Ramírez, Santiago. Datos para la historia del Colegio de Minería. Imprenta del Gobierno Federal.	1890	66
Del Castillo, Antonio y José Guadalupe Aguilera. Fauna fósil de la Sierra de Catorce, San Luis Potosí. Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús.	1895	60
Ramírez, Santiago. Noticia histórica de la riqueza minera de México y de su actual estado de explotación. Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento.	1884	47
Ordoñez, Ezequiel. "Principal physiographic provinces of Mexico." AAPG Bulletin, 20(10), 1277-307.	1936	45
Aguilera, José G; E Allorio; A Alvarado; A Alvarado; O Zorzoli; P Andrés; M Araya; J Barbosa; F Beceña and A Bordalí. "Prólogo." Bosquejo Geológico de México, 4-6.	1896	38
Aguilera, José G. "The Sonora Earthquake of 1887." Bulletin of the Seismological Society of America, 10(1), 31-44.	1920	31
Aguilera, JG. "Excursion de Tehuacán a Zapotitlán et San Juan Raya." Dixième Congrès Géologique International, Guide des Excursions, 7, 1-27.	1906	29

[48] Las referencias bibliográficas de los trabajos enlistados en la Tabla 4 fueron reproducidas fielmente, tal cual aparecieron citados en GS.

Continuación Tabla 4

Autores y trabajos indizados en Google Scholar	*Año de publicación*	*Núm. de citas*
Aguilera, José G. "Reseña del desarrollo de la Geología en México." Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana, 1, 35-117.	1904	28
Barcena, Mariano. Datos para el estudio de las rocas mesozoicas de México y sus fósiles característicos. Francisco Díaz de León.	1875	26
Ordoñez, Ezequiel. Los Xalapazcos del Estado de Puebla: Segunda Parte. Secretaría de Fomento, Colonización e Industria.	1906	23
Aguilera, José Guadalupe. "Estudio de los fenómenos Séismicos del 3 de Mayo de 1887," Anales del Ministerio de Fomento de la República Mexicana. 5-56.	1888	22
Cuatáparo, JN and Santiago Ramírez. Descripción de un mamífero Fósil de especie desconocida perteneciente al género "Glyptodon": encontrado entre las capas Post-Terciarias de Tequisquiac, en el Distrito de Zumpango. F. Díaz de León.	1875	22
Ramírez, Santiago. Biografía del Sr. D. Andrés Manuel Del Río: Primer Catedrático de Mineralogía del Colegio de Minería. Sagrado Corazón de Jesús.	1891	21
Aguilera, José Guadalupe. "Apercu Sur la géologie du Mexique, Pour Servir d' explication a La Carte Géologique de L' Amérique du Nord".	1906	20
Barcena, Mariano. "Descripción de un hueso labrado, de llama fósil, encontrado en los terrenos postercia-rios de Tequixquiac," Anales del Museo Nacional de México. 439.	1882	18
Aguilera, José Guadelupe and Ezequiel Ordóñez. Expedición científica al Popocatépetl. Oficina tip. de la Secretaría de fomento.	1895	18
Bárcena, Mariano. "Materiales para la formación de una obra de paleontología mexicana," Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. 195-202.	1877	16
Ordonez, Ezequiel. "Las provincias fisiográficas de México." Revista Geográfica, 1(2/3), 133-81.	1941	16
Ordonez, Ezequiel. "Las rocas arcaicas de México." Mem. Soc. Cient. Antonio Alzate, 22, 315-31.	1904	15

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

Continuación Tabla 4

Autores y trabajos indizados en Google Scholar	*Año de publicación*	*Núm. de citas*
Castillo, A del. "Clasificación y datos sobre los mamíferos fósiles encontrados en el Valle de México: Deutsche Geologische Gessellschaft." Zeitschrift, 21, 479-82.	1869	15
Ordonez, Ezequiel. Las rocas eruptivas del suroeste de la Cuenca de México. Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento. Boletín del Instituto Geológico de México, (2).	1895	14
Ordonez, Ezequiel. "Principales provincias geográficas y geológicas de la República Mexicana." Guía del explorador minero, 3, 103-42.	1946	13
de la Barcena, Mariano. "Notice of Some Human Remains Found near the City of Mexico." The American Naturalist, 19(8), 739-44.	1885	13
Iglesias, Manuel; Mariano Bárcena and JI Matute. "Informe sobre los temblores de Jalisco y la erupción del Volcán Ceboruco." Anales del Ministerio de Fomento, México, 3, 39-57.	1877	13
Bárcena, Mariano. Informe sobre el estado actual del Volcán de Colima, por Mariano Bárcena. Oficina tip. de la Secretaría de Fomento.	1887	12
Aguilera, JG. "Les Volcans Du Mexique Dans Leurs Relations Avec Le Relief Et La Tectonique Générale Du Pays." Compte Rendu X éme Session du Congrès Géologique International, 1155-68.	1906	12
Aguilera, José Guadalupe. Les Gisements Carboniferes De Coahuila.	1906	12
Aguilera, José Guadalupe and Ezequiel Ordóñez. Datos para la geología de México. Imprenta y fotocolografía del Cosmos.	1893	11
Ordoñez, Ezequiel. "Algunas obsidianas de México. Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate, 6, 33-45.	1892	11
Ordonez, Ezequiel. Les Volcans du Valle de Santiago. Imprimerie du gouvernement fédéral.	1900	11

Continuación Tabla 4

Autores y trabajos indizados en Google Scholar	*Año de publicación*	*Núm. de citas*
Bárcena, Mariano. "Tratado De Geología." Elementos aplicables a la Agricultura, a la Ingeniería y a la Industria. México, DF, 23.	1885	11
Barcena, Mariano and Antonio del Castillo. "Noticia acerca del hallazgo de restos humanos prehistóricos en el Valle de México." La Naturaleza, México, 1, 25.	1887	10
Ordonez, Ezequiel. El Volcán de Paricutín. Comisión impulsora y coordinadora de la investigación científica.	1945	10
Ordonez, Ezequiel. "Les Cráteres D'explosion De Valle De Santiago," X Congreso Geológico Internacional, guía de excursión de campo. 1-8.	1906	10
Ordonez, Ezequiel. "El Nauhcampatepetl O Cofre De Perote." Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana, 1, 151-68.	1904	9
Ordonez, Ezequiel. Le Xinantecatl, Ou Volcan Nevado de Toluca. Imprimerie du gouvernement fédéral.	1903	9
Ordonez, Ezequiel. "El Volcán de Paricutín", México, D.F. editorial Fantasia, 181 p. (ed. Trilingüe).	1947	9
Ordonez, Ezequiel. Les Volcans Colima Et Ceboruco. Sociedad Antonio Alzate.	1898	9
Ordonez, Ezequiel. El Real Del Monte Par Ezequiel Ordoñez y Manuel Rangel. Oficina tip. de la Secretaría de Fomento.	1899	6
Ordonez, Ezequiel. "The Recent Guadalajara Earthquakes." Bulletin of the Seismological Society of America, 2(2), 134-37.	1912	6
Aguilera, José G. "Sinopsis De Geología Mexicana: Bol." Inst. Geol. México, 4-6.	1897	6
Bárcena, Mariano. "Descripción de un crustáceo fósil del género Spheroma (S. Burkartii) y Reseña Geológica del Valle de Ameca, Jalisco." La Naturaleza, 3, 355-61.	1875	6

Dentro de los trabajos que aparecen en la Tabla 4 varios coinciden en ser reconocidos en los registros de la historia de la geología como estudios fundamentales para la evolución del conocimiento geológico en México; es

decir, que se reafirma el hecho de que estas obras sean del grupo de las de mayor consulta y citación en años posteriores por los especialistas y estudiosos. Por ejemplo, la contribución con el mayor número de citas es el "Bosquejo geológico de México" de J. G. Aguilera, y cuya generación representó la cristalización de dos tareas primordiales del Instituto Geológico: la elaboración del primer Bosquejo de una carta geológica y una carta minera de la República Mexicana, ambas de 1889.[49] Otra contribución que aparece en dicha tabla es la intitulada "Fauna fósil de la Sierra de Catorce, S.L.P" que resulta ser la única contribución que realizaron en coautoría Antonio del Castillo y J. G. Aguilera y que apareció en el primer número del Boletín del Instituto Geológico de México, publicado a partir de 1895 como Boletín de la Comisión Geológica de México.[50] El trabajo de Ordoñez escrito en inglés "Principal physiographic provinces of México" publicado en 1936, es un estudio geomorfológico que representa una clasificación del relieve mexicano en grandes unidades; es el inicio del conocimiento geográfico y geológico del territorio nacional y diez años después, en 1946, sería publicado en México traducido al idioma español.[51] En la Tabla 4 también aparece el trabajo de Mariano Bárcena intitulado "Datos para el desarrollo de las rocas mesozoicas de México y sus fósiles característicos", que destaca por formar parte de los trabajos que serían las primeras investigaciones paleontológicas y estratigráficas hechas en México por mexicanos.[52] Un trabajo más es el "Estudio de los fenómenos sísmicos del 3 de mayo de 1887" de J. G. Aguilera, considerado el primer trabajo científico que se llevó a término en México acerca de los fenómenos sísmicos[53] y también constituye el antecedente más antiguo de estudios sobre neotectónica nacional.[54]

Con respecto a las fuentes citantes de los trabajos de los cinco ingenieros, se identificó que de las 1,096 citas recibidas (Figura 4), más de la mitad de ellas, es decir, 615 citas provienen de artículos, los cuales quedan distribuidos entre publicaciones seriadas internacionales, publicaciones mexicanas y en menor grado, en revistas latinoamericanas. También hay 341 citas que aparecen

[49] Morelos Rodríguez, "La cartografía geológica mexicana en el marco del centenario de la Universidad Nacional", p. 138.

[50] González Torres, "Bosquejo sobre la evolución de la Geología en México (1904-2004)", p. 126

[51] Lugo Hubp, "Los conceptos geomorfológicos en la obra de Ezequiel Ordóñez (1867-1950)", p. 98.

[52] Uribe Salas y Cortés Zavala, "Andrés del Río, Antonio del Castillo y José G. Aguilera en el desarrollo de la ciencia mexicana del siglo XIX", p. 507.

[53] *Ibíd.*, p. 512.

[54] Rubinovich Kogan *et al.*, ""José Guadalupe Aguilera Serrano: 1857-1941: datos biográficos y bibliografía anotada", p. 6.

en obras monográficas, tales como libros, capítulos de libros, o memorias de congresos, libretos guías, tesis doctorales e inclusive enciclopedias. Hubo 140 citas cuyas fuentes citantes no pudieron ser identificadas para su clasificación, por aparecer citadas bibliográficamente de manera incompleta.

Figura 4. Tipos de Fuentes citantes de los trabajos de los cinco ingenieros mexicanos de acuerdo con GS, y con su respectiva cantidad de citas hasta diciembre de 2018.

En total son 205 títulos de publicaciones seriadas citantes de los trabajos de estos cinco ingenieros estudiados, de los cuales 163 corresponden a revistas internacionales (Tabla 5) y 42 corresponden a títulos mexicanos (Tabla 6). La gran mayoría son publicaciones de circulación internacional, están incluidas en el *Journal Citation Reports* (JCR)[55] y son fuentes especializadas en diversas áreas de las ciencias geológicas u otras disciplinas como la historia, la arqueología y las humanidades, inclusive en áreas comúnmente menos relacionadas, como la cienciometría o la economía política.

Tabla 5. Títulos de publicaciones seriadas citantes de los trabajos de los cinco ingenieros estudiados de acuerdo con GS hasta diciembre de 2018

1	*American Anthropologist*	2	*American antiquity*
3	*American Journal of Physical Anthropology*	4	*American Journal of Science*
5	*American Midland Naturalist*	6	*Andean Geology*

[55] Clarivate Analytics, "InCites Journal Citation Reports. Science edition" [consultado el 20 de febrero de 2019].

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

Continuación Tabla 5

7	*Annalen des Naturhistorischen Museums in Wien*	8	*Annals of Carnegie Museum*
9	*Annals of Geophysics*	10	*Antropologischer Anzeiger*
11	*Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*	12	*Archaeometry*
13	*Arizona and the West*	14	*Arizona Geological Society Digest*
15	*Arquivos do Museu Nacional (Brasil)*	16	*Asclepio*
17	*Beitrage zur geomorphologie*	18	*Biblio 3W*
19	*Boletin de Antropología (Colombia)*	20	*Boletin de la Real Sociedad Española de Historia Natural*
21	*Boletin Geologico y Minero*	22	*Botanical Sciences*
23	*Breviora*	24	*British Antartic Survey Bulletin*
25	*Bulletin de la Societe Geologique de France*	26	*Bulletin de la Societe Prehistorique de France*
27	*Bulletin for the History of Chemistry*	28	*Bulletin of the American Association of Petroleum Geologists*
29	*Bulletin of the American Museum of Natural History*	30	*Bulletin of the Geological Society of America*
31	*Bulletin of the Seismological Society of America*	32	*Bulletin of Volcanology*
33	*Bulletin Vulcanologique*	34	*Bulletin. New Mexico. Museum of Natural History and Science*
35	*Cadernos PROLAM/USP*	36	*Contributions in Marine Sciences*
37	*Contributions in Oceanography and Meteorology*	38	*Contributions to Mineralogy and Petrology*
39	*Copeia*	40	*CRAS IIA*
41	*Cretaceous Research*	42	*Cuadernos del Museo Geominero*
43	*Current Research in the Pleistocene*	44	*De Re Metallica*
45	*Deinsea*	46	*Earth Moon and Planets*
47	*Earth Science History*	48	*Ecology*
49	*Economic geology*	50	*Endocrinologist, The*

Continuación Tabla 5

51	*Engineering Geology*	52	*Environmental and Engineering Geoscience*
53	*EOS Transactions AGU*	54	*Episodes*
55	*Eria (España)*	56	*Fundhamentos (Brasil)*
57	*Fungal Ecology*	58	*Geobios*
59	*Geografiska Annaler*	60	*Geological Magazine*
61	Geologische Beitrage Hannover	62	*Geologische Rundschau*
63	*Geomorphology*	64	*Geophysical Journal of International*
65	*Historelo: revista de historia regional y local (Colombia)*	66	*Historia Caribe (Colombia)*
67	*Historia y Sociedad (Colombia)*	68	*Ichnos*
69	*International Geology Reviews*	70	*International Journal of Earth Sciences*
71	*International Journal of Geoheritage*	72	*JGR*
73	*JGR Solid earth*	74	*Journal of Archeological Science*
75	*Journal of Geology*	76	*Journal of Human Evolution*
77	*Journal of Iberian and Latin American Research*	78	*Journal of Interamerican Studies and World Affairs*
79	*Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*	80	*Journal of Latin American Studies*
81	*Journal of Mammalian Evolution*	82	*Journal of Mammalogy*
83	*Journal of Paleolimnology*	84	*Journal of Paleontology*
85	*Journal of Quaternary Science*	86	*Journal of Sedimentary Research*
87	*Journal of South American Earth Sciences*	88	*Journal of Vertebrate Paleontology*
89	*Journal of Volcanology and Geothermal Research*	90	*Klinische Wochenschrift*
91	*Korean Journal of Ecology*	92	*Landscape Ecology*
93	*Latin American Journal of Physics Education*	94	*Latinoamerican Archaeology*
95	*Lethaia*	96	*Lithosphere*

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

Continuación Tabla 5

97	*Llull, Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*	98	*Malacología*
99	*Memoirs AAPG*	100	*Meteorites*
101	*Meteoritics*	102	*Mineralium Deposita*
103	*Mineralogical record*	104	*Minerals*
105	*Mining geology*	106	*Mitteilungen des Geologisch Palaontologischen Intituts der Universitat Hamburg*
107	*Monthly Notices of the Royal Astronomical Society*	108	*Natural Hazards and Earth Systems Sciences*
109	*Nature*	110	*Neues Jahrbuch fur Geologie und Palaontologie Abhandlungen*
111	*New Zealand Geological Survey Paleontological Bulletin*	112	*Ocassional paper of the California Academy of Science*
113	*Ocean and Polar research*	114	*Oeste (España)*
115	*Oryctos*	116	*Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*
117	*Paleobiodiversity and Paleoenvironments*	118	*Paleobiology*
119	*Palynology*	120	*Phytotaxa*
121	*Proceedings of the Geologists Association*	122	*Publicación. Instituto Panamericano de Geografía*
123	*Pure and Applied Geophysics*	124	*Quaternary International*
125	*Quaternary Science Reviews*	126	*Report on Progress in Physics*
127	*Revista Brasileira de Paleontología*	128	*Revista Cartográfica (IPGH)*
129	*Revista de Biologia Tropical (Costa Rica)*	130	*Revista de Ciencias ambientales (Costa Rica)*
131	*Revista de Derecho (Coquimbo, Chile)*	132	*Revista de Geografia Norte Grande*
133	*Revista de Historia de América*	134	*Revista de Obras Públicas (España)*
135	*Revista Geográfica (IPGH)*	136	*Revista Geológica de América Central*

Continuación Tabla 5

137	*Revue d´ Economie Politique*	138	*Rocks and Minerals*
139	*Scientometrics*	140	*Scottish Geographical Magazine*
141	*Seismological Research Letters*	142	*SGA News*
143	*Slaskie Sprawzodania Archeologiczne*	144	*Southwestern Naturalist*
145	*Special Paper Geological Association of Canada*	146	*Special Paper Society of Explorations Geophysicists*
147	*Special Paper. Geological Society of America*	148	*Special Paper. Geological Society of London*
149	*Special Publication SEPM*	150	*Springer Plus*
151	*Studia Geophysica et Geodaetica*	152	*Studia Quaternaria*
153	*Technical Publication. American Institute of Mining and Metallurgical Engineers*	154	*Tectonophyscis*
155	*The Briologist*	156	*Transactions AIME*
157	*US Geological Survey Bulletin*	158	*US Geological Survey Professional Paper*
159	*Volumina Jurassica*	160	*World Archaeology*
161	*Zeitschrift fur Geomorphologie*	162	*Zeitschrift fur Vulkanologie*
		163	*Zootaxa*

Tabla 6. Títulos de revistas mexicanas citantes de los trabajos de los cinco ingenieros estudiados en GS hasta diciembre de 2018

1	*Alquimia*	2	*Anales del ICMYL*
3	*Anales del Instituto de Biología*	4	*Anales del Instituto de Biología. Serie Botánica*
5	*Anales del Instituto de Biología. Serie Zoología*	6	*Anuario de Geografía*
7	*Anuario del Instituto de Geología*	8	*Biótica*
9	*Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros*	10	*Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*
11	*Boletín de la Sociedad Mexicana de Física*	12	*Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*

Continuación Tabla 6

13	*Boletín del Instituto de Geografía*	14	*Boletín del Instituto de Geología*
15	*Ciencia Ergo Sum*	16	*Ciencia Nicolaíta*
17	*Contribuciones desde Coatepec*	18	*Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas*
19	*Dimensión Antropológica*	20	*Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*
21	*Estudios de Historia Novohispana*	22	*Geo UNAM*
23	*Geofísica Internacional*	24	*Historia Mexicana*
25	*Intervención*	26	*Investigaciones Geográficas*
27	*Letras históricas*	28	*Nueva Antropológica*
29	*Paleontología Mexicana*	30	*Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*
31	*Relime*	32	*Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*
33	*Revista del Instituto de Geología*	34	*Revista Iberoamericana para la Investigación y Desarrollo Educativo*
35	*Revista Mexicana de Biodiversidad*	36	*Revista Mexicana de Biología*
37	*Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*	38	*Revista Mexicana de Física*
39	*Revista Mexicana de Geografía*	40	*Saberes. Revista de las Ciencias y Humanidades*
41	*Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales*	42	*Tzintzun: Revista de Estudios Históricos*

En la Figura 5 se aprecia cuáles son las 30 revistas de los 205 títulos enlistados en las tablas 5 y 6, que concentran el mayor número de citas por publicación y van desde 58 hasta 4 citas. Las 175 revistas restantes que no están representadas en el gráfico tienen entre 1 y 3 citas por revista. Como puede observarse hay revistas tanto nacionales como internacionales; entre las primeras destacan revistas editadas en la UNAM, como la *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas* y su antecesora, la *Revista del Instituto de Geología*, *Paleontología Mexicana, Geofísica Internacional* e *Investigaciones Geográficas*, así como otras fuentes nacionales especializadas en las ciencias

geológicas, como es el *Boletín de la Sociedad Geológica* o especializadas en temas históricos como son *Historia Mexicana, Secuencia* o *Tzintzun*, inclusive una revista multidisciplinaria como es *Ciencia Ergo sum*.

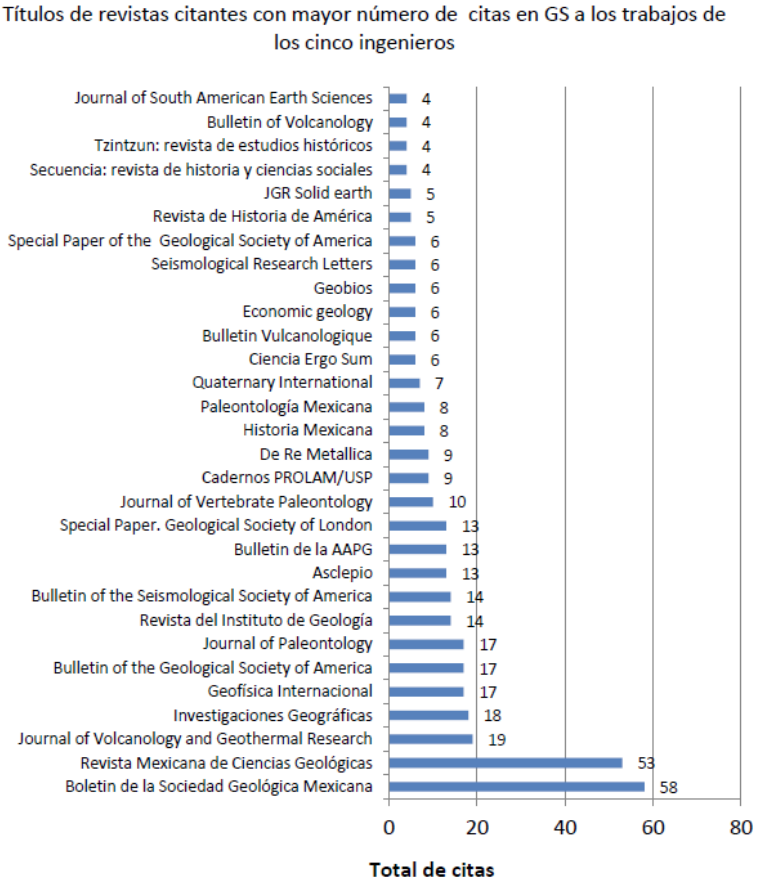


Figura 5. Títulos de revistas citantes y sus citas en el GS hasta diciembre de 2018.

Esta revisión de datos cuantitativos permite tener un acercamiento hacia el conocimiento de la presencia e impacto que han venido generando determinadas contribuciones científicas de estos cinco ingenieros, tanto en trabajos de investigación propios de las ciencias geológicas, como desde el punto de vista de su desarrollo histórico como ciencia.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.995

Consideraciones finales

La historia de la geología no puede escribirse como expresa Azuela "sin referencia alguna a sus vinculaciones con la vida práctica",[56] lo que significa que al abordar la historia de la geología es esencial considerar a sus principales actores y científicos dedicados a las diferentes áreas de las ciencias geológicas, estudiar sus instituciones de enseñanza e investigación y también atender a la historia de sus textos, de sus colecciones, de sus documentos generados. Es precisamente en este último terreno de la historia de la geología que se buscó tener una aproximación al conocimiento de la presencia e impacto que los cinco ingenieros mexicanos y sus obras científicas con más de un siglo y medio de antigüedad han tenido en el trabajo científico de especialistas de generaciones posteriores, para lo cual se utilizó un conjunto de indicadores bibliométricos para estudiar su producción y para identificar su visibilidad e impacto, además de realizar una breve revisión del contexto histórico en el que vivieron y produjeron sus contribuciones.

A lo largo de la descripción de los resultados de este estudio fue notable el predominio de trabajos publicados en revistas. En primer lugar, porque es irrefutable que las publicaciones de las diferentes sociedades científicas del siglo XIX fueron los medios "oficiales" por excelencia para difundir y preservar los conocimientos geológicos que se iban generando en la época. Y, en segundo lugar, porque en el caso de las fuentes citantes de la producción científica aquí estudiada se puede confirmar que las revistas han sido en años posteriores el recurso principal para publicar los descubrimientos y avances científicos. Cabe destacar que la producción científica de los ingenieros tratados está siendo consultada y ha sido citada en revistas reconocidas en el ámbito científico de su especialidad a nivel mundial con presencia en bases de datos académicas internacionales y también en revistas nacionales. Varias de ellas poseen gran peso histórico por pertenecer a sociedades científicas fundadas desde el siglo XIX o por pertenecer a instituciones de investigación de gran trayectoria en el desarrollo científico nacional. Otro indicador importante fue detectar que la citación a esta producción científica inicia su ascenso de forma más regular a partir de la década de los 1970. Éste es un período que se reconoce como significativo en la historia de las ciencias geológicas del país debido a la serie de sucesos propios del desarrollo geológico nacional e internacional que indujeron a la publicación de un gran número de trabajos y material cartográfico que llevaban como directriz replantear la concepción de la geología de México, y para lo cual hubo que tomar de referencia los valiosos trabajos descriptivos y novedosos producidos por sus antecesores del siglo XIX.

[56] Azuela, "La geología en México en el siglo XIX: entre las aplicaciones prácticas y la investigación básica", p. 100.

Realizar investigaciones histórico-bibliométricas o de bibliometría histórica puede resultar una actividad laboriosa debido a las diferentes vertientes y la complejidad que pueden alcanzar los análisis que se realicen, a los variados métodos y modelos bibliométricos que pueden aplicarse y a la existencia de diversas fuentes que generan indicadores bibliométricos, mismos que permiten hacer comparaciones o análisis de datos en determinados contextos históricos. Sin embargo, y por la misma escasez actual de estudios bibliométricos de la historia de la geología en México, puede resultar un verdadero reto, pero también una alternativa interesante y probablemente muy fructífera para los estudiosos de la historia y los especialistas de la información, pues "a juzgar por algunos autores, la Bibliometría Histórica ofrece las bases teóricas y metodológicas necesarias para abordar este tipo de estudios y revelar regularidades cuantitativas que complementan el estudio de la Historia de la Ciencia, como una alternativa válida al método historiográfico que con regularidad caracterizan a los estudios de corte histórico".[57]

Las herramientas utilizadas en este trabajo, como las plataformas de Web of Science, Scopus o Dimensions son algunas alternativas para apoyarse en la realización de estudios histórico bibliométricos, pero lamentablemente son fuentes que todavía no incluyen de manera sistemática y exhaustiva mucha información de obras científicas publicadas en siglos pasados, sobre todo, tratándose de países de habla hispana. En este sentido GS se presentó como una opción relevante, a pesar de tener algunos inconvenientes, "sobre todo es útil para la literatura no anglosajona, que es la peor controlada por los sistemas de información dominantes en el mundo de la ciencia, para las disciplinas que no emplean preferentemente las revistas como medio de comunicación (ingenierías, humanidades, ciencias sociales, etc.) y para localizar citas a libros, tesis, informes y a artículos publicados en revistas secundarias no incorporadas a la llamada "corriente principal de la ciencia".[58]

La presencia y difusión de la producción científica de estos cinco ingenieros en herramientas como Scopus, Dimensions, WoS o GS aún es reducida si se toma en consideración su gran cantidad de trabajos científicos publicados, pero muy probablemente estas condiciones se están modificando de forma paulatina, dada la tendencia de ir hacia las mejoras tecnológicas y la actualización en la información de este tipo de herramientas, por ser cada vez más importante su utilización para hacer diversos tipos de estudios bibliométricos y de manera más reciente, también de estudios con enfoque histórico bibliométrico.

[57] Mondragón Colín, "La producción científica sobre geología en México en el periodo 1870-1903: principales regularidades bibliométricas", p. 153.

[58] Torres-Salinas, Ruiz-Pérez y Delgado-López-Cózar, "Google Scholar como herramienta para la evaluación científica", p. 510.

Todo lo anterior ha permitido, por un lado, confirmar el valor y la importancia que adquiere la producción científica histórica en la evolución de su propia disciplina, a través de las citas que ha recibido por especialistas de años más recientes; y por otro lado, sensibilizar sobre la necesidad de impulsar acciones para promover de manera más sistemática, su preservación impresa y digital al representar un legado bibliográfico documental en una de las disciplinas más antiguas en México, como lo son las ciencias geológicas.

Así mismo, con los resultados obtenidos en este estudio, en la Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra de la UNAM se ha iniciado un proyecto para conformar una colección digital con la totalidad de las publicaciones de estos cinco ingenieros, cuyo objetivo principal es fortalecer y promover su preservación y difusión, al igual que crear mecanismos para la obtención de citas futuras y dar seguimiento a su comportamiento sobre su consulta, difusión e impacto. Con ello se abriría la posibilidad para que en otras áreas del conocimiento se puedan desarrollar proyectos similares, que siempre podrán ser susceptibles de ampliarse y mejorarse, a partir de los objetivos y los indicadores que se requieran aplicar en cada ciencia en particular.

Bibliografía

Azuela, Luz F., "La geología en México en el siglo XIX: entre las aplicaciones prácticas y la investigación básica", *Revista Geológica de América Central*, vol. 41, 2009, pp. 99-110. DOI: https://doi.org/10.15517/RGAC.V0I41.4181

BHL Consortium, "Biodiversity Heritage Library", https://www.biodiversitylibrary.org/ [consultado el 15 de febrero 2019].

Blanco Martínez, Mireya y Moncada Maya, José Omar, "El Ministerio de Fomento, impulsor del estudio y el reconocimiento del territorio mexicano (1877–1898)", *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), vol.74, 2011, pp. 74-91. DOI: https://doi.org/10.14350/rig.29736

Castillo Tejero, Carlos, "Ezequiel Ordoñez (1867-1950)", *Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros*, vol. 2, 1950, pp. 413-418.

Cserna, Zoltán de, "La evolución de la geología en México (1500-1929)", *Revista del Instituto de Geología*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), vol. 9, núm. 1, 1990, pp. 1-20

Clarivate Analytics, "Web of Science WoS. Science Citation Index Expanded", http://apps.webofknowledge.com.pbidi.unam.mx:8080/WOS_CitedReferenceSearch_input.do?SID=7Em6GQStQUyCiRVFWYp&product=WOS&search_mode=CitedReferenceSearch, [consultado enero de 2019].

Clarivate Analytics, "InCites Journal Citation Reports. Science edition", https://jcr-clarivate-com.pbidi.unam.mx:2443/JCRLandingPageAction.action, [consultado 20 de febrero de 2019].

Digital Science, "Dimensions", https://app.dimensions.ai/discover/publication, [consultado enero 2019].

Elsevier, "Scopus", https://www-scopus-com.pbidi.unam.mx:2443 /search/ form.uri? display =basic#author [consultado enero 2019].

Flores-Vargas, Xochitl, Silvano Habrajam, Vitar-Sandoval, Jazmín Ivonne Gutiérrez Maya, Pavel Collazo-Rodríguez y Francisco Collazo-Reyes, "Determinants of the emergence of modern scientific knowledge in mineralogy (Mexico,1975-1849): A geohistoriometric approach", *Scientometrics*, vol. 115, no. 3, 2018, pp. 1505-1515. DOI: https://doi.org/10.1007/s11192-018-2646-5

Google, "Google Scholar", https://scholar.google.es [consultado enero de 2019].

González Torres, Enrique, "Bosquejo sobre la evolución de la Geología en México (1904-2004)", *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, vol. 57, núm. 2, 2004, pp. 123-136. DOI: https://doi.org/10.18268/bsgm2005v57n2a1

Gorbea Portal, Salvador, "Una nueva perspectiva teórica de la bibliometría basada en su dimensión histórica y sus referentes temporales", *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, vol. 70, 2016, pp. 11-16. DOI: https://doi.org/10.1016/j.ibbai.2016.10.001

Hernández-Socha, Yuirubán, "Estado del arte de la bibliometría histórica. Una aproximación a los casos de Colombia y México", *Revista Interamericana de Bibliotecología*, vol. 43, núm. 3, 2020.
DOI: https://doi.org/10.17533/udea.rib.v43n3eRv3

Hérubel, J.-P. V. M. "Historical Bibliometrics: Its Purpose and Significance to the History of Disciplines", *Libraries and Culture*, vol, 34, no. 4, Fall 1999, pp. 380-388.

Internet Archive, https://archive.org/about/ [consultado el 15 de febrero 2019].

López Ramos, Ernesto, "Contribución a la Historia de la Geología en México", *Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana*, vol. 49, no 1, 1988, p. 3-18.
DOI: https://doi.org/10.18268/BSGM1988v49n1a1

Lugo Hubp, José, "Los conceptos geomorfológicos en la obra de Ezequiel Ordóñez (1867-1950)", *Revista Mexicana de Ciencias Geológicas*, vol.18, núm. 1, 2001, pp. 89-102

Martínez Portillo, J., "Bibliografía del Ing. D. Ezequiel Ordoñez", *Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos Petroleros*, vol. 2, 1950, pp. 419-428.

Microsoft, Microsoft Office Excel para Windows 2010, Washington, Microsoft Corporation, 2010.

Mondragón Colín, Carlos Alberto, "La producción científica sobre geología en México en el periodo 1870-1903: principales regularidades bibliométricas", tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2017, 195 pp.

Montalvo Arrieta, Juan Carlos; León Gómez, Héctor de y Valdés González, Carlos, "LNIG: Nueva estación sísmica digital en el noreste de México", *Ingenierías*, vol.9, núm. 32, 2006, pp.17-24.

Morelos Rodríguez, Lucero, "La cartografía geológica mexicana en el marco del centenario de la Universidad Nacional", *Investigaciones Geográficas*, núm. 74, 2011, pp. 137-139.

Morelos Rodríguez, Lucero, *La geología mexicana en el siglo XIX: una revisión histórica de la obra de Antonio del Castillo Santiago Ramírez y Mariano Bárcena*, Morelia, Michoacán, Secretaría de Cultura del Estado de Michoacán; México, D.F., Plaza y Valdés, 2012.

Morelos Rodríguez, Lucero y Moncada Maya, José Omar, "Orígenes y fundación del Instituto Geológico de México", *Asclepio*, vol. 67, núm. 2, 2015, p. 103. DOI: https://dx.doi.org//10.3989/asclepio. 2015.21

Ordoñez, Ezequiel, *Vida y Obra*, México, El Colegio Nacional, 1995, vol. 1.

Raffino, "Geología", https://concepto.de/geologia/ [consultado el 24 de abril de 2021].

Rubinovich Kogan, Raúl, Marcel Levy Aguilera, Carmen de Luna Moreno y Carmen Block Iturriaga, *José Guadalupe Aguilera Serrano: 1857-1941: datos biográficos y bibliografía anotada*, México, UNAM, Instituto de Geología; Universidad Autónoma de Hidalgo, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Tierra, 1991.

Sancho-Lozano Rosa, "Indicadores bibliométricos utilizados en la evaluación de la ciencia y la tecnología, revisión bibliográfica", *Revista española de documentación científica*, vol. 13, núms. 3-4, 1990, pp. 842-865. DOI: https://doi.org/10.3989/redc.1990.v13.i3.842

Torres-Salinas, Daniel; Rafael Ruiz-Pérez y Emilio Delgado-López-Cózar, "Google Scholar como herramienta para la evaluación científica", *El profesional de la información*, vol.18, núm. 5, 2009, pp. 501-510. DOI: https://doi.org/10.3145/epi.2009.sep.03

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Geología, "Instituto de Geología, origen e historia", http://geologia. unam.mx/contenido/historia-instituto-de-geologia [consultado 15 febrero de 2019].

Uribe Salas, José Alfredo y María Teresa Cortés Zavala, "Andrés del Río, Antonio del Castillo y José G. Aguilera en el desarrollo de la ciencia mexicana del siglo XIX", *Revista de Indias*, vol. 66, núm. 237, 2006, pp. 491-518. DOI: https://doi.org/10.3989/revindias.2006.i237.347

Vega y Ortega, Rodrigo, "La Meteórica a través de la prensa de la ciudad de México, 1863-1876", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 41, núm. 2, 2014, pp. 163-190. DOI: https://doi.org/10.15446/achsc.v41n2.48785

Revista de Historia de América

RETRACTACIÓN

El Comité Editorial de *Revista de Historia de América* comunica la retractación formal del siguiente artículo:

Barceló Severgnini, Nastasia, "Nación y territorio: políticas estatales de gestión de los pueblos indígenas 'charrúas' en el Uruguay (1828-1833)". *Revista de Historia de América*, Núm. 161, julio-diciembre 2021, pp. 85-113. DOI: 10.35424/rha.161.2021.944

La denuncia por apropiación y uso indebido del conocimiento fue realizada por Repetto Iribarne Ana Francesca, con relación al siguiente trabajo de investigación:

Repetto Iribarne, Ana Francesca. "Uma arqueologia do apagamento: narrativas de desaparecimento Charrúa no Uruguai desde 1830". Tesis de maestria. Río de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2017. http://objdig.ufrj.br/72/teses/862941.pdf

Alexandra Pita González

Editora de *Revista de Historia de América*

Revista de Historia de América núm. 161 *julio-diciembre 2021: 115-139*
ISSN (impresa): 0034-8325 *ISSN (en línea): 2663-371X*
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.982

América Latina en el pensamiento internacional británico: el caso de James Bryce*

*Itzel Toledo García***

Recibido: 8 de febrero de 2021
Dictaminado: 20 de marzo de 2021
Aceptado: 15 de mayo de 2021

Resumen

Este artículo se enfoca en la lectura de América Latina realizada por pensadores internacionales británicos en las primeras dos décadas del siglo XX. Dichos pensadores remarcaban una distinción entre los países "avanzados" y "atrasados" para explicar cuáles debían decidir cómo mandar sobre el mundo en términos económicos, políticos y culturales. A través de este trabajo se discutirá la ausencia de referencias a la región latinoamericana en Reino Unido en el momento que se asentaban las bases para la disciplina de Relaciones Internacionales. Se observará que en los debates no se consideró el papel que América Latina podría jugar en un nuevo orden internacional una vez terminada la Gran Guerra. Ello contrasta con el hecho de que la región representó un tercio de los miembros de la Sociedad de Naciones. Se prestará especial atención a la lectura que hizo el historiador mundial, pensador internacional y político liberal James Bryce en su obra *South America: Observations and Impressions* (1912) sobre Latinoamérica.

* La investigación para este artículo fue realizada mientras era Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. Asesorada por el doctor Silvestre Villegas Revueltas.

** Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana. Correo electrónico: itzeltoledog@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-9720-6512

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.982

Palabras clave: *Historia del pensamiento internacional, historia de las Relaciones Internacionales, organización internacional, Gran Guerra, Sociedad de Naciones.*

Latin America in British international thought: the case of James Bryce

Abstract

This article focuses on the reading of Latin America by British international thinkers during the first two decades of the 20th century. These thinkers distinguished between "advanced" and "backward" nations to explain which countries were to decide how to rule the world in economic, political, and cultural terms. Throughout this work, the lack of references to the Latin American region in the United Kingdom in the moment the basis for the discipline of International Relations was established shall be observed. It shall also be seen that in those debates the role Latin America could play in a new international order once the Great War finished was not considered. This contrasts with the fact that the region represented one third of the members of the League of Nations. Special attention will be put to the reading of Latin America by world historian, international thinker, and Liberal politician James Bryce, which can be found in his book *South America: Observations and Impressions* (1912).

Key words: *History of international thought, history of International Relations, international organization, Great War, League of Nations.*

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo explorar por qué a través de las discusiones intelectuales y políticas británicas no se consideró el papel que América Latina podía jugar en el nuevo orden internacional una vez que culminara la Gran Guerra. Esto contrasta con el hecho de que la mayoría de los países de la región ingresó a las actividades de la Sociedad de Naciones, las cuales comenzaron el 10 de enero de 1920.[1] Dicha exploración se realizará

[1] Miembros fundadores: Argentina; Bolivia; Brasil (retiro en junio de 1926); Chile (retiro en mayo de 1938); Colombia; Cuba; El Salvador (retiro en agosto de 1937); Guatemala (retiro en mayo de 1936); Haití (retiro en abril de 1942); Honduras (retiro en julio de 1936); Nicaragua (retiro en junio de 1936); Panamá; Paraguay (retiro en 1935); Perú (retiro en abril de 1939); Uruguay; Venezuela (retiro en julio de 1938). Miembros: Costa Rica (ingresa por solicitud en diciembre de 1920); Ecuador (ratifica en septiembre de 1934); México (ingresa por invitación en septiembre de 1931); República Dominicana (ingresa por solicitud en

teniendo como eje el pensamiento internacional de las primeras décadas del siglo xx, en donde se puso un especial énfasis en la distinción entre países "avanzados" y "atrasados" para explicar la política internacional. Esto se observará especialmente a través de la figura del historiador mundial, pensador internacional y político liberal James Bryce, quien tuvo una presencia constante en las discusiones sobre cuestiones internacionales de comienzos del siglo xx.

Bryce fue el único intelectual y político británico que se preocupó por analizar América Latina a comienzos del siglo, explorando su política, geografía, historia y economía, en la obra *South America: Observations and Impressions* (1912). Dicho texto se basa en dos viajes que realizó a la región, en 1901 y en 1910. En esta obra Bryce planteó a la región latinoamericana como "atrasada" en contraste con Estados Unidos y Europa, que representaban para él lo "avanzado".

Autores como Edmund Ions, Keith Robbins, Morton Keller, Thomas Kleinknecht, John T. Seaman, Casper Sylvest y Héctor Domínguez Benito han explorado de manera detallada la carrera política y diplomática de Bryce, así como el papel central que jugó para un acercamiento angloestadounidense, y sus contribuciones a disciplinas como el Derecho, la Ciencia Política y la Historia.[2] Para ello, dichos autores han analizado las obras de Bryce, las cuales fueron escritas entre 1862 y 1922, y su archivo personal que está resguardado en la Universidad de Oxford.

El análisis de Bryce sobre América Latina ha sido de reciente interés para historiadores, comenzando por Héctor Domínguez Benito, quien ha analizado *South America* como parte del cuerpo de obras bryceanas. Por su parte, José Enrique Covarrubias ha comparado la lectura cosmopolita y geográfica de América Latina hecha por Bryce con la de Alexander von Humboldt. De igual manera, Ricardo Ledesma Alonso ha analizado la visión colonialista de Bryce hacia Latinoamérica; y, por mi parte, he estudiado la forma en que Bryce leyó las relaciones internacionales de países latinoamericanos entre sí, así como con Estados Unidos y Europa.[3]

septiembre de 1924). Herrera León, *México en la Sociedad de Naciones*, pp. 402-403. Sobre las últimas publicaciones relativas a la actuación de países latinoamericanos en la Sociedad de Naciones, véase McPherson y Wehrli, *Beyond Geopolitics*; Herrera León, "Latin America and the League of Nations"; Herrera León, "México y la Sociedad de Naciones: sobre su exclusión"; Herrera León y Wehrli, *América Latina y el internacionalismo ginebrino.*

2 Ions, *James Bryce and American Democracy*; Robbins, "History and Politics"; Keller, "James Bryce and America", Kleinknecht, *Imperiale und internationale Ordnung*; Seaman Jr., *A Citizen of the World*, Sylvest, "James Bryce and the Two Faces"; Domínguez Benito, *James Bryce y los fundamentos intelectuales*.

3 Domínguez Benito, *James Bryce y los fundamentos intelectuales*; Covarrubias, "Alexander von Humboldt y James Bryce", "Alexander von Humboldt and James Bryce Compared"; Ledesma, "Accidental Nations"; Toledo García, "James Bryce´s Analysis of Latin America".

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.982

El papel de Bryce en las discusiones para la formación de un organismo internacional que asegurara la paz mundial una vez terminada la Gran Guerra también ha causado interés últimamente. Sakiko Kaiga y Héctor Domínguez Benito han hecho distintas aproximaciones a este fenómeno al estudiar al Grupo Bryce.[4]

En general no ha existido un interés en analizar el papel que América Latina podría jugar en ese organismo desde la perspectiva británica en las primeras dos décadas del siglo XX, sobre todo, durante la Gran Guerra. Únicamente Domínguez Benito ha prestado atención a la lectura bryceana sobre América Latina en este contexto. Sin embargo, mientras que Domínguez Benito ha realizado el análisis de las posturas de Bryce, particularmente desde la historia del Derecho Internacional —revisando la diferencia entre los legalistas y formalistas—,[5] el presente trabajo lo hace desde la historia del pensamiento internacional en el contexto de la formación de la disciplina llamada Relaciones Internacionales.

Para ello, el artículo está dividido en tres secciones, en las cuales se observa la importancia que tuvo en la época la distinción entre países "avanzados" y "atrasados" para comprender las relaciones internacionales. En la primera sección se presenta una revisión sobre las discusiones entre pensadores de la política internacional en las primeras dos décadas del siglo XX. En dicha sección se prestará atención al caso británico, pero en conexión con los casos estadounidense y alemán. En la segunda, se explora a la figura de James Bryce y su lectura sobre América Latina. En la tercera, se hace una revisión sobre las discusiones políticas en la Conferencia de París que llevaron a la firma del Pacto de la Sociedad de Naciones y a la inclusión de países latinoamericanos en el organismo internacional, conectando la falta de invitación a ciertos países a la visión que tenía Bryce sobre parte de la región. Por último, se llevan a cabo algunas consideraciones finales sobre la importancia de estudiar el pensamiento internacional británico durante las primeras dos décadas del siglo XX, para ahondar en el conocimiento sobre la participación de América Latina en la Sociedad de Naciones.

El pensamiento internacional en el cambio de siglos XIX-XX

A partir de la década de los noventa del siglo XX, el llamado "giro histórico" en la disciplina de Relaciones Internacionales permitió una reevaluación

[4] Domínguez Benito, "El mundo necesita otro Grocio"; Kaiga, "The Use of Force to Prevent War?".

[5] Domínguez Benito, *James Bryce y los fundamentos intelectuales*, pp. 369-372.

sobre los orígenes de esta área de estudio dedicada a la política internacional.[6] Específicamente, se llevó a cabo un cuestionamiento sobre el aparente inicio de la disciplina en 1919, con el establecimiento del primer departamento de política internacional en la Universidad de Aberystwyth (Gales, Reino Unido) y el llamado "primer gran debate" entre idealistas y realistas. Ante esto, surgió una relectura sobre las discusiones en cuestiones internacionales llevadas a cabo en las últimas dos décadas del siglo XIX, y las primeras dos décadas del siglo XX por intelectuales y políticos de Estados Unidos y Reino Unido.[7]

Como señala Brian Schmidt, "RI nunca estuvo dominada por un grupo de académicos utopistas adheridos a algo parecido al denominado paradigma idealista". En cambio, existió una variedad de discursos teóricos,

> desde los análisis basados en clases del sistema de Estados hasta estudios políticos del poder; desde el pesimismo cristiano hasta el pacifismo humanista; y desde la paz por medio del derecho hasta la paz por medio de aproximaciones de la prosperidad.[8]

En las dos últimas décadas del siglo XIX, en el contexto de la segunda revolución industrial y la ola de globalización, algunos escritores consideraron el análisis sobre la política exterior de las grandes potencias como un objeto digno de estudio. Por ejemplo, Friedrich Ratzel en Alemania y Paul Reinsch en Estados Unidos

> intentaban extraer reglas generales (e incluso científicas) para explicar el comportamiento internacional […] Ambos incorporaron ideas de un Estado en expansión y poderoso que competía en un mundo cada vez más interdependiente. […] Así como una válvula de seguridad y la competencia eran centrales para Ratzel y Reinsch, la adquisición de colonias también lo era.[9]

En las discusiones de esta época, existían dos niveles sobre la realidad política internacional: los países "avanzados" y los "atrasados". Además, se entendía que "una esfera industrializada y predominantemente occidental gobernaba y extraía recursos de un mundo dependiente y no occidentalizado".[10]

6 Lawson y Hobson, "What is history in international relations?"; Hall, "The history of international thought"; Olivares Jatib y Pérez Godoy, "Historia y Derecho Internacional".

7 Villanueva Lira, "El primer gran debate en relaciones internacionales", p. 196.

8 Schmidt, "Revisando la historia temprana", p. 256.

9 Ashworth, "Los mitos que me enseñó mi profesor", p. 218.

10 Ashworth, "Los mitos que me enseñó mi profesor", p. 219. Casper Sylvest también ha mostrado las diferencias entre historiadores alemanes y británicos sobre cuestiones imperiales en el cambio de siglos, mientras que los alemanes apelaban por un imperialismo central, los británicos hablaban de un internacionalismo que implicaba el federalismo, el pluralismo y

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.982

En la primera década del siglo xx, los pensadores de lo internacional continuaron discutiendo cuestiones como el imperialismo y el colonialismo. Todo esto, teniendo en mente supuestos raciales.[11] A través de la ideología liberal internacionalista, se consideraba que era importante hacer el esfuerzo por "llevar el progreso y el orden al ámbito internacional, un proceso asociado recurrentemente con conceptos como "civilización" y el "*rule of law*".[12] Es decir, desde la lógica del imperialismo británico que buscaba civilizar a la humanidad a través de la consciencia. En Reino Unido, mientras que los fabianos, los nuevos liberales y los colectivistas inspirados por las Conferencias de La Haya apelaron a lo institucional en la política interna británica, para otros era solamente necesario expandir la moralidad británica a través del imperialismo.[13] Sin embargo, una transición de lo moral a lo institucional ocurrió con la Gran Guerra.[14] El objetivo era impulsar el orden y el progreso en la política internacional.[15]

Durante este mismo tiempo, en Estados Unidos, el pensador internacional Alfred Thayer Mahan hacía referencia a las diferencias entre el mundo europeo (que incluía a Estados Unidos) y el no-europeo ("bárbaro"). Asimismo, señalaba que era de suma importancia que se preservara la civilización europea y cristiana. Esto, desde la perspectiva de Mahan, era algo moralmente justificado "debido a que traía consigo una organización europea superior a partes del mundo donde sus habitantes eran incapaces de desarrollar formas avanzadas de organización por sí mismos".[16] En su análisis, el estadounidense consideró la importancia del balance de poder entre potencias europeas y la relación jerárquica entre las potencias y las colonias.[17] Por su parte, Henry Brailsford, pensador internacional y socialista británico, consideraba que el sistema internacional estaba creando lazos imperiales "donde incluso los Estados formalmente independientes se veían atrapados en un sistema de dominación." De igual manera, reconocía que había un equilibrio de poder entre las grandes potencias y que "ellas competían por capital, y usaban

la moralidad que buscaría la justicia y la libertad. Los historiadores y los políticos británicos veían en la política interna británica características como progreso y orden que debían ser expandidas a la política internacional que concebían como sin leyes y desordenada. Ver Sylvest, "British Liberal Historians"; Sylvest, "Continuity and change in British", p. 271.

11 Schmidt, "Revisando la historia temprana", p. 257.

12 Sylvest, "The foundation of Victorian international law", p. 48.

13 Sylvest, "Continuity and change in British", p. 270.

14 *Ibíd.*, p. 275.

15 *Ibíd.*, p. 283.

16 Ashworth, "Los mitos que me enseñó mi profesor", p. 221.

17 *Ibíd.*, p. 222.

armamentos como un medio para presionar a los rivales para obtener control financiero y de mercado sobre territorios o Estados específicos".[18]

En la segunda década del siglo XX, ante el parteaguas de la Gran Guerra, algunos pensadores de lo internacional discutieron sobre distintas formas para asegurar que las leyes y organizaciones mantuvieran un estado de paz perpetua al igual que consideraron acciones para prevenir la guerra. Por ejemplo, al promover el desarme. Para ellos la ley internacional podía ser considerada una forma para organizar las relaciones entre Estados política y culturalmente distintos.[19] Incluso, algunos autores como Brailsford, apelaron al establecimiento de un gobierno mundial.[20] Se interesaron mayormente en las relaciones entre las grandes potencias y sus colonias, dejando de lado a países independientes como los que existían en América Latina.

Dichas discusiones se llevaron a cabo en espacios académicos como la American Political Science Association y la *Journal of Race Development* (fundada en 1910 y que en 1919 cambió al nombre de *Journal of International Relations* y en 1922 a *Foreign Affairs*).[21] Además, fueron publicadas obras que consideraron la importancia de un organismo internacional como *Towards International Government* (1915) de John Hobson, *International Government* (1916) de Leonard Woolf, *A League of Nations* (1917) de Henry Brailsford, y *The League of Nations and the democratic idea* (1918) de Gilbert Murray. Obras que se consideran como la génesis de Relaciones Internacionales como disciplina.

Aunado a estas publicaciones, se establecieron grupos conformados por intelectuales y académicos que discutían sobre la necesidad de establecer un organismo internacional que asegurara la paz mundial una vez que terminara el conflicto armado. A partir de 1914, se llevaron a cabo distintos debates, sobre todo en Reino Unido y Estados Unidos. En éstos se discutió la posibilidad de disminuir la soberanía nacional al sujetarla al derecho internacional que guiaría las relaciones internacionales. Esto, con el fin de lograr un mundo más conectado no sólo económicamente, sino también política y jurídicamente, y de tal manera, evitar un conflicto mundial, algo que las conferencias de La Haya no habían logrado. Es interesante que mientras algunos asumían que se continuarían las desigualdades internacionales al mantener los imperialismos, otros apelaban a la destrucción del imperialismo.[22]

18 *Ibíd.*, p. 223

19 Para una discusión crítica sobre la globalización del derecho internacional véase Simpson, "The Globalization of International Law".

20 Winkler, "The Development of the League of Nations", p. 201.

21 Villanueva, "¿1919: La fundación de la disciplina".

22 Domínguez Benito, "'El mundo necesita otro Grocio'", pp. 234-235.

Sin embargo, dentro de estos grupos, no existía un acuerdo sobre las características necesarias de una institución, la velocidad para establecerla, ni del alcance de los temas que debería cubrir.[23] Una vez más se encontraban objetivos en contraposición de distintos grupos, ya que mientras que para algunos era necesario hacer una organización política, para otros lo importante era reforzar el derecho internacional. Incluso, algunos consideraron que se alcanzaría la paz una vez que los protagonistas del ámbito internacional fueran abogados y juristas, no políticos. Pero mientras tanto, era necesaria una organización legalista que eliminara la guerra.[24]

En Reino Unido, varios grupos discutieron sobre la fundación de un organismo internacional, siendo los más importantes el Grupo Bryce (*Bryce Group*), la Sociedad Fabiana (*Fabian Society*) y la Sociedad de la Liga de Naciones (*League of Nations Society*).[25] En el contexto británico, el internacionalismo se entendió como "co-operación entre individuos, grupos y naciones, así como el desarrollo del derecho internacional; políticas que no implicaban una esperanza cosmopolita de trascender el Estado".[26]

El Grupo Bryce, llamado así porque James Bryce estuvo a cargo de varios de los encuentros por parte del Consejo para el Estudio de Relaciones Internacionales, se reunió y discutió borradores para la paz desde 1914. El primer borrador fue "Proposals for the avoidance of war" y el último "Proposals for the prevention of future wars" que fue publicado en Londres en 1917. El grupo estaba conformado por pacifistas (liberales parlamentarios, socialdemócratas, religiosos, etc.) que apelaban a la neutralidad británica.[27] Este grupo propuso que se aceptara el establecimiento de un tratado diseñado para asegurar la paz, tomando como base el negociado en 1911 por Estados Unidos y Reino Unido, del cual Bryce fue un importante negociador al ser el embajador británico en Washington.[28] Para este grupo, las potencias mundiales y Estados europeos podían ser miembros. Posteriormente otros poderes podían solicitar membresía al acuerdo. Hasta 1917 se aceptó que los estados sudamericanos más importantes podrían ser miembros desde el comienzo.[29]

23 Sylvest, "Continuity and change in British", pp. 274-278.

24 Wertheim, "The League of Nations". p. 212.

25 Winkler, "The Development of the League of Nations"; Wertheim, "The League of Nations"; Domínguez Benito, "'El mundo necesita otro Grocio'".

26 Sylvest, "Continuity and change in British", p. 266.

27 Domínguez Benito, "'El mundo necesita otro Grocio'", p. 235.

28 Domínguez Benito, *James Bryce y los fundamentos intelectuales*, pp. 389, 405.

29 Domínguez Benito ha hecho una revisión detallada sobre este proceso. Por ejemplo, en el primer memorándum se señalaba que las potencias neutrales y Estados Unidos podían participar, en el proyecto de 1915 se mencionaba que todos los Estados europeos, Estados Unidos y Japón. Domínguez Benito, *James Bryce y los fundamentos intelectuales*, p. 415.

Para el Grupo Bryce las potencias se comprometerían a que sus disputas serían observadas por la Corte de Arbitraje de La Haya o en algún otro tribunal de arbitraje, y que posteriormente aceptarían su decisión. También se establecería un consejo de conciliación permanente que se ocuparía de las disputas que no lograran resolverse diplomáticamente. En caso de que un país no aceptara la recomendación, los otros países se reunirían para decidir qué acción colectiva tomar, ya que se podrían considerar sanciones económicas o militares. Además, se incluía una previsión de moratorias en tanto que no se comenzarían hostilidades hasta que transcurriera un año desde que se presentara la disputa, o seis meses después de que ésta se resolviera.[30] En este grupo se le dio mucha importancia a la opinión pública debido a que se consideraba que era importante "producir una maquinaria mediante la que un gran cuerpo de opinión pública internacional que favorezca la paz pueda expresarse".[31] Este fue el proyecto que estuvo en diálogo con la *League to Enforce Peace* estadounidense.[32] Seguramente fue en el intercambio de ideas con los estadounidenses que este grupo de británicos aceptó para 1917 que las naciones sudamericanas más importantes tuvieran membresía en la nueva organización internacional. Como ha señalado Domínguez Benito, para Bryce era fundamental mantener un entendimiento político y económico entre Reino Unido y Estados Unidos.

El proyecto fabiano —con la participación central de Woolf— postulaba que todo país tenía derecho de ir a la guerra si no podía conseguir una solución satisfactoria sobre alguna disputa. Con el fin de evitar una próxima guerra, se establecería una corte internacional donde las decisiones del tribunal permanente judicial tendrían que ser aceptadas. También se debería establecer un consejo internacional que se encargaría de casos sobre honor y el interés nacional. Igualmente, se señalaba que era importante dividir las problemáticas para que los países afectados por diversas cuestiones estuvieran al cargo de las mismas. En caso de que un país decidiera no seguir las recomendaciones, los demás países podrían sancionarlo económicamente.[33]

La Sociedad de la Liga de Naciones se fundó en mayo de 1915 y se enfocó en promover un organismo internacional en Reino Unido, teniendo un papel más activo a partir de 1917. Inclusive, Bryce acudió a algunas de sus reuniones. Asimismo, la Sociedad, promovía el establecimiento de una liga, de tal manera que sus miembros estuvieran comprometidos a utilizar métodos pacíficos para resolver sus disputas y en unirse para asegurar que todos los

30 Winkler, "The Development of the League of Nations", pp. 102-103; Domínguez Benito, "'El mundo necesita otro Grocio'", pp. 236-238.

31 Bryce, citado por Domínguez Benito, *James Bryce y los fundamentos intelectuales*, p. 418.

32 Domínguez Benito, *James Bryce y los fundamentos intelectuales*, p. 406.

33 Winkler, "The Development of the League of Nations", p. 101.

Estados respetaran el acuerdo. Esta Sociedad consideró necesario establecer una conferencia permanente, con encuentros cada tres años y con un cuerpo establecido, en la que todos los países podían participar.[34] Para este grupo cualquier Estado "civilizado", es decir europeo o norteamericano, podría ser miembro. Finalmente, esta Sociedad se amalgamó con la *League of Free Nations Association* en noviembre de 1918 como la *League of Nations Union*, para la cual, el organismo internacional se compondría inicialmente por los Aliados. Esta Unión se basó en el deseo por una organización internacional por parte de la población mundial, la Iglesia, los obreros y las mujeres.[35]

Fue hasta 1918 que el gobierno británico emitió un documento oficial, el Reporte Phillimore (*Phillimore Report*), respecto a la formación de un organismo internacional una vez que terminara la Gran Guerra. Dicho reporte llamaba a la formación de la Conferencia de la Liga (*Conference of the League*), la cual se encargaría de decidir de manera unánime cómo actuar si un Estado incumplía sus compromisos internacionales. Es decir, "limitado a garantizar la paz, en lugar de un planteamiento legalista conformado alrededor de un verdadero proyecto de *justice-making*".[36] El general sudafricano Jan Smuts agregó algunas modificaciones al Reporte Pillimore, proponiendo la posibilidad de crear un sistema de mandatos, una Conferencia General, un Consejo y cortes de conciliación y arbitraje.[37]

En el caso estadounidense, la Liga para hacer cumplir la paz (*League to Enforce Peace* donde participaron personajes de la talla de Theodore Roosevelt, Howard Taft, Andrew Carnegie, Charles W. Eliot y Theodore Marburg) fue la organización más fuerte y popular, con un aproximado de 300 000 miembros en 1919. La liga incluía a activistas, abogados, académicos, hombres de negocio y periodistas. Ésta promovía el establecimiento de un esquema legalista, según el cual "los Estados aceptarían arreglar las disputas legales en una corte internacional y las disputas no-legales en un consejo de conciliación, y a luchar contra cualquier miembro que fuera a la guerra antes de someter su disputa a arreglo".[38]Además, la liga propuso que se establecieran conferencias de forma regular, las cuales se ocuparían de formular códigos legales. Asimismo, esta liga se interesó por "la apertura a un mayor rango de actores implicados en la institución (ej., permitir la incorporación de países no europeos, permitir la incorporación de países cuyo estándar de civilización puede estar difuso, etc.)".[39] La liga también estaba interesada en la inclusión de América Latina,

[34] *Ibíd.*, p. 103.
[35] *Ibíd.*, p. 103-104.
[36] Domínguez Benito, "'El mundo necesita otro Grocio'", p. 244.
[37] *Ibíd.*, p. 245.
[38] Wertheim, "The League of Nations", p. 210.
[39] Domínguez Benito, "'El mundo necesita otro Grocio'", p. 239.

por lo que estableció contacto con los gobiernos de países importantes de la región (Argentina, Brasil y Chile).[40] Para los estadounidenses era importante incluir a la región latinoamericana con la que ya se tenía una práctica de cooperación e integración gracias al panamericanismo (recordemos que en 1889 tuvo lugar la primera conferencia en Washington, en 1901 la segunda en Ciudad de México, en 1906 la tercera en Río de Janeiro, y en 1910 la cuarta en Buenos Aires). Es importante mencionar que Woodrow Wilson, el llamado fundador de la Sociedad de Naciones, no tuvo una participación activa en este grupo y tampoco suscribió su propuesta para el nuevo orden internacional una vez que terminara la Gran Guerra.

Como hemos podido apreciar, en el pensamiento internacional británico no se consideró a América Latina como actor relevante para las relaciones internacionales a comienzos del siglo xx. A lo mucho, se le consideró como parte de los lugares independientes a disposición del capital de las grandes potencias. Tampoco se consideró que esta región podría tener un papel importante en la reconfiguración de la política internacional y en el establecimiento de un nuevo orden mundial. Solamente por el diálogo con la *League to Enforce Peace*, a partir de 1917, el Grupo Bryce consideró que las potencias más importantes de la región podrían jugar un papel en el nuevo organismo. Veamos a continuación el caso de James Bryce y su lectura sobre la región latinoamericana para entender el por qué.

América Latina desde la perspectiva de James Bryce

James Bryce fue un viajero, abogado, historiador, científico político, pensador internacional y político liberal británico. Fue uno de los victorianos más capacitados dentro del Imperio británico en los debates intelectuales sobre cuestiones como la democracia, la educación, el liberalismo, el imperialismo y el entendimiento entre naciones. Se ocupó de comparar y encontrar paralelismos entre el imperio británico y el romano.[41] Esto, a raíz de que tuvo una visión erudita que mezclaba la historia, el derecho y la política. Asimismo, Bryce tuvo oportunidad de viajar por varias partes del mundo explorando montañas, ciudades y entablando contacto con círculos de intelectuales, académicos y políticos de distintos continentes. Lo anterior le permitió tener una visión global. Además, fue un personaje medular para el entendimiento entre Reino Unido y Estados Unidos a comienzos del siglo xx.[42]

40 Wertheim, "The League of Nations", p. 216.

41 Domínguez Benito, *James Bryce y los fundamentos intelectuales*, pp. 325, 336-344.

42 La Correspondencia de James Bryce con intelectuales británicos y estadounidenses puede encontrarse en los Bryce Papers que resguarda la Biblioteca Bodleian en la Universidad de Oxford.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.982

Bryce nació en la ciudad de Belfast en 1838, en el seno de a una familia presbiteriana, y falleció en Sidmouth en 1922. Durante sus primeros ocho años, vivió en la residencia de su abuelo en Irlanda y fue a la Academia de Belfast. Posteriormente, se mudó con su familia a Escocia, donde cursó sus estudios en la Universidad de Glasgow y después en el Trinity College de la Universidad de Oxford en Inglaterra, realizando una estancia en la Universidad de Heidelberg. Se graduó de Oxford en 1862, año en que su ensayo "El Sacro Imperio Romano" ganó el Premio Arnold. Ejerció como abogado durante quince años a la par que fue profesor de derecho civil en Oxford de 1870 a 1893. Además, de 1870 a 1876 fue profesor de jurisprudencia en Manchester. Bryce fue Miembro del Parlamento británico por el Partido Liberal de 1880 a 1907 y, mientras gobernó ese partido, ejerció varios puestos políticos. En 1886 fungió como Subsecretario de Estado para Asuntos Exteriores y fue presidente del consejo de dirección del Ministerio de Comercio de 1892 a 1894, primer secretario para Irlanda de 1905 a 1907 y embajador británico en Washington de febrero de 1907 a 1913 cuando se jubiló. En 1914 fue nombrado vizconde gracias a su labor política y académica. Fue durante su jubilación que tuvo una importante acción como pensador internacional. Durante la Gran Guerra formó parte del Tribunal Internacional de La Haya e investigó las atrocidades alemanas en Bélgica y Francia, y también fue partidario de la creación de un organismo internacional a través del Grupo Bryce.[43]

La obra más reconocida del autor fue *The American Commonwealth* (1888). Siguiéndole en relevancia *The Holy Roman Empire* (1864), *Studies in History and Jurisprudence* (1901) y *Modern Democracies* (1921).[44] Asimismo, escribió obras específicas sobre conflictos que estuvieron directamente relacionados con la historia británica y las cuestiones de imperialismo y administración colonial, como lo serían *Two Centuries of Irish History, 1691-1870* (1888), *Impressions of South Africa* (1897), la obra colectiva *Briton and Boer. Both sides of the South African Question* (1900) y *The Relations of the Advanced and the Backward Races of Mankind* (1902).

En su última obra publicada, titulada *International Relations: Eight Lectures delivered in the United States in August, 1921* (1922), Bryce habló sobre las relaciones internacionales de la humanidad, desde los lazos entre tribus hasta los de Estados cubriendo un período de larga duración —desde el inicio de sociedades primitivas hasta la Gran Guerra— y tomando en cuenta

43 Robbins, "History and Politics"; Harvie, "Bryce, James"; Seaman Jr., *A Citizen of the World*.

44 En *The American Commonwealth* (1888), Bryce analizó el sistema político de Estados Unidos: su sistema de partidos, instituciones como la Suprema Corte y la Constitución, entre otros. En su época, se consideró la obra más importante sobre Estados Unidos después de *Democracia en América* de Alexis de Tocqueville. Véase Ions, *James Bryce;* Hanson, "Tyranny of the majority or fatalism"; Prochaska, *Eminent Victorians on American Democracy*.

cuestiones políticas, comerciales, médicas y tecnológicas. Con esta obra Bryce ayudó a difundir el término de Relaciones Internacionales en la academia británica y estadounidense. De igual manera, desde una posición pesimista Bryce consideró que no había orden y justicia en el ámbito internacional, por lo cual era necesario establecer arreglos institucionales. Sin embargo, su éxito dependería del progreso moral de los individuos que constituían a los Estados modernos, quienes de acuerdo a Bryce, tendrían que aceptar que su deber con la humanidad estaba antes que con la nación.[45] Para este autor todavía no era posible concebir un gobierno mundial ante la diferencia en el estado de las sociedades. En toda la obra Bryce mencionó cuatro veces a Sudamérica y dos veces a Latinoamérica. Al hacerlo, se enfocó en cuestiones de finanzas y el surgimiento de un sentimiento de nacionalidad. Solamente al hablar sobre la utilidad de las alianzas señaló un ejemplo sudamericano: la liga entre Argentina, Chile y Brasil contra Paraguay, país que era gobernado por un "perturbador sin escrúpulos de la paz de Sudamérica".[46]

Así, al igual que otros historiadores británicos tales como Lord Acton, John Morley, James Headlam y George Peabody Gooch, Bryce promovió la moralidad pública, la justicia y el orden internacional. También mostraba una postura renuente hacia el nacionalismo, el militarismo y la *Realpolitik* por parte de Alemania.[47] A comienzos del siglo XX, durante la Gran Guerra y en su obra *International Relations…*, Bryce señaló que la cooperación entre países llevaría a la paz, pero que el problema recaía en que si la cooperación era exclusivamente económica no se lograría evitar la guerra. En sus palabras: "mientras que las relaciones económicas se han vuelto más cercanas, y el lazo personal entre sus miembros es mucho más frecuente, la amabilidad política entre Estados no ha aumentado".[48] Por lo tanto, sugirió que lo necesario era precisamente lograr una cooperación jurídica y política, aunque esto implicara la pérdida de soberanía nacional. Asimismo, habló de la importancia de la educación, ya que, de acuerdo con Bryce, si los pueblos sabían y conocían de otros pueblos y los percibían con respeto, no tendría por qué haber conflictos entre éstos. Por tanto, consideraba necesario el establecimiento de una organización internacional que incentivara una actitud pacífica, *the rule of law* a través del derecho, y que inspirara a la prensa a ser la policía mundial.[49]

45 Sylvest, "James Bryce and the Two Faces", pp. 172-174.

46 Bryce, *International Relations*, p. 236.

47 Sylvest, "British Liberal Historians", pp. 216-219; Sylvest, "James Bryce and the Two Faces", pp. 165-167, 172.

48 Bryce, *International Relations*, p. vii.

49 Domínguez Benito, "'El mundo necesita otro Grocio'".

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.982

Así, Bryce al igual que Angell, Hobson, Woolf y Brailsford, no subestimaba el papel del poder en la política y estaba consciente de la realidad internacional.[50]

Además de sus obras sobre temas políticos concernientes a los intereses políticos y las relaciones internacionales de Reino Unido, Bryce fue un escritor que es importante destacar por hablar sobre Latinoamérica, una región que no era de interés para el ámbito académico británico a comienzos del siglo xx.[51] Tras viajar por México, Cuba y Jamaica en octubre y noviembre de 1901 y cuatro meses por Panamá, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil en 1910, Bryce escribió *South America: Observations and Impressions*, publicada en 1912 por la Macmillan Company en Nueva York. Todo esto, mientras era embajador británico en Washington (1907-1913). En este libro de viajes, Bryce habló de los países que visitó para luego escribir ensayos sobre las relaciones raciales en la región, las relaciones de América Latina con Estados Unidos y Europa, la vida política de Hispanoamérica, así como reflexiones y pronósticos.[52]

Como se mencionó anteriormente, durante la Gran Guerra, al igual que otros grupos británicos que apelaron por un organismo que asegurara la paz, el Grupo Bryce no discutió si era necesario que los países de América Latina ingresaran como miembros fundadores. Esto no cambió sino hasta 1917, probablemente tras el diálogo con la *League to Enforce Peace*. En los *Proposals for the prevention of future wars* se aceptó la entrada de algunos de los países más importantes. Por lo tanto, es importante revisar la obra de Bryce *South America: Observations and Impressions* (1912) para analizar y discutir la razón.[53]

50 Para los casos de Angell, Woolf y Brailsford ver Ashworth, "Where are the idealists" y para el caso de Hobson ver Villanueva, "Hobson´s theory of imperialism". Casper Sylvest hace un análisis sobre el liberalismo internacional británico en el que incluye a los ya mencionados Angell, Woolf, Brailsford, Hobson y también a Alfred Zimmern, Leonard Trelawny Hobhouse y Goldsworthy Lowes Dickinson en Sylvest, "Continuity and change in British".

51 En Reino Unido se establecieron centros de estudios latinoamericanistas en los años sesenta del siglo xx cuando el gobierno británico observó, gracias al Reporte Parry (Parry Report, 1965), la falta de conocimiento sobre la región en las universidades. Antes de esto fueron pocas las universidades que contaron con cátedras sobre la región. Kapcia y Newson, *Report on the State of UK*, p. 9.

52 El interés de Bryce por hacer una lectura política y geográfica sobre América Latina ha sido analizado en Domínguez Benito, *James Bryce y los fundamentos intelectuales*, pp. 247-321; Covarrubias, "Alexander von Humboldt y James Bryce" y "Alexander von Humboldt and James Bryce Compared; Ledesma, "Accidental Nations"; Toledo García, "James Bryce's Analysis of Latin America".

53 Dickinson apeló a establecer instituciones internacionales para solucionar el problema de la anarquía en relaciones internacionales. Sylvest, "Continuity and change in British", p. 276.

A través de la visión bryceana, en la región latinoamericana había países avanzados como Argentina, Brasil y Chile, pero el resto eran considerados atrasados porque mantenían una política tradicional y arcaica.[54] Para el autor, Chile y Argentina eran los únicos dos países latinoamericanos que eran verdaderas repúblicas, mientras que el resto eran una imitación (las denominó "mock republics" / "parodias de repúblicas"). Por ejemplo, Bryce señaló que Haití contaba con un gobierno militar corrupto y opresor, mientras que México tenía una legislatura que moderaba al ejecutivo y una opinión pública fuerte. En contraste, Argentina y Chile sí tenían una autoridad emanada de formas constitucionales, con leyes que pasaban por el legislativo sin presión del ejecutivo y con una administración que actuaba legalmente.[55]

Bryce también puso énfasis en que la región latinoamericana se encontraba en proceso de modernización por los estadounidenses y los europeos, de tal manera que no reconoció agencia alguna de los latinoamericanos en este proceso. Durante su viaje por México mencionó que existían muchos empresarios estadounidenses y británicos, mencionando que "los estadounidenses tienen casi todos los negocios, y se incrementan en número y poder por todo el país".[56] En *South America* dedicó un capítulo entero a la construcción del Canal de Panamá, señalando cómo los estadounidenses habían logrado realizar una importante labor para acelerar la conexión del mundo.[57] Así, al igual que sus contemporáneos, Bryce asumió que existían dos niveles en las relaciones internacionales. Por un lado, se encontraban las potencias europeas y estadounidense logrando un balance de poder. Por otro, se encontraba el resto de la humanidad. Las potencias europeas estaban a cargo de la modernización de los otros en términos económicos.

Para Bryce, Norteamérica (Canadá y Estados Unidos) se distinguía de Sudamérica (de México hasta Argentina) por cuestiones culturales y raciales que tenían implicaciones políticas y económicas. Mientras que en Norteamérica casi no existía una mezcla entre los nativos (que Bryce veía como salvajes, bárbaros y semi-civilizados)[58] y los colonizadores europeos, en Sudamérica se creó una raza mezclada, los mestizos. Asimismo, mientras en el norte los colonizadores se enfocaron en actividades agrícolas y comerciales, en el sur se concentraron en la explotación de los nativos para conseguir metales preciosos y en acumular fortunas. Finalmente, mientras que en el norte los

54 Justo Argentina, Brasil y Chile fueron los países con los que la *League to Enforce Peace* mantuvo contacto.

55 Bryce, *South America*, pp. 475-484.

56 James Bryce a su madre, la Sra. Bryce, Ciudad de México, 8 de octubre de 1901, Biblioteca Bodleian de la Universidad de Oxford, Bryce Papers, MS Bryce, exp. 418, f. 167.

57 Bryce, *South America*, pp. 1-38.

58 *Ibid.*, p. 452.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.982

anglosajones practicaron el autogobierno y la libertad, en el sur se siguieron las reglas desde la corona española, lo cual para Bryce explicaba que la mayoría de las repúblicas latinoamericanas fueran consideradas una farsa, aunque tuvieran instituciones republicanas. Para Bryce, como había asentado en *The Relations of the Advanced and Backward Races of Mankind* (1902), existían razas "avanzadas", específicamente las europeas, y "atrasadas", el resto. E inevitablemente, las primeras dominarían a las segundas.[59]

Aunado a ello, Bryce realizó un análisis sobre la política internacional continental, señalando que, salvo Estados Unidos, los demás países no se inmiscuían en problemas fuera del continente y que era una región pacífica, ya que, si bien había algunas disputas fronterizas y por agua entre dos o tres países, en general no había diferencias religiosas, problemas raciales o de nacionalidades pidiendo libertad. De tal manera formaban un sistema de estados aparte del internacional.[60] Bryce reconoció a Estados Unidos como el poder hegemónico del continente y que, sobre todo, era importante tanto para México como para las repúblicas centroamericanas. Sin embargo, señaló que había tres potencias que mantenían el orden en el sur: Argentina, Brasil y Chile.[61] En general, admitió que algo que unía a todos los países americanos era el interés en mantener a las potencias europeas fuera del continente y que existía una práctica de cooperación en el hemisferio occidental gracias a las conferencias panamericanas.[62] Bryce, también enfatizó que Estados Unidos era cercano a los europeos debido a que tenía intereses imperiales (Puerto Rico, Cuba y Filipinas), mientras que los países latinoamericanos formaban un sistema de estados por separado.

Revisar la lectura bryceana sobre América Latina —en términos políticos, raciales e internacionales— permite entender por qué para Bryce y otros pensadores internacionales británicos no tenía sentido considerar a los países de la región como miembros fundadores en sus proyectos hacia un organismo internacional. Desde la perspectiva internacional británica, no era lógico que un grupo de naciones "no civilizadas" pudieran tener algo que decir o incluso decidir sobre cómo se iba a lograr la paz mundial, ya que éstos eran pacíficos y no estaban envueltos en problemas internacionales. Así, la aceptación por parte del Grupo Bryce en 1917 de que ciertas potencias de la región latinoamericana

59 Bryce, *The Relations of the Advanced.* Debe señalarse que desde la percepción de los europeos del norte (alemanes, británicos y escandinavos) su raza era superior a la de los de Europa del sur (el Mediterráneo). Sobre la visión de los viajeros europeos del norte sobre los del sur y el resto del mundo véase Pratt, *Imperial Eyes*, p. 10.

60 Bryce, *South America*, p. 475.

61 *Ibíd.*, pp. 542-543.

62 *Ibíd.*, p. 551

ingresaran a un futuro organismo internacional solamente se puede entender por el afán de Bryce de cooperar con Estados Unidos.

Debates en torno al ingreso de países latinoamericanos a la Sociedad de Naciones

Los arquitectos de la Sociedad de Naciones prefirieron una maquinaria política que una legal.[63] El 8 de enero de 1918, en el último de los 14 puntos, Woodrow Wilson apeló a que se estableciera una asociación general de naciones constituida por pactos específicos, con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integridad territorial de Estados grandes y pequeños.[64]

Wilson, acompañado de los oficiales británicos, consideró que eran los políticos junto con la opinión pública, y no los abogados, quienes podrían aumentar el espíritu internacional para hacer válido el orden social y efectuar la ley. Para ellos no era importante generar una institución fuerte en términos jurídicos, sino en términos morales.[65] De igual forma era menester resguardar la independencia política de los Estados, así como la integridad territorial de los mismos. También, establecer un sistema de mandatos en tanto que existían Estados "avanzados" y "atrasados".[66] Por lo tanto, no se creó una organización ocupada de la seguridad colectiva, sino que se formó una que se basaba en obligaciones morales en la que cada país podía decidir si le era conveniente negociar una disputa y cómo actuar, en caso de que un país no cumpliera la decisión general. Finalmente, se estableció un organismo que permitió la gobernanza global en términos médicos, económicos, laborales y de comunicaciones.[67]

El ingreso de la región latinoamericana a la Sociedad de Naciones representó un momento importante para la globalización de la sociedad internacional. De esta manera dejó de ser un club de europeos y Estados Unidos para incluir a otros. Wilson, al igual que la *League to Enforce Peace*, consideró importante incluir a los países latinoamericanos. La posición de Wilson se entiende, ya que Estados Unidos tenía una práctica de cooperación con América Latina gracias al panamericanismo, el cual había permitido una concentración del conocimiento sobre el continente en Washington en el contexto del establecimiento de los

63 Wertheim, "The League of Nations", p. 210.

64 Yale Law School Lillian Goldman Law Library, "President Woodrow Wilson's Fourteen Points".

65 Wertheim, "The League of Nations", pp. 224-225.

66 Domínguez Benito, "'El mundo necesita otro Grocio'", pp. 245-247.

67 Wertheim, "The League of Nations", p. 231.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.982

Estudios Latinoamericanos.[68] En los últimos treinta años Estados Unidos había experimentado que América Latina no era un sistema de estados aparte de la sociedad internacional, sino parte de la misma.

Así, aunque Estados Unidos finalmente no ingresó a la Sociedad de Naciones, los países latinoamericanos sí lo hicieron y dieron una imagen verdaderamente internacional a este organismo multilateral. Fue un acontecimiento importante para la globalización de la sociedad internacional en la que hubo encuentros e interacciones entre europeos y no-europeos, lo que llevó a un orden global cultural y políticamente más complejo.[69]

Cuando iniciaron las actividades de la Sociedad de Naciones en 1920, tan sólo un tercio de los miembros eran países latinoamericanos. En la práctica la región equivalió a un cuarto de los presentes en las reuniones porque no todos los países podían mantener una representación permanente ante este organismo en Ginebra por cuestiones presupuestales. Además, algunos países se retiraron al pasar de los años. Solamente Costa Rica, México y República Dominicana no fueron invitados como miembros fundadores de la Sociedad en 1919, pero tenían la libertad de solicitar ingreso cuando así lo quisieran.[70]

En las discusiones de la Conferencia de Paz de París, los "tres grandes" —Georges Clemenceau (Primer Ministro francés), David Lloyd George (Primer Ministro británico) y Woodrow Wilson (Presidente estadounidense)— se preguntaron sobre las implicaciones legales y políticas de invitar a un país a que fuera miembro de la Sociedad de Naciones. Principalmente, se preguntaron si un país que era invitado se consideraba automáticamente con reconocimiento *de jure* por los miembros del organismo. Este era un dilema importante en tanto que había algunos países con gobiernos que no habían sido reconocidos por alguno de los "tres grandes". Ante dicha problemática, decidieron que la mejor opción sería no invitarlos y que, en contraste, estos países solicitaran ingresar a la Sociedad de Naciones.

En el caso de Latinoamérica, tres países no fueron invitados a ser miembros fundadores: Costa Rica porque el gobierno de Alberto Tinoco Granados no había sido reconocido por el gobierno estadounidense; República Dominicana, ya que estaba bajo ocupación estadounidense; y México porque el gobierno de Venustiano Carranza no tenía reconocimiento británico. Es de llamar la atención que otros países que tenían ocupación extranjera, como lo sería el caso de Haití, sí fueron invitados. La falta de invitación a Costa Rica, República Dominicana y México los equiparaba regionalmente, y a la vez, los puso en condición de parias internacionales con países como Rusia y Alemania, entre

68 Sobre el establecimiento de los estudios latinoamericanos ver Delpar, *Looking South.*

69 Dunne y Reus-Smit, *The Globalization of International Society*, p. viii.

70 Herrera León, "México y la Sociedad de Naciones".

muchos otros. La Sociedad de Naciones no era un organismo que apelara a la universalidad, sino más bien a la selectividad.[71]

En el artículo primero sección segunda del Pacto, se señalaba que para que un país pudiera ingresar sin haber sido invitado como miembro fundador, debía cumplir ciertas condiciones:

> Todo Estado, Dominio o Colonia que se gobierne libremente y que no esté designado en el anexo, podría llegar a ser miembro de la Sociedad si se declara a favor de su admisión dos terceras partes de la Asamblea, a condición de que dé garantías efectivas de su intención sincera de observar sus compromisos internacionales y de que acepte el reglamento establecido por la Sociedad en lo que concierne a sus armamentos y fuerzas militares, navales y aéreas.[72]

Estas eran condiciones similares a las que experimentarían el gobierno costarricense y el mexicano para obtener los reconocimientos de los gobiernos estadounidense, el primero, y británico, el segundo. En el caso de México, para obtener el reconocimiento, los británicos exigían a Carranza garantías efectivas de la intención de pagar la deuda, modificar el artículo 27 para que no afectara a los intereses petroleros, y a pagar reclamaciones de los ciudadanos de esos países. Para los diplomáticos británicos, el problema era que México no tenía un gobierno estable como el que se había logrado durante el porfiriato (1876-1911).[73]

Vale la pena regresar a la lectura de Bryce, ya que nos permite entender la perspectiva del gobierno británico sobre el gobierno de Carranza. En *South America*, Bryce sostuvo que "el gobierno de este estadista [Porfirio Díaz], uno de los hombres más distinguidos de nuestro tiempo, era autocrático". Señaló que, durante el porfiriato, "el país estaba avanzando rápidamente en riqueza y una clase de personas interesadas en el orden y la prosperidad se estaba formando […] El tipo de gobierno que él le dio al país era probablemente el más apropiado". Desde su perspectiva, la población indígena, que era la mayoría, al igual que la mestiza, no tenían las condiciones para llevar a cabo funciones cívicas y solamente la élite podía gobernar.[74] Bryce sostenía que en Hispanoamérica había comunidades que no podían tener un autogobierno popular por lo cual "lo mejor para ellos es el dominio fuerte de un gobernador hábil que les dará prosperidad a través de la paz, les enseñara cómo desarrollar

71 Domínguez Benito, "'El mundo necesita otro Grocio'", p. 22.

72 "Pacto de la Sociedad de Naciones", Versalles, 28 de junio de 1919, en Herrera León, *México en la Sociedad de Naciones*, p. 393.

73 Sobre la relación entre México y Reino Unido durante la Revolución Mexicana (1910-1920) véase Meyer, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana*, pp. 101-312.

74 Bryce, *South America*, pp. 585-587.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.982

sus recursos, y los hará, por la educación y mejores comunicaciones, un pueblo más homogéneo".[75] Bryce continuó con esa postura crítica ante la Revolución Mexicana y en favor de un régimen como el porfirista en su obra *Modern Democracies* (1921):

> Porfirio Díaz, un hombre de estado así como un soldado, mantuvo el orden e hizo mucho por el desarrollo económico, pero poco se hizo por el progreso educativo y moral y por el bienestar de los aborígenes […] como están las cosas ahora, una constitución democrática probablemente se probará tan impracticable en la práctica como cualquiera de las otras constituciones que ha sido promulgada en el centenario de independencia. […] Para un país así la opción en el presente -del futuro uno no debería desesperar- es una decisión entre oligarquía y una sucesión de pequeñas anarquías, cada una acabando en tiranía.[76]

La lectura bryceana sobre un país como México en 1921 remite al pensamiento internacional británico de las primeras dos décadas del siglo XX que consideraba a los no-europeos como atrasados y al servicio del expansionismo europeo. Sin embargo, el posicionamiento de Estados Unidos como potencia mundial una vez terminada la Gran Guerra, aseguró el ingreso de la región latinoamericana al nuevo orden internacional, permitiendo una visión más global.

Consideraciones finales

El acercamiento a James Bryce y su análisis sobre América Latina, permite entender la falta de interés por parte de los pensadores internacionales británicos en las primeras dos décadas del siglo XX sobre esta región del mundo. Los pensadores internacionales británicos se concentraron en los debates sobre la administración colonial y el imperio. Los pocos que recordaron a los países independientes los veían como espacios de expansión económica europea y estadounidense. Por lo mismo, durante la Gran Guerra los intelectuales y políticos británicos que debatieron en el *Bryce Group*, la *Fabian Society* y la *League of Nations Society* no consideraron que la región latinoamericana podía tener un papel importante en el nuevo orden internacional. En contraste, los estadounidenses en la *League to Enforce Peace* no dudaron en que los países latinoamericanos formaran parte de un organismo internacional. Por lo mismo establecieron contacto con las grandes potencias de la época (Argentina, Brasil y Chile). Wilson, quien mantuvo una relación de distancia con la liga estadounidense, junto con Clemenceau y George, afirmó la necesidad de que

[75] *Ibíd.*, pp. 591-592.

[76] Bryce, *Modern Democracies*, pp. 512-513.

los países latinoamericanos formaran parte del nuevo orden internacional. La lectura de Bryce nos permite entender la postura de George frente a México al apelar que no fuera incluido como miembro fundador y a sujetarlo a la necesidad de solicitar ingreso una vez que cubriera ciertas expectativas que lo hiciera verse y percibirse como un país estable y con un gobierno fuerte.

En conclusión, estudiar al pensador internacional, historiador mundial y político liberal James Bryce, permite ahondar en el pensamiento internacional británico en las primeras dos décadas del siglo xx. En dicho pensamiento no figuraba América Latina. La falta de interés en América Latina es un tema que no se ha considerado en el marco del "giro histórico" en la disciplina de Relaciones Internacionales, el cual busca demostrar la complejidad de los debates previos y durante la Gran Guerra como base para los estudios de la política internacional. Por otra parte, la falta del interés británico por América Latina puede también llevarnos a formularnos nuevas preguntas sobre la participación de países de la región en la Sociedad de Naciones. Por ejemplo, podríamos explorar si hubo algún tipo de acercamiento entre la región y Reino Unido ante alguna problemática global, como lo fueron en su momento la invasión japonesa de Manchuria (1931), el conflicto de Leticia (1932-1933), la guerra del Chaco (1933-1935), la invasión italiana de Etiopía (1935-1936), la guerra civil española (1936-1939) y la anexión de Austria por Alemania (1938), entre otros. Inclusive, si es que existió algún intento británico por alinear su postura con países latinoamericanos, algo que sí ocurrió entre Francia y algunos países latinoamericanos.[77] También podríamos explorar la decisión de la Sociedad de Naciones de mantener el artículo 21 —que consideraba a la Doctrina Monroe como un entendimiento general— a pesar de que Estados Unidos no había entrado al organismo internacional y que algunos países latinoamericanos cuestionaron dicho artículo.[78] ¿Se debía a una falta de interés o a que los representantes británicos, entre otros, asumían que la región estaba a cargo de la hegemonía estadounidense? Revisar este tipo de cuestiones permitiría tener un mayor conocimiento sobre América Latina en el Nuevo Orden Internacional del período de entreguerras.

Referencias

Ashworth, Lucian M., "Los mitos que me enseñó mi profesor de relaciones internacionales. Reconstruyendo la historia del pensamiento internacional" en Alberto Lozano Vázquez, David J. Sarquís Ramírez, José Ricardo Villanueva

[77] Wehrli, "Les délégations latino-américaines", pp. 45-59.

[78] Sobre discusiones respecto al artículo 21, véase Herrera León, *México en la Sociedad de Naciones*, pp. 61-75.

Lira y David Jorge (Coords.), *¿Cien años de Relaciones Internacionales? Disciplinariedad y revisionismo*, México, AMEI-Siglo XXI, 2019, pp. 213-249.

Ashworth, Lucian M., "Where are the idealists in interwar international relations?", *Review of International Studies*, vol. 32, no. 2, 2006, pp. 291-308. DOI: https://doi.org/10.1017/S0260210506007030

Bryce, James, *Modern Democracies*, vol II, Nueva York, The Macmillan Company, 1921.

———, *International Relations: eight lectures delivered in the United States in August 1921*, Nueva York, The Macmillan Company, 1922.

———, *South America: Observations and Impressions*, Nueva York, The Macmillan Company, 1912.

———, *The Relations of the Advanced and the Backward Races of Mankind*, Oxford, Clarendon Press, 1902.

Covarrubias, José Enrique, "Alexander von Humboldt and James Bryce Compared: The Geographical Factor in History", *Terrae Incognitae*, vol. 52, no. 1, 2020, pp. 21-36. DOI: https://doi.org/10.1080/00822884.2020.1731061

———, "Alexander von Humboldt y James Bryce: una visión cosmopolita de Hispanoamérica en dos tránsitos de siglo", en Aurora Cano Andaluz, Manuel Suárez Cortina y Evelia Trejo Estrada (Eds.), *Escenarios de cultura entre dos siglos. España y México 1880-1920*, México, UNAM-Universidad de Cantabria, 2018, pp. 317-329.

Delpar, Helen, *Looking South. The Evolution of Latin American Scholarship in the United States*, 1859-1975, Tuscaloosa, The University of Alabama Press, 2008.

Domínguez Benito, Héctor, *James Bryce y los fundamentos intelectuales del internacionalismo liberal (1864-1922)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2018.

———, "'El mundo necesita otro Grocio': el desencuentro entre derecho y política en el intercambio de proyectos para la constitución de una Sociedad de Naciones", *Revista de Estudios Políticos*, vol. 176, 2017, pp. 223-251. DOI: https://doi.org/10.18042/cepc/rep.176.07

Dunne, Tim y Christian Reus-Smit (Eds.), The Globalization of International Society, Oxford, Oxford University Press, 2017. DOI: https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198793427.001.0001

Hall, Ian, "The history of international thought and International Relations theory: from context to interpretation", *International Relations*, vol. 32, no. 3, 2017, pp. 241-260. DOI: https://doi.org/10.1177/0047117817723061

Hanson, Russell L., "Tyranny of the majority or fatalism of the multitude? Bryce on Democracy in America", en Aurelian Craiutu y Jeffrey C. Isaac (Eds.), *America Through European Eyes. British and French Reflections on the New World from the Eighteenth Century to the Present*, University Park, Penn State University Press, 2009, pp. 213-236.

Harvie, Christopher, "Bryce, James, Viscount Bryce", *Oxford Dictionary of National Biography*, Oxford, Oxford University Press, 2004. DOI: https://doi.org/10.1093/ref:odnb/32141 [consultado el 9 de julio de 2018].

Herrera León, Fabián, *México en la Sociedad de Naciones, 1931-1941*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2014.

———, "México y la Sociedad de Naciones: sobre su exclusión e ingreso (1919-1931)", *Historia Mexicana*, vol. LXIX, núm. 4, 2020, pp. 1647-1680. DOI: https://doi.org/10.24201/hm.v69i4.4054

———, "Latin America and the League of Nations", *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, Oxford, Oxford University Press, 2016. DOI: https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.39 [consultado el 26 de enero de 2020].

Herrera León, Fabián y Yannick Wehrli (Eds.), *América Latina y el internacionalismo ginebrino de entreguerras: implicaciones y resonancias*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2019.

Ions, Edmund, J*ames Bryce and American Democracy, 1870-1922*, Londres Macmillan, 1968. DOI: https://doi.org/10.1007/978-1-349-00649-6

Kaiga, Sakiko, "The Use of Force to Prevent War? The Bryce's Group "Proposals for the Avoidance of War, 1915-15", *Journal of British Studies*, vol. 57, 2018, pp. 308-332. DOI: https://doi.org/10.1017/jbr.2017.238

Kapcia, Antoni y Linda A. Newson (Eds.), *Report on the State of UK-Based Research on Latin America and the Caribbean*, Londres, Institute of Latin American Studies, 2014.

Keller, Morton, "James Bryce and America", *The Wilson Quarterly*, no. 124, 1988, pp. 86-95.

Kleinknecht, Thomas, *Imperiale und internationale Ordnung. Eine Untersuchung zum anglo-amerikanischen Gelehrtenliberalismus am Beispiel von James Bryce (1838-1922)*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1985.

Lawson, George y John M. Hobson, "What is history in international relations?", *Millennium- journal of international studies*, vol. 37, no. 2, 2008, pp. 415-435. DOI: https://doi.org/10.1177/0305829808097648

Ledesma, Ricardo, ""Accidental Nations", "Nations in the Making": James Bryce's Colonialist Interpretation of Latin American Nations", *Terrae Incognitae*, vol. 52, no. 1, 2020, pp. 65-85. DOI: https://doi.org/10.1080/00822884.2020.1729577

McPherson, Alan y Yannick Wehrli (Eds.), *Beyond Geopolitics. New Histories of Latin America at the League of Nations*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2015.

Meyer, Lorenzo, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1991. DOI: https://doi.org/10.2307/j.ctv6mtcs3

Olivares Jatib, Oscar y Fernando Pérez Godoy, "Historia y Derecho Internacional", *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, vol. 40, 2018, pp. 141-165. DOI: https://doi.org/10.4067/S0716-54552018000100141

Pratt, Mary Louise, *Imperial Eyes. Travel writing and Transculturation*, Londres, Routledge, 1992.

Prochaska, Frank, *Eminent Victorians on American Democracy: The View from Albion*, Oxford, Oxford University Press, 2012. DOI: https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199640614.001.0001

Robbins, Keith, "History and Politics: The Career of James Bryce", *Journal of Contemporary History*, vol. 7, núm. 3/4, 1972, pp. 37-52. DOI: https://doi.org/10.1177/002200947200700304

Schmidt, Brian, "Revisando la historia temprana de las relaciones internacionales: imperialismo, colonialismo y raza", en Alberto Lozano Vázquez, David J. Sarquís Ramírez, José Ricardo Villanueva Lira y David Jorge (Coord.), *¿Cien años de Relaciones Internacionales? Disciplinariedad y revisionismo*, México, AMEI-Siglo XXI, 2019, pp. 250-264.

Seaman Jr., John T., *A Citizen of the World: The Life of James Bryce*, Londres, Tauris Academic Studies, 2006.

Simpson, Gerry, "The Globalization of International Law", en Tim Dunne y Christian Reus-Smit (Eds.), *The Globalization of International Society*, Oxford, Oxford University Press, 2017, pp. 265-283.

Sylvest, Casper, "British Liberal Historians and the Primacy of Internationalism", en William Mulligan y Brendan Simms (Eds.), *The primacy of Foreign Policy in British History, 1660-2000*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010, pp. 214-231. DOI: https://doi.org/10.1057/9780230289628_14

———, "Continuity and change in British liberal internationalism, c. 1900-1930", Review of International Studies, vol. 31, no. 2, 2005, pp. 263-283. DOI: https://doi.org/10.1017/S0260210505006443

———, "James Bryce and the Two Faces of Nationalism" en Ian Hall y Lisa Hill, *British International Thinkers from Hobbes to Namier*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 161-179. DOI: https://doi.org/10.1057/9780230101739_9

———, "The foundation of Victorian international law", en Duncan Bell (Ed.), *Victorian Visions of Global Order. Empire and International Relations in Nineteenth-Century Political Thought*, Nueva York, Cambridge University Press, 2007, pp. 47-66. DOI: https://doi.org/10.1017/CBO9780511490439.003

Toledo García, Itzel, "James Bryce´s Analysis of Latin America in an International Perspective", *Terrae Incognitae*, vol. 52, núm. 1, 2020, pp. 86-108. DOI: https://doi.org/10.1080/00822884.2020.1730106

Villanueva Lira, José Ricardo, "El primer gran debate en relaciones internacionales: ¿mito disciplinario?", en Alberto Lozano Vázquez, David J. Sarquís Ramírez, José Ricardo Villanueva Lira y David Jorge (Coords.), *¿Cien años de Relaciones Internacionales? Disciplinariedad y revisionismo*, coordinado por México, AMEI-Siglo XXI, 2019, pp. 195-212.

Villanueva, Ricardo, "Hobson´s theory of imperialism and its indebtedness to socialism: a challenge to conventional narratives of early international relations", *Australian Journal of Politics and History*, vol. 63, no. 4, 2017, pp. 508-523. DOI: https://doi.org/10.1111/ajph.12407

———, "¿1919: La fundación de la disciplina de relaciones internacionales?", *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 125, 2016, pp. 11-36.

Wehrli, Yannick, "Les délégations latino-américaines et les intérêts de la France à la Société des Nations", *Relations Internationales*, vol. 137, 2009, pp. 45-59. DOI: https://doi.org/10.3917/ri.137.0045

Wertheim, Stephen, "The League of Nations: a retreat from international law?", *Journal of Global History*, vol. 7, no. 2, 2012, pp. 210-232. DOI: https://doi.org/10.1017/S1740022812000046

Winkler, Henry R, "The Development of the League of Nations Idea in Great Britain, 1914-1919", *The Journal of Modern History*, vol. 20, no. 2, 1948, pp. 95-112. DOI: https://doi.org/10.1086/237189

Yale Law School Lillian Goldman Law Library, "President Woodrow Wilson´s Fourteen Points", 8 de enero de 1918, *The Avalon Project. Documents in Law, History and Diplomacy*, https://avalon.law.yale.edu/20th_century/wilson14.asp [consultado el 16 de junio de 2019].

Fuentes documentales

Biblioteca Bodleian de la Universidad de Oxford, Bryce Papers.

Revista de Historia de América núm. 161
ISSN (impresa): 0034-8325

julio-diciembre 2021: 141-172
ISSN (en línea): 2663-371X
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.658

Revista *Magisterio*: reflejo de los contextos políticos y la educación en la unidad nacional, 1959-1971

*Jenny Zapata de la Cruz**

Recibido: 30 de enero de 2020
Dictaminado: 20 de agosto de 2020
Aceptado: 20 de mayo de 2021

Resumen

El presente trabajo es un primer acercamiento analítico a la revista *Magisterio* del SNTE, el cual está basado en la propuesta de Revistas Culturales e Historia Intelectual, y traza los siguientes objetivos: explicar la posición política de la publicación frente a los acontecimientos nacionales —mexicano— e internacionales a finales de la década de 1950 hasta el año de 1971. En cuanto a los nacionales se analizan los movimientos sindicales y la posición del SNTE de dicho movimiento; las manifestaciones de la derecha reaccionaria a la política educativa del presidente Adolfo López Mateos y su secretario de Educación Pública, el intelectual Jaime Torres Bodet; en el contexto internacional expongo la posición política de *Magisterio* respecto a la Guerra Fría y la Revolución cubana.

Por último, esta investigación observa específicamente las inflexiones, las tensiones políticas, educativas y sindicales subyacentes y veladas en la publicación mensual, las cuales nos dan vistazos de cómo una revista afiliada al gobierno contiene fisuras respecto a la línea política y educativa con la que fue creada.

Palabras clave: *Revista sindical, contexto-texto, unidad nacional.*

* Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México. Correo electrónico: historiadorazc@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4551-4040

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.658

Magisterio magazine: a reflection of political contexts and the education in the national unit, 1959-1971

Abstract

The present work is a first analytical approach to the magazine *Magisterio* del SNTE; based on the proposal of Cultural Magazines and Intellectual History; which have made it possible to draw the following objectives; explain the political position of the publication vis-à-vis national —Mexican— and international events at the end of the 1950s until the year 1971. From the national ones, the trade union movements and the position of the SNTE of said movement are analyzed; the manifestations of the reactionary right to the educational policy of President Adolfo López Mateos and his Secretary of Public Education, the intellectual Jaime Torres Bodet; in the international context, it lays out the political position of the *Magisterio* regarding the Cold War and the Cuban Revolution. Finally, this research studies the inflections, political, educational and union tensions underlying and veiled in the monthly publication, which give us glimpses of how a magazine affiliated with the government contains fissures regarding the political and educational line with which it was created.

Key words: *union magazine, context-text, national unity.*

Introducción

La siguiente propuesta consiste en la exploración de la revista *Magisterio* del Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE), fundada a finales de la década de los cincuenta en el seno de la política educativa de la unidad nacional. Nace en el apogeo de las prácticas políticas del Partido Revolucionario Institucional (PRI), acarreo del pueblo a los mítines de campaña, el pago de favores a los líderes sindicales con curules, el control de los trabajadores del Estado a través de los sindicatos, prácticas conocidas en México como "charrismo" sindical[1] y la formación de burócratas sindicales que estuvieron al servicio del gobierno o/y del PRI.

[1] El charrismo tuvo origen en 1948, cuando fue impuesto Jesús Díaz de León alias el "Charro" frente al Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros. Miguel Alemán Valdés entonces presidente de México colocó al "Charro" para controlar, debilitar y coactar el movimiento obrero de los ferrocarrileros, acto efectivo para apaciguar a los trabajadores del ferrocarril y la práctica se mantuvo en los siguientes sexenios y en otros sindicatos. José Antonio Espinosa lo define como: "El concepto de charrismo sindical, en el caso del SNTE precisa ser definido en función de la conceptualización de camarilla sindical, ya que en la organización

Magisterio[2] se crea en el contexto de los movimientos magisteriales, confrontaciones de facciones de izquierda de origen comunista frente a los maestros y maestras alineados al gobierno vía el SNTE, pugnas internacionales por la Guerra Fría y la Revolución cubana. Todos ellos conflictos políticos, sociales que se advierten o se silenciaron al interior de dicha publicación mensual. Fue un espacio impreso que reflejó los acontecimientos políticos, educativos y culturales de su tiempo.

El montaje[3] de la revista nos expresa aquello que Beatriz Sarlo ha dicho respecto que, "[…] la revista pone el acento sobre lo público, imaginado como espacio de alineamiento y conflicto. Su tiempo es, por eso, el presente".[4] Por ello es relevante la breve aproximación hecha a *Magisterio*[5] para los estudios de revistas de política educativa, cultural y gremial. Además, ofrece una ventana

magisterial se detecta la presencia de distintas corrientes oficialistas y no oficialistas, dándose una dinámica distinta a la existente en los sindicatos más característicos de esta forma de burocracia sindical", p. 100.

2 Según documenta José Antonio Espinosa, existió una publicación *Magisterio* de la Confederación Mexicana de Maestros (CEM), la cual se transforma en la publicación *Reivindicación*, y desaparece a causa del movimiento magisterial de 1958, p. 82. En 1964 se funda otra revista con el mismo nombre *Magisterio*, sólo que ésta se edita en el Estado de México; dicha publicación estaba a cargo de la Secretaría de Educación del Estado de México y el gobierno estatal; esta revista sigue circulando, p. 2.

3 Habría que pensar el montaje como la toma de decisiones del director, editor y el formador de la revista. Es decir, la selección, orden de aparición de los textos, fotografías, gráficos, mapas, imágenes, anuncios y el diseño de la portada, pues el montaje es el ejercicio en que la revista conduce al lector, qué ver y cómo leer, y aunque el lector puede decidir de manera secuencial o arbitraria observar la revista, la portada, la contraportada, el sumario o/e índice, ya está previsto, montado para que el lector tome rumbos en sus lecturas. Reflexiones que puede comprenderse también desde el ámbito artístico, como lo ha hecho Josep, Prósper Ribes, en su artículo "El sistema de continuidad: montaje y causalidad".

4 Sarlo, Beatriz, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica", *Cahiers du CRICCAL*, París, Sorbonne la Nouvelle, nos. 9-10, 1992, p. 9.

5 Existen trabajos en México sobre el análisis de revistas de la Secretaría de Educación Pública. La más explorada ha sido *El Maestro Rural*, de las décadas de los veinte y los treinta; véase Loyo, "Lectura para el pueblo, 1921-1940", y Ruiz Lagier, "El maestro rural y la revista de educación. El sueño de transformar al país desde la editorial", y el análisis de Gil Mendoza, "Espacio académico especial para capacitar a los profesores en el estado de México: Seminario de Educación Física", de la revista *Magisterio*, que no es la del SNTE, sino la antes referida a pie de página. El análisis está hecho para los años 1964-1970 sobre la educación física para niños. A ninguno de estos tres autores le interesó mostrar las relaciones de sus colaboradores y posiciones en el tema educativo, sino que hicieron interpretaciones del uso de la revista para la labor educativa. Desde luego, abrieron caminos en la observación de las revistas como objeto y fuente documental.

histórica para observar las opiniones de los intelectuales orgánicos y maestros alineados al gobierno del PRI y su proyecto de nación la unidad nacional.[6]

Continuando esta idea de Sarlo,[7] las revistas no surgen para responder posibles intereses del futuro, sino que nacen para atender las necesidades del presente. *Magisterio* evidentemente aparece con esta premisa; fue el escaparate del SNTE entre los años de conflicto magisterial y la política educativa de Jaime Torres Bodet (Plan de Once Años); de igual modo, la revista se convirtió en reflejó del campo de batalla político y cultural ocurrido en contra de la unidad nacional. Sus textos nos muestran las tensiones[8] nacionales e internaciones de aquellos años del siglo XX, pero también expone las contradicciones y desacuerdo entre el SNTE y los maestros.

Podría parecer que esta propuesta de revisión de *Magisterio* tiene un acercamiento con la historia política debido a la naturaleza de la revista y el interés político de los actores —maestros e intelectuales—; sin embargo, como diría Pierre Rosanvallon sobre la *historia de lo político*,[9] la dicha consiste en un doble entendimiento; primero, nos permite vislumbrar el ejercicio de la política en la comunidad y segundo, la construcción de símbolos de los intelectuales y/o políticos. Empero, la historia de lo político no se reduce simplemente al análisis de las políticas, ni a la explicación únicamente del poder y del uso de los simbolismos nacionales en las masas, por cierto construidos *per se* en la política.[10] Para Rosanvallon se trata de reflexionar la relación entre el

6 Fue un proyecto nacionalista que tuvo inicio a finales del sexenio de Lázaro Cárdenas e impulsado por Manuel Ávila Camacho en 1940, alcanzando un significante progreso económico y político entre 1958 hasta 1964 bajo el sexenio de Adolfo López Mateos, dicho proyecto nacionalista pierde rumbo y entra en crisis con el mandato presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1968).

7 *Ibíd.*, p. 9.

8 Para Pita González y Grillo una revista puede ser el reflejo de las tensiones políticas y culturales del tiempo en que circulan: "[…] las revistas permiten visualizar las principales tensiones del campo cultural de un período, ubicándose en la intersección de los proyectos individuales y grupales que muestran las preocupaciones estéticas, políticas y de identidad de la modernidad". "Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica", p. 178.

9 Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político*, Fondo de Cultura Económica, 2003, Argentina, pp. 7-79.

10 Apunta Rosanvallon que "la historia de lo político enfocada con este espíritu se distingue por su propio objeto de la historia de *la política* propiamente dicha. Esta última, además de la reconstrucción de la sucesión cronológica de los acontecimientos, analiza el funcionamiento de las instituciones, desmenuza los mecanismos de toma de decisiones públicas, interpreta el resultado de las elecciones, echa luz sobre las razones de los actores y el sistema de interacciones describe los rituales y los símbolos que organizan la vida. La historia de *lo político* incorpora, obviamente, esos diferentes aportes", pp. 29-30.

trabajo político y el campo de la política, es en este dicho que, el análisis de *Magisterio* no se refiere a las políticas educativas y sindicales, sino del posicionamiento de la publicación y los textos frente a las políticas educativas, conflictos nacionales e internacionales.

Justo Regina Crespo ha reflexionado que, "[…]podemos entender las respuestas de una revista a su contexto inmediato, los proyectos y propuestas que defiende —a partir de su lugar geopolítico, social e ideológico de enunciación— y en su intento de crear un público propio y fiel",[11] es decir, la óptica con la que miramos a las publicaciones debe responder y tener en cuenta la naturaleza de la revista, como las elecciones ideológicas de sus colaboradores y el nivel de institucionalización. Esto implica ejecutar estrategias metodológicas y conceptuales multidisciplinares porque las revistas nos confrontan, nos colocan frente a contextos históricos multívocos que, en ocasiones, suelen ser aporéticos, y la mirada histórica, política y sociológica permite observar ese pasado albergado en las revistas de una manera integral. Es así como se ha abordado *Magisterio* con una relación cercana a la *historia de lo político*[12] y un acercamiento a la *historia intelectual* a través de los conceptos *contexto-texto*, así como el uso de las categorías *agrupamiento y asociación*.

La observación del contexto social y político —en los ámbitos nacional e internacional— son necesarios para entender la lógica programática de la revista, ya que como bien ha mostrado Fernanda Beigel, la revista permite conectarse con las discusiones de los intelectuales, pero "[…] también con los modos de legitimación de nuevas prácticas políticas y culturales".[13] Se reconoce en *Magisterio* espacios y escritos para validar el proyecto educativo de Jaime Torres Bodet (1958-1964) y las posturas políticas de los presidentes Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, quienes emplearon la editorial para exponer ideas políticas y educativas.

El contexto entonces, es todo aquello que ocurre *afuera* de los textos de la revista o, parafraseando a LaCapra,[14] los textos están al interior de la revista y mantienen una relación con el mundo por medio de la publicación y sus intelectuales; lo que está afuera son los procesos políticos, sociales, culturales; cabría señalar que este contexto siempre, o por lo menos aquí, debemos percibirlo en tiempos sincrónicos y entramados. Por ello se considera a la revista constructora de espacios discursivos, y éstos son de orden físico y de

[11] Crespo, Regina, "Introducción al *Dossier* Revistas en América Latina: redes, política y cultura", *Revista de Historia de América*, núm. 158, enero-junio, 2020, pp. 187-190.

[12] *Pensar la modernidad política. Propuesta desde la nueva historia política*, Antología, Alicia Salmerón y Cecilia Noriega Elío (Eds.).

[13] Beigel, Fernanda. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, núm. 20, enero-marzo, 2003, pp. 105-115

[14] LaCapra, Dominick, "Repensar la historia intelectual y leer textos", p. 241.

ideas, es decir, lo físico refiere a la materialidad de revista y las ideas al texto-discurso. Entrambos hacen de ella una fuente dinámica, flexible y transitable por y en el contexto.[15]

Con la categoría *texto* sugiero que son los discursos sostenidos por la materialidad de la revista. Ambas cosas —contexto y texto— se pueden aprehender desde los escritos de intelectuales y políticos, quienes construyeron y reinventaron la materialidad de *Magisterio*. Los intelectuales hacen circular sus ideas en y a la revista con el fin de interactuar con otros, y que sus posturas —políticas y educativas— transiten del espacio físico a la discusión y aprehensión de los pensamientos reflejados en sus textos. Justamente esta relación del texto con el contexto es la que se entiende aquí por intercontexto, la correspondencia reflexiva que se hace de la revista con el contexto social y político.

Esta forma de comprender el texto-contexto desde la historia intelectual nos compromete a releer ese pasado histórico evidentemente relacionado con los enunciantes. Por supuesto que esta forma de entrelazar el texto de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro es compleja. Por tanto, siempre será complicado dar cuenta cómo el texto está cargado de discursos e inmersos en la realidad política de la unidad nacional y los hechos internacionales; es justamente lo que intento realizar con el análisis del texto con el contexto, que aquí se entiende como la acción del intercontexto subyacente en la revista *Magisterio*.

Otras de las propuestas de este trabajo es demostrar cómo la publicación *Magisterio* respondía al escenario nacional e internacional. Como bien señala Patricia M. Artundo,[16]

> […]las revistas actúan en un contexto histórico-cultural específico, sin embargo, tienen una identidad propia e indagar acerca de cómo la adquieren o sobre cómo ésta se configura parece ser un punto de partida válido y si quieren básico como para comenzar a pensar en ellas.

En el caso de esta publicación, su identidad se debía a dos características intrínsecas desde su creación y origen: uno, estaba destinada para el gremio de maestros, y dos, para publicar las posturas del SNTE sobre la política educativa y estrategias pedagógicas del gobierno; además, tenía el trasfondo de la justificación de las acciones educativas y políticas de la unidad nacional.

Para comprender la relación de los textos en el contexto es necesario mostrar los rostros, nombres de aquellos hombres y mujeres que hicieron de la

[15] Observar la propuesta de contexto en Myers, Jorge, "Discurso por el contexto: hacia una arqueología de la historia intelectual en Argentina".

[16] Artundo, 2010, *Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas* [en línea].

revista un escaparate educativo y sindical, para ello se hizo el acercamiento a la propuesta de *agrupamiento y asociación*; con el concepto de agrupamiento me refiero a lo dicho por Jacqueline Pluet-Despatin "la acción de reunir"[17] y aunque *Magisterio* no fue una revista de izquierda ni incluyó a disidentes o relegados intelectuales, esto no significa que sus colaboradores no tuviesen las intenciones de conjuntarse para ir transformado a la revista en función de sus posturas e ideas políticas respecto a las exigencias del contexto político y social.

He tomado el término de *asociación*[18] desde la idea de redes, por tanto, una red no sólo se trata de intelectuales reunidos por las ideas impresas en la revista; la red tampoco se reduce a las relaciones personales, compañerismo o amistad, sino que también nos da la posibilidad de pensar en las eventualidades de las agencias entre los maestros agremiados y el gobierno, nos posibilita prestar atención a los acuerdos e ideas al interior y exterior de la publicación. Si bien es cierto que este trabajo no es un estudio de *redes de intelectuales en revista culturales*, recupero la noción de Alexandra Pita González[19] en la que señala los propósitos del estudio de las redes de intelectuales, la cual dice que "se concentra en reconstruir los vínculos que existieron al interior de un grupo o entre un conjunto de individuos, instituciones u organizaciones, para explicar cómo se conformaron y de qué forma, al agruparse, influyeron en un momento histórico", de aquí pues el interés en comprender a *Magisterio* desde la intencionalidad del agrupamiento y la posible influencia de la publicación entre el gremio de maestros.

Verónica Delgado asiente que una red se conforma para colocar en práctica[20] ideas en común, y se legitiman por medio de la revista, convirtiéndose en la plataforma que refleja la red. En este sentido *Magisterio* fue el espacio físico

17 Pluet-Despatin, Jacqueline, "Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas" (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en *AMÉRICALEE.*

18 Para el caso de Gemma Gordo Piñar, ella se cuestiona qué motiva a los intelectuales a formar redes, cómo se asocian, desde cuándo, son preguntas que conducen a un análisis sociológico del texto, las instituciones y espacios no geográficos que construyen los intelectuales para socializar sus ideas. En este sentido su trabajo "El papel de las Redes Intelectuales en la construcción y reconstrucción del Pensamiento Filosófico", hace todo este ejercicio para responder cómo funcionan las redes de intelectuales entre México y España a principios del siglo XX. El ámbito metodológico y conceptual de redes, posee enfoques multidisciplinarios que nos ayudan a problematizar a las revistas desde los enfoques sociológicos, históricos, lingüísticos y artísticos; lo cual permite vislumbrar respuestas diversas a la problemática de las revistas.

19 Pita, Alexandra, "Introducción", *De Redes transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, Universidad de Colima, p. 9.

20 Delgado, Verónica, "Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas", *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*, pp. 11-45.

donde concurrían las ideas de lo político y de la política educativa, el espacio para legitimar a funcionarios del gobierno y la postura educativa de las y los maestros del SNTE, frente a los grupos disidentes o reaccionarios a la política educativa de Jaime Torres Bodet.

Para comprender cómo se agruparon los maestros e intelectuales en *Magisterio* y cómo funcionaban los textos en el campo de lo político es menester ubicar y saber quiénes eran sus colaboradores. En este sentido de noción metodológica, siguiendo a Pita y Grillo,[21] el trabajo hace distinciones entre colaboradores nacionales permanentes e itinerantes, e internacionales, con la idea de presentar qué perfiles académicos y políticos aparecieron en dicha publicación en los momentos más álgidos de las manifestaciones sindicales, la Guerra Fría y la Revolución cubana.

Sin embargo, no es suficiente con saber que una revista se sostiene a través del agrupamiento de colaboradores y los textos. Hace falta establecer por qué los maestros circulaban sus ideas en determinados contextos sociopolíticos y cómo se posicionaba la revista en estos espacios de sociabilidad. Por ello la reflexión de agrupación y asociación debe ir acompañada de la aprehensión del contexto para encontrar la intencionalidad de las ideas de los maestros e intelectuales. Por lo tanto, la colaboración —el texto— no se puede analizar únicamente desde sí, sino que también se puede interpretar observando afuera de sí, afuera del texto, mirando el contexto.

La revista *Magisterio* no trató únicamente temas sindicales, políticos y pedagógicos, también incluyó textos poéticos, históricos, antropológicos y culturales. La colaboración de los intelectuales maestros y maestras no siempre tuvieron fines políticos, pese que la revista sí los tuvo. Por ello, la propuesta de analizar a los colaboradores[22] desde sus textos hace posible saber la función de sus ideas en el contexto.

Evidentemente hay más referencias conceptuales y otros caminos metodológicos para el posible abordaje de *Magisterio*, ante lo cual debemos considerar que la revista tiene el sello de ser "oficialista"; es decir, no era una publicación de izquierda y sus textos no están definidos por un grupo de intelectuales contestatarios e independientes, sino todo lo contrario, fue una

[21] Pita, Alexandra; Grillo, María del Carmen, "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales", *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales 5*, núm. 1, 2015.

[22] En una revista un colaborador es normalmente el recurso humano; éste puede desempeñar la parte creativa: diseñador, ilustrador, editor, fotógrafo o incluso el administrador; sin embargo, para el propósito de esta investigación un colaborador es el intelectual, el maestro que se encargó de investigar y crear ideas por medio de textos, para hacerlas circular en Magisterio. Más adelante abordaré la figura del colaborador interno y externo.

publicación creada desde el aparato sindical alineado al gobierno, adherida al proyecto de nación del partido dominante en México, el PRI.

Contexto para la comprensión de los textos

Magisterio nace en 1959 al interior del SNTE, apoyada por los gobiernos de la unidad nacional.[23] Fue un período de consolidación y control del sindicalismo por el PRI, cuando los sindicatos se habían convertido en espacios para hacer política con los trabajadores afiliados y para negociar cargos públicos entre los líderes sindicales y el gobierno de turno. El SNTE no fue la excepción en ofrecer votos, control magisterial y validar el discurso de unidad a través de *Magisterio*. El historial de este sindicato data de 1920, con la primera organización de maestros en la Ciudad de México. De ahí surgieron en todo el país diversos grupos sindicales:

> Confederación Mexicana de Maestros (CMM) o Confederación Magisterial de México; después, en 1934, la Liga de Trabajadores de la Enseñanza (LTE); la Universidad Obrera, la Federación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (FNTE); en 1936 surge la Confederación de Trabajadores de México (CTM), a la que se afiliaron gran cantidad de maestros, extendiéndose por casi todo el país, dando origen con esto al Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la República Mexicana (STERM) […]. Durante el régimen de Manuel Ávila Camacho es nombrado ministro de Educación el Sr. Luis Sánchez Pontón, que pugna por la unidad magisterial, la restitución económica y por una auténtica educación. Sánchez Pontón fue derribado por el clero y la iniciativa privada, que patrocinaron y auspiciaron a grupos minoritarios de maestros que se prestaron a la maniobra para integrar el Frente Revolucionario de Maestros (FRM), después Sindicato Mexicano de Maestros y Trabajadores de la Educación (SMMTE).[24]

Muchas de estas asociaciones sindicales estaban dirigidas por maestros disidentes,[25] opositores al PRI y a los proyectos educativos de la Secretaría de

[23] De 1938 a 1941: la unidad nacional como discurso emergente; de 1941 a 1954: construcción del discurso a proyecto de nación; de 1954 a 1958: consolidación del proyecto nacional; de 1959 a 1964: auge de la unidad nacional con Adolfo López Mateos.

[24] Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, Historia del SNTE, https://snte.org.mx/seccion42/vernoticias/20/20/historia-snte [consultado el 11 de octubre de 2018].

[25] Al interior de magisterio existían maestros reaccionarios a la política educativa de Jaime Torres Bodet, no admitían la reforma educativa ni aceptaban los LTE; de igual modo estaban los maestros contestatarios comunistas, sus ideas políticas eran opuestas al SNTE, la SEP y de la unidad nacional. También cabe señalar que para este trabajo la disidencia es entendida como la acción política de no estar de acuerdo con las ideologías del régimen dominante —el PRI— y separarse de ellas. En ese sentido, tanto maestros reaccionarios, como contestatarios son disidentes del régimen de la unidad nacional.

Educación Pública (SEP), maestros y maestras que no estaban de acuerdo con los salarios y las condiciones laborales que enfrentaban después de la Revolución Mexicana. El control de los diversos grupos sindicales magisteriales se dio en 1943 bajo la dirección del secretario de Educación Pública, Octavio Véjar Vázquez,[26] pero quien finalmente cierra el trato del Estado con el SNTE y valida al sindicato es Jaime Torres Bodet.

En diciembre de 1943 Torres Bodet, dirige sus primeras palabras como Secretario de Educación Pública en el congreso de la unificación magisterial, en aquel discurso hace un llamado al magisterio para trabajar: "bajo el auspicio de los valores espirituales de la solidaridad, de conciliación y de patriotismo que deben servirnos de guía en nuestra cruzada de educación",[27] Torres Bodet creyó que estos valores cívicos-morales ofrecidos por el Estado llegaría a todos niños y jóvenes por medio de la educación, apuntando el deber de la SEP y el SNTE para garantizar la cooperación y armonía en servicio de la patria, porque "[…] la educación un baluarte inexpugnable del espíritu de México, habremos de comenzar por eliminar toda agitación malsana de sus recintos",[28] en el discurso puntualizó que no estaría de acuerdo con la disidencia y agitaciones sindicales, pues esto afectaría el desarrollo educativo de México; termina agradeciendo la voluntad, el fuerzo del magisterio al formar una sola institución para el gremio, el SNTE. Definitivamente, aquella enunciación fue un acto político necesario para afianzar sus relaciones, la autoridad y el poder conferido por la SEP ante el magisterio nacional.

Si algo supo hacer Torres Bodet como intelectual y servidor público fue estrechar su relación con los líderes del SNTE con la creación del "Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM) y el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE), ambos en 1944".[29] A través de estos centros de capacitación, la SEP ofreció la oportunidad de regularizarse y adquirir títulos avalados por la SEP a los afiliados del SNTE que no contaban con títulos de profesores. También creó la "Biblioteca Enciclopédica Popular y numerosas escuelas *primarias*[30] y la Escuela Nacional de Maestros",[31] gestiones educativas que legitimaron su desempeño educativo en la SEP y ante el SNTE.

[26] Renuncia al cargo en 1943. Fue acusado de socialista. Por tal motivo no pudo seguir al frente de la SEP y fue sustituido por Jaime Torres Bodet.

[27] Torres Bodet, Jaime, *Educación Mexicana, Discursos, entrevistas, mensajes*, p. 9.

[28] *Ibíd.*, p.10.

[29] Secretaría de Educación Pública, *Semblanza Jaime Torres Bodet*, https://www.gob.mx/sep/acciones-y-programas/semblanza-jaime-torres-bodet [consultado el 7 de febrero de 2017].

[30] La cursiva es mía.

[31] Konzevik, Adriana, *Jaime Torres Bodet. Iconografía*.

Este acuerdo político de 1943 entre la SEP y la SNTE dio fluidez a las propuestas educativas de Jaime Torres Bodet. Aunque sólo fueron tres años al frente de la SEP —de 1943 a 1946—, el pacto brindó capacidad a Torres Bodet para negociar, congregar y controlar a los maestros desde un solo espacio político. Aquella relación SNTE-SEP le abrió un campo de acción educativa para los años venideros en la unidad nacional. Por otro lado, se logró que la disidencia magisterial estuviera monitoreada —pero no eliminada—por medio de los líderes del sindicato, quienes rendían cuentas al presidente de la República y al secretario de Educación cada vez que un grupo de maestros se enfrentaba al gobierno del PRI. De ahí la importancia política de Torres Bodet para los maestros a mediados del sexenio presidencial de Manuel Ávila Camacho.

La disidencia de los maestros y maestras continuó; no cesaron en los sexenios de Miguel Alemán Valdés ni de Adolfo Ruiz Cortines, las manifestaciones seguían siendo en torno al salario, mejores condiciones de jubilación y los contratos. En 1954 el país enfrentó una profunda devaluación que daría pie a una confrontación entre los obreros petroleros, ferrocarrileros y telegrafistas con el gobierno de Ruiz Cortines; al mismo tiempo se desataron las huelgas de norte a sur en el territorio nacional. Para 1956 se estaba gestando un movimiento magisterial en la sección IX del SNTE, el cual estaba influenciado por los obreros ferrocarrileros y los comunistas, según Aurora Loyo:

> Al calor de estas jornadas se constituyó el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) en el que participaron miembros del Partido Comunista Mexicano. El movimiento tuvo un carácter amplio. Las demandas fundamentales se centraron en la derecha de las bases a nombrar democráticamente a sus representantes sindicales, el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de los maestros y la reivindicación de la importancia de su función social.[32]

En abril de 1958 los maestros de la sección IX del SNTE, correspondiente a la ciudad de México, salieron a las calles a exigir aumento salarial y mejores prestaciones para su jubilación; sin embargo, fueron sometidos por las fuerzas policiales. Según Aurora Loyo, los maestros no pararon pese a la represión, pues convocaron a un paro laboral en los jardines de niños y en las primarias, además de tomar las instalaciones de la SEP en la Ciudad de México. Una vez pasadas las elecciones presidenciales, el actual presidente Ruiz Cortines no dio marcha atrás. Por otra parte, el movimiento se había debilitado al interior de la sección IX y culminó con el encarcelamiento de sus líderes, entre ellos Othón Salazar, acusado de disolución social.

[32] Loyo, Aurora, "1958: La lucha de los maestros", *Nexos*.

En ese contexto de 1958 el SNTE apoyaba de forma abierta a Adolfo López Mateos a través de sus líderes sindicales nacionales y de las otras secciones del país, quienes asistían a los mítines de campaña; dichas acciones muestran la relación de clientelismo del SNTE con el régimen de la unidad nacional. Aquellas demandas de la sección IX a través de MRM se derrumbaron con esta evidente adhesión y alineación de las otras secciones del sindicato a quien sería el nuevo presidente de la república de México, Adolfo López Mateos (Figura 1).

Figura 1. Sección XXV del SNTE en apoyo del candidato Adolfo López Mateos. Fuente: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), fondo Ismael Casasola, lugar Chetumal, Quintana Roo, México.

En julio de 1958 Adolfo López Mateos gana las elecciones y nombra a Jaime Torres Bodet como secretario de Educación Pública. Ambos llegan a sus cargos en medio de represiones sindicales magisteriales; la sección IX del SNTE mostraba sus adhesiones al comunismo, pero no eran controlados por el Comité Ejecutivo Nacional-SNTE. Ese mismo año Torres Bodet propone el *Plan para la Expansión y Mejoramiento de la Educación Primaria* (mejor conocido como el Plan de Once Años), el cual incluía reformas significativas para los maestros en materia de capacitación, la renovación de la educación de las escuelas normales, de la educación básica (primaria y secundaria), y paralelamente al Plan de Once Años se crea el proyecto editorial de los libros de textos para los niños de educación primaria, con el enfoque educativo de la enseñanza de la paz y civilidad de la Organización de las Naciones Unidas

para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO),[33] que el SNTE apoyó y difundió[34] en su revista gremial *Magisterio*.

En 1959 Adolfo López Mateos y Jaime Torres Bodet plantearon que la SEP entregaría libros de texto gratuito (LTG) en el verano de 1960 a los niños de educación primaria. Este hecho generó suspicacia entre los padres de familia, la iglesia católica, libreros y maestros reaccionarios que entendieron que los libros eran una imposición del Estado, únicos y homogéneos.[35] De alguna manera lo eran, porque los contenidos seguían el discurso y visión pedagógica de Jaime Torres Bodet y del director de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg), Martín Luis Guzmán, vocales[36] y profesores a cargo del diseño pedagógico de los libros. Algunos de los maestros que trabajaron en la elaboración de los LTG en 1959[37] eran afiliados al SNTE y/o colaboradores de la revista, como Enrique Wenceslao Sánchez, Alfonso Caso, Agustín Yáñez, Rafael Solana y Lucrecia Maupomé.[38]

En 1960 el movimiento magisterial de la sección IX había llegado a su fin con la desarticulación de los maestros del MRM, los despojos de plazas y expulsión del SNTE, lo cual ocurrió a través de la Comisión Nacional de Honor y Justicia-SNTE. José Antonio Espinosa cita de la revista *Magisterio* que en "[…] el II Consejo Nacional Extraordinario en Acapulco, tomó unánime acuerdo expulsar del seno del SNTE al comité ejecutivo seccional encabezado por el Profr. Gabriel Pérez Rivero, designándose una comisión ejecutiva presidida por Máximo Revuelta Villalobos".[39] Con esta acción política culminaba el movimiento magisterial con los actos "charristas del SNTE", de tal forma, aquella separación de los maestros y maestras de la sección IX permitió la recuperación y el control del gremio para el gobierno de la unidad nacional.

El SNTE hizo evidente el apoyo a los proyectos educativos de Jaime Torres Bodet, una vez resuelto el conflicto sindical. La revista *Magisterio* iniciará una

[33] Sin duda se debió a su gestión como director en la UNESCO de 1948 a 1952. Estos preceptos eran enseñanza científica y técnica, y en civismo la difusión de un hombre de paz y libre, para conseguir sociedades civilizadas y dispuestas al progreso por medio de la educación.

[34] Esto no quiere decir que todos los maestros del país apoyaran o estuvieran de acuerdo con el Plan de Once Años.

[35] Los LTG representaba para los feligreses el fin de las buenas costumbres y la enseñanza de la moral católica.

[36] Los vocales fueron Arturo Arnáiz y Freg, Alberto Barajas, Alfonso Caso, José Gorostiza, Gregorio López y Fuentes, Agustín Arroyo Ch. este último era el gerente general de PIPSA, compañía papelera del Estado, y que surtía papel a los principales diarios y revistas del país.

[37] La circulación de los libros inició en 1960.

[38] La astrónoma colaboró para el contenido del libro de texto de Ciencias Naturales de primero y segundo grado del año de 1972.

[39] Espinosa, José Antonio, "Los maestros de los maestros: las dirigencias sindicales en la historia del SNTE", p. 84.

campaña para señalar las virtudes del Plan de Once Años y los LTG, a pesar de que las manifestaciones civiles se intensificaban entre 1960 a 1963 (Figura 2) en contra de los LTG; *Magisterio* continuó legitimando a Torres Bodet y a los LTG. Es justo aquí donde Jaime Torres Bodet cosecha la labor política con los maestros realizada en 1943 a 1946; es innegable que encontró apoyo en gran parte del sindicato, el cual estuvo dispuesto a enfrentar a los reaccionarios, opositores —maestros, empresarios, padres de familia—, políticos de la derecha en México que consideraban a los LTG el peor de los proyectos de la SEP.

Figura 2. Manifestación de maestros y padres de familia.
Fuente: Fototeca Nacional, INAH, acervo Enrique Bordes Mangel, año 1960, Ciudad de México, México.[40]

Durante el sexenio de Adolfo López Mateos, diversas revistas y boletines ligados al gobierno del PRI o adeptos a la unidad nacional gastaron tinta en plantear y justificar el proyecto educativo de Jaime Torres Bodet y la creación de la Conaliteg. Uno de los espacios editoriales útiles y estratégicos para mostrar

[40] Anotaciones: […] Manifestación de maestros y padres de familia. 18 de junio de 1960. I.O. Al reverso del positivo con manuscrita: "Manifestación Maestros y padres de familia 1960 el 18 de junio de 1960" "III-7 rojo". Las pancartas dicen: "...REGULADORAS" "REPUDIAMOS LA ACTITUD DEL GOBIERNO HACIA LOS MAESTROS REVOLUCIONARIOS ORGANIZACION POLITECNICA DE DEFENSA OBRERA" En 1960 desde inicio del año se dieron una serie de movimientos y protestas por parte de maestros, por reformas educativas, además se suman editorialistas, iglesia y partidos y Asociación de Padres de Familia, en contra de la obligatoriedad del uso exclusivo de libros de texto gratuito. Documentó: Violeta García, junio 2009", Fototeca, INAH.

la postura de la SEP respecto al Plan de Once Años y los LTG fue *Magisterio*. Pero la revista intentaba mantener este apoyo político unido a los contenidos científicos, artísticos y pedagógicos imperantes en las décadas de 1950 a 1970. Por ello encontramos artículos de intelectuales importantes de la cultura, de las ciencias sociales y exactas, que de alguna manera mostraban simpatía con el proyecto educativo de la unidad nacional al publicar en *Magisterio*.

Usos educativos y la legitimación de lo político de la unidad nacional

La revista *Magisterio* fue pensada para los maestros sindicalizados y estudiantes normalistas con el objetivo particular de difundir las novedades y acuerdos sindicales (prestaciones, derechos y acuerdos laborales), las acciones educativas de los presidentes de la República[41] y secretarios de Educación Pública,[42] así como reportar los eventos de los líderes del SNTE, ofrecer artículos científicos, sociopolíticos y humanísticos. Por ello la revista circunscribía artículos con novedades pedagógicas, históricas, cívicas, culturales y científicas, pero principalmente debates de la política educativa y sindical en México y en el mundo.

La revista se imprimía y editaba en los Talleres Gráficos del Magisterio,[43] fundada y dirigida en los primeros años por Pablo G. Macías.[44] Junto a él se

41 Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez.

42 Jaime Torres Bodet (1958-1964) y Agustín Yáñez (1964-1970). La revista nace en 1959 y continúa su circulación hasta la década de los setenta, por ello menciono a los secretarios de Educación.

43 Se ubicaba en el número 38 de la calle Venezuela, en la Ciudad de México. Hoy sigue vigente la editorial del SNTE con los mismos propósitos que se abrió. La revista sirvió para mostrar esas publicaciones que salían de *Magisterio*, alusivas a la educación o al sindicalismo. La sección se llamó "Notas bibliográficas", en ella se hacían reseñas de la obra y una presentación del autor.

44 "Estudió Pedagogía y Metodología en la Escuela Normal de Michoacán y Derecho en la UNAM. Fue profesor en diversas instituciones; miembro de la primera junta de gobierno de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, […] redactor de *La Opinión* de Torreón, Coahuila (1927-1932); fundador del periódico *Revolución* (1930); corresponsal de la Prensa Asociada en Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, España y África (1932-1936). En 1939 fundó la Agencia Editorial Mundial. Fundó y dirigió las revistas *Artes del Libro* (1959-1971) y *Magisterio*. En 1958 reorganizó la editorial del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Colaborador de *El Nacional*, *El Universal*, *Excélsior* y de las revistas *Educación*, *El Libro y el Pueblo*, *El Maestro Mexicano*, *Guión*, *Jueves de Excélsior*. Recibió los premios Vasco de Quiroga, con motivo del IV Centenario de la Fundación del Colegio Primitivo, y Nacional de San Nicolás de Hidalgo (1941). Secretaría de Cultura, "Pablo G. Macías (1908-1985)", https://literatura.inba.gob.mx/michoacan/4492-macias-pablo-g.html, [consultado el 5 de octubre de 2018].

abrió la dirección tipográfica, a cargo del maestro Francisco Díaz de Ledón,[45] quien dirigió el área de Artes en la SEP durante el sexenio de Lázaro Cárdenas del Río y para 1959 contaba con experiencia en tipografía de prensa. En 1962 hubo cambio de director de la revista, llegó al puesto Alberto Larios Gaytán, quien fungió como representante del SNTE a nivel nacional. En ese año se instituyó el consejo administrativo. Según la editorial de la revista de enero de 1962, se abrió este consejo por la demanda de Magisterio y los proyectos editoriales del SNTE. Para esta dirección se nombró presidente al maestro Enrique Wenceslao Sánchez, como primer vocal a Héctor Mayagoitia, y como segundo vocal a Everardo Gámiz Olivas.[46]

La revista tuvo el perfil e intereses académicos y políticos de sus directores; desde luego cada director no dejó de atender lo que el gobierno permitía publicar, de esta manera Magisterio reflejó lo político educativo del SNTE y sus tendencias pedagógicas. Muestra de ello fue el cambio de los subtítulos, contenidos y estructura desde 1959 hasta 1968.

Las primeras portadas bajo la dirección de Pablo G. Macías (1959) mostraban fotografías de altos funcionarios de la SEP (en particular la de Jaime Torres Bodet), del presidente de México, Adolfo López Mateos, y las acciones del SNTE en las secciones sindicales del país. En la época de Alberto Larios Gaytán (1962-1964), la portada se imprimía a color con imágenes que cambiaban en cada edición, alusivas al contenido o al mes que correspondía la circulación. Por ejemplo, si era mayo se refería al festejo del Día de la Madre o del Maestro, y así sucesivamente, según lo que indicara el calendario cívico de la SEP. En el reverso de portada se escribía una reseña del personaje o evento sindical que estaba en la portada,[47] en ocasiones realizada por un colaborador interno, o quedaba en manos del secretario de Educación o del presidente de la República (Figura 3).

Esa reseña —breve— era importante para conducir al lector de lo que trataría esa edición, sobre todo si ésta aludía a un evento o acto político del SNTE; la reseña conjuntaba la idea visual de la portada mostrando las posturas sindicales sobre los acontecimientos sociales, educativos y políticos del país;

45 Fue maestro, pintor y tipógrafo.

46 Fue profesor y músico.

47 En los años de dirección de Enrique W. Sánchez (1965-1971), la portada siguió con el mismo esquema de su antecesor. Sin embargo, la contraportada fue un espacio que se le otorgó al presidente Gustavo Díaz Ordaz, en la cual se publicaban breves pensamientos patrióticos alusivos a la educación cívica de la unidad nacional. La portada sufrió cambios radicales en la década de los setenta, bajo la dirección de Mario Santo del Prado (1971- ¿?). No volvió a aparecer ninguna nota presidencial en contraportada y las portadas podían ser de fotografías de las actividades del SNTE o ilustraciones alusivas al contenido de la revista.

Figura 3. Portadas de Magisterio.
Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato.

por ejemplo, entre 1960 a 1962 los movimientos[48] de derecha fueron creciendo y el ataque a los LTG[49] se convirtió en objeto de arma política entre la derecha y el gobierno de la unidad nacional. Pero en ese mismo escenario aún estaba fresca en la memoria magisterial la represión y expulsión de los maestros y maestras de la sección IX, y a su vez se gestaba la formación de movimientos estudiantiles comunistas en las normales rurales del estado de Guerrero

48 Sociedad civil de los estados de San Luis Potosí, Nuevo León, el estado de México, Aguascalientes y Guanajuato.

49 El 15 de marzo de 1962 la Dirección Federal de Seguridad reportó la organización de la Unión Estatal de Padres de Familia y el Partido Democrático Potosino, quienes se estaban reuniendo en secreto para manifestarse en contra de los libros de texto gratuitos. En ese informe secreto el Coronel Manuel Rangel Escamilla escribió que "[…] ha manifestado que objetan el libro de texto único por ser laico, no desarrolla en el niño amor a la familia, exagera el culto a la naturaleza, se estandariza la educación y no se ajusta a las necesidades de cada región, pues no es posible que sea igual la mentalidad de un niño pobre a la de un niño rico[…]" Referencia del AGN, Dirección Federal de Seguridad, Colección Midas, recuperado del Archivo de la Represión.org. https://archivosdelarepresion.org/

encabezado por el entonces estudiante Lucio Cabañas Barrientos[50] y en el estado de Chihuahua por Antonio Valtierra.[51]

Por tanto, la portada y el resumen del número 36 del mes de junio de 1962 apuntaban a esos acontecimientos (Figura 4). No solamente se diseñó para hacer alusión al desfile del "día del trabajo" —1º de mayo—, sino también para plasmar la postura ideológica del SNTE frente a los movimientos magisteriales y las reacciones de la derecha sobre los LTG, ratificando su adhesión a la unidad nacional, y validando el apoyo a los proyectos educativos de Jaime Torres Bodet. El texto inscribió que:

> El día primero de mayo el SNTE demostró ante la opinión publica el alto concepto de solidaridad y los principios unitarios y revolucionarios que sustenta. En efecto los contingentes de las secciones IX, X, XI, fueron tan numerosas que se estima que no tiene precedente en los últimos años.
> La nota sobresaliente la constituyó el artístico carro alegórico que presentó el SNTE. El mensaje de dicho carro era fácilmente interpretado por el pueblo, pues estaba consagrado a la obra educativa de la Revolución Mexicana. La escuela rural y la urbana, con sus niños y maestros, estaban representados y en el salón de clases aparecía un pizarrón en el cual un niño escribió en el momento en que pasaba frente a Palacio Nacional, la sentencia del héroe inmortal Benito Juárez: El respeto al derecho ajeno es la paz. Una mano gigante sostenía cinco ejemplares del libro de texto gratuito […]. Alrededor del carro alegórico se leía: "Los libros de texto gratuitos son la revolución misma en manos de todos los niños de México". "Paz, libertad y patriotismo significan los libros de texto".[52]

Por otro lado, la reseña de la portada al mencionar el lema de Benito Juárez: "el respeto al derecho ajeno es la paz", se refiere a el contexto internacional. En enero de 1962 Cuba fue expulsada de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en aquella reunión histórica llevada a cabo en Punta del Este, Uruguay; la acción política había sido promovida por los Estados Unidos;

[50] El profesor rural Lucio Cabañas desde el año de 1961 —cuando aún era estudiante— estaba siendo investigado y seguido por la Dirección Federal de Seguridad. Referencia del AGN, expediente Lucio Cabañas, Barrientos/60-11-04_a_73-04-30, recuperado del Archivo de la Represión.org. https://archivosdelarepresion.org/

[51] Documenta Yessenia Flores Méndez que en "[…] 1961 se conformaron dos grupos, el primero que apoyaba a Lucio Cabañas de Ayotzinapa, Guerrero, y el segundo a Antonio Valtierra, de Salaices, Chihuahua. La división se dio en el Congreso de El Mexe cuando Cabañas salió electo secretario de la FECSM, y el grupo perdedor formó el Consejo Nacional Permanente (CNP) de ENR". Flores Méndez, Yessenia. "Escuelas Normales Rurales en México: movimiento estudiantil y guerrilla Rural", p. 209.

[52] "*Magisterio, Revista mensual de orientación*", número 32, junio de 1962. Las secciones X y XI, pertenecen a la Ciudad de México al igual que la IX.

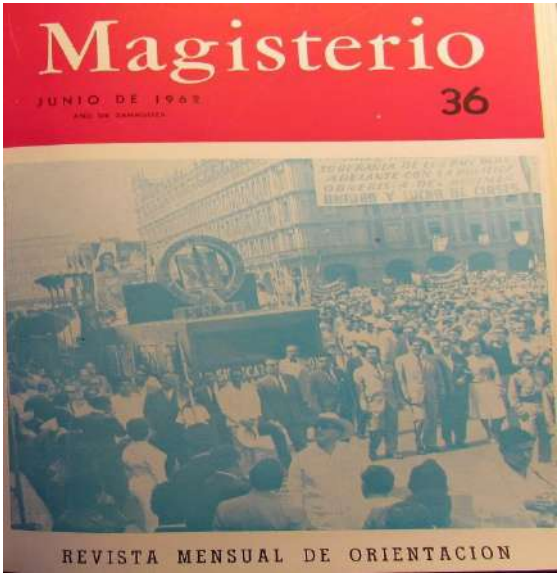


Figura 4. Portada Magisterio
Fuente: Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato.

México, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Ecuador[53] abstuvieron su voto de la expulsión de Cuba. El gobierno de Adolfo López Mateos decidió no cancelar sus relaciones económicas con Cuba, recurriendo al principio diplomático de la no intervención. Cabe destacar que un mes después de esta junta, *Magisterio* publicó en su editorial el apoyo a Adolfo López Mateos sobre aquella decisión en la OEA:

> Por identificación política y afinidad ideológica, el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación se solidariza con los aspectos más sobresaliente de la política exterior de nuestro gobierno; pero le complace comprobar que no es suya únicamente, sino de todos los mexicanos conscientes y responsables, la aprobación expresada en distintas formas a la política internacional del régimen del presidente Adolfo López Mateos, porque confirma y fortalece la tradición democrática de México; sintetizada en un apotegma célebre del Benemérito Juárez: "Entre los individuos como en las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz".[54]

[53] Bobadilla, "La exclusión de Cuba de la Organización de Estados Americanos los desacuerdos diplomáticos entre México y Estados Unidos en 1962".

[54] *Magisterio Revista mensual de orientación*, "Editorial México en Punta del Este". Número 32, febrero, 1962, pp. 13-14.

Colaboradores

La revista albergó tres tipos de colaboradores: los sindicalizados y allegados a los líderes sindicales, que escribían sobre las acciones sindicales, política educativa o semblanzas históricas, propuestas educativas sobre civismo, cultura y ciencias; los externos, que regularmente se ocuparon de ensayos sobre pintura, danza, música y cuestiones antropológicas; y los colaboradores internacionales, sobre ciencia, pedagogía y sindicatos de sus países.

Los colaboradores allegados no escribían con frecuencia en la revista, y a veces sus publicaciones se reducían a una sola ocasión, como fue el caso de Nelly Campobello, Alfonso Caso, Lucrecia Maupomé, Rosario Castellanos, Aurora Reyes, Rafel Solana, Griselda Álvarez,[55] sin embargo, sus trabajos tanto de orden literario como pedagógico le otorgaron calidad cultural y humanista a la revista.

Los colaboradores internos tenían formación de maestros o habían ejercido en el magisterio, pero en su mayoría complementaron su formación profesional con otros estudios en diversas áreas de las humanidades.[56] Por ejemplo, Pablo G. Macías, primer director de la revista, conocía el ambiente editorial, porque desde su juventud participó en periódicos nacionales e internacionales como corresponsal; una vez que dejó la dirección de la revista continuó escribiendo en *Magisterio* reseñas de libros recomendados a maestros y otros temas de cultura. Junto a él, Fernando Gamboa A.[57] y Jorge J. Crespo de la Serna se convirtieron en críticos y articulistas de la sección de pintura mexicana en la década de los sesenta.

La mayoría de los colaboradores internos tenían experiencia docente. En algún momento de sus vidas habían formado a niños y jóvenes, transitando a cargos públicos relacionados con la educación, prensa y arte. La revista sirvió para expresar sus conocimientos metodológicos, experiencias profesionales y posicionarse ante el gremio de maestros en México y otros sindicatos fuera del país.

Gamboa, antes de ser colaborador en *Magisterio*, había ocupado el puesto de profesor de la antigua Academia de San Carlos y en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Fue parte de la embajada en París, bajo la dirección de Narciso Bassols. Su trayectoria de funcionario público y crítico cultural la forjó durante

[55] Hay que destacar que su vida profesional en el magisterio y de escritora la mantuvo relacionada con la vida de servidora pública, pues esta normalista fue funcionaria pública, senadora por Jalisco y en 1979 la primera gobernadora de Colima y del país, por supuesto por el PRI. Referencia tomada de Ocampo, Maura Aurora, *Diccionario de escritores mexicanos,* tomo I, Editorial UNAM, 1988.

[56] La mayoría se había formado en sus estados de origen, migraron a la Ciudad de México y allí se incorporaron a la vida institucional educativa, política y artística.

[57] Fernando Gamboa A., organizó en el cardenismo la salida y llegada de los exiliados españoles.

el cardenismo, lo que le permitió llegar a la subdirección del Instituto Nacional de Bellas Artes (1947-1952). Crespo de la Serna también fue profesor de arte y diplomático.[58] Ellos conocían las instituciones dedicadas a la cultura en México, hicieron vida política en la década del cardenismo y continuaron vigentes en la unidad nacional; de alguna manera, convirtieron a la revista *Magisterio* en el escaparate de sus ideas sobre la educación cultural y su visión de la cultura del mexicano, que transmitieron a los maestros por medio de sus artículos.

Everardo Gámiz Olivas y Consuelo Pacheco Pantoja fueron maestros normalistas que se dedicaron a escribir sobre historia patria. Pacheco colaboró desde 1959 hasta la década de los setenta; escribió sobre la Revolución Mexicana y sus personajes; bajo su pluma se creó la sección de entrevistas a funcionarios del SNTE o personajes políticos de la época; en ambas secciones de historia y entrevistas adquirió peso en la revista y experiencia que la llevó a colaborar en otras editoriales.[59] Gámiz escribía sobre el siglo XIX; fuera de su sección y de la revista produjo obras históricas para el estado de Durango. Ambos, por diez años, construyeron una idea de héroes nacionales por medio de sus artículos, mismos que tendieron a realzar la importancia de la justicia, libertad y la paz que nos habían heredado los hombres de la Independencia, la Reforma y la Revolución Mexicana. De alguna manera era la visión y el discurso político de Adolfo López Mateos y/o de la unidad nacional.

Los artículos sobre pedagogía, posturas ideológicas y tendencias de la política educativa entre 1961 y 1963 se enfocaron en explicar y defender el Plan de Once de Años y los LTG. Los escritos mantenían un tono informativo sobre la construcción de aulas para escuelas primarias, los desayunos escolares, las reformas de las normales y sus egresados. Empero, también se esforzaron en publicar nuevas tendencias pedagógicas para la capacitación magisterial y en explicar en qué consistía el cambio de los contenidos del modelo educativo, el cual disponía que la educación del infante debía enfocarse en la ciencia y la enseñanza técnica; la moral patriótica, guiada a través del civismo y la historia patria.

El nuevo enfoque educativo estaba conducido hacia la enseñanza de la paz y el humanismo. Quizá lo más controversial del sexenio de Adolfo López Mateos fue el proyecto de los LTG como herramienta pedagógica para todos los niños del país y con una visión laica y humanista. La revista fue asumiendo el papel educativo ante el magisterio, ofreciendo artículos con datos históricos y contemporáneos. Por ello cada mes —desde 1961 hasta 1963— publicaba artículos y/o en la editorial la explicación de cómo operaba la reforma educativa

[58] Ejerció la diplomacia en la década de los veinte, en la posrevolución.

[59] *El amigo de todos los niños*, periódico infantil, lo dirigió en 1965.

de la SEP. Entre los destacados estuvo Jaime Torres Bodet,[60] quien mostraba su postura y autoridad en la defensa del Plan de Once Años. A su vez, los maestros José A. Murillo Reveles, Manuel M. Cerna, Carlos E. Verdó y Ermilo Abreu Gómez[61] escribieron con constancia, argumentando la novedad del proyecto, el apego legal a la Constitución y su atención al artículo 3º —Educación—. Todos ellos destacaban las virtudes del plan educativo y los LTG. De alguna manera la revista fungió como un frente de la SEP a los ataques de la derecha mexicana, que se manifestaba inconforme durante el mandato de Adolfo López Mateos y con la labor de Jaime Torres Bodet y Martín Luis Guzmán al frente de la Conaliteg.

La cantidad de cuartillas puede parecernos irrelevante; sin embargo, el uso de la fotografía[62] y la extensión de los artículos, así como la posición que ocupa cada autor en el interior de la revista nos da luces sobre la importancia de los temas políticos y educativos que trataba la revista. Los informes políticos del SNTE, del presidente de la República y del Secretario de Educación contenían fotografías del evento que acaparaban media cuartilla. Los discursos de Adolfo López Mateos y Jaime Torres Bodet, desde 1959 hasta 1964, y en ocasiones los editoriales escritos por ellos, ocuparon las primeras cuartillas. Esta sección —Lector— de informe o de bienvenida al magisterio de ambos funcionarios, unida a las fotos, fungió como una galería o escaparate de las actividades políticas que servía a los maestros para reconocer a sus líderes sindicales en plena acción laboral sobre la política educativa y sindical.

El precio de *Magisterio* fue variando, así como la calidad del papel; a finales de la década de los sesenta e inicio de los setenta disminuyó radicalmente la cantidad de cuartillas y la calidad tipográfica. Bajo la dirección de Mario Santos del Prado las letras fueron más pequeñas y el papel más delgado. Sólo en la década de los setenta se reporta el tiraje, que fue de 13 000 ejemplares, pero no el costo ni espacios de distribución. Esta disminución de calidad de papel, tipografía y tiraje nos puede hablar de dos cosas: la dependencia económica de la revista del gobierno federal y la irrelevancia de magisterio para la construcción de símbolos educativos de la unidad nacional a finales del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz.

60 Considerado colaborador externo, en 1963 es declarado miembro honorario del SNTE.

61 Era normalista, especializado en letras. En su juventud participó en la *Revista de Mérida*, allí publicó sus primeras obras literarias, crítico literario en la revista *Contemporáneos*, y fue catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Referencia tomada de Ocampo, Maura Aurora, *Diccionario de escritores mexicanos,* tomo I, Editorial UNAM, 1988.

62 Las fotografías en la época de Pablo G. Macías se le encomendaron a Francisco Díaz de León, Luis Contreras Dueñas, Enrique Díaz, Enrique Mora Saavedra y Enrique Chávez de Gonzáles Flores. Para el periodo de Alberto Larios Gaytán no estaban referenciadas. Entre 1965 y 1967 los fotógrafos fueron David Téllez e Ismael Casasola.

Contextualmente ocurrieron varios hechos nacionales que pudieron impactar en la calidad de la revista, una de ellas fue la inversión del gobierno federal en los juegos Olímpicos que se llevaron a cabo en 1968. La segunda es que, a mediados de la década de 1960, la Compañía Productora e Importadora de Papel S.A. (PIPSA)[63] entró en crisis económica; esta papelera que surtía a los principales periódicos y revistas del país estaba afectada por la falta de pago de las casas editoriales nacionales; según el informe de la DFS[64] éstas le solicitaban al gerente general Arroyo Ch. la "condonación de la deuda", acciones que fueron mermando a la empresa. En 1965 los empresarios editoriales destacan que hay una crisis del papel y sugieren al gobierno de Díaz Ordaz quebrar a dicha Compañía, lo cual no sucedió; aun así, *Magisterio* perdió impulso. Lo que había iniciado en 1959 como uno de los espacios editoriales y reflectores de la política sindical y política educativa nacional ya no lo era en el sexenio del presidente Luis Echeverría.

Contenido y transiciones textuales

Desde la dirección de Pablo G. Macías hasta la de Enrique Wenceslao Sánchez, tanto el presidente de la República —Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, en ese orden— como el secretario de Educación Pública en turno escribían en la revista y publicaban informes de las actividades políticas y gestiones educativas. Los que mantuvieron el protagonismo en la sección editorial fueron Adolfo López Mateos y Jaime Torres Bodet; este último, en cada ciclo escolar daba informes de las actividades de la SEP. Agustín Yáñez, secretario de Educación Pública del gobierno de Díaz Ordaz, no se caracterizó por escribir o informar a menudo en el editorial. De hecho, su colaboración no fue frecuente, pero empleó la revista para publicar notas cortas sobre civismo. De alguna manera continuó ejerciendo el uso de este espacio editorial que había dejado Adolfo López Mateos; sin embargo, sus editoriales y reflexiones no fueron extensas, como lo eran las de su antecesor. Llegada la década de los setenta, la revista dejó de servir de escenario informativo del Secretario de Educación Pública y del presidente de la República, e incluso disminuyeron los informes sindicales.

63 Creada en el gobierno de Lazara Cárdenas, y en los siguientes años se convirtió en la principal empresa papelera del país, creando así un monopolio para el Estado.

64 "Consejo de la Cámara Nacional de la Industria Editorial se discutieron alternativas a la crisis. Se propone la fundación de un nuevo organismo que sustituya la empresa en liquidación, o se permita a los directores de los periódicos la libre importación de papel periódico. Además, se transcribe el memorándum a presentar al gobierno federal" Fuente de origen AGN, Dirección Federal de Seguridad, colección MIDAS, recuperado del Archivo de la Represión.org. https://archivosdelarepresion.org/

En cuanto a las temáticas, la revista mostró gran variedad de contenidos, desde temas culturales hasta posturas políticas educativas. En los primeros años el contenido de sus editoriales giró en torno a informes, acuerdos del SNTE, relaciones con otros sindicatos fuera de México, biografías de héroes nacionales, educación cívica y cultural. Los temas de historia tenían el enfoque de la historia patria de la Independencia, las leyes de Reforma y Revolución Mexicana. La educación cívica se hacía a través de la publicación de himnos a los lábaros patrios, y en ocasiones se empleaban poemas alusivos a México.

Los temas indígenas relacionados con la lengua fueron muy pocos en la revista; sin embargo, sí existieron colaboradores como Alfonso Caso que hablaron de las problemáticas indígenas en el siglo XX. Los artículos sobre cultura fueron vistos desde las bellas artes, no desde las prácticas indígenas ni desde el sincretismo de lo español con las culturas prehispánicas. Los trabajos culturales que presentaban los maestros realzaban las obras artísticas de pintores y músicos nacidos en la Revolución Mexicana y la posrevolución. Se hacía énfasis en "lo mexicano" y el avance significativo del arte en México, realzando el aporte al mundo artístico occidental. Los poemas que se publicaron fueron de contenido cívico y ético, relativo a la labor del maestro y el campesino al servicio de la patria. La visión de cultura que la revista *Magisterio* reafirmó la idea de civismo en pos de la unidad nacional (justicia social, democracia y paz). Cabe señalar que los mencionados temas se enfocaron en 4 ejes de contenido en la revista: opinión política, ciencias sociales, humanidades y ciencias, los cuales fueron tratados desde 1959 hasta 1970.

El abanico de artículos de orden cultural, histórico, cívico, científico, educativo y política social ofrecidos por *Magisterio* culmina con la llegada de Mario Santos del Prado a la dirección de la revista. Él le dio otro sentido al contenido de la publicación que tendió a publicar únicamente temas pedagógicos, filosofía pedagógica, discusiones sobre métodos y modelos educativos. La naturaleza con la que había surgido *Magisterio* a finales de la década de 1950 se vio transformada a partir de 1971.

A partir de ese año la sección cultural (pintura, poesía, literatura) es eliminada, y ya no habrá más colaboraciones del ejecutivo y del Secretario de Educación Pública. Se convirtió en una revista especializada en temas pedagógicos y modelos educativos en México y en el mundo. Los colaboradores se redujeron a maestros o especialistas en pedagogía y educación.

Fisuras, aporía y tensiones

En la revista se advierten fisuras, recovecos en donde subyacían posturas contrarias al Plan de Once Años. Sus directores consintieron dejar esas grietas. En algunas ediciones de *Magisterio* los maestros pudieron expresar sus

inconformidades con el nuevo modelo educativo. Un claro ejemplo aparece en la sección Opinión de la edición 31, de enero de 1962, donde se publicó el ensayo "Problemática de la Educación. Sugerencias para mejorar la educación cívica" (pp. 59-62), en el que su autor, Sebastián Ortiz H., afirma que el nuevo plan para educación secundaria había mermado la formación cívica, desplazándola a un segundo término, como había ocurrido desde tiempo atrás con las actividades de educación física, música y artes, dado que la educación cívica era el eje vertebral de la civilidad del mexicano, por lo que, en su opinión, ésta no debía limitarse a unas cuantas horas de clases y, más aún, era indispensable, incluirla nuevamente en los primeros años —primero y segundo— de la educación secundaria.

Así mismo, se criticó que el Plan de Once Años hubiera sustituido las pocas actividades culturales que reafirmaban la enseñanza cívica por actividades individualistas. Desde el punto de vista de los maestros, esta nueva visión de enseñanza cívica no cumplía con su función social para la formalización y reafirmación de la identidad del mexicano.

La sección Cultura fue otro espacio que revelaba las críticas a las "formas" de hacer política de Adolfo López Mateos. Este fue el caso de Fernando Gamboa, quien en su artículo "El arte realista y el abstraccionismo", publicado en enero de 1962,[65] analiza las obras de José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, realzando las fortalezas del arte muralista y oponiéndose a las tendencias artísticas estadounidenses que desde su punto de vista invadían el país. Sus críticas aseveraban que aquella influencia era nociva para el arte mexicano, pero no lograría acabar con el legado artístico de estos tres hombres. Afirma:

> En una plática amistosa que tuve con la pintora Aurora Reyes, hablábamos del auge que ha tomado la pintura abstraccionista en América, y quedamos de acuerdo en que en el fondo existe implícito un tremendo orden económico-social y, por

[65] David Alfaro Siqueiros tuvo una participación en los LTG de 1960, su obra iluminó la portada de los textos de primer año, aquella obra representaba a Hidalgo, Juárez y Francisco I. Madero; esta portada será sustituida en 1962 por la obra de Jorge González Camarena, conocida como "madre patria". En febrero de 1963, es documentada por la DSF la visita del reportero Natividad Rosales de la revista *Siempre* de José Pages Llergo a Siqueiros en la cárcel, aquel informe señala que Siqueiros está dispuesto a publicar información sobre actividades ilícitas del régimen; nombra los delitos y asesinato de Rubén Jaramillo y su familia en Chilpancingo —1962—, aquella entrevista que la DSF documentó muestra a un Siqueiros totalmente en contra del régimen de Adolfo López Mateos, deja ver su militancia con la izquierda y el repudio a la unidad nacional. Origen AGN, Dirección Federal de Seguridad, colección MIDAS, recuperado del Archivo de la Represión.org. https://archivosdelarepresion.org/

> razón política, los Estados Unidos han tratado de acallar la corriente realista de los pintores, especialmente en México.[66]

Los tres muralistas mencionados por Gamboa tuvieron una relación con la izquierda comunista,[67] pero es David Alfaro Siqueiros quien estará encarcelado por disolución social en 1960, bajo el mandato de López Mateos, e indultado en 1964. De alguna manera, al considerarlo uno de los forjadores de "lo mexicano" desde el arte, Gamboa le da a Siqueiros su apoyo, al mostrarlo no como un artista disidente de la unidad nacional, sino como un forjador del arte y el ser mexicano, además abiertamente comunista.

Regresemos a 1959 y 1961: bajo la dirección de Pablo G. Macías la revista mostró en la editorial un duro ataque a la Doctrina Monroe. Se hacía énfasis en la decadencia y falta de diplomacia de Estados Unidos mediante un tema del siglo pasado (1823). Se criticaba el imperialismo del que eran víctimas nuestros países latinoamericanos. "Hubo un momento en la historia de América —se decía— en que casi nos convencieron de que eran nuestros ángeles de la guarda". Este editorial de 1961, titulado "La doctrina Monroe sólo beneficia a los Estados Unidos", es una fisura, representa lo subyacente en los textos de *Magisterio*.

En febrero de 1962, la revista publica el texto de Lucrecia Maupomé,[68] "Cuba, territorio libre de analfabetismo", en el cual enumera los logros de la Revolución en el tema de la alfabetización de la población cubana. Para la autora, a pesar de haber sido un país empobrecido por las antiguas políticas económicas (el monocultivo de la caña de azúcar), la Revolución Cubana logró garantizar la igualdad educativa a todo niño cubano; de esta manera, la astrónoma Maupomé muestra su simpatía hacia las reformas educativas de la Revolución de Fidel Castro y Ernesto Guevara, hacia el comunismo cubano.

Las fisuras, lo subyacente del comunismo, las podemos encontrar desde 1961 con los textos pedagógicos de los colaboradores externos, como fue el caso de la publicación en el mes de junio —1961— de P. Belov, "Preparación de pedagogos en la Unión Soviética"; en el mes de octubre de 1963 con el texto de Evgueni Afanásenk "Un lugar firme en la vida", el cual se refería a la Unión Soviética, y el texto de la entonces República Socialista Yugoslava de Rodoljub Jemnovic, "La autogestión social en la educación de Yugoslavia" del año 1963.

Estos textos de colaboradores nacionales e internacionales nos motivan a cuestionarnos cómo una revista afiliada al gobierno en turno, que se cuidaba de no ser acusado de comunista, muestra simpatía por el pensamiento de izquierda.

[66] Gamboa, "El arte realista y el abstraccionismo", pp. 68-70.

[67] Monsiváis, "Orozco", *Revista Nexos.*

[68] Astrónoma y profesora de la UNAM.

Una posible respuesta es que sus colaboradores hicieron de este espacio el lienzo de sus ideas, encontraron inflexiones en la revista y por medio de sus textos fijaron sus posturas políticas referente al contexto político y económico de aquellos años, textos convexos al proyecto priista de nación.

La década de 1960 son los años álgidos de la Guerra Fría, el acecho de Estados Unidos a todo lo que olía a comunismo. *Magisterio* retaba a su propia naturaleza y al contexto nacional e internacional desde la editorial y con algunos textos simpatizantes con la izquierda.

Magisterio podía contener propaganda política sindical y colocar en primera plana a sus líderes, así como apoyar las decisiones políticas educativas de sus secretarios de Educación y de los presidentes en turno, pero en ese mismo espacio convivían ensayos y artículos que parecían ir en contra de la unidad nacional, por ello *Magisterio* nos permite ver los prismas, las decisiones políticas e intelectuales, una revista es un complejo contexto que puede reflejar aporías de la realidad histórica de su momento presente.

Conclusiones

Desde las portadas hasta en los textos *Magisterio* mostraba su idea de la educación y política sindical. Los artículos expusieron dos contextos entramados: el origen y conflictos sindicales de los maestros (SNTE) y el contexto de lo político de la unidad nacional en que surgió la revista de cara al Plan de Once Años y los LTG. Los articulistas conjugaron ambos escenarios por medio de *Magisterio*, el cual sirvió como escaparate a la SEP para proyectar sus ideas educativas en el campo de la cultura, la política, la historia y el civismo, pensando en los alumnos normalistas y maestros. La revista reflejó las sugerencias de la UNESCO: educación por la paz, capacitación magisterial, gratuidad y laicidad educativa, de lo que Torres Bodet no solamente era partidario, sino que también cristalizó con el Plan de Once Años en 1959, idea que había iniciado desde 1943 estando por primera vez al frente de la SEP, durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho.

Esta revista, por su naturaleza y origen sindical-magisterial —próxima al PRI—, no la podemos entender en la izquierda o la derecha respecto a la política. Fue más bien una revista gremial que se dedicó a difundir una idea de nación desde la posición sindical y educativa de la unidad nacional. Cubrió los intereses particulares de sus líderes y del propio sistema educativo de 1959 a 1968. Lo anterior puede observarse con Alberto Larios Gaytán, quien después de su dirección y colaboración en el SNTE fue presidente municipal de Manzanillo, Colima (1979-1981); Enrique W. Sánchez, diputado local y dos veces diputado federal por Durango; Agustín Yáñez, Secretario de Educación en el sexenio de Díaz Ordaz, y Víctor Bravo Ahujar, quien en 1968 gana la

gubernatura por el PRI en Oaxaca, cargo que dejó en 1970 para convertirse en Secretario de Educación Pública en el gobierno de Luis Echeverría Álvarez.

Las revistas son mosaicos de discursos textuales y prismas visuales que nos entregan entramados y asociaciones de hombre y mujeres con objetivos en común, en este caso el sindicalismo y la defensa de los proyectos educativos de la SEP. Las asociaciones reflejadas en la revista tienen un origen académico, artístico, literario, pero también hay agrupaciones originadas por intereses en lo político y en la política, por ello, *Magisterio* nos da cuenta de que las revistas responden no sólo al interés intrínseco de los textos, sino también del contexto.

La revista *Magisterio* deja entrever las alianzas del sindicato con el partido dominante PRI y la SEP, por tanto, analizar esta publicación se vuelve relevante, porque nos aporta un panorama nacional de lo político y la relación con el gremio sindical entre los años de 1959 a 1970; además, expone quiénes eran los maestros y maestras que destacaban en el ámbito educativo y servían a la SEP y al régimen del PRI.

Finalmente, la propuesta conceptual y metodológica —historia intelectual y revistas culturales— dio pautas para que a la luz del contexto de lo político se lograra interpretar los textos, imágenes, fotografías, para aprender el sentido educativo de *Magisterio*, el rumbo académico y político de sus colaboradores e interpretar y comprender los silencios al interior de la publicación. Esos mutismos deliberados en *Magisterio*, como fueron los casos de la disidencia del profesor Othón Salazar y el profesor rural Lucio Cabañas, el asedio a los estudiantes normalistas rurales en Guerrero en la década de 1960,[69] las persecuciones a los maestros rurales a inicios de los años de 1970, nunca se mencionaron al interior de *Magisterio*, pero evidentemente los maestros e intelectuales no desconocían el acontecer nacional.

Por otro lado, es cierto que el camino de las estrategias metodológicas y conceptuales ofrecidas para el abordaje de las *Revistas Culturales* han sido un largo andar de 20 años —como señala Horacio Tarcus: "un largo alumbramiento"[70] —; parafraseando a Pita y Grillo[71] el análisis de las revistas hoy puede ser desde ellas mismas, es decir, elevarlas a objetos de estudio y no únicamente aprenderlas como documento histórico. En este sentido creo que es pertinente lanzar las miradas también a revistas reaccionarias, surgidas del gobierno o filiales al Estado, no con la intención de hacer apología o validar un discurso político dominante, sino para comprender los textos en un contexto más amplio; pensando que la izquierda se puede entender también desde la

[69] C. Pacheco, Fernando. "El Movimiento Estudiantil y El Normalismo Rural", *La Jornada.*

[70] Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, p. 9.

[71] Pita Alexandra; Grillo, María del Carmen. "Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica".

derecha, es decir, pensar en lo cóncavo y convexo de los textos-discursos. De frente a frente la izquierda y la derecha.

Entonces, una vez ofrecido un minúsculo acercamiento a *Magisterio*, a pelo que la propuesta de las *Revistas Culturales*, han sobrepasado esta idea de revistas de izquierdas. En el mismo ámbito de las *Revistas Culturales* de Izquierda existen amplias variedades de enfoques desde el abordaje de revistas académicas-universitarias hasta los análisis de las ideas de lo institucional, la profesionalización[72] de las disciplinas humanas a través de las revistas y la ya conocida propuesta de redes. Con ello deseo decir y cerrar estas reflexiones con lo que ha mencionado Tarcus, que,

> Hoy las revistas son abordadas desde diversos ángulos y concebidas a menudo como medios, programas, plataformas, proyectos, portavoces, espacios de sociabilidad, miradores, laboratorios, bancos de prueba, tramas impresas, formaciones al interior de un campo, nodos de redes, trincheras letradas, milicias literarias, voces colectivas, tribunas dialógicas, artefactos culturales…[73]

por tal motivo, la mirada y la desconstrucción que hagamos de las revistas debe ser por medio de una historia multidisciplinar y dispuesta a ser flexible para prender mejor las revistas y sus intelectuales.

Referencias

Artundo, P. M., "Reflexiones en torno a un nuevo objeto de estudio: las revistas" [en línea]. IX Congreso Argentino de Hispanistas "El hispanismo ante el bicentenario", 27 al 30 de abril de 2010, La Plata, Argentina.

Beigel, Fernanda. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, núm. 20, enero-marzo, 2003, pp. 105-115.

Bobadilla González, Leticia, "La exclusión de Cuba de la Organización de Estados Americanos los desacuerdos diplomáticos entre México y Estados Unidos en 1962", *Istor, revista de historia internacional*, CIDE, año 9, núm. 33, 2008, pp. 58-76.

Bouretz, Pierre, Mongin, Oliver y Roman, Joel, "Hacer la historia de lo político. Entrevista con Pierre Rosanvallon", *Memoria & Sociedad*, vol. 10, núm. 20, enero-junio de 2006, pp. 77-86.

[72] Véase los trabajos de Lucas Domínguez Rubio, "La profesionalización de la Filosofía en la Argentina a través de sus revistas. Notas para la confección de un corpus hemerográfico", pp. 13-40.

[73] Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, p. 10.

Crespo, Regina. "Introducción al *Dossier* Revistas en América Latina: redes, política y cultura", *Revista de Historia de América*, núm. 158, enero-junio 2020, pp. 187-190. DOI: https://doi.org/10.35424/rha.158.2020.621

Delgado, Verónica, "Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas", en Delgado, Verónica, Mailhe, Alejandra, y Rogers, Geraldine (Coords.), *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2014, pp.11-45.

Espinosa, José Antonio, "Los maestros de los maestros: las dirigencias sindicales en la historia del SNTE", *Revista Historia de México*, UNAM, número 1, julio-septiembre, 1982, pp. 67-101.

Flores Méndez, Yessenia, "Escuelas Normales Rurales en México: movimiento estudiantil y guerrilla Rural", *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 87, julio-diciembre, 2019, 205-226.
DOI: https://doi.org/10.28928/ri/872019/aot3/floresmendezy

Gil Mendoza, Arturo, "Espacio académico especial para capacitar a los profesores en el estado de México: Seminario de Educación Física", *Revista Espiral, de Docencia e Investigación 5*, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 131.142.

Gordo Piñar, Gemma, "El papel de las Redes Intelectuales en la construcción y reconstrucción del Pensamiento Filosófico", *Bajo Palabra. Revista de Filosofía,* núm. 7, II época, 2012, pp. 495-503.

Konzevik, Adriana, *Jaime Torres Bodet. Iconografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2018.

LaCapra, Dominick, "Repensar la historia intelectual y leer textos", en Elías José Palti (Coord.), *Giro lingüístico e historia intelectual*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 2012, pp. 237-294.

Loyo, Aurora, "1958: La lucha de los maestros", *Revista Nexos*, sección cabo suelto, 1 diciembre, 1978. https://www.nexos.com.mx/?p=3249 [consultado el 1 de junio de 2020].

Loyo, Engracia, "Lectura para el pueblo, 1921-1940", *La educación en la historia de México*, México, El Colegio de México, 1992.

Monsiváis, Carlos, "Orozco", *Revista Nexos*, 1 diciembre, 1983, [consultado el 1 de julio de 2020] Disponible en: https://www.nexos.com.mx/?p=4282

Myers, Jorge, "Discurso por el contexto: hacia una arqueología de la historia intelectual en Argentina", *Prismas, Revista de historia intelectual*, núm. 19, 2015, pp.173-182.

Ocampo, Maura Aurora, *Diccionario de escritores mexicanos,* tomo I, México, Editorial UNAM, 1988.

Pacheco, Fernando C., "El Movimiento Estudiantil y El Normalismo Rural", *La Jornada*, https://static.lajornadamaya.mx/2-octubre/el-movimiento-estudiantil.html [consultada el 30 de junio de 2020].

Pita, Alexandra y Grillo, María del Carmen, "Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica", *Tema de nuestra América*, núm. 54, julio-diciembre, 2013, pp. 177-194.

Pita, Alexandra y Grillo, María del Carmen, "Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales", *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales 5*, núm. 1, 2015, pp.1-30.

Pita, Alexandra, "Introducción", en Pita, Alexandra (Comp.) *Redes transnacionales en América Latina durante la entreguerra*, Universidad de Colima, México, 2016, pp. 5-22.

Pluet-Despatin, Jacqueline, "Contribución a la Historia de los Intelectuales. Las revistas" (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), en *AMÉRICALEE*. Disponible en: www.americalee.cedinci.org.

Prósper Ribes, Josep, "El sistema de continuidad: montaje y causalidad", *Historia y Comunicación Social*, vol. 18, 2013, pp. 377-386.
DOI: https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.43973.

Rosanvallon, Pierre, *Por una historia conceptual de lo político, Argentina*, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Ruiz Lagier, Verónica, "El maestro rural y la revista de educación. El sueño de transformar al país desde la editorial", *Signos Históricos*, núm. 29, enero-junio, 2013.

Salmerón, Alicia y Noriega, Cecilia (Eds.), *Pensar la modernidad política. Propuesta desde la nueva historia política*, México, Editorial Instituto Mora, 2016.

Sarlo, Beatriz, "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". *América: Cahiers du CRICCAL*, núms. 9-10, 1992, pp. 9-16.
DOI: https://doi.org/10.3406/ameri.1992.1047

Tarcus, Horacio, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Argentina, Tren en movimiento, 2020.

Torres Bodet, Jaime, *Educación mexicana, Discursos, entrevistas, mensajes*. México, Editorial SEP, 1944.

Hemerográficas

Archivo Histórico de la Universidad de Guanajuato.

Revista Magisterio, SNTE, de 1960 a 1974.

Biblioteca Escolar del SNTE. https://snte.org.mx/biblioteca-escolar/

Magisterio, Dirección General de la Educación Normal y Desarrollo Docente, segunda época, núm. 1, https://issuu.com/revista-magisterio/docs/magisterio_1_cce/1?ff, [consultado el 1 de junio de 2020].

Mediateca Revista de Educación, Ministerio de Educación y Formación profesional, Gobierno de España, http://www.educacionyfp.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-anteriores.html

Fototeca/Mediateca

Fototeca Nacional, INAH, fondo Ismael Casasola,
https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fototeca%3A62

Archivo

Dirección Federal de Seguridad, Colección Midas, recuperado del Archivo de la Represión.org. https://archivosdelarepresion.org/

Secretaría de Cultura-INBA, Catálogo Biobibliográfico de la Literatura en México, https://literatura.inba.gob.mx/catalogo-biobibliografico.html

Secretaría de Educación Pública, Catálogos de Libros de Texto Gratuitos: búsqueda Histórica de Libros de Primaria, https://historico.conaliteg.gob.mx/?g=1972&a=2

Revista de Historia de América núm. 161
ISSN (impresa): 0034-8325

julio-diciembre 2021: 173-214
ISSN (en línea): 2663-371X
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

Relaciones Internacionales e historia en América Latina: los caminos para reconocer nuestros mundos

*Silvia T. Álvarez**

Recibido: 7 de diciembre de 2020
Dictaminado: 11 de marzo de 2021
Aceptado: 25 de mayo de 2021

Resumen

Hasta inicios del siglo xx, la realidad internacional era estudiada, fndamentalmente, desde la historia diplomática. A partir de entonces, con el surgimiento y desarrollo de la disciplina de las Relaciones Internacionales dominada por el Centro, se buscó, más que una descripción de eventos del pasado provista por los historiadores, la comprensión de los hechos del tiempo presente. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo xx, crecen en importancia los trabajos que abordan la relación Historia-Relaciones Internacionales en perspectivas que ponen en evidencia su necesario 'diálogo'. En América del Sur, aportes al análisis de las Relaciones Internacionales desde la Historia provienen del Estructuralismo Latinoamericano, el Realismo Periférico, la Escuela de Brasilia y los Estudios Decoloniales. Desde diferentes cosmovisiones, planteos teóricos o categorías de análisis, la historia se presenta como el recorrido necesario para identificar los problemas, desafíos u obstáculos en la inserción de América Latina en un sistema internacional de iguales. En las páginas que siguen presentaremos estas perspectivas considerando, a partir de sus autores más representativos, la base general de sus supuestos en vinculación con la revisión de las corrientes teóricas del Centro, el lugar asignado a la

* Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. Correo electrónico: alvarezt@bblanca.com.ar

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

historia, la metodología asociada y las implicancias del abordaje histórico para el análisis de América Latina en el sistema internacional. En el acercamiento de las Relaciones Internacionales a la Historia ha dominado la revisión de principios que son propios de la Modernidad y que llevan a preguntar sobre los objetivos y metas de América, sus propias dinámicas de poder interno, los factores que obstaculizan o posibilitan su inserción internacional y los instrumentos de análisis necesarios para el desenvolvimiento de sus políticas internacionales, así como de conceptos que son explicativos de la propia historia y contribuyen a la propia dimensión disciplinaria de la Relaciones Internacionales en clave americana.

Palabras clave: *Relaciones Internacionales, América del Sur, Estructuralismo Latinoamericano, Realismo Periférico, Escuela de Brasilia, Estudios Decoloniales.*

International Relations and History in Latin America: the ways to recognize our worlds

Abstract

Until the beginning of the 20th century, the international reality was studied, mainly, from diplomatic history. Since then, with the emergence and development of the discipline of International Relations dominated by the Center, more than a description of past events provided by historians was sought, an understanding of the facts of the present time. However, since the second half of the twentieth century, the works that address the relationship between History and International Relations have been considered important in perspectives that highlight their necessary 'dialogue'. In South America, contributions to the analysis of International Relations from History come from Latin American Structuralism, Peripheral Realism, the School of Brasilia and Decolonial Studies. From different worldviews, theoretical approaches or categories of analysis, history is presented as the necessary path to identify the problems, challenges or obstacles in the insertion of Latin America in an international system of equals. In the pages that follow, we will present these perspectives considering, based on their most representative authors, the general basis of their assumptions in connection with the review of the theoretical currents of the Center, the place assigned to history, the associated methodology and the implications of the historical approach for the analysis of Latin America in the international system. In the approach of International Relations to History, the revision of principles that are typical of Modernity has dominated and that lead to ask about the objectives and goals of America, its own internal power dynamics, the factors that hinder or make

possible its international insertion and the analysis instruments necessary for the development of its international policies, as well as concepts that are explanatory of its own history and contribute to the own disciplinary dimension of International Relations in an American key.

Key words: *International Relations, America, Latin American Structuralism, Peripheric Realism, School of Brasilia, Decolonial Studies.*

La *Historia de la Guerra del Peloponeso* relata la guerra del siglo v a. C. entre Esparta y Atenas. Su autor, Tucídides, ha sido considerado como el padre de la "historiografía científica" debido a sus estrictos estándares de recopilación de pruebas y de sus análisis en términos de causa-efecto, pero también es el padre del Realismo, una teoría que, se llegará a afirmar, es tan importante que el resto de las teorías de las Relaciones Internacionales son una nota a pie de página.[1]

La imagen simbólica de Tucídides, como padre de la Historia científica y del Realismo, puede ser el primer indicio para suponer la cercanía entre la Historia y las Relaciones Internacionales y para preguntarnos sobre las formas en que, con el tiempo, se desarrolló un vínculo que habría de configurar los mundos en que vivimos, aquellos que buscamos crear, legitimar o transformar. Sin embargo, el devenir de la historia misma cambiaría la intensidad de tal cercanía, principalmente a partir de la primera posguerra.

Los análisis en torno a lo internacional, según la historiografía tradicional, recién se originan con la conformación del sistema westfaliano, en el siglo xvi, cuando, formalmente se da origen a las relaciones interestatales sobre la base de estados soberanos. Hasta inicios del siglo xx, la realidad internacional era estudiada, fundamentalmente, desde la historia diplomática, la cual, fruto de la historiografía positivista, analizaba la acción de los líderes (estadistas, diplomáticos y militares), para lo cual contaba como fuente el documento ("el diploma"), que, tras ser sometido a la crítica documental, permitía narrar los acontecimientos más significativos (políticos) de las relaciones entre los estados.

En este sentido, por siglos, el conocimiento de las relaciones internacionales estuvo ligado casi exclusivamente a los registros generados por la historia, de tal manera que ésta ha cumplido una función destacada en los desarrollos teórico y práctico de las R/relaciones I/internacionales.[2] Con anterioridad a 1940, o aun antes de los 1960, la mayor parte de los grandes intelectuales de

[1] Dunne and Schmidt, "Realism", p. 142.

[2] Villarroel Peña, "Historiografía y Relaciones Internacionales en América Latina: entre la Rebeldía Autonomista y la Sumisión Occidentalista", p. 144.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

las Relaciones Internacionales en ambos lados del Atlántico, cualquiera que fuera su corriente teórica, se habrían considerado a sí mismos historiadores, o al menos notablemente influidos por los estudios históricos.[3]

Sin embargo, en el decurso de las dos guerras mundiales la realidad internacional entró en una fase de transformación que se expresó en el protagonismo de estados extraeuropeos, minorías nacionales, luchas emancipatorias coloniales, organismos internacionales, junto con la emergencia de Estados Unidos como primera potencia mundial y, más tarde, de la Unión Soviética. Ni la historia diplomática, ni el derecho internacional —otra rama del estudio del sistema internacional— lograrían brindar los instrumentos necesarios para explicar la nueva realidad.

En ese marco temporal, las Relaciones Internacionales adquieren un estatus científico autónomo, puesto de manifiesto en la creación de institutos, centros de estudio, cátedras, revistas y, fundamentalmente, en la elaboración de marcos teóricos propios, crecientemente influidos por los cánones de la Modernidad. A partir de entonces se buscó, más que una descripción de eventos del pasado provista por los historiadores, la comprensión de los hechos del tiempo presente desde un abordaje multidisciplinario.[4] El Idealismo[5] primero, el Realismo más tarde y, principalmente el Behaviorismo, este último desde Estados Unidos, darían el estatus científico a las Relaciones Internacionales. En este proceso de separación entre la Historia y las Relaciones Internacionales, los

[3] Williams, *History and International Relations*. Este fue el caso de Hans Morgenthau, Reinhold Niehbur y Nicholas Spykman desde Estados Unidos, y Herbert Butterfield, E. H. Carr, Arnold Toynbee y Martin Wight, desde Gran Bretaña.

[4] Cascante Segura, "Historia, historiografía y relaciones internacionales: encuentros y desencuentros entre Clío y Tucídides", p. 93.

[5] Cabe destacar que se usa aquí el término genérico de "Idealismo" para hacer referencia a una interpretación del sistema internacional que, secularmente, ha sido contrapuesta a la del Realismo. Salomón González, "La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones".
Sin embargo, es necesario destacar, principalmente en los últimos veinte años, se ha buscado desmitificar los principios que caracterizan al "Idealismo" y su propia existencia como un cuerpo teórico único, en vistas de ser considerado una construcción teórico-ideológica presentada por el propio Realismo para legitimar su propia interpretación sobre el sistema internacional. Por otro lado, también ha sido relativizada la naturaleza de las diferencias entre ambas teorías en términos de que comparten ciertas ideas en la lectura del sistema internacional. Sobre tal controversia, y la complejidad de las características del Idealismo y el propio Realismo, a modo de ejemplos, Wilson, "The myth of the first great debate"; Ashworth, "Did the Realist-Idealist great debate really happen?"; Alshdaifat, "Idealism and Realism in International Relations: A Dichotomy of Failure"; Jones, E. H. *Carr and International Relations, A duty to lie;* Haslam, *No Virtue Like Necessity Realist Thought in International Relations Since Machiavell.*

historiadores han acusado a los teóricos de las Relaciones Internacionales de realizar generalizaciones ahistóricas, mientras estos últimos han acusado a los historiadores de focalizarse en una oscura microhistoria.[6]

En la segunda mitad del siglo XX, la distancia que tomó las Relaciones Internacionales de la historia fue, sin embargo, cuestionada por distintos internacionalistas estadounidenses y británicos, aunque estos últimos a través de la Escuela Inglesa no llegarían a tomar la distancia ya señalada. Para estos intelectuales, concebir la historia como una tierra extraña develaba ignorancia e indiferencia y conducía a una pérdida del sentido de sus propias investigaciones resultado de la ciega confianza en aproximaciones científicas antes que en el uso de los datos históricos para probar sus teorías.[7] Esta cientificidad, por otra parte, era una puesta en práctica de las propias características de la Modernidad, asociadas a la universalidad, la homogeneidad y la objetividad que adoptaban en su cosmovisión del mundo.

No obstante, es precisamente a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuando comienza a generarse un nuevo escenario que propicia, aunque parcial y fragmentariamente, la valorización de la historia/Historia como objeto de estudio y como disciplina. Dicho en otros términos, las Relaciones Internacionales van en busca de la Historia, aunque la superación total del presentismo queda pendiente.[8]

La pugna entre liberalismo y comunismo, políticamente, expresada en una Guerra Fría que se libra a nivel mundial por las grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética; la descolonización de Asia y África, que da paso a nuevos estados y pueblos soberanos; la Carta de Naciones Unidas, que otorga estatus jurídico internacional a los derechos humanos más allá de las fronteras como un compromiso de la humanidad, son algunos de los indicadores que marcan la presencia de nuevos espacios, nuevos actores y nuevos temas, donde lo espacial y lo mundial se expresan claramente. En los 1990, la Guerra Fría da su lugar a la Posguerra Fría, se "proclama" el triunfo del liberalismo y con él, la extensión de la democracia, el derecho y el mercado a escala planetaria en directa consonancia con el discurso de la globalización. Ya en los inicios del siglo XXI —en un escenario también signado por lo trasnacional y lo trasfronterizo, el protagonismo de actores y fuerzas colectivas— se consolidan las redes e interconexiones en múltiples niveles, la cooperación y el intercambio, pero también se intensifican las migraciones internacionales y la xenofobia. La Unión Soviética llega a su fin y deja el liderazgo mundial a Estados Unidos, pero éste, con el tiempo, deberá actuar junto a otras potencias

6 Williams, *op. cit.*.

7 Algunos ejemplos: Hoffman, Smith, Lawson, Schmidt, Hobson, Puchala.

8 Sarquís, "La dimensión histórica en el estudio de las Relaciones Internacionales: la evolución de las Relaciones internacionales en la Historia", p. 24.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

con distinto grado de desarrollo e intereses de posicionamiento en el sistema internacional, como Brasil, India, Rusia, y especialmente China. Se presenta un mundo global y cultural, cosmopolita y local/estatal.

Pensamientos críticos en plural se dirigen a problematizar y cuestionar verdades dadas en la forma de definir, caracterizar y fundamentar las lecturas sobre el sistema internacional, su funcionamiento y modos de legitimación, influidos también, y a partir del marco referido, por la crisis de la Modernidad y el avance de una cosmovisión propia de la Posmodernidad asociada a los particularismos, la heterogeneidad y la relativización del conocimiento como verdad. En otros términos, buscan, por vías diversas, modificar la realidad. Lo harán desde los cánones científicos de las Relaciones Internacionales o a partir de la revisión de los mismos en un tiempo de larga duración. Con el fin de la historia, que anunciara Francis Fukuyama a causa del "triunfo del liberalismo", se construye el relato del triunfo de la globalización, que plantea que el orden mundial responde a una nueva lógica[9] en la cual las barreras espacio temporales han sido superadas,[10] pero provoca el desafío de revisar, a través de la historia, espacios y tiempos en la búsqueda del reconocimiento de "otros mundos" que se presentan bajo el velo de la homogeneidad de lo global. América Latina participa de la revisión, fuertemente influida en su condición de periférica en un sistema internacional signado históricamente por las políticas de poder de los "grandes" actores internacionales y fuerzas diversas que los atraviesan. En un sentido amplio, Occidente es puesto en *epoché* con el propósito fundamental de identificar el lugar de la región en el sistema internacional y sus modos posibles de inserción o de construcción de nuevas dinámicas relacionales.

En América del Sur los aportes al análisis de las Relaciones Internacionales desde la Historia provienen del Estructuralismo Latinoamericano, el Realismo Periférico, la Escuela de Brasilia y los Estudios Decoloniales. Desde diferentes cosmovisiones, planteos teóricos o categorías de análisis, la historia se presenta como el recorrido necesario para identificar los problemas, desafíos u obstáculos en la inserción de América Latina en un sistema internacional de iguales. En las páginas que siguen presentaremos estas perspectivas considerando la base general de sus supuestos en vinculación con la revisión a las corrientes teóricas del Centro, el lugar asignado a la historia, la metodología asociada y las implicancias del abordaje histórico para el análisis de América Latina en el sistema internacional.

9 Rojas, "La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global".

10 Galindo Rodríguez, "Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos. La Teoría de Relaciones Internacionales en y desde el Sur", p. 95.

Las relaciones internacionales en busca de la historia en América

Teniendo en cuenta los parágrafos anteriores, particularmente desde la segunda mitad del siglo xx, en el marco del proceso de conformación de nuevos espacios políticos que buscan identificar su lugar en el mundo y los modos de inserción internacional en América Latina, se plantea la necesidad de superar las lógicas del poder dominadas por las grandes potencias y los modos de interpretar la política internacional desde sus propias rutas teóricas. Mientras las grandes potencias, primero Europa y más tarde Estados Unidos —el Centro, Occidente—, pasan a ser referentes de esas políticas de poder, la Periferia —el resto del "mundo"—, comienza a efectuar, desde la construcción teórica, sus propias lecturas de la realidad a partir de la revisión de la propia historia. Es así como el logocentrismo de las Relaciones Internacionales, en clave presentista y estatocéntrica, es revisitada para construir marcos analíticos capaces de explicar la realidad que el teórico observa y que resultan, necesariamente, de su propio lugar en la realidad y su proyección de la comunidad política que "imagina" configurar.

América del Sur comienza a elaborar marcos analíticos capaces de, fundamentalmente, identificar la naturaleza de las debilidades, vulnerabilidades de una periferia subordinada y dependiente desde los planos político y teórico. En esa tarea, la historia adquiere una particular centralidad. Las relaciones internacionales buscan ser historizadas en el sentido de su "explicación" en espacios y tiempos específicos y, por tanto, su conocimiento está condicionado por ellos. En tal lectura, la historicidad pasa a tener protagonismo y no refiere sólo a los hechos del pasado, sino a la forma en que se arriba a ese conocimiento y los sentidos que lo atraviesan. Como señala Robert Cox:

> La teoría es siempre para alguien y con algún propósito. Todas las teorías tienen perspectiva. Las perspectivas derivan de una posición en el tiempo y el espacio, específicamente de un tiempo y espacio político y social. El mundo es visto desde un punto de vista definible en términos de nación o clase social, de dominación o subordinación, de poder en aumento o en decadencia, de un sentido de inmovilidad o de crisis presente, de experiencia pasada y de esperanzas y expectativas para el futuro.[11]

[11] Cox, "Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales", p. 132.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

Estructuralismo Latinoamericano

Hacia fines de los años 1940 del siglo xx, Raúl Prebisch, desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (cepal), sienta las bases del Estructuralismo Latinoamericano en un escenario signado por la descolonización, el avance del estado de bienestar y la hegemonía de las teorías clásicas del desarrollo. A su entender, los análisis clásico y keynesiano no logran comprender e incorporar las características cíclicas esenciales del capitalismo y, por ese motivo, distaban de explicar cabal y correctamente la realidad del funcionamiento del sistema capitalista y la clave de su crecimiento.[12] De esta manera, afirmará en sus escritos, las teorías elaboradas en el Centro, desde el punto de vista de la Periferia, adolecen de una falsa pretensión de universalidad.[13]

Los aportes del Estructuralismo Latinoamericano son diversos y pueden reconocerse, a modo de ejemplo, en los años 1960, a través de Fernando Henrique Cardoso y su Teoría del Desarrollo; la Teoría de la Dependencia, representada por Helio Jaguaribe, Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos y, ya en los 1980, en el marco de la globalización neoliberal, el Neoestructuralismo, desarrollado por Osvaldo Sunkel y Raúl Bernal Meza, o las teorías críticas de la globalización expuestas por Aldo Ferrer y Mario Rapoport.[14] Más allá de sus diferencias a través del tiempo y los enfoques que se elaboran (desde las Teorías del Desarrollo a las Teorías de la Dependencia o desde el Estructuralismo al Neoestructuralismo), son comunes las siguientes ideas: los estados nacionales como segmentos imperialistas o colonizados, dominantes o dependientes, de una misma estructura internacional; la relevancia de los actores internos y externos al estado en la explicación en el desarrollo de las relaciones internacionales y su participación en las mismas como parte de un proceso global de desenvolvimiento del capitalismo mundial; la lectura de las relaciones internacionales desde una visión histórica; la preponderancia otorgada a los factores económicos en la formación y transformación de la estructura jerárquica de las relaciones internacionales; y la problematización [15] en torno a las posibilidades reales de alterar esa jerarquía.[16]

Prebisch sostiene que la estructura de las relaciones económicas entre el Centro y la Periferia tiende a reproducir las condiciones de subdesarrollo y a

[12] Pérez Caldentey y Vernengo, "Raúl Prebisch y la dinámica económica: crecimiento cíclico e interacción entre el centro y la periferia", p.10.

[13] Prebisch, *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, p. 15.

[14] Cervo, "Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático", p. 180.

[15] Tomassini, en realidad, habla de pesimismo.

[16] Tomassini, *Relaciones Internacionales: teoría y práctica*, pp. 58-61.

aumentar la distancia entre los países desarrollados y los países periféricos, a través de la apropiación de los frutos del progreso técnico y de las diferencias en el aumento constante de la productividad que beneficia a las economías industrializadas. Esta estructura, desarrollo-subdesarrollo, es mantenida y perpetuada a través de la división internacional del trabajo. Así, sienta las bases epistemológicas para un abordaje de economía política de las relaciones internacionales, brindando los fundamentos para la interpretación sobre la configuración de un mundo desigual, dividido entre países desarrollados y subdesarrollados, entre potencias dominantes y países dominados, a partir de una construcción modélica, de morfología sistémica, denominada "Centro-Periferia". La relación antitética desarrollo-subdesarrollo, implícita en dicha construcción, dará origen a los ejes de pensamiento ya señalados: la modelización de la estructura sistémica (centro-periferia); la interpretación del desarrollo y el subdesarrollo como procesos históricos simultáneos y estructuralmente relacionados; y las propuestas para superar la condición de subdesarrollo.[17]

El diálogo entre las Ciencias Sociales y la Historiografía, desde el punto de vista de las ideas y conceptos que dieron por resultado, tiene en el Estructuralismo Latinoamericano y en el modo de escribir la historia uno de sus aportes más importantes.[18] Para Theotonio dos Santos,

> El científico natural puede muchas veces recrear en los laboratorios las condiciones puras que le permiten analizar empíricamente los fenómenos naturales. Los científicos sociales no pueden recrear las condiciones puras del funcionamiento de la sociedad sino en muy reducidos casos, sobre todo de carácter micro social. El laboratorio con que cuenta el científico social es la historia misma y le cabe buscar aquellas coyunturas, aquellas situaciones típicas desde las cuales pueden sacar de los procesos concretos sus implicaciones generales. Esto no elude la responsabilidad de comprobar las leyes así encontradas en otros procesos concretos, en los cuales actúan sobre la realidad otros factores específicos que no están integrados en la descripción de las leyes generales y que varían de país a país, de región a región, de coyunturas a coyunturas.[19]

17 Bernal Meza, "Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé", pp. 77-78.

18 Love, "Furtado, las Ciencias Sociales y la Historia, *Estudios sociológicos*", p. 3; Chrakri, "Estructuralismo Latinoamericano y neomarxistas: el origen del proceso de subdesarrollo de la periferia", p. 19 y ss..

19 Dos Santos, "Socialismo o fascismo El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano", p. 71.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

El Estructuralismo Latinoamericano, influido por el Estructuralismo, la Escuela de los Annales, el marxismo, el nacionalismo, el liberalismo clásico y los intelectuales latinoamericanos —que desde fines del siglo XIX denunciaron distintas formas de imperialismos sobre América Latina—, representa una filosofía de la historia, "visión del mundo y de la historia",[20] basada en el materialismo histórico que propone una interpretación estructural de la evolución del sistema mundial, teniendo en cuenta, como punto de partida, la expansión europea iniciada entre fines del siglo XV y comienzos del XVI por constituir el origen de un mundo global.[21] Estudia esta herencia de dominación colonialista, la cual continuó bajo formas neocoloniales a partir del siglo XIX con la independencia de América Latina y la conformación de estados modernos donde se consolidaron economías primario-exportadoras: mineras, agropecuarias de clima templado, y agrícolas de clima tropical que, hasta hoy, siguen caracterizando el orden económico latinoamericano.[22]

En sentido histórico, para Prebisch, es imprescindible analizar la génesis recurrente de las ganancias, excedente que captan las empresas capitalistas, lo cual permite "explicar el tema medular que otorga viabilidad histórica al proceso capitalista.[23] Ello, por lo demás, se expresa en la hegemonía sobre la periferia, una hegemonía secular que, si bien experimenta cambios históricos tanto en el desplazamiento de su centro principal como en sus modalidades, responde siempre a esa superioridad técnica y económica de los centros y a su poder militar, y se realiza en una combinación de intereses económicos, políticos y estratégicos de fuerte gravitación en el desarrollo periférico.[24]

Pero, a la vez, se conjugan las cambiantes relaciones de poder en la historia, elemento central de la propia relación de dependencia. Bajo el influjo de la superioridad técnica y económica, grupos dominantes en los centros, principalmente en el centro principal, se articulan con los grupos dominantes de la periferia, quienes comparten, con distintos grados, el poder económico y político de los grupos dominantes de la periferia.[25]

Prebisch considera, entonces, que a los fines de comprender la evolución de las economías capitalistas en el tiempo y en diferentes contextos es necesaria una teoría general del ciclo, modo natural a través del cual las economías crecen a través del tiempo, y de la interacción entre el centro y la periferia, que abarca las diferentes áreas de la actividad económica, a la que denomina

20 Di Filippo, "El Estructuralismo Latinoamericano: validez y vigencia en el siglo XX", p. 3 y ss..

21 Bernal Meza, "Fundamentos del Estructuralismo Latinoamericano. Reflexiones para una contribución a la economía política internacional", pp. 13-14.

22 Di Filippo, *op. cit.*, pp. 6-7.

23 Prebisch, *Capitalismo periférico, crisis y transformación*, p.11.

24 *Ibíd.*, p. 180.

25 *Ibíd.*, pp. 180-181.

"dinámica económica".[26] Así, la visión histórica, para Prebisch, encuentra una referencia en los ciclos económicos y en respuestas anticíclicas con miras al desarrollo de América Latina. En este sentido, "El ciclo es la típica forma de crecimiento que el capitalismo ha tenido históricamente y sigue teniendo. La actividad económica [...] se expande y contrae continuamente en una sucesión interrumpida de las fases de crecimiento en los ingresos, en la ocupación y en la producción, seguida de fases de decrecimiento con la consiguiente declinación de la producción y la ocupación".[27] En este sentido, Prebisch, Celso Furtado, Felipe Herrera, Osvaldo Sunkel, Helio Jaguaribe, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, darán bases a interpretaciones sobre las relaciones internacionales desde América Latina, en las cuales naciones semiperiféricas y periféricas, son dependientes y están subordinadas a sucesivos ciclos hegemónicos.[28]

Los procesos históricos descritos, por lo tanto, no reconocen su matriz de análisis en el sistema westfaliano como configuración estatal, de carácter político y eurocentrado, sino en la dinámica, espacialidad y modalidad que imprime el capitalismo mundial, a través de estado, desde el siglo XVI dirigido desde Europa, y del que participan como uno de sus protagonistas Estados Unidos, fundamentalmente, en el siglo XX. Esta dinámica encierra una trayectoria diacrónica, pero, fundamentalmente, otra de carácter sincrónico a través de la cual se cuestiona la concepción del desarrollo como lógica derivación del subdesarrollo, para entender ambos en una lectura estructural de un sistema mundo y, por lo tanto, los estados cobran protagonismo en el marco de una interpretación histórico estructural. En tal sentido, nuevamente es Prebisch quien, desde esta lectura, apunta los primeros datos sobre el recorrido de América Latina. En el informe Desarrollo económico publicado en 1949 a través de la CEPAL, realiza una breve historia de América Latina desde 1880 y hasta la década de 1930 del siglo XX, focalizando su abordaje en Argentina, Brasil, Chile y México. Esta obra ejercerá influencia en otras publicadas entre los años 1950 y 1960, concretamente de Aníbal Pinto (Chile), René Villarreal (México) así como Osvaldo Sunkel y Pedro Paz (la región) y Celso Furtado (Brasil).[29] Sin embargo, es este último quien brindará los mayores aportes al análisis histórico a través de las relaciones entre desarrollo y subdesarrollo en

26 Pérez Caldentey y Vernengo, *op. cit*..

27 Prebisch, "Introducción al curso de dinámica económica"; *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas.*

28 Bernal Meza, "Contemporary Latin American thinking on International Relations: theoretical, conceptual and methodological contributions", pp. 3-4.

29 Love, *op. cit.*, p. 6.

estudios que buscan identificar las causas de éste en el marco de la historia de la economía mundial.[30]

Así, el Estructuralismo Latinoamericano se presenta como un esfuerzo investigativo e interpretativo en relación con las transformaciones estructurales de mediano y largo plazo en las condiciones específicas de subdesarrollo de América Latina.[31] A través de un método de carácter inductivo, con base en las especificidades históricas del proceso latinoamericano de desarrollo, se orienta a la búsqueda de relaciones diacrónicas, históricas y comparativas.[32]

Por lo tanto, el método propio del Estructuralismo Latinoamericano es a la vez, e indisociablemente, "histórico-estructural"/"estructural-histórico". Esto último significa que ubica en primer plano los rasgos de las estructuras económicas que corresponden a determinadas realidades y, concomitantemente, que la conformación o transformación de tales estructuras registran sus propias temporalidades, lo cual significa que sólo son definibles y perceptibles "históricamente".[33]

El método histórico estructural, propio del Estructuralismo Latinoamericano, comenzaría a configurarse a fines de la década de 1960 e inicios de 1970, en el contexto de la formulación de la Teoría de la Dependencia, a través de Osvaldo Sunkel, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, y se introdujo como un elemento de crítica al estructuralismo de la CEPAL, pero también a la de Lévi-Strauss. El abordaje de la historia adquiría protagonismo fundamentalmente porque permitía el análisis del desarrollo y ésta sería vista como una sucesión de modelos interpretativos sobre distintas estructuras.[34]

Así, Cardoso explica la relación entre estructura e historia, en los análisis de la dependencia. La estructura es definida como relaciones entre las clases, los grupos y las instituciones que obedecen a regularidades, poseen una cierta rigidez y están articuladas entre sí, pero al mismo tiempo constituyen procesos, son socialmente constituidas a través de una lucha social en la que se presentan distintas alternativas que resultan en la imposición de unas sobre otras y depende de las relaciones de fuerza entre las clases sociales y de éstas con el proceso productivo. En palabras del autor:

> La idea de que existe una explicación histórico-estructural tiene que ver con el proceso de formación de las estructuras y, simultáneamente, con el descubrimiento de las leyes de transformación de estas estructuras. Se trata de

30 *Ibíd.*, p. 4, Chrakri, *op. cit*. p. 19.

31 Bielschowsky, "El método histórico-estructural en el pensamiento de Osvaldo Sunkel", p. 95.

32 *Ibíd.*, p. 96.

33 Rodríguez, *El Estructuralismo Latinoamericano*, p. 131.

34 Boianovsky, "Between Lévi-Strauss and Braudel: Furtado and the Historical-Structural Method in Latin American Political Economy", p. 5 y ss..

> concebir las estructuras como relaciones entre los hombres que, si bien son determinadas, también, … son posibles de cambio en la medida en que, en la lucha social (política, económica, cultural) se van abriendo nuevas alternativas a la práctica histórica… Mientras no se pongan al descubierto las articulaciones entre las partes fundamentales de los conjuntos de relaciones y procesos que forman las estructuras en cuestión, la referencia al antes y después (la "historia" en el sentido vulgar) no posee valor explicativo. Por el contrario, cuando se dispone de una reconstitución de la historia de las estructuras, en el sentido antes mencionado, entonces la historia es fundamental para la explicación. Pero en este caso se trata de la ciencia-conciencia-objetiva de un proceso y no de la referencia meramente cronológica a la acción de actores. En esto reside lo esencial de la periodización en la dialéctica marxista. Los cortes en el tiempo-'son cortes entre estructuras y dependen de la producción de los conceptos capaces de situar como 'relación articulada', al tiempo como lógica y como conciencia social objetiva, las diferencias entre uno u otro período.[35]

De esta manera, para Cardoso no se trata de un análisis de la historia en clave cronológica y, por tanto, la periodización no resulta de un antes y un después de un tiempo dado. Ello implicaría asumir una lectura empirista-positivista-historicista, pero no materialista dialéctica. Por eso, la historia es concebida como alternativa y como futuro de realización de una sociedad.

No obstante, como señala Boianovsky, la concepción del método histórico estructural registraría diferencias entre sus expositores. Así, en el caso de Celso Furtado, se trata de una búsqueda por vincular la visión de Lévi Strauss y la de Ferdinand Braudel. En tal sentido,

> Differently from Cardoso and others, however, the term reflected Furtado's attempt to bring together Lévi-Strauss's notion of structure as a set of stable relations expressed by a model, and the concept of process as a causal sequence of facts in historical time. It reflected also Furtado's increasing exposure to Braudel's approach to history throughout the 1970 and 1980s.[36]

Desde esta lectura, los modelos analíticos de Furtado se encontrarían más ligados a los modelos históricos de Braudel porque brindaban información sobre el funcionamiento "of particular concrete systems in succession, again similarly to Braudel's approach".[37]

Así, Furtado concibe el análisis histórico a través de etapas que revelan el carácter formativo y sus transformaciones. Avanza en la perspectiva de Prebisch al desplegar la teoría del desarrollo y la dependencia a través de

35 Cardoso, "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia".

36 *Ibíd*., p. 5.

37 *Ibíd.*, p. 33.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

la reconstrucción histórica desde su libro *La formación histórica de Brasil* (1959) donde integra las dimensiones política, económica, social y cultural.[38] Retomando la herencia de Furtado, Aldo Ferrer, en un camino que reconoce su influencia, señala que

> la definición de etapas o, si se quiere, de modelos, permite al economista aplicar al conjunto de datos y estimaciones básicas de que dispone el instrumental analítico moderno, para describir el proceso de desarrollo en términos inteligibles para el lector contemporáneo. Por otro lado, este tipo de enfoque tiene la inestimable ventaja de penetrar en profundidad en el análisis de las causas de la situación presente y de ver cómo éstas se fueron desenvolviendo, con el correr del tiempo, hasta llegar a la actualidad. De este modo, los problemas, cuyo análisis de corto plazo ofrece respuestas limitadas, surgen con mucha más claridad y se ubican en la perspectiva que les corresponde. Finalmente, este método obliga al economista a considerar el comportamiento de las fuerzas sociales en el proceso de desarrollo.[39]

Por lo expuesto, las escalas nacionales y regionales son analizadas siempre desde perspectivas sistémicas-históricas y, en esta lectura, la globalización en el mundo contemporáneo lo es también, en la búsqueda por superar la ahistoricidad de una globalización que, en lectura liberal, sostiene el fin de la historia, la anulación del pasado y la diferenciación de los espacios, sus actores y especificidades. Así, desde fines del siglo XX las lecturas de la mundialización y la regionalización (Bernal Meza)[40] o la reescritura de la globalización que instala sus orígenes en el descubrimiento de América y la configuración del Sistema capitalista (Ferrer)[41] restituyen una vez más la relación entre la teoría y la historia para ubicar a la realidad latinoamericana en una lectura que corresponda a un "diálogo global".

Escuela de Brasilia

La Escuela de Brasilia[42] surge durante la década de 1970 del siglo XX[43] en la Universidad homónima, ámbito que se constituye a partir de entonces en uno de los grandes polos de construcción de conocimiento y donde

38 Su obra tendría una directa influencia en la Escuela de los Annales.

39 Ferrer, *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, p. 15.

40 Bernal Meza, *Claves del Nuevo orden mundial*.

41 Ferrer, *Historia de la globalización-Orígenes del Orden Económico Mundial*.

42 Parte de este abordaje se encuentra en Devés y Álvarez (eds.), *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericanos*, en una elaboración conjunta del término por parte de la autora de este trabajo y el Profesor Raúl Bernal Meza, pp. 45-49.

43 Surge en la Universidad homónima, en un principio en el Departamento de Historia y actualmente en el Departamento de Relaciones Internacionales. Su identificación, denominación

> se criou um ambiente institucional adequado para a reprodução de experiências sustentadas de formação de quadros (em torno de programas de mestrado, doutorado e, eventualmente, de graduação especificamente em Relações Internacionais) e para a congregação de pesquisadores especializados em torno de programas de pesquisa sustentáveis […] O surgimento dessa nova ambiência institucional marcou o progresso da historiografia das relações internacionais no país e, evidentemente, condicionou a sua agenda de pesquisa.[44]

Desde una lectura crítica a las diversas expresiones de las políticas de poder de Occidente y al liberalismo mercantilista de carácter global, esta Escuela se dirige a superar la historia diplomática tradicional y desarrollar una nueva perspectiva política, social y cultural, a partir de un enfoque sistémico, y a través de una renovación del universo teórico-metodológico y hermenéutico.[45] Éste se traduce en sus importantes aportes a la modernización de los estudios e investigaciones sobre la historia de las Relaciones Internacionales, con base en una revisión crítica de las teorías dominantes del Centro y a la valoración y empleo de conceptos como matrices analíticas centrales en la explicación de la historia del sistema internacional en general y latinoamericano en particular. Así, la teoría es relativizada y cuestionada por su parcialidad y subjetividad para dar centralidad a los conceptos, que han de ser elaborados a partir del marco espacial y temporal objeto de estudio por parte del historiador y el cientista social. En esta línea, se afirma que las teorías que sirven al Primer Mundo no son convenientes, necesariamente, a los estados emergentes como los latinoamericanos.[46]

Entre sus integrantes se encuentran, en la primera generación, Amado Luiz Cervo —referente fundacional—, Luiz Alberto Moniz Bandeira, Estevão Chaves de Rezende Martins, Jose Flávio Saraiva y Wolfgang Döpcke; mientras que Antônio Carlos Lessa, Norma Breda dos Santos y Alcides Costa Vaz integran la segunda generación. Si bien en ambas domina la centralidad de Brasil como objeto de estudio, la primera generación, como fundadora, realiza sus principales aportes a la revisión de la historia a través de un análisis de larga duración y procede a un abordaje crítico de las teorías del Centro para establecer la importancia de los conceptos desde el valor que le otorga

y caracterización académica se deben al Profesor Raúl Bernal Meza.

44 Lessa, "Instituições, atores e dinâmicas do ensino e da pesquisa em Relações Internacionais no Brasil: o diálogo entre a história, a ciência política e os novos paradigmas de interpretação (dos anos 90 aos nossos dias)", p. 173.

45 Bernal Meza, *América Latina en el mundo El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, p. 295; "Aportes teórico-metodológicos latinoamericanos recientes al estudio de las relaciones internacionales"; p. 227; "Latin American Concepts and Theories and Their Impacts to Foreign Policies", p. 155.

46 Cervo, "Conceitos em Relações Internacionais", p. 10.

su historicidad. Por su parte, la segunda generación avanza en estudios que se focalizan en investigaciones vinculadas al reordenamiento mundial producido a partir de los años 1990 y el lugar de los países emergentes en ese escenario, sumando a las dimensiones ya consideradas sobre política exterior y desarrollo, otras como la seguridad y el medio ambiente, a la luz de la complejidad de actores estatales e internacionales que actúan en redes de poder.

Influida especialmente por las escuelas francesas de los Annales y de las Relaciones Internacionales (Pierre Renouvin, Jean Baptiste Duroselle, Charles Zorgbibe, Jerome Paillard) y por la Escuela Inglesa (Adam Watson, Martin Wight, Peter Calvocoressi, Hedley Bull), la Escuela de Brasilia recupera planteos que, en algunos casos desde el Constructivismo o el Reflectivismo, sirven para reescribir históricamente las Relaciones Internacionales desde determinados espacios y tiempos, cobrando relevancia, junto a los estados, una diversidad de actores sociales, como la sociedad civil[47] o fuerzas colectivas, como la identidad.[48] Es desde esta perspectiva que enfatiza la importancia de la diferenciación de los roles de las teorías y los conceptos en el marco de las Relaciones Internacionales.[49]

El punto de partida en los abordajes de esta Escuela es la revisión de la historia diplomática tradicional,[50] considerada una mera descripción de hechos aislados; reducción a un análisis de problemas fundamentalmente en términos jurídico-políticos; empleo de argumentos limitados a los provenientes de las propias cancillerías; perspectiva restringida a los estados y atravesada por lecturas nacionalistas y, por lo tanto, ausencia de explicaciones de los hechos o procesos estudiados.[51] A partir de esta visión crítica, propone un análisis de la historia en clave de un proceso continuo en donde pasado y presente se encuentran en una necesaria comunicación. Como afirma Bandeira,

> …difícilmente pueda comprenderse la política exterior y las relaciones internacionales de un país sin situarlas en su historicidad concreta, en sus conexiones mediatas, en sus condiciones esenciales y en su continua mutación. El pasado —no el pasado muerto sino el vivo— constituye la sustancia real del presente, que no es nada más que un permanente devenir.[52]

47 Vaz, "Vacía: la agenda social en el Mercosur y en el Alca".

48 Béncourt y Vaz, "Security and Identity in Latin America".

49 Cervo, "Conceitos em Relações Internacionais"; *Inserção Internacional. Formação dos conceitos brasileiros*.

50 Almeida, "Amado Luiz Cervo e a historiografia brasileira de relações internacionais". El autor hace referencia a la inauguración de una "nueva historia diplomática", p 5.

51 Cervo, "Relações internacionais do Brasil", pp. 12-13.

52 Bandeira, *Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al* MERCOSUR, p. 52.

Ese devenir es, también, identificado por Martins, como un tiempo siempre transitado por una cosmovisión o cosmovisiones que son atravesadas por supuestos filosóficos,[53] o, en palabras de Saraiva, la historia es el "argumento que provee de sentido, movimiento y racionalidad al presente. La contribución del pasado es un elemento constitutivo de la construcción del presente y del dominio del futuro".[54]

Las investigaciones de la Escuela de Brasilia pueden enmarcarse en dos campos. Por un lado, aquellas que se centran en abordajes teóricos desde donde se revisan críticamente las teorías de Relaciones Internacionales provenientes del Centro.[55] En esta línea se proponen aquellos aportes que se consideran pueden contribuir al abordaje de las Relaciones Internacionales, en particular, la Escuela Francesa, la Escuela Inglesa y el Constructivismo. En todas ellas se valora la dimensión histórica que los atraviesa. En el caso de la Escuela Francesa, desde una perspectiva que propone los análisis históricos en clave de larga duración, la valoración se dirige a destacar la importancia de superar una historia diplomática por otra que atienda al rol de las fuerzas profundas en los estados y en el entramado del sistema internacional, representadas por factores geográficos, demográficos, económicos y financieros, ideologías y actores sociales diversos, de donde se presenta un nuevo análisis de las Relaciones Internacionales en clave disciplinar a través del diálogo entre la Historia y la Ciencia Política. De la Escuela Inglesa se destaca su distanciamiento del racionalismo y su configuración como camino intermedio entre el racionalismo realista y el neoliberalismo institucionalista, a partir de una lectura comprensiva de la realidad y un esfuerzo por un análisis de carácter más pluralista. La incorporación de este camino intermedio expresa la propia búsqueda por superar el enfrentamiento entre la praxis política de los estados con una política alternativa ideal en relación con conceptos como sociedad internacional, sistema internacional y sociedad global que ponen en evidencia una estructura histórica y culturalmente determinada. En la Escuela Inglesa, finalmente, se reconoce un puente que la une al Constructivismo por

53 "Entrevista realizada por Luís Sérgio Duarte".

54 Saraiva, *História das Relações Internacionais Contemporâneas, Da construção do mundo liberal à globalização (de 1815 a nossos dias)*, p. 4.

55 Cervo, "Conceitos em Relações Internacionais"; *Inserção Internacional. Formação dos conceitos brasileiros*; Lessa, "Instituições, atores e dinâmicas do ensino e da pesquisa em Relações Internacionais no Brasil: o diálogo entre a história, a ciência política e os novos paradigmas de interpretação (dos anos 90 aos nossos dias)"; Martins, "História e teoria na era dos extremos", *Relações internacionais: cultura e poder*; Santos, "História das Relações Internacionais no Brasil: esboço de uma avaliação sobre a área"; Saraiva, "Revisitando a Escola Inglesa"; Uziel y Santos, "Source Criticism and the History of Brazilian Foreign Policy. Crítica da Fonte e a História da Política Externa Brasileira".

la valoración de las ideas y las identidades en el análisis de la Relaciones Internacionales y es esta última corriente con la que desde la Escuela de Brasilia se encuentran las mayores afinidades, en tanto se considera al sistema internacional y sus partes como construcciones sociales así como también las teorías y conceptos que dan cuenta de éstas.[56]

El segundo campo —y éste es el que tiene mayor protagonismo— concentra las investigaciones en general, es de carácter histórico y se encuentra en diálogo con los supuestos analíticos, las teorías y los referentes conceptuales desde donde se aborda. El marco de los análisis está representado por los ejes sistémicos y subsistémicos (hemisféricos) asociados a procesos que otorgan una lógica analítica y explicativa a las políticas exteriores y relaciones internacionales que son objeto de estudio.[57] De este modo, si bien el estado sigue siendo central, cobran protagonismo las relaciones mundiales, regionales y bilaterales, a saber: enfoques que analizan las relaciones internacionales en el entramado de relaciones europeas y mundiales;[58] las de un país en el plano regional[59] (el continente americano, América Latina, la Cuenca del Plata, África, Asia) y casos bilaterales/multilaterales enfocados en las relaciones exteriores de Brasil[60] (Estados Unidos, Alemania, Italia, Argentina, Paraguay,

56 Saraiva, "Revisitando a Escola Inglesa".

57 Devés-Valdés, "Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: Análisis de la teorización", p. 56.

58 Araújo, Alfaix y Mata (org.), *Entre Filosofia, História e Relações Internacionais: escritos em homenagem a Estevão de Rezende Martins;* Bandeira*, A segunda guerra fria: geopolítica e dimensão estratégica dos Estados Unidos. Das rebeliões na Eurásia à África do Norte e ao Oriente Médio; La formación del Imperio Americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak; El nuevo desorden mundial: Estados Unidos y su proyección de dominio total; Martins (org.), Relações Internacionais. Visões do Brasil e da América Latina*; Saraiva (org.), *Relações internacionais: dois séculos de história*, 2 vols.

59 Bandeira, *La formación de los estados en la Cuenca del Plata: Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay; De Martí a Fidel: A Revolução Cubana e a América Latina; Cervo, Relações internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas*; Döpcke, "A vida longa das linhas retas: cinco mitos sobre as fronteiras na África Negra"; Lessa, *A construção da Europa: a última utopia das relações internacionais*; Martins, *Parcerias almejadas: política externa, segurança, defesa e história na Europa*; Vaz, "Restraint and regional leadership after the PT Era: an empirical and conceptual assessment"; "Vacía: la agenda social en el Mercosur y en el Alca"; *Cooperação, integração e processo negociador: a construção do Mercosul*.

60 Bandeira, *Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al MERCOSUR; Presencia de Estados Unidos en Brasil. Dos siglos de historia*; Cervo, "Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático"; "Relações internacionais do Brasil"; Cervo y Bueno, *História da política exterior do Brasil*; Cervo y Lessa, "O declínio: inserção internacional do Brasil (2011-2014)"; Lessa, Couto y Souza Farias, "Distanciamento versus

Israel). En términos generales, estos estudios han contribuido a la revisión de las formas de inserción internacional de Brasil desde fines del siglo XIX y, particularmente, desde los años 1930 del siglo XX, los cuales permitieron observar la "subordinación de la política exterior a la búsqueda permanente del desarrollo nacional, por parte de las elites políticas del país, a partir de la cual demostrarían que luego del debate entre librecambistas y nacionalistas, el desenvolvimiento permitió ciertos patrones de continuidad verificados en la conducta externa del país desde los años 1930.[61]

En abordajes donde dominan las lecturas históricas, a la luz de metodologías cuantitativas y/cualitativas, y con el protagonismo de fuentes documentales y archivos nacionales e internacionales, que revisan críticamente las teorías de las Relaciones Internacionales, se valoriza el empleo de conceptos y se los crea a los efectos de explicar las realidades latinoamericanas, espacial y temporalmente situadas. De este modo, la historia es abordada en diálogo con la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales. Desde este planteamiento, Saraiva sostiene que una teoría consistente de las Relaciones Internacionales requiere de una buena sustentabilidad histórica, mientras que la dimensión conceptual y la búsqueda de generalización de buena parte de los enfoques teóricos de las relaciones internacionales son extremadamente beneficiosos para el trabajo de interpretación de las fuentes y de la propia reconstrucción de las relaciones internacionales a lo largo del tiempo.[62]

De acuerdo con esta línea analítica, Luiz Alberto Moniz Bandeira señala que

> siempre entendí que la Ciencia Política, la Economía y la Historia están estrechamente vinculadas, dependiendo la una de la otra, auxiliándose y fecundándose entre sí para generar conocimientos que puedan contribuir a una comprensión más profunda, más abarcadora del proceso histórico y para que los pueblos puedan desarrollar una mayor conciencia de sí mismos.[63]

A partir de tales planteamientos, y de acuerdo con Cervo:

engajamento: alguns aportes conceituais para a análise da inserção do multilateralismo brasileiro (1945-1990)"; Santos (org.), *Brasil e Israel: diplomacia e sociedades*; Vaz, "La política exterior de Brasil en perspectiva: del activismo internacional a la continuidad y pérdida de impulso"; Vaz y Soares Nogara, "Evolución y ejes de la política exterior brasileña contemporánea".

61 Saraiva, Cit. por Bernal Meza, *América Latina en el mundo El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, pp. 295-206.

62 Saraiva (org.), *Relações internacionais contemporâneas. Da construção do mundo liberal à globalização (de 1815 a nossos dias)*, p. 5.

63 Bandeira, *El nuevo desorden Mundial, Estados Unidos y su proyección de dominio total,* p. 17.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

> Toda teoría engloba una visión desde el interior mismo de las relaciones internacionales porque vincula valores, proyectos e intereses nacionales. Por tal razón, una teoría ajena puede ser epistemológicamente inadecuada para explicar las relaciones internacionales de otro país y, aún más, al informar sobre el proceso de adoptar decisiones puede ser políticamente nociva.[64]

Así, desde una perspectiva crítica a las teorías y en reemplazo de las mismas, propone el empleo de conceptos.[65] Éstos poseen historicidad, expresan las raíces nacionales o regionales sobre las que se asientan y no tienen necesariamente un alcance explicativo global.[66] Por ser abstracciones ejercen una mediación entre el sujeto cognoscitivo y el objeto que aprehenden, y se presentan como una entidad ontológica autónoma que se sitúa entre ambos. Después de ser construidos, los conceptos tienen existencia propia y se añaden al corpus de conocimiento orientado para las relaciones internacionales. En tanto construcciones sociales, nacen y mueren, como los fenómenos históricos. En otros términos, los conceptos, considerados aquí como construcciones sociales, tienen funciones semejantes a las teorías y constituyen parte esencial de las mismas. Son explicativos y valorativos, representan una cosmovisión en un espacio y tiempo dado y, por tanto, responden a la realidad de un país o una región determinados en un marco temporal específico.[67]

Así, "esta línea de argumentación sugiere reducir la función de las teorías y elevar el papel de los conceptos, ya sea en el sentido de producir comprensión, o sea en el de apoyar los procesos decisorios en las relaciones internacionales".[68] En el mismo sentido, se trata de

> contribuir al fin de las teorías de las relaciones internacionales y a su substitución por los conceptos aplicados a las relaciones internacionales se plantea como el camino para la transición del sistema internacional al servicio de unos intereses determinados, unos valores y unos patrones de conducta propios de las viejas estructuras del capitalismo, hacia otro que acoja intereses, valores y patrones de conducta propios de los países emergentes. Se propone una evolución mental correspondiente a la evolución material en curso.[69]

64 Cervo, "Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático", p. 179.

65 Para una visión general de los aportes teórico-conceptuales de Cervo, Bernal Meza, "Algunos aportes teóricos y metodológicos de Amado Luiz Cervo al estudio de las relaciones internacionales".

66 *Ibíd.*, p. 8.

67 *Loc. cit.*.

68 Cervo, "Conceptos en relaciones internacionales", p. 150.

69 *Ibíd.*, p. 165.

De esta manera, la Escuela de Brasilia reemplaza el método de la deducción, propio de las teorías dominantes de las Relaciones Internacionales, por el método histórico de la inducción, que parte del estudio de la realidad, espacios y tiempos determinados, con sus correspondientes configuraciones sociales. La historia se presenta, entonces, como un "campo de observación empírica, el laboratorio de las experiencia" y desde esa historia se avanza hacia elaboraciones abstractas representadas por los conceptos[70] tales como "frontera política" (Wolfgang Döpcke), "ultra imperialismo" (Moniz Bandeira), "restricción" (Vaz) o "paradigma" (Amado Cervo). Este último brinda, para Cervo, un mapa cognitivo y operacional, a partir del cual es posible revisar la historia de América Latina y Brasil en particular y, desde allí, los modos de inserción de un país emergente en la dinámica de las relaciones internacionales políticas, socioeconómicas y culturales.[71] Detrás de un paradigma existe la idea de nación que un pueblo hace de sí mismo, percepciones de interés y práctica política.[72] Por ello, cada paradigma debe responder a cuatro problemas centrales: el origen; las continuidades y rupturas; el bloque mental, que incluye parámetros sociales y políticos; y el bloque duro, que comprende los parámetros de la percepción de los intereses nacionales.[73]

De este modo, la historia, como laboratorio, y la Historia, como abordaje disciplinar, atravesado por la Ciencia Política y las Relaciones internacionales tienen centralidad, y ésta resulta, en última instancia, en una reformulación de perspectivas epistemológicas propias de las teorías tradicionales, de carácter universal, a los fines de identificar problemáticas propias, reescribir lecturas históricas tradicionalmente aceptadas y contribuir a redefinir y reformular realidades políticas regionales.

Realismo periférico

En el marco de la Posguerra Fría, la hegemonía de Estados Unidos, el triunfo del mercado y la democracia, sobre la base de una lectura neoconservadora que propone el imperativo de que los estados débiles logren su inserción internacional, el análisis de Carlos Escudé, desde Argentina, parte de un diagnóstico sobre el rol de las teorías de las relaciones internacionales para el estudio de América Latina y Argentina, en especial. En tal sentido, señala

70 Cervo, "Conceptos en relaciones internacionales", p. 156; "Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático", p. 181.

71 Lorenzo Calcagno y Masera, "Paradigmas de Estado en Brasil según Amado Cervo. Una perspectiva desde el sur global".

72 Cervo, "Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático", p. 182.

73 *Ibíd*., p. 183.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

que la importación acrítica de tales teorías repercutió negativamente, ya que su etnocentrismo ha conducido al Tercer Mundo por caminos equivocados. Si bien parte de los supuestos del Realismo en términos de la centralidad del estado, el interés nacional y los costos y beneficios de una política exterior, el Realismo Periférico es una teoría de relaciones internacionales de Centro y Periferia, y como tal, para Escudé, es deudora del pensamiento precursor de Prebisch y CEPAL.[74] No obstante, el eclecticismo atraviesa su obra puesto que realiza una revisión crítica de una diversidad de aportes teóricos racionales y reflectivistas que sirven como referentes de su análisis, desde Tucídides, hasta Hans Morgenthau, Robert Keohane, Richard Ashley o Robert Cox, este último autor cuyo planteamiento teórico abreva de la concepción gramsciana de la historia y la política, y que sirve de base a Escudé para conceptualizar sobre la centralidad de la sociedad civil en la política exterior de un estado.

Los principios básicos del Realismo Periférico pueden resumirse en los siguientes: 1) la política exterior de un país vulnerable, empobrecido y poco estratégico debe ser del más bajo perfil posible, para evitar la confrontación, salvo en aquellos asuntos materiales vinculados en forma directa con su bienestar y su base de poder; adaptando sus objetivos políticos a los de esa potencia dominante; 2) esta política exterior debe formularse teniendo en cuenta la relación costos-beneficios materiales y considerando los riesgos de costos eventuales, y 3) ella requiere una reformulación y reconceptualización de la autonomía, en términos de la capacidad y los costos relativos de la confrontación.[75]

Realismo Periférico (1992) y *Foreign Policy Theory in Menem's Argentina* (1997), señala Escudé, están basadas, en parte, en una reinterpretación de la historia de las relaciones internacionales argentinas que permitió la construcción de conceptos y teoría.[76] Por otra parte, destaca que la teoría del Realismo Periférico se acuñó en la Argentina como consecuencia de una masa crítica de investigaciones historiográficas que demostraban los costos enormes que habían tenido las confrontaciones históricas con Estados Unidos y encuentra sus bases argumentativas en los Archivos Nacionales de los Estados Unidos (NARA) y de la Oficina del Registro Público (PRO) del Reino Unido, que permiten penetrar en los resortes decisionales de las grandes potencias en momentos cruciales de la historia argentina.[77]

[74] Escudé, *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*, pp. 11-12.

[75] Bernal Meza, "Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé", p. 78.

[76] Escudé, op. cit., p. 9; *Foreign Policy Theory in Menem's Argentina.*

[77] Escudé, *Realismo periférico: Una filosofía de política exterior para Estados débiles*, p. 5.

A partir de lo expuesto, Escudé denomina su propuesta teórica como "Una doctrina normativa derivada de lecciones históricas[78] que se extraen de América Latina, en particular Suramérica y la Argentina". Se trata de una visión del pasado a partir de las experiencias estatales y en términos de los costos y beneficios de ellas resultantes. Su análisis privilegia la consideración del estado como unidad de análisis, aunque inserto en observaciones sistémicas cuando éstas permiten comprender las opciones posibles para los estados periféricos, el Realismo Periférico, a través de inferencias teóricas resultantes de eventos del pasado.[79] En tal sentido, sostiene que el sistema internacional a través de la historia ha estado dominado por la existencia de una jerarquía interestatal, que nunca fue admitida formalmente por los estados poderosos en función de razones diplomáticas y tampoco por las principales teorías de las relaciones internacionales. Al respecto, afirma que "En general, la historia enseña que cuanto menos relevante es un país para sus intereses, mayor la arbitrariedad con que Estados Unidos castiga sus presuntas transgresiones".[80] En esta línea interpretativa, los límites internos a los costos tolerables de las confrontaciones externas varían entre los países en función de su estructura de preferencias, derivada de su historia, su estructura social y su cultura política.[81]

En su fundamentación pasa revista a los conceptos dominantes en las teorías del Centro, que se relacionan y son resultado de intereses asociados a los principios de "soberanía", "nacionalismo" o "anarquía internacional", los cuales, en realidad son instrumentos funcionales a los intereses de las élites dominantes de las grandes potencias. De esta manera, y a través de tales "mitos", se han construido históricamente las relaciones jerárquicas de poder y se ha limitado la capacidad de maniobra de los estados débiles bajo el supuesto de un mundo de iguales sometidos a pruebas de fuerza por los estados que amenazaban la ruptura del equilibrio del poder o la paz internacional.

Del mismo modo, señala Escudé, el registro histórico muestra que evitar los costos de las competencias geopolíticas ha aumentado los recursos disponibles para el desarrollo social y económico en países como Canadá, Australia, España e Italia, entre muchos otros.[82] Por el contrario, desde la independencia hasta aproximadamente 1880, América del Sur ha estado afectada por más guerras que elecciones, envuelta en políticas autodestructivas

78 Escudé, *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*, p. 30 y ss.

79 *Ibíd*., p. 11.

80 Escudé, *Realismo periférico: Una filosofía de política exterior para Estados débiles*, p. 10.

81 Escudé, *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*, p. 41.

82 *Ibíd.*, p. 47.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

sea por las confrontaciones con las grandes potencias en nombre de la autonomía o la soberanía o por enfrentamientos internos. Argentina y Brasil compitieron durante décadas por la posesión o el ejercicio de influencia directa sobre Uruguay y Paraguay, mientras que Perú y Bolivia libraron guerras sangrientas entre sí. Todos los países sudamericanos disputaron reiteradas guerras territoriales que frecuentemente se sobrepusieron a guerras civiles, haciendo difícil la diferenciación entre el conflicto interno y la lucha contra estados vecinos.[83] A medida que el siglo xx se acercó, la guerra misma tendió a alejarse de su historia, pero no así las carencias armamentistas ni las percepciones "paranoicas" de los estados débiles. Como resultado, la política intrasudamericana siempre se caracterizó por la suma cero.

Desde tales supuestos, y sobre la base de la creencia de tales principios, los estados débiles han emprendido aventuras autodestructivas. Conscientes de sus debilidades y vulnerabilidad, sin embargo, el desafío consiste en lograr el bienestar ciudadano que se realiza en una soberanía ciudadana. La no confrontación, entonces, ha de conducir al crecimiento y al desarrollo. Por ello, para Escudé cobra centralidad la memoria histórica y, en particular, la historia diplomática argentina, a la que considera de gran utilidad en la "identificación de las principales limitaciones que afectan a los Estados periféricos".[84] En la primera mitad del siglo xx, hasta la Segunda Guerra Mundial, la Argentina confrontó con Estados Unidos. Si bien no implicó costos inmediatos porque entonces no tenía vínculos de dependencia con aquél, sino con Gran Bretaña, tras 1942 y especialmente finalizada la Guerra Mundial sí se encontraría en una situación de dependencia, "…la reacción norteamericana a la nueva estructura de las relaciones argentino-estadounidenses fue la de hacerle pagar duramente a la Argentina lo que se percibía como su 'actitud esencialmente-antinorteamericana' del medio siglo previo".[85] En otros términos, la ausencia de costos inmediatos en la historia no significa la ausencia de riesgos, "…el riesgo a largo plazo debería ser incluido en el análisis de costos y beneficios de la política exterior…".[86]

Por lo tanto, la historia pasa a ser protagonista, como acontecer humano, como *magistra vitae*, maestra de la vida, y, por tanto, se presenta como una revisión de un pasado dado antes que una reconfiguración del modo de reconocer ese pasado, en sus aciertos y errores. Como en Maquiavelo, heredada de Cicerón, la historia tiene una efectividad práctica irrenunciable, "el lugar

83 *Ibíd.*, p. 86.

84 Escudé, *El Realismo de los Estados Débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*, p. 160.

85 *Loc. cit.*.

86 *Ibíd.*, p. 162.

común que ocupa la fórmula ciceroniana tiene como una de sus características definitorias el hecho de que su operatividad se encuentra condicionada por la admisión de una constancia en la naturaleza humana y una constancia de los hechos en tanto que similares",[87] en el caso de Escudé por los costos y riesgos que los atraviesan. La historia, desde una lectura premoderna, sobre la base de una reconstrucción heurística y hermenéutica, pasa a ser educativa y aleccionadora, una guía que ha de conducir a los objetivos deseados. De este modo, la historia, como devenir, se constituye en un auxiliar de las Relaciones Internacionales cuyos postulados básicos no llegan a cuestionarse en términos de la aceptación de concepciones tradicionales y dominantes, como el Realismo, pero que deben ser adaptadas en función de realidades y objetivos propios que, en rigor, aceptan el ordenamiento internacional existente, imposible de ser transformado. Las grandes potencias, a través de la historia, demuestran su poder, mientras algunos estados débiles reconocen su debilidad y se insertan en el sistema internacional atendiendo a sus posibilidades y beneficios materiales, otros, como Argentina o los países latinoamericanos en general, optan por el camino de la autodestrucción referida.

Sin embargo, en este caso más que un interés por una reescritura de la Historia, como señala Alejandro Simonoff, cabría preguntarse si su propuesta da lugar a la poshistoria, como el último hombre de Fukuyama en donde el estado se realiza y "concluye" a través de la realización de los principios de la democracia liberal asociada al Mercado en un mundo global.[88] Por otra parte, la creencia de Escudé desde la lógica de poder estatal dominante, en posesión de las grandes potencias, plantea una visión ahistórica al no considerar la capacidad o posibilidad transformadora de la Periferia o de factores diversos que puedan alterar tal lógica.

No obstante, aun cuando la historia puede convertirse en un instrumento para fundamentar la propuesta teórica de Escudé, se reconoce que las teorías de las relaciones internacionales requieren ser entendidas a la luz de lo que él observa como rasgos distintivos y necesidades propias del escenario periférico y, en tal sentido, representa, aunque al modo del neoliberalismo y de la legitimación o aceptación de un orden internacional, una forma de revisión crítica, desde espacios y tiempos específicos, de las teorías tradicionales.

87 Castañón Moreschi, "Historia magistra vitae e imitación: la ejemplaridad política de las historias en Maquiavelo", p. 47.

88 Simonoff, "Convergencias periféricas: La teoría escudeana y práctica ditelliana en las relaciones de la Argentina con el mundo en la década de los noventa", pp. 10-11; "La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé", p. 9 y ss.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

Estudios Decoloniales

El enfoque de los Estudios Decoloniales se origina en los años 1990 del siglo xx en el marco del avance del neoliberalismo y la crisis de la Modernidad y tiene entre sus representantes a autores como Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Edgardo Lander, Santiago Castro-Gómez, Ramón Grosfoguel, Enrique Dussel y Arturo Escobar. Si bien no nacen de las Relaciones Internacionales contribuyen a dar nuevas perspectivas, buscan develar las falsas construcciones de la Modernidad y la historia de América para pensar en un mundo en donde también otros mundos sean posibles.[89] De acuerdo con Vázquez Melken,

> El pensamiento decolonial se funda en nombrar lo que la Modernidad ha negado, el nombrar la colonialidad. La colonialidad no es ya un concepto proveniente de la geo-genealogía occidental de pensamiento, sino que es un concepto que viene de esta conciencia, de este pensar desde la exterioridad de la modernidad, desde lo que ha sido silenciado. El término 'colonialidad' al nombrar la negación de la exterioridad de la modernidad, nos permite recobrar las voces y la actualidad de esta exterioridad.[90]

La colonialidad alude a un patrón de poder que constituyó parte del colonialismo moderno, pero que sobrevive al mismo. Mientras el colonialismo es considerado como la relación política y económica en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, la colonialidad refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero en lugar de estar limitado a una relación de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí a través del mercado capitalista mundial y la diferencia colonial y la idea de raza. La colonialidad se diferencia de lo colonial por cuanto remite a "las continuidades históricas entre los tiempos coloniales y los mal llamados tiempos 'poscoloniales' y en segundo lugar, para señalar que 'las relaciones coloniales' de poder no se limitan sólo al dominio económico-político y jurídico-administrativo de los centros sobre las periferias, sino que poseen también una dimensión epistémica, es decir, cultural".[91] De esta manera, más que una relación jerárquica, se trata de una histórica estructura de múltiples y heterogéneas jerarquías que se representan en un sistema heterárquico.[92] De acuerdo con Aníbal Quijano,

[89] Ramallo, "Enseñanzas de la historia y lecturas descoloniales: entrecruzamientos hacia los saberes de otros mundos posibles", p. 43.
[90] Vázquez Melken, "Colonialidad y relacionalidad", pp. 181-182, pp. 173-200.
[91] Castro-Gómez y Grosfoguel, "Prólogo", p. 19.
[92] Lander, "La utopía del mercado total y el poder imperial", p. 63 y ss.; Fonseca y Jerrems, "Pensamiento decolonial: una nueva apuesta en las Relaciones Internacionales", p. 114.

> la estructura colonial de poder produjo las discriminaciones sociales que posteriormente fueron codificadas como "raciales", "étnicas", "antropológicas" o "nacionales", según los momentos, los agentes y las poblaciones implicadas. Esas construcciones intersubjetivas, producto de la dominación colonial por parte de los europeos, fueron inclusive asumidas como categorías (de pretensión "científica" y "objetiva") de significación ahistórica, es decir como fenómenos naturales y no de la historia del poder.[93]

Por lo tanto, desde los Estudios Decoloniales, se pone en cuestionamiento el conocimiento científico de la Modernidad y las corrientes teóricas de las relaciones internacionales que se enmarcan en ella. Del mismo modo, también la Historia es cuestionada porque proviene de la misma matriz. En esta línea de análisis, entendida como una "descolonización epistémica del mundo",[94] se considera que la disciplina de las Relaciones Internacionales tiene un marcado carácter occidental -europeo y estadounidense- tanto en el desarrollo de las agendas de investigación como en las categorías, los debates y las teorías predominantes, condiciones que evidentemente responden al "nexo históricamente estrecho entre el poder (británico, europeo y estadounidense) y la producción de conocimientos"[95] que invisibilizan lo no occidental. Como describe Rodríguez Álvarez, el término "relaciones internacionales" es una contradicción en sí misma:

> Para empezar, se debe señalar que la configuración política, el Estado-nación, surgió en un contexto exclusivamente europeo. En las demás regiones del mundo existían otras configuraciones sociales, y en muchos casos se encontraban bajo el yugo de los poderes hegemónicos, y no se puede dar una 'relación internacional' entre una nación europea y su colonia. El primer actor no está interesado en 'relacionarse' de igual a igual con el segundo, sino en imponer y consolidar su dominio. Mientras que la colonia carece de las características inherentes a una 'nación'. Por ende, las 'relaciones internacionales' deben ser precisadas, son las 'relaciones entre los poderes hegemónicos', excluyentes y exclusivos, sin tomar en cuenta los intereses o el bienestar de los demás pueblos. Y la realidad es que todavía no existen relaciones simétricas entre el norte y el sur, sino que aún impera una dinámica de dominio, que ha definido la historia reciente del sur.[96]

93 Quijano, "Colonialidad y Modernidad/Racionalidad", p. 12.

94 Ramallo, "Narrativas descoloniales, (re)escrituras de la historia y enseñanzas otras: entre apuestas y contextos", p. 3.

95 Galindo Rodríguez, *op. cit.*, p. 87.

96 Rodríguez Álvarez, "Eurocentrismo y Relaciones Internacionales: reflexiones acerca de la decolonialidad de la disciplina", p. 52.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

Según esta lectura, la Historia, en tanto ciencia social, tuvo una función clave para justificar una invención moderna (los estados nacionales y el sistema westfaliano o las creaciones de sistemas funcionales a Occidente) y para la dominación por parte de la cultura europea.[97] Esta ciencia diseñó la cartografía en la cual se dibujaron los mapas del tiempo y se marcaron los hitos de la historia. Ahora bien, si existe una historia que es hegemónica y que domina, también puede existir una historia contra-hegemónica que sea una herramienta de liberación y humanización.[98]

Es necesaria, entonces, una epistemología que incorpore lo particular, o contingente, lo flexible, las voces distintas:

> A partir de una lectura política de un pensamiento otro, cuyos principales rasgos son: un pensar situado, es decir la búsqueda de respuestas desde la propia realidad latinoamericana con sus contrastes e identidades; [y] la incorporación de la dimensión subjetiva del desarrollo.[99]

Desde un análisis interdisciplinario, donde confluyen principalmente la Antropología, la Historia, la Filosofía y la Sociología, e influido por la teoría del Sistema Mundo, el Estructuralismo Latinoamericano, mediado por autores como Michel Foucault y Jacques Derrida, los Estudios Decoloniales proponen la revisión de la historia como centro de análisis para conocer estos mundos posibles porque la Historia como disciplina es parte de la construcción del poder. En este planteamiento la revisión del pasado lleva a una reconfiguración de la Historia como disciplina en un sentido epistémico y esto trae como resultado la deconstrucción de las formas en que tradicionalmente se ha conocido el sistema internacional y el propio sistema interamericano.

Fuentes de los Estudios Decoloniales están dadas por las propias fuentes históricas occidentales y las que provienen de los autores "latinoamericanos", en general, y los pueblos originarios, en particular, a través de sus escritos, cartografías y expresiones culturales diversas. A partir de ellas, la historia es analizada como sistema y como genealogía. Así, por ejemplo, Walter Mignolo toma como punto de partida la metáfora sistema mundo-moderno propuesta por Wallerstein que, desde su lectura,

> tiene la ventaja de convocar un marco histórico y relacional de reflexiones que escapa a la ideología nacional bajo la cual fue forjado el imaginario continental

97 Ramallo, "Narrativas descoloniales, (re)escrituras de la historia y enseñanzas otras: entre apuestas y contextos", p. 7.

98 Ramallo, "Enseñanzas de la historia y lecturas descoloniales: entrecruzamientos hacia los saberes de otros mundos posibles", p. 45.

99 Madoery, "El desarrollo como categoría política".

> y subcontinental, tanto en Europa como en las Américas, en los últimos doscientos años.

A esa metáfora incorpora la dimensión colonial porque de ese modo se agrega "el imaginario conflictivo que surge con y desde la diferencia colonial".[100] Santiago Castro-Gómez, por su parte, señala que

> la genealogía es el método que me permite ofrecer una alternativa al 'análisis del sistema-mundo', que es el método utilizado por autores como Quijano, Mignolo y Grosfoguel para narrar la historia de las herencias coloniales en América Latina. La genealogía, por el contrario, no está centrada en una macro-sociología histórica de carácter molar, sino que opera como una analítica de las tecnologías de conducción colonial de la conducta que han operado en la historia.

Así, plantea una historia de la colonialidad desde la microfísica del poder, donde se "producen las subjetividades y los modos de valoración" para cuyo estudio acude a la genealogía, entendida como deconstrucción de identidades culturales, que "opera como una analítica de las tecnologías de conducción colonial de la conducta que operan en la sociedad".[101] Al hacerlo, también considera los aportes del historicismo[102] introducidos en América Latina a través de Ortega y Gasset y que describe como la corriente que reconoce el carácter histórico de la existencia humana reflejado en la comprensión social de los comportamientos humanos, el carácter singular y contingente de tales comportamientos y el conocimiento del pasado desde preguntas que se formulan desde un presente situado,

> desde unos modos de valoración (éticos y políticos) y unas relaciones múltiples de poder que atraviesan no sólo a quien hace las preguntas, sino que operan como condiciones de posibilidad a partir de las cuales esas preguntas son posibles aquí y ahora.

De este modo, el historicismo se presenta como una lucha por los significados del presente.[103]

Las Relaciones Internacionales, como parte de la colonialidad del saber, son parte también de la colonialidad del poder internacional. Se considera un meta relato universal que refleja el pensamiento moderno, con el tiempo

100 Mignolo, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", p. 35.

101 El autor refiere a la historia de Colombia.

102 Identifica al historicismo con la tradición histórica alemana iniciada en el siglo XIX.

103 Hernández González y Rodríguez Mora, "Entrevista a Santiago Castro-Gómez", p. 192.

liberal, y el provincialismo de la experiencia europea. Como señala Edgardo Lander,

> las categorías, conceptos y perspectivas (economía, Estado, sociedad civil, mercado, clases, etc.) se convierten así no sólo en categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente en proposiciones normativas que definen el deber ser para todos los pueblos del planeta.[104]

A través de esta construcción eurocéntrica se organiza la totalidad del tiempo y del espacio de toda la humanidad. Y nuevamente, siguiendo a Lander,

> Este meta relato de la modernidad es un dispositivo de conocimiento colonial e imperial en que se articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo. Una forma de organización y de ser de la sociedad, se transforma mediante este dispositivo colonizador del saber en la forma 'normal' del ser humano y de la sociedad. Las otras formas de ser, las otras formas de organización de la sociedad, las otras formas del saber son trasformadas no sólo en diferentes, sino en carentes, en arcaicas, primitivas, tradicionales, premodernas. Son ubicadas en un momento anterior del desarrollo histórico de la humanidad, lo cual dentro del imaginario del progreso enfatiza su inferioridad.[105]

De acuerdo con esta lectura, el establecimiento de un sistema de relaciones internacionales se realiza a partir de la extensión universal del capitalismo y del estado-nación europeos por vía colonial y fue posible por la imposición de una forma de conocimiento verdadero —el conocimiento científico— que se construye sobre la base de parámetros definidos por la propia lógica colonial. En esta clave se inscribe la afirmación de que "no habrá justicia global sin justicia cognitiva global".[106]

En este itinerario, si la independencia de las colonias americanas representa una primera ruptura política, la Conferencia de Bandung, en el siglo XX, constituye una respuesta a la colonialidad en rigor, un giro decolonial[107] —proceso que devela las subjetividades sometidas, las experiencias y saberes subalternos— que vuelve a encontrar una expresión en los movimientos sociales y los progresismos latinoamericanos del siglo XXI

104 Lander, "Presentación", p. 10.

105 *Loc. cit.*.

106 Surasky, *La cooperación sur-sur en América Latina como herramienta decolonial*, p. 5.

107 El giro decolonial, en realidad, encuentra sus primeras expresiones en la "Nueva crónica y buen gobierno" escrita por Waman Poma de Ayala al rey Felipe III, a comienzos del siglo XVII, durante el virreinato del Perú y el manifiesto del esclavo liberto Otabbah Cugoano, en la segunda mitad del siglo XVIII, quienes plantean relaciones basadas en la interculturalidad y la libertad e igualdad de las personas que intervienen en las relaciones políticas.

a través de un regionalismo pos-hegemónico, que ya en el escenario de un mundo global se dirige a refundar el Pacto social originario, por medio de un llamamiento a un sistema internacional entre iguales asociado a la comprensión política desde las culturas locales en diálogo con lo universal.

Según la perspectiva decolonial, el siglo XVI representa para América el acto constitutivo de creación del moderno sistema mundial, la economía del mundo capitalista. La creación de esta entidad geosocial, América, fue el acto fundacional del moderno sistema mundial. América no se incorporó en una ya existente economía-mundo capitalista. Por el contrario, una economía mundo capitalista no hubiera tenido lugar sin América.

De acuerdo con Aníbal Quijano e Imanuel Wallerstein, la colonialidad, representada por jerarquías interestatales, así como jerarquías sociales y culturales, se convirtió en un elemento central para la integración del sistema interestatal creando no sólo un nuevo escalafón, sino también un conjunto de reglas para la interacción interestatal. En este sentido, los esfuerzos para ascender en el escalafón consolidaron el sistema. La unidad de América se materializó por la creación de los estados y fortaleció la colonialidad. La independencia transformó el contorno de la colonialidad a través de la conformación de los estados modernos.[108]

A su vez, la estatidad hizo posible la etnicidad (límites comunales que, en parte, nos colocan los otros y, en parte, nos los imponemos nosotros como forma de definir nuestra identidad y nuestro rango en relación al estado). La etnicidad, consecuencia cultural de la colonialidad, delineó las fronteras sociales correspondientes a la división internacional del trabajo inventadas como parte de la americanidad que se realizó en la esclavitud para los negros, diferentes tipos de trabajo forzado para indígenas americanos y enganches para la clase trabajadora europea. La etnicidad sirvió no sólo como una categorización impuesta desde arriba, sino como una reformada desde abajo, ya que las familias socializaron a sus hijos en la identidad étnica. Más tarde la etnicidad fue reforzada por el racismo en Estados Unidos en el siglo XX, luego de la abolición de la esclavitud.[109]

Por lo expuesto, se desprende que la colonialidad del poder implica, en las relaciones internacionales de poder y en las relaciones internas dentro de los países, lo que en América Latina ha sido denominado como dependencia histórico-estructural. Con América se inaugura, por lo tanto, un universo de nuevas relaciones materiales e intersubjetivas.[110] Así, el poder capitalista

108 Quijano y Wallerstein, "Americanidad como concepto o América en el moderno sistema mundial", p. 585.

109 *Ibíd.*, p. 585 y ss..

110 Quijano, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", p. 795.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

comenzó su mundialización con América, hace 500 años y en la actualidad culmina integrando toda su estructura mundial bajo un único patrón.[111]

El cuestionamiento de la construcción epistémica de las Relaciones Internacionales y de la Historia, la consideración de la diversidad de actores y jerarquías del poder, el análisis de la realidad más allá de las dimensiones políticas o económicas, atravesadas por una lectura cultural, buscan descubrir "historias otras y proponer políticas otras"[112] en el campo de las relaciones internacionales. Nuevamente, los conceptos son revisados a la luz de la historia y de acuerdo con la propia cosmovisión de quienes observan la realidad. La revisión de los conceptos aquí se retrotrae más allá de la constitución del "mundo colonial" y vuelve su mirada a los pueblos originarios y primeros habitantes del territorio americano. A través de la revisión de esa historia, se resignifican conceptos que contribuyen a entender las heterogéneas relaciones y la heterarquía del poder en América en el sistema internacional más amplio, pero también se recuperan otros, aquellos capaces de interpretar la propia historia latinoamericana y sus cosmovisiones, distintas a las construidas desde la Modernidad universalizante desde el provincialismo europeo y luego estadounidense.

Así, cuestionamientos a los nombres o pertenencias dadas, como "América Latina" o "hemisferio occidental", "multiculturalsimo" o "derechos humanos", considerados de matriz eurocéntrica, se contraponen a otros conceptos que refieran a una identidad que retoma las raíces de un pasado "originario" y visibiliza a los pueblos indígenas "Abya Yala",[113] "Sumak Kawsay", "Ayllu", "Tahuantinsuyo", "Pachamama", asociados también a la interculturalidad, reconfiguran las concepciones estatocéntricas, predominantemente liberales e influidos por la lógica mercantil y constituyen epistemologías que, en la revisión de la historia, proponen a nivel interamericano y global nuevas formas de reconocimiento y relacionamiento que conducen a otras identidades, valores y metas.

Finalmente, la revisión de conceptos de matriz "occidentalocéntrica" y su reemplazo por otros se vincula con el cuestionamiento a la pretensión de que la específica cosmovisión de una etnia particular sea impuesta como la racionalidad universal. Desde esta geopolítica del conocimiento, se plantea una decolonización epistemológica que se dirige a nueva comunicación

111 Quijano, "¿El fin de cuál historia?", p. 602.

112 Estas expresiones aluden a la propuesta decolonial dirigida a generar formas de conocimiento y de prácticas políticas que rompan con los principios de la Modernidad.

113 Preciado Coronado, "Sobre el sentipensar macondiano universal", p. 10 y ss.; Mignolo, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad"; Yopasa Ramírez, "Geopolítica del conocimiento en América Latina: la construcción de espacios históricos otros".

intercultural, a un intercambio de experiencias y de significaciones, como la base de otra racionalidad que pueda pretender, con legitimidad, alguna universalidad[114] y dar paso a relaciones internacionales otras.[115] Por lo tanto, las "relaciones internacionales", las "relaciones interestatales", son reconfiguradas a partir de otras de carácter "inter-plurinacionales" e "interculturales". Sólo a través de la revisión de la historia pueden descubrirse las matrices de poder heterárquicas y múltiples, pero, al mismo tiempo, reconfigurar la naturaleza de las relaciones regionales y sistémicas.

Todo lo expuesto implica, en última instancia, a través de una crítica epistémica, de carácter histórico, la necesaria revisión de las nociones de Relaciones Internacionales (matriz del estado nación): el significado real de la noción de igualdad jurídica de los estados (matriz del sistema westfaliano); los significados plurales de los derechos humanos (matriz de la concepción liberal de sociedad); y la construcción en el mundo contemporáneo del mundo global (matriz ahistórica de la globalización que niega el pasado, por superado, y los espacios por estar diluidos en las amenazas y oportunidades de una comunidad universal).

De esta manera, a través de la búsqueda de una reformulación epistémica, desde la historia se busca una reelaboración de los supuestos de las Relaciones Internacionales y sus propios significados. Ello conduce a una refundación y reescritura del Pacto social originario de matriz liberal, fundamentalmente lockeano. Esa reescritura implica la necesidad de acordar la revisión de principios, objetivos, reglas y formas de vinculación en un plano sistémico mundial. Esta reformulación está asociada a una búsqueda de relacionamiento del Sur con el Sur, frente a un Occidente, el Norte, dominante y excluyente históricamente en sus políticas, creencias y saberes. Aquí es donde la Cooperación Sur-Sur aparece como una posibilidad cierta de construcción decolonial y de autoafirmación del Sur a través del desarrollo de una conciencia de sus capacidades y fortalezas.[116]

Reflexiones finales

De acuerdo con el desarrollo de esta exposición, la Historia Diplomática devino en Historia de las Relaciones Internacionales y éstas devinieron en una nueva lectura de la historia. No obstante, desde América Latina también se realizaría un recorrido semejante que, desde las Relaciones Internacionales, se

[114] Quijano y Wallerstein, *op.cit*., pp. 19-20.

[115] La noción de *Relaciones internacionales* viene a significar la propuesta dirigida a reemplazar la historia y la interpretación de la misma desde los cánones de Occidente, la Modernidad y los principios asociados a un racionalismo universal.

[116] Surasky, *op. cit.* p. 8.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.945

materializa en distintas teorías y marcos de análisis desde la segunda mitad del siglo xx. Es más aún desde América Latina, como región periférica y sujeta tradicionalmente a las teorías tradicionales, que ha de interpelarse a la historia para determinar las problemáticas regionales y proponer caminos alternativos.

El papel asignado a la historia en el análisis del sistema internacional, por parte del Estructuralismo Latinoamericano, la Escuela de Brasilia, el Realismo Periférico y los Estudios Decoloniales, se enmarca en el reconocimiento de un Centro dominante (Europa/Estados Unidos/ Occidente) y una Periferia subordinada históricamente. Ese Centro es analizado ya como espacio de dominación política, ya como espacio de dominación teórica, funcional a aquella. Las teorías, los conceptos y el abordaje del conocimiento, en general, son interpretados como funcionales a una lectura particular de la realidad social y asociada a intereses afines. Por lo tanto, para el análisis de la realidad americana y latinoamericana en particular, se requiere también de marcos analíticos específicos. De modo semejante a la consideración de la historia desde otras corrientes teóricas, y bajo la influencia de las propias teorías del Centro, el Reflectivismo, la Escuela Francesa, la Escuela Inglesa o la Teoría del Sistema Mundo, según los casos, se configuran mapas que, como hojas de ruta, buscan dar respuestas a desigualdades históricas en los modos de relación de los actores que interactúan en el sistema internacional.

La historia se presenta en los recorridos teóricos realizados, como dimensión necesaria en la explicación de las estructuras económico-sociales; *magistra vitae* para los estados; procesos estatales/regionales/sistémicos; medio de "descubrimiento" de identidades culturales; o conjunto de referencias espacio-temporales que permiten explicar el sistema mundo/moderno/colonial.

El reconocimiento de la historia en el análisis del sistema internacional pone en escena diversas lógicas en tensión. Por un lado, las lógicas económicas, las cuales suponen el avance del subdesarrollo al desarrollo como un camino lineal y progresivo que protagonizan los estados y aquellas que sostienen que la economía mundo capitalista encierra espacios de dominación y subordinación históricamente creados y consolidados por el sistema capitalista (Estructuralismo). Por otra parte, las lógicas estatocéntricas, basadas en el propio sistema westfaliano y sus supuestos de igualdad jurídico-política del plano interestatal y aquéllas que reconocen una desigualdad registrada a través de la historia en la vulnerabilidad de los estados débiles frente a las grandes potencias (Realismo Periférico). Asimismo, las lógicas teóricas que se suponen validadas universalmente y aquéllas que cuestionan la universalidad desde el propio cuestionamiento a una historia diplomática, dirigida a un diálogo entre la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales y la historia, entendida como proceso (Escuela de Brasilia). Finalmente, las lógicas culturales, que suponen la existencia de principios universales representados en la Modernidad a través

de la soberanía estatal, la libertad y la racionalidad del saber y aquéllas que descubren en la Modernidad/colonialidad el dominio secular del eurocentrismo y el occidental centrismo expresado en estructuras de poder heterárquicas de las que participan el estado, el mercado, el conocimiento y la ciencia al servicio de la propia legitimación del sistema capitalista (Estudios Decoloniales).

Los hechos salientes de la historia de América Latina, los procesos asociados a ellos, los hitos que marcan rupturas o continuidades en el tiempo, serán distintos de acuerdo no sólo a la identificación de las lógicas dominantes, y aquellas alternativas, sino también a los modelos de inserción internacional elegidos y resultan en el reconocimiento de diversas etapas en la historia que se revelan importantes para las sociedades latinoamericanas.

La dimensión diacrónica que problematiza las diversas realidades también devela la sincronía de mundos desiguales que pueden ser explicados, comparados y/o contrastados desde planos políticos, económicos, sociales y/o culturales, en una relación entre Historia y Relaciones Internacionales que contribuye a la problematización de los "mundos" que atraviesan al Sistema Internacional y el lugar de América Latina en él, pero contribuyen también al "armado" de narrativas/cartografías que superen un secular provincialismo occidental, en diálogos con revisiones semejantes que se realizan en un "plano global".

Referencias

Almeida, Paulo Roberto de, "Amado Luiz Cervo e a historiografia brasileira de relações internacionais", *Intelligere*, núm. 10, pp. 1-14, 2020.

Alshdaifat, Sahdi A., "Idealism and Realism in International Relations: A Dichotomy of Failure", *Journal of Law*, vol. 17, num. 1, pp. 359-398, 2020.

Araújo, André de Melo, Arthur Alfaix Assis y Sérgio da Mata (org.), *Entre Filosofia, História e Relações Internacionais: escritos em homenagem a Estevão de Rezende Martins,* São Paulo, LiberArs/SBTHH, 2017.

Ashworth, Lucian M., "Did the Realist-Idealist great debate really happen?", *International Relations*, num. 16, pp. 33-51, 2002.

Bandeira, Luiz Alberto Moniz, *A segunda guerra fria: geopolítica e dimensão estratégica dos Estados Unidos. Das rebeliões na Eurásia à África do Norte e ao Oriente Médio*, Rio de Janeiro, Civilizaçao Brasileira, 2013.

_____, *Brasil y Estados Unidos. De la Triple Alianza al* MERCOSUR, Buenos Aires, Norma, 2004.

_____, *De Martí a Fidel: A Revolução Cubana e a América Latina*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1998.

_____, *El nuevo desorden mundial: Estados Unidos y su proyección de dominio total*, San Pablo, Capital Intelectual, 2017.

_____, *La formación de los estados en la Cuenca del Plata: Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, Buenos Aires*, Grupo Editorial Norma, 2006.

_____, *La formación del Imperio Americano. De la guerra contra España a la guerra en Irak*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2007 [primera edición en portugués: 2005].

_____, *Presencia de Estados Unidos en Brasil. Dos siglos de historia*, Buenos Aires, Corregidor, 2da edición, 2010.

Béncourt, Luis y Alcides Costa Vaz, "Security and Identity in Latin America", en Brian Fonseca and Eduardo A. Gamarra, *Cultural and Naitonal America*, Maryland, Lexington Books, pp. 163-183, 2017.

Bernal Meza, Raúl, "Algunos aportes teóricos y metodológicos de Amado Luiz Cervo al estudio de las relaciones internacionales de Brasil y América Latina", *Intelligere*, núm. 10, pp. 15-25, 2020.

_____, *América Latina en el mundo El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*, Buenos Aires, Nuevohacer, 2005.

_____, "Aportes teórico-metodológicos latinoamericanos recientes al estudio de las relaciones internacionales", *Revista de Historia Actual*, vol. 4, núm. 4, pp. 227-238, 2006.

_____, *Claves del nuevo orden mundial, Buenos Aires*, Grupo Editor Latinoamericano, 1991.

_____, "Contemporary Latin American thinking on International Relations: theoretical, conceptual and methodological contributions", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 59, num. 1, pp. 1-32, 2016.

_____, "Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé", *Revista de estudios sociales*, núm. 64, abril, pp.75-87, 2018.

_____, "Fundamentos del Estructuralismo Latinoamericano. Reflexiones para una contribución a la economía política internacional", *Estudios Sociales contemporáneos*, núm. 14, pp. 12-26, 2016.
https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/8559/02-meza-esc14-2016.pdf, 2016.

_____, "Latin American Concepts and Theories and Their Impacts to Foreign Policies", en José Flávio Saraiva (Ed.), *Concepts, Histories and Theories of International Relations for the 21st. Century*, Brasilia, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, pp. 131-177, 2009.

Bernal Meza, Raúl y Silvia T. Álvarez, "Escuela de Brasilia", en Eduardo Devés y Silvia T. Álvarez, *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano*, Santiago de Chile, Ariadna, pp. 45-49, 2020.

Bielschowsky, Ricardo A., "El método histórico-estructural en el pensamiento de Osvaldo Sunkel", en Alicia Bárcena y Miguel Torres (Eds.), *Del estructuralismo al neoestructuralismo. La travesía intelectual de Osvaldo Sunkel*, Santiago, Naciones Unidas-CEPAL, pp. 95-110, 2019.

Boianovsky, Mauro, "Between Lévi-Strauss and Braudel: Furtado and the Historical-Structural Method in Latin American Political Economy", *Journal of Economic Methodology*, vol. 22, num. 4, pp. 413-438, 2015.

Cardoso, Fernando Enrique, "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia" en José Serra (ed.), *Desarrollo latinoamericano, ensayos críticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Cascante Segura, Carlos Humberto, "Historia, historiografía y relaciones internacionales: encuentros y desencuentros entre Clío y Tucídides", en Wily Soto Acosta (ed.) *Ciencias sociales y Relaciones Internacionales: nuevas perspectivas desde América Latina, Costa Rica*, CLACSO, pp. 89-112, 2015.

Castañón Moreschi, María Belén, "Historia magistra vitae e imitación: la ejemplaridad política de las historias en Maquiavelo", *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno*, núm. 7, pp. 43-7, 2013.

Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel, "Prólogo", en Santiago Castro Gómez y Ramón Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Biblioteca del Hombre Editores, 2007.

Cervo, Amado Luiz, "Conceitos em Relações Internacionais", *Revista Brasileira de. Política Internacional*, vol. 51, núm. 2, pp. 8-25, 2008.

_____, "Conceptos en Relaciones Internacionales", *Relaciones Internacionales*, núm. 22, pp. 149-166, 2013.

_____, *Inserção Internacional. Formação dos conceitos brasileiros*, São Paulo, Editora Saraiva, 2008.

_____, "Política exterior y relaciones internacionales del Brasil: un enfoque paradigmático", *Ciclos*, vol. XIV, núm. 27, pp. 179-200, 2004.

_____, "Relações internacionais do Brasil", en Amado L. Cervo (org.), *O Desafio Internacional*, Brasilia, Editora da Universidade de Brasilia, pp. 9-58, 1994.

_____, *Relações internacionais da América Latina: velhos e novos paradigmas*, Brasília, Funag/Ibri, 2001.

Cervo, Amado Luiz y Clodoaldo Bueno, *História da política exterior do Brasil*, São Paulo, Editora Ática, 1992.

Cervo, Amado Luiz y Antônio Carlos Lessa, "O declínio: inserção internacional do Brasil (2011-2014)", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 57, núm. 2, pp. 133-151, 2014.

Chrakri, Fahd Boundi, "Estructuralismo Latinoamericano y neomarxistas: el origen del proceso de subdesarrollo de la periferia", *Apuntes del Cenes*, vol. 32, núm. 55, pp. 9-32, 2013.

Cox, Robert,"Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales", *Relaciones internacionales*, Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica, núm. 24, pp. 99-116, 2013.

Devés-Valdés, Eduardo, "Cómo pensar los asuntos internacionales-mundiales a partir del pensamiento latinoamericano: Análisis de la teorización", *Historia*, vol. 17, núm.1, janeiro-abril, pp. 48-60, 2013.

Di Filippo, Armando, "El Estructuralismo Latinoamericano: validez y vigencia en el siglo xx", *Entrelíneas de la Política Económica*, vol. 10, núm. 48, pp. 3-18. http://www.difilippo.cl/el-estructuralismo-latinoamericano-validez-y-vigencia-en-el-siglo-xxi/, 2017.

Döpcke, Wolfgang, "A vida longa das linhas retas: cinco mitos sobre as fronteiras na África Negra", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 42, núm. 1, pp. 77-109, 1999.

Dos Santos, Theotonio, "Socialismo o fascismo El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano", en María del Carmen del Valle Rivera *et al.* (comps.), *Obras reunidas de Theotonio dos Santos*, México, Universidad Autónoma de México, tomo I, pp. 1-308, 2015.

Dunne, Tim and Brian C. Schmidt, "Realism", in John Baylis and Steve Smith (eds.), *The Globalisation of World Politics, Oxford*, Oxford University Press, 2nd ed., pp. 141-161, 2001.

Escudé, Carlos, *El Realismo de los Estados Débiles. La política exterior del primer gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, 1995.

_____, *Principios de realismo periférico: vigencia de una teoría argentina ante el ascenso de China*, Buenos Aires, Lumière, 2012.

_____, *Realismo periférico: una filosofía de política exterior para Estados débiles*, Buenos Aires, CEMA, 2009.

_____, *Foreign Policy Theory in Menem's Argentina*, Gainsville, University Press, 1998.

Ferrer, Aldo, *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 3ra ed., 2004.

_____, *Historia de la globalización-Orígenes del Orden Económico Mundial*, Buenos Aries, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Fonseca, Melody y Ari Jerrems, "Pensamiento decolonial: ¿una nueva apuesta en las Relaciones Internacionales?", *Relaciones Internacionales*, núm.19, febrero, pp. 103-121, 2012.

Galindo Rodríguez, Fernando, "Enfoques postcoloniales en Relaciones Internacionales: un breve recorrido por sus debates y sus desarrollos teóricos. La Teoría de Relaciones Internacionales en y desde el Sur", *Relaciones Internacionales*, núm. 22, febrero-mayo, pp. 85-107, 2013.

Haslam, Jonathan, *No Virtue Like Necessity Realist Thought in International Relations Since Machiavelli*, New Haven, Yale Universtiy Press, 2002.

Hernández González, Fernando y Tania Rodríguez Mora, "Genealogía de las herencias coloniales, Entrevista a Santiago Castro-Gómez", *Andamios*, vol. 9, núm. 20, septiembre-diciembre, pp. 187-199, 2012.

Hoffman, Stanley, "An American Social Science: International Relations", *Daedelus*, vol.106, num. 3, summer, pp. 41-60, 1977.

Jones, Charles, E. H. *Carr and International Relations, A duty to lie*, Cambridge, Cambridge Universtity, Press, 1998.

Lander, Edgardo, "La utopía del mercado total y el poder imperial", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, núm. 2, mayo-agosto, pp. 51-79, 2002.

Lawson, George and John M. Hobson, "What is history in international relations?", *Milleniem-Journal of International Relations*, vol. 37, num. 2, pp. 415-435, 2008.

Lawson, George, "The Eternal Divide? History and International Relations", *European Journal of International Relations*, vol. 18, num. 2, pp. 203-226, 2012.

Lessa, Antônio Carlos, *A construção da Europa: a última utopia das relações internacionais*, Brasília, Funag/Ibri, 2003.

_____, "Instituições, atores e dinâmicas do ensino e da pesquisa em Relações Internacionais no Brasil: o diálogo entre a história, a ciência política e os novos paradigmas de interpretação (dos anos 90 aos nossos dias)", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 48, núm. 2, pp. 169-184, 2005.

Lessa, Antonio C., Leandro F. Couto y Rogério de Souza Farias, "Distanciamento versus engajamento: alguns aportes conceituais para a análise da inserção do multilateralismo brasileiro (1945-1990)", *Contexto internacional*, vol. 32, núm. 2, pp. 333-365, 2013.

Lorenzo Calcagno, Duilio y Gustavo Alberto Masera, "Paradigmas de Estado en Brasil según Amado Cervo. Una perspectiva desde el Sur Global", *Estudios Sociales Contemporáneos*, núms. 7-8, pp. 161-182, 2012.

Love, Joseph, "Furtado, las Ciencias Sociales y la Historia", *Estudios sociológicos*, vol. XVII, núm. 49, pp. 3-21, 1999.

Madoery, Oscar, "El desarrollo como categoría política", *Revista Crítica y Emancipación*, núm. 7, pp. 59-83, 2012.

Martins, Estevão Chaves de Rezende, "Entrevista realizada por Luís Sérgio Duarte", *Revista de Teoria da História*, vol. 16, núm. 2, pp. 270-279, 2016.

_____, "História e teoria na era dos extremos", Fênix. Revista de História e Estudos Culturais, Uberlândia, vol. 3, núm. 2, pp. 1-19, 2006.

_____, *Parcerias almejadas: política externa, segurança, defesa e história na Europa*, Belo Horizonte, Fino Traço, 2012.

_____, (org.), *Relações Internacionais. Visões do Brasil e da América Latina, Brasilia*, IBRI-FUNAG, Universidade de Brasilia, 2003.

_____, *Relações internacionais: cultura e poder*, Brasília, Funag/Ibri, 2002.

Mignolo, Walter, "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad", en Edgardo Lander (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 34-52, 2000.

Pérez Caldentey, Esteban y Matías Vernengo, "Raúl Prebisch y la dinámica económica: crecimiento cíclico e interacción entre el centro y la periferia", *Revista CEPAL*, núm. 118, pp. 9-25, 2016.

Prebisch, Raúl, *Capitalismo periférico, crisis y transformación,* México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

_____, *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas,* Buenos Aires, Naciones Unidas, CEPAL, 1949.

_____, "Introducción al curso de dinámica económica", *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, vol. 1, núm. 4, 1948.

Preciado Coronado, Jaime, "Sobre el sentipensar macondiano universal", en Eduardo Andrés Sandoval Forero *et al.* (coords.), *Discusiones, problemáticas y sentipensar latinoamericano, Tomo II - Estudios Descoloniales y Epistemologías del Sur Global*, Buenos Aires-México, CoPaLa & RPDecolonial, pp. 5-18, 2019.

Puchala, Donald, *Theory and History in International Relations*, London, Routledge, 2003.

Quijano, Aníbal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", en Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 777-832, 2014.

_____, "Colonialidad y Modernidad/Racionalidad", *Perú Indigena*, vol. 13, núm. 29, pp. 11-20, 1992.

_____, "¿El fin de cuál historia?", en Aníbal Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 595-603, 2014.

Quijano, Aníbal e Immanuel Wallerestein, "Americanidad como concepto o América en el moderno sistema mundial", *Revista internacional de Ciencias Sociales, América 1492-1992*, núm. 134, pp. 583-592, 1992.

Ramallo, Francisco, "Enseñanzas de la historia y lecturas descoloniales: entrecruzamientos hacia los saberes de otros mundos posibles", *Revista Entramados-Educación y Sociedad*, pp. 43-59, 2014.

_____, "Narrativas descoloniales, (re)escrituras de la historia y enseñanzas otras: entre apuestas y contextos", *Educación, Lenguaje y Sociedad*, vol. 14, núm. 4, pp. 1-17, 2017.

Rodríguez, Octavio, *El Estructuralismo Latinoamericano*, Ciudad de México, Siglo XXI/Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2006.

Rodríguez Álvarez, Glorianna, "Eurocentrismo y Relaciones Internacionales: reflexiones acerca de la decolonialidad de la disciplina", en Willy Soto Acosta (ed.), *Ciencias sociales y Relaciones Internacionales: nuevas perspectivas desde América Latina*, Costa Rica, CLACSO, pp. 47-68, 2015.

Rojas, Diana Marcela, "La historia y las relaciones internacionales: de la historia internacional a la historia global", *Historia Crítica*, núm. 27, pp. 153-163, 2004.

Salomón González, Mónica, "La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 56, pp. 7-52, diciembre 2001-enero 2002.

Santos, Norma Breda dos (org.), *Brasil e Israel: diplomacia e sociedades*, Brasília, EdUnB, 2000.

_____, "História das Relações Internacionais no Brasil: esboço de uma avaliação sobre a área", *História*, vol.24, núm.1, pp. 11-39, 2005.

Saraiva, José Flavio Sombra (org.), *Relações internacionais contemporâneas. Da construção do mundo liberal à globalização (de 1815 a nossos dias)*, Brasília, Paralelo 15, 1997.

_____, (Org.), *Relações internacionais: dois séculos de história*, 2 vols., Brasília, Funag/Ibri, 2001.

_____, "Revisitando a Escola Inglesa", *Revista Brasileira de Política Internacional*, vol. 49, núm. 1, pp. 131-138, 2006.

Sarquís, David J., "La dimensión histórica en el estudio de las Relaciones Internacionales: la evolución de las Relaciones internacionales en la Historia", *Relaciones Internacionales*, núm. 97, 2007.

Schmidt, Brian C., (ed.), *International Relations and the First Great Debate*, London, Routledge, 2012.

Simonoff, Alejandro, "Convergencias periféricas: La teoría escudeana y práctica ditelliana en las relaciones de la Argentina con el mundo en la década de los noventa", *III Jornadas de Sociología de la Universidad de La Plata*, 10 a 12 de diciembre, 2003.

_____, "La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé", *Relaciones Internacionales*, núm. 25, pp. 1-20, 2003.

Smith, Thomas, *History and International Relations*, London and New York, Routledge, 1998.

Surasky, Javier, *La cooperación sur-sur en América Latina como herramienta decolonial*, Documento de trabajo 9, La Plata, Instituto de Relaciones Internacionales, 2014.

Tomassini, Luciano, *Relaciones Internacionales: teoría y práctica*, Documento de trabajo 2, noviembre, PNUD-CEPAL, 1988.

Uziel, Eduardo y Norma Breda dos Santos, "Source Criticism and the History of Brazilian Foreign Policy. Crítica da Fonte e a História da Política Externa Brasileira", *Contexto internacional*, vol. 41 núm. 1, pp. 187-207, janeiro-april 2019.

Vaz, Alcides Costa, *Cooperação, integração e processo negociador: a construção do Mercosul*, Brasília, Funag/Ibri, 2002.

_____, "La política exterior de Brasil en perspectiva: del activismo internacional a la continuidad y pérdida de impulso", en Adrián Bonilla Soria y Grace Jaramillo (org.), *La Celac en el escenario contemporáneo de América Latina y el Caribe*, pp. 145-158, San José, FLACSO-CAF, 2014.

_____, "Restraint and regional leadership after the PT Era: an empirical and conceptual assessment", *Rising Powers Quarterly*, vol. 3, pp. 25-43, 2018.

_____, "Vacía: la agenda social en el Mercosur y en el Alca", *Araucaria*, vol. 5 núm.10, pp. 215-237, 2003.

Vaz, Alcides Costa y Tiago Soares Nogara, "Evolución y ejes de la política exterior brasileña contemporánea", *Anuario Internacional CIDOB*, pp. 248-256, 2020.

Vázquez Melken, Rolando, "Colonialidad y relacionalidad", en María Eugenia Borsani y Pablo Quintero (comps.), *Los desafíos decoloniales de nuestros días. Pensar en colectivo*, Neuquén, Educo, pp. 173-200, 2014.

Villarroel Peña, Yetzy Urimar, "Historiografía y Relaciones Internacionales en América Latina: Entre la Rebeldía Autonomista y la Sumisión Occidentalista", *Relaciones Internacionales*, núm. 37, mayo-junio, pp. 143-171, 2018.

Williams, Andrew *et al.*, *History and International Relations*, New York, Routledge, 2012.

Wilson, Peter, "The myth of the first great debate", *Review o international studies*, num. 24, pp. 1-15, 1998.

Yopasa Ramírez, Mileidy, "Geopolítica del conocimiento en América Latina: la construcción de espacios históricos otros", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, núm. 21, pp. 111-136, 2011.

Revista de Historia de América núm. 161
ISSN (impresa): 0034-8325
julio-diciembre 2021: 215-240
ISSN (en línea): 2663-371X
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.855

Bittersweet solidarity: Cuba, Sugar, and the Soviet bloc

*Radoslav Yordanov**

Recibido: 15 de septiembre de 2020
Revisado: 23 de enero de 2021
Aceptado: 20 de febrero de 2021

Abstract

This paper traces the complex sugar trade between Cuba and the East European Socialist states (the German Democratic Republic, Poland, Czechoslovakia, Bulgaria, and Hungary) from the Cuban revolution in 1959 until the dissolution of the Council for Mutual Economic Assistance (CMEA) in 1991. To Cuba, selling its sugar to the Socialist states at above-world market prices was an expression of East European states' socialist solidarity. To the bloc states, it was a form of economic aid to Cuba. This formulation not only went against the preferred form of exchange within the CMEA, namely cooperation based on mutual interest but also incensed the Cubans who felt the revolution was entitled to the support of all Socialist states from Berlin to Moscow. Amid this complicated relationship, the reforms of Mikhail Gorbachev posed a serious challenge to Cuba, which was unprepared to face the free market. The result was a loss of foreign markets and a severe domestic crisis known as the Special Period.

* Davis Center for Russian and Eurasian Studies, Harvard University, Cambridge, MA, Estados Unidos. Correo electrónico: radoslav.yordanov@sant.oxon.net. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-2082-1143.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.855

This work seeks to provide a new reading of the ebb and flow between Cuba and its Socialist trading partners, relying on the views expressed in the candid reports of the East European diplomats and experts, who were involved in the day-to-day managing of their respective states' economic relations with the Caribbean nation. It is based on original research in foreign ministry, party, and security services archives of the East European states. It also utilizes primary material originating from the Cuban foreign ministry.
Key words: *Cuba, Eastern Europe, CMEA, United States, Soviet Union, sugar.*

Solidaridad amarga: Cuba, el azúcar y el bloque soviético

Resumen

Este artículo traza el complejo comercio de azúcar entre Cuba y los estados socialistas de Europa del Este (República Democrática Alemana, Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria y Hungría) desde la revolución cubana en 1959 hasta la disolución del Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAME) en 1991. Para Cuba, vender su azúcar a los estados socialistas a precios superiores a los del mercado mundial fue una expresión de la solidaridad socialista de los estados de Europa del Este. Para los estados del bloque, fue una forma de ayuda económica a Cuba. Esta formulación no solo iba en contra de la forma preferida de intercambio dentro del CAME, a saber, la cooperación basada en el interés mutuo, sino que también enfureció a los cubanos que sentían que la revolución tenía derecho al apoyo de todos los estados socialistas desde Berlín a Moscú. En medio de esta complicada relación, las reformas de Mikhail Gorbachev plantearon un serio desafío para Cuba, que no estaba preparada para enfrentar el libre mercado. El resultado fue una pérdida de mercados externos y una grave crisis interna conocida como Período Especial.

Este articulo busca brindar una nueva lectura del flujo y reflujo entre Cuba y sus socios comerciales socialistas, apoyándose en las opiniones expresadas en los informes francos de los diplomáticos y expertos de Europa del Este, quienes estuvieron involucrados en la gestión diaria de las relaciones económicas de sus respectivos estados con la nación caribeña. Se basa en una investigación original en los archivos del Ministerios de Relaciones Exteriores, del Partidos y de los servicios de seguridad de los estados de Europa del Este. También utiliza material primario proveniente del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

Palabras clave: *Cuba, Europa del Este, CMEA, Estados Unidos, Unión Soviética, azúcar.*

Introduction

In the first years of the Cuban Revolution, sugar policy was synonymous with "national development policy". The Cuban development strategy after 1963 was aimed to stimulate the development of the rest of the economy through the expansion of the sugar export trade. However, the expansion of the sugar economy was to be concluded by 1970, and its importance was to de crease at the expense of manufacturing industries.[1] In hindsight, we could see that this was easier said than done. After the early 1970s, when Cuba embarked on an even closer course of integration with the East European Socialist states, the importance of sugar for the Cuban economy not only did not decrease but also came to occupy a central place in Cuba's trade with the Soviet bloc. In the secondary literature, Cuba's political and economic relations with Washington and Moscow received considerable scholarly attention.[2] However, Cuba's economic relations with the East European states garnered considerably less attention. Several notable studies attempted to elucidate the complexity of the relations between Cuba and the Soviet Union's East European allies. W. Raymond Duncan, for example, interpreted the relationship as a good example of cooperation, founded on the coincidence of interests and objectives "connected with each country's goals and capabilities".[3] Pamela Falk offered a counter-argument seeing the Socialist countries' economic actions as further deepening Cuba's dependence on a single export product, sugar.[4] Building on the discussion of the distorting effects of Cuba's monoculture economy, former Soviet diplomat Yuri Pavlov delivered a highly critical assessment of Soviet aid, which was detrimental to Cuba and had negative effects on the Soviet Union's sugar industry.[5] Much has also been written about Cuba's dependence on sugar by both Cuban and foreign economists and historians; however, while the focus of foreign sugar trade moved from the United States to the Soviet Union in the Cold War period.[6] Nevertheless, so far, the focus in this trade fell

1 Heinrich Brunner, *Cuban Sugar Policy from 1963 to 1970*, p. ix.

2 See among others: Robert S. Walters, "Soviet Economic Aid to Cuba: 1959-1964", pp. 74-86; Carmelo Mesa-Lago, "The Economic Effects on Cuba in the Downfall of Socialism in the USSR and Eastern Europe", pp. 133-97; Jorge F. Perez-Lopez, "Swimming against the Tide: Implications for Cuba of Soviet and Eastern European Reforms in Foreign Economic Relations", pp. 81-140; Anatoly Bekarevich, "Cuba y el CAME: el camino de la integración", pp. 115-132; Ernesto Meléndez Bachs, "Relaciones económicas de Cuba con el CAME".

3 W. Raymond Duncan, *The Soviet Union and Cuba: Interests and Influence*, p. 192. See also Peter Shearman, *The Soviet Union and*; Damian Fernandez, *Cuba's Foreign Policy in the Middle East*.

4 Pamela Falk, *Cuban Foreign Policy: Caribbean Tempest.*

5 Yuri Pavlov, *Soviet-Cuban Alliance 1959-1991,* pp. 69-79.

6 Seminal works on the Cuban sugar economy in the colonial and the pre-revolutionary period are offered by the three-volume study by Manuel Moreno Fraginals, *El Ingenio: Complejo*

on Moscow, and its East European allies' views have been largely overlooked in the literature.

Building on this scholarship, this article seeks to provide a more detailed examination of the role Cuban sugar played in finding the best balance between Cuba's ambitious development plans, the limiting subjective factors of its leaders, the island's natural environment, and the complicated international conjecture amid intense East-West competition. In so doing, this paper aims to cast more light on the tenuous relations Cuba developed with its East European partners outside and inside the CMEA framework. Cuba and the East European states had to maintain relations whose harmonious development was marred by a multitude of economic, ideological, political, and geographic challenges. This paper focuses namely on international trade by taking sugar as a prime example of the bittersweet trade the partners had to endure throughout the Cold War.

The multitude of critical views expressed behind closed doors by East European diplomats on the shortcomings of Cuban methods of economic planning, industrial organization, and international trade demonstrate the difficulties Cuban leaders endured in negotiating an economy that was unable not break the shackles of its sugar over-dependence. The country's new leaders used the crop both as a tool of political mobilization at home and interpreted it as a source of international socialist solidarity, which often went against its East European peers' economic interests. As this paper reveals, Cuba's status of a "true Mecca for all Latin America" in early 1960 was replaced by the ebb and flow of economic integration of the 1970s and the failed reforms on both sides of the Atlantic in the second half of the 1980s, which presented constant sources of economic tensions between Cuba and the Soviet bloc. This article uses original documents originating from the foreign ministries, the former communist parties, and the security services of Albania, Bulgaria, Czech Republic, Germany, Hungary, Poland, and Serbia, in addition to some primary documents obtained from the Cuban foreign ministry archive. The multipolar archival research method applied for this research helps us better understand the thinking of the numerous East European diplomats and specialists in their economic engagement with Cuba over three decades.

Económico Social Cubano del Azúcar; Julio Le Riverend, *Historia económica de Cuba*; Antonio Santamaría García y Alejandro García Álvarez, *Economía y colonia: la economía cubana y la relación con España (1765-1902)*. Regarding the post-revolutionary years, of note are Heinrich Brunner's, *Cuban Sugar Policy from 1963 to 1970*; Jorge F. Pérez-López's, *The Economics of Cuban Sugar*; Antonio Santamaría García's "Azúcar y Revolución: el sector azucarero de la economía cubana durante los primeros doce años de la Revolución (1959-1970)", pp. 111-141 and "La revolución cubana y la economía, 1959-2012. Los ciclos de política y el ciclo azucarero".

The new material demonstrates not only the nuanced tactics and strategies the bloc states employed to help Cuba but also highlights their disagreement with Cuba's obstinacy and hard-pressed approach in pursuing sugar trade in which it saw preferential prices as an expression of international solidarity as opposed to Socialist states' planners, who interpreted it as economic aid. This contradiction might seem entirely theoretical at first, but, on the second reading, its practical dimensions capture the essence of Cuba-East European relations that were caught between the different interpretations of the priorities ruling international trade between the Socialist bloc and Cuba. Much like the Soviet Union until the mid-1980s, to Cuba, objective economic laws and principles trailed behind Marxist ideology, socialist solidarity, and Cold War geopolitics. The calculus was far more complex to the East European states, caught between their national interest and internationalist obligations. They had to contend with their own economic deficits by conceding to Moscow's over-reach and Cuba's pushy tactics.

While the existing literature abounds with "high politics" discussions, it seldom gives us an idea of the points of view of those who were directly involved in dealing with Cuba's economic issues. Those diplomats, in their tasks to meet Cuba's economic demands, Moscow's political objectives, and the abilities of their own countries, painted a picture mixing faith and promise with criticism and unmitigated disappointment. As heterogeneous as Cuba's Socialist partners from Berlin to Sofia were, they were unanimous that their preferential treatment of Cuban sugar was their way to help support the Cuban Revolution. The line intertwining sugar pricing's economic realities with high politics caused continuous friction between Cuba and its East European trading partners. In their dealing, the Cubans not only sought to capitalize on their limited economic potential but also closely followed, and even pushed to the extreme, José Martí's understanding that economics cannot be separated from politics.[7] Eventually, this formula repeatedly tested the Socialist states' resolve to materially support the Cuban revolution as the Caribbean island sought to extract the highest benefit from its most valuable, yet highly volatile, trading asset.

Enter Fidel Castro: New leader old dependencies

Sugarcane cultivation occupied a central place in Cuba for centuries. Paradoxically, it played a crucial role in bringing the island closer with the U.S. in the early 1900s and the Soviet Union in the second half of the

[7] See Che Guevara's speech at the OAS conference at Punta del Este on 8 Aug. 1961, in *Che Guevara Reader*, p. 246.

twentieth century. It also allowed Fidel Castro, after coming to power, to blame Washington for distorting Cuba's economy by increasing its over-reliance on a single crop. To Castro, the signed into law by President William McKinley on March 2, 1901, Platt Amendment —which stipulated the conditions for the withdrawal of U.S. troops remaining in Cuba at the end of the Spanish-American war— helped the U.S. to de facto colonize Cuba by seizing its most fertile land and grow sugarcane from which to obtain the cheapest possible sugar, which started the deformation of Cuba's economic development.[8] The monoculture deformation was coupled with over-reliance on a single client, the United States. Paradoxically again, despite Cuban leaders' attempts to depart from this pattern, the trait was developed with the Soviet bloc after Cuba lost its access to the U.S. market and failed at its initial push at industrialization. The twin dependence on a single crop and a single client attracted strong criticism of Cuba's new East European trading partners. The new Cuban leaders' complex relationship with the island's most prevalent crop was a source of the biggest mistakes committed by the Cuban leadership, as Czechoslovak specialists observed.[9] The rush to negate the pre-revolutionary legacy in politics was followed by similar actions targeting the economy. Consequently, there was a spontaneous effort to reduce or even destroy cane plantations in almost all areas. This, Prague's envoys deemed as a mistake causing the record cane harvest of seven million tons of raw sugar in 1961 to drop to less than five million in 1962, which caused Cuba to miss its agreed sugar deliveries.[10]

Cuba's relations with the United States began to worsen dramatically in the first half of 1960. At the same time, this was a sign that the Cuban economy needed moral, political, and, most of all, economic assistance from the Soviet Union, as the Yugoslav ambassador observed.[11] At the same time, On January 3, 1961, after consulting with President-elect John F. Kennedy, President Dwight D. Eisenhower broke diplomatic relations with Cuba.[12] Before the

8 "Záznam z jednání se soudruhem Fidelem Castrem na Pražském hradě dna 22. června 1972", 22 June 1972, Národní archiv České republiky [National Archives of the Czech Republic, Prague] (NAČR), f. KSČ-ÚV, KSČ - Ústřední výbor 1945-1989, Praha Gustáv Husák, Karton 376, p. 3/1 ž.

9 "Záznam z jednání se soudruhem Fidelem Castrem na Pražském hradě dna 22. června 1972", 22 June 1972, NAČR, f. KSČ-ÚV, KSČ - Ústřední výbor 1945-1989, Praha Gustáv Husák, Karton 376, p. 3/1 ž.

10 "Současná hospodářská situace na Kubě", 11 April 1963, NAČR, f. ÚV KSČ, Antonín Novotný - Zahraničí, Kuba, Karton 121, p. 9.

11 Z. Grahek, "Izveštaj o Kubu", 18 May 1960, Arhiv Jugoslavije [Archives of Yugoslavia, Belgrade] (AJ), KPR, I-5-b/61-1, Kuba, p. 3.

12 Helen Yaffe, *Che Guevara: The Economics of Revolution*, p. 28; Luis Martínez-Fernández, *Revolutionary Cuba: A History*, pp. 70-71.

revolution, 70 percent of all Cuban trade was made with the United States, and, at the time of Castro's ascendance to power, the main branches of the country's economy depended totally on U.S.' equipment.[13] Following a modest opening of trade with the Soviet Union in 1959 and early 1960, the situation for Cuba changed abruptly by the harsh economic warfare which broke out between Cuba and the United States in the summer of 1960.[14] On July 3, 1960, Congress sanctioned the U.S. government to reject the remainder of Cuba's sugar quota for the current year. Two days later, Cuba's Council of Ministers announced the appropriation of U.S. industrial, banking, and commercial operations in Cuba. On the next day, President Eisenhower introduced economic sanctions against Cuba, canceling the remaining 700,000 tons of sugar imports from the 1960 quota.[15] Moscow acted swiftly and, on July 20, proposed to buy the sugar which the U.S. refused. In retaliation to the U.S. move, Cuba seized the three largest American sugar mills on the island, which further increased the tensions with its northern neighbor. By the end of July, the National Institute for Agrarian Reform had already nationalized millions of acres of land, and, without further ado, Che Guevara announced the "Marxist" character of the Cuban revolution.[16] On September 17, three U.S. banks and their branches and dependencies in Cuba were appropriated, making the United States respond with the imposition of a partial trade embargo on October 19. Days later, Cuba retaliated by seizing the remaining 166 American-owned businesses in Cuba. Consequently, the nationalizations of September and October 1960 transferred all sugar mills, 83.6 percent of the industry, 42.5 percent of the land, most of the trade, the banks, and the communications networks into state hands.[17]

The Cuban Ministry of Foreign Trade (MINCEX) declared that the nationalization of the main means of industrial production and banking, together

13 Ministerio del Comercio Exterior de Cuba (MINCEX), "5ta. Conferencia Internacional de Directores de Instituciones para la Formación y Elevación de la Calificación de los Cuadros del Comercio Exterior de los Países Miembros del CAME. Ponencia de Cuba," July 1981, Centro de Gestión Documental del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba (CGD/MINREX) [Havana], Fondo Cuba-CAME Ordinario, caja 1981, p. 4.

14 Leo Huberman and Paul Sweezy, *Socialism in Cuba*, pp. 68-69.

15 The Jones-Costigan Amendment adopted by the U.S. Congress in 1934, also known as the Sugar Act, was the first in a series of laws developed into the so-called "U.S. sugar program". In the first 26 years of the U.S. sugar program, until 1960, Cuba provided almost two-thirds of the U.S.' sugar imports at an average annual rate of 2.7 million tons during the 1950s. See Lynn Darrell Bender, "Cuba, the United States, and Sugar", p. 158, and Philip W. Bonsal, *Cuba, Castro, and the United States*, p. 207.

16 William M. LeoGrande and Peter Kornbluh, *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana*, p. 36; Yaffe, *Che Guevara*, p. 27; Martínez-Fernández, *Revolutionary Cuba*, p. 70; Leycester Coltman, *The Real Fidel Castro*, pp. 172-173.

17 Yaffe, *Che Guevar*a, p. 28; Martínez-Fernández, *Revolutionary Cuba*, pp. 70-71.

with the agrarian reform, eliminated the U.S.' economic dominance over Cuba and served as the economic basis of the new regime and its socialist reforms.[18] As a Hungarian foreign ministry report recommended, this fundamental change justified the support of the socialist states.[19] The imposition of the U.S. embargo strengthened Castro's legitimacy and brought Cuba closer to the Soviet bloc. According to MINCEX, the "criminal blockade" imposed by the United States forced Cuba to seek new markets for its products and new sources of supplies. At the same time, led by the principles of "proletarian internationalism", the Soviet Union and the rest of the Socialist countries offered Cuba their "fraternal and selfless help".[20] Carlos Rafael Rodríguez, one of the new regime's foremost economic leaders, noted a decade later that the U.S. "blockade" oriented the island's economy towards the Socialist camp, as the country dedicated itself to survive the "brutal acts of U.S. imperialism in the economic, military and political order".[21] On October 21, two days after Washington introduced the island's partial blockade, Che Guevara embarked on a long trip to the Soviet Union, Czechoslovakia, the German Democratic Republic (GDR) and China.[22] Castro tasked Guevara with finding a market for two million tons of Cuban sugar. Using the world's political conjuncture, Che managed to achieve this goal. As the Soviet Union also aimed to reduce its beet plantings,[23] it acquired 1.2 million tons of Cuban raw sugar, while the European socialist countries agreed to buy another 600,000, and China the remaining 200,000 tons.[24]

According to William LeoGrande and Peter Kornbluh, the reason behind the economic tensions between Cuba and the United States from the summer of 1960 was the Soviet oil rather than Cuban sugar.[25] Indeed, the Cuba-US economic confrontation that led to the embargo was not initiated by cutting the U.S. sugar quota but rather with the refining of Soviet oil in Cuba following

18 MINCEX, "5ta Conferencia Internacional", July 1981, CGD/MINREX, p. 5.

19 Jenő Incze, "Jelentés a Gazdasági Bizottságnak", 26 October 1960, Magyar Nemzeti Levéltár [Hungarian National Archives, Budapest] (MNL), XIX-J-1-j Kuba, TÜK, 1945-64, 9/a, 5d, p. 1.

20 MINCEX, "5ta Conferencia Internacional," p. 4.

21 "Discurso de Carlos Rafael Rodríguez en la XXVI sesión del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME)," MINREX (Dirección de Países Socialistas), Consejo de Ayuda Mutua Económica CAME, c. 1972, CGD/MINREX, f. Cuba-CAME Ordinario, c. 1970-73, pp. 4-5.

22 See Yaffe, *Che Guevara*, p. 41.

23 Unlike in Cuba, in the Soviet Union and Eastern Europe, sugar was obtained commercially from beet rather than sugarcane.

24 Nikolai Leonov, *Raúl Castro: Un hombre en revolución*, p. 301. See also Yaffe, *Che Guevara*, p. 42.

25 LeoGrande and Kornbluh, *Back Channel to Cuba*, p. 36.

the nationalization in this sector. However, as Fidel Castro noted on numerous occasions, the issues of oil supplies and sugar trade were intertwined and inseparable. According to Castro, the Soviet Union pursued a bold policy in deciding to support Cuba against the "imperialist blockade" by buying Cuban sugar and supplying the country with the essential for the functioning of its economy oil.[26] However, recently declassified documents show that the process leading to the decision to buy the Cuban sugar at higher than the world's prices might not have been as uniform as the bloc's official narrative would suggest. Behind closed doors, at a meeting on Cuba's economic issues between Soviet and Eastern European representatives on September 16, 1961, the First Deputy Chairman of the Soviet Council of Ministers Aleksei Kosygin stressed Moscow's willingness to satisfy Cuba's request to purchase more sugar at higher international prices.[27] On the other hand, the representatives of Poland, GDR, and Czechoslovakia had reservations regarding purchasing Cuban sugar, as they were already large sugar exporters. Despite this, the Socialist states' officials unanimously spoke to expand the economic ties and closely coordinate their economic plans with the Caribbean nation.[28] At the time, the Cubans seemed to have already developed a line, which it persistently pursued through to the end of the 1980s. On October 2, 1961, Anibal Escalante, a member of the Political Committee of the Integrated Revolutionary Organizations, briefed the heads of the Socialist countries' missions in Havana on Cuba's economic and political situation. Escalante stressed the Cuban government's conviction that the purchase of its sugar by the Socialist camp was a manifestation of proletarian internationalism and a great help to the revolution.[29]

However, Che's visit to Moscow signaled out the Cuban government's ideas of parting with its dependence on sugar. He developed the idea that the Soviets should finance Cuba's long-term industrialization rather than

[26] Memorandum of conversation, Todor Zhivkov-Fidel Castro, 25 May 1972, Tsentralen Partien Arkhiv [Central State Archive, Sofia] (TsDA), F. 1B, op. 60, a.e. 90, p. 30. See also similar line developed in "Informační zpráva delegace ÚV KSČ z VIII. sjezdu Lidové socialistické strany Kuby [16-22 August 1960]", NAČR, f. ÚV KSČ, Antonín Novotný - Zahraničí, Kuba, Karton 121, p. 4.

[27] "Otnosno systoyalite se syveshtania na predstavitelite na stranite-chlenki na SIV na 15 i 16 septemvri t.g. v Moskva", September 1961, TsDA, F. 1B, op. 6, a.e. 4498, p. 4 [288].

[28] *Ibíd.*, p. 5 [289].

[29] János Beck, "Másolat a havannai nagykövetség 1961. október 4.-en kelt jelentéséről: Az ORI vezetőségének tájékoztatója a szocialista országok misszióvezetői számára," MNL, M-KS 288f. 32/1961/14 ö.e., p. 2 [40]. Similarly, according to Guevara the Cubans "could not ask the Socialist world to buy this quantity of sugar at this price based on economic motives because really there is no reason in world commerce for this purchase and it was simply a political gesture", The New York Times, 8 Jan. 1961, p. 16.

making it a sugar mill for the Socialist Bloc.[30] Che's ideas reflected on the Cuban leadership's ambition to eliminate the one-sided orientation of the economy towards sugar production, diversifying agricultural production and rapidly industrializing its modes of production. As a Czechoslovak report claimed, in the first years following the ouster of Fulgencio Batista's regime, the new leadership followed Ernesto Guevara's formula, which sought the development of all branches of the economy while retaining its standing as a sugar superpower.[31] Nevertheless, the realization of this policy and the insufficient consideration of the Cuban economy's internal and external conditions resulted in notable neglect of the national economy's traditional mainstay, especially sugar production. The decline of the Cuban economy's main production branch had reduced the domestic potential for economic construction, an analysis of GDR's foreign ministry concluded.[32] The subjective mistakes and shortcomings of planning and managing the country's economy were decisive factors, another East European analysis posited.[33] The great political and economic efforts of the Soviet Union and the other socialist countries had succeeded in replacing the North American sugar quotas with significantly higher quotas at very favorable prices for Cuba. The socialist states also provided substantial loans, as well as considerable assistance by skilled personnel. The Cuban leadership, however, failed to make effective use of socialist states' assistance for the development of productive forces and for the maintaining an average standard of living for the population, which, in itself, with a fair social distribution of income, would mean a profound improvement in the social status of the broadest, previously exploited sections of the population.[34]

The early 1960s: Experimenting with sugar reforms

The political and eventually economic relations between Cuba and the Soviet Bloc deteriorated notably immediately after the October 1962 missile crisis.[35]

30 Leonov, Raúl Castro, pp. 301-302. See also Jon Lee Anderson, *Che: A Revolutionary Life*, pp. 488-489.

31 "Současná hospodářská situace na Kubě", 11 April 1963, NAČR, f. ÚV KSČ, Antonín Novotný - Zahraničí, Kuba, Karton 121, p. 11.

32 "Information über die Entwicklung in der Republik Kuba und die Politik der kubanischen Führung", c. 1967, MfAA, M3/71, p. 6-8.

33 V. Komárek, "Kuba 1966 - ekonomická situace", August 1966, NAČR, f. ÚV KSČ, Antonín Novotný - Zahraničí, Kuba, Karton 121, p. 28.

34 *Ibíd.*

35 In order to help Cuba against aggressive U.S. plans, in the mid-1962, the Soviet leader Nikita

Stemming from the unsuccessful attempt at economic reform of 1961-1962, an important theoretical debate took place on the Cuban revolution's economic structure in 1963-1965. The Cuban leaders insisted that their country should not copy any other developmental model. The one they tried to build was "purely autochthonous", based on the "particularities of the country and its people".[36] In 1963, there was a fundamental change in the direction of economic development. The process of hasty industrialization gave way to the priority of reconstructing and expanding the sugar industry. The new concept sought to maximize sugar production, develop the cattle industry, and expand the cultivation of tropical fruits. However, the new conception of economic development also relied on the cooperation and the help of the Soviet Union and other socialist countries, which mainly took the form of long-term sugar agreements based on substantially higher than the world market prices.[37]

Already in 1964, the Cuban revolutionary government focused its primary attention on sugar production. It was a broad effort, accompanied by all-around assistance from the Soviet Union, which led to a remarkable increase in sugar production from 3.8 million tons in 1964 to more than six million tons in 1965. It was a great success in both economic and political terms. Nevertheless, the result was primarily achieved at the expense of production in other sectors, from where the labor force was drained. In overcoming the orientation crisis of 1961-1962, the Cuban economy further diverted investment from engineering to sugar cultivation.[38] This made the national economy more susceptible to fluctuation in world sugar prices. However, the fall in sugar prices on the world market in the mid-1960s did not have catastrophic consequences for Cuba as most of its sugar production was exported to the socialist countries at a higher than the world market fixed prices.[39] This allowed Cuba to compensate for the downturns in its sugar production with some creative export tactics. For

Khrushchev launched the idea of secretly stationing ballistic missiles on Cuban territory. The process of the transfer of the ballistic missiles was completed in the autumn of 1962, and in mid-October, the rockets' locations were discovered by U.S. flight reconnaissance missions provoking strong reaction on the part of the U.S. President John F. Kennedy that led to the prompt withdrawal of the missiles. As he negotiated with Kennedy, Khrushchev did not inform Castro in advance of his decision to withdraw the missiles, which upset the Cuban leadership and stained the Soviet-Cuban relations in the 1960s.

36 Leonov, R*aúl Castro*, p. 302.

37 "Information über die Entwicklung in der Republik Kuba und die Politik der kubanischen Führung", c. 1967, MfAA, M3/71, p. 6-8.

38 "Situace na Kubě v únoru 1965," c. January 1965, NAČR, f. ÚV KSČ, Antonín Novotný – Zahraničí, Kuba, Karton 121, p. 9.

39 "Informace o posledním vývoji na Kubě", 3 August 1965, NAČR, f. ÚV KSČ, Antonín Novotný – Zahraničí, Kuba, Karton 121, p. 6.

example, the total sugar sale contracts it concluded for 1967 amounted to 7.695 million tons. However, the production in that year reached about 6.2 million tons, with a 1.5-million-ton shortfall. Polish information critically remarked that to fill its quote, Cuba was trying to buy sugar on the London Stock Exchange, Mexico, and the Caribbean at lower world prices and re-export it to some socialist states at higher fixed rates.[40]

Despite the ad hoc trading ingenuity demonstrated by the Cuban leaders, Czechoslovak envoys in Havana observed that while Fidel Castro possessed a masterful ability to ignite the fighting mood among the masses and the leadership, he failed to pay more attention to the issues of production and economic development.[41] In April 1963, Prague's observers offered another very critical assessment of the Cuban economic progress. In their alarming appraisal, the country's dire economic problems posed more severe threats to the Cuban revolution than any forms of external aggression or potential internal "counter-revolutionary" reversal.[42] Additionally, a report for the Politburo of GDR's Socialist Unity Party (SED) provided a long list of subjective factors that caused the Cuban economy to deteriorate further. Those factors included the leaders' insufficient maturity, their lack of experience in applying Marxism-Leninism, the manifestation of nationalistic tendencies in their political actions, insufficient consideration of the other Socialist countries' experiences, and their skepticism in the effectiveness of the cooperation with the Soviet Bloc.[43] The Polish concurred with East Berlin's assessment. It claimed that the Cuban society would need many years of austerity and economic assistance from the Socialist states due to the erroneous concepts developed by the local officials and their reluctance to follow the other socialist states' experiences.[44]

40 "Informacja Ambasady PRL w Hawanie", c. 1967, Archiwum Ministerstwa Spraw Zagranicznych [Archives of the Ministry of Foreign Affairs, Warsaw] (AMSZ), DVI 1967, 49/70, W2, p. 15.

41 "Některé poznatky a závěry s. Č. Císaře z cesty na Kubu", 25 February 1962, NAČR, ÚV KSČ, Antonín Novotný – Zahraničí, Karton 121, Vztahy ČSSR-Kuba, p. 6.

42 See "Zprava velvyslanectví ČSSR v Havaně o současné hospodářské situaci na Kubě", 11 April 1963, NAČR, ÚV KSČ, Antonín Novotný – Zahraničí, Karton 121, Komunistická strana Kuby, p. 1; Josef Kolek, "Vnitropoliticky a hospodářsky vývoj Kuby po návštěvě Fidela Castra v SSSR a evropských zemích ZST", 16 January 1973, NAČR, KSČ-ÚV 1945-1989, Praha - Gustáv Husák, k. 375, p. 1.

43 "Vorlage für das Politbüro des ZK der SED: Klärung von Problemen zwecks Gewährleistung der weiteren kontinuierlichen Entwicklung der außenwirtschaftlichen Beziehungen zwischen der Deutschen Demokratischen Republik und der Republik Kuba", 1 July 1966, Politisches Archiv des Auswärtigen Amts [Political Archive of the Federal Foreign Office, Berlin] (PAAA), M3/69, pp. 11-12.

44 Tadeusz Strzałkowski, "Sprawozdanie końcowe ambasadora PRL w Hawanie (ograniczające się do lipca 1969r)", 6 September 1969, AMSZ, D.VI-1969, 36/75, W-2, p. 7.

A few years later, Raúl Castro accepted these criticisms and shared with Todor Zhivkov his conviction that Cuba's problems in the 1960s were caused by the great inexperience of its leadership, the "stinging" effect of its economic inventions, and its urges to ignore "objective" economic laws.[45]

At the same time, the Cubans blamed the Socialist states for providing them with "insufficient" help and for neglecting Cuba's vital interests.[46] For example, the Cuban side sought to develop economic relations with the GDR that disagreed with East Berlin's interests. In the analysis of GDR's foreign ministry, from the mid-1960s, Cuba sought to position itself as an underdeveloped state, shifting the dynamics of Cuba-East relations from economic cooperation to the provision of direct economic aid.[47] This closely mirrored a Czechoslovak assessment, which found that the trade between Czechoslovakia and Cuba was an international aid expression to the Caribbean nation, rather than economic activity based on mutual interest.[48] Similarly, in the second half of the 1960s, Cuba and Poland's relations progressively deteriorated both politically and commercially, reaching their nadir at the beginning of 1969. The Cuban officials criticized the limited size of Warsaw's economic assistance, which, in their opinion, remained disproportionate to Poland's abilities.[49] Much in the same vein, the economic cooperation between Cuba and Bulgaria failed to reach the desired level despite its opportunities.[50] Speaking with GDR's State Secretary Dieter Albrecht in 1968, Fidel Castro complained of the Hungarians, as well, who "would not buy Cuban sugar and were constantly criticizing Havana's policies".[51]

45 Minutes of Conversation, Todor Zhivkov-Raúl Castro, 11 March 1974, TsDA, f. 1B, op. 60, a.e. 142, p. 21.

46 E. Noworyta, Stosunki Kuby z krajami socjalistycznymi, w tym z PRL", 2 September 1968, AMSZ, D.VI-1969, 36/75, W-2, p. 1; Kolek, "Vnitropolitický a hospodářský vývoj Kuby," 16 January 1973, NAČR, pp. 6-7.

47 "Vorlage für das Politbüro des ZK der SED", 1 July 1966, PAAA, p. 10.

48 "Informace o vztazích mezi CSSR a Kubánskou republikou", c. 1972, NAČR, KSČ-ÚV 1945-1989, Praha-Gustáv Husák, k. 376, p. 5.

49 "Stosunki polsko-kubańskie w 1964 (fragment notatki Ambasady PRL w Hawanie z dnia 17.12.64)", 17 December 1964, AMSZ, D.VI-1964, Kuba, 18/67, W-4, p. 1; "Stosunki Polsko-Kubańskie", n.d., AMSZ, D.VI-1969, 36/75, W-2, p. 2.

50 "Information of the Bulgarian Embassy in Havana re: The situation in Cuba in 1963, Jan. 1964", CWIHPB 17/18, p. 550.

51 "Aktenvermerk über Gespräche des Genossen Dieter Albrecht, Staatssekretär und I. Stellvertreter des Ministers im MAW der DDR, u. a. DDR-Funktionäre mit dem Ministerpräsidenten der Republik Kuba und I. Sekretär des ZK der KPK, Genossen Fidel Castro Ruz, sowie weiteren kubanischen Partei- und Regierungsfunktionären", 3 May 1968, MfAA, M3/72, p. 3.

The big gamble: The ten million ton *Zafra*

Disappointed from the level of Socialist Bloc assistance and in an attempt to assert their complete independence in the economic field, in the late 1960s, Carlos Rafael Rodríguez claimed that the sizeable help Cuba was receiving from the Soviet Union and the other Socialist and Western countries was not violating its sovereignty.[52] This meant Cuba was retaining the final say about how it would run its economy. Addressing members of the Soviet communist youth union, the Komsomol, Carlos Rafael explained that Cuba, due to its specific economic, geographic, and climatic conditions, followed a different development path to the Soviet Union's emphasis the development of the heavy industry. The central aspect of Cuba's industrialization effort was the development of agriculture.[53] However, Bulgarian experts appeared unimpressed by Cuban obstinacy in this regard. Speaking to their Hungarian colleagues, Sofia's experts noted that the Cuban economy continued to lack real planning. Although planning as a concept figured in Cuban leaders' statements, its essence remained "very foggy" to them as they continued to reject the notion that it was impossible to build a new society without scientific planning.[54]

By 1969, the worsening state of the Cuban economy became the critical variable in the relations between Cuba and the Soviet Union. The turning point was reached with the overambitious attempt to produce a record-breaking sugarcane harvest of ten million tons in 1970 that became known as the *Zafra de Los Diez millones*. The Cuban leaders seemed to have employed various political, ideological, and economic reasons for this experiment. For several years in the mid-1960s, world sugar prices had been very unfavorable for Cuba and, as its leaders had no real development program, they focused only on meeting the minimum economic conditions for its survival, a Hungarian report observed. Therefore, they considered that increasing sugar production was the only way to improve the economy's situation.[55] Arguably, there was another, more sinister reason for the ambitious *zafra*. Apparently, the Cuban leadership did not abandon the ideas formulated by Fidel Castro in several speeches in

[52] Ts. Georgiev, "Informatsia otnosno uchastieto na kubinskata delegatsia na konferentsiyata na Ikonomicheskata komisiya za Latinska Amerika, sastoyala se v Lima - Peru, prez m. april 1969", 7 May 1969, TsDA, f. 1477, op. 25, a.e. 1449, p. 3.

[53] "Memorandum of Conversation, Carlos Rafael Rodriguez and Soviet komsomoltsi", 16 February 1969, TsDA, f. 1477, op. 25, a.e. 1488, pp. 1-2.

[54] "Information on BCP CC visit to Cuba", 25 August 1970, MOL, M-KS, 288 f. 32, 2 ő.e., p. 7.

[55] "Jelentés a Politikai Bizottságnak és a Minisztertanácsnak dr. Fidel Castro Rüz Magyarországon tett hivatalos baráti látogatásáról", 13 June 1972, MNL, M-KS, 288f. 5/583, p. 6.

the spring of 1964, stipulating that the significantly increased Cuban sugar production would provoke a sales crisis. Castro believed that as Cuba had secured the socialist countries' purchases, other producers would be ruined by Cuban production's increased rate.[56] A third explanation was the "soldier and worker" argument, developed by Carlos Rafael in Matanzas province in 1964. He claimed that every worker was a soldier and that every stalk of processed sugarcane was both a weapon and a victory against imperialism. Therefore, the decisive success of the sugarcane harvest was of particular importance in thwarting the imperialist aggression.[57]

Later, speaking to students at the University of Havana in September 1969, Carlos Rafael claimed that achieving ten million tons of sugar would be like Cuba's "second national liberation".[58] In his push for the record harvest, Fidel also focused on the more pragmatic economic utilities this achievement would have for the nation. According to him, if the 1970 zafra reached its goal, the country would have many reasons for joy, as

> there would be an absolute abundance of food, more clothes, more shoes, and better communications. The services will continue to improve, and the years of the next decade would not be the same as the previous ones.[59]

This achievement was, therefore, a matter of great prestige to the Cuban leadership. It also had significant importance to the revolution, as it was to solve the country's economic problems and help with its underdevelopment.[60]

However, the zafra failed. The enormous effort, involving Cuba's entire workforce, nearly wrecked the national economy, as all available resources were concentrated on the sugarcane harvest, seriously neglecting the service sectors and the industry, essentially negating previous attempts at balancing agriculture with the remaining sectors of the economy.[61] From the beginning,

56 "Situace na Kubě v únoru 1965," January 1965, NAČR, f. ÚV KSČ, Antonín Novotný - Zahraničí, Kuba, Karton 121, p. 8.

57 Johne, "Einschätzung zu den Ereignissen in Verbindung mit den Heden des Genossen Fidel Castro vom 19. April und 1. Mai 1964", 16 May 1964, MfAA, M3/68, p. 3.

58 V. Mechkov, "Informatsiya za systoyanieto i perspektivite na proizvodstvoto na zahar v Kuba", 1 September 1969, TsDA, f. 1477, op. 25, a.e. 1449, p. 3.

59 *Ibíd.*, p. 9.

60 Memorandum of Conversation, Dinkov - Jose Vasquez, 29 September 1969, TsDA, f. 1477, op. 25, a.e. 1449, pp. 1-2 [261-262].

61 On the attempts to balance the Cuban economy in the mid-1960s, see Memorandum of Conversation, Mehmet Shehu - Wilfredo Rodríguez, 28 November 1964, Drejtoria e Përgjithshme e Arkivave [General Directorate of Archives, Tirana] (DPA), f. 14 , l. 5, d. 1, p. 5 [6]. For a general discussion on the effects of the 10 million harvest on the Cuban economy, see Edward Gonzalez, "Relationship with the Soviet Union", pp. 90-91. Theriot and Matheson,

the zafra plan provoked long-ranging criticisms from Cuba's eastern partners. According to Hungarians, the plan to produce ten million tons of sugar was an extraordinary but unrealistic effort.[62] The Czechoslovaks offered similar conclusions. In their calculations, to ensure the production of ten million tons of sugar, Cuba had to hire extra 500,000 people, untenable, given the continuous migration of people from rural areas to the cities. Additionally, to achieve the record production level, a staggering investment of USD 870 million had to be implemented during 1966-69, of which about USD 300 million in the peak year of 1968, which was five times the size of all investments made in this sector in 1965. The Czechoslovak analysis concluded that, despite all the agreed credits from the Socialist states, these volumes of investment and imports would far exceed the Cuban national economy's real capabilities in 1968.[63]

Due to the 1969 drought, Cuba could harvest only 8.5 million tons of sugar in 1970. This was followed by an even worse campaign in 1971 when only 5.9 million tons were harvested. As sugar production for 1972 was estimated at four million tons, Cuban officials were forced to reduce sugar export quotas for all socialist countries for the year. The decline in sugar production significantly increased Cuba's indebtedness in both socialist and capitalist countries. Cuba's indebtedness to the Socialist countries was 3.5 billion rubles, of which 3.1 billion rubles to the Soviet Union.[64] The all-out effort also diverted the Cuban government's attention from cooperating with the East European states, suspending projects with its socialist partners, including a glass plant built with Hungarian investments.[65] After the zafra gamble failure, which was personally identified with Fidel Castro, the Cuban leader reportedly drew his lessons.[66] Consequently, Castro admitted that the concentration of all the party's attention on pursuing the ten million-ton plan was a political

"Soviet Economic Relations with the Non-European CMEA: Cuba, Vietnam, and Mongolia", in Marvin R. Jackson (ed.), *East-South Trade: Economics and Political Economics*, p. 148; Edward George, *The Cuban intervention in Angola, 1965-1991: from Che Guevara to Cuito Cuanavale*, p. 42.

62 "Jelentés a Politikai Bizottságnak és a Minisztertanácsnak dr. Eidel Castro Rüz Magyarországon tett hivatalos baráti látogatásáról", 13 June 1972, MNL, M-KS, 288f. 5/583, p. 6 [50 R].

63 V. Komárek, "Kuba 1966 - ekonomická situace," August 1966, NAČR, f. ÚV KSČ, Antonín Novotný - Zahraničí, Kuba, Karton 121, p. 38.

64 "Vnitropolitická situace na Kubě", c. June 1972, NAČR, f. KSČ-ÚV, KSČ - Ústřední výbor 1945-1989, Praha Gustáv Husák, Karton 376, p. 7.

65 "Evaluación de las relaciones bilaterales entre Cuba y Hungría", 9 October 1969, CGD/MINREX, p. 1.

66 Glejeses, *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 2002, p. 223.

mistake as it caused backlogs in other industrial sectors.[67] While the Cuban people behaved "like heroes" in this production battle, as Castro stated, the country's leadership saw the missed *zafra* target as the revolution's first failure. Fidel even went as further as offering to resign, which the crowds in Havana vehemently rejected.[68] Similarly, a piece of Polish information remarked that the "collapse" of the Cuban economy in 1970 forced the Cuban leaders to concede that the economic and political concepts they used to steer the economy were incorrect and based on false premises.[69] However, unimpressed with this admission, the Soviets told Fidel that if they were going to continue aiding the island, the Cuban economy had to be centralized along Soviet lines. To ensure this, Moscow dispatched 10,000 technicians and advisers to Cuba to run the country.[70] The Bulgarians supported the move, believing that in all areas of Cuban economic development, the Socialist states had to extend additional help to stabilize the country and make it a showcase for Socialism in Latin America.[71]

Into the 1970s: Cuba integrates with the Socialist bloc

The deepening military and economic reliance on the Soviet Union at the beginning of the 1970s led to bringing Cuba and the Socialist camp even closer than had been, culminating with the Caribbean nation's joining of the Council for Mutual and Economic Assistance (CMEA).[72] Fidel's visit to the Soviet Union and Eastern Europe in June 1972 played a crucial role in further shaping Cuba's political and economic linkage with the planning institution of the Socialist bloc.[73] While seeking Socialist states' support during his visit, the

67 "Jelentés a Politikai Bizottságnak és a Minisztertanácsnak dr. Eidel Castro Rüz Magyarországon tett hivatalos baráti látogatásáról", 13 June 1972, MNL, M-KS, 288f. 5/583, p. 6 [50 R]. Cf. Sergio Roca, *Cuban Economic Policy and Ideology: The Ten Million Ton Sugar Harvest*, London: Sage Publications, 1976, pp. 65-66.

68 "Párt- és kormányküldöttségünk kubai útjáról /A küldöttség jelentése/", 9 September 1970, MNL, M-KS, 288f. 11/2964 ö.e., pp. 5-6 [7-8].

69 Cz. Limont, "Sprawozdanie końcowe z czteroletniego pobytu na Kubie tow. Czesława Limonta w charakterze radcy ambasady PRL w Hawanie w okresie 26.VI.1972-15.VIII.1976r", c. 1976, AMSZ, D.III-1976, 20/82, W8, K. 241-243-276, p. 1.

70 Garcia, Child of the Revolution: Growing up in Castro's Cuba, p. 216.

71 "Information on BCP CC visit to Cuba", 25 August 1970, MNL, p. 9 [111].

72 "Podsetnik o Kubi", 20 February 1974, AJ, p. 5; N. Faddeev, "Las más importantes fases de la actividad del Consejo de Ayuda Mutua Económica", CGD/MINREX, f. Cuba-CAME Ordinario, c. 1960-69, p. 17.

73 Limont, "Sprawozdanie końcowe z czteroletniego pobytu na Kubie tow. Czesława Limonta", c. 1976, AMSZ, p. 1.

Cuban leader championed the notion that national selfishness is incompatible with socialism in domestic and foreign policy.[74] Just a month later, Cuba was accepted as a full member of the Council at the XXVI meeting of the Joint Parliamentary Assembly of the CMEA in Moscow on July 10-12, 1972. According to the Czechoslovak foreign ministry, Cuba's entry into the Council sought to consolidate its economic cooperation with the CMEA members and represented a new stage in the development of the world socialist system.[75]

In its introduction to the CMEA, Cuba was afforded a select developing-country membership alongside Mongolia and Vietnam, which allowed it to preferential trade relations with the more developed European CMEA states.[76] This particular position made Cuba's trade with the Soviet bloc even more beneficial to the island. The Soviets agreed to increase the price they paid for the island's sugar without increasing the prices it charged Cuba for its oil, so much that the terms of trade between the two countries favored Cuba as never before.[77] In an unpublished speech at the winter session of the National Assembly of People's Power from 1980, Fidel Castro boldly stated that Cuba had concluded the most advantageous trade agreement with the Soviet Union in history. The agreement stipulated that Cuban sugar prices would automatically increase with those of Soviet raw materials and products. At a time where the world price of diesel per ton was around 200 pesos, Cuba paid three times less for Soviet oil. Accordingly, the price of Cuban sugar was set at 19 cents for all socialist states. Without this assistance, Cuba would not be able to stock up on fuel, buy technological equipment, cotton, fertilizers, and raw materials, Castro concluded.[78] By the mid-1980s, deliveries of Soviet petrol and petrol derivatives amounted to 13 million tons per annum, of which 50 percent was crude. The crude re-export revenue was estimated at half a billion U.S. dollars, surpassing foreign exchange earnings from its sugar exports.[79] Cuba's economy, as a result, grew rapidly in the 1970s. Only in the 1971-1975 period, the country's gross national product increased by an average of

74 "Discurso de Carlos Rafael Rodríguez", c. 1972, CGD/MINREX, p. 2.

75 Kolek, "Vnitropolitický a hospodářský vývoj Kuby", 16 January 1973, NAČR, pp. 10-12.

76 Theriot and Matheson, "Soviet Economic Relations with the Non-European CMEA," p. 149. See also Josef M. van Brabant, Remaking Eastern Europe - On the Political Economy of Transition, p. 9.

77 Eckstein, Back from the Future: Cuba under Castro, pp. 46-47.

78 "Vystúpenie (nepublikované) Fidela Castra na zimnom zasadnutí Národného zhromaždenia ludovej moci", 6 February 1980 [Archive of the Ministry of Foreign Affairs, Prague], (AMZV), TO-T, 1980-89, Kuba 1, p. 6.

79 Achmann, "Zur Entwicklung der Beziehungen Kubas mitder Sowjetunion 1984/85", 22 April 1985, PAAA, MfAA, ZR 3053/89, p. 4. See a similar assessment in Veit, "Beziehungen der KP Kubas zur KPdSU", 9 January 1986, MfAA, ZR 3053/89, p. 3.

more than ten percent annually.[80] However, while Cuba's CMEA membership brought its national economy even closer to the Socialist states, its further development remained mostly dependent on the cooperation with the Soviet Union. Accordingly, between 1976 and 1980, the trade between Cuba and the Soviet Union reached between 80-84 percent of all socialist states' total imports.[81] In other words, following Cuba's integration with the CMEA, its commercial exchange with all of its member states rose from 56 percent in 1975 to 78 percent in 1979, while Soviet Union's share increased from 48 to 67 percent.[82]

After joining the Council, Cuba had to develop various basic planning capabilities, which needed to be redesigned to match standard CMEA economic practices, especially in terms of medium and long-range planning. Prague's economic experts noted that, even after entering the East's economic union, the deformations of Cuba's national economy from the pre-revolutionary era remained intact as it retained the monocultural bias in its production. The attempt to embark on a socialist reconstruction path based on a proprietary Cuban model further strained the national economy.[83] To alleviate these negative factors, in 1975, the First Congress of the Communist Party of Cuba (*Partido Comunista de Cuba*, PCC) sought to introduce measures improving the planning and the management of the economy while restructuring the administrative division of the economic institutions.[84] At the XXXV CMEA session in Sofia in July 1981, Cuba also committed itself to participate in the socialist division of labor with the production of sugar and its derivatives, nickel, and citruses, for the benefit of the entire socialist system.[85] Still, the implementation of the planning and the Cuban economy's management proceeded at a very slow pace, the East Germans observed,[86] and the vice-

80 Viktor Čejpa et al., "K vývoji hospodářských styků ČSSR se zeměmi Asie, Afriky a Latinské Ameriky v 70. a 80. letech," c. 1983, Archiv Bezpečnostních Složek (ABS) [Prague], I SF 08/1 0067, p. 42.

81 "Ohlas na návštěvu generálního tajemníka ÚV KSSS s. Leonida Brežněva v Kubánské republice ve dnech 28.1.-4.2.1974," c. February 1973, NAČR, KSČ-ÚV 1945-1989, Praha - Gustáv Husák, k. 379, p. 3.

82 MINCEX, "5ta Conferencia Internacional", July 1981, CGD/MINREX, p. 7.

83 "Současná hospodářská situace Kuby," c. April 1973, NAČR, KSČ-ÚV 1945-1989, Praha-Gustáv Husák, k. 377, p. 4.

84 "Planificación de la medidas fundamentales de colaboración de los países miembros del CAME, tomando en consideración los programas específicos a largo plazo", XII Conference of vice-presidents of the central planning bodies of CMEA, 30 November-4 December 1981, Havana, c. 1981, CGD/MINREX, f. Cuba-CAME Ordinario, c. 1981, pp. 3-4.

85 MINCEX, "5ta Conferencia internacional", July 1981, CGD/MINREX, p. 12.

86 Langer to Krolikowski, 30 March 1979, PAAA, MfAA ZR 1856/81, p. 3.

presidents of CMEA's central planning bodies urged the Cubans to implement further measures in this regard.[87]

Despite the resolutions of the PCC's First Congress, Cuba's overwhelming dependence on sugar remained.[88] In 1979, the so-called "Girón Campaign", which was aimed at transforming the eighteenth anniversary of the defeat of U.S. imperialism at Playa Girón into a "girón of sugar production", sought in several weeks to stimulate economic development with a focus on bringing in a higher sugarcane harvest than 1978's campaign.[89] Political benefits aside, the Cuban leadership also planned to capitalize on the higher harvest using its preferential treatment within the Council's framework. Following the rise in the price of raw sugar on the world markets, Cuba strived to sell maximum quantities of sugar on the "free sugar market" at the expense of its obligations towards the Socialist countries.[90] Simultaneously, as over 80 percent of its production, mainly sugar, nickel, sea products, tobacco, and citrus fruits, were exported, its economic progress depended on foreign trade. Accordingly, the Cuban actions, both in international organizations and in bilateral relations, were characterized by consistency and even tenacity, as a Polish embassy report critically observed. Cuba's top management sought to sell where higher prices could be obtained and buy where prices were most favorable.[91] According to this strategy, Cuba fought "very relentlessly" to ensure the highest possible sales level for its exports. In the 1970s, this approach yielded the results pursued by Cuba. With more or less resistance, the Socialist states were ready to accept increased prices, and Cuba's leading trading partner, the Soviet Union, was willing to take any quantity of goods at almost any price.[92]

Moreover, the Cuban government strongly disagreed with any government opposing its tactics. For example, Cuba criticized the Czechoslovak concept that Cuban sugar's preferential pricing was a form of economic aid, which the Cubans sought as fair and, thus, insisted it did not constitute a form of assistance. Instead, Cuba's official line presented the long-term price of sugar as the basis of Cuba's cooperation with the socialist states.[93] While they

87 "Planificación de la medidas fundamentales", c. 1981, pp. 3-4.

88 "Vermerk über ein Gespräch zwischen dem Vorsitzenden der SPK, Genossen Schürer, und dem Vorsitzenden der kubanischen Plankommission (Inceplan), Genossen Humberto Perez, in Berlin am 23. 7. 1979", 30 July 1979, PAAA, MfAA ZR 3720/82, p. 1.

89 "Monatsbericht April 1979", 8 May 1979, PAAA, MfAA, ZR 1854/81, p. 3.

90 "H. Spindler to Deputy Foreign Minister Krolikowski", 22 November 1979, PAAA, MfAA, ZR 1856/81, p. 8.

91 "Ambasada PRL w Republice Kuby: Raport Polityczny za rok 1973", c. 1974, AMSZ, DIII 1974, 49/78, W-9, p. 5.

92 *Ibíd*., p. 29.

93 "Informace o jednáních o čs. hospodářské pomoct Republice Kuba", 25 March 1971, NAČR,

never openly admitted after joining the CMEA that the preferential above-world market prices of Cuban sugar constituted a form of assistance, in some conversations with their Socialist partners, the Cubans inadvertently admitted it. In the late 1970s, speaking to GDR's planning committee, the Chairman of the corresponding Cuban institution, Inceplan, Humberto Pérez, argued that the CMEA countries should continue to grant preferential prices to Cuba, upholding the principle that the exchanges between Cuba and the European members of the Council should not be affected by developments on the world market. Thus, Pérez, probably without realizing it, indirectly rejected the notion that sugar's price was economically justified.[94]

The long 1980s: Onto the road to the Special Period

In the first half of the 1980s, the integration between Cuba and CMEA member states continued to deepen. In 1983 alone, 87 percent of Cuba's foreign trade turnover was with the CMEA, with sugar taking 75 percent of its total exports.[95] Nevertheless, the sugar trade presented many problems and difficulties in Cuba's relations with its East European partners. Since the mid-1960s, the Soviet Union and Bulgaria, among others, have agreed to apply preferential prices to long-term purchases of Cuban sugar. Similarly, in the early 1980s, the Politburo of the Bulgarian Communist Party accepted the fluctuation in sugar prices to be linked to the prices of Bulgarian exports, which sought to stabilize Cuban exports' purchasing power. As a result, the accelerated increase in Cuban sugar price, which amounted to 460 rubles per ton in 1984, continued to deviate significantly from the international market price.[96] The Poles, however, offered very critical comments on the way the Cubans traded their sugar with them. Warsaw only imported token amounts of sugar from Cuba, which the Polish government perceived as an imposition as Poland produced and exported sugar.[97]

In February 1986, PCC's Third Congress proposed an ambitious economic program to compensate for these difficulties. It drew a confident line according to which the future the Cuban economy will develop in a coordinated manner

f. KSČ-ÚV, KSČ-Ústřední výbor 1945-1989, Praha Gustáv Husák, Karton 378, pp. 4-5.

94 "Vermerk über ein Gespräch zwischen… Schürer- Perez", MfAA, p. 3.

95 See "Republika Kuba", 17 February 1986, Diplomaticheski Arhiv na Ministerstvoto na Vanshnite Raboti [Diplomatic Archive of the Ministry of Foreign Affairs, Sofia] (DAMVnR), d. 5, 1986, op. 43-48, pr. 158, p. 3 [3]; MINCEX, "5ta Conferencia Internacional", July 1981, CGD/MINREX, p. 6.

96 "Doklad otnosno predstoyashtite razgovori", 14 October 1983, TsDA, pp. 9-10 [231-232].

97 "Cuban-COMECON trade," 6 October 1977, National Archives and Records Administration, College Park, MD, RG59, CFPF, ET1977, 1977HAVANA00291, pp. 1-2.

with that of the other European CMEA members.[98] However, this contradicted the slowing economic pace in the Council's member states, as the Warsaw Pact states' foreign ministers stated during their December 1987 meeting in Moscow.[99] As Czechoslovak diplomats revealed, that in the 1980s, the Cuban government continued to intensely oppose the view that the higher price of sugar paid by the Socialist states was a form of economic aid. In line with their earlier insistence, the Cubans saw the long-term sugar price as a basis of long-lasting cooperation with socialist states and not as subsidy.[100] Repeating Che and Escalante's mantras, Fidel Castro slightly tweaked the premise to reflect on Cuba's special status with the CMEA, claiming that Cuba's favorable treatment was an example of the just and fair trading relations that should exist between developed and underdeveloped countries.[101]

By 1986, the PCC and the Cuban state authorities became very concerned about the country's deepening economic crisis and sought to launch accelerated change of Cuba's political, social, and economic life.[102] By launching the so-called process of *rectificación*, they aimed to tackle negative tendencies and historical errors in the economy by applying new solutions to old problems. In November 1988, meeting Mikhail Gorbachev, Fidel Castro iterated that his reforms rejected universally valid formulas and noted that each party was free to seek its way independently.[103] Ironically, this drive was shared by Communist Parties from Berlin to Moscow, and this was not playing in Cuba's interests. As a result, Cuba's economic relations with all of the East European Socialist states deteriorated as Mikhail Gorbachev's *new thinking* was becoming the new political norm. Moscow's junior partners significantly reduced their trade with Cuba by 1989, which came at a significant cost to the

98 Teodosiev, Perspektivi na sotsialno-ikonomicheskoto razvitie na Republika Kuba prez perioda 1986-1990 godini, August 1986, DAMvNR, d. 6, 1986, op. 43-48, pr. 211, p. 4 [6].

99 "Itogovyi dokument rabochei vstrechi predstavitelei MID NRB, VNR, GDR, PNR, SSSR i ChSSR po voprosam otnoshenii s gosudarstvami Latinskoi Ameriki, 2-4 Dec. 1987, Moskva", 19 April 1988, DAMvNR, 1988, d. 1, op. 45-48, pr. 7, p. 6 [7].

100 "Informace o jednáních o čs. hospodářské pomoci Republice Kuba", NAČR, KSČ-ÚV 1945-1989, Praha-Gustáv Husák, k. 378, p. 4.

101 See Fidel Castro's interview with L'Espresso correspondent Gianni Mina, 28 June 1987, CSD, http://lanic.utexas.edu/project/castro/db/1987/19870920.html (Accessed, 14 November 2019).

102 "Informacja o republice Kuby" based on information from the Intelligence agency of the Polish army, 15 January 1988, Instytut Pamięci Narodowej [Institute of National Remembrance, Warsaw] (IPN) BU 2602/26842, p. 8 [86].

103 Minutes of Conversation, Erich Honecker-Jorge Risquet, 17 April 1989, Die Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR zu den Beständen des Bundesarchivs (SAPMO BArch), DY 30/2462, p. 6 [439].

island. Additionally, Bulgaria, Czechoslovakia, and Hungary refused to renew various trade agreements with the Caribbean nation.[104]

As Moscow was also confident that its aid could not be further increased, Cuba sought to improve its relations with the developed capitalist states to compensate for the deteriorating relations with the Socialist states and expand its international political room to maneuver in undermining the U.S. economic "blockade".[105] Despite some sporadic and inconsistent efforts, by 1990, Cuba once again failed to diversify its industrial structure, and the island nation retained its low-productivity monoculture economy, a critical Polish report stated. Based on a moderate technological level and fragmented ability to self-sufficiency even in the field of food production, the Cuban economy was characterized by a high degree of monopolization and almost total nationalization.[106] The impact of the crisis with the cessation of Soviet oil deliveries and the dwindling foreign markets of Cuban exports, especially sugar, caused the Cuban gross domestic product to decline by 34.8 percent between 1990 and 1993. Left on its own, Cuba faced the so-called Special Period in Time of Peace, one of its darkest moments.

Conclusion

As this paper has shown, sugar occupied a complicated place not only in Cuba's national economy but also in the relations with its East European Socialist partners. The original documents from a variety of East European archives consulted for this paper have demonstrated in closer detail that Moscow's junior partners from Berlin to Sofia had various reservations in their economic relations with the Caribbean nation. In the 1960s, the economic ties between Cuba and the Socialist states went along a winding path, ranging from the warm opening of 1960 through the near-freezing years following the 1962 Missile Crisis and the thaw in the late-1960s. Buoyed from preferential sugar prices and increased economic integration with the Socialist bloc, Cuba joined the Socialist commonwealth's planning organization, the CMEA, in 1972. In the mid-1970s and the early 1980s, the management of the Cuban economy and sugar exports faced the bloc's major criticism and disagreement. However, following the tenuous trade relations, which the Soviet bloc tolerated for the sake of maintaining the Cuban revolution as the "beacon of Socialism" in the Western Hemisphere, starting in the mid-1980s, the structural reforms undertaken by the new Soviet leadership caught Cuba off guard. Launching

104 Rodríguez, "Fifty Years of Revolution", p. 31, See also Eckstein, Back from the Future, p. 88.
105 "Kurzinformation zur Republik Kuba", October 1989, PAAA, MfAA ZR 1923/13, p. 10.
106 "Kuba 1990-prognoza", February 1990, IPN, p. 1 [6].

its reform program, which ran against the course of Mikhail Gorbachev's perestroika, Cuba had to deal with a winding down of the economic cooperation with East European states, which came to a complete standstill in late 1991.

The East European diplomats seemed to uniformly accept that as sugar production remained the most important commodity for the country, it limited its agricultural and industrial development, distorting Cuba's entire foreign trade.[107] Cuba's fixed preferential prices consistently pursued from its East European partners allowed it to maintain an illusory semblance of short-term economic stability. However, the highly volatile prices on the world markets and the rise in the price of imported goods from the West presented the Cuban leadership with extremely critical situations.[108] Cuban planners realized the shortcoming of their monocultural economy and sought to develop nickel, fishing, and engineering industries, in addition to citrus production and processing, as the main ways to get rid of their country's sugar dependence.[109] Their plans were cut short by the very international conjecture within the very Socialist bloc, whose preferential treatment helped its economy survive for three decades under the U.S.' economic embargo, cyclic natural disasters, and nonessential main export commodity.

Primary Sources

Archiv Bezpečnostních Složek [Security Services Archive, Prague] (ABS).
Arhiv Jugoslavije [Archives of Yugoslavia, Belgrade] (AJ).
Archiwum Ministerstwa Spraw Zagranicznych [Archives of the Ministry of Foreign Affairs, Warsaw] (AMSZ).
Archiv Ministerstva Zahraničních Věcí [Archive of the Ministry of Foreign Affairs, Prague] (AMZV).
Die Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR zu den Beständen des Bundesarchivs [Foundation Archives of the Political Parties and Mass Organisations of the GDR in the Federal Archives, Berlin] (SAPMO BArch).
Diplomaticheski Arhiv na Ministerstvoto na Vŭnshnite Raboti [Diplomatic Archive of the Ministry of Foreign Affairs, Sofia] (DAMVnR).
Drejtoria e Përgjithshme e Arkivave [General Directorate of Archives, Tirana] (DPA).
Instytut Pamięci Narodowej [Institute of National Remembrance, Warsaw] (IPN).
Magyar Nemzeti Levéltár [Hungarian National Archives, Budapest] (MNL).
Centro de Gestión Documental del Ministerio de Relaciones Exteriores [Document Management Center of the Ministry of Foreign Affairs, Havana] (CGD/MINREX).
National Archives and Records Administration, College Park, MD.

[107] Péter, "Előterjesztés az MSZMP KB Politikai Bizottságának: Fidel Castro elvtárs magyarországi látogatása," MNL, M-KS, 288f. 32/1972/17 ö.e, p. 3 [24].

[108] "Vermerk über ein Gespräch zwischen… Schürer-Perez," MfAA, p. 1.

[109] *Ibíd.*, p. 2.

Národní Archiv České Republiky [National Archives of the Czech Republic, Prague] (NAČR).

Politisches Archiv des Auswärtigen Amts [Political archive of the Federal Foreign Office, Berlin] (PAAA).

Tsentralen Dŭrzhaven Arhiv [Central State Archive, Sofia] (TsDA).

References

Bachs, Ernesto Meléndez, "Relaciones económicas de Cuba con el CAME", *Latinskaya Amerika*, núm. 7, 1987, pp. 95-96.

Bekarevich, Anatoly, "Cuba y el CAME: El camino de la integración", in *Academia de Ciencias de la URSS, Cuba: 25 años de construcción del socialismo*, Moscow: Redacción Ciencias Sociales Contemporáneas, 1986, pp. 115-132.

Bender, Lynn Darrell, "Cuba, the United States, and Sugar", *Caribbean Studies*, vol. 14, no. 1, 1974, pp. 155-160.

Bonsal, Philip W., Cuba, *Castro, and the United States*, Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 1972.

Brunner, Heinrich, *Cuban Sugar Policy from 1963 to 1970*, Transl. by Marguerite Borchardt and H. F. Broch de Rothermann, Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 1977.

Che Guevara and David Deutschmann, *Che Guevara Reader*, Melbourne: Ocean Press, 2003.

Coltman, Leycester, *The Real Fidel Castro*, New Haven, CT: Yale University Press, 2003.

Duncan, W. Raymond, *The Soviet Union and Cuba: Interests and Influence*, New York: Praeger Publishers, 1985.

Eckstein, Susan Eva, *Back from the Future: Cuba under Castro*, Second Edition, New York: Routledge, 2003. DOI: https://doi.org/10.4324/9780203491676

Falk, Pamela, *Cuban Foreign Policy: Caribbean Tempest*, Lanham, MA: Lexington Books, 1986.

Fernandez, Damian, *Cuba's Foreign Policy in the Middle East*, Boulder, CO: Westview Press, 1988.

Fraginals, Manuel Moreno, *El Ingenio: Complejo Económico Social Cubano del Azúcar*, La Habana: Ciencias Sociales, 1978.

García, Antonio Santamaría and Alejandro García Álvarez, *Economía y colonia: La economía cubana y la relación con España (1765-1902)*, Madrid: CSIC, 2004.

García, Antonio Santamaría, "Azúcar y Revolución: el sector azucarero de la economía cubana durante los primeros doce años de la Revolución (1959-1970)", *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 12, no. 1, 1995, pp. 111-141.
DOI: https://doi.org/10.1017/S0212610900004390.

———, "La revolución cubana y la economía, 1959-2012. Los ciclos de política y el ciclo azucarero", *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 71, no. 2, 2014, pp. 691-723. DOI: https://doi.org/10.3989/aeamer.2014.2.11

Garcia, Luis M., *Child of the Revolution: Growing up in Castro's Cuba*, Crows Nest: Allen & Unwin, 2006.

George, Edward, *The Cuban intervention in Angola, 1965-1991: From Che Guevara to Cuito Cuanavale*, New York: Frank Cass, 2005.
DOI: https://doi.org/10.4324/9780203009246

Glejeses, Piero, *Conflicting Missions: Havana, Washington, and Africa, 1959-1976*, Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 2002.

Huberman, Leo and Paul Sweezy, *Socialism in Cuba*, New York: Monthly Review Press, 1969.

LeoGrande, William M. and Kornbluh, Peter, *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations between Washington and Havana*, Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 2014.
DOI: https://doi.org/10.5149/northcarolina/9781469617633.001.0001

Leonov, Nikolai, *Raúl Castro: Un hombre en revolución*, Barcelona: Edhasa, 2018.

Martínez-Fernández, Luis, *Revolutionary Cuba: A History*, Gainesville, FL: University Press of Florida, 2014.
DOI: https://doi.org/10.5744/florida/9780813049953.001.0001

Mesa-Lago, Carmelo, "The Economic Effects on Cuba in the Downfall of Socialism in the USSR and Eastern Europe", in Carmelo Mesa-Lago (Ed.), *Cuba After the Cold War*, Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 1993, pp. 133-97.

Pavlov, Yuri, *Soviet-Cuban Alliance 1959-1991*, New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1994.

Perez-Lopez, Jorge F., "Swimming against the Tide: Implications for Cuba of Soviet and Eastern European Reforms in Foreign Economic Relations", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 33, no. 2, 1991, pp. 81-140.
DOI: https://doi.org/10.2307/165832

———, *The Economics of Cuban Sugar*, Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 1991.

Le Riverend, Julio, *Historia económica de Cuba*, La Habana: Pueblo y Educación, 1987.

Roca, Sergio, *Cuban Economic Policy and Ideology: The Ten Million Ton Sugar Harvest*, London: Sage Publications, 1976.

Rodríguez, José Luis, "Fifty Years of Revolution in the Cuban Economy", in Al Campbell (Ed.), *Cuban Economists on the Cuban Economy*, Gainesville, FL: University Press of Florida, 2013, pp. 25-61.
DOI: https://doi.org/10.2307/j.ctvx070m4.8

Shearman, Peter, *The Soviet Union and Cuba*, London: Royal Institute of International Affairs, 1987.

Theriot, Lawrence H. and JeNelle Matheson, "Soviet Economic Relations with the Non-European CMEA: Cuba, Vietnam, and Mongolia", in Marvin R. Jackson (Ed.), East-South Trade: *Economics and Political Economics*, London: Routledge, 1985, pp. 144-190.

Van Brabant, Josef M., *Remaking Eastern Europe - On the Political Economy of Transition*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1990.
DOI: https://doi.org/10.1007/978-94-009-0689-1

Walters, Robert S., "Soviet Economic Aid to Cuba: 1959-1964", *International Affairs (Royal Institute of International Affairs)*, vol. 42, no. 1, 1966, pp. 74-86.
DOI: https://doi.org/10.2307/2612437

Yaffe, Helen, *Che Guevara: The Economics of Revolution*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2009. DOI: https://doi.org/10.1057/9780230233874

Revista de Historia de América núm. 161
ISSN (impresa): 0034-8325
julio-diciembre 2021: 241-267
ISSN (en línea): 2663-371X
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.808

Foucault en México: su vida y obra vistas desde *El Informador*, periódico mexicano, 1968-1988

*Benjamín Marín Meneses**

Recibido: 12 de julio de 2020
Dictaminado: 18 de febrero de 2021
Aceptado: 20 de abril de 2021

Resumen

Durante 20 años, desde que la primera referencia aparece en 1968 hasta 1988, *El Informador*, fundado en la ciudad de Guadalajara, publicó esporádicamente diversas notas, reseñas, reflexiones, anuncios de venta de libros y noticias sobre la vida de Michel Foucault. El interés central fue dar cuenta del acontecer filosófico europeo, para ello, los editores responsables y escritores le destinaron fracciones del periódico, que iban desde una pequeña mención hasta páginas enteras. El presente trabajo se propone recuperar la información vertida en las líneas de *El Informador* y observar los usos que *Las palabras y las cosas*, *Historia de la locura* o *La arqueología del saber*, entre otros manuscritos, tuvieron dentro del periódico jalisciense, con lo que se puede esbozar, ligeramente, la cabida que Foucault tuvo dentro del imaginario cotidiano del mexicano, entendiendo que la prensa era el más importante vehículo para conectar al lector guadalajarense con el pensamiento del filósofo durante la segunda mitad del siglo xx.

Palabras clave: *periódico, México, filosofía, noticias, poder.*

* Universidad Veracruzana, Xalapa, México. Correo electrónico: benja_marin21@outlook.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8131-8082

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.808

Foucault in Mexico: his life and work seen from *El Informador*, Mexican newspaper, 1968-1988

Abstract

For 20 years, since the first reference appears in 1968 to 1988, *El Informador*, founded in the city of Guadalajara, sporadically published various notes, reviews, reflections, book sale announcements, and news about the life of Michel Foucault. The central interest was to give an account of the European philosophical event, for this, the responsible editors and writers assigned sections of the newspaper to him, ranging from a small mention to entire pages. The present work aims to recover the information spilled in the lines of *El Informador* and observe the uses that *Words and Things*, *History of Madness* or *The Archeology of Knowledge*, among other manuscripts, had within the Jalisco newspaper, with which can sketch, slightly, the place that Foucault had within the daily imaginary of the Mexican, understanding that the press was the most important vehicle to connect the guadalajarense reader with the philosophical thought during the second half of the 20th century.

Key words: *newspaper, Mexico, philosophy, news, power.*

1. Introducción

En México, el trabajo de Michel Foucault ha tenido una amplia recepción entre estudiantes, docentes e investigadores en los campos de la psicología, la historia, la antropología, la sociología y la filosofía. En algunos institutos y universidades se destinan discusiones, charlas y conferencias al respecto; pero hay casos de mayor envergadura, como el coloquio "Foucault y el Poder Psí", recientemente organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM, México) o la existencia de cátedras específicas relacionadas con el pensamiento foucaultiano, siendo la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) el ejemplo más conocido, al impartir el curso optativo "El sujeto en la obra de Foucault" en su posgrado de Maestría en Antropología Social. De igual manera, desde fines de la década de 1990 se creó la cátedra "Michel Foucault" en la UAM.

Foucault aparece también constantemente en una amplitud de trabajos académicos: tesis, tesinas, ensayos, artículos, revistas y libros mismos, renovándose también de manera constante sus más conocidos manuscritos, como es el caso de la tercera reimpresión de *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre mi hermana y a mi hermano* en la casa editorial Tusquets México, salida de imprenta apenas el año antepasado. Siglo XXI Editores ha puesto, recientemente, en circulación sus recopilaciones sobre las conferencias

que Foucault dictó en Grenoble, Berkeley y Dartmouth. Por su parte, el Fondo de Cultura Económica también reeditó algunos de los cursos que ofreció en el Collège de France.

Sin embargo, fuera de todos esos documentos, sin tener en cuenta los medios electrónicos, Foucault no encuentra tanta exhibición. Su impacto, como señala Gustavo Leyva, únicamente se ha rastreado en libros, revistas y suplementos culturales,[1] pero de los periódicos poco se sabe. Por eso, en este artículo se considera pertinente voltear el rostro al pasado y observar las fuentes hemerográficas, estudiarlas y advertir cómo es que los tiempos discursivos han cambiado a raíz de la llegada de nuevas tecnologías comunicativas.

La temporalidad es propuesta porque en 1968 es la primera vez que se hace alusión al filósofo y, en 1988 se escribe la columna "20 años después", para conmemorar la segunda década del movimiento del 68 francés, en la que se refiere que tomó parte. Posterior a esa fecha, Foucault se diluye de *El Informador*. Así mismo, este periódico fue seleccionado por ser, en dicho intervalo, el que más menciones hace de Foucault, por lo que, a manera de hipótesis, podemos intuir que Guadalajara fue la ciudad en que los intelectuales tuvieron un mayor interés por el escritor de *Vigilar y Castigar*.

2. Propuesta metodológica

Eva Salgado Andrade comenta que

> …la prensa se convierte en un claro indicador del actuar de los individuos en todas las épocas, su discurso nunca es una suerte de espejo de la sociedad, sino que las noticias son una construcción, una versión de la realidad.[2]

en ese sentido, las apariciones de Foucault en *El Informador* no reflejan un deseo social, sino un interés específico de los periodistas. Ellos, a través de sus reflexiones, eligen un género, una línea editorial y una circunstancia concreta para escribir las colaboraciones.

La selección de 32 números permite, en primera instancia, determinar que la recepción de Foucault fue variopinta, con interpretaciones diversas. Su presencia no se limitó a secciones específicas; aunque, si nos queremos atener al minucioso análisis de *El Informador* hecho por Gilberto Fregoso y Enrique Sánchez, Foucault puede oscilar en la categoría temática de "Ideologías", apartados donde los periodistas proponían comentarios sobre los sistemas de

[1] Leyva, "Michel Foucault: los caminos de su recepción en México", p. 150.

[2] Salgado, *¿Qué dicen los periódicos? Reflexiones y propuestas para el análisis de la prensa escrita*, p. 18.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.808

creencias y la circulación social de ideas, dentro de períodos y lugares fijos.[3] Es decir, dentro de la vastedad de columnas, Foucault no se incrustó en un espacio siempre uniforme, pero sí se manifestó en un eje temático concreto.

El estudio se vuelve capilar, ya que *El Informador*, para 1987, otorgaba pocas líneas a la cultura y la filosofía, siendo su mayor intención el divulgar noticias policíacas, deportivas y de espectáculos.[4] Teniendo en cuenta lo anterior, quisiera incrustar a Foucault dentro de la temática de "Ideologías", pero dividiéndolo de acuerdo con la utilidad que le daban los periodistas. Propongo diseccionar con base en tres ejes: filosófico, cultural e histórico. En el primero identificaré las referencias directas a su pensamiento; en el segundo campo se encontrarán menciones a los asuntos que relacionaban su obra con menesteres artísticos, literarios o pedagógicos; en el tercer aspecto se engloban los procesos históricos alrededor de su vida.

3. Foucault en América

Valentín Galván García adelanta que Foucault tuvo una acogida sustancial en México, país en el que su obra se publicó antes que en Estados Unidos o España.[5] Empero, los Estados Unidos contaron con una ventaja (misma que tuvo Brasil respecto al resto de América Latina): Foucault visitó la Unión Americana diecisiete veces, entre 1979 y 1983, tiempo en el que dictó diversos seminarios y conferencias.[6] El filósofo francés centró sus participaciones académicas en California y San Francisco, movido, muy seguramente, por la contracultura y los estudios de las minorías. Sus ponencias aglomeraban hasta mil personas en los foros universitarios. Así mismo dialogó y simpatizó con los activismos homosexuales, los Black panthers y los movimientos independentistas de Quebec.[7]

Al sur del Río Bravo, el ingreso de Foucault tiene como punto de quiebre el interés editorial de Arnaldo Orfila Reynal quien, como director del Fondo de Cultura Económica y fundador de Siglo XXI Editores, publicó mucha de la obra foucaultiana en español.[8] Orfila Reynal, en una relación epistolar, solicitó a Carlos Fuentes (quien se encontraba en Francia) que arreglara ciertos

[3] Fregoso y Sánchez, *Prensa y poder en Guadalajara,* p. 298. Los autores proponen dividir a *El Informador* en secciones de acuerdo con ejes temáticos. Entre los apartados propuestos aparecen: política, economía, noticias policiales, espectáculos, deportes, cultura, espacios publicitarios, etc.

[4] Fregoso y Sánchez, 1993, p. 44.

[5] Galván, "La recepción de Michel Foucault en Méjico, EE.UU. y España", p. 56.

[6] Beauliev, "Foucault y la Historia de la locura en América del Norte", p. 106.

[7] *Ibíd*., p. 107.

[8] Galván, "La recepción de Michel Foucault en Méjico, EE.UU. y España", p. 56,

asuntos editoriales, entre los que se encontraban los textos de Foucault: en 1966 le pide al escritor mexicano que contacte con Claude Gallimard, con la intención de agilizar la sesión de derechos de *Les mots et les choses*. Para ese momento, Orfila ya había logrado contratar *Naissance de la Clinique*; su deseo era que ambas obras fueran de los primeros libros publicados por Siglo XXI Editores. Finalmente, *Las palabras y las cosas* salió de imprenta en 1968, pero se margina su difusión por los menesteres políticos de gran tensión.[9]

Gustavo Leyva realiza un rastreo historiográfico, bastante amplio y detallado, que permite conocer cómo es que Foucault fue recibido dentro de los círculos filosóficos mexicanos, partiendo de Eduardo Nicol y Juliana González y sus reflexiones sobre el sujeto, la razón, la modernidad y la ética. A ellos siguieron los aportes de los exiliados españoles y latinoamericanos en México, quienes influyeron en la recepción de Foucault, tal fue el caso de José Gaos. Leyva comenta que "…la recepción de un pensador como Foucault fue permeada, además, por las luchas sociales y políticas, así como por los debates culturales que siguieron al movimiento estudiantil de 1968".[10] Teniendo en cuenta estos datos —la fecha de publicación de *Las palabras y las cosas*, y la agitación estudiantil—, se podría hipotetizar que por ellos es que Foucault irrumpe, en ese año, dentro de *El Informador*.

Las agrupaciones marxistas mexicanas también adoptaron fragmentos de la filosofía foucaultiana, en especial las células que se replanteaban la democracia y la política. Dentro de sus bases intelectuales se encontraban Gramsci, Althusser y, evidentemente Foucault, de quien tomaban prestados los análisis de las estructuras y el poder. Cesáreo Morales, por ejemplo, recibió a Foucault dentro del marxismo para complementar las reflexiones políticas, atendiendo, además, la epistemología y las relaciones entre el sujeto, la verdad y el discurso.[11]

Un caso especial, que debería ser estudiado con mayor profundidad, es la recepción de Foucault dentro del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Galván mantiene que Rafael Guillén, a la postre conocido como el Subcomandante Marcos, se acercó a Foucault en su tesis de licenciatura, en la que intentó analizar las conexiones del discurso y la ideología; supuestamente Guillén conocía *La arqueología del saber* y *El orden del discurso*.[12] Canavese abona a esta hipótesis, sugiriendo que Guillén hizo un "uso emancipatorio".[13] Fuera de lo académico, Foucault encontró circulación extrauniversitaria, encontrando cabida entre las publicaciones periódicas regionales, en México

9 Canavese, "Variaciones sobre Michel Foucault", pp. 2 y 3.

10 Leyva, "Michel Foucault: los caminos de su recepción en México", pp.151 y 152.

11 *Ibíd.*, p. 153.

12 Galván, "La recepción de Michel Foucault en Méjico, EE.UU. y España", p. 57.

13 Canavese, "Variaciones sobre Michel Foucault", p. 17.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.808

es tangible su presencia en *Plural*, *Nexos* o *La Cultura*.[14] Este es el caso que nos interesa, la prensa en específico.

4. Guadalajara entre 1968 y 1988

A mediados del siglo xx acaeció lo que es considerado como el "milagro mexicano", un período de estabilidad y posterior crecimiento económico. Después de un inicio trepidante y convulso que supuso la Revolución Mexicana y de la etapa de caudillaje e institucionalización posterior, se había logrado por fin deponer las problemáticas sociales que repercutían en daños a la economía nacional. En ese contexto, Guadalajara fue la segunda ciudad más grande de México, y la tercera ciudad más importante a nivel económico después de Monterrey y de la propia Capital del país. En la década de los setenta, Guadalajara incrementó exponencialmente su significación a nivel industrial —antes había sido un centro casi exclusivo y consagrado a la ganadería y la agricultura— experimentando junto a Puebla, Toluca, Querétaro y Cuernavaca, estatus que mantuvo hasta las cercanías del segundo milenio.[15]

Para la década de 1970, Guadalajara ingresó en un lapso de modernización en todas las infraestructuras de comunicaciones y transportes, sumando recursos públicos en la carrera tecnológica para el desarrollo regional, los cambios en la morfología urbana acercaron la ciudad a los nuevos requerimientos del mercado internacional.[16] México se encontraba en un momento apremiante de mucha eventualidad social: Foucault aparece en *El Informador* cinco meses antes de la matanza de estudiantes en Tlatelolco, tiempos en los que, en Francia, se vivía el mayo parisino, movimiento estudiantil, obrero y sindical contrario al consumismo y al capitalismo.

Tras el régimen de Gustavo Díaz Ordaz, el nuevo presidente constitucional, Luis Echeverría, emprendió un proyecto de acallamiento de opositores mediante la disgregación de grupos intelectuales y universitarios mediante el ofrecimiento de puestos gubernamentales para atenuar la presencia de sus rivales. La idea era fragmentar los cúmulos de cristianos radicales, nostálgicos liberales y a los marxistas, pero con la aparente bandera de la alianza: dotarles de aparente libertad política, pero teniéndolos cerca para vigilarlos.[17]

Guadalajara, durante la década setentera tuvo gran relevancia en los aconteceres políticos a nivel nacional: en diciembre de 1972, la Universidad de Guadalajara recibió al presidente chileno Salvador Allende, quien dictó

[14] *Ibíd.*, p. 12.
[15] Garza, "Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX", pp. 10-12.
[16] Sánchez, "Memoria histórica, patrimonio urbano y modelos de centralidad", pp. 10, 11 y 21.
[17] Muro, "Iglesia y sociedad en México", p. 87.

un discurso en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades; además, la primera dama María Esther Zuno, esposa de Luis Echeverría era oriunda de la Ciudad, su padre, José Guadalupe Zuno Hernández, abogado de profesión, ayudó a la modernización de Jalisco (inaugurando el primer zoológico y el primer parque de bomberos guadalajarenses), obteniendo gran prestigio a nivel local. Zuno Hernández, al posicionarse como un importante político, fue objetivo de secuestro en 1974 por parte de la Liga Comunista 23 de septiembre, ocasionando conmoción a nivel nacional.

Jalisco, al igual que el resto de México, vio pasar delante de sí la época de cambios y reformas electorales, proceso iniciado en 1973 y que consistía fundamentalmente en una apertura electoral para la competencia en los comicios, lo que en teoría ratificó el supuesto del libre albedrío partidista basado en la coacción de tres años antes. El ritmo se aceleró para mejorar la opinión pública sobre la democracia, lográndose para 1982 que en la contienda electoral participaran siete candidatos, además de permitirse impulsos y fusiones de los partidos de izquierda con tendencia comunista y socialista que a la postre mutarían en el Partido de la Revolución Democrática (PRD).[18] Cabe recordar que en 1976 existió polémica y descontento entre algunos actores y agrupaciones políticas por la candidatura presidencial única de José López Portillo, siendo el solitario aspirante.

La década de 1980 se caracterizó por la problemática del narcotráfico. En 1979, tras huir de operativos militares en Sinaloa, Miguel Ángel Félix Gallardo y Rafael Caro Quintero fundaron el Cartel de Guadalajara, naciendo así el problema del sicariato en la ciudad. En 1985, son precisamente Gallardo y Quintero quienes orquestan y llevan a cabo el secuestro —y posterior ejecución— de Enrique Camarena Salazar, agente de la Agencia Antidrogas de Estados Unidos (DEA); el mismo día (7 de febrero) en la carretera Guadalajara-Chapala es raptado el piloto Alfredo Zavala. Para entonces, la DEA, a través de su titular Francis Mullen, afirmó que Guadalajara era el epicentro de las operaciones más importantes del narcotráfico en México, exportando hasta el 38% de la heroína que circulaba en Estados Unidos. La agencia estadounidense también sugirió que la Policía Federal protegía a los sicarios.[19] Por 20 años, Miguel Ángel fue considerado como el principal narcotraficante en México, hilando a Jalisco con Sinaloa, Durango, Guerrero, Chihuahua, Baja California y Nayarit, introduciendo al mercado la cocaína.[20]

[18] Gutiérrez, "La evolución política en México y la reforma del estado", pp. 162 y 163.

[19] Enciso, "Drogas, narcotráfico y política en México", p. 204.

[20] Alberto Nájar, "Félix Gallardo, el 'Jefe de Jefes' que cambió la historia del narco y enfrenta el juicio más largo de México". https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37269571 [consultado el 25 de junio de 2020].

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.808

En suma, quizá por el cierto nivel de politización al interior jalisciense se despertó curiosidad en trabajos que trataran y explicaran problemáticas sociales como las que se vivían en Guadalajara, es que un periódico de tanta envergadura como *El Informador* destinara espacios a las opiniones filosóficas internacionales, entre las que Foucault encontró cabida, hecho que suena lógico si además se piensa que las posturas del francés eran rivales del materialismo histórico y durante la década de los setenta se vivieron movimientos de derecha anticomunista, encarnados en la agrupación "Tecos" que velaba por impedir la propagación del marxismo.

5. *El Informador*

El Informador es un periódico editado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, desde 1917, siendo antiguo y duradero de los que circulan actualmente. Su fundador, Jesús Álvarez del Castillo Velazco, intentó constituirlo como un órgano de prensa independiente, como bien lo deja ver su eslogan bajo el nombre, pero que se caracterizó por tener tendencias derechistas. En palabras de Fregoso y Sánchez, "*El Informador* ha creado la imagen de ser un periódico conservador —en el sentido estricto de no apoyar demasiado las innovaciones, ni políticas, ni periodísticas— prácticamente desde sus inicios".[21]

Los socios que acompañaron a Álvarez del Castillo fueron Ramón Castañeda, Ernesto Javelly, Mariano Favier y Enrique Teissier, entre otros. Sus inicios resultaron ser bastante conflictivos: Álvaro Obregón lo confiscó por la relación que mantenía Álvarez del Castillo con Adolfo de la Huerta;[22] posteriormente Juan Puga, primer director del periódico publicó notas falsas sobre el arzobispo de Guadalajara y tuvo que renunciar puesto que el impacto de su escrito suscitó un levantamiento en armas apoyando a los clérigos en Los Altos, en el marco de la Guerra Cristera. Desde su nacimiento, se puede considerar a *El Informador* como un periódico industrializado, que, entrado en el mercado, encontró pronta competencia: *El Paladín, Restauración, La Prensa, Acción Social, El Tiempo, El Heraldo, El Jalisciense* y *Hoy*,[23] pero su rival clásico en ventas y suscriptores es *El Occidental*. Jesús Álvarez ocupó desde ese momento el puesto de director hasta su muerte en 1966.[24] Esto es, dos años antes de que irrumpieran en sus columnas las referencias a Michel Foucault.

[21] Fregoso & Sánchez, "Prensa y poder en Guadalajara", p. 29

[22] Fregoso, "Infancia y maternidad después de la Revolución", p. 168.

[23] Del Palacio, "Panorama general de la prensa en Guadalajara", p. 172.

[24] Sánchez, "Apuntes para una historia de la prensa en Guadalajara", pp. 12-14.

Los intereses vertidos en las páginas de *El Informador* comenzaron a cambiar entre 1950 y 1960. Previamente basó su producción periodística en notas locales y nacionales cuyo mayor interés generado eran los aspectos políticos y todo lo que sucede con los gobiernos de la zona metropolitana;[25] pero es a partir de dicho momento que inició su expansión en la recopilación de información internacional con mucho ánimo; ya para 1987 los datos venidos del exterior ocupan el 60% su espacio, con casi el 8% de procedencia europea occidental.[26] Es decir, para la temporalidad que nos atañe, *El Informador* destinaba un porcentaje mayoritario a los menesteres europeos, por lo que las filtraciones de Foucault encuentran sentido en ello.

El Informador, hasta inicios de los 1990, se mantuvo con inversión proveniente de Guadalajara, convirtiéndose desde 2011 en el único periódico aún producido en la capital contrastando, con su ya referido contendiente *El Occidental*, el cual aceptó financiamientos foráneos, en especial de la Ciudad de México.[27] Para los años que aquí nos conciernen, el editor-director en turno de *El Informador* fue Jorge Álvarez del Castillo Zuloaga, hijo del fundador. Bajo su tutela el diario se modernizó e introdujeron nuevas técnicas industriales para su producción, a la vez de darle un nuevo aire en la creación de contenidos, ganando espacio lo que atañía a dinámicas culturales.

6. Usos de Foucault en *El Informador*

De acuerdo con la metodología propuesta, se procede a dividir las columnas y noticias por grupos de interés.

I. Lo filosófico

En la sección "Sopa de Letras" firmada por un redactor cuyo seudónimo era "Pit",[28] se inauguran las citas a Foucault dentro de *El Informador*. Esta primera vez en que se le menciona tiene como finalidad explicar el contenido de *Historia de la Locura*, aunque se limita a exponer parte del primer capítulo, en el que se aborda el tema de los leprosos y la nave de los locos, tratando de hilar esa aproximación a la figura del rechazado y del demente con el libro entonces más reciente de Gregorio Marañón, *Toledo y el Greco*, en el que explora una aparente influencia de los insensatos del Hospital del Nuncio con las pinturas del mismo Toledo.[29]

25 Mellado, "El rostro de la prensa en Guadalajara", p. 79.

26 Sánchez, "Apuntes para una historia de la prensa en Guadalajara", pp. 15 y 16.

27 Larrosa-Fuentes, "Estructura de la prensa generalista en Guadalajara", pp. 44 y 46.

28 Su nombre real era Pedro Reyes Velázquez, periodista, docente y académico jalisciense.

29 "Sopa de letras", *El Informador*, Guadalajara, 10 de marzo de 1968.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.808

Dos meses después, en la misma sección, Pit alza un pequeño análisis de *Las palabras y las cosas*, interpretando lo siguiente: en todos los idiomas, las palabras no están relacionadas a los objetos, sino con el resto de las palabras del idioma en cuestión, por lo que en un lenguaje el individuo no cuenta, las palabras están por encima del hombre, ya que la lengua tiene un sentido coherente y objetivo que trasciende a la interpretación que los humanos dan al mundo, viendo así que cada cultura tiene signos específicos y categorías de corte histórico para expresarse. Pit parece estar contrariado con el libro y alarmado con una de sus tesis:

> Para colmo, Michel Foucault anuncia el fin del hombre. El hombre es una invención y la arqueología de nuestro pensamiento muestra su fecha reciente. Y quizá el fin próximo. No queda más que ¡apagar y vámonos![30]

expresa el columnista. En la misma columna se menciona fugazmente que Foucault se encuentra inmerso en un conflicto personal con otros filósofos por sus hipótesis que ponen en entredicho a la filosofía misma, siendo Jean Paul Sartre con el que se entabló mayor polémica.[31]

Tuvieron que pasar cinco meses antes de que se volviera a saber de la obra de Foucault. Nuevamente, Pit hace comentarios sobre *Las palabras y las cosas*, ahora con la intención de demostrar cómo el libro es recibido con beneplácito por un profesor de literatura, cuyo nombre no es mencionado. Tanto el maestro como Foucault utilizan la obra Las Meninas de Velázquez para crear técnicas narrativas, se nos dice que el primero la utiliza para complementar los análisis que en sus clases hace de *El Quijote*, mientras que el francés recurre a la pintura en un intento de establecer una prosa del mundo mediante la construcción de saberes. Pit no ahonda más allá, de hecho, de manera implícita, reconoce que en esta ocasión no va más lejos del prefacio; pero sí nos revela algunos datos importantes sobre la edición que llegó a manos del lector mexicano: una traducción de Elsa Cecilia Frost de la editorial Siglo XXI, salido de la imprenta mexicana en 1968, dos años después de su publicación original. A Pit le sorprende el que el libro contenga una reproducción coloreada de Las Meninas, porque acerca al público a una obra exhibida en el Museo del Prado, Madrid.[32]

Si Pit hubiera ampliado su lectura tal vez habría encontrado que las primeras páginas dedicadas al cuadro de Diego de Silva Velázquez contenían una narración un tanto poética y didáctica que sin duda pudo ser atractiva para los leyentes de su sección: el cómo Foucault describe al pintor trazando su

30 *Ibíd.*, 15 de mayo de 1968.

31 *Ibíd.*, 15 de mayo de 1968.

32 "Sopa de letras", *El Informador*, Guadalajara, 15 de octubre de 1868.

lienzo, quien ya ve en los espectadores a un amplio universo con el que se intercambia información recíproca, obligando al que contempla a mimetizarse con el cuadro, capacitándolo a través de sus ojos a encontrar todos los detalles y elementos relucientes, como aquel cuadro que sobresale en la pared trasera de la pintura misma.[33]

Pasados diez días, en la sección "Notilibros", colaboración exclusiva para *El Informador*, Raúl Villaseñor[34] intenta brindar una mirada más amplia de *Las palabras y las cosas*. Si bien es complicado reducir 370 páginas en apenas dos columnas, su redacción se torna más interesante por tres cuestiones: primero, advierte el problema que cometen muchos lectores al intuir que su formación es de médico por las temáticas de sus textos; segundo, en esa misma línea, sugiere que *Historia de la locura* o *El nacimiento de la clínica* son libros aptos para los curiosos deseosos de acercarse a los saberes médicos del mundo en el que habitan; tercero, advierte que la nueva obra de Foucault no es apta para todo el público, porque es un paso atrevido que Michel da, alejándose de su formación original para abandonarse a los campos de la epistemología.

Entrado en tema, rápidamente condensa algunos de los aspectos más importantes de los capítulos IX y X: lo concerniente a las posibilidades de conocimiento, el cómo se analizan los conocimientos en condición de sus posibilidades, el acopio de experiencias para establecer semejanzas y ordenamientos generales que permiten dar a entender que el hombre como figura es una invención del propio saber, no mayor a dos siglos de antigüedad.[35] Quizá lo que Villaseñor nos quiere dar a entender es que hay un Foucault más historiador previo a *Las palabras y las cosas*, puesto que a raíz de ese escrito, pasa a ser un Foucault más filosófico, lejano al entendimiento popular, a aquel curioso cotidiano que ya no podrá contar con las herramientas educativas que le permitan interpretar la nueva modalidad del francés.

Pit regresa cuatro meses después, pero esta vez Foucault no es objeto de su prosa, únicamente lo trae a colación como un autor más que sirve de norte a las investigaciones de Ramón Xirau, junto a Erasmo de Rotterdam, Heráclito, Emmanuel Meunier, Pierre Teilhard de Chardin, Pascal y Kierkegaard.[36] Más tarde, en septiembre del mismo año, María del Carmen Camacho Gutiérrez[37] en la pequeña sección "Esfera", realiza una serie de elogios al filósofo:

33 Foucault, Las Palabras y las cosas, pp. 14-17.

34 Colaborador de *El Informador* desde 1963, dedicado a comentar libros de diversa índole.

35 "Notilibros", *El Informador*, Guadalajara, 25 de octubre de 1868.

36 "Sopa de letras", El Informador, Guadalajara, 20 de febrero de 1969.

37 Psiquiatra radicada en Guadalajara. Sus colaboraciones en *El Informador* abordaban cuestiones médicas y psiquiátricas.

> Para comprender a Foucault es necesario amar la vida, ser optimista, creer que el mundo pequeño camina más hacia la salud que hacia la destrucción, hacer un pequeño recorrido a través de los días… pensando en un futuro abierto al infinito para la medicina.

El análisis que atañe a Camacho Gutiérrez es el de *El nacimiento de la clínica*, mismo que está hecho de forma en exceso optimista; ella piensa que Foucault es un estudioso del discurso médico que piensa las relaciones paciente-médico como un hecho trascendental que vela y cuida de la vida, dejando de olvidar a la persona como un ente solitario e integrándola a una dependencia interpersonal. Pese a todo, la columnista termina diciendo muy poco: de las cuatro columnas de las que consta su artículo, apenas una es propia, el resto son citas extraídas del libro. Concluye, advirtiendo que *El nacimiento de la clínica* es un libro obligado para los estudiosos de la medicina y para todos aquellos que tienen buen gusto.[38] Por las citas, podemos ver que su estudio se limitó al sexto —con especial interés en el apartado tercero, sobre la relación verdad-enfermedad— y octavo capítulo.

Esto justifica la creencia de Camacho Gutiérrez al tratarse de apartados que abordan la visibilidad de la enfermedad, la observación de su evolución y de lo sucesivo de la sintomatología, generando nuevos saberes que no excluyen lo natural y lo temporal, sino que los unen para comprender de mejor manera los padecimientos y así lograr enunciar verdades médicas: la incertidumbre pierde todo carácter negativo y pasa a constituirse como un concepto de medición que da al campo clínico nuevas dimensiones.[39] Es decir, lo que a la escritora seguramente la entusiasmó fue el leer un texto que a sus ojos complaciera la necesidad de imaginar avances en el campo del diagnóstico médico.

Tras dos años de ausencia, Foucault reaparece en *El Informador* hasta 1971,[40] cuando Raúl Villaseñor lo recupera en el marco de la publicación de *La arqueología del saber* en español, libro que el periodista reseña, aunque Foucault tiene un papel secundario dentro de la columna, porque se le da más importancia a la explicación de *Tiempo, realidad social y conocimiento: propuesta de interpretación* de Sergio Bagú.[41] Villaseñor muestra una actitud diferente a la vista en su reseña de *Las palabras y las cosas*, posicionándose

38 "Esfera", *El Informador*, Guadalajara, 7 de septiembre de 1869.

39 Foucault, *El nacimiento de la clínica*, pp.138- 143.

40 Esto se deba, quizás, a que en 1970 Foucault asume el puesto de catedrático en el Collège de France, lapso en el que interrumpió, momentáneamente, la producción de escritos en pro de organizar sus cursos. Por tanto, al no haber libros suyos que comentar, los redactores de *El Informador* no tuvieron material que integrar en sus espacios de opinión.

41 Periodista, abogado e historiador argentino, estudiosos del marxismo y referente del mismo en Latinoamérica.

ahora lejos de los elogios que antaño profesó por Foucault. Tres años antes defendió que era un error considerarle médico, lo que ahora cambia para decir que, en efecto, su profesión está ligada a la práctica de la medicina. Sutilmente lo culpa de ser un especulador y de no concretar la aparente línea que había propuesto seguir en sus obras previas: a su entender, Villaseñor piensa que La arqueología del saber sería la conclusión filosófica que inició en *Historia de la locura* y prosiguió con *El nacimiento de la clínica* y *Las palabras y las cosas*. La crítica señala que el nuevo libro no supone una innovación en el quehacer filosófico puesto que regresa reiteradamente al pasado, con la intención de enmendar los errores que cometió, pero sin proponer teoremas e investigaciones originales.[42]

Quizá la actitud de Villaseñor se articula en una dimensión distinta porque el mismo Foucault reconoce las complejidades de seguir adelante con los estudios de la estabilidad y de las agrupaciones, radicadas en los inventarios hasta el momento, hechos que no toman en cuenta la vastedad y amplitud de los discursos. Podemos percibir que la evolución y nueva piel del raciocinio foucaultiano ya no se limita a investigar orígenes o discontinuidades, sino que intenta evidenciar las problemáticas de las estrategias lingüísticas, suponiendo el riesgo de aislar discursos de unidades globales, evidenciando que los dominios de objetividad presentes en algunas ciencias son, en el menor de los casos, cuestionables.[43]

Entre 1971 y 977 Foucault desaparece de las páginas de *El Informador*. El mutismo es bastante intrigante porque no se tomó en cuenta su debut docente ni sus primeras cátedras en el Collège de France, obviando también su proceso sus indagaciones sobre la sexualidad que encontrarían publicación de su primer volumen en 1976. Más curioso aún es que se le toma en cuenta hasta 1977 cuando se encontraba de año sabático. Para el 5 de septiembre de dicho año, Arturo Uslar Pietri,[44] habló en su columna "El Reflujo" del ascenso del marxismo entre los intelectuales de occidente; hace una metáfora de cómo las hipótesis de Marx, cual gran ola, empaparon y mojaron a todas las producciones filosóficas, históricas, literarias, políticas y artísticas en las inmediaciones de la Segunda Guerra Mundial.

En medio de ese crisol de conflictos bélicos, conflagraciones discursivas y desorden empírico, se abrieron paso los "nuevos filósofos"; los jóvenes docentes que presenciaron el mayo francés del 68 se presentaron para debatir en

42 "Notilibros", *El Informador*, Guadalajara, 2 de marzo de 1971.

43 Foucault, *La arqueología del saber*, pp. 54, 55, 56, 86 y 87.

44 Abogado, político y periodista venezolano, director del diario El Nacional de Venezuela, entre 1969 y 1974. Vivía en Francia durante época en que colaboró para El Informador, fungiendo como embajador ante la Organización de lass Naciones para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.808

contra del raciocinio marxista, al que algunos como André Gluksman le habían dedicado libros y ensayos por considerarlo una tragedia de consecuencias terribles, similar a lo que pasó con los pensamientos de Hegel, Nietzsche y Fichete (se intuye que habla de Johann Gottlieb Fichte, pero mal escrito). Al lado de Gluksman se enlistan los nombres de Maurice Clavel y Bernard-Henri Levy, quienes tomaron inspiración ideológica de Michel Foucault; eran acusados de querer sabotear los comicios presidenciales en Francia. Junto a Foucault, Maurice Duverger tilda a la izquierda marxista como algo inaceptable para toda razón despierta. Pese a todo, Uslar Pietri critica que las posturas de todos los mencionados en su columna no dejan de ser meras palabras al aire, denuncias y revisiones que no se enfocan en crear nuevas ideologías y cuerpos doctrinarios, limitándose a invitar a todos los hombres a realizar esfuerzos en el propio pensamiento.[45] El recuento de Uslar Pietri no es nada pueril porque si bien no menciona haber leído ningún libro de Foucault, es tangible que ha realizado exégesis profunda para presentar sus hipótesis.

Uslar Pietri, casi dos años exactos después, retoma a Foucault y le dedica un par de párrafos en su columna "Palabras y realidades políticas". Para resumir su interés general de cómo se ha polarizado el mundo en bloques bien delimitados recurre a *Las palabras y las cosas* como sazón de apertura. Para él, uno de los problemas por los que se atraviesa al oficio de los lingüistas es aquel que atañe a la relación entre la palabra y la cosa, algo ubicuo en la historia de la humanidad y en los propósitos de identificar los objetos, agruparlos y clasificarlos. Esa relación revela los límites del pensamiento humano, que en su desdicha no ha podido ver más allá. Lo que Uslar Pietri quiere decir es que lo binario es atenuante del lento desarrollo de los quehaceres del hombre, hecho evidenciado en la política que le era contemporánea, donde las palabras no tienen el mismo significado en ningún lugar y dependen de la enunciación de quien las dice. Las palabras que en esencia son problemáticas por la división entre las superpotencias (tácitamente Estados Unidos y la URSS) son las de "democracia", "libertad", "paz", "agresión", "armamento defensivo", "popular", "independencia", "lucha de liberación" y "desarrollo". Sus interpretaciones son punto de conflagración y perturbación en una vida relativizada por la geografía política y las tradiciones culturales. Sin un significado verdadero, las comprensiones sociales son difusas e inseguras. Su sueño es una utopía en la que converjan las nomenclaturas, cosa a sus ojos imposible.[46]

Pasados cuatro años, el colaborador parisino Marc Menonville da testimonio en "En los archivos del absolutismo" de cómo se enseña la historia

[45] "El Reflujo", *El Informador*, Guadalajara, 5 de septiembre de 1977.

[46] "Palabras y realidades políticas", *El Informador*, Guadalajara, 24 de septiembre de 1979.

del Antiguo Régimen en los colegios franceses. Su columna versa sobre los aspectos negativos que los infantes aprenden sobre el sistema monárquico, en específico del *lettres de cachet* (privilegio de sello real para encarcelar o exiliar a una persona sin juicio previo). La educación republicana invierte demasiadas fuerzas en demostrar a los alumnos lo injusta que era la vida bajo la monarquía por sus características de represión y censura, poniendo como ejemplos a Voltaire y al Marqués de Sade. Foucault es sacado a tema porque para Menonville dio un giro importante en los estudios y entendimiento de las lettres de cachet; junto a Arlette Farge pusieron en tela de juicio las hipótesis que daban por cierto el despotismo de la medida real. Su óptica, expuesta con amplitud en *Les desordres de la famille* es la de pensar las acciones en perspectiva jurídica, pensando al Rey como juez y verdugo supremo capaz de delegar responsabilidades en la materia judicial y punitiva, pero que nunca abandona su posición dentro de las relaciones de poder. Es decir, el nuevo saber foucaultiano permite focalizar al derecho monárquico y meditarlo dentro de sus propias estructuras, quitando los juicios de valor que puedan pesar desde épocas externas.[47]

En "El último imaginador", Tomás Eloy Martínez[48] lleva a cabo una hermenéutica de Raymond Russell, lo compara con Jules Verne, Dante Alighieri y William Shakespeare; Foucault es sólo uno más de los escritores que le dedicaron investigaciones. Nardo Zalko lo menciona en una genealogía de los más importantes filósofos franceses, compartiendo escaños con Sartre, Vladimir Jankélévitch, Raymond Aron, Roland Barthes, François Châtelet y Lévi-Strauss. Posteriormente, en un anuncio de venta de libros, se reseña brevemente a *El Anti-Edipo* de Deleuze y Guattari, se dice que Foucault impregnó con Las palabras y las cosas la atmósfera del *Anti-Edipo*.[49]

Bernard-Henri Levy[50] (quien antes apareció como un seguidor de Foucault y que escribió algunas colaboraciones especiales para *El Informador*) le otorga al filósofo francés un papel medianamente importante dentro de las páginas del diario. Primero, en "El deseo de verdad" acusa a que la policía francesa ha utilizado a *Vigilar y castigar* para entender el lugar de la prisión en la vida social tras meditar al alemán como ser e idioma y la compleja relación que con él se guarda en occidente tras el fin del nazismo, y de chequear cómo los

47 "En los archivos del absolutismo", *El Informador*, Guadalajara, 22 de febrero de 1983.

48 Guionista, ensayista y periodista argentino.

49 "El último imaginador", "Los nuevos caminos de los filósofos y de la filosofía francesa", "Material de lectura", *El Informador*, Guadalajara, 21 de mayo de 1985; 15 de marzo de 1986; y 18 de mayo de 1986, respectivamente.

50 Filósofo y periodista de guerra francés de origen argelino; fue alumno de Derrida y Althusser, cercano a las enseñanzas de Foucault, y colaborador internacional para varios periódicos, entre ellos *El Informador*.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.808

discursos comienzan a ser reprimidos, excluidos y cazados por un sistema de vigilancia. Segundo, en "¿El fin de los intelectuales?" se muestra temeroso por la rapidez con la que se mueve el mundo de las letras, porque tal parece que apenas aparece un personaje relevante se le remueve y cede paso a otro. Cree que tanto Foucault como Deleuze entrarán en un pronto ocaso como pasó constantemente con los renovados politólogos marxistas o los psicólogos freudianos.[51]

Ya para 1988 hay dos referencias filosóficas muy tenues y de poca extensión. Primero es Fernando Carlos Vevia,[52] que en su nota dedicada a "Juan José Arreola y el teatro" nos dice que Foucault fue el más grande en las investigaciones que conciernen a la representación. Aunque no deja de manifiesto las bases de su aseveración, no hay duda de que su enunciación tiene por cimiento la lectura de *Las palabras y las cosas*.[53] Después, Armando González Escoto[54] medita sobre la condición del ciudadano en Guadalajara y las acciones que toma en procesos que rompen con lo normativo, cuestión que lo aleja del cultivo personal, del autocuidado y de la búsqueda del valor como persona; es un desinterés por la vida nunca visto. Nombra a Kierkegaard, Nietzsche y Heidegger, pero es con Foucault que entrelaza el problema del guadalajarense con el del ser a nivel mundial: un abandono del hombre como persona, como sujeto de la historia, una muerte consumada de la idea occidental del ser.[55] Su lectura, desde la perspectiva foucaultiana tuvo que estar fundamentada en *Historia de la Sexualidad* y en *¿Qué es un autor?* Por las evidentes injerencias de las prácticas, cuidados y exámenes de sí vistos en los volúmenes II y III de la *Historia de la sexualidad*, y la cuestión de la muerte del autor como individuo que escribe la historia.

II. Lo cultural

El 3 de agosto de 1969, Foucault es tomado en cuenta por Víctor Hugo Lomelí[56] en "Agenda cultural", pero de manera curiosa y distinta. No se dedica a explicar en lo más mínimo sus libros, ni siquiera de manera somera, sólo ocupa algunas de sus frases como epígrafe para difundir las praxis culturales de la ciudad. Cita textualmente que "...en la cultura occidental jamás han podido

51 "El deseo de verdad", ¿El fin de los intelectuales?", *El Informador*, Guadalajara, 3 de abril de 1987 y 7de marzo de 1988, respectivamente.

52 Filósofo madrileño, traductor y estudioso de la semiótica.

53 "Juan José Arreola", *El Informador*, Guadalajara, 21 de agosto de 1988.

54 Periodista e historiador cuyo campo de estudio es la historia eclesiástica.

55 "Cultura y Des-humanización", *El Informador*, Guadalajara, 23 de octubre de 1988.

56 Periodista y escritor que se encargaba de comentar libros y sucesos culturales semanalmente en *El Informador*.

coexistir y articularse uno en otro el ser del hombre y el ser del lenguaje. Su incompatibilidad ha sido uno de los rasgos fundamentales de nuestro pensamiento".[57] No hay lugar a duda, retomar tres renglones de *Las palabras y las cosas* en los que se alude a la función lingüística tiene como objetivo dar cuenta de actividades poéticas en la ciudad. La cuestión expuesta es un concurso titulado "Segundos Juegos Florales Septembrinos de Guadalajara", iniciativa del Ayuntamiento para divulgar ensayos históricos, cuentos, rimas y novelas, a los que premiaban en el Teatro Degollado. Los ganadores se harían acreedores a 10 mil pesos en la categoría más relevante, y a medallas de plata y oro en categorías menores. En total, se contabilizaron más de 300 candidaturas.[58]

Después de poco más de tres meses, Lomelí recuerda a Foucault, nuevamente en la "Agenda Cultural", pero con mayor profundidad que en agosto, aunque de la misma manera, ligando sus frases con actos cívicos de la ciudad, aquí toca turno a cuatro llamamientos:

1) Para motivar la lectura de *Cosas de viejos papeles* de Leopoldo Orendáin cita que "Dentro de la amplia sintaxis del mundo, los diferentes seres se ajustan unos a otros; la planta se comunica con la bestia, la tierra con el mar, el hombre con todo lo que lo rodea".
2) Intentando animar la apreciación de las artes plásticas y, consecuentemente, la asistencia de los jaliscienses a exposiciones de pinturas infantiles en La Plaza de la Liberación de Guadalajara, y visualizar las esculturas y dibujos de Rafael Zamarripa, retoma a Foucault para decir que "La historia de la locura es la historia de lo Otro —de lo que para la cultura es a la vez interior y extraño y debe, por ello, excluirse… la historia del orden de las cosas sería la historia de lo mismo— de aquello que, para una cultura es a la vez disperso y aparente y debe, por ello, distinguirse mediante señales y recogerse en las identidades".
3) Del teatro, sabedor de la crisis que enfrenta a nivel nacional e internacional, desea divulgar dos obras: "Imágenes" del grupo estudiantil Voces al Interior, y "El Gesticulador" presentada por el Instituto de Ciencias y los colegios de Guadalajara y Vera-Cruz. El pasaje foucaultiano empleado es el siguiente: "Lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar. Comentarios de la Escritura, comentarios de los antiguos, comentarios de lo que relatan los viajeros, comentarios de leyendas y de fábulas: a ninguno de estos discursos se pide interpretar su derecho a enunciar una verdad; lo único que se requiere de él, es la posibilidad de hablar sobre él".

[57] Foucault, *Las Palabras y las cosas*, p. 329.

[58] "Agenda cultural", *El Informador*, Guadalajara, 3 de agosto de 1969.

4) Cierra promocionando las pastorelas gratuitas que el grupo teatral dirigido por Carlos Ambriz presenta diariamente en espacios públicos de Guadalajara. La novedad es que al siguiente día se les integrará el cantante catalán Joan Manuel Serrat; y con Foucault nos dice que "Por doquier existe un mismo juego, el del signo y lo similar y por ello la naturaleza y el verbo pueden cruzarse infinitamente, formando, para quien sabe leer, un gran texto único".[59] Lo interesante aquí sería saber por qué cita para cada caso líneas de *Las palabras y las cosas.*[60] Respecto a la lectura y *Cosas de viejos papeles*, parece haber cierta lógica puesto que, al igual que la multiplicidad de comunicaciones dichas por Foucault, los artículos de Oredáin son amplios, publicados en completo desorden y carentes de sentido en su individualidad, pero que al ser compilados resultan un todo lógico.[61] Otra posible conexión es que, en algunos pasajes de sus escritos, Oredáin destinaba líneas a analizar pinturas, o el trasfondo de las mismas, las relaciones entre pintores, como la de Carlos Fontana y Octaviano de la Mora,[62] pudiendo pensarse cercano al estudio que se hace de Las Meninas en la afamada *arqueología de las ciencias humanas*.

Sobre las artes plásticas, puede pensarse algo similar, las acuarelas de los infantes o los trazos de Zamarripa se pueden identificar lejanamente con la reflexión sobre la pintura de Velázquez, pero también las exposiciones mismas tienen señales e identidades que las obligan a enmarcarse u ordenarse bajo ciertos parámetros. Las últimas dos cuestiones sobre la teatralidad son menos ambiguas de interpretar. En ambas situaciones alude al segundo capítulo del libro de Foucault, en específico lo que atañe a la escritura de las cosas, al lenguaje como algo intrínseco, con sus leyes de afinidad que se encuentran en el medio de lo natural/visible y lo secreto y esotérico del discurso.[63] Entonces, si Lomelí quiere hablar de actuaciones y representaciones, es lógico retomar el pensamiento foucaultiano; el teatro como discurso tiene sus propios significados, símbolos y significantes que desean ser interpretados.

Es 1977, sobre cuestiones educativas, Foucault es traído a colación nuevamente: la historiadora Carmen Castañeda[64] presenta su libro *Apuntes sobre la verdadera historia de la educación en Guadalajara de la Nueva-España*, y entre los comentarios que hace nos dice que en su viaje por España conoció el trabajo del francés, importante para ella por el entendimiento de

[59] "Agenda cultural", *El Informador*, Guadalajara, 21 de diciembre de 1969.

[60] Foucault, *Las Palabras y las cosas*, pp. 27, 61, 48 y 42 respectivamente.

[61] Muriá, "Notas sobre la historiografía regional jalisciense en el siglo XX", p. 78.

[62] Amézaga, "Las apariencias sí engañan", p. 13.

[63] Foucault, *Las Palabras y las cosas*, pp. 43-45.

[64] Además de historiadora fue investigadora, nacida en Guadalajara, cuyo campo de interés era la historia de la educación.

las técnicas disciplinares los cuerpos y el control de las personas, categorías que en su estudio son aplicables a las estructuras y dinámicas dentro de las escuelas.[65]

Pasados un par de años, France Meige[66] celebra, desde París, el cumpleaños 80 de Jorge Luis Borges. *El Informador* permite, para la ocasión, que se le dedique casi una página entera al escritor argentino. Meige hace una semblanza de su vida, rememorando primero su último evento radiófono en Argentina, en el que destacó los temas que más le han fascinado: el tiempo, el coraje sereno, el olvido, los laberintos, la memoria, los espejos y la ceguera; posteriormente hace mención a sus inclinaciones políticas: un "anarquista desapasionado" discípulo de Stuart Mill; en tercer plano se menciona que cumplió los sueños de su padre, un abogado fanático de la literatura; en cuarto lugar se repasan sus andanzas académicas, la fundación de la revista *Proa* y la publicación de su primer libro de poemas *Fervor de Buenos Aires*. Finalmente, Meige destaca la importancia que Borges ha alcanzado a nivel mundial: su pensamiento cruzó fronteras "…hasta el punto de que el filósofo estructuralista Michel Foucault, inició una de sus obras con una cita de Borges y que el cineasta Jean-Luc Godard puso en boca de un robot de 'Alphaville' una frase del autor de *Ficciones*".[67] Si bien Foucault no aparece más que como un investigador que piensa loable el trabajo de Borges, evidencia que los lectores de Jorge Luis conocen las citas que de él se hicieron en L*as palabras y las cosas*: "Este libro nació de un texto de Borges".[68]

Casi al final de la temporalidad propuesta, las referencias comienzan a ser mínimas, pareciendo entrar en una conclusión no premeditada. Uno de los artículos más llamativos es el redactado por Carmen Castañeda, cuyo título no es legible en el material consultado, pero que relaciona a la educación con la filosofía foucaultiana. Ella utiliza la página 163 de *Vigilar y castigar* para demostrar cómo es que la escuela se ha reglamentado y adoptado modelos de tiempos disciplinarios para actividades infantiles y su división de labores, acción que repercute en la práctica pedagógica.[69] El uso que da del libro de Foucault es esgrimido con maestría porque es en esa página exacta en la que compara las instituciones carcelarias con las educativas, castrenses y hospitalarias, en las que ve la misma "...minucia de los reglamentos, la mirada puntillosa de las inspecciones, el poner bajo control las menores partícula de la vida y del cuerpo...".[70] Y si la intención de Castañeda era plantear a la

65 "Reseña", *El Informador*, Guadalajara, 13 de marzo de 1977.

66 Colaborador internacional de *El Informador.* Sobre su vida no se encontraron datos.

67 "Los ochenta años de Jorge Luis Borges", *El Informador,* Guadalajara, 7 de octubre de 1979.

68 Foucault, *La arqueología del saber*, p. 1.

69 "Ilegible", *El Informador,* Guadalajara, 3 de julio de 1988.

70 Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 163.

escuela como espacio punitivo, logró de mínimo manifestar que el poder se puede ejercer en muchos lugares.

III. Lo histórico

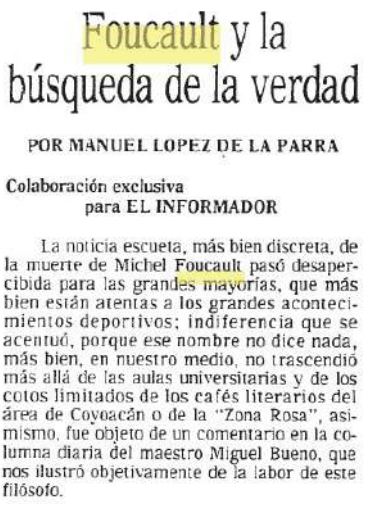
En aspectos históricos, la vida de Foucault es comparada en 1981 por Patrick Polge, corresponsal de *El Informador* en París, quien lamenta que, en el marco del primer aniversario luctuoso de Jean-Paul Sartre no aparezcan filósofos de la misma envergadura, capaces de influir en la clase política y en la juventud. A su entender hay cuatro excepciones, aunque se encuentran muy por debajo de Sartre. El primero es Claude Lévi-Strauss por sus valiosos análisis de las sociedades primitivas. Seguido de Lévi-Strauss aparece Raymond Aron, periodista y ensayista que guerreó constantemente contra los marxistas. Finalmente, en tercer lugar y empatados, Polge enlista a Michel Foucault por su importante y prestigiosa labor educativa en el Collège de France, y a Jacques Lacan por sus aportes polémicos en el campo del psicoanálisis que dividen al público entre detractores y partidarios.[71] El 28 de junio se publica un afiche de venta del más reciente libro de Claire Briére y Pierre Blanchet, *Irán: la revolución en nombre de Dios*, que se puede adquirir por 172 pesos en la Librería Casarrubias. Al documento se le hace propaganda por la inclusión de "...una interesante entrevista con uno de los más sutiles analistas y profundos pensadores de la realidad contemporánea: Michel Foucault".[72]

El interés por la vida de Foucault, paradójicamente, aparece con mayor fuerza tras la noticia de su muerte, momento en el que el ímpetu por su figura es aún mayor que en los tiempos más prolíficos de notas que le mencionaban. Primero es Manuel López de la Parra,[73] quien nos regala una columna completa titulada "Foucault y la búsqueda de la verdad" (Figura 1); comienza relatando que el acontecimiento no repercutió fuera de las aulas universitarias y de los cafés literarios de Coyoacán y la Zona Rosa, ya que el público se concentra más en los eventos deportivos. El columnista considera a Foucault como un maestro de la historia, la filosofía y la psicología post freudiana, campos que logra conjuntar para erradicar mitos, tabúes y leyendas del devenir histórico-social. López de la Parra piensa que su aporte más importante a las ciencias fue el análisis de Edipo como metáfora del humano: un ser monstruoso que acumula saber ejerce poder y practica la sexualidad en demasía.

71 "Un año después de la muerte de Jean-Paul Sartre", *El Informador*, Guadalajara, 24 de mayo de 1981.

72 "Material de lectura", *El Informador*, Guadalajara, 28 de junio de 1981.

73 Economista, historiador y catedrático en la Universidad Nacional Autónoma de México. (UNAM).



Foucault y la búsqueda de la verdad

POR MANUEL LOPEZ DE LA PARRA

Colaboración exclusiva
para EL INFORMADOR

La noticia escueta, más bien discreta, de la muerte de Michel Foucault pasó desapercibida para las grandes mayorías, que más bien están atentas a los grandes acontecimientos deportivos; indiferencia que se acentuó, porque ese nombre no dice nada, más bien, en nuestro medio, no trascendió más allá de las aulas universitarias y de los cotos limitados de los cafés literarios del área de Coyoacán o de la "Zona Rosa", asimismo, fue objeto de un comentario en la columna diaria del maestro Miguel Bueno, que nos ilustró objetivamente de la labor de este filósofo.

Figura 1.

> Poder, saber, sexualidad, francamente son los tres elementos determinantes, cuyo sentido, fue la preocupación vital del pensamiento de Michel Foucault, el ideólogo francés nacido en Poitiers, y muerto recientemente, en una fase de su vida, de mayor maduración intelectual, en la que pudo haber aportado bastante respecto a los complejos tópicos que fueron la meta de su interés intelectual.[74]

escribe López de la Parra, frases que demuestran consternación por la pérdida de quien fuera un ejemplo teórico.

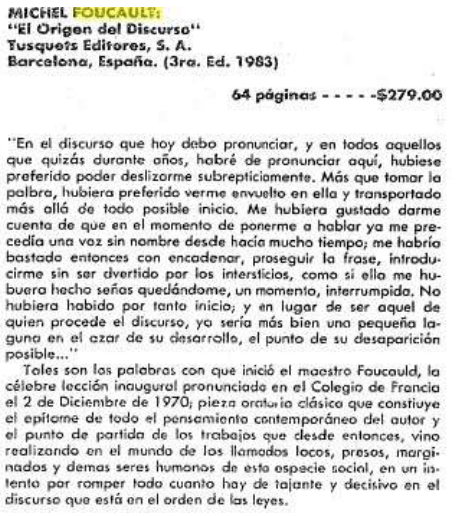
Pasado un mes de la muerte de Foucault, la redacción de *El Informador* le dedica una página entera al filósofo. El encargado de escribir es Wolfgang Vogt,[75] quien, adornando su texto con una imagen de Georges Braque, nos describe amplia y minuciosamente todo lo que envolvió la vida filosófica y política de Foucault, de quien dice es "una de las grandes figuras del estructuralismo francés", renegado a utilizar el marxismo dentro de sus análisis sociales. En aspectos personales, nos recuerda que además de filósofo es un psicólogo que logró obtener la cátedra de los sistemas de pensamiento en el Collège de France como premio a sus libros *Historia de la locura en la época clásica* y *Las palabras y las cosas*. Vogt muestra dolor por el trabajo que Foucault deja inconcluso, siendo *Historia de la sexualidad* el que más le aflige. Aunado a ello, lamenta que falleciera un teórico excepcional que no se desligaba de la práctica

[74] "Foucault y la búsqueda de la verdad", *El Informador*, Guadalajara, 9 de julio de 1984.

[75] Político y periodista alemán, profesor de filosofía y literatura radicado en Guadalajara.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.808

puesto que no sólo criticaba al poder, sino que también lo combatía: "como militante político defendía los derechos del hombre oprimido y así apoyó activamente las reivindicaciones de los presos contra el sistema carcelario". El elogio cierra con una serie de tajantes frases como "Las ideas de Foucault son refrescantes e impresionantes" y "Foucault es el menos estructuralista de los filósofos estructuralistas" tras un breve recuento de sus colegas/admiradores, entre los que son enlistados Sartre y Piaget.[76] El mismo Vogt lo retomaría en 1985, nombrándolo como el más destacado filósofo posterior al marxismo y al existencialismo.[77] Su renovada popularidad se percibe en que la editorial Siglo XXI reimprime *El origen del discurso* y lo difunde en la prensa, por un precio de 279 pesos para su versión de 64 páginas (Figura 2).[78]



MICHEL FOUCAULT:
"El Origen del Discurso"
Tusquets Editores, S. A.
Barcelona, España. (3ra. Ed. 1983)

64 páginas - - - - -$279.00

"En el discurso que hoy debo pronunciar, y en todos aquellos que quizás durante años, habré de pronunciar aquí, hubiese preferido poder deslizarme subrepticiamente. Más que tomar la palbra, hubiera preferido verme envuelto en ella y transportado más allá de todo posible inicio. Me hubiera gustado darme cuenta de que en el momento de ponerme a hablar ya me precedía una voz sin nombre desde hacía mucho tiempo; me habría bastado entonces con encadenar, proseguir la frase, introducirme sin ser dvertido por los intersticios, como si ella me hubuera hecho señas quedándome, un momento, interrumpido. No hubiera habido por tanto inicio; y en lugar de ser aquel de quien procede el discurso, ya sería más bien una pequeña laguna en el azar de su desarrollo, el punto de su desaparición posible..."

Tales son las palabras con que inició el maestro Foucauld, la célebre lección inaugural pronunciada en el Colegio de Francia el 2 de Diciembre de 1970; pieza oratoria clásica que constituye el epítome de todo el pensamiento contemporáneo del autor y el punto de partida de los trabajos que desde entonces, vino realizando en el mundo de los llamados locos, presos, marginados y demas seres humanos de esta especie social, en un intento por romper todo cuanto hay de tajante y decisivo en el discurso que está en el orden de las leyes.

Figura 2.

A inicios de 1985, Christiane Falgayrettes,[79] colaboradora exclusivo-internacional de *El Informador*, redacta "La obra de Michel Foucault: una metafísica de las libertades" para manifestar su postura sobre la muerte del filósofo: "El mundo intelectual francés acaba de perder a uno de sus mayores

76 "Michel Foucault", *El Informador*, Guadalajara, 29 de julio de 1984.

77 "París como centro de la cultura occidental", *El Informador*, Guadalajara, 3 de febrero de 1985.

78 "Material de lectura", *El Informador*, Guadalajara, 9 de septiembre de 1984.

79 Literata y publicista francesa, especializada en literatura africana.

pensadores con la desaparición de Michel Foucault, víctima de una septicemia, fallecido el 25 de junio pasado". Lo rico de su columna es que no hace análisis filosófico de la obra foucaultiana (como hasta entonces había pasado con el resto de los redactores) sino un estudio de los aspectos históricos que acarrearon la composición de la idea o noción de occidente a través del estudio de los eruditos éticos y políticos de la antigüedad. Falgayrettes alude que sus trabajos en *Enfermedad mental y psicología, Historia de la locura en la época clásica* y *El nacimiento de la clínica* rivalizaron contra la tradición marxista de la filosofía europea, sobre todo con la de Sartre; mientras que *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber* se integraron a los debates lingüísticos en los que participaron Chomsky, Lacan y Lévi-Strauss. Pero, en palabras de la columnista, Foucault superó a todos ellos: "En todo caso, Foucault se convirtió en maestro de toda una generación de intelectuales, tanto en Francia como en los países anglosajones, donde ejerce una influencia importante".[80] Su intención no era construir el pasado, sino una historia de los sistemas de pensamiento en la que se percibieran las discontinuidades y rupturas discursivas que acarrean la creación de nuevos saberes, codificando y tejiendo neófitas relaciones y visiones del poder.

El último artículo que menciona a Foucault en 1988 es redactado por Óscar Collazos.[81] El colaborador, en su columna "Veinte años después", habla desde el recuerdo de una generación de rebeldía estudiantil, la del mayo del 68 parisino. Collazos cuenta que lo sucedido en París era un sueño en el que se imaginaban mundos posibles y diferentes: urbanismo, libertad, arte, eran palabras que resonaban en los espacios no oprimidos de las universidades; "¡prohibido prohibir!" la consigna más repetida dentro de las aulas y en las calles, en medio de la fiesta espontánea que supuso un acto revolucionario nacido del inconsciente deseo colectivo de crear.

Agrega que los jóvenes jugaban a ser el "Che" Guevara, Lenin, Bakunin, Rosa Luxemburgo, Herzen; las minorías activas retomaban la poesía de Tristán Tzara, Guillaume Apollinaire, René Char y André Breton. La muchedumbre abarrotaba las afueras del Teatro del Odeón y de la Sorbona, derribando muros para alzar barricadas que resistieran a las cargas de la policía y refugiaran a los manifestantes de los gases lacrimógenos. Para Collazos, el mayo francés, a veinte años de acaecido, parecía una mera leyenda, los prohombres de la academia que habían sido admirados en ese entonces ya no eran más tomados en cuenta. Sartre, Marcuse, Althusser y Foucault habían muerto y de momento, en 1988, las nuevas generaciones ya no tienen interés en ellos.

80 "La obra de Michel Foucault: una metafísica de las libertades", *El Informador*, Guadalajara, 12 de enero de 1985.

81 Escritor y periodista colombiano, comentarista político y catedrático.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.808

7. Consideraciones finales

Y así, con el pesimismo que rodea la columna de Óscar Collazos, *Veinte años después*, a la usanza de Alexandre Dumas, Foucault no solamente se despide del escenario político francés, también comienza a abandonar las páginas de *El Informador*. Su recuerdo e importancia envejecieron como Athos, Porthos y Aramis. Hemos asistido a un recuento de 32 columnas y noticias que, a lo largo de dos décadas, dan testimonio de la difusión de Foucault y su obra en suelo tapatío. Su aparición no es lineal o nivelada, describe más bien una serie de curvas, siendo las cúspides los momentos en que publica *Las palabras y las cosas* y su muerte; el resto son anotaciones fugaces, hechas más por interés intelectual de cada autor que por presentar una novedad.

En una perspectiva aérea podemos extraer de la tinta plasmada que fue una figura problemática que generó ruptura, debate y polémica entre los periodistas y columnistas de *El Informador*, permitiendo que se generaran diversas posturas dentro del circulo intelectual de Guadalajara, amplitud posibilitada por la diversa gama de nacionalidades y profesiones de los colaboradores: mexicanos, franceses, argentinos, venezolanos, colombianos y alemanes; periodistas, historiadores, psiquiatras, políticos, docentes, literatos. Teniendo en cuenta lo anterior, es entendible que Foucault tuviera diversos usos para los columnistas, ya fuera para motivar la difusión cultural, promover sus libros, utilizar sus postulados para enriquecer estudios propios o, simplemente, dar cuenta de la vida del filósofo francés, a manera de reporte o exposición noticiosa.

Empero, por lo visto, la temática no trascendió más allá de grupos selectos o de las mismas líneas del periódico por una condición: sus apariciones fueron en exceso espaciadas, habiendo incluso lustros en los que no se conoció nada sobre su figura y sus manuscritos. Los lapsos pudieron restar interés en el lector promedio que no tenía otra manera de conocerlo, menos si tenía que esperar varios meses o años para obtener una nueva referencia dentro del diario, aunque los libros del mismo Foucault se debieron seguir leyendo y discutiendo en círculos académicos, como así lo dejaron ver las investigaciones de Leyva Martínez y Mariana Canavese.

Como se dejó ver en el caso del festejo de los 80 años de Jorge Luis Borges, sus lectores asiduos conocían a Foucault por haberlo citado al inicio de *Las palabras y las cosas*. Sin embargo, esto comprueba que su existencia estaba ligada a un cierto tipo de lectura o de conocimiento previo en algunas áreas específicas de conocimiento como lo eran la medicina, la filosofía o la psicología y la literatura.

Un último punto de interés es que la mayoría de los columnistas mencionan las relaciones que Foucault tuvo con otros filósofos (sobre todo franceses) como Sartre, pero olvidan en todo momento a Jacques Derrida, uno de sus

alumnos más adelantados y también de los más críticos con su trabajo, detractor abierto de *Historia de la locura en la época clásica*. El silencio alcanza incluso a Noam Chomsky, quien es mencionado una sola vez en las secciones que son dedicadas a Foucault, hecho difícil de creer por el tan afamado debate que entablaron sobre la naturaleza humana (justicia vs poder) en 1971 en la Escuela Superior de Tecnología de Eindhoven, cuando ambos gozaban de gran fama y ya eran considerados como dos titanes en sus respectivos campos de investigación: la lingüística y las relaciones de poder con saber. Esta ausencia es interesante, en el sentido de que había un amplio sector académico que se clamaba como opositor a Foucault en el continente americano: Michael Walzer lo encasilló como "un izquierdista infantil"; Charles Taylor le catalogó como un "anarquista"; el mismo Chomsky dijo que era un intelectual irracional.[82]

Podemos concluir que, como ya lo dejó asentado Leyva Martínez, "La recepción de Michel Foucault en México ha sido… amplia y muy diferenciada".[83] El campo de investigación es fecundo, la digitalización del acervo de la Hemeroteca Nacional ha de permitir rastrear su presencia en otros periódicos y en otras ciudades; la publicación del cuarto volumen de *Historia de la sexualidad*, sin lugar a duda, dará pie a más trabajos e investigaciones sobre el filósofo francés. El interés por Foucault está lejos de terminar.

Referencias

Amézaga Heiras, Gustavo, "Las apariencias sí engañan. Los fondos en los estudios fotográficos en el siglo XIX", *Alquimia*, núm. 5. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015, pp. 6-23.

Beauliev, Alain, "Foucault y la Historia de la locura en América del Norte", en Galván, Valentín (Coord.), *El evangelio del diablo. Foucault y la Historia de la locura*, Madrid, España, Biblioteca Nueva RS, 2013, pp. 105-125.

Canavese, Mariana, "Variaciones sobre Michel Foucault: acentos, puentes y contrapuntos en América Latina", *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, vol. 20, Mendoza, Argentina, INCIHUSA-CONICET, 2018, pp. 1-24.

Del Palacio, Montiel, Celia, "Panorama general de la prensa en Guadalajara", *Comunicación y Sociedad*, núms. 14 y 15, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992, pp. 159-176.

Enciso, Froylán, "Drogas, narcotráfico y política en México: protocolo de hipocresía (1969-2000)", en Bizberg, Ilán & Meyer, Lorenzo (Eds.), *Una historia contemporánea de México*, tomo 4, México, Océano, 2004, pp. 183-245.

Foucault, Michel, *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, México, Siglo XXI Editores, 1966.

———, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI Editores, 2015.

[82] Beauliev, "Foucault y la Historia de la locura en América del Norte", p. 118.

[83] Leyva, "Michel Foucault: los caminos de su recepción en México", p. 155.

———, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México. Siglo XXI Editores, 2004.

———, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI Editores, 2009.

Fregoso Centeno, Anayanci, "Infancia y maternidad después de la Revolución: sus imágenes y representaciones a través de un diario tapatío (1917-1943)", *Comunicación y Sociedad*, núm. 11 (enero-junio), Zapopan, México, Universidad de Guadalajara, 2009, pp. 163-192.
DOI: https://doi.org/10.32870/cys.v0i11.1797

Fregoso Peralta, Gilberto & Sánchez Ruíz, Enrique, *Prensa y poder en Guadalajara*, México, Universidad de Guadalajara, 1993.

Galván García, Valentín, "La recepción de Michel Foucault en México, EE.UU. y España", *Revista Laguna*, núm. 35, diciembre, Tenerife, España, Universidad de La Laguna, 2014, pp. 41-59.

Garza, Gustavo, "Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX", *Notas. Revista de información y análisis*, núm. 19, México, Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEGI), 2002, pp. 7-16.

Gutiérrez L., Roberto, "La evolución política en México y la reforma del estado", *El Cotidiano*, vol. XVI, núm. 100 (marzo-abril), México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana, 2000, pp. 160-167.

Larrosa-Fuentes, Juan, "Estructura de la prensa generalista en Guadalajara (1990-2010)", en Aceves González, Francisco & Hernández, Francisco (Coords.), *Abordajes emergentes al estudio de la comunicación*, Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara, 2014, pp. 41-71.

Leyva Martínez, Gustavo, "Michel Foucault: los caminos de su recepción en México", en Galván, Valentín (Coord.), *El evangelio del diablo. Foucault y la Historia de la locura*, Madrid, España, Biblioteca Nueva RS., 2013, pp. 150-157.

Mellado Rodríguez, Pedro, "El rostro de la prensa en Guadalajara", en Bernal Loaiza, Graciela (Coord.), *Medios de comunicación y derecho a la información en Jalisco*, 2016, Guadalajara, Jalisco, ITESO, 2017, pp. 75-94.
DOI: https://doi.org/10.2307/j.ctvjk2xbz.7

Muriá, José María, "Notas sobre la historiografía regional jalisciense en el siglo XX", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. III, núm. 10, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1982, pp.69-85.

Muro, Víctor Gabriel, "Iglesia y sociedad en México, 1970-1990", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 47, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1991, pp. 83-98.

Nájar, Alberto, "Félix Gallardo, 'el Jefe de Jefes' que cambió la historia del narco y enfrenta el juicio más largo de México". BBC Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37269571 [consultado el 25 de junio de 2020].

Salgado Andrade, Eva, *¿Qué dicen los periódicos? Reflexiones y propuestas para el análisis de la prensa escrita*, México, Centro deInvestigaciones y Estudios Superiores en Antropologia Social (CIESAS), 2009.

Sánchez del Real, Cristina, "Memoria histórica, patrimonio urbano y modelos de centralidad. La destrucción del centro histórico de Guadalajara", Síntesis crítica de la tercera parte de la tesis doctoral "La ciudad histórica como modelo

de ciudad. Una revisión conceptual y metodológica de la intervención de los estudios históricos desde la historia, la urbanística y la sustentabilidad". Dirigida por Alfonso Álvarez Mora, Madrid, España, Universidad Politécnica de Madrid, 2008.

Sánchez Ruíz, Enrique E., "Apuntes para una Historia de la Prensa en Guadalajara", *Comunicación y Sociedad*, núm. 22, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989, pp. 10-38.

Fuentes Hemerográficas

El Informador

"Sopa de letras", 10 de marzo de 1968, 15 de mayo de 1968, 15 de octubre de 1968, 20 de febrero de 1969.

"Notilibros", 25 de octubre de 1968, 21 de marzo de 1971.

"Agenda Cultural", 3 de agosto de 1969, 21 de diciembre de 1969.

"Esfera", 7 de septiembre de 1969.

"Reseña", 12 de marzo de 1977.

"El Reflujo", 5 de septiembre de 1977.

"Palabras y realidades políticas", 24 de septiembre de 1979.

"Los ochenta años de Jorge Luis Borges", 7 de octubre de 1979.

"Susan Sontag, escritora norteamericana", 9 de mayo de 1980.

"La tragedia de Louis", 1 de dciembre de 1980.

"Un año después de la muerte de Jean-Paul Sartre", 24 de mayo de 1981.

"Material de lectura", 28 de junio de 1981, 9 de septiembre de 1984, 18 de mayo de 1986.

"En los archivos del absolutismo", 22 de febrero de 1983.

"Foucault y la búsqueda de la verdad", 9 de julio de 1984.

"Michel Foucault", 29 de julio de 1984.

La obra de Michel Foucault: una metafísica de las libertades", 12 de enero de 1985.

"París como centro de la cultura occidental", 3 de febrero de 1985.

"El último imaginador", 21 de mayo de 1985.

"Los nuevos caminos de los filósofos y de la filosofía francesa", 15 de marzo de 1986.

"El deseo de la verdad", 3 de abril de 1987.

"¿El fin de los intelectuales?", 7 de marzo de 1988.

"Ilegible", 3 de julio de 1988.

"Juan José Arreola y el teatro", 21 de agosto de 1988.

"Cultura y Des-humanización", 23 de octubre de 1988.

"Veinte años después", 29 de abril de 1988.

Artículos

Dossier "Historia y literatura: perfiles de una larga y compleja relación"

Revista de Historia de América núm. 161 *julio-diciembre 2021: 271-274*
ISSN (impresa): 0034-8325 *ISSN (en línea): 2663-371X*
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1091

Introducción al *Dossier* "Historia y literatura: perfiles de una larga y compleja relación"

*Martha Elena Munguía Zatarain**

Las relaciones entre la Historia y la Literatura se remontan a los tiempos más antiguos en la cultura occidental. En los escritos de filósofos existen múltiples rastros de las preguntas que a lo largo del tiempo se han formulado acerca de las semejanzas y diferencias entre ambas disciplinas. Sin duda, las dos actividades han transitado por vías cercanas, aunque a veces haya faltado el diálogo entre ellas, y en otras ocasiones éste haya estado marcado por la polémica. Es innegable la riqueza que le depara al investigador contrastar y aquilatar lo que aporta cada esfera del saber. Así que ahora es momento de retomar este diálogo y construir nuevos modos de aproximación, sin negar las diferencias.

El *dossier* que el lector tiene ahora en sus manos se caracteriza porque los ensayos que lo integran han sido elaborados por especialistas en el campo de los estudios literarios, y desde ahí, con su instrumental teórico y crítico, se acercan a revisar cómo la literatura mexicana ha construido visiones artísticas de los hechos del pasado, en un amplio abanico temporal que va desde la Colonia hasta nuestros días. Nos congratulamos de que una revista dedicada especialmente a la reflexión histórica haya abierto sus puertas para albergar estas propuestas de revisión del pasado y el presente de México, a la luz de la literatura.

Desde luego, es importante observar cómo se dan los vínculos entre Historia y Literatura; cómo se construye el texto literario frente al espejo de las reconstrucciones elaboradas por la disciplina historiográfica. Es necesario, por tanto, que los análisis críticos de las obras literarias se detengan en la

* Universidad Veracruzana, Xalapa, México. Correo electrónico: marthamunguiaz@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8608-0616

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1091

revisión de las formas, los géneros y los estilos empleados por los escritores para elaborar sus mundos ficcionales y en la manera como crean sus nexos con un mundo histórico específico.

Otro aspecto significativo que vale la pena destacar es que los ensayos que conforman este *dossier* se ocupan de obras muy diversas, no sólo en el tiempo, sino también en cuanto a los géneros literarios, pues van desde los tratados médicos de la época colonial, pasando por el cuento, la novela corta, el texto dramático, el testimonio, el anecdotario, hasta la novela actual. Con esta variedad, el lector tendrá un panorama abarcador de algunas de las formas más importantes en que la literatura mexicana se ha ocupado de los hechos del pasado y creado imágenes de la vida cambiante de nuestros tiempos.

Marcos Ángel Cortés Guadarrama abre este *dossier* con un trabajo que ilustra la importancia del diálogo de la literatura con la historia de la ciencia, en este caso particular, con la medicina. Su ensayo, "El cuerno del unicornio en la Nueva España: conocimiento boticario y prescripción de médicos", toca varios aspectos de interés al vincular la historia de la elaboración de medicamentos con la imaginación cultural, en un mundo donde todavía no se han marcado las fronteras entre la literatura –tal y como la concebimos hoy– y el discurso científico. El investigador rastrea la historia del codiciado cuerno de este animal mitológico, que tantas fantasías despertó, sobre sus poderes extraordinarios para proteger a las personas de envenenamientos y otros males. Es notable cómo esta creencia, forjada en la Edad Media, persistió en los tiempos de la Colonia, y hasta principios del siglo XIX, tal como se puede ver en diversos tratados médicos y boticarios.

El siglo XIX fue rico en reflexiones y recreaciones de hechos acontecidos en el pasado inmediato; sin embargo, es poco lo que se han estudiado algunos de los textos que en su momento revistieron cierta importancia, por su proyecto ideológico, político y estético. De ahí la relevancia de los dos artículos dedicados al período. "La novela histórica mexicana en la primera mitad del siglo XIX (1837-1845)", ensayo de Marco Antonio Chavarín González, analiza tres novelas cortas; con lo que aporta un matiz particular a los estudios que ahora nos ocupan. Se trata de obras poco atendidas que surgen en un momento en el que el género está en proceso de conformación. Las obras literarias que escogió Chavarín recrean una etapa distinta de la vida nacional: "Netzula", de José María Lacunza, sitúa la trama en el mundo prehispánico; "El inquisidor de México", de José Joaquín Pesado, en la Colonia, y "La esposa del insurgente", de Manuel Payno, en la época de la independencia de México. El investigador organiza el análisis de los textos alrededor de tres grandes categorías a las que solían acudir los escritores de novelas históricas para componer sus obras: anacronismo, verosimilitud y desmitificación; y demuestra paso a paso, cómo en cada relato se va conformando una representación del pasado con

miras a forjar el espíritu nacionalista por el que tanto pugnaron los escritores decimonónicos.

Otra contribución al conocimiento literario y cultural del México decimonónico es el artículo "La metahistoria liberal de *Maximiliano, 10ª leyenda histórica*, de Ireneo Paz" dedicado al estudio de un texto muy peculiar, en parte porque ha sido dejado de lado en las revisiones históricas del siglo XIX, pero también por su propia naturaleza genérica: la leyenda novelesca. Fernando Adolfo Morales Orozco nos guía para adentrarnos en los rasgos de la escritura de Paz, caracterizada por un estilo metafórico con el que buscaba mitificar el momento de la defensa nacional frente al Segundo Imperio. Valiéndose de los recursos de la farsa, el autor construye una imagen de Maximiliano que ha perdurado en la memoria mexicana, como un hombre joven, iluso, melancólico y lascivo; con ello se consigue exhibir al emperador, a la vez que se denuncia la traición de los conservadores.

La figura de Emiliano Zapata es sin duda una de las más ricas y complejas del México revolucionario. Para entender cómo se ha ido ubicando en el panteón de los héroes nacionales, vale la pena considerar las diversas expresiones literarias que han contribuido a conformar el mito en el que se ha convertido. Daniel Avechuco Cabrera, en su ensayo "Máuser con balas de salva: representaciones literarias sobre Emiliano Zapata durante los años treinta", acota su objeto de estudio a la década de los años treinta del siglo XX y logra dar un panorama abarcador del tratamiento que recibió Zapata, dentro de un proyecto que buscaba limar las aristas que pudieran incomodar al poder establecido. El investigador pasa revista a cuentos y novelas importantes de autores consagrados, como Gregorio López y Fuentes, pero también integra anécdotas y testimonios de diverso tipo que con frecuencia han pasado inadvertidos por la crítica. De esta manera, ensancha los límites de lo literario y alcanza a explicar con una prosa fluida y amena cómo la literatura ha contribuido a forjar un símbolo nacional desprovisto de la vitalidad y la rebeldía con que lo recreaba la tradición popular.

Por mi parte, he trabajado sobre la representación artística de un momento complejo y no siempre reconocido en los recuentos del pasado de México: la persecución de chinos en el norte del país a principios del siglo XX. Me enfoco en el cuento "Las palabras silenciosas", de Inés Arredondo, y me valgo de las nociones de metáfora y ambigüedad, que son, desde mi punto de vista, rasgos esenciales en la composición del género cuentístico. Reviso cómo en este texto literario la autora construye toda una red de connotaciones para explicar la forma en que el relato crea una imagen artística de este episodio histórico, sin necesidad de hacer referencias a hechos específicos.

"De bandolero a santo: rumor y arte dramático en Óscar Liera" es un ensayo fresco y renovador en la cartografía de los estudios teatrales mexicanos.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1091

Claudia Elisa Gidi Blanchet, académica que se ha dedicado al estudio del género dramático, revisa en su artículo cómo se crea la legendaria figura del bandolero –llevada a la literatura en muy distintos tonos y estilos, desde el siglo XIX a la época actual– hasta convertirse en el bandido bueno de la cultura popular, para finalmente analizar cómo llega a su estilización artística en *El jinete de la Divina Providencia*, de Óscar Liera. La autora nos muestra el modo poético en el que el dramaturgo recrea la pervivencia prodigiosa de Jesús Malverde, y analiza cómo funciona el rumor en el universo ficcional, estrategia milenaria de los pueblos para resistir.

Los estudios literarios siguen buscando nuevos caminos teóricos para ejercer una crítica más acorde con los rasgos que presenta la escritura creativa de los últimos tiempos, y el artículo "El chisme como representación histórica de la ausencia en *Temporada de huracanes*, de Fernanda Melchor", elaborado por Jafte Dilean Robles, es un ejemplo de este proceder. La autora centra la mirada en una novela reciente y muestra al lector cómo Fernanda Melchor recrea las habladurías de un pueblo veracruzano para construir una imagen panóptica de la violencia. Robles Lomelí explica con suma claridad por qué resulta imposible, o por lo menos inadecuado, continuar apegados a las formas lineales para dar cuenta de un mundo desgarrado por una violencia ciega y brutal. Estamos ante un modo de hacer literatura ligado a la historia oral, que relata los hechos desde el punto de vista de una colectividad anónima, pero omnipresente, donde, por cierto, predominan los acentos de las mujeres.

Los trabajos que integran este *dossier* deben verse como un paso más para retomar el diálogo que se establece entre la historia y la imaginación creativa, tal como nos lo demandan las obras literarias de muchos autores en lengua española. Atender esta necesidad nos aportará, sin duda, conocimientos nuevos sobre nuestro mundo, nuestra cultura y nuestro arte.

Revista de Historia de América núm. 161
ISSN (impresa): 0034-8325
julio-diciembre 2021: 275-306
ISSN (en línea): 2663-371X
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

El cuerno de unicornio en la Nueva España: conocimiento boticario y prescripción de médicos

*Marcos Cortés Guadarrama**

Recibido: 6 de junio de 2021
Dictaminado: 23 de junio de 2021
Aceptado: 5 de julio de 2021

Resumen

La farmacopea novohispana identificaba al cuerno de unicornio como materia lapidosa de difícil acceso. Esta conceptualización se hereda de los postulados médicos medievales, los cuales no hallaban mejor remedio contra el envenenamiento y síntomas terminales afines. Hacia finales del siglo XVI, el boticario Francisco Vélez de Arciniega, en su *Libro de los quadrupedes y serpientes terrestres recebidos en el uso de medicina*, recogió de manera erudita y ecléctica esta tradición, que en la Nueva España se enriqueció con la materia médica americana y el imaginario que despertó una serie de sustancias sin precedente alguno. En este contexto, veremos que sólo determinados tratados médicos novohispanos recomendarán el cuerno de unicornio: los relacionados con tiempos benignos, con una intención filosófica-política en beneficio de la República (*Problemas y secretos maravillosos de la Indias*, 1591); en una obra cuasi enciclopédica y heredera del galenismo arabizado (*Verdadera medicina, cirugía y astrología*, 1607); y textos médicos intervenidos y anotados (*Tesoro de medicinas*, 1674). Finalmente, la posesión del libro de Arciniega en el Convento Grande de San Francisco de la Ciudad de México demuestra que la idea del cuerno de unicornio fue importada y que formaba parte de una

* Universidad Veracruzana, Xalapa, México. Correo electrónico: marccortes@uv.mx. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0363-7539

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

filosofía natural aristotélica, que seguirá presente en autores posteriores: en una obra franciscana que destaca el beneficio de otros simples lapidosos oriundos de la Nueva España (*Teatro mexicano*, 1698); en una obra médica jesuita del XVIII (*Florilegio medicinal*, 1712) que continuará la leyenda del unicornio. E incluso, formará parte de la lista de medicamentos de las boticas de hospitales novohispanos (1798-1808).

Palabras clave: *Cuerno de unicornio, Francisco Vélez de Arciniega,* Libro de los quadrupedes y serpientes terrestres recebidos en el uso de medicina*, medicina novohispana, bezoares, cuerno de ciervo.*

The Unicorn's horn in the New Spain: apothecary knowledge and prescription of physicians

Abstract

The pharmacopoeia in the New Spain identified that the Unicorn's horn was a precious medicine, hard to obtain. This idea was inherited by the medieval medical assumptions, among which, there was no better remedy against the poisoning and similar symptoms. At the end of the XVIth century, the pharmacist, Francisco Vélez de Arciniega, in his *Libro de los quadrupedes y serpientes terrestres recebidos en el uso de medicina*, gathers this medieval tradition and rewrites it with erudition; tradition that becomes richer in the New Spain context, with the elements of the native nature and the imaginary that aroused the curiosity of ancient physicians. Notwithstanding, in this article we will study that only a few medical works published in the New Spain will recommend the Unicorn's horn: the ones related with peaceful times, without *cocolistle* pandemic, works written with a philosophical-political intention to take care of the Republic (*Problemas y secretos maravillosos de la Indias*, 1591), works written with a quasi-encyclopedia intention and related with the Galenic-Arabic medical knowledge, and works seized and annotated from their original intentions (*Tesoro de medicinas*, 1674). Finally, the possession of the book, written by Vélez de Arciniega, in the Convento Grande de San Francisco in Mexico City, shows us that the idea of the Unicorn's horn was imported and it was part of an Aristotelian philosophy, that will be integrated in works written by future authors: such as the *Teatro mexicano*, 1698, the *Florilegio medicinal*, 1712 and recipes of medicines in Hospitals' apothecaries in the New Spain (1798-1808).

Key words: *Unicorn's horn, Francisco Vélez de Arciniega,* Libro de los quadrupedes y serpientes terrestres recebidos en el uso de medicina*, medicine in the New Spain, bezoars, Deer's horn.*

Sibi parat malum, qui alteri parat. [1]

Introducción

Dada su existencia exclusiva en el mundo de las letras, se esperaría que los poetas hubieran favorecido la difusión de la leyenda del unicornio a lo largo de la historia. Sin embargo, la historiografía literaria ya ha demostrado que la responsabilidad de este hecho recayó, principalmente, en los médicos o los textos concebidos con una clara intención médica.[2]

El primer testimonio conocido se remonta al siglo IV a. C., con la obra del médico griego Ctesias y, desde entonces —y sin pretender más que mencionar unos cuantos autores y obras partícipes de esta tradición—, las conceptualizaciones de este animal, y su beneficioso cuerno, se enriquecerán gracias a la pluma de autoridades grecolatinas, tales como Plinio, Dioscórides, Eliano y Solino; y obras anónimas o atribuidas fundamentales de la literatura occidental, como el *Fisiólogo*.[3] Influenciada por esta última obra, la literatura medieval —de la mano del género literario del Bestiario— contribuirá a reformular los alcances y matices de esta leyenda, siendo el caso del *Bestiario de amor*, de Richard de Fournival, uno de los más singulares.[4] Asimismo, varios autores de este período histórico, como san Isidoro o Hildegarda de Bingen,[5] —cuyo protagonismo se evidencia al ser mencionados por el mismísimo Francisco Vélez de Arciniega, boticario de nuestro interés—, no se quedarán atrás al intentar plasmar por escrito las características y cualidades de este cuadrúpedo.

1 "El que prepara el mal para otro, lo prepara para él mismo". Adagio erasmista presente en la portada del *Libro de los quadrupedes y serpientes terrestres recebidos en el uso de medicina, y de la manera de su preparación* (1597), de Francisco Vélez de Arciniega.

2 Shepard, *El unicornio.*

3 *Ibíd.*, pp. 19-36.

4 Una traducción íntegra de este Bestiario fue publicada por la Universidad Veracruzana. Su peculiaridad radica en que, a la parábola cristiana que se construye con el supuesto comportamiento del animal en la naturaleza, se le dará un giro al introducir los conceptos del amor cortés mediado el siglo XIII.

5 "El hombre que truxere un cíngulo hecho de la piel del Unicornio (dize Hil de Gardis) ceñido sobre la carne, que no le dará ninguna calentura, ni pestilencia fuerte: y que el que traxere unos çapatos hechos de la dicha piel, tendrá siempre los pies y las piernas sanos: y que la uña del unicornio, puesta debaxo de la escudilla de la comida, o del vaso de la bebida, si están calientes y tienen veneno, los haze hervir, y si están fríos los haze humear, y de esta manera se podrá saber si tienen veneno". Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, f. 11.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

De este modo, con temas y motivos que se desarrollaron durante siglos por páginas y libros (que decían de su tamaño y ferocidad; del color y talante de su cuerno; de su convivencia con otras especies, que lo dejaban beber primero del agua de un río envenenado para que se purificase con su cuerno; que explicaban cómo cazarle mediante una bella doncella virgen, etcétera), tal y como era de esperarse al pensar en el caso de otros géneros literarios llegados del Viejo al Nuevo Mundo, el unicornio también se materializará en la tradición textual de la literatura médica novohispana, desde segunda mitad del siglo XVI hasta los primeros años del siglo XIX.

Testimonio de este hecho yace en el fondo reservado de la Biblioteca Nacional de México. Se trata de una obra en romance de un famoso y prolífico boticario de quien no abundan datos biográficos,[6] Francisco Vélez de Arciniega. Con algunas páginas faltantes (del folio 1 al 32) y proveniente de lo que fuera el Convento Grande de San Francisco de la Ciudad de México, una copia de su *Libro de los quadrupedes y serpientes terrestres recebidos en el uso de medicina, y la manera de su preparación*,[7] impreso en Madrid, en casa del salamantino Pedro Madrigal, en 1597, ya estaría en la Nueva España durante las primeras décadas del siglo XVII, si no es que antes. Lo que este libro recoge y postula sobre el unicornio y su cuerno dialogaría con el imaginario de médicos, cirujanos, boticarios y religiosos novohispanos, quienes vieron en los recursos naturales de la Nueva España todo un repertorio de elementos que servirían al arte de la medicina como remedios contra múltiples enfermedades, algunas de ellas incurables y sumamente temidas —tanto en lo individual como en lo colectivo— por diversas comunidades que integraban la sociedad.

En este sentido, este ensayo destacará que el supuesto cuerno de unicornio fue parte de la materia médica y de las prescripciones del arte de la medicina novohispana. Asimismo, se procurará señalar el porqué en 1597 un boticario toledano se interesó en difundir los beneficios de esta leyenda, mientras que hay una relativa ausencia de la misma en ciertos tratados médicos y quirúrgicos concebidos durante la segunda mitad del siglo XVI en la Nueva España, postura que, por cierto, coincide con el lado más crítico y el más "avanzado" de la medicina occidental del momento. A manera de un adelanto de las consideraciones finales a las que he intentado llegar, pretendo señalar lo siguiente: durante los trescientos años de la Nueva España, donde su

[6] Un breve apunte sobre quiénes han ofrecido algo de información biográfica sobre el boticario en Santamaría Hernández, "Textos médicos antiguos", p. 585; Esteva de Sagrera, "Comentario al *Libro de los quadrupedes y serpientes terrestres recebidos en el uso de medicina, y de la manera de su preparación* de Francisco Vélez de Arciniega", pp. 484-495; y en Valderas, "Francisco Vélez de Arciniega en la polémica de la coloquíntida", pp. 13-14.

[7] El libro aparece catalogado desde el trabajo de José M. Vigil, en 1889. El libro sigue ahí y tuve oportunidad de tenerlo en mis manos y fotografiarlo antes de la pandemia.

Protomedicato trataba —entre otras cuestiones— regular el abastecimiento y calidad de los medicamentos de las boticas;[8] en donde los médicos de formación universitaria y cirujanos romancistas condenaban —hasta cierto punto— que pacientes recurrieran a la curandería indígena;[9] en esta sociedad novohispana destacará que el supuesto consumo de cuerno de unicornio estuvo ligado a una conceptualización de materia lapidosa, dura y maravillosa, tal y como lo fueron las piedras bezoares.[10] Sin embargo, a diferencia de aquéllas —más comunes y presentes en las entrañas no sólo de mamíferos terrestres, sino de aves y reptiles—, el cuerno de unicornio se ofrecerá en su versión para pobres, es decir, en polvo. Este uso nos habla de un ocultamiento de su verdadero origen, mismo que no será un problema para integrarlo como elemento de fármacos contra las infecciones y sus síntomas, como la disentería, el tabardete y, principalmente, como recurso para contrarrestar los peores males provocados por el envenenamiento. Sin embargo, paulatinamente, el único cuerno que prevalecerá en los tratados médicos y en las listas de medicamentos de las boticas será el que, quizá —la mayoría de las veces— se administró realmente: el de ciervo.[11]

[8] Sobre el Protomedicato de España y de la Nueva España véase López Terrada; Martínez Vidal, "El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía Hispánica"; y Martínez Hernández, *La medicina en la Nueva España, siglos xvi y xvii*. Sobre la regulación de las boticas en la Nueva España: Rodríguez, "Legislación sanitaria y boticas novohispanas", pp. 151-169; y De Vos, "The Apothecary in Seventeenth —and Eighteenth— Century New Spain: Historiography and Case Studies in Medical Regulation, Charity, and Science", pp. 249-285.

[9] Para el tema de la curandería en México colonial, Noemí Quezada, *Enfermedad y maleficio*.

[10] Para una revisión de las piedras bezoares como materialidad de la cultura y su relación con el cuerno de unicornio en Sameiro Barroso, "Bezoar stones, magic, science and art", pp. 193-207.

[11] La atracción por el unicornio no cesa ni en plena pandemia de Covid, prueba de ello es el libro de Benoist y Decaix: *Licornes*, recientemente publicado (mayo, 2021). Ahí se afirma que, aunque hoy en día este animal es personaje de videojuegos, motivo en ropa infantil y en éxitos editoriales a nivel mundial (*Harry Potter*), lo que en la antigüedad se presentaba en cortes regias y gabinetes de curiosidades como cuerno de unicornio realmente pertenecía a otras ilustres cornamentas, como la del rinoceronte o el narval, tal y como también lo afirmase en su momento Shepard, *El unicornio*, pp. 267-286, quien incluso asegura que en el siglo xviii Japón importaba de Occidente "cuernos de unicornio". El rinoceronte no es ignorado por nuestro boticario, dedicándole un capítulo entero. Sobre el narval nos dice: "De un gran pescado, llamado Monocerote, han escrito algunos, y entre ellos el autor del libro intitulado *Huerto de sanidad*, y escribió dél en el tratado que hizo de peces donde dize: El Monoceronte es monstruo marino, tiene en la frente un gran cuerno, con el que pueden penetrar las naves desmanadadas: y haze perecer y destruyr multitud de hombres" Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, f. 106. En el desarrollo de estas páginas se verá que, lo que se prescribía en Nueva España como polvo de "cuerno de monoceronte", quizá era polvo de cuerno de venado o ciervo, animal con el que siempre se le relaciona en la tratadística médica novohispana.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

Finalmente, creo que estos factores seguirán enriqueciendo una serie de posibilidades poco atendidas por la historia de la medicina que ya he tenido oportunidad de señalar en otros trabajos: hay toda una poética que se construye alrededor de los textos médicos que es sumamente rica para la historiografía literaria y la historia cultural de la Nueva España.

"No solamente para boticarios y médicos acomodada"

El *Libro de los quadrupedes* es considerado como el primer libro de zoología terapéutica del orbe hispánico.[12] Nace con una intención de llegar a un público mucho más amplio y que no se reduzca a los especialistas del arte de la medicina. Su autor lo deja en claro: "para otros muchos buenos ingenios, que gustan de saber historias de animales".[13] Además, aparece publicado cuando la corte madrileña ya había tomado nuevas posturas promovidas por el Protomedicato en relación al oficio de los boticarios; regulaciones cuya propuesta, discusión e impacto duraría unos cinco años, de 1588 a 1593.[14] Entre éstas, destacaría que se reglamentó: "la perfecta elaboración de los medicamentos usuales".[15] En lo que respecta a los preparados con cuerno de unicornio, éstos no entran en esta categoría, pues se debe tener presente que se trata de la parte más dura de un animal que llegó a simbolizar a Cristo, y la doncella que le acoge mientras los cazadores le dan muerte, a la Virgen. Un elemento medicinal (un "simple", como se le conocía en la literatura médica) con tal carga simbólica —sin pasar por alto que también era muy costoso cuando no se le pulverizaba—,[16] definitivamente no entraría en los listados de medicamentos comunes.[17] A pesar de este simbolismo, recogido como el tema de la "caza sagrada" por los especialistas,[18] Vélez de Arciniega evita en todo momento aludir esta alegoría,

12 Santamaría Hernández, "Textos médicos antiguos y tradición literaria", pp. 585-594.

13 Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, f. VIIIr.

14 Rey Bueno, "El informe Valles", pp. 243-268.

15 *Ibíd.*, pp. 243.

16 En el mismo año de publicación del libro, un cuerno entero de unicornio fue valorado en treinta mil ducados, Shepard, *El unicornio*, pp. 37-69. El ducado era una moneda de oro que hoy rebasaría los doscientos dólares por unidad.

17 Ni siquiera en la Nueva España cambiará este hecho. He revisado la lista de los medicamentos surtidos en 1601 por el boticario Gonzalo del Castillo, con los que abasteció las cárceles del Santo Oficio en la Ciudad de México. Al parecer, los presos no eran merecedores del polvo de cuerno —ni de ciervo, ni mucho menos de unicornio—, pues no aparecen entre los muchos "simples" y "compuestos" consignados. Archivo General de la Nación (AGN), Inquisición, caja 5119, ff. 1-22.

18 Shepard. *El unicornio*, p. 114.

aunque —mediante san Isidoro y sus *Etimologías*— recordará cómo se caza un unicornio.[19] No obstante, ya duda de la efectividad de ésta en sus tiempos:

> Pues quando esta opinión fuera verdadera, el aver de yr las doncellas medrosas de nuestros tiempos y melindrosas a caça de Unicornios, a tierras tan lexanas y fragosas, como son las últimas regiones de las Indias, y aun los caçadores tienen mucha dificultad.[20]

Esta declaración muestra que, en la imaginación del autor, quien escribía desde la corte madrileña, los relatos de la América española ya estaban presentes. Éstos sostienen cierto escepticismo, el cual favorece que se abstenga de recurrir a una carga simbólica y alegórica cristianas en un pasaje vital de la leyenda del unicornio. Además, esta postura tendría por fin sortear la censura inquisitorial, pues el Santo Oficio solía prohibir una tercera parte de los libros consagrados al arte de la medicina.[21] Factor del que, seguramente, estaría al tanto nuestro autor, pues llegará a ser boticario del inquisidor general Bernardo Sandoval Rojas. Por otra parte, aunada a la declaración citada, otro hecho que relaciona este libro con la América española es que está dedicado a don Francisco de Alpharo (1551-1644) "caballero de la Orden de Calatrava, y procurador general della". Coincide la fecha de publicación del libro con la propuesta de Alpharo —por parte del Consejo de Indias— como fiscal en la Audiencia de Charcas, en el Virreinato del Perú.[22] Podemos suponer que la dedicatoria del boticario encontraría buena acogida en un hombre de letras, jurista, y ligado con el Nuevo Mundo y las maravillas naturales que se asociaban con la tierra americana.

El capítulo dedicado al unicornio ocupa el cuarto lugar en la organización dispuesta por el autor. Es muy interesante que mientras en el inicio de capítulos anteriores nos dice, respectivamente, del tiempo de gestación de un osezno; de la velocidad del tigre; y de la fortaleza del león, las primeras páginas del unicornio aluden al carbunclo y al rubí, minerales que en la Edad Media no se les distinguía con exactitud, pues ambos imitaban al rojo vivo del carbón.[23] Sin

19 "Ninguna industria humana, ni de los caçadores (por ser tanta su fortaleza) basta para cazarle, si no es por orden de una doncella, en los pechos de la qual (mostrándolos quando la ve venir) pone la cabeça, y adurmiéndose desta manera, le caçan con tanta facilidad como si estuviera sin armas" Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, f. 104.

20 Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, f. 104.

21 Pardo Tomás, *Ciencia y censura*, p. 193.

22 Jurado, "Un fiscal al servicio de su majestad", pp. 103-107.

23 Conviene citar la idea que se tenía de estos minerales para comenzar a plantear la argumentación de este libro, con la que dialoga la tratadística médica novohispana: "Dizen algunos, que la razón e tener mas virtudes celestes que las demás piedras, es por tener por dentro, tantas máculas doradas, como las hyadas […] que son las siete estrellas que están

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

embargo, el consenso generalizado es que ambos podían detectar alimentos envenenados o neutralizar su impacto, si es que habían sido consumidos. Asimismo, estas "piedras" podían curar la melancolía, las pesadillas y fungían como talismanes contra la peste.[24] El boticario refiere esta tradición aludiendo a diversas autoridades grecolatinas, medievales y bíblicas que dan sentido a su narrativa.[25] El razonamiento del boticario en esta introducción se basa en un símil: tan maravilloso es el rubí o carbunclo, como lo es el unicornio. De nuestro interés es que, del cúmulo de bestias numeradas en el capítulo ("caballo, buey y asno índicos, rhinocerote [*sic*], fiera Orynge y asno de Scytia"), las cuales se unifican por tener —supuestamente— un solo cuerno, destaca que el unicornio también es conocido como "el caballo indico de Monoceronte". Denominación que, desde el Bestiario medieval, estará presente como un sinónimo de este cuadrúpedo y que acuñará el médico novohispano Juan de Barrios diez años después, tal y como veremos más adelante.

Junto a las autoridades ya referidas en este capítulo, hay otras que evidencian el diálogo que el libro tiene con el llamado humanismo médico del siglo XVI. Así pues, se cita al médico alemán, Leonhart Fuchs ("Fuchsio", 1501-1566), su obra *Medicamentorum omnium componendi* (1566); el italiano Gabriel Falopio (1523-1562); el francés Laurent Joubert (1529-1582) y el médico portugués Amato Lusitano (1511-1568) quien fuera muy popular en su tiempo, entre otras cosas, por sus comentarios a la obra de Dioscórides;[26] popularidad que también se hará sentir en la Nueva España, en las obras de médicos y cirujanos, como Farfán y López de Hinojosos.

El texto pone sobre la mesa la duda de cuál será el cuerno de unicornio auténtico,[27] pues los autores citados se contradicen en el color, tamaño y apariencia.[28] Sin establecer sus propias conclusiones, el boticario declara que los hay de diversos colores, tamaños (como ocurre con otros animales) y que

sobre la cabeça de Tauro: las quales tienen tanta virtud, que todas las vezes que nacen, o se quitan, produzen pluvias: y por razón de las dichas máculas que tiene el carbunco, y de sus efetos (dizen algunos) fue tenido acerca de los caldeos por cosa sagrada". Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, ff. 91-92.

24 Shepard, *El unicornio*, p. 140.

25 Las autoridades citadas en su libro y otras más que dialogan con la literatura médica renacentista consagradas a la zooterapia ya han sido estudiadas por Santamaría Hernández, "Textos médicos antiguos y tradición literaria", pp. 585-594.

26 *Dioscoridis Anazarbeide Medica Materia*, Leyden, 1558.

27 Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, f. 98.

28 "Falopio en el tratado que hizo de *Compositione medicamentorum*, en el cap. 50. De la confección cordial, dize. Verdadero es el nombre de unicornio, del qual nunca es hecha mención en algún medicamento. Y verdaderamente no se sabe bien qué sea unicornio: mas Luys Romano le escrivió, ò pinto con diligencia". Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, f. 99.

la importancia radica en conocer su apariencia: "Será cuerno de unicornio, el que siendo macizo tuviere resplandor que le dio Solino, y las bueltas naturales que dize que tiene Eliano".[29] Por supuesto, el mayor problema radicaba en la escasez de este simple en las boticas. Y no sólo esto, sino que su consistencia era un reto para el apotecario, si es que se deseaba mantener sus cualidades contra el veneno:

> Para conseguir las virtudes que del cuerno del Unicornio se dessean, si a caso alguno le alcança a tener, es necesario por ser tan denso y compacto, antes de que se aya de usar dél, tenerle preparado, la preparación del qual, y de los demás que tienen virtud contra veneno será ésta: Tomarase la cantidad que quisieren, y limándola primero con una lima sotil, la echaran en una vasija de vidrio, sobre la qual echarán cantidad de çumo de limones, ò de cidra, que baste para que se cubra, y meneándola la vezes necesarias con una espátula ebúrnea, ò de alguna madera de materia densa, se dexará estar en el dicho çumo, hasta tanto que se aya gastado, y adelgazado su polvo: y quando uviere adquirido sutileza, se echará en una losa, en la qual se molerá de la manera que las piedras, ò metales, hasta tanto que no se sienta entre los dientes, ni con la lengua el dicho polvo. Quando esté desta manera se recogerá de la losa, y después de seco se guardará en un vaso de vidrio. También se podrá preparar con sola agua, siendo primero limado, si no quieren que adquiera los çumos, ò aguas cordiales alguna calidad, más que la que él tiene, aunque con más trabajo por no averle adelgazado los çumos su sustancia. Algunos han sido de parecer, que se quemen los cuernos para prepararse, lo qual no tengo por bueno en los que tienen facultad cordial, ò virtud contra veneno, porque es imposible dexar de quebrantársela quando no se la quite de todo punto el fuego.[30]

Eran cuatro los modos en los que los apotecarios preparaban los simples, según Mesué: por cocción, lación (*sic*), infusión y trituración.[31] La elaboración propuesta por el boticario toledano, evidentemente, se basa en esta última para medicamentos lapidosos y se opone del todo al empleo sugerido por los médicos novohispanos, quienes lo recetan quemado y en polvo, como veremos en breve. Al hacerlo, iban en contra del canon, representado por Galeno, Aecio y Avicena, pero estaban en diálogo con lo propuesto por Amato Lusitano, quien lo utilizaba para un repertorio de males más amplio, tales como "echar las pares [placenta], los menstruos, y sudores, aprovecha contra las lombrices desatado en agua de grama, en agua de nenúfar para mover vómitos".[32] Y, por si fuera poco, algunos médicos —como los novohispanos— lo prescribían

[29] Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, f. 103.
[30] *Ibíd.*, ff. 107-108.
[31] Aguilera, *Exposición sobre las preparaciones de Mesué*, f. 7r.
[32] Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, f. 109.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

para "tabardillos y calenturas pestilenciales, en viruelas y sarampión, del qual dizen han visto algunos muy buenos sucesos, principalmente, quando provoca sudor".[33]

A pesar de esta cantidad de beneficios, Vélez de Arciniega se concentra al final de su capítulo en las cualidades antivenenosas del cuerno de unicornio. Esta era una creencia bien establecida en la Europa medieval y que recogerá la sociedad hispánica renacentista en sus diversos estratos sociales, pues ya se ha señalado[34] que, temeroso de ser envenenado, Torquemada tenía a la mano vasos hechos con cuerno de unicornio para evitar ajustes de cuentas de sus enemigos:

Figura 1. "Vasos de unicornio que pertenecieron a fray Tomás de Torquemada", en Francisco Aznar, *Indumentaria española: documentos para su estudio, desde la época visigoda hasta nuestros días*, Madrid [s.n.], 1881, lámina 32.

[33] *Ibíd.*, f. 110.

[34] Shepard, *El unicornio*, p. 127.

Y Cabeza de Vaca, adelantado y gobernador de Río de la Plata, refiere, casi al final de sus *Comentarios*, que en 1543 le dieron tres veces rejalgar (arsénico y azufre), pero se salvó gracias a una "botija de azeyte y un pedaço de unicornio, y quando sentía algo se aprovechava destos remedios de día y de noche con muy gran trabajo y grandes gomitos, y plugo a Dios que escapó dellos".[35] Como Cabeza de Vaca, nuestro boticario no duda de esta efectividad. Es más, cree que esto se puede potenciar más aún si se mezcla con quince gramos de bezoares "verdaderas" y "huessos de los coraçones y lágrymas de los ciervos, y por los huessos en la confección de hiacintos Napolitana por cada uno 15 gramos".[36] Esta farmacopea consignada está todavía influida por Mesué, y ya se ha señalado que la pervivencia de estas nociones se prolongan hasta finales del XVII en España.[37] Conviene señalar que ésta es la única ocasión que relaciona al unicornio con el ciervo, mientras que, la mayoría de los novohispanos, ya no separarán esta relación. Las lágrimas de ciervo —que se creían eran saladas, mientras que los jabalíes se creían dulces—[38] era una especie de bezoar hecha con lágrimas. La historia de la elaboración no tiene comparación dentro de la conceptualización que se remonta al *Corpus Hippocraticum* y que la medicina bajomedieval traduce con el lema: "la cosa contraria sana contra la contraria".[39] En otras palabras, el efecto curativo se lograría mediante elementos afines, es decir, mediante una simpatía, o elementos contrarios entre sí: antipatía. Así pues, el veneno curaría al envenenado en una simbiosis simpática, y el anti veneno curaría al envenenado en una antipática. Las lágrimas de ciervo pertenecen a la curación simpática, pues se creía que el ciervo se alimentaba con serpientes venenosas. Para reponerse de esta dieta tan extrema y exudar el veneno, los ciervos sumergían todo su cuerpo en un río, salvo la cabeza. El veneno salía por los ojos, en forma de una lágrima que podía llegar a ser del tamaño de una avellana, se solidificaba y endurecía cuando el

35 Alvar Núñez, *Relación de los naufragios y comentarios*, p. 363.

36 Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, ff. 111-112. El libro termina aludiendo a su obra publicada en Toledo en 1593, De *simplicium medicamentorum colectione*: "por las virtudes que para estos efetos tienen semejantes: gastarense también Margaritas por los dichos coraçones, en la dicha composición, y en otra qual quiera, tomando dellas el mismo peso, por las rezones, que en la prefación del libro, que antes deste sacamos a la luz, se dixieron". La cuestión es que este compuesto no tendrá impacto alguno en la tratadística novohispana. Pendiente quedará la cuestión si el mismo influyó entre otros boticarios peninsulares.

37 Valderas, "Francisco Vélez de Arciniega en la polémica de la coloquíntida", pp. 13-14. En la Nueva España con el jesuita Juan de Esteyneffer, aún se prolonga esta tradición en 1712.

38 Joubert, *Tratado de la risa*, p. 134.

39 Conceptualización que permeaba y se hacía presente más allá de la medicina, pues el concepto está presente en los compendios hagiográficos medievales, concretamente, en la vida de Santiago el Alfeo. *Flos sanctorum con sus ethimologías*, ff. 96b-96c.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

ciervo salía del agua.[40] Por lo tanto, se asume que ese tipo de bezoares tan maravillosas solían encontrarse a las orillas de los ríos. A destacar sería que, dentro de la farmacopea, el cuerno del unicornio se asociaba con lo más puro (no olvidemos la simbología y la alegoría de Cristo y la Virgen con la que iniciamos este apartado) y, también, como sustancia sumamente venenosa.

De este modo erudito y ecléctico, demostrando su amplio conocimiento de la farmacia clásica y de su tiempo, Vélez de Arciniega manifiesta ser una autoridad del arte boticario, el cual, seis años después, definiría como "saber escoger, preparar, guardar, componer, y mezclar bien los medicamentos".[41] Su intención dialoga y fortalece las relaciones entre médico, cirujano y boticario. En efecto, es preciso recordar que, de lo que prescribía uno, trabajaba el otro, y todos salían ganando honra y dinero, tema central en el desarrollo de la tratadística médica novohispana.[42] Por su parte, el oficio de boticario fue rentable en la Nueva España. De hecho, se ha señalado que los boticarios laicos llegaron a ocupar un lugar importante en la sociedad. Sólo tenían que compartir su primacía con los boticarios religiosos, encargados de las boticas de conventos y hospitales,[43] hasta cierto punto tolerados, mas no así contra otros. En efecto, existen quejas ante la Inquisición contra aquéllos que se atrevían a tocar los lindes del oficio. Hecho que habla de una abundancia de infractores como, por ejemplo, un administrador de correos que, en Tulancingo, vendía "fármacos de boticas" sin permiso ni autoridad para ello.[44] Así pues, el gremio se cuidaba de que nadie, ajeno a la validación del Protomedicato y a la formación universitaria, se atreviera a afectar esta reciprocidad en las artes médicas, al menos tanto como le convendría a una práctica que estuvo en constante convivencia con la curandería indígena.

El libro de Vélez de Arciniega —que será ampliado por el mismo autor en 1613—[45] está dirigido al curioso que pudiera leer en romance. Precisamente,

40 Joubert, *Tratado de la risa*, p. 134.

41 Valderas, "Francisco Vélez de Arciniega en la polémica de la coloquíntida", p. 15.

42 Efectivamente, el médico agustino, Farfán, decía en su obra publicada en México, en 1592, que, si los cirujanos siguiesen sus consejos, ganarían "honra y dineros". Farfán, *Tratado breve de medicina*, p. 414. Huelga recordar: la mayoría de los boticarios de la época no tenían formación universitaria, como el cirujano, estaban subordinados al médico.

43 A pesar de esta escisión en el gremio, el oficio de boticario muestra un nivel de especialización que, poco a poco, precisará de la creación de una preparación universitaria. En la Nueva España llegará hasta 1833, con la primera cátedra de Farmacia teórico-práctica que formó parte del plan de estudios de medicina. Rodríguez, "Legislación sanitaria y boticas novohispanas", pp. 154-158; y De Vos, "The Apothecary in Seventeenth- and Eighteenth-Century New Spain", pp. 49-285.

44 AGN, Instituciones Coloniales, Indiferente, caja 0572, exp. 029, ff 1-12, 1794.

45 *Historia de los animales más recebidos en el uso de la medicina* (Madrid, 1613).

por esta cualidad, es que favorece la difusión de los beneficios de éste y otros fármacos ante una comunidad de lectores mucho más amplia que la especialista, logrando así su pervivencia, demanda y venta en las boticas. Hay que decir que esto ocurría en momento histórico donde el famoso cirujano francés Ambroise Paré —entre otros—, cuestionaba ya, en 1582, el potencial curativo que le atribuía una tradición textual médica medieval.[46] La postura de Vélez de Arciniega no debe tomarse por arcaizante, sino como parte de las prácticas y las ideas en las que se dividía la medicina del XVI y del XVII. Por ejemplo, en 1634 el apotecario Laurens Catelan compartía las creencias del toledano, e incluso profundizó mucho más en ellas con la publicación en Montpellier de su *Histoire de la Nature, chasse, vertus, proprietez et usage de la lycorne*:[47]

Figura 2. Imagen del libro *Histoire de la Nature, chasse, vertus, proprietez et usage de la lycorne*, de Laurens Catelan (boticario de Monseigneur le Duc de Vandosme), Montpellier, Jean Pech, 1624.

En la manera en cómo estos supuestos beneficios se desarrollaron también por la tratadística médica novohispana, podremos entender mejor el porqué la

46 *Discours d'Ambroise Paré, conseilleur et premier chirurgien du roy, à sçavoir: de la mummies, de la licorne, des venins, et de la peste*, París, 1582.

47 No es mi intención presentar un exhaustivo repertorio de fuentes de estos siglos que están a favor o en contra del uso del cuerno de unicornio. Esa tarea ya ha sido hecha para la tradición inglesa, con la exhaustiva consulta de fuentes latinas, francesas e italianas. Véase Shepard, *El unicornio*, pp. 163-203.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

triada aludida (médico-cirujano-boticario) no desistía de cabalgar sobre la idea del unicornio.

El cuerno de unicornio en la tratadística médica novohispana

El libro del boticario Vélez aparece publicado en Europa en un momento en el cual el llamado humanismo renacentista del que participó el arte de la medicina estaba ya consolidado y listo para acoger, paulatinamente, nuevas modas y principios éticos y estéticos propios del Barroco.[48] En este sentido, a los caminos quirúrgico, abierto por Ambroise Paré; y anatómico, por Andrés Vesalio, se forjará un tercero: el estudio de los simples medicinales, la herbolaria y la composición farmacéutica a base de otras materias, como la animal y la mineral. Es en esta vía donde habrá una gran aportación de las obras médicas del orbe hispánico del siglo xvi.[49] Las razones de este hecho se insertan en una tradición bien definida dentro de un academicismo universitario: por ejemplo, en un personaje como Andrés Laguna, quien entregará en Amberes, en la imprenta de Juan Latio, en 1555, su *Materia médica*, traducción castellana, adición y glosa de Dioscórides, obra clásica de la farmacopea de Occidente ahora adaptada a los intereses de una medicina propia del Renacimiento.[50]

Huelga recordarlo, el descubrimiento del Nuevo Mundo con sus plantas, animales y minerales oriundos, y su adaptación a una amplísima tradición —como la asentada por Laguna—, que buscaba el remedio eficaz contra la enfermedad, es innegable y producto del mercado económico.[51] Es más, incluso podría plantearse —como se ha hecho—[52] que la conceptualización

48 Existen muestras de ciertos principios, hábitos y modas de la medicina y de su lucha contra la enfermedad. Por ejemplo, en la Baja Edad Media se practicó la sangría bajo el amparo de ciertas festividades del calendario litúrgico cristiano, Cortés Guadarrama, "Hagiografía y medicina (I): intercesión de la santidad en el arte médico del *Compendio de la humana salud* (1494) de Johannes de Ketham", pp. 157-178; y sobre una moda enfermiza del barroco, mas ya denunciada por la tratadística médica novohispana de finales del xvi: la bucarofagia, Cortés Guadarrama, "Imaginerías del afeite en los textos médicos", pp. 169-171.

49 Incluyendo las escritas en lengua portuguesa, como *Coloquios dos simples* (1563), de García de Orta, en donde se recoge valiosa información de la materia médica oriental, entre ésta, de los bezoares orientales, que realmente no se distinguían de los americanos en su propósito final: paliar y curar los síntomas provocados por el envenenamiento. Véase Sameiro Barroso, "Bezoar stones, magic, science and art", pp. 193-207.

50 Pardo Tomás, "Andrés Laguna y la medicina europea del Renacimiento", pp. 45-67.

51 Pardo Tomás, "Bezoar", pp. 195-199.

52 Esteva de Sagrera, "La farmacia, comercio y ciencia", pp. 68-73; Pardo Tomás, "Andrés Laguna y la medicina europea del Renacimiento", pp. 51-52.

de una biósfera nueva y recursos naturales, que se sentían interminables, fue desde donde partió la gran avanzada médica del orbe hispánico para contribuir con el progreso de la medicina renacentista y alejarse así —tanto como le fue posible— de un escolasticismo medievalizante aún presente en la segunda mitad del siglo XVI e inicios del XVII. Adentrarse al estudio de estos recursos y su aplicación en beneficio del ser humano es integrarse a la idea de una filosofía natural de corte aristotélica[53] de la que participaron los médicos de formación universitaria, cirujanos romancistas y boticarios peninsulares afincados en la Nueva España, mas acriollados por las circunstancias de su tiempo, que los llevó a practicar —de manera ineludible— con los elementos medicinales americanos, mas rechazando su ritualidad según la cosmovisión indígena por su identificación con lo demoniaco y lo herético.[54]

Sin lugar a dudas, algunas crónicas de la llamada "conquista espiritual de México" podrían contarse como los primeros testimonios de la fascinación de esa naturaleza al servicio de un imaginario europeo, que aún heredaba muchas de sus conceptualizaciones de una Baja Edad Media castellana. Así, las obras de los primeros franciscanos, "Motolinía" y, principalmente, Sahagún; o de los primeros jesuitas, como Joseph de Acosta, podrían ofrecer notables ejemplos de esta cuestión. No obstante, para establecer un diálogo directo con la aludida obra del boticario y terapeuta Francisco Vélez de Arciniega, me interesa detenerme en las obras nacidas con una clara intención médica en la Nueva España. Dejo de lado, también, las obras escritas en latín, como el códice De la Cruz-Badiano (México, ca. 1552-1553), escrito en náhuatl, luego traducido al latín, sin que se conozca su original;[55] y la *Opera medicinalia* de Francisco Bravo (México, 1570), pues la lengua latina, en la tradición del arte médico, se reservaba para los textos pensados para especialistas o regalos regios, como lo fue el *Libellus de medicinalibus indorum herbis*. En cambio, la lengua romance, en el contexto novohispano, se asoció no sólo con una valorización de la misma, sino con una urgencia local: la carencia de médicos lejos de los centros urbanos. Para todo aquel que necesitase de una cura casera y práctica, los médicos de formación universitaria y, por supuesto, los cirujanos romancistas, se decantaron por el castellano para solventar una apremiante carestía. De igual manera, Vélez escribió este libro en castellano y no en latín,[56] por las razones ya estudiadas líneas arriba.

[53] Pardo Tomás, "Andrés Laguna y la medicina europea del Renacimiento", pp. 53-54.

[54] Un ejemplo de este rechazo, materializado en el remedio de la cura de la picadura de un alacrán, ya ha sido estudiado, Cortés Guadarrama, "Un veneno y su influencia", pp. 15-40; Cortés Guadarrama, "Lactancia y lactantes novohispanos", pp. 68-86.

[55] Aunque se le aludirá al hablar de algunas piedras únicas, propias de la fauna novohispana.

[56] Como sí lo hizo con *De simplicium medicamentorum colectione* (Toledo, 1593); *Pharmacopea decem sectiones eis; qui ipsius artem exercent* (Madrid, 1603); *Teoría pharmacéutica.*

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

Quizá en esta categorización de mi *corpus*, la gran excepción la representa la obra de Francisco Hernández.[57] Desde su llegada en 1571, hasta su vuelta a España, en 1577, tuvo oportunidad de observar y sorprenderse con distintos elementos de la flora y la fauna centroamericana. Sabemos que el autor nunca tuvo oportunidad de ver su trabajo publicado, sin embargo, su difusión fue indudable, cuestión que ya ha sido estudiada y demostrada.[58] De entre su titánica labor, me gustaría recordar que, en el tratado primero de la *Historia de los cuadrúpedos de la Nueva España*, so pretexto de una calavera encontrada en Chalco y unos huesos gigantes en Toluca, Hernández declara: "Hay quienes niegan la posibilidad de muchas cosas hasta que las ven realizadas, a tal punto es exacto lo que dijo nuestro Plinio, que 'el poder y la majestad de la naturaleza son en todo momento increíbles'".[59] Esta incredulidad ante las maravillas de la naturaleza se hermana con el trabajo de Vélez, publicado veinte años después de la experiencia americana de Hernández.

Si bien el Protomédico de Indias no nos cuenta del unicornio, sí que nos deja saber del empleo del cuerno de un animal próximo a este cuadrúpedo: el ciervo, pareja suya ineludible, quizá, por el imaginario que despertó en la pintura desde tiempos medievales y por la ya citada piedra bezoar, lágrima de ciervo. Hernández recomienda el empleo del polvo de cuerno de ciervo en una medicina contra la disentería que, a su vez, requería perentoriamente de una planta mexicana:

> Del *Texcaltlaelpatli* o medicina de la disentería, que nace en las peñas:
> Así llaman algunos a la especie de siempreviva que otros suelen llamar *tlaliztaquílit*, y que, lo mismo que las demás plantas congéneres, es fría y astringente. Contiene las disenterías y mitiga el ardor de las fiebres, se administra en partes iguales con polvo de cuerno de ciervo quemado, o se toma su cocimiento o su jugo mezclado con dicho polvo.[60]

Mientras el pueblo llano sólo podía acceder al cuerno de unicornio pulverizado, reyes y papas[61] tenían junto a ellos cuernos enteros de diversos

Sectiones septem, regularum universalium (Madrid, 1624); *Theoria pharmaceutica. Sectiones septem* (Zaragoza, 1698).

57 La excepción se da porque, como sabemos, el Protomédico de Indias escribió en latín; las citas que hago de su trabajo corresponden a una traducción del siglo XX, con expresiones que, obviamente, están lejos del siglo XVI.

58 Pardo Tomás, "¿Viajes de ida o de vuelta?", pp. 39-66.

59 Hernández, *Historia natural de Nueva España*, pp. 314-315.

60 *Ibíd.*, p. 13.

61 Se tiene conocimiento del magno regalo del sultán de Turquía a Felipe II: doce cuernos de unicornio. Asimismo, gran fama tiene los dos cuernos de unicornio de la catedral de san Marcos, en Venecia. Shepard, *El unicornio*, pp. 112-113; 116-120.

tamaños, empleados para los festines y banquetes como detectores de alimentos envenenados, pues se creía que el cuerno transpiraba al contacto con el veneno. Ya se ha visto que la medicina europea se decantará por la primera de estas formas como presentación del fármaco y, como reflejo de aquélla, también ocurrirá lo mismo en la Nueva España, más aún cuando la mayoría de los tratados de la segunda mitad del XVI fueron movidos por la intención de servir a los más necesitados,[62] incluyendo a los indígenas.[63] Así fue en la *Suma y recopilación de cirugía* de 1578, del cirujano romancista, Alonso López de Hinojosos, quien trabajó al lado de grandes personalidades, como el propio Hernández, y el primer médico en ostentar la cátedra de medicina en la Real y Pontificia Universidad de México, Juan de la Fuente.[64] Pese a este noble propósito, ni en la obra de 1578, ni en la edición aumentada de 1595, López de Hinojosos registra algún remedio con polvos de cuerno de ciervo, ni mucho menos de unicornio. Pero dentro del repertorio de simples lapidosos destaca el siguiente comentario en su último libro: "ay en esta tierra piedras de grandísimo provecho".[65] Esta valorización entraba en la tradición de los bezoares, tan apreciadas por el galenismo arabizado para la cura de diversas enfermedades. En la Nueva España, López de Hinojosos las dio para tratar el tabardete, la pestilencia conocida como cocolistle, tristezas (melancolía) y mal de corazón,[66] es decir, casi el mismo repertorio de enfermedades en los que ya vimos se involucraba el cuerno de unicornio. Francisco Hernández lista un gran número de piedras beneficiosas para la salud conforme a una

62 También la tratadística médica medieval cumplía este propósito, un ejemplo lo encontramos con Alonso de Chirino, médico de Juan II de Castilla, quien recopiló la siguiente creencia popular relacionada con simples lapidosos: "Dizen que para dormir que tomen un cuerno de cabrón blanco e que lo quemen e que pongan la su çeniza de yuso del cabesçal del enfermo sin que lo él sepa. E otros dizen que pongan muela de omen muerto de yuso del cabesçal". Chirino, *Menor daño de la medicina*, p. 131.

63 "Éste mi pequeño servicio es para que las pobres personas y en especial los indios naturales que tengo a mi cargo de sus enfermedades tocantes al arte de cirugía sean curados como hasta aquí lo han sido por mí, lo cual es pública utilidad". López de Hinojosos, *Suma y recopilación de cirugía*, p. 75. Sobre su importante tratado de cirugía desde la óptica de la censura y la curiosidad, Cortés Guadarrama, "Curiosidad y censura en el arte del cirujano Alonso López de Hinojosos", pp. 281-309.

64 Martínez Hernández, *La medicina en la Nueva España*, pp. 226-236.

65 López de Hinojosos, *Suma y recopilación de cirugía*, 1595, f. 172v. El comentario de López de Hinojosos surge en la búsqueda de la ayuda a las mujeres que tenían problemas con la lactancia. Y antes (f. 165r), justo antes del final octavo, declara: "también suelen aprovechar, piedras que en esta tierra ay muchas de sangre". Esto para tratar el flujo de sangre de las narices.

66 *Ibíd.*, ff. 198r-199r.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

tradición propia de la curandería prehispánica.[67] Pero en este apartado destaca lo concerniente a lo que él consideró los "*Mazame* o ciervos":

> Me parece oportuno decir en esta ocasión que algunos de los ciervos o gamos crían en su interior la piedra llamada bezoar o sea señor del veneno. Hemos oído decir a cazadores expertos y que han encontrado muchas veces dichas piedras al abrir estos animales […] No sólo es difícil juzgar si las virtudes admirables que en nuestro tiempo se atribuyen a tales piedras y por todas partes se cuentan y propalan son verdaderas, sino también saber cómo deben elegirse, cuáles son útiles y cuáles inútiles; acerca de todo lo cual nada puede afirmarse con certeza. Es fama, sin embargo, que son remedio eficaz para toda clase de envenenamientos, que curan el síncope y los ataques epilépticos que aplicadas a los dedos concilian el sueño, aumentan las fuerzas, excitan la actividad genésica, robustecen todas las facultades y mitigan los dolores; que comiendo alguna porción de ellas y aun teniéndolas sólo en las manos, rompen y arrojan las piedrecillas de los riñones y de la vejiga; que alivian el flujo de la orina, ayudan el parto, favorecen la concepción, y que no hay casi, en suma enfermedad que no curen al grado de que algunos con el solo auxilio de esta piedra llegan a ser, según su propia opinión, médicos consumados, y se hacen pasar descaradamente por tales.[68]

Como ya se ha visto, la tradición literaria relacionaba al cuerno del unicornio con los bezoares[69] en su eficacia sin igual contra el envenenamiento. Dentro de la filosofía natural de la medicina antigua se asumía que, si tal medicamento proveniente de los animales funcionaba contra un mal inesperado, lo podría todo contra enfermedades donde el sistema inmunológico era puesto a una verdadera prueba, por ejemplo, contra la fiebre tabardete, asociada con la peste.[70]

El lado más religioso dentro de esta tradición de los bezoares lo representa el agustino, fray Agustín Farfán. En su *Tratado breve de medicina* de 1592 (reimpreso en 1610), se enorgullecía de tener entre sus posesiones una cuasi milagrosa piedra que se encontraba en el buche de unas iguanas mexicanas.

[67] Por ejemplo, en el *Libellus de medicinalibus indorum herbis* habla de piedrecillas preciosas que se hallan en el buche de las siguientes aves: *huexocanauhtli, huactli y apopohtli*: "Échense en agua y duren allí por una noche, con que despiden un jugo saludable, y con él se ha de lavar con frecuencia el cuerpo". López Austin, *Textos de medicina náhuatl*, p. 96.

[68] Hernández, *Historia natural de Nueva España*, pp. 307-309.

[69] Desde el siglo XIX se ha estudiado que en los bezoares hay presencia de fosfato de calcio. Minerales conocidos como brushita y estruvita, éste último constituyente de los cálculos renales humanos. Sameiro Barroso, "Bezoar stones, magic science and art", p. 193.

[70] Este hecho también lo recoge la tratadística médica bajomedieval castellana especializada en la peste: "El xj remedio es tomar de lapide besoartico, porque es apropiado contra venino, con alguna de las aguas susodichas; e no dañaría si pusiesen en estas cuerno de olicornio, quando las tomen, porque defiende el coraçón de viento e de fumos veninosos". De Taranta, *Tratado de la peste*, p. 57.

Ésta tenía propiedades maravillosamente opuestas, pues el agustino —por demás, muy dado a experimentar con la materia americana en carne propia— la consideraba como un tres en uno sin igual, analgésico, diurético y purgante a la vez:

> La virtud que tiene es admirable: que tomando tanta cantidad como de ocho gramos molidos de ella en agua, quita el dolor de ijada, y hace orinar, y proveerse de cámara dentro de dos credos [a los] que la han tomado. Han hecho la experiencia hombres fidedignos y yo también.[71]

Ésta será su aproximación más cercana —a través de una piedra—, con el imaginario que despertaba el cuerno de unicornio. Pues incluso cuando el agustino está familiarizado con una farmacopea que incluye la cornamenta de cuadrúpedos, recomendando el cuerno de cabra para el mal de madre y el dolor de vientre, su intención, —mas no la preparación— está lejos de lo que pretenderá Vélez en su obra. No obstante, hay la insinuación de considerar que, en general, los cuernos de los animales tenían un poder mágico, que les permitía curar por la ya aludida simpatía o antipatía. Por ejemplo, dice que: "Cuando la mujer está con un gran paroxismo del mal de madre, lo que es más fuerte y mejor, es el cuerno quemado de cabra".[72] No dice más, pero se infiere que el tratamiento sería o bien untado o bien bebido, tal y como aconsejaba Hernández líneas arriba;[73] y además, recordemos que el cuerno quemado era un concepto de la medicina humanista del XVI, tal y como lo consignó nuestro boticario. Otro ejemplo de la actitud de Farfán, sobre el poder mágico de los cuernos de los animales —del toro, en especial—, ocurría trece años antes. Así lo leemos en su *Tratado breve de cirugía* de 1579:

> Las heridas que con los cuernos de animales se hacen, mayormente con los del toro, se han de curar con esta cura, como yo lo he visto hazer a hombres, y sé decir, que las heridas tales del toro causan grande calor como que fuesse fuego lo que allí está, la razón es, porque el cuerno del toro es algo venenoso, y muy cálido.[74]

Hasta ahora, en todos los casos referidos no hay asomo del unicornio y su cuerno. ¿Debemos considerar, entonces, que ésta es una postura crítica ante

71 Farfán, *Tratado breve de medicina*, pp. 376-377.

72 *Ibíd.*, p. 244.

73 La tradición bajomedieval recomendaba este tratamiento, con cuerno quemado de ciervo, pero para contrarestar las lombrices: "dizen que para la lonbrizes aprovecha poner ençima del vientre cuerno de ciervo quemado e molido e amassado con miel e vinagre. E tengo que será mejor limado el cuerno". Chirino, *Menor daño de la medicina*, p. 189.

74 Farfán, *Tratado breve de cirugía*, f. 133r.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

una tradición farmacéutica bajomedieval recogida y adaptada por Vélez de Arciniega? ¿Una duda manifiesta de un ser meramente literario que, por cierto, no dio señales de vida entre los indígenas? No creo que la respuesta pueda ser categórica. Bien es cierto que para estas fechas hay toda una tradición de la literatura médica que lucha por desmentir los atributos del cuerno de unicornio, como el discurso del médico italiano Andrea Marini: *Contra la falsa opinione dell'Alicornio*, Venecia, 1566:

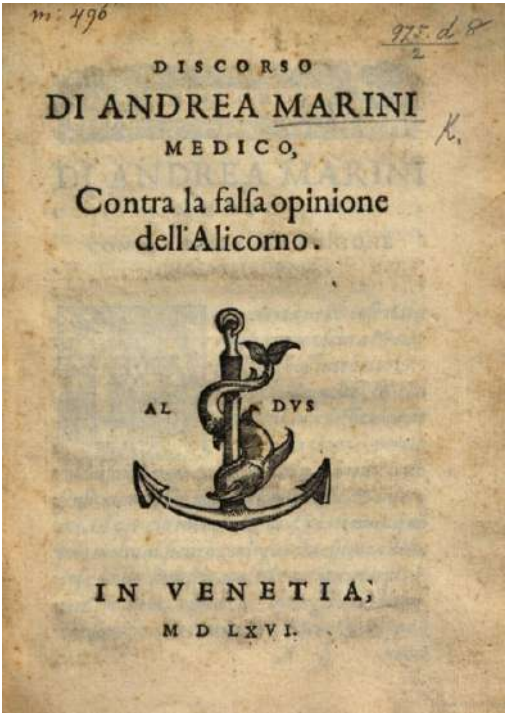


Figura 3. Portada de un impreso italiano (1566) contra el uso del cuerno de unicornio en medicina.

Sin embargo, más bien convendría tomar en cuenta que las obras aludidas surgieron en tiempos apremiantes, donde se debía de actuar rápido y compilar remedios tan caseros como podían serlo, aprovechando las mercancías que se vendían en los tianguis o que podían conseguir de manos de los indígenas —sin apoyarse demasiado en los simples y compuestos que se podían hallar en las boticas— para contrarrestar, entre otros males, la gran epidemia de cocolistle,

cuya ola más terrible ocurrió en 1576, de la cual dejan testimonio en sus obras Farfán y, principalmente, Hinojosos.

De hecho, la tradición aludida en estas páginas estará presente con todas sus letras en uno de los textos médicos de índole filosófica,[75] oponiéndose a la practicidad y resolución de las obras de Hinojosos y Farfán. Me refiero a Juan de Cárdenas en su *Problemas y secretos maravillosos de las Indias* (México, 1591). En el capítulo primero, el doctor Cárdenas hace un listado de prodigios maravillosos de la naturaleza conocidos de oídas por el pueblo llano y por profesionales del arte médico. Asegura que son cosas: "ciertas y aberiguadas" y que, entre éstas: "el cuerno del unicornio puesto delante de qualquiera veneno suda, y otras mil estrañas propiedades, que por no ser enfadoso dexo de decir".[76] El razonamiento es similar al expresado por Hernández, es decir, si respetadas y antiguas autoridades dijeron tales cosas de la naturaleza del Viejo mundo, no hay por qué dejar de escribir sobre las maravillas del Nuevo Mundo y creerlas también por verdaderas. Hacia 1590, a juicio de Cárdenas, el principal problema en esta misión había sido la falta de "escriptores" que sacasen a la luz tales misterios.[77] Su obra intentaría paliar este problema para beneficio de la República, la cual, poco a poco, comenzaba a salir de tiempos aciagos provocados por el cocolistle.

Al parecer, los tiempos más benignos comenzaron hacia la última década del XVI, con la llegada del virrey Luis de Velasco (hijo), quien no sólo construyó la Alameda —entre otras obras— sino que se interesó y apoyó la impresión de obras médicas (la de Farfán, Cárdenas y Barrios); acto sin precedente alguno en la Nueva España. Esto habla de su interés por querer hacer más sana y placentera la vida de los habitantes de la Ciudad de México, ganándose el reconocimiento de, por lo menos, uno de los protagonistas de la peste cocolistle que casi termina con la población indígena del altiplano mexicano. Le confesaba Farfán a don Luis Velasco en su obra muy próxima en escritura y publicación a la de Juan de Cárdenas:

> Cuando estos reinos (por gran beneficio del cielo) merecieron recibir a vuestra señoría con el principado y gobierno de ellos, entroles tan de raudal el bien,

[75] Más emparentado con el *Examen de ingenios para las ciencias*, del médico Huarte de San Juan, es decir, obras más filosóficas con un propósito político: el comprender y mejorar las repúblicas de la Corona española; obras que intentaban asimilar y clasificar las diferencias y similitudes de los hombres y su hábitat dentro de una racionalización donde el microcosmos se influye y refleja en el macrocosmos.

[76] Cárdenas, *Problemas y secretos maravillosos*, ff. 1r-1v.

[77] Opinión radicalmente opuesta a la del jesuita y naturalista Joseph de Acosta, quien hacia 1590 consideraba que: "el Mundo Nuevo ya no es sino viejo, según hay mucho dicho y escrito de él". Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, p. 13.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

> que aun hasta la salud corporal parece que les vino. Porque estando (a la razón de entonces) herida de peste casi toda la tierra, comenzó a mejorar luego, que llegaron las alegres nuevas de tan buena venida. Que ya puede ser tal el regalo enviado a un doliente que, con solo sentir sus aires, cobre aliento y reviva.[78]

Habrá que esperar diecinueve años, para que, de la pluma del médico Juan de Barrios, en su *Verdadera medicina y cirugía en tres libros dividida* (México, 1607), se prescriban los primeros usos y aplicaciones para el cuerno del unicornio en la Nueva España de una manera algo semejante a lo asentado por Vélez de Arciniega. Lo hará bajo el nombre de "cuerno de Monoceronte" (nunca lo llamará unicornio) y siempre referido y combinado junto al cuerno de ciervo quemado y en polvo. Así pues, ya no sorprende uno de los casos en el que se le prescribe: para la fiebre tabardete. Pero, para colmo de males, Barrios nos dice que no había un sólo mes que la Nueva España se librara de ella: "Muchas cosas tenemos que tratar acerca de esta calentura; por ser muy ordinaria en esta Nueva España, por que todo el año la ay".[79] Tras esta advertencia, se lanza a una disquisición teórica que tiene por autoridades a Hipócrates y Galeno, todo para llegar a la siguiente conclusión: hay diferencia entre la peste y esta "calentura pestilente", la primera son muchas enfermedades en un mismo espacio y tiempo, la segunda está relacionada con sólo una de éstas. Las dos "tienen accidentes malignos y son malignas".[80] Ante este desolador diagnóstico, se tenía que recurrir a la preparación farmacéutica más poderosa, pues ni la purga ni la sangría, los dos tratamientos por excelencia del arte de la medicina, podrían ser de ayuda:

> Siempre hemos de tener mucha quenta con la malignidad que a esta calentura sele junta, y ansi desde el principio hemos de andar con mucho cuidado, pues esta malignidad, ni con la sangría, ni con la purga podemos quitar, si no es con medicamentos que tengan virtud, y propiedad contra esta malignidad, y así hemos de procurar de que los enfermos tomen siempre del bolo armeno, y polvos de coral, y del cuerno del ciervo quemado, y del monoceronte, o polvos de los safiros, y jacintos, y esmeraldas.[81]

La intención de Barrios es muy diferente a la de sus antecesores. No escribe sólo para los más necesitados, pues este medicamento se antoja costoso, sólo para una élite capaz de pagar polvos de "safiros y jacintos y esmeraldas". Esta conceptualización está en diálogo con una tradición bajomedieval contra la peste,

78 Farfán, *Tratado breve de medicina*, p. 176.
79 Barrios, *Verdadera medicina y cirugía*, f. 41v.
80 *Ibíd.*, f. 41v.
81 *Ibíd.*, f. 46v.

donde a los ricos se les podía prescribir mitridatos hervidos por un año entero sin cesar, raedura de marfil, e incluso, electuarios con ralladuras de oro y plata.[82]

El otro remedio donde participa el cuerno de Monoceronte ya fue aludido en Hernández: la disentería, otra terrible enfermedad de su tiempo, que se diagnosticaba como "llagas en las tripas" y que provocaba diarrea con sangre. Un problema que se asociaba, también, con la ingesta de alguna sustancia venenosa.[83] Para colmo, de las dos clases de disentería diagnosticadas (una propia de las llagas de las "tripas gordas", más benigna y de fácil curación que la otra, en las "tripas delgadas"), el doctor atestiguó, en la Ciudad de México, unas disenterías mortales, donde, a las llagas, se les unía inflamación y calentura y evacuaciones "como de ojas de puerros molidas". Sin embargo, éstas no fueron de causas naturales, sino provocadas:

> En dos, o tres casos, en mujeres que con mala consciencia an dado venenos a sus maridos, suceder estas cámaras, y no hazer remedio, sino es encomendarlos a Dios y he procurado de que se vayan al Cielo, haciendo lo que es menester como Christianos, que tal caso es la mejor cura de todas, desengañar a los enfermos.[84]

Sin embargo, en los casos naturales, donde las disenterías provenían de diversos humores —siendo las "de cólera muy aguda enfermedad" y las de flema, "tardas en sanar"— aún había esperanzas. La intención primordial del médico sería detener las "cámaras" y es en ese procedimiento donde se recurriría al cuerno del monoceronte:

> Y si las cámaras fuere enfermedad común, y popular en las medicinas, y medicamentos, hemos de juntar cuerno de ciervo quemado, esmaraldes (sic) preparadas, piedras beçaar, cuerno del Monocroente (sic), bolo armeno; o la contrayerba o el quanenepile destas Indias.[85]

Evitado el exceso de cámaras, el objetivo sería proseguir con la purga del paciente, para tales efectos, Barrios recomienda una planta que ya la daba López de Hinojosos, en su tratado de 1578, contra las mordeduras de animales venenosos, el *quanenepile*.[86] Es decir que, a inicios del siglo XVII, el cuerno

82 Taranta; Fores; Álvarez; Álvarez Chanca, *Tratados de la peste*, pp. 57, 65, 88, 111-112, 143, 149, 162, 171, 198.

83 "Causas también exteriores pueden ser alguna cayda, algún golpe, aver bebido algunos venenos, comido algunas yerbas venenosas, y de venenos". Barrios, *Verdadera medicina y cirugía*, f. 118r.

84 Barrios, *Verdadera medicina y cirugía*, f. 118v.

85 *Ibid.*, f. 119r.

86 "Y para la misma intención, es bueno peso de dos reales de polvos de quanenpile desechos en cocimientos del propio, y en su lugar la piedra bezoar, que es muy principal porque, aunque hace

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

de unicornio estaba integrado a la farmacopea preparada con alguna planta autóctona mexicana, tal y como sugería Hernández.

A diferencia de López de Hinojosos y Farfán, cuya obra pretende la brevedad y practicidad, Barrios es lato y ofrece una postura del arte de la medicina que permitiría asumir que, en las boticas del centro de México, se comercializaba el polvo de unicornio junto con un repertorio de fármacos lapidosos o de naturaleza dura.[87] Con seguridad, si bien no hubo abastecimiento de polvo de monoceronte, sin duda lo habría de ciervo, pues en enésimas veces lo prescribe como tratamiento para múltiples enfermedades a lo largo de su obra. Es decir, puede suponerse que sus recetas médicas se basaban en suministros al alcance del boticario, pero, en esta suposición, está claro que mucho de su juicio médico se debía a una tradición literaria que no podía dejar de señalar que, contra el envenenamiento y sus derivados (tabardete, disentería), nada mejor que el cuerno de unicornio mezclado con otras sustancias europeas y —también— con los recursos naturales nativos.

Por último, en la intervención textual y anotación que hacen los doctores Mathias de Salzedo Mariaca y Joseph Dias Brizuela a la publicación de 1674 del *Tesoro de medicinas para diversas enfermedades*, del venerable Gregorio López (texto que ya circulaba de manera manuscrita por la Nueva España desde 1589), hay una tabla en la que se listan simples dispuestos en orden alfabético. La intención es que, de manera práctica, se consignen las cualidades de cada uno de éstos. Son cuatro las cualidades, a saber: calor, sequedad, humedad y frialdad: "por las letras C. F. S. H. y la letra T significa templan de qualidad".[88] Y cuatro los grados asignados a cada simple (1. 2. 3. 4.). Fue Galeno quien diferenció las cualidades de estos simples, cada grado tenía progresiones y, además, varias combinaciones y subgrupos. Por ejemplo, se creía que el "Agua dulce f. h 2" enfriaba levemente, mientras que el "Azogue f. h. 4" enfriaba arrebatadamente. Dentro de estos valores, los médicos novohispanos del XVII asentaron que el cuerno de ciervo era frío 2 y seco 3 (no debemos olvidar que Hernández consideraba al *Texcaltlaelpatli* como planta fría y seca ("astringente"), ahora comprendemos su simpatía con el cuerno de ciervo), mientras que el "unicornio" era, simplemente, caliente, sin grado alguno —condición que comparte con el Mole en esta lista—; cualidad que lo relaciona

sudar, tiene virtud contra veneno". López de Hinojosos, *Suma de recopilación y cirugía*, p. 179.

87 Polvos de coral, de cangrejo, etc., tal y como se comprueba en la figura IV de este ensayo. Rodríguez, citando el trabajo clásico de Francisco Flores, *Historia de la medicina en México* (1888), refiere que, entre las mieles, jarabes, aguas, electuarios, extractos, sales, alcoholes, ungüentos y otras materias que se vendían en las boticas de la Nueva España, destaca la presencia de "los polvos antiepilépticos, compuestos con cuerno de ciervo, marfil y polvos de cráneo humano. Véase "Legislación sanitaria y boticas novohispanas", p. 160.

88 López, *Tesoro de medicinas*, f. 7r.

con el *quanenepile* o *coanenpilli*, "yerba caliente y seca en segundo grado" con la que acompañaba su chocolate "Yuan grande, intérprete del virrey para los indios mexicanos",[89] quizá como preventivo a ser envenenado, pues era usado por los indígenas contra todo tipo de ponzoñas.

A estas alturas ya no nos extraña que el cuerno de ciervo —mas no el de unicornio o monoceronte— aparezca como tratamiento contra las "Cámaras de sangre" (disentería): "Y también es excelente el cuerno de venado tostado, que quede como dorado".[90] Ya he tenido oportunidad de demostrar que no podemos adjudicarle al venerable Gregorio López estas palabras, sino que se sacaron de una tradición textual variada con el fin de atribuir una obra médica a un ermitaño que quizá se preocupó por el bienestar del prójimo. Aunque, al hacerlo, se reafirmó más su heterodoxo catolicismo en lugar de enmascararlo.[91]

Como se evidencia, hacia la segunda mitad del siglo XVII ya se tenía bien en claro el tratamiento contra la disentería y el tabardete, el cual combinaba simples europeos y plantas mexicanas, algunas de ellas exportadas hacia España, como el *coanenepille*.[92] Esta planta fue un sustituto novohispano para el mismo imaginario que orbitaba alrededor del cuerno de unicornio: eficaz contra el envenenamiento, amuleto y talismán contra todo mal. También comienza a dibujarse en el panorama que el cuerno de unicornio nunca tuvo una presencia tan consistente como la que recrea el boticario Vélez de Arciniega y que, poco a poco, el fármaco de origen medieval fue cediendo su lugar a la prescripción de polvo de cuerno de ciervo o venado. Posiblemente el polvo de cuerno de unicornio era importado desde España, tal y como se ha sugerido en el caso de la triaca,[93] y que se comprueba con la lista de productos importados que se solicitaban para abastecer la botica del Hospital de San Carlos de Veracruz, como veremos al final de este ensayo.

Finalmente, tras esta revisión, se hace latente que el interés de la triada aludida, médico-cirujano-boticario, —que mantenía vivas las creencias que orbitaban alrededor del cuerno de unicornio— se debía a una tradición literaria normativa. Ésta regulaba unos postulados que, seguidos a la regla, procuraría el dinero, la honra y la manutención de una comunidad de individuos que,

89 Ximénez, *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes*, p. 259.

90 López, *Tesoro de medicinas*, f. 15v.

91 Cortés Guadarrama, "Cefalea en mujeres novohispanas (1613-1727): invenciones fallidas de la medicina y de la hagiografía en la *Vida del siervo de Dios Gregorio López*".

92 "Se lleva a España, en grande abundancia y es tan común en esta Nueva España que todos la conocen y la estiman en lo que es raçón … [prefarva (sic) de hechiços y bocados dañosos que suelen dar a sus galanes las mujeres de poco saber y de menos conciencia, los quales no dañarán a ninguna persona que hubiere bevido esta rayz o comídola]". Ximénez, *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes*, p. 260.

93 Rodríguez, "Legislación sanitaria y boticas novohispanas", p. 160.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

desde la institucionalización, se beneficiaban de la necesaria procuración de la sanidad para la sociedad. Además, en adición específica para el caso novohispano, en la obra y ejecución de médicos, cirujanos y boticarios también estuvo presente el beneficio de una materia médica mexicana, que nunca decayó entre los curanderos indígenas. En esta convivencia entre una materia médica híbrida (con elementos principalmente europeos y americanos) y unas necesidades propias del virreinato novohispano, con el correr de los siglos ganará lugar una noción de desperdicio que dará lugar a otra trinchera más para la idea de una afirmación cultural más allá de la medicina. Postura crítica —propia del criollismo— que puede leerse ya no en una obra médica, sino política: *Enfermedades políticas que padece la capital de esta Nueva España* (1787) de Hipólito Villarroel:

> Hierbas medicinales, ramo útil de comercio si se aprovechase
> No puedo cerrar esta parte del comercio interno, sin apuntar aunque en embrión, el apreciable ramo que se pierde en un punto de la ninguna aplicación al conocimiento de la multitud de varias castas de arbustos, plantas y hierbas medicinales, que producen la feracidad de estos terrenos, y cuyas especialísimas virtudes son más a propósito en lo natural para la curación de muchas enfermedades, que las rancias, hediondas y desconocidas a que nos sujetamos por los recetarios y farmacopeas de los médicos, sacados de los oráculos que veneran por indefectibles, sin embargo del *ars longa* de su Hipócrates.[94]

Consideraciones finales

El boticario declaró que su *Libro de los quadrupedes* no sólo era para un lector amplio, sino que lo escribió ya estando en la corte de Madrid para no "gastar la vida en ociosidad".[95] Lo curioso es que estas páginas han demostrado que el unicornio y los beneficios de su cuerno comienzan a existir por la literatura médica de la Nueva España en tiempos más benignos que se prestaban, precisamente, para esa condición: el ocio. No había lugar para escribir sobre este animal en tiempos de cocoliste; en tiempos de peste en la Nueva España lo mejor era ver las propiedades de la materia médica americana, plantas, bezoares y raíces que podrían compensar o sustituir lo que ofrecía el cuerno de unicornio en la farmacéutica medieval, como el *Texcaltlaelpatli* de Hernández, el *quanenepile* (*coanenepille*) de López de Hinojosos, Barrios y Ximénez; la piedra (bezoar) en el buche de las iguanas quacuetzpalintechutli de Farfán.

[94] Villarroel, *Enfermedades políticas*, p. 341.

[95] Vélez de Arciniega, *Libro de los quadrupedes*, f. 12v.

Al unicornio se le verá trotar a la distancia por la tratadística médica novohispana, sobre todo en la *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, de Barrios. No tendrá esa proximidad que caracterizó a la obra del boticario toledano y la tradición literaria que él mismo glosa y recrea. No obstante, la posesión de este libro en uno de los cenobios más grandes de la Nueva España, el Convento Grande de San Francisco, es prueba de que la idea de una filosofía natural, aristotélica, formará parte del diverso repertorio de influencias en la construcción de la materialidad de la cultura escrita médica. En efecto, así se evidencia durante el desarrollo de los siglos XVII, XVIII y hasta las primeras décadas del siglo XIX, en donde pervivirá y se desarrollará por tres caminos. El primero es que influirá la pluma de autores franciscanos que continuarán informando sobre los bezoares americanos y sus beneficios. Por ejemplo, el capítulo II "De las piedras preciosas, medicinales y comunes, y de las perlas que se crían en el Nuevo Mundo",[96] del *Teatro mexicano* (México, 1698) del franciscano Agustín de Vetancourt. Obra donde, además, nuevamente el cuerno de ciervo se recomienda para la disentería, mezclado con una planta oriunda que nace en abundancia en los jardines del Convento de San Francisco:

> Yacatziuhqui, que es voluble las ojas como siempreviva […] otra especie ay, que llaman Tianquizpeptla, que dice estera de los mercados, porque es muy ordinario nacer en ellos, y en el patio de San Francisco de México ay mucha […] dase en ayudas para deterner las cámaras de sangre henchando un polvo de cangilón de ciervo, majada, y puesta detiene el flujo de las almorranas, es contra veneno, porque los chichimecos la beben contra ponzoña, y quando se sienten heridos de flechas venenosas.[97]

El segundo, el unicornio seguirá existiendo en la tratadística médica del XVIII a pesar de la paulatina primacía de las ideas de la Ilustración. El unicornio aparecerá con todas sus letras, e incluso, la cantidad del medicamento recomendada, en el *Florilegio medicinal de todas las enfermedades* (México, 1712) de Juan de Esteyneffer, boticario de formación y médico jesuita que atenderá a las misiones septentrionales de la Nueva España. Un libro de gran erudición y conocedor de la tradición asentada por Vélez de Arciniega, casi en diálogo directo:

> De los medicamentos alexipharmacos, que miran con especial virtud lo maligno, y venenoso de las calenturas, hay unos que se usan al principio de la enfermedad, o mientras está creciendo, o aumentándose; y estos son: […] las perlas, la piedra bezar, el unicornio: de estos dos, como es el bezar, o unicornio, no se toma más por una vez que lo que pesan ocho, o diez granos de trigo […] En falta de todos

[96] Vetancourt, *Teatro mexicano*, p. 22-24.

[97] *Ibíd.*, p. 62.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1066

> estos polvos, o medicamentos, es el más socorrido la hasta de venado quemada, y hecha polvo; pero más eficaz contra lo maligno de estas enfermedades es no quemada, sino limada, o raspada, y hecha polvo por sí, del qual se podrá tomar de cada vez como en peso de medio tomín más, o menos.[98]

El tercero y último será el más singular de todos. Con la argumentación presentada, no debe sorprender que el cuerno de ciervo no falte en los registros de mercancía de los boticarios durante el siglo XVIII. Por ejemplo, aparece en el Libro de cuentas del mes de julio de 1722, de la Botica Veracruz, del Hospital Real:

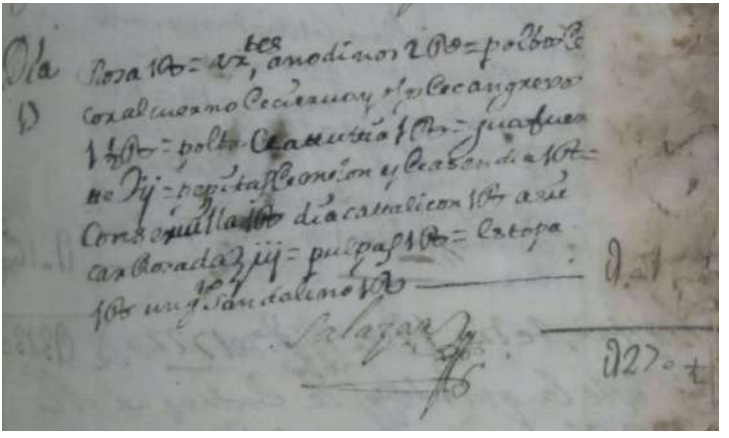


Figura 4. "Libro de resultas desde hoy día 28 de julio de 1722" de la Botica Veracruz del Hospital Real. El polvo de ciervo aparece entre los "polbos de coral y de cangrejos".

Pero lo que sí sorprende es el precio de esta medicina: el 16 de octubre de 1798 se firmó la factura de "las medicinas despachadas en la botica del Hospital General de San Andrés de la Ciudad de México, para el Hospital Real de Acapulco".[99] Se contaron una gran cantidad de simples, entre éstos, tres libras de "Polvos de cuerno de ciervo" a "8 reales cada una". Un medicamento realmente económico comparado con otro polvo vendido en esa misma lista: "el polvo de ruibarbo tostado" se pagó a "32 reales la libra". Este es un purgante suave, para tratar problemas relacionados con el estreñimiento. Al parecer, además de los medios de obtención,[100] los problemas más comunes

98 Esteyneffer, *Florilegio medicinal*, pp. 288-289.

99 Muriel, *Hospitales de la Nueva España*, pp. 369-377.

100 Parece que era más fácil matar un ciervo y cortar sus cuernos que poner a secar una planta y

y benignos, como la constipación, superaban la importancia y el precio de un medicamento recetado contra el envenenamiento, la disentería y el tabardete. Su abaratamiento quizá se relacionaba con el hecho de que, para la época, era considerado más como un placebo para ayudar a bien morir, que para curar; un elemento literario del arte médico que no podía faltar, más por tradición, que por una efectividad comprobada.

Así pues, aunque ya no sorprende la primacía de este fármaco por encima del cuerno de unicornio, hay casos que, dentro de la tradición estudiada, son muy curiosos y sugerentes. Por ejemplo, en 4 de febrero 1808 se pedía la exorbitante cantidad de veinte mil pesos, para "montar una botica en el Hospital de San Carlos de Veracruz, que tenga cuanto conviene para la asistencia de sus enfermos, y para el despacho del público".[101] Se pedía que se considerase que la botica debía poseer "los géneros más preciosos de Europa que se comercian en Levante".[102] Por supuesto, también se planteaba su constante reposición y las ventajas económicas que significaba esta importación. De entre los minerales, gomas, resinas, frutos, semillas, y "varias cosas", se pedía traer el siguiente animal y sus partes: "unicornio".

No cabe duda que, tras el recuento de fuentes estudiadas, que casi cubren los trecientos años del Virreinato de la Nueva España, el unicornio —sus historias y el imaginario que despertaba en el arte de la medicina— demostró su bravura, resistiendo por siglos a abandonar la realidad y quedar recluido, definitivamente, en el mundo de las letras.

Bibliografía

Aguilera, Antonio de, *Exposición sobre las preparaciones de Mesué*, Alcalá de Henares, 1569.

Anónimo, *Fisiólogo*, Madrid, Gredos, 2008.

AA. VV., *Bestiario medieval, ed. de Ignacio Malaxecheverría*, Madrid, Siruela, 2000.

Barrios, Juan de, V*erdadera medicina, cirugía y astrología, en tres libros dividida*, México, Fernando Balli, 1607.

Benoist, Jocelyn; Decaix, Véronique (Dir.), *Licornes. Celles qui existent et celles qui n'existent pas*, Paris, Vendémiaire, 2021.

Cárdenas, Juan de, *Problemas y secretos maravillosos de la Indias*, México, Pedro Ocharte, 1591.

Cabeza de Vaca, Alvar Núñez, *Relación de los naufragios y comentarios*, Madrid, Librería de Victoriano Suárez, 1906.

Chirino, Alonso de, *Menor daño de la medicina*, Ma. Teresa Herrera (Ed.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 1973.

tostarla.

101 Muriel, *Hospitales de la Nueva España*, pp. 381-389.

102 *Ibíd.*, p. 383.

Cortés Guadarrama, Marcos, "Lactancia y lactantes novohispanos: prefiguración de un mal más allá del cuerpo. Un caso del eclecticismo literario en el arte médico de la Nueva España", *Melisendra*, núm. 2, 2020a, pp. 68-86.

———, "Hagiografía y medicina (I): intercesión de la santidad en el arte médico del *Compendio de la humana salud* (1494) de Johannes de Ketham", *Medievalia*, vol. 52, núm. 2, 2020b, pp. 157-178.
DOI: https://doi.org/10.19130/medievalia.2020.52.2.171868.

———, "Curiosidad y censura en el arte del cirujano Alonso López de Hinojosos: una poética médica novohispana de finales del siglo XVI", en Silvia-Alexandra Ștefan, Simona Georgescu, Sorina-Dora Simion, Mihail Enachescu (Eds.), *Curiosidad y censura en la Edad Moderna*, Bucureşti, Editura Universității din București, 2020c, pp. 281-309.

———, "Imaginerías del afeite en los textos médicos de la temprana modernidad: del *Lilio de medicina* de Bernardo de Gordonio (Sevilla, 1495) a la *Verdadera medicina, cirugía y astrología* de Juan de Barrios (México), 1607", *Itinerarios. Revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, núm. 30, 2019, pp. 157-181.
DOI: https://doi.org/10.7311/ITINERARIOS.30.2019.09.

———, "Un veneno y su influencia en la tratadística médica novohispana de los siglos XVI y XVII", *Ulúa. Revista de historia, sociedad y cultura*, núm. 31, enero-junio, 2018, pp. 15-40.

———, "Cefalea en mujeres novohispanas (1613-1727): invenciones fallidas de la medicina y de la hagiografía en la Vida del siervo de Dios Gregorio López", en Fernando J. Pancorbo y Oana Sâmbrian (Eds.), *La Sombra de Thánatos: enfermedad, muerte y viudedad en los siglos XVI y XVII*, 2021, en prensa.

De Vos, Paula, "The Apothecary in Seventeenth- and Eighteenth- Century New Spain: Historiography and Case Studies in Medical Regulation, Charity, and Science", *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 13, no. 3, 2004, pp. 249-285.

Eliano, Claudio, *Historia de los animales*, Libros I-VIII, Madrid, Gredos, 2008.

Esteva de Sagrera, Juan, "La farmacia, comercio y ciencia. Monardes y Hernández como ejemplo", *OFFARM*, vol. 25, núm. 11, 2006, pp. 68-73.

———, "Comentario al Libro de los quadrupedes y serpientes terrestres recebidos en el uso de medicina, y de la manera de su preparación de Francisco Vélez de Arciniega", *UNIFARM*, núm. X, 1977, pp. 484-495.

Esteyneffer, Juan, *Florilegio medicinal de todas las enfermedades*, Madrid, Joachín Ibarra, 1755.

Farfán, Agustín, *Tratado breve de medicina y de todas las enfermedades*, Marcos Cortés Guadarrama (Ed.), Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2020.
DOI: https://doi.org/10.31819/9783964569714.

Farfán, Agustín, *Tratado breve de cirugía y del conocimiento y cura de algunas enfermedades que en esta tierra más comúnmente suelen haber*, Ciudad de México, Antonio Ricardo, 1579.

Fournival, Richard de, *Bestiario de amor*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2012.

Hernández, Francisco, *Obras completas*, tomos I-VII, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Joubert, Laurent, *Tratado de la risa*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2002.

Jurado, M. Carolina, "Un fiscal al servicio de su majestad: don Francisco de Alfaro en la Real Audiencia de Charcas, 1598-1608", *Población y sociedad*, vol. 21, núm. 1, 2014, pp. 99-132.

López, Gregorio, *Tesoro de medicinas para diversas enfermedades dispuesto por el venerable varón Gregorio López.* Añadido, corregido, y enmendado en esta segunda impressión, con notas de los doctores Mathías de Salzedo Mariaca, y Joseph Días Brizuela, México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1674.

López Austin, Alfredo (Comp.), *Textos de medicina náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000 [1a. ed. 1971].

López de Hinojosos, Alonso, *Suma y recopilación de cirugía. Con un arte para sangrar muy útil y provechosa* [1578], Germán Somolinos D'ardois, Roberto Olivera, Samuel Fastlicht y Alfredo López Austin (Eds.), México, Academia Nacional de Medicina, 1977.

———, *Suma y recopilación de cirugía. Con un arte para sangrar y examen de barberos. Va añadido en esta el origen y nascimiento de las reumas y las enfermedades que dellas proceden, con otras cosas muy provechosas para acudir al remedio dellas, y de otras muchas enfermedades*, México, en casa de Pedro Balli, 1595.

López Terrada, María Luz y Martínez Vidal, Alvar, "El Tribunal del Real Protomedicato en la Monarquía Hispánica", *Dynamis*, núm. 16, Monográfico, 1996.

Martínez Hernández, Gerardo, *La medicina en la Nueva España, siglos XVI y XVII. Consolidación de los modelos institucionales y académicos*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Pardo Tomás, José, "Bezoar", en Mark Thurner y Juan Pimentel (Eds.), *New World Objects of Knowledge. A Cabinet of Curiosities*, London, University of London Press, 2021, pp. 195-200.

———, "Andrés Laguna y la medicina europea del Renacimiento", *Los orígenes de la ciencia moderna. Actas XI y XII Seminario "Orotava" de Historia de la Ciencia, Canarias*, Dirección General de Ordenación e Innovación Educativa, 2004, pp. 45-67.

———, "¿Viajes de ida o de vuelta? La circulación de la obra de Francisco Hernández en México (1576-1672)", en Ma. Eugenia Caddedu y Marco Guardo (Eds.), *Il Tesoro messicano. Libri e saperi tra Europa e Nuevo Mundo*, Firenze, Leo S. Olschki, 2013, pp. 39-66.

———, *Ciencia y censura: la inquisición española y los libros científicos en los siglos XVI y XVII*, Madrid, CSIC, 1991.

Quezada, Noemí, *Enfermedad y maleficio. El curandero en el México colonial*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Rey Bueno, Mar, "El informe Valles: los desdibujados límites del arte de boticarios a finales del siglo XVI (1589-1594)", *Asclepio*, vol. LVI, núm. 2, 2004, pp. 243-268. DOI: https://doi.org/10.3989/asclepio.2004.v56.i2.46.

Rodríguez, Martha Eugenia, "Legislación sanitaria y boticas novohispanas", *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 17, 1997, pp. 151-169.

DOI: https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1997.017.3456.

Sameiro Barroso, María Do, "Bezoar stones, magic science and art", *Geological Society*, vol. 375, 1, 2013, pp. 193-207. DOI: https://doi.org/10.1144/SP375.11.

Santamaría Hernández, Ma. Teresa, "Textos médicos antiguos y tradición literaria en el Libro de los quadrupedes, y serpientes terrestres del boticario Vélez de Arciniega (1597)", en Antonio Alvar Ezquerra, *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. 3, 2005, pp. 585-594.

Solino, *Colección de hechos memorables o El erudito*, Madrid, Gredos, 2001.

Taranta, Velasco de; Licenciado Fores; Fernando Álvarez; Diego Álvarez Chanca, *Tratados de la peste*, Nieves Sánchez María (Ed.), Madrid: Arco/Libros, 1993.

Valderas, José María, "Francisco Vélez de Arciniega en la polémica de la coloquíntida", *Asclepio*, vol. LII, 1, 2000, pp. 7-35.
DOI: https://doi.org/10.3989/asclepio.2000.v52.i1.186.

Vélez de Arciniega, Francisco, *Libro de los quadrupedes y serpientes terrestres recebidos en el uso de medicina, y de la manera de su preparación*, Madrid, en casa de Pedro Madrigal, 1597.

Vigil, José M., *Catálogos de la Biblioteca Nacional de México. Sexta División: ciencias médicas*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889.

Villarroel, Hipólito, *Enfermedades políticas que padece la capital de esta Nueva España en casi todos los cuerpos de que se compone y remedios que se le deben aplicar para su curación si se quiere que sea útil al Rey y al público*, México, Porrúa, 1982 [1a. ed. 1787].

Ximénez, Francisco, *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales, de uso medicinal en la Nueva España, México*, Ciudad de México, Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán, 2001. [Facsímil de la edición mexicana de 1888, 1a ed., Ciudad de México, en casa de la viuda de Diego López Dávalos, 1615].

Revista de Historia de América núm. 161 *julio-diciembre 2021: 307-334*
ISSN (impresa): 0034-8325 *ISSN (en línea): 2663-371X*
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1055

La novela histórica mexicana en la primera mitad del siglo XIX (1837-1845)

*Marco Antonio Chavarín González**

Recibido: 29 de mayo de 2021
Dictaminado: 23 de junio de 2021
Aceptado: 5 de julio de 2021

Resumen

Con el objetivo de visualizar la relación entre la historia y la literatura, se analizan tres novelas históricas cortas de tres escritores representativos de la Academia de Letrán, "Netzula" (1837), de José María Lacunza, "El inquisidor de México" (1838), de José Joaquín Pesado, y "La esposa del insurgente" (1844), de Manuel Payno. Esta revisión permite entender los primeros intentos que se hicieron en México en el subgénero de la novela histórica entre 1837 y 1845, principal período formativo de los escritores de la primera mitad del siglo XIX, a partir de las tres temáticas más importantes que se abordaron entonces, así como de las estrategias individuales de cada autor, la Conquista, la Colonia y la Independencia de México, a través del anacronismo, la búsqueda de la verosimilitud y la desmitificación, respectivamente.

Palabras clave: *Novela histórica mexicana, novela corta mexicana, novela indianista, Inquisición en la Nueva España, Colonia en México, Independencia de México.*

* El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, México. Correo electrónico: marco.chavarin@colsan.edu.mx. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-4382-4264

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

The Mexican historical novel in the first half of the 19th century (1837-1845)

Abstract

With the aim of visualizing the relationship between history and literature, three historical short novels by three representative writers of the Lateran Academy are analyzed, "Netzula" (1837), by José María Lacunza,"El inquisidor de México" (1838), by José Joaquín Pesado, and "La esposa del insurgente" (1844), by Manuel Payno. This review allows us to understand the first attempts that were made in Mexico in the subgenre of the historical novel between 1837 and 1845, main formative period of writers in the first half of the 19th century, based on the three most important themes that were addressed then, as well as the individual strategies of each author, the Conquest, the Colony and the Independence of Mexico, through anachronism, the search for verisimilitude and demystification, respectively.

Key words: *Historical Mexican novel, Mexican short novel, Indianist novel, Inquisition in New Spain, Colony in Mexico, Independence of Mexico.*

Introducción

Como lo ha señalado Óscar Mata[1], la producción de novela en la primera mitad del siglo XIX en México se limitó a los textos que en su momento fueron llamados novelitas, pequeñas novelas, esbozos de novelas, proyectos de novela, esquemas de novela, tentativas de novela, ensayos de novela, entre otras denominaciones; cualquiera que haya sido el nombre que se les dio a esas narraciones, esto implicó una especie de ensayo escritural que permitió a los distintos autores, especialmente, a aquellos que pertenecieron a la Academia de Letrán (1836-1840), adquirir oficio en el arte de novelar. El caso, por supuesto, incluye a la novela histórica corta, subgénero que se revisará en este artículo.

El período que interesa revisar sería de 1837 —publicación del primer número de *El Año Nuevo*, órgano de difusión de la Academia de Letrán— a 1845 —inicio de la publicación de *El fistol del diablo*, de Manuel Payno—, que permitió, según la crítica,[2] la formación de escritores como José María Lacunza

1 Mata, *La novela corta mexicana en el siglo XIX*, pp. 32-33.

2 Tola de Habich, "Diálogo sobre los *Año Nuevo* y la Academia de Letrán", p. lxxv; Campos, *La Academia de Letrán*, p. 15; Chavarín González, *La creación y la consolidación de la literatura mexicana a través de sus revistas: narrativa y ensayo*, p. 42.

(1809-1869), el ya mencionado, Manuel Payno (1820-1894), Guillermo Prieto (1818-1897), Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842), Mariano Navarro,[3] José Ramón Pacheco (1805-1865), Eulalio Manuel Ortega (1820-1875), Domingo Revilla,[4] Ramón Isaac Alcaraz o José Joaquín Pesado (1801-1861), por mencionar algunos de los que se dedicaron a la narrativa de tema histórico.

En 1845, como ya se señaló, apareció *El fistol del diablo* en *Revista Científica y Literaria de México*, publicación periódica que cierra en 1846 debido a las complicaciones propiciadas por el inicio de la guerra contra los Estados Unidos:

> A consecuencia del bloqueo, comenzamos a resentir la falta de papel […] La guerra civil y con el Norte […] ha venido a embarazarnos completamente, así porque en la parte del territorio invadido por el enemigo no puede llegar la revista, lo que nos ocasiona positivas pérdidas, como porque, y es lo principal, el estado a que desgraciadamente ha llegado esa guerra no permite que nos ocupemos de materias que no tengan un objeto más noble. Todos los mexicanos deben, pues dedicarse exclusivamente a desarrollar el más puro y ardiente patriotismo, y a fomentarlo de cuantas maneras les sea posible.[5]

Según lo indican los redactores de *El Museo Mexicano*, los distintos movimientos armados vinieron a entorpecer la evolución de la literatura mexicana; Ignacio Manuel Altamirano, más de veinte años después del fin del período aquí revisado, en *Revistas literarias de México* (1868), lo resumiría de la siguiente manera: "A la clausura de la Academia de Letrán se siguieron la guerra de la invasión americana, cuatro guerras civiles sangrientas, la invasión francesa y la guerra contra el segundo imperio".[6] Sin embargo, entre 1837 y 1845 hubo un gran interés por el género de la novela corta en México, y su revisión permite, por un lado, ver el proceso de maduración de la escritura de varios escritores como Payno, quien inicia con "María" (1839), con una estructura principalmente influenciada por Walter Scott y, hasta cierto punto, por Alfred de Vigny, y continúa con "Trinidad de Juárez" (1844), ahora también influenciado por la novela francesa del estilo de Alexandre Dumas y Eugène Sue; por otro lado, el Prieto que había publicado en *El Año Nuevo* de 1837,

[3] Ni Mariano Navarro ni Ramón Isaac Alcaraz aparecen referidos en el *Diccionario de Escritores Mexicanos* ni en el *Diccionario de Seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias…*, de Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo.

[4] Aunque es señalado en el *Diccionario de Escritores Mexicanos*, en el *Diccionario de Seudónimos* y en el libro *Literatura e Historia. Comentarios a algunas narraciones mexicanas del siglo XIX, de tema histórico*, de Andriana Sandoval, ninguno proporciona la fecha de nacimiento y muerte.

[5] RR. [Manuel Payno y Guillermo Prieto], "Conclusión", p. 380.

[6] Altamirano, *Revistas literarias de México*, p. 5.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

1838 y 1839 pura poesía, da a la luz, en 1843, novelas como "Manuelita", en *El Siglo Diez y Nueve*, y "El Marqués de Valero", en *El Museo Mexicano*.

Respecto de la novela histórica en América Latina, Liliana Jiménez Ramírez dice que para

> la escritura de novelas históricas dos son los modelos europeos que siguen los autores […]: el de Walter Scott y el de Alfred de Vigny. En el primero aparece un personaje ficticio sobre un trasfondo histórico; en el segundo el personaje histórico es puesto en primer plano mientras que una 'realidad ficticia' creada por el novelista le sirve de trasfondo.[7]

Además del culto a los grandes hombres en la propuesta de De Vigny, hay dos elementos que vale la pena mencionar, por su importancia para el subgénero en México, en cuanto a su visión sobre la novela histórica, uno primero, respecto a que, según refiere, en la realidad se presentan los acontecimientos

> dispersos e incompletos, carecen de una cohesión tangible y visible [por lo que el historiador o escritor…] tras haber satisfecho la primera curiosidad de los hechos, deseó algo más completo [así que…] la imaginación hizo el resto y las completó;[8]

y, uno segundo, respecto a que el escritor

> remodela [las…] hazañas [del personaje histórico] conforme a la idea más fuerte de vicio o de virtud que se pueda concebir de él, llenando los vacíos, velando las incongruencias de su vida y devolviéndole esta perfecta unidad de conducta que nos gusta ver representada incluso en el mal.[9]

Es decir, De Vigny no sólo acepta que la historia, como señala Hayden White,[10] recurre a la ficción para representar su objeto, sino también advierte y aprueba el sesgo ideológico en la reconstrucción de la historia a través de sus personajes representativos.

Antes de establecer lo que se considera novela histórica, hay que reiterar que la influencia de De Vigny en México es solo complementaria de la de Scott y se relaciona, más que con la estructura, con la aceptación de la libertad creativa en la relación de la literatura con la historiografía y con la aceptación de la intención ideológica del escritor. No hay que olvidar, además, que, como señala Leticia Algaba, "En México José María Heredia tradujo por vez primera

7 Jiménez Ramírez, "La novela histórica en la Nueva Época de *Cuadernos Americanos*", p. 171.

8 Vigny, "Reflexiones sobre la verdad en el arte", p. 7.

9 *Ibíd.*, p. 8.

10 White, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, p. 138.

al castellano *Waverley* [1814] en 1833",[11] en la Imprenta de Galván, lo que da la casi certeza de que los miembros de la Academia de Letrán conocían a Scott desde el primer lustro de los treinta, aunque, como se sabe, muchos de los miembros dominaban más de una lengua extranjera. En tanto que *Cinq-Mars* (1826), de De Vigny, de acuerdo con Soledad Díaz Alarcón,[12] fue traducida por primera y segunda vez al español en 1839 en Madrid y en 1841 en Barcelona.

Según Georg Lukács,[13] una novela histórica es aquel tipo de novela que tiene como espacio-tiempo del enunciado un período o momento histórico específico, sea o no trascendente por sí mismo para la historia oficial de la región representada, que se ubica en el pasado del espacio tiempo de la enunciación o del lector y que afecta el destino de los protagonistas. Por lo regular, los personajes principales son personajes ficcionales que presentan una ideología flexible y/o un nivel de conciencia medio, particularidad que les permite deambular por los distintos espacios representativos de los diversos poderes en pugna en el universo narrativo. En ocasiones, puede aparecer algún personaje histórico con una clara idea de su función y/o de la de los demás en ese momento histórico específico; por lo general, este personaje aparece en un segundo plano. El autor tiende a usar las áreas oscuras[14] de la historia oficial —aquellos momentos que esta última no recogió— para conectar historia y ficción.

Las temáticas de las novelas históricas mexicanas entre 1837 y 1845 abarcan, principalmente, tres períodos distintos: la Conquista, la Colonia y la Independencia de México. Según Fernando Tola de Habich, con la reconstrucción de lo prehispánico, la Colonia y el México independiente se intenta dar cuenta del carácter mestizo de la cultura mexicana, carácter del que se volvieron voceros todos estos escritores que intentaron mexicanizar la literatura:

> La ficción literaria que ellos [los lateranistas] asumen incluye la época prehispánica y la Colonia, e igual, evidentemente, que la república que están viviendo y en la cual escriben. Esto es más importante de lo que puede parecer a simple vista, pues fijan una realidad: la mestiza. La posición proindigenista podría quedarse en los tiempos previos a la Conquista; la criolla quizá en la Colonia; la mestiza, en cambio, engloba todo como parte de su historia, de su territorio de ficción y de su

[11] Algaba Martínez, "Cuatro novelas históricas mexicanas del siglo XIX. Estudio de historia literaria comparada", tesis de doctorado, pp. 2-3.

[12] Díaz Alarcón, "*Cinq-Mars* de Alfred de Vigny", p. 76.

[13] Lukács, *La novela histórica*, pp. 15, 22, 36-37, 40-41, 48-49, 53, 58-59, 65 y 82.

[14] McHale, *Posmodernist fiction*, p. 87.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

> verdad inmediata. De alguna manera están definiendo algo más importante que lo literario: están fijando el sentido de lo que es ser mexicano.[15]

Vale comentar que el tema de la Colonia y el del México independiente o la república, como lo señala Tola de Habich, predominan en este período sobre el prehispánico, debido, principalmente, al desconocimiento que se tenía entonces de este último. Incluso cuando César Rodríguez Chicharro comenta que en el período que propone Concha Meléndez para la novela indianista en Hispanoamérica, 1832-1889, solo se habían publicado nueve novelas de este tipo en México, ocho de las que enumera son de la segunda mitad del XIX.[16] A esto hay que agregar que, dentro del tema del México independiente, interesan para este artículo aquellas novelas que tratan algún período de la Independencia de México —momento que se considera parte del México independiente porque, en sentido estricto y ya que es un momento de transición, no pertenece ya a la Colonia—, en cuanto a que es un tema propiamente histórico y a que se relaciona directamente con las crisis que vivió México en la primera mitad del siglo XIX, crisis —elemento caro, como se comprenderá, a la novela histórica— que, con sus matices, también describen la Conquista y la Colonia.

Con el tema de lo prehispánico solo se tiene, además de "Netzula" (1837), de Lacunza, "La batalla de Otumba" (1837), de Ortega, un relato que colinda más con el género del cuento que con la novela; en tanto que sobre los dedicados a la Colonia se tienen las novelas cortas "La hija del oidor" (1838) y "El visitador. Año de 1567" (1838),[17] de Rodríguez Galván, "Ángela" (1839), de Navarro, "El Inquisidor de México" (1838), de Pesado, "La condesa de Peña Aranda" (1844), de Alcaraz, "El Marqués de Valero", ya mencionada, de Prieto, y "El monte virgen" (1844) y "Trinidad de Juárez", también mencionada, de Payno. A su vez, sobre la lucha de Independencia, se tiene "El criollo" (1838), de Pacheco, "Una catástrofe de 1810" (1846), de Revilla, y "Aventura de un veterano" (1843), "La esposa del insurgente" (1844) y Pepita" (1844), de Payno. Tomando todo esto en cuenta y según el objetivo de este artículo —que se reduce a revisar una novela histórica representativa de cada una de las tres temáticas principales abordadas en el período a partir de la relación entre lo literario y lo histórico—, el corpus de trabajo se compone de tres novelas: "Netzula", de Lacunza, a partir de la edición de *El Año Nuevo de 1837. Tomo*

15 Tola de Habich, "Diálogo sobre los *Año Nuevo* y la Academia de Letrán", p. xlii.

16 Rodríguez Chicharro, *La novela mexicana indigenista*, p. 28.

17 Aunque esta novela aparece sin autor en el *Calendario de las Señoritas Megicanas para el año de 1838*, Ernest Richard Moore se lo atribuye a Rodríguez Galván, ya que en *El Museo Yucateco* de 1841 es publicada con su nombre. Moore, "Bibliografía de Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842)", pp. 173-174. Tola de Habich incluye en *Obras*, de Ignacio Rodríguez Galván, este texto como parte de su obra narrativa.Tola de Habich, "Prólogo", p. lxxix.

I. Edición facsimilar (UNAM, 1996), "El inquisidor de México", de Pesado, a partir de la edición de *El Año Nuevo de 1838. Tomo II. Edición Facsimilar* (UNAM, 1994) y "La esposa del insurgente", de Payno, principalmente de la edición *El Museo Mexicano* (1844), aunque, debido a que se popularizó a través de la edición *Novelas cortas* (Agüeros, 1901) que la editorial Porrúa reeditó en la colección Sepan Cuantos..., en 1992, hay, al menos, un momento en que también se tiene en cuenta la de principios del siglo XX.

Cabe comentar, antes iniciar con el análisis, que las tres novelas señaladas han sido poco o nada trabajadas en el sentido que se propone en este artículo; sin embargo, vale la pena mencionar, rápidamente, algunos de los estudios más importantes que las han revisado desde la relación literatura e historia u otras perspectivas: de "Netzula", está el "Estudio preliminar", de Celia Miranda Cárabes, y "La novela corta de la Academia de Letrán", de Jorge Ruedas de la Serna, del libro *La novela corta en el primer romanticismo mexicano* (UNAM, 1998), el capítulo "Netzula y La batalla de Otumba", que Adriana Sandoval le dedica en su libro *Literatura e Historia. Comentarios a algunas narraciones mexicanas del siglo XIX, de tema histórico* (UNAM, 2018) y la "Presentación", de Alfredo Ruiz Islas a la edición de *Netzula*, que hacen Braulio Aguilar y Karen Chincoya para la segunda serie de Novelas en Tránsito (UNAM, 2017).

De "El inquisidor de México" están el artículo "*El inquisidor de México*: historia y ficción", de Jorge Ruedas de la Serna, y la "Presentación", de César Cañedo, a la edición anotada de Karen Chincoya, también de la segunda serie de Novelas en Tránsito (UNAM, 2017). Sobre "La esposa del insurgente" no se encontraron trabajos de crítica previos publicados, pero vale la pena señalar que para ésta y las otras dos novelas resultaron muy útiles lo estudios en torno a la Academia de Letrán y sus revistas "Diálogo sobre los *Año Nuevo* y la Academia de Letrán" y el "Prólogo" al tomo I de las *Obras* de Ignacio Rodríguez Galván (UNAM, 1994), ambos de Fernando Tola de Habich, y *La Academia de Letrán* (UNAM, 2004), de Marco Antonio Campos. Antes de concluir con este apartado, baste señalar que para la revisión de cada una de las tres novelas se hace uso de los términos anacronismo, verosimilitud y desmitificación —entendidos a grandes rasgos como la influencia del espacio-tiempo del enunciante sobre el del enunciado,[18] la coherencia interna del texto[19] y el diálogo con la visión oficial de la historia,[20] respectivamente—, esto con el fin de dar cuenta de la manera en que funciona la interacción entre la historia y la literatura en cada una de ellas.

[18] Lukács, *La novela histórica*, p. 70.

[19] Aristóteles, *Poética*, p. 23.

[20] Flores, "Desmitificación de la historia y recusación del poder en la nueva novela histórica hispanoamericana: el caso de la novela chilena", p. 53.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

"Netzula" y el anacrónico mundo azteca

"Netzula", publicada en *El Año Nuevo de 1837*, y firmada por J. M. L., José María Lacunza, iniciales confundidas por Victoriano Agüeros con José María Lafragua en su conocida antología de dos tomos *Novelas cortas de varios autores* (1901), es la primera novela histórica corta publicada por alguno de los miembros de la Academia de Letrán. Lacunza le pone fecha del 27 de diciembre de 1832, es decir, cinco años antes de darla a la imprenta y cuatro antes de iniciar oficialmente la asociación en 1836. De ahí las fechas, señaladas arriba, que aparecen en el título del libro de Concha Meléndez *La novela indianista en Hispanoamérica, 1832-1889*. La novela de Lacunza busca ser un ejemplo de la propuesta de la Academia de Letrán de mexicanizar la literatura,[21] en cuanto a que se construye con base en un conjunto de anacronismos históricos, como se verá más adelante, que intentan motivar ciertos sentimientos nacionalistas a partir de los personajes aztecas ahí presentados durante algunas semanas previas y días posteriores a la caída de Tenochtitlán. Según Adriana Sandoval, esto continúa con la forma que los criollos tuvieron de asumir la etapa prehispánica durante la Colonia, quienes "optaron por voltear los ojos hacia las culturas prehispánicas, en un proceso de idealización, intentando apropiarse de ellas, o, mejor dicho, queriendo reconocer en ellas cualidades con las que pudieran identificarse".[22]

Al respecto, Concha Meléndez, quien llama a *Netzula* novela indianista poemática —diferenciándola de las indianistas históricas—, señala que este tipo de textos son "Novelas de tipo esencialmente idealista en la caracterización de los personajes capitales —creaciones artificiosas muchas veces como los pastores de la bucólica renacentista— que se mueven, no en un escenario idílico, sino lleno de selva, tormentas, cegadora luz".[23] Estos señalamientos de Meléndez no son del todo válidos ni justos para *Netzula*, pues dentro de la novela, como se sabe, se recurre al momento histórico de la Conquista y los hechos ahí contados afectan el destino de los personajes; lo que haría de "Netzula" una novela histórica a secas, según los postulados de Lukács. En este sentido, la relación que Netzula mantiene con *Atala* (1801), de Chateaubriand —traducida el mismo año de su publicación por Fray Servando Teresa de Mier—,[24] relación que ha sido muy mencionada por la crítica, es de

21 Prieto, "La Academia de Letrán (Fragmentos de *Mis Memorias*)", p. 169.

22 Sandoval, *Literatura e historia. Comentarios a algunas narraciones mexicanas del siglo XIX, de tema histórico*, p. 38.

23 Meléndez, *La novela indianista en Hispanoamérica, 1832-1889*, p. 128.

24 Giné Janer, "Atala, de Chateaubriand, en la traducción de Pascual Genaro Ródenas", http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/atala-de-chateaubriand-en-la-traduccin-de-pascual-genaro-rdenas-1803-0/html/01d19f68-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html, [consultado el 15 de mayo de 2021].

carácter superficial: "Novelas como *Netzula*, sin embargo, que fue una de las primeras en seguir este modelo, sólo captaron entonces los aspectos exteriores de la fábula, sin atender a un contenido inconsecuente con su visión social y moral".[25]

La anécdota general de la novela de Lacunza trata el amor imposible entre Netzula, doncella e hija de un guerrero azteca, y Oxfeler, guerrero azteca e hijo también de un guerrero; es decir, ambos pertenecerían a la nobleza prehispánica. La relación entre ambos personajes se da en dos niveles, por un lado, cuando Oxfeler, después de una batalla y por casualidad, se acerca a la casa de Netzula a conseguir algo de fruta, y, por el otro, a partir del arreglo que el padre de Netzula y el padre de Oxfeler realizan para consolidar su amistad comprometiendo en matrimonio a sus dos hijos. Mientras en el primer nivel se acrecienta la pasión entre ambos que, curiosamente y a pesar de tener varios encuentros, desconocen sus nombres, en el segundo se desvanece la intención de obedecer a sus padres y de cumplir con el acuerdo. Entre tanto, el lector, por un comentario del narrador, puede intuir antes del final, y, por tanto, antes que los protagonistas, que los personajes comprometidos son los mismos que se aman, a través de una pregunta que se hace el narrador al focalizar sobre Netzula: "¿por qué siempre el recuerdo de Oxfeler se unía a la imagen del guerrero de los jardines?".[26] Meléndez y Sandoval consideran la estrategia de que los protagonistas no conozcan su identidad algo artificiosa; sin embargo, la segunda acepta que el artificio "obedece posiblemente a una necesidad argumental",[27] función que justificaría el uso del recurso.

Como es característico de la novela histórica con un espacio-tiempo hostil para los personajes, la consumación del amor de los protagonistas es imposible o poco probable, por lo que aquí Netzula y Oxfeler mueren a manos de los españoles. Esto descalifica, implícitamente, el espacio-tiempo de la Conquista, pues, como señala Sandoval respecto de "El Criollo", de Pacheco, todas estas novelas "se construye[n] sobre la identificación de los lectores con una pareja de enamorados, a quienes el medio ambiente, la sociedad, la guerra, impiden estar juntos",[28] dando a entender que el momento de la enunciación —el México independiente— es mejor que el momento histórico referido; además, tal descalificación se refiere también, para el caso específico de Netzula, a "la imposibilidad de los indígenas de continuación de la especie",[29] así como a

25 Ruedas de la Serna, "La novela corta de la Academia de Letrán", p. 69.

26 Lacunza, *Netzula*, p. 31.

27 Sandoval, *Literatura e historia. Comentarios a algunas narraciones mexicanas del siglo XIX, de tema histórico*, p. 41.

28 *Ibíd.*, p. 61.

29 *Ibíd.,* p. 41.

la sublimación de "la pérdida en una victoria interna, moral".[30] Con lo cual, se genera la posibilidad de empatía con los indígenas y un rechazo de los españoles invasores.

La trama se construye con un narrador en tercera persona omnisciente que cuenta la historia a partir de Netzula. Así conocemos a los demás personajes: Ixtlou, padre de Netzula; Octai, su madre; Utali, su hermano; y Ogaule, padre de Oxfeler. Salvo la madre y el padre de Netzula, que se encuentran en su casa y en una cabaña-cueva en la montaña, respectivamente, a los demás personajes —dejando fuera a su hermano e incluyendo a unos españoles que pretenden violarla—, los encuentra en el camino entre ambas habitaciones. Netzula vive en la casa con su madre, pero va todos los días a llevarle de comer a su padre y a hacerle compañía. En este sentido, el espacio-tiempo del camino es importante porque da verosimilitud al tipo de encuentros fortuitos que Netzula tiene con los distintos personajes, una particularidad que permite a Lacunza conectar, además, el discurso ficcional con el histórico. En los términos de esta novela, esa conexión sería entre el universo casi idílico de los nobles aztecas y la llegada de los invasores, con su caos y destrucción, violencia y muerte, a través de la Conquista, el hecho propiamente histórico, que vendría a exponer y, por tanto, a destruir, ese mundo a través de la guerra. Al respecto, Jorge Ruedas de la Serna, señala que el "mundo indígena […] se representa [en *Netzula*] como un mundo ideal, infundido de las virtudes heroicas, pero esta idealización permite también que se ejemplifique como el espacio adecuado para la escenificación de los valores morales de la clase criolla".[31] Y es aquí donde se representa la visión del mundo de esos escritores cuya mexicanidad se basa en la idea del mestizaje, donde el uso del anacronismo —mediante el cual se traslapa el presente de la enunciación con el pasado del enunciado— adquiere sentido en *Netzula*.

El recurso del anacronismo, recurso que para Georg Lukács es necesario[32] porque solo así el escritor puede establecer una especie de puente entre el momento histórico y los lectores, aparece en "Netzula" en distintos niveles, a través del narrador y de la voz autoral, a través de los diálogos o las acciones de los personajes, y por una especie de sobreposición del espacio-tiempo decimonónico al del siglo XVI. Respecto del narrador y de los diálogos de los personajes —especie de seudofocalización en cuanto a que los personajes reiteran las ideas del narrador—, se encuentran constantes menciones de la patria o de América, ideas con las que se intenta exaltar el nacionalismo mexicano del momento de la enunciación, a partir de la figura idealizada de los indígenas. Sobre la mención de patria, Netzula dice a Ixtlou "No acabaron

30 *Ibíd.*, p. 49.

31 Ruedas de la Serna, "La novela corta de la Academia de Letrán", p. 69.

32 Lukács, *La novela histórica*, p. 70.

[muertos los valientes del Anáhuac], padre, no acabaron, contestó la joven: aún puede su espada abrir el sepulcro a los opresores, y pronto será la batalla que decidirá la suerte de la patria"[33] y también que continúe "con firmeza: guerrero, la patria es tu primer deber, no la prives por una pasión",[34] su padre, al reencontrarse con su amigo Ogaule, le dice que "ahora el lenguaje de la patria sonará otra vez en mis oídos"[35] y Oxfeler se despide de Netzula con la frase "La patria me llama, no me detendré".[36]

Asimismo, respecto de las menciones del continente como América, el narrador, al poner en antecedentes a los lectores, señala que en ese momento "los hijos de América doblaban el cuello a la cadena de los conquistadores",[37] más adelante, declara a Oxfeler como un "general del ejército de América"[38] y menciona que la "derrota de América se extendió pronto, y estaba coloreada de negro",[39] el padre de Netzula comenta "pero hoy los años me han arrebatado mi fuerza, y no puedo hacer otra cosa que exhalar vanos suspiros por la felicidad de América"[40] y el mismo Oxfeler, durante su primer encuentro con Netzula, le refiere que el "extranjero se presentó sobre las montañas: los fuertes de América estaban sobre el valle firmes, inmóviles, apoyados sobre sus armas".[41] Cabe aclarar que con todo esto no se quiere decir que los aztecas del momento histórico real no tuvieran un sustrato ideológico, sino que los elementos motivadores de su acción en la novela son más bien de carácter europeo y decimonónico. Además, a través de la voz autoral se muestran algunos comentarios que tratan de sistematizar en frases contundentes una visión del mundo: "este respeto a nuestro honor y a la fama pública es la pasión de las almas grandes";[42] "La inquietud por las personas que amamos, es uno de los tormentos de la vida".[43] Como se notará, las ideas del honor, la fama y la angustia del personaje enamorado —aunque también son un lugar común en textos de los Siglos de Oro— se pueden encontrar en cualquier texto romántico; es decir, reitero, son de origen europeo y en boga durante el siglo XIX.

33 Lacunza, *Netzula*, p. 16.
34 *Ibíd.*, p. 44.
35 *Ibíd.*, p. 22.
36 *Ibíd.*, p. 28.
37 Lacunza, *Netzula*, p. 15.
38 *Ibíd.*, p. 8.
39 *Ibíd.*, p. 29.
40 *Ibíd.*, p. 21.
41 *Ibíd.*, p. 27.
42 *Ibíd.*, p. 35.
43 *Ibíd.*, p. 47.

En cuanto a las acciones de los personajes, condicionadas por las ideas nacionalistas del siglo XIX, como cuando Netzula, según se vio arriba, insta a Oxfeler a que no renuncie a la defensa de su patria por una pasión —argumento directamente manejado por Altamirano en *Clemencia* (1869)—, el más claro ejemplo de un anacronismo es el mecanismo con el que Lacunza genera el conflicto principal del discurso ficcional, pues el comportamiento ideal de Netzula parte de la idea socialmente promovida del compromiso del matrimonio, que, en tal siglo, exigía de la mujer la fidelidad psicológica y de acción a la propuesta erótica del hombre; con relación a esta exigencia a los personajes femeninos, Sandoval señala respecto de "Una Pasión", de Revilla, que "El narrador, quien parece identificarse con el enamorado instantáneo —como casi todos los enamoramientos literarios del siglo XIX, que son, a primera vista, intensísimos y para toda la vida (mientras no suceda otra cosa)—, no parece ni siquiera contemplar la posibilidad de que a Matilde [el personaje femenino] simplemente no le interese ni le guste Diego".[44] De ahí que cuando Netzula se ve impedida a romper impunemente el compromiso con Oxfeler, porque en realidad ama al desconocido, se decida a tomar "la banda de las sacerdotisas del sol".[45] Y esto, según Sandoval, es "equivalente a la reclusión voluntaria en un convento",[46] pues "Netzula es una doncella dócil, una virgen impecable, una hija obediente, una idealización absoluta del ser mujer en el siglo XIX".[47] En otras palabras, el personaje femenino, como el mismo narrador lo señala, tiene dos opciones; acepta incondicionalmente la propuesta del personaje masculino o es castigada por no aceptarla: "no hay remedio: ha prometido su mano a Oxfeler; puede todavía renunciarle, pero no puede escoger otro esposo".[48]

En cuanto a la sobreposición del espacio-tiempo del XIX al del XVI se tienen dos ejemplos muy trascendentes, el del jardín de la casa de Netzula y el del uso de la carta para comunicarse. Respecto del jardín, donde se da el primer encuentro entre Netzula y Oxfeler, se lee que "Netzula se paseaba en el jardín de su casa con la inquietud de la esperanza y el temor: oyó un leve ruido entre los árboles, y vio una figura imponente que se acercaba a ella; se detuvo, y esperó con resolución".[49] Según se ve, el término jardín se refiere al determinado ya por el *DRAE* de 1832 como "Huerto de recreación", usado por

44 Sandoval, *Literatura e historia. Comentarios a algunas narraciones mexicanas del siglo XIX, de tema histórico*, p. 71.

45 Lacunza, *Netzula*, p. 45.

46 Sandoval, *Literatura e historia. Comentarios a algunas narraciones mexicanas del siglo XIX, de tema histórico*, p. 47.

47 *Ibíd.*, p. 45.

48 Lacunza, *Netzula*, p. 45.

49 *Ibíd.*, p. 27.

la aristocracia europea para, precisamente, recreación. Aunque el fin principal parece querer equiparar a la aristocracia azteca con la europea a partir de una costumbre, ello no deja de ser, en realidad, un anacronismo y una sobreposición de la cultura europea occidental a la indígena. Lo mismo sucede respecto del uso de la carta como medio de comunicación —curiosamente en las primeras comunicaciones con Oxfeler se habla de dar noticia y de contestar y no del medio—,[50] pues más allá de que los aztecas contaran o no con un sistema similar para mensajes oficiales o para llevar pescado fresco a Moctezuma, el uso del correo es según la usanza europea y tiene que ver con esa especie de burbuja —la forma en la que se asume el idealismo de *Atala* y se promueve la tendencia indianista— que parece ser esa sociedad ideal, íntima, donde vive Netzula, a punto de ser destruida.

Las cartas se mencionan cuatro veces, una primera cuando se da la noticia de la derrota de los aztecas: "Netzula dio aquella noche la noticia a los ancianos, y les llevó cartas de Oxfeler";[51] una segunda, cuando Oxfeler, que parece estar enamorándose de la desconocida que no sabe que es Netzula, deja de referirse a ella, "las cartas del hijo de Ogaule no hablaban ya de Netzula",[52] una tercera en la que se refiere que Oxfeler hace "mención de Netzula [y que la epístola estaba…] llena de un fuego que aun en sus primeras cartas jamás había usado"[53] y una cuarta cuando Netzula responde a Oxfeler "con todo el entusiasmo, que si no inflamaba el corazón, al menos era correspondiente a sus deseos".[54] De la primera mención de la carta, aunque no se dé cuenta de la presencia de ningún otro habitante alrededor de la casa de Netzula, llama la atención que su habitación no parezca afectada por la invasión, pues la protagonista puede pasear por el jardín y es capaz de intentar planear o, al menos, pensar en su matrimonio, e, incluso, parece funcionar el sistema de mensajería. Esto último, por supuesto, el lector podría atribuirlo a un sistema de comunicación del mismo ejército azteca, aunque hacerlo también sería un anacronismo. Cualquiera que fuera la forma en la que el receptor complementara los huecos para darle verosimilitud a un comportamiento completamente anacrónico en la novela, lo que vale la pena rescatar es que el recurso del anacronismo permitió la identificación del lector con los personajes. Ahí está lo verdaderamente importante.

50 Lacunza, *Netzula*, p. 26.
51 *Ibíd.*, p. 30.
52 *Ibíd.*, p. 31.
53 *Ibíd.*, p. 34.
54 *Ibíd.*, p. 35.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

"El inquisidor de México", la intransigencia y la redención

Entre 1868 y 1872, que según Francisco Orozco Campos[55] fue el auge de la novela histórica y de folletín en México, así como en el período de 1837 a 1845 que se revisa en este artículo, hubo un gran interés por la novela histórica de tema colonial; el principal representante de ello durante la República Restaurada (1867-1874) fue Vicente Riva Palacio, quien escribió siete novelas históricas, en seis de las cuales trató el tema. Lo llamativo de la configuración de ese espacio-tiempo histórico fue que se construyó, principalmente, a partir de la idea de la Santa Inquisición, a manera de sinécdoque, donde la parte representaba al todo. Es decir, la significación del período, dentro de estos textos, se limitaba a los desmanes de ese organismo representante de la intransigencia religiosa.

En 1837, Ignacio Rodríguez Galván inaugura para México con "La hija del oidor" —publicada en *El Año Nuevo*— la narrativa con la visión negativa del Virreinato en la Nueva España, cuyo enfoque reitera el siguiente año con "El visitador. Año de 1567". Este escritor, a diferencia de Riva Palacio, configura negativamente el espacio-tiempo de la Colonia, a partir de la intransigencia de los funcionarios coloniales, un oidor que asesina a su hija por haberlo supuestamente deshonrado, y un visitador que, usando los poderes del Estado para su beneficio personal, termina por ser el causante de la muerte de la protagonista, ordenando el asesinato de su prometido y del sacerdote que había confesado a este último.

Como lo señala José Carlos Rovira, José Joaquín Pesado es el primero de los miembros de la Academia de Letrán en considerar con "El Inquisidor de México" —publicada en *El Año Nuevo de 1838*— el tema de la Inquisición, novela que ya contiene los "elementos más frecuentes que integran este tipo de obras: judíos perseguidos por el Tribunal, la figura severa del inquisidor, la delación por venganza, los interrogatorios de los acusados, la recreación del Auto de fe, el castigo en la hoguera".[56] Con esto, según lo refiere César Cañedo, Pesado "anticipa los procedimientos de la novela histórica y la importancia que tendrá ésta en la literatura nacional [así como el…] ritmo trepidante de las novelas por entregas y de las novelas históricas en tema y recursos como *La hija del judío* de Justo Sierra O'Reilly",[57] publicada en 1848.

Una de las diferencias del enfoque de Pesado con el del escritor de *Martín Garatuza* está en que no ataca a la Iglesia como institución, de la que enfatiza, más bien, las premisas del cristianismo como el perdón, el amor y la tolerancia. Esta particularidad matiza en gran parte la sensación de angustia generada por

[55] Francisco Orozco Campos, "Prólogo" p. 9.

[56] Rovira, *Relatos inquisitoriales en la narrativa hispanoamericana*, p. 42.

[57] Cañedo, "*El inquisidor de México* o la venganza del judío", p. 7.

la intransigencia todo poderosa de la Santa Inquisición. A grandes rasgos, la novela de Pesado trata sobre el inquisidor Domingo Ruiz de Guevara, quien, debido a su tajante aplicación de los reglamentos, primero, como fiscal del rey y, luego, como inquisidor, termina condenando a la hoguera a su propia hija, Leonor —cuyo nombre judío es Sara—, quien muere de las heridas causadas por el fuego, aunque ya convertida al cristianismo.

Pesado, como se dijo, descalifica el espacio-tiempo de la Colonia, pero sin limitarlo a su relación con el Santo Oficio —entidad que también se presenta como sinónimo de arbitrariedad y como propagadora del fanatismo que solo el momento histórico retratado permitió—; en este sentido, en "El inquisidor de México" el poder del Santo Tribunal se ve limitado por la capacidad de una lógica práctica de otros miembros de la Inquisición —uno sugiere, incluso, no torturar a Sara—, otros miembros de la Iglesia que no son parte de la Inquisición —quienes actúan a partir de premisas más flexibles—, funcionarios de la Colonia que no pertenecen a la Iglesia —quienes, como en el caso de las novelas de Rodríguez Galván, parecen ser más inflexibles que los inquisidores— y, a pesar de que asisten a la quema de la pareja de enamorados y todos temen al Santo Oficio, su poder también se ve limitado cuando algunas personas son capaces de sentir empatía por alguno de los personajes sometidos a tan trágico y cruel destino: "El corazón humano es naturalmente compasivo; así es que no había casi ningún espectador que no sintiese vivamente la desgracia de aquella tan hermosa como desolada doncella".[58] Esto último, en específico, el saber que había otros personajes que se compadecían de Sara y Duarte —su prometido judío—, disminuye, la angustia en el lector. Asimismo, Pesado permite que el Inquisidor se arrepienta de sus actos y se convierta en un ejemplo viviente de la cara buena del cristianismo:

> Inconsolable quedó el padre [Ruiz de Guevara] con su pérdida [la de Sara]: llorábala de día y de noche sin encontrar alivio, hasta que resignado con los decretos de la Providencia, lo buscó en la religión. Entonces conoció cuánto distaba ésta del ciego fanatismo. Renunció al cruel oficio de inquisidor, dedicándose en los días que le quedaron de vida a la enseñanza de los niños, al socorro de los pobres, al cuidado de los enfermos, y al consuelo de los desgraciados.[59]

Como se observa, el inquisidor renuncia a la parte inflexible de la religión y se va al ala, pudiera decirse, progresista, donde no solo ayuda a los enfermos y a los pobres, sino también se hace partícipe de la educación de los futuros ciudadanos. La verosimilitud, que Pesado considera como la "obligación de

[58] Pesado, "El Inquisidor de México", p. 125.
[59] *Ibíd.*, p. 137.

ser exactos",[60] parece ser una preocupación constante a lo largo del texto; por ello, la visión que se presenta sobre la Colonia es, como se ha visto, sobria, se busca que, en el marco de la narración, sea coherente y que el discurso ficcional y el histórico queden debidamente integrados. Al respecto, Ruedas de la Serna señala que

> Por la detallada descripción de todo el ritual ceremonial se conoce que Pesado conocía de primera mano diversos procesos inquisitoriales, además de ser versado en derecho canónico […] Y, en efecto, la obra resulta históricamente verosímil, pero, además, ha logrado plenamente la unidad de acción, de principio a fin. El narrador se cuida de expresar de manera directa sus opiniones sobre un tema histórico que se prestaría a las más candentes polémicas, y, cuando interviene, lo hace con prudencia y oportunidad; deja que las situaciones creadas por la trama de la historia hablen por sí mismas, para instruir el lector.[61]

Este cuidado de la verosimilitud, que es, como se ve, una estrategia retórica, y que convierte "El inquisidor de México" en "una de las mejor logradas novelas cortas de las primeras décadas del siglo XIX",[62] puede observarse, principalmente, en la configuración de su personaje principal, el ya mencionado Ruiz de Guevara, quien era

> natural de Castilla la vieja, hizo sus estudios en la Universidad de Salamanca, donde se distinguió, así por su talento y aplicación, como por la fuerza de su carácter, y la severa rigidez de sus principios. Al entrar a la edad de la bulliciosa juventud, no se descarrió en la senda de los placeres, ni se vio enredado en el inexplicable laberinto de los amores. No es […] que fuese insensible a los encantos de esta pasión; y la prueba fue, que casó con una señora, la cual por su modestia y reconocimiento hubiera podido servir de modelo a las antiguas *ricas-fembras* de Castilla. Siguió la carrera del foro en el empleo de fiscal del rey, distinguiéndose en él por su honradez, por su desinteresado manejo, y por el inflexible rigor de sus peticiones y alegatos. Su elocuencia era nerviosa, vehemente y concisa: tronaba contra el vicio, era el espanto de los criminales, y alguna vez de la inocencia desfigurada o mal defendida. Habiendo enviudado a los pocos años y sufrido después una pérdida que amargó el resto de su vida, abrazó el estado sacerdotal, desempeñando la fiscalía de la Inquisición de Sevilla. Su fama y su mérito lo elevaron al grado de Inquisidor de México, destino que vino a servir con un celo digno de mejor causa.[63]

60 Pesado, "El Inquisidor de México", p. 107.
61 Ruedas de la Serna, "*El inquisidor de México*: historia y ficción", pp. 557-558.
62 Cañedo, "*El inquisidor de México* o la venganza del judío", pp. 8-9.
63 Pesado, "El Inquisidor de México", pp. 107-108.

Todos estos elementos que parecen hacer un recuento del currículum laboral y personal del personaje tienen el objetivo de crearle a Ruiz de Guevara un pasado que facilite, en su momento, la identificación del lector con el personaje. Por ello, a la presentación de todos estos datos no carentes, como se observa, de la censura a su inflexibilidad de carácter —inflexibilidad que, como la soberbia de Edipo, se vuelve en una especie de motivo trágico que no lo destruye a él sino a los suyos, por lo que tiene que sufrir en vida el castigo por su soberbia—, Pesado agrega como elementos que lo caracterizan, una gran capacidad oratoria, el honor, la valentía y el cumplimiento a ultranza de la palabra dada. Esta configuración del personaje es lo que permite, sin menoscabo de la verosimilitud, que el inquisidor pueda tener dos entrevistas con Jacobo Ribeiro, el padre adoptivo de los enamorados judíos, a partir de las cuales llega a conocer el destino de su hija y es lo que permite, asimismo, su salvación final. Uno de los diálogos con el que Pesado da los mejores pincelazos a la configuración de este personaje es cuando presenta el argumento que usa para convencer a otro de los inquisidores, el personaje incidental mencionado arriba que recomienda evitar la tortura de Sara:

> no permita Dios que falte este tribunal a uno solo de los requisitos que exige la justicia en casos como el presente. Yo, señores, me guardaré muy bien de fulminar sentencia definitiva contra esta desgraciada, sin concederle antes todos los recursos que el derecho lo franquea. Si persiste en no declarar quienes son sus cómplices, aun en medio de la prueba que va a sufrir, confieso que no hay bastantes motivos, según lo alegado y probado, para condenar a muerte al mozo a quien se apresó en su compañía.[64]

Todo esto, por supuesto, y ya que el lector estaría ocupado identificándose con Sara y con Duarte, hace que el personaje resulte sumamente apático en este momento; sin embargo, cuando el narrador señala que, durante la audiencia, Ruiz de Guevara sintió cierta simpatía por Sara, simpatía que su confesor adjudicó a una treta del Demonio —librando al inquisidor de cierta parte de la culpa por la decisión de quemar a Sara—, se prepara el camino para el desenlace, donde el lector tendrá permitido identificarse con el personaje arrepentido. Por tal causa, cuando Ruiz de Guevara descubre que Sara es Leonor y decide salvarla de la hoguera, el narrador comenta: "Su ansiedad sólo era comparable con la que habían padecido las víctimas que lo antecedieron en el mismo camino".[65] Es decir, el personaje pasa en unas líneas de victimario a víctima. Inclusive su poder como inquisidor y su capacidad oratoria se ven disminuidas; Ruiz de Guevara parece convertirse en un ser ordinario y,

[64] *Ibíd.*, pp. 111-112.

[65] Pesado, "El Inquisidor de México", p. 132.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

por tanto, con más posibilidades de propiciar la empatía. En este sentido, se concuerda, en general, con el análisis de Cañedo,[66] quien señala que Ruiz de Guevara pierde la capacidad discursiva al desesperarse después de darse cuenta de la rigidez del pensamiento inquisitorial, lo que viene a humanizarlo.

De ahí que Ruiz de Guevara no pueda hacer que el Corregidor libere a Sara: "No pudiendo sufrir el inquisidor más dilaciones, se arrojó a las brasas para desatar él mismo a su hija o perecer con ella. Los verdugos lo detuvieron permaneciendo en inacción por un buen espacio de tiempo".[67] Con esta acción, Pesado termina de humanizar al personaje, humanización que se refuerza cuando, después de salvar a Leonor de las llamas, pide a los miembros del tribunal piedad por su hija: "El que poco antes daba lecciones de rigidez, ahora con lágrimas en los ojos pedía favor a sus colegas".[68] Como se ve, el inquisidor no recurre, ahora, a los argumentos lógicos e inhumanos, sino a los sentimientos.

Curiosamente, el *deux ex machina* es el arzobispo —un miembro, se diría de la parte flexible del clero—, quien por casualidad se encontraba cerca de la hoguera y puede convencer al Corregidor de liberar a Sara. Tras la conversión de ésta al cristianismo, el narrador refiere la moraleja: "Pudieron estos medios [una religión de verdad y de amor] en Sara. Lo que no habían podido las argollas y las cadenas".[69] De ahí, también que, hacia el final, después de la muerte de Sara, lleguen las órdenes de Madrid y de Roma que vienen a confirmar la idea central de la novelita: "El tribunal de la Suprema mandaba quemar viva a Sara en caso de permanecer impenitente y aplicarle las otras penas menores que usaba la Inquisición, si se mostraba arrepentida; porque no es justo, decía, que los errores del entendimiento queden sin el debido castigo. El Sumo Pontífice prevenía se le pusiese en libertad, rogando a Dios por su conversión, y concediéndole en todo caso su bendición paternal".[70] Así, con un contraste tan contundente, se descalifica definitivamente el Santo Oficio y, en consecuencia, el momento histórico de la Colonia que lo permitía, y se muestra a los lectores los beneficios de una religión tolerante.

Aún hay otro elemento que vale la pena tratar, pues se relaciona con la tendencia a la sobriedad en la construcción de la novela, elemento que puede ser una consecuencia de la extensión a la que se limita el género de la novela corta: Pesado evita extender innecesariamente los pasajes que normalmente hubieran podido ser aprovechados por el novelista para ampliar el número de páginas al retardar algún suceso o incrementar el suspenso; es decir y como ya

66 Cañedo, "*El inquisidor de México* o la venganza del judío", pp. 11-12.

67 Pesado, "El Inquisidor de México", p. 136.

68 *Ibíd.*, p. 135.

69 *Ibíd*., p. 136.

70 *Ibíd.*, p. 137.

se mencionó, Pesado parece buscar la sobriedad de lo exacto, de lo verosímil; al respecto, hay, al menos, dos ejemplos —que Ruedas de la Serna[71] atribuye a un cambio de ritmo—: el primero es cuando Ruiz de Guevara va a platicar con la antigua nodriza de Sara con el fin de corroborar lo que Ribeiro le había dicho y en vez de usar el diálogo directo, el narrador prefiere resumir: "hizo a aquella mujer con rapidez varias preguntas, y sus respuestas le confirmaron en la verdad de que Sara era su hija";[72] el segundo ejemplo está en un comentario metaficcional que evita hacer una descripción detallada de los sentimientos de Ruiz de Guevara —ahora identificado como un anciano— cuando se reencuentra con su hija: "Mucho nos difundiríamos si quisiéramos pintar lo que sintió el anciano cuando vuelto a su casa vio de cerca a su hija, aletargada nuevamente con una bebida que le habían dado los médicos en intento de hacer menos dolorosos los sufrimientos".[73] Es decir, sin extenderse de más, el narrador, evita mencionar el puesto de inquisidor de Ruiz de Guevara y ahora, incluso, lo llama anciano y lo sitúa, a lado de su cama, cuidándola. De esta forma, en unas cuantas líneas, Pesado modifica, completamente, la visión que se tenía sobre el personaje.

Asimismo, la tortura de Duarte se presenta fuera de escena, pues tanto Leonor como Ruiz de Guevara, los otros inquisidores y el mismo lector, sólo tienen acceso a los gritos del personaje torturado y no a la escena propiamente —de otra manera quizá se podría ver afectada la posibilidad de empatía con el inquisidor—, como sí sucede en *Monja y casada, virgen y mártir* (1868), de Riva Palacio, cuando el narrador hace una detallada descripción del sometimiento de Blanca a los distintos tipos de tortura. De igual manera y aunque el pasaje no deja de ser estremecedor —sobre todo hacia el final—, cuando los personajes son quemados en la hoguera, sólo puede verse el último episodio de la escena, a partir de un narrador que focaliza sobre Ruiz de Guevara:

> ve envueltos en las llamas a muchos de los condenados en ellas: Duarte exhalaba los últimos suspiros: pregunta por Sara y la ve amarrada al poste fatal, sobre un haz de leña medio encendida: el humo que la circunda la hubiera hecho desfallecer, a no volverle el sentido las chispas que tocaban a su rostro y brazos, levantadas por los verdugos que atizaban el fuego: la llama había quemado la orla de su vestido, el cual por ser de lana no ardía sólo a la vez: sus pies eran presa del fuego: no pudiendo sufrir aquellos ardores, lanzaba entre el estallido de los maderos el ruido de las llamas y las voces de los circunstantes, gritos agudos que apenas se percibían.[74]

71 Ruedas de la Serna, "*El inquisidor de México*: historia y ficción", p. 553.

72 Pesado, "El Inquisidor de México", p. 132.

73 *Ibíd.*, p. 135.

74 *Ibíd,*. p. 132.

Como puede verse, los gritos de Sara serían la cumbre de lo angustiante para el lector en "El inquisidor de México", pero, incluso, esos gritos apenas se perciben, aspecto que limita el regodeo en lo macabro del hecho. Con este clímax moderado también se da el pie para que el lector permita, como refiere Ruedas de la Serna, "el cambio de perspectiva en el relato, ya que al escritor le importa extraer de este drama una enseñanza moral y para ello debe penetrar en la vida íntima del Inquisidor, es decir en su espacio doméstico";[75] así, se deja ver que la intención de la novela es mostrar los resultados catastróficos del fanatismo en la vida de las personas, fanatismo, como se dijo, representado aquí por el Santo Oficio, en contraposición con las ventajas de una doctrina de amor, comprensión y paciencia como la del cristianismo. He ahí la oportunidad de redención, el matiz muy personal de Pesado y la justificación de una verosimilitud cuidada.

"La esposa del insurgente" y la Independencia de México según Payno

"La esposa del insurgente", publicada en 1844 en *El Museo Mexicano*, es una de las tres novelas incluidas por Agüeros en su antología de *Novelas cortas* (1901), de Payno, que tratan el tema de la Independencia de México. En todas estas novelas se enfatizan ciertos valores en los personajes principales que tienen que ver con la valentía, la fidelidad o con la lucha por un ideal como el amor a la patria, asimismo, se sugieren ciertas pautas de comportamiento para las lectoras a través de los personajes femeninos. La anécdota de "La esposa del insurgente" trata sobre Manuela, quien, como el título de la novela lo indica, sigue a su esposo, Alberto, general del ejército insurgente, a la lucha por la Independencia de México. El texto, aunque formalmente tiene cinco apartados, se divide, propiamente, en dos partes, según el espacio-tiempo del enunciado: una primera —de la que se ocupa sólo el primer apartado— que se sitúa un año antes del inicio histórico de la guerra (1809), cuando los personajes se comprometen y se casan, y una segunda —de la que se ocupan los cuatro apartados restantes— cuando, en Guadalajara ya iniciado el movimiento armado, durante los últimos meses de 1810, Miguel Hidalgo y Costilla manda fusilar a varios presos realistas.

El principal conflicto se presenta cuando Manuela recurre a sus influencias con el verdugo, Cayetano, para liberar al padre y al prometido de Teresa, quienes habían sido acusados de realistas y condenados a muerte. La novela concluye con el escape de los acusados y con la muerte de Teresa. No deja de llamar la atención que en la edición de *El Museo Mexicano* se incluya, al final, la frase

[75] Ruedas de la Serna, "*El inquisidor de México*: historia y ficción", p. 553.

"Continuará",[76] lo que podría haber implicado que Payno habría querido narrar, en una segunda entrega, las consecuencias del acto de humanismo o traición, según se vea, de Manuela. Sin embargo, por las razones que fueran, no parece existir continuación, quizá porque podría haberse desviado hacia una crítica más severa de Hidalgo o, simplemente, porque para entonces ya estaba, junto con Prieto, en los preparativos para echar a andar *Revista Científica y Literaria de México* (1845-1846).

Como es sabido y se señaló al principio de este artículo, para 1844, Payno ya conocía las estrategias escriturales de Eugène Sue y de Alexandre Dumas,[77] algunas de las cuales llegaría a aplicar en sus novelas cortas, dentro de los límites, por supuesto, de este subgénero. Sin embargo, en cuanto a la integración del discurso ficcional e historiográfico, sigue, todavía, muy apegado a Scott. Incluso, se podría decir, que su acercamiento al modelo de Scott es mayor que en el caso de su novela, también ya mencionada, "María", de sus inicios en el género, donde recurre también al modelo propuesto por De Vigny al presentar los personajes históricos en un primer plano. Es así que mientras en "María" podemos acceder a los pensamientos íntimos de Iturbide antes de su fusilamiento, en "La esposa del insurgente", sólo conocemos a partir de Alberto, es decir, de segunda mano, los comentarios de Hidalgo sobre la muerte de los prisioneros realistas:

> Inocentes o culpados [dice Alberto] se han mandado asesinar. He visto salir a Cayetano, de la casa de Hidalgo, con una espada, un par de pistolas, y un puñal al cinto, y brillando en sus ojos una alegría indecible. A poco entramos Allende y yo a pedir a Hidalgo, mandara suspender esas ejecuciones bárbaras, que desacreditaban con Dios y con el mundo nuestra causa…
>
> —¿Y qué respondió? [pregunta Manuelita].
>
> —Que nunca acostumbraba revocar las órdenes que daba. Que el pueblo quería víctimas, y que era preciso darle sangre hasta que se saciara.[78]

A esta configuración de un Hidalgo poco empático con las muertes, con un enfoque totalmente pragmático y, pudiera decirse, con una idea muy prejuiciosa sobre esa entidad abstracta que la política mexicana ha denominado "el

[76] Payno, *La esposa del insurgente*, p. 424.

[77] Manuel Payno publicó en 1844 en el tomo IV de *El Museo Mexicano* su ensayo "Revisión de obras. *Los misterios de París*, por Eugenio Sue" (Payno, *Revisión de obras. Los misterios de París*, por Eugenio Sue", pp. 111-114) y Guillermo Prieto comenta que, durante la revisión del texto de Rodríguez Galván para su ingreso a la Academia de Letrán se mencionaron por primera vez en sus reuniones los nombres de Hugo y Dumas. Prieto, "La Academia de Letrán (Fragmentos de *Mis Memorias*)", p. 55.

[78] Payno, *La esposa del insurgente*, p. 420.

pueblo", se suma la descripción de su entrada a Guadalajara, que curiosamente inicia con una adversativa que da cuenta del enjuiciamiento al cual el personaje es sometido:

> Aunque Hidalgo fue recibido con demostraciones de júbilo en Guadalajara, la ciudad, sea porque ese júbilo en tiempo de revueltas y guerras es efímero y muchas veces falso, sea porque la política había olvidado encender los faroles, y el cielo cuidado de ocultar con las nubes las más pequeñas estrellas, o sea, en fin, porque las gentes estaban aterrorizadas por las ejecuciones que se había mandado hacer, la ciudad estaba solitaria, triste y sombría.[79]

Si bien el apoyo de algún liberal decimonónico a Iturbide no sería del todo extraño —el mismo Riva Palacio lo hace en su texto "Iturbide", incluido en *El libro rojo*, donde acusa de ingratitud a la nación y "al pueblo" mexicano—,[80] sí es llamativo que en el caso de los textos literarios de Payno este apoyo se sume al ataque a Hidalgo. Valga este comentario no para acusar de alguna tendencia política al escritor de *Los bandidos de Río Frío*, sino para exaltar cierto tipo de independencia de pensamiento que daría cuenta, además, de su nivel de conciencia estética. Esta capacidad de Payno se percibe, principalmente, en la manera en que construye sus personajes y un ejemplo de ello, puede encontrarse si se contrasta la idea que promueve de Hidalgo en "La esposa del insurgente" con la que propone en "Historia nacional. Los primeros tiempos de la libertad mexicana" (*El Museo Mexicano*, 1843), un texto de carácter historiográfico, donde relata lo sucedido el 16 de septiembre, la madrugada del grito de Independencia. Aquí, Payno retrata a un cura capaz de dialogar con militares de alto rango, así como con la gente común y convencerla de lo imperante que era luchar por la Independencia de México. Aunque se logra percibir cierta capacidad de manipulación en el personaje, ésta no se concibe como algo negativo, sino como una necesidad del momento que suma puntos a su carácter decidido. Este texto, puede decirse, está construido con base en la idea de los grandes hombres y la importancia de ellos para el desarrollo adecuado de los hechos históricos, así como sobre la descalificación de la Conquista y la Colonia:

> Cuando se nos viene a la memoria que allá en los remotos tiempos, cuando las tierras de México eran vírgenes, cuando moraban en la soledad de las selvas unas tribus de indígenas dóciles y humildes, se les arrancó con el hierro y con el acero sus costumbres y su naciente civilización, se les incendiaron sus poblaciones, se les violó a sus mujeres, se degolló a sus hijos, y se les condenó en fin a huir a las montañas y a las selvas, y a vivir errantes como las fieras, y luego se contemplan

[79] Payno, *La esposa del insurgente*, p. 422.

[80] Riva Palacio, *Iturbide*, p. 352.

> con filosofía las escenas de los primeros tiempos de libertad, proclamada por un párroco, oscuro y desvalido, y sin más elementos que la práctica de sus virtudes, es menester creer y confesar que hombres semejantes obran impulsados por una fuerza omnipotente y sobrenatural, y son instrumentos ciegos de un poder superior, que nunca deja en la tierra sin un premio las virtudes, y sin un terrible castigo los crímenes.[81]

Además de que aquí Payno considera, explícitamente, el inicio de la Independencia de México como parte del México independiente —como se asume en este artículo, según la propuesta de Tola de Habich—, también sobresale la construcción de un Hidalgo con rasgos positivos, más apegados a los de la historia oficial; en contraste, en su novela —supuesto que entiende que es ficción— no tiene empacho en señalar aquellos elementos que considera negativos. Se puede argüir que el enfoque positivo o negativo respecto del personaje se debe a la influencia del momento histórico específico referido —Grito de Independencia y fusilamiento de reos por parte del ejército insurgente durante su estadía en Guadalajara— y se tendría razón, pero también es cierto que la representación del momento fue elegida por Payno. De ahí que la responsabilidad de lo dicho siga siendo suya. Sin embargo, lo que importa para este artículo, más que las preferencias políticas de su autor, según se ha dicho, es que, para Payno, la novela histórica parece tener un carácter desmitificador —dentro de los límites de una etapa tan temprana en la construcción de la historia de México—, en consonancia con la perspectiva ofrecida sobre los grandes hombres de la historia de México y la validez del sesgo ideológico, según las dos premisas de De Vigny asumidas por los escritores de entonces y arriba mencionadas.

Respecto de la reconstrucción negativa de Hidalgo en "La esposa del insurgente", un Hidalgo que aprueba la violencia como mecanismo de control, esto se reafirma a partir del contraste que se establece entre sus decisiones y las opiniones al respecto de los dos personajes principales, Manuela y Alberto; pues ambos, personajes ficticios, están construidos para que el lector se sienta identificado con ellos y, en este sentido, además coincida con sus ideas. Por ejemplo, el personaje masculino —el que como se vio descalifica la actitud de Hidalgo ante las ejecuciones de los realistas— está configurado como un patriota que sacrifica su fortuna y comodidades por defender un ideal y, en un principio, no quiere casarse con Manuela para no exponerla a la suerte de la vida de un insurgente, pues, además, el joven casadero tenía "juicio y buenas cualidades".[82] Manuela, por su parte, como ideal de la mujer del siglo XIX, no acepta un no por respuesta, convence a Alberto de que se casen y le promete

[81] Payno, "Historia nacional. Los primeros tiempos de la libertad mexicana", p. 187.

[82] Payno, *La esposa del insurgente*, p. 417.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

que lo seguirá a donde sea. Así la describe el narrador: "una jovencita con un talle delgado, una sonrisa melancólica y unos ojos llenos de ternura […] era además muy virtuosa, y de un talento superior, tal vez, a la educación que entonces se daba a las mujeres, y de un alma apasionada [y con…] natural virtud y juicio".[83]

A esto se suma el pasaje donde se da la interacción de Manuela con Cayetano, especie de verdugo insurgente y antihispanista, al que acude para salvar al padre y al prometido de Teresa. Los juicios negativos sobre la muerte de los presos realistas se pueden ver en las reacciones que Manuela tiene a los comentarios de Cayetano, cuando aquélla le pide liberarlos:

> Pues señora generala, yo no puedo hacer lo que usted me dice. Ya ve usted que tengo orden de matarlos a todos, y además, yo digo a usted que no puedo, porque he hecho voto a la virgen de Zapopan de no dejar uno de esos con hueso sano, y la virgen me castigará.
>
> *Manuela sonrió amargamente*. Luego, con una voz persuasiva y halagando la superstición del verdugo, prosiguió:
>
> —Es verdad que la virgen podría enojarse contigo; pero antes de venir le he rezado, y ella me inspiró la idea de que viniera verte a ti […]
>
> —Usted, señora generala, es una santa, y debo creerlo así…
>
> —Sí, créelo, y además yo te lo agradeceré [con…] una bolsa llena de oro.
>
> —¿Oro, señora generala? Por la virgen que tengo bastante. No busco oro, sino sangre, venganza.
>
> —*¡Infame!, ¡asesino!, murmuró Manuela a media voz*.[84]

La sonrisa amarga y la murmuración, se entiende, son reacciones que se espera repitan las "hermosas lectoras"[85] de la novela; es decir, además de que Payno intenta, con ello, descalificar la condena a muerte de los realistas, también trata de influir en la formación de sus lectoras. A pesar de esta opinión respecto de la violencia y del trato inhumano de los prisioneros, el narrador permite a Cayetano contar su historia, narración que justifica, de alguna manera, su actitud ante los españoles. Entre lo que Cayetano cuenta se sabe que su antihispanismo era consecuencia del abuso de poder al que había sido sometido, cuando por haber tropezado con "un señor de uniforme y bastón", posiblemente un militar español, había sido condenado a 25 azotes públicos frente a la casa de su prometida, Lucesita, quien termina por perder la razón. Es decir, el deseo de venganza de Cayetano proviene de una injusticia que surge de

[83] *Ibíd.*, p. 417.
[84] *Ibíd.*, p. 423. Las cursivas son mías.
[85] *Ibíd.*, p. 417.

un prejuicio de clase que había destruido su vida, en un momento histórico en el que, como en el caso de "Netzula" y "El Inquisidor de México", las parejas no podían ser felices, salvo, por supuesto, por Manuel y Alberto, quienes parecen ser inmunes. Manuela, cabe comentar, no reacciona a la narración de Cayetano, ni para bien ni para mal. Esta aparente inmunidad de los personajes principales, en cuanto a que pueden mantenerse juntos como pareja en un espacio-tiempo hostil y a que Manuela no reacciona a la narración del verdugo insurgente, es, en parte, consecuencia de la configuración idealizada de ambos, configuración que está en función de una visión del mundo en concordancia con las lectoras de 1844, momento de relativa paz, y que se pretende, de alguna manera, una visión del mundo fija.

Sin embargo, debe señalarse que el espacio-tiempo histórico sí influye sobre el destino de los personajes principales —requisito, según se vio arriba, para que un texto pueda ser considerado novela histórica—, recuérdese que la lucha por la Independencia de México es la razón por la que ambos personajes se trasladan con el ejército insurgente a Guadalajara y si Manuela y Alberto no se ven afectados todavía de manera más contundente, ello se debe a que la novela no está terminada; es decir, ese "Continuará", señalado arriba, es, efectivamente, el anuncio de que falta la conclusión de la historia. Quizá la configuración negativa inicial de Hidalgo era solo un artificio para verlo al final elevarse por encima del ser humano normal. Algo que nunca sabremos. Por ello, al terminar el quinto apartado, se sabe que Alberto no había conseguido nada de Hidalgo y que Teresa había muerto. Desenlace que, para los lectores, opaca la narración de Cayetano y, por tanto, la justificación de la muerte de los prisioneros realistas. Esto es: la visión que priva es la que descalifica a Hidalgo, la que parece buscar su desmitificación como personaje histórico iniciador de la Independencia, particularidad que, en este caso, tiende a la deshumanización y a la imposibilidad de que el lector se identifique con él. Pero, incluso, esta configuración hubiera requerido de mayor desarrollo por parte de Payno.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como se ha tratado de mostrar a lo largo de este artículo, en las formas de representación de los tres temas principales de la novela histórica de la primera mitad del siglo XIX, la Conquista, la Colonia y la Independencia de México —dentro, esta última, de las representaciones del México independiente—, domina, la estructura de la novela histórica propuesta por Scott, pero también hay algunos elementos de la forma de concebir el subgénero por De Devigny que le otorgan a algunos de estos textos cierto nivel de sofisticación. Aunque salvo en casos muy específicos como "María", de Payno, —donde el narrador focaliza sobre Iturbide la noche antes de su fusilamiento— o "Una catástrofe de 1810",

de Revilla —donde se tiene acceso a un diálogo entre Hidalgo y Abasolo—, domina en este período el uso de personajes ficticios como protagonistas que mantienen alejados del primer plano a los personajes históricos, lo que supone, como ya se refirió, que los escritores mexicanos de entonces prefirieron apostar por la libertad que la ficción podría proporcionarles al narrar pasajes históricos, tratando, a la vez, de no contradecir —salvo en el caso de "La esposa del insurgente"— las propuestas de la historiografía oficial.

De esta manera, se puede decir que la tendencia al anacronismo en "Netzula" se debe a algo más que al desconocimiento del período prehispánico; es decir, parece ser un intento de Lacunza por justificar las bondades de su presente, un México independiente, donde los protagonistas hubieran tenido más posibilidades de ser felices, un argumento nada despreciable para las lectoras de la primera mitad del XIX. "El Inquisidor de México" es, quizá, la mejor novela de las tres aquí revisadas en cuanto a que se construye con base en la premisa del respeto a la verosimilitud; es decir, con base en un estricto cuidado de la coherencia interna de la obra literaria, según el universo narrativo propuesto, premisa que es consecuencia, probablemente, del intento de no desprestigiar a la Iglesia como institución. Por ello, sobresale la sobriedad con la que es tratado un tema, que puede ser tan complejo —ideológicamente hablando—, como la Inquisición.

Asimismo, "La esposa del insurgente" permite ver la capacidad que tiene el discurso ficcional para proponer una visión alternativa a la de la historiografía oficial sobre un gran hombre, como Hidalgo, nivel de sofisticación que puede ser consecuencia de que la novela no está terminada, premisa que, cabe comentar, no opacaría los aportes de este texto de Payno a la novela histórica mexicana. En el caso de las tres novelas, debe decirse, el elemento integrador del discurso ficcional y del discurso historiográfico —anacronismo, verosimilitud y desmitificación, respectivamente— son característicos de la poética particular de cada autor; sin embargo, como los textos fueron seguramente leídos, al menos, por sus colegas escritores, estas formas de construcción de la novela histórica debieron permear el subgénero poco a poco, combinándose con las estrategias de otros escritores, hasta llegar a influir en novelas de largo aliento, con sus matices, en la segunda mitad del siglo XIX y, ya problematizados, durante todo el siglo XX.

Bibliografía

Algaba Martínez, Leticia, *Cuatro novelas históricas mexicanas del siglo XIX. Estudio de historia literaria comparada*, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

Altamirano, Ignacio Manuel, *Revistas literarias de México*, México, T. F. Neve, 1868.

Aristóteles, *Poética*, introducción, versión y notas de Juan David García Bacca, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

Campos, Marco Antonio, *La academia de Letrán*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.

Cañedo, César, "El inquisidor de México o la venganza del judío", en José Joaquín Pesado, *El inquisidor de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 2018, pp. 5-14.

Chavarín González, Marco Antonio, *La creación y la consolidación de la literatura mexicana a través de sus revistas: narrativa y ensayo*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2020.

Díaz Alarcón, Soledad, "Cinq-Mars de Alfred de Vigny, traducida al español por Manuel Arnillas", *Anales de Filología Francesa*, vol. 22, núm. 15, 2014, pp. 71-92.

Flores, Norberto, "Desmitificación de la historia y recusación del poder en la nueva novela histórica hispanoamericana: el caso de la novela chilena", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, núm. 39, 1994, pp. 53-59.
DOI: https://doi.org/10.2307/4530722.

Giné Janer, Marta, "Atala, de Chateaubriand, en la traducción de Pascual Genaro Ródenas", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes Saavedra, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/atala-de-chateaubriand-en-la-traduccin-de-pascual-genaro-rdenas-1803-0/html/01d19f68-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html, [consultado el 15 de mayo de 2021].

Jiménez Ramírez, Liliana, "La novela histórica en la Nueva Época de Cuadernos Americanos", *Cuadernos Americanos*, Nueva época, vol. 2, núm. 50, 1995, pp. 166-180.

Lacunza, José María, "Netzula", en *El Año Nuevo de 1837. Tomo I*. Edición facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. 15-52.

Lukács, Georg, *La novela histórica*, México, Era, 1966.

Mata, Óscar, *La novela corta mexicana en el siglo XIX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.

McHale, Brian, *Posmodernist fiction*, Londres y Nueva York, Routledge, 1987.

Meléndez, Concha, *La novela indianista en Hispanoamérica, 1832-1889*, Madrid, Editorial Hernando, 1934.

Moore, Ernest Richard, "Bibliografía de Ignacio Rodríguez Galván (1816-1842)", *Revista Iberoamericana*, vol. 8, núm. 15, 1944, pp. 167-191.
DOI: https://doi.org/10.5195/REVIBEROAMER.1944.3165.

Orozco Campos, Francisco, "Prólogo", en Vicente Riva Palacio, *Monja y casada, virgen y mártir*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1997, pp. 5-15.

Payno, Manuel, "Historia nacional. Los primeros tiempos de la libertad mexicana", *El Museo Mexicano o Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, vol. 2, 1843, pp. 182-187.

———, "La esposa del insurgente", *El Museo Mexicano o Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas*, vol. 4, 1844, pp. 417-424.

———, *Obras de don Manuel Payno. Tomo I. Novelas cortas*, México, Agüeros, 1901.

———, "Revisión de obras. Los misterios de París, por Eugenio Sue", *El Museo Mexicano o Miscelánea Pintoresca de Amenidades Curiosas e Instructivas, vol. 4*, 1844, pp. 111-114

Pesado, José Joaquín, "El Inquisidor de México", *El Año Nuevo de 1838. Tomo II*. Edición Facsimilar, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. 99-137.

Prieto, Guillermo, "La Academia de Letrán (Fragmentos de Mis Memorias)", *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, vol. 1, 1889, pp. 5-13, 49-58, 113-120 y 161-170.

Riva Palacio, Vicente, "Iturbide", *El libro rojo*, México, Editorial Leyenda, 1946, pp. 343-352.

Rodríguez Chicharro, César, *La novela mexicana indigenista*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1988.

Rovira, José Carlos, *Relatos inquisitoriales en la narrativa hispanoamericana*, Madrid, Verbum, 2018.

RR. [Manuel Payno y Guillermo Prieto], "Conclusión", *Revista Científica y Literaria de México*, vol. 2, 1846, p. 380.

Ruedas de la Serna, Jorge, "*El inquisidor de México*: historia y ficción", *Literatura Mexicana*, vol. 8, núm. 2, 1997, pp. 551-567.

———, "La novela corta de la Academia de Letrán", en *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*, estudio preliminar, recopilación, edición y notas de Celia Miranda Cárabes, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1998, pp. 53-72.

Ruiz Castañeda, María del Carmen y Márquez Acevedo, Sergio, *Diccionario de Seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.

Sandoval, Adriana, *Literatura e historia. Comentarios a algunas narraciones mexicanas del siglo XIX, de tema histórico*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

Tola de Habich, Fernando, "Diálogo sobre los *Año Nuevo* y la Academia de Letrán", *El Año Nuevo de 1837. Tomo I. Edición facsimilar*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996, pp. vii-cxxxv.

———, "Prólogo", en Ignacio Rodríguez Galván, *Obras. Tomo I. Edición facsimilar*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994, pp. vii-xciv.

Vigny, Alfred de, "Reflexiones sobre la verdad en el arte", en Soledad Díaz Alarcón (Trad.), *La Torre del Virrey: Revista de Estudios Culturales*, vol. 22, núm. 15, 2014, pp. 5-10.

White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, V. Tozzi y N. Lavagnino (Trad.), Barcelona, Universidad de Barcelona-Paidós, 2003.

Revista de Historia de América núm. 161 *julio-diciembre 2021: 335-365*
ISSN (impresa): 0034-8325 *ISSN (en línea): 2663-371X*
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

La metahistoria liberal en *Maximiliano, 10a. leyenda histórica* de Ireneo Paz

*Fernando Adolfo Morales Orozco**

Recibido: 26 de mayo de 2021
Dictaminado: 30 de junio de 2021
Aceptado: 9 de julio de 2021

Resumen

Maximiliano es la décima leyenda histórica escrita y publicada por Ireneo Paz en 1899. Para su autor, esta es "una obrita recreativa, encaminada más bien a dar a conocer familiarmente algunos de los lados más salientes de esa gran farsa".[1] ¿Por qué le llama leyenda y no novela? ¿Existe la posibilidad de que el escritor mexicano pretenda volver legendario el enfrentamiento entre liberales y conservadores? Uno de los propósitos de este artículo es analizar el proceso de construcción de la leyenda histórica a partir de *Las formas simples* de André Jolles.

A partir de la *Metahistoria* de Hayden White, otro propósito es demostrar que Ireneo Paz construye esta leyenda utilizando procedimientos semejantes a los de los historiadores románticos europeos del siglo XIX: un estilo metafórico, un relato de carácter novelesco y un modo de argumentación formista, todo ello con el fin de mitificar un proceso histórico por demás complejo y así contribuir al sostén del victorioso liberalismo triunfante, a costa de ficcionalizar y caracterizar de forma exclusivista a los actores principales del Segundo Imperio Mexicano.

Palabras clave: *Ireneo Paz, leyenda histórica, metahistoria, Segundo Imperio, Maximiliano.*

* El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, México. Correo electrónico: fernando.morales@colsan.edu.mx. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-5078-0760

[1] Paz, *Maximiliano*, p. 4.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

A liberal metahistory in Ireneo Paz's *Maximiliano, 10th historical legend*

Abstract

Maximilian is the tenth historical legend written and published by Ireneo Paz in 1899. For its author, it is "a little recreational work, aimed rather at making familiarly known some of the most notorious sides of that great farce". Why does he call it a legend and not a novel? Is it possible that the Mexican writer intends to make the clash between liberals and conservatives legendary? A purpose for this work would be to demonstrate the construction of an historical legend, based on *The Simple Forms* by André Jolles.

From Hayden White's *Metahistory*, we will try to demonstrate that Paz constructs his legend using procedures similar to those of the nineteenth-century European Romantic historians: a metaphorical style, a novelesc-romantic narrative and a formistic mode of argumentation; all in order to mythologize an otherwise complex historical process and thus contribute to the support of the victorious triumphant liberalism, at the cost of fictionalizing and uniquely characterizing the main actors of the Second Mexican Empire.

Key words: *Ireneo Paz, Historical Legend, Metahistory, Second Empire, Maximilian.*

El objetivo de este escrito es analizar los mecanismos mediante los cuales la leyenda histórica *Maximiliano*, texto poco analizado por la crítica, reconstruye el Segundo Imperio a través de una metaforización del hecho histórico en un género entre lo legendario y lo novelesco.[2] Para ello realizaré

[2] Sigo la reflexión de Hayden White, quien explica de la siguiente manera el uso de la metáfora: Junto con la metonimia, la sinécdoque y la ironía, las metáforas "permiten la caracterización de objetos en distintos tipos de discurso indirecto o figurativo. Son especialmente útiles para comprender las operaciones por las cuales los contenidos de experiencia que se resisten a la descripción en prosa clara y racional pueden ser captados en forma prefigurativa y preparados para la aprehensión consciente. En la metáfora (literalmente 'transferencia'), por ejemplo, los fenómenos pueden ser caracterizados en términos de su semejanza con, y a diferencia de, otros, al modo de la analogía o símil […] por ejemplo, la expresión metafórica 'mi amor, una rosa' afirma la adecuación de la rosa como representación del ser amado […] El ser amado es identificado con la rosa, pero de tal manera que sostiene la particularidad del

una comparativa entre esta décima leyenda histórica, como parte de un proyecto didáctico, y el quinto volumen de *México a través de los siglos*, con el fin de mostrar que existen distinciones en la manera en la que se trata la historia como disciplina, debido al tratamiento legendario de la primera contra una visión aparentemente más objetiva del segundo. Una vez realizada esta comparación, el propósito es profundizar en la formulación de ademanes lingüísticos (concepto acuñado por André Jolles), fórmulas simples observables en la construcción de personajes, así como en el tratamiento de algunos eventos específicos. El objetivo central es mostrar que Paz está intentando distanciar un hecho histórico —en el cual él mismo ha participado— y convertirlo en un episodio legendario, mediante un ademán lingüístico: el pueblo elegido que se enfrenta al invasor. Para analizar cómo se viste este ademán, intentaré demostrar que Paz se sirvió de una fórmula estilística formista y un estilo metafórico, como el de los historiadores románticos europeos, según los términos de la *Metahistoria* de Hayden White.[3] Paz formuló una leyenda para mover las emociones del lector mexicano, con el fin de que se sienta orgulloso de pertenecer a la república de liberalismo triunfante reformista.

En febrero de 1997, Octavio Paz publicó un posfacio para el volumen *Algunas campañas*, redactado por su abuelo Ireneo y prologado —en esa nueva edición— por Antonia Pi-Suñer para el Fondo de Cultura Económica.[4]

ser amado a la vez que se sugieren las cualidades que él o ella tienen en común con la rosa". White, *Metahistoria*, pp. 41-43. Después de describir su concepción sobre la metonimia y la sinécdoque, el filósofo de la historia caracteriza estos tres tropos como ingenuos "porque sólo pueden desplegarse en la creencia de la capacidad del lenguaje para captar la naturaleza de las cosas en términos figurativos", p. 45. El análisis siguiente me permitirá observar la figuración de cada uno de los personajes examinados con el fin de que el público lector pueda aprehenderlos y fijarlos en su memoria; en palabras de Ireneo Paz: "Dar a todo aquello su fisonomía propia y caracterizar hasta donde sea posible a los actores del melodrama". Paz, *Maximiliano*, p. 4.

[3] Leo la propuesta de Hayden White, filósofo de la historia, y entiendo el concepto de *Metahistoria* como una reflexión en torno al modo de escritura de los textos históricos asediados a través de recursos discursivos y retóricos, con los cuales, el historiador interpreta un evento de forma subjetiva. Una lectura semejante es la que propone Rebeca Villalobos Álvarez al manifestar lo siguiente: "Debido a las temáticas que aborda y sobre todo en virtud de sus procedimientos de análisis formal, juzgados muchas veces esquemáticos o poco consistentes, Metahistoria supera el ámbito de la teoría que busca esclarecer modos concretos de composición literaria, al evaluar cuestiones que afectan, no sólo el lenguaje de las obras históricas, sino las concepciones éticas, estéticas y en última instancia metafísicas que surgen en cualquier forma de reflexión y representación del pasado". Villalobos, "Filosofía, teoría y metodología de la historia. El caso de *Metahistoria* de Hayden White", p. 188.

[4] Con estas palabras se introduce el posfacio, el cual fue reproducido en *Vuelta*, núm. 243, febrero de 1997, pp. 4-8.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

De este escrito, mitad crónica familiar y mitad evocación histórica, recupero un par de fragmentos, necesarios para comprender, desde el testimonio directo, la presencia de los estudios históricos como uno de los principales intereses de don Ireneo:

> Su amor a la historia mexicana lo llevó a escribir varias series de Leyendas históricas. […] Una de sus grandes aficiones, que compartía con su hija Amalia, era la historia de Francia y su literatura. Mi abuelo prefería la historia y su periodo favorito era el de la Revolución: sus héroes eran Mirabeau y, un poco menos, Danton, Camilo Desmoulins y Bonaparte. Detestaba a Marat y a Robespierre.[5]

Perteneciente a la generación de los tuxtepecanos, "élite rectora [que] se encontró a caballo entre la generación de la Reforma, o romántica-liberal, y la de los científicos"[6] Ireneo Paz trabajó en conjunto con varios de los configuradores de la historia liberal de México tras el triunfo de la República. Fue parte del Liceo Hidalgo en compañía de hombres como José María Roa Bárcena, Francisco Zarco, José María Vigil, Antonio García Cubas, Alfredo Chavero, Juan de Dios Arias, Vicente Riva Palacio e Ignacio Manuel Altamirano; junto con estos últimos tres combatió en las filas liberales contra la milicia francesa y el Segundo Imperio.[7] Triunfantes tras la Intervención, los miembros de la generación de Tuxtepec se vieron

> […] amos del devenir patrio. Ese sentir quedó plasmado en el discurso que el 16 de septiembre [de 1867] pronunció en Guanajuato Gabino Barreda, presidente de la nombrada comisión que se encargaría de renovar la educación […]. Una vez obtenida la victoria, se debía emprender la reconstrucción social, misma que vendría en forma natural ya que el país reunía todos los elementos para ello.[8]

Así, durante los años posteriores al proyecto de Barreda, los tuxtepecanos consolidaron una pedagogía de la historia liberal a través de distintos proyectos editoriales: compendios, historias generales, catecismos elementales, libros de texto y novelas históricas son algunos de los distintos volúmenes producidos en las últimas décadas del siglo XIX.[9] Una "historia nacionalista abarcadora [que]

5 Paz, Octavio, "Silueta de Ireneo Paz", p. 7.

6 Pi-Suñer Llorens, "La generación de Vicente Riva Palacio y el quehacer historiográfico", p. 84.

7 *Ibíd.*, pp. 86-87.

8 *Ibíd.*, pp. 88-89.

9 La última década del siglo XIX vio la polémica más famosa en cuanto al método sobre la enseñanza de la historia, polémica que probablemente influyó en la escritura de Ireneo Paz, pues su propósito fue exaltar el amor a la patria y rechazar el proyecto imperial conservador. Dicha polémica se desarrolló entre Enrique Rébsamen y Guillermo Prieto. Al respecto, Eduardo Ayala indica que: "El connotado pedagogo suizo-mexicano Enrique Rébsamen

representaba el requisito *sine qua non* de la consolidación de la nación, y una prueba de civilización y estabilidad. [Estos intelectuales] Sabían perfectamente que, si había de formarse una conciencia nacional, tenía que ser enseñada y divulgada una historia de este tipo".[10] Quizá el resultado más conocido de estos proyectos de construcción de la historia nacional haya sido el *México a través de los siglos* dirigido por Riva Palacio. Esta obra logró ordenar la historia de la nación liberal, y sirvió como método propagandístico de la modernidad mexicana ante las naciones extranjeras.[11] De la misma manera, pero en menor

escribió entonces una *Guía metodológica para la enseñanza de la historia en las escuelas elementales primarias y superiores de la república* (1891). En su concepto, la escuela era la vía para forjar la unidad nacional y la enseñanza de la historia constituía 'la piedra angular de la educación nacional [pues] junto con la instrucción cívica, forma al ciudadano' (p. 5). Sin embargo, advertía que los maestros no debían ponerse jamás al servicio de ningún partido político, religioso o social, sino que estaban obligados a mantener la imparcialidad y la tolerancia. En otras palabras, no debían falsificar, adulterar ni sesgar la verdad de la historia, ni siquiera por patriotismo, a riesgo de corromper la buena fe de sus alumnos.

La propuesta de Rébsamen no fue del agrado de todos, en principio porque provenía de un 'extranjero'. El 23 de enero de 1891 Guillermo Prieto comenzó a polemizar con él en una serie de artículos publicados en *El Universal*. Aunque compartía su postulado de que la escuela era el germen de toda la nación (el lugar donde se empieza a poner en práctica las funciones políticas y sociales de los educandos), tenía profundas diferencias con Rébsamen en cuanto a la metodología didáctica de la historia. Para Prieto no bastaba con hacer un relato verdadero de los hechos históricos, era también menester exponer los vicios y errores del 'enemigo' (en este caso, el partido conservador), al tiempo que se difundían los principios del partido liberal, el del progreso. En consecuencia, era inevitable poner a los estudiantes en contacto con temas de política y religión. Este afán 'pedagógico' de Prieto —llamado 'el Rojo' por su radicalismo—, seguramente era motivado por sus propias experiencias personales en las guerras de Reforma. En contrario, Rébsamen había llegado a México en 1884, cuando el país ya no estaba en lucha y cuando hacía más de dos décadas que se había entronizado definitivamente el liberalismo en el gobierno". Ayala, "Heriberto Frías y la versión pedagógico-literaria de la conspiración del marqués del Valle", p. 62.

10 Tenorio, *Artilugio de la nación moderna*, pp. 108-109.

11 Vale la pena detenerme y recuperar las observaciones de Mauricio Tenorio sobre la labor propagandística de *México a través de los siglos*. A decir del investigador: "La obra era una síntesis que tenía en mente a los lectores nacionales, pero también era un punto de referencia para los lectores extranjeros. Por un lado, el libro se financió en parte por suscripciones privadas, lo que implicaba entregas periódicas (el número de suscriptores llegaba a 7000 en 1882, según Ballescá, pero para 1889 había bajado a 3000). Por otro lado, al igual que el Palacio Azteca, la obra estaba pensada como un monumento digno de los avances que la tipografía había alcanzado en el siglo XIX. La imagen del país que el libro presentaba intentaba resolver discrepancias internas y fomentar el nacionalismo, pero también pretendía hacer que ajustaran entre sí los parámetros de las ideas políticas, sociales y económicas, muchas de ellas de origen extranjero, que inspiraban sus muchos volúmenes. Todo este esfuerzo vio

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

escala (y quizá por ello con menor alcance) en 1873 Ireneo Paz comenzó la publicación de tres ciclos de novelas, las cuales eventualmente adquirieron el nombre de leyendas históricas. Así, desde *Amor y suplicio*, hasta la inconclusa *Madero* de 1914, el novelista intentó fijar una visión holística de la historia nacional, cuyos tintes pretendieron

> Enaltecer como se merecen los hechos heroicos de nuestros antepasados, grabar en el corazón del pueblo los magníficos episodios de aquella terrible época, dar a conocer hasta donde es posible el carácter y las tendencias de los personajes que en ella figuraron, y contribuir dentro de la órbita de nuestras facultades, a la difusión de esta clase de conocimientos que no solo sirven para vigorizar el ánimo con los recuerdos patrióticos, sino que forman así mismo la experiencia de las naciones.[12]

Paz, en consonancia con el resto de la generación de Tuxtepec, construyó su visión de la historia de México por medio de la escritura de novelas por entregas, pero con un precio mucho menor al que tendría *México a través de los siglos*. Al inicio de su proyecto, el medio por el cual publicó sus novelas-leyendas es a través de las páginas de los diarios —con lo cual se abarató el costo de una publicación en libro. La aparición de la tercera serie de *Leyendas* en formato de volumen no impidió que el valor siguiera siendo asequible, pues fue el mismo autor quien fungió como impresor.[13]

la luz en una bella y colorida edición catalana, subsidiada por el gobierno mexicano, que se servía de todos los recursos de reproducción que por entonces tenía el arte de la imprenta". Tenorio, *Artilugio de la nación moderna*, p. 113.

12 Paz, "Leyendas históricas. Segunda serie", *La Patria Ilustrada*, año XII, núm. 44, 29 de octubre de 1894, p. 3. Este preámbulo apareció nuevamente en *Antonio Rojas. Primera leyenda histórica*, publicada en 1895 ya como volumen. Por causas de la pandemia, no he podido acceder a este texto en físico, por lo cual me limito a citarlo a partir de la reproducción realizada por la Hemeroteca Digital Nacional de México, en línea: http://www.hndm.unam.mx/consulta/publicacionvisualizar/558075be7d1e63c9fea1a3a6?Pagina=3&tipo=publicacion&anio=1894&mes=10&dia=29 [consultado el 8 de mayo de 2021]. Publicada por entregas en *La Patria Ilustrada*, periódico del cual es dueño el mismo Ireneo Paz, *Antonio Rojas* apareció desde el 29 de octubre de 1894 hasta el 18 de febrero del año siguiente. Hasta donde he conseguido revisar, es en este número de *La Patria Ilustrada* en el que aparece por primera vez un prefacio explicativo del plan de reconstrucción histórica emprendido por Ireneo Paz.

13 A lo largo de su vida, Ireneo Paz formuló diversos proyectos que le dan experiencia en el campo de la administración de imprentas. Desde 1863 redactó *Sancho Panza* en su natal Guadalajara, y se encargó de imprimir *La Independencia* en el territorio de Colima. Ya en la capital, comenzó la producción del diario *La Patria*, el más duradero de los diarios impresos por Paz (1877-1914). "Ireneo Paz se valió de *La Patria* [y del suplemento cultural *La Patria Ilustrada*] como medio de difusión para la venta de publicaciones hechas en su propio taller

Prosigo comparando esta leyenda con el *México a través de los siglos* en términos de la temporalidad discursiva. Mientras que los antiguos mexicanos y el virreinato ocupan cada uno un volumen, el tomo tercero (La guerra de Independencia), cuarto (México independiente) y el quinto (La Reforma) se refieren a períodos mucho más cortos de tiempo. El tercer tomo está dividido en tres libros (1808-1811; 1812-1815, y 1816-1821) y cada libro posee entre 15 y 16 capítulos. El tomo cuarto está dividido en dos libros: el primero de ellos posee 27 capítulos que abarcan desde 1821 a 1835, mientras que el segundo contiene 29 capítulos que narran veinte años de historia. El quinto tomo es el que me interesa particularmente, puesto que, al igual que el cuarto, se divide en dos libros solamente, pero en este caso el primer libro contiene 30 capítulos cuya duración temporal abarca desde 1855 hasta 1861, mientras que los 30 capítulos del libro restante son los concernientes a la intervención y el Segundo Imperio (1861-1867). Deseo apuntar la importancia que tuvo tratar el episodio intervencionista, pues se le dedica un libro completo al mismo.

Maximiliano, como el libro segundo del tomo V, refiere el último de los episodios traumáticos de la historia liberal, por cierto, el más cercano al tiempo en el que se redacta dicha novela histórica. En este sentido, ambos proyectos intentaron refamiliarizar a sus lectores con un episodio que no ha sido olvidado,[14] puesto que es bastante reciente, retomarlo y tratarlo detenidamente con el fin de sentar las bases para construir la idea de México como una nación fuerte capaz de enfrentarse a una potencia europea tan grande y moderna como lo es el imperio francés de Napoleón III.[15] Ello implicaría sentar las bases para

y para promover la diversidad de servicios que ofrecía en su imprenta entre sus clientes cautivos y llegar a los potenciales. Imprimió en este periódico la siguiente leyenda: 'Se hacen todos los trabajos que se encomienden á esta casa, con esmero y puntualidad'. Asimismo, se hacían 'a precios sumamente cómodos: tarjetas, circulares, libranzas, estados, biñetas [*sic*]. Especialidad en tarjetas". González Ordaz, *Ireneo Paz: editor y constructor de* La Patria (1877), p. 5.

14 Sigo a White al hablar de la refamiliarización de la historia en los términos siguientes: "Los grandes historiadores se han ocupado siempre de aquellos acontecimientos de las historias de sus culturas por naturaleza más «traumáticos»; el significado de tales acontecimientos es problemático y está sobredeterminado en la significatividad que todavía tienen para la vida cotidiana, acontecimientos tales como revoluciones, guerras civiles, procesos de gran escala como la industrialización y la urbanización, o instituciones que han perdido su función original en una sociedad pero que continúan desempeñando un importante papel en la escena social actual. Observando los modos en que tales estructuras tomaron forma o evolucionaron, los historiadores las *re*familiarizan, no sólo aportando más información sobre ellas, sino también mostrando cómo su desarrollo se ajustó a alguno de los tipos de relato a los que convencionalmente apelamos para dar sentido a nuestras propias historias de vida". White, "El texto histórico como artefacto literario", p. 119.

15 Efectivamente, resulta importante relatar con especial detenimiento este episodio para

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

hablar de la historia de México —en clave de epopeya— como una nación madura. Una intención más, y ésta se desprende directamente del paratexto introductorio de Paz, consistiría en presentar este episodio en clave didáctica, es decir, con el fin de educar al pueblo mexicano acerca de las razones por las cuales la traición a la patria es castigada a través del peso de la Historia providencial.[16] Me parece importante denotar algo que aparentemente pone en juicio la noción de historia positiva en cuanto al texto de Ireneo Paz: historiar el imperio en clave de enseñanza moral situaría este texto en el terreno de lo providencial y, por lo tanto, en la manera antigua o medieval de escribir historia. En palabras de Paz:

> Sí, esta es una leyenda y no precisamente una novela, porque en el fondo aparecerá siempre la silueta de la historia con toda su majestad […]. La misión principal que lleva la presente leyenda, hay que decirlo con toda franqueza, es que nuestro pueblo tenga, a poco costo, una relación verídica de todo cuanto pasó en el país durante la aciaga época de la Intervención francesa y del Imperio de Maximiliano,

mostrar cómo se magnifica un episodio cumbre de la historia nacional mexicana, en el caso de Ireneo Paz, usando una forma simple: unos pocos héroes que defenderán su tierra contra la invasión de una nación poderosa. El mismo Manuel Payno dedica toda la 16ª lección de su *Compendio de la Historia de México* (libro de texto para las escuelas de instrucción pública) y se refiere al hecho con las siguientes palabras, a través de las cuales se puede ver una hipérbole en las palabras iniciales que aquí se citan: "La época más notable para México, que se llama de la *intervención extranjera*, comprende desde el 22 de diciembre de 1861 en que desembarcaron en la plaza de Veracruz las tropas españolas, hasta el 21 de junio de 1867, en que el general D. Porfirio Díaz, en jefe [*sic*] de las fuerzas republicanas, ocupó la capital de la República". Payno, *Compendio de la Historia de México*, p. 203. Para Payno, así como para Paz y Vigil, es necesario relatar de forma detenida el Triunfo de la Reforma liberal. Por cierto, fijo la atención en el hecho de que, para Payno (y como veremos adelante, también para Ireneo Paz) la intervención termina con la toma de la ciudad de México por Porfirio Díaz (21 de junio de 1867). La historiografía del siglo XX marca como el triunfo de la República la entrada de Benito Juárez a la ciudad de México, el 15 de julio del mismo año.

16 Sigo a Robin George Collingwood en su caracterización sobre la historia providencial al afirmar en otro espacio lo siguiente: "La visión providencial de la historia nos permite apreciar 'no sólo las acciones de los agentes históricos, sino la existencia y naturaleza de esos agentes, en cuanto instrumentos o vehículos de los propósitos divinos y, por lo tanto, históricamente importantes'. Collingwood, R. G., *La idea de la historia,* p. 63. Esta concepción histórica, como puede seguirse en el volumen anteriormente citado, tiene su base en la *Ciudad de Dios*, de San Agustín, y permea el mundo medieval y renacentista, a veces cambiante, a veces distinta, a través de la visión cartesiana, la fórmula de construcción histórica de Vico hasta verterse en la concepción histórica de la Ilustración y chocar contra la idea de la historia moderna romántica para finalmente ceder su fuerza ante el positivismo". Morales, "*Historia magistra vitae*: los estudios históricos de José María Roa Bárcena en el periódico *La Cruz* (1855-1858), p. 19.

> a fin de que nadie ignore ni en esta ni en las futuras generaciones, los nombres de aquellos que hicieron el mal ni los de aquellos que supieron sacrificarse en servicio de la patria. Es la misión que tienen que llenar todos los cronistas: arrojar el baldón sobre los malos, sobre los pérfidos, sobre los criminales, y hacer el pedestal para que descanse sobre él la gloria de los buenos. ¡Póstumo castigo y póstumo premio que siempre debió infundir pavor a los primeros y tranquilidad de conciencia a los segundos! [17]

En las últimas palabras de Paz resuena el eco de la propuesta pedagógica que tanto defendió Guillermo Prieto en su polémica contra Enrique Rébsamen:

> Para nosotros en la escuela se nace a la patria, se respira la patria. En sus brazos nos debe esperar la religión santa de su libertad, de su honra y de su gloria.
> La patria es la prolongación del yo espiritual y humano, palpitante en todo lo que amamos y nos da la vida. […] Para conciliar este sentimiento con la severidad del género histórico, para dar conocer los vicios de un pueblo sin dejar de amar a aquel en que vimos la luz, se necesita elevar la enseñanza al sacerdocio, y el sentimiento a lo sublime.[18]

A mi juicio, la forma de elevar a "sacerdocio" para Paz fue trasladar sus estudios históricos al terreno de la leyenda. De ahí que me parece importante comparar el texto de Paz con el estudio, aparentemente antitético, presente en la empresa de Riva Palacio.

Vale la pena pensar en otro elemento comparable entre el volumen V de *México a través de los siglos* y la leyenda histórica de Ireneo Paz: la presencia de la Iglesia como agente del enfrentamiento. Vigil, en la introducción del tomo, comenzó su exposición en los inicios de la Conquista con el fin de rastrear la influencia clerical en el acrisolamiento de la nación mexicana. Para el historiador fueron la Iglesia, en conjunto con Cortés, las raíces con las que se cimentó el árbol de la monarquía en estas tierras novohispanas.[19] El conflicto

17 Paz, *Maximiliano*, pp. 4-5.

18 Prieto, "Segunda polémica… V. La historia patria", p. 349.

19 En 1840 José María Gutiérrez Estrada había escrito al presidente Anastasio Bustamante para solicitar una convención en la que fueran representadas todas las facciones del poder con el fin de "renovar la vida que parece extinguirse en el cuerpo social, [y que] no debería quizá limitar sus esfuerzos a combinaciones políticas, más o menos aproximadas a lo que ya ha existido entre nosotros, y con el triste fruto que elocuentemente proclaman la ruina del estado en lo interior y su completo descrédito en el mundo civilizado". Gutiérrez, *Carta dirigida al Excmo. Señor Presidente de la República*, p. 28. Recorridos todos los modelos de gobierno de los primeros años de vida independiente, Gutiérrez de Estrada se decanta por afirmar la monarquía, con la corona en la cabeza de un príncipe europeo, ante el fracaso del primer imperio mexicano, al señalar que en el pasado colonial los virreyes, en nombre del Habsburgo o Borbón español en turno, lograron gobernar y mantener la paz durante

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

entre la Iglesia y el estado mexicano estuvo presente desde los inicios del virreinato y se extendió entre las diversas órdenes religiosas. Estas afirmaciones categóricas tienen como objetivo mostrar a la institución eclesiástica como una mala influencia, responsable del sojuzgamiento, el atraso y la ignorancia en los que cayeron y se encontraron las comunidades indígenas durante trescientos años de Colonia:

> Apenas podemos formarnos idea de la impresión que en el ánimo de los indios causaría la llegada de los misioneros conducidos por fray Martín de Valencia; el contraste no podía ser más profundo y extraordinario para aquellas gentes sencillas e ignorantes. Peregrinos pobres, mal vestidos, que caminaban a pie y descalzos sin causar a nadie molestia de ninguna clase, avanzaban impávidos por montañas y desiertos sin arredrarse ante peligros que nada tenían de ilusorios: aquello era un valor de género desconocido para quienes la fuerza material y la lucha formaban el tipo ideal de un ánimo valiente y esforzado; y la admiración debió llegar a su colmo, cuando vieron que el invencible capitán que había derribado el trono de Motecuhzoma y Cuautemotzin, se hincaba de rodillas delante de aquellos mendigos, les besaba las manos y les prodigaba toda especie de respetos como a señores de jerarquía muy superior.[20]

El conflicto entre la Iglesia y el Estado está presente a lo largo de esta introducción. Vigil mencionó varios episodios en los que se puede seguir dicho enfrentamiento con el fin de justificar las razones por las cuales resultaba enteramente necesaria la Reforma juarista. En palabras de José Ortiz Monasterio, el texto contradice algunos de los datos provistos por Vicente Riva Palacio, la cual revela más que una equivocación por parte de Vigil: "el modo en que su cruzada por el Estado, el gran vencedor de las guerras de Reforma y de la Intervención francesa, hace que emerja, mediante un lapsus, el espíritu de partido cargado de anticlericalismo".[21] En este tenor, Ireneo Paz dedicó algunos párrafos de su leyenda histórica para apoyar la justificación de la Reforma, además de culpar al alto clero por su participación en la aventura imperial.

trescientos años. Paz retoma esta justificación y la inserta en el discurso de Maximiliano personaje. En una conversación con Carlota, Maximiliano compara el proyecto mexicano con el imperio brasileño, como una manera de justificar el posible éxito de una monarquía en América, al tiempo que Carlota responde: "Sí, pero es una monarquía antigua y aceptada. "Según lo que estoy leyendo de historia, México ha tenido también sus imperios y durante trescientos años fue gobernado por virreyes. Desde que quiso hacerse República lo ha devorado la guerra civil". Paz, *Maximiliano*, p. 9. Aquí Carlota llevaría la voz de la razón, (voz que vacila constantemente con la ambición), mientras Maximiliano adquiere un carácter de iluso: una condición que, como se verá páginas más adelante, se acentúa.

20 Vigil, *México a través de los siglos. Tomo V. La Reforma*, p. V.

21 Ortiz, *México eternamente. Vicente Riva Palacio ante la escritura de la historia*, p. 275.

Esto lo realizó casi desde los inicios de su narración, mediante una oración adjetiva, la cual presenta una antítesis entre aquellos misioneros mendigos de los que hablaba Vigil y los que apoyan el proyecto imperial. Esto implica una denostación de la jerarquía católica mexicana antirreformista, la cual, a diferencia de los misioneros novohispanos que fundaban colegios, mantiene a la base del pueblo en ignorancia:

> ¿Es numeroso su partido? [el de Almonte y Gutiérrez Estrada].
> Se compone del *clero que es riquísimo*, de todas las personas acomodadas y de la *plebe que está muy mal educada, pero hecha para que se le domine*.[22]

Puestas estas claves sobre algunos paralelismos entre *México a través de los siglos* y la leyenda histórica en cuestión, me interesa analizar la manera en la que Ireneo Paz construyó y enjuició personajes y eventos históricos, en un proceso de metaforización extendida: "como estructura simbólica, la narrativa histórica no *reproduce* los acontecimientos que describe; nos dice en qué dirección pensar acerca de los acontecimientos y carga nuestro pensamiento sobre los acontecimientos de diferentes valencias emocionales".[23] Como se verá a continuación, esta leyenda metaforizó, al grado de la simplificación, a los emperadores en los términos en los que serán tratados a lo largo de la historia y la literatura del siglo XX:[24] Maximiliano, el joven iluso y melancólico; Carlota, (quien aparece en mucho menor medida como personaje) la princesa ambiciosa, sedienta de poder y engañada por su marido.[25]

[22] Paz, *Maximiliano*, p. 10 (las cursivas son mías. Las utilizo aquí y en las siguientes citas para remarcar los elementos del discurso que apoyan la argumentación sostenida).

[23] White, "El texto histórico como artefacto literario", p.125.

[24] Entiendo que para Hayden White no existe una diferencia entre el discurso histórico y el discurso literario, razón por la cual, la escritura de la historia obedece a una serie de operaciones ficcionales. Por esta razón es que la leyenda histórica de Ireneo Paz puede ser considerada una ficción al mismo tiempo que una representación histórica por parte del lector, del Segundo Imperio Mexicano. "*Cómo* debe ser configurada una situación histórica dada depende de la sutileza del historiador para relacionar una estructura de trama específica con un conjunto de acontecimientos históricos a los que desea dotar de un tipo especial de significado. Esto es esencialmente una operación literaria, es decir, productora de ficción. Y llamarla así en ninguna forma invalida el estatus de las narrativas históricas como proveedoras de un tipo de conocimiento. Porque no sólo son ilimitadas en número las estructuras pregenéricas de trama con las que los conjuntos de acontecimientos pueden ser constituidos como relatos de un tipo particular, como Frye y otros grandes críticos sugieren, sino que la codificación de los acontecimientos en términos de tales estructuras de trama es una de las formas que posee una cultura para dotar de sentido a los pasados tanto personales como públicos". White, "El texto histórico como artefacto literario", p. 115.

[25] André Jolles define como formas simples los elementos mínimos con los que se construye

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

Los héroes y antihéroes de la leyenda negra imperial

La primera aparición de los archiduques en la narración de Paz se sitúa en el castillo de Miramar, justo en el instante previo a recibir la comisión de notables encabezada por Gutiérrez Estrada. El cuadro es excesivo en varios niveles: el discurso nos permite apreciar cierta ironía, pues son los europeos quienes, a juicio del narrador, intentan impresionar a los mexicanos con una riqueza fingida:

> Mientras el Archiduque estaba dándose la última mano en su alcoba, peinándose las patillas y *buscando el mejor efecto* para sus condecoraciones, la Archiduquesa en su tocador, auxiliada por sus doncellas, se colocaba en el pecho, el cuello y la cabeza algunas *riquísimas* joyas, después de haberse vestido *espléndidamente*. Parecía, según todos aquellos preparativos, *como que se trataba de deslumbrar* a los comisionados mexicanos que debían llegar al castillo a las once y media […] En el ala derecha los criados estaban con libreas negras bordadas de plata […] *pasaban de trescientas personas* los comparsas destinados a esta *mise en scéne*. […] [Los comisionados] ignoraban o fingían ignorar que este *confort* era improvisado para producir en ellos efecto y costeado ya con los pesos mexicanos en *perspectiva.*[26]

la leyenda como género: "Allí donde bajo el dominio de una actividad mental lo múltiple y polifacético del ser y del acontecer se condensan y adquieren forma, donde la lengua aprehende esto en sus unidades indivisibles, en unidades lingüísticas que al mismo tiempo se refieren a y significan ser y acontecer simultáneamente, estamos frente a la aparición de las formas *simples*. Es difícil dar nombre a esas estructuras que hasta ahora hemos denominado unidades del acontecimiento. La historia literaria, con una terminología confusa, al enfrentarse con esas unidades y sin comprenderlas del todo, suele llamarlas *motivos.* Pero también suele llamar así a un asunto histórico dado o incluso a un complejo cualquiera ya existente con anterioridad a la obra de arte. La palabra motivo es un término peligroso. Motivo significa, en primer lugar, móvil, razón determinante, algo que provoca algo. En este último sentido podrá utilizarse aquí la palabra cuando sea necesaria. Es evidente que nuestras estructuras desencadenan algo cuando, mediante una actividad mental, nos reproducen el acontecimiento de manera gráfica. Pero este no es su sentido original y profundo. Se ha llegado a esta expresión a través de la música donde significa «el último eslabón característico» de una creación artística. Scherer fue quien, en su *Poética*, utilizó primero el término con este significado. Sin embargo, tampoco es posible utilizarlo en ese sentido. Nietzsche define el motivo musical como «los diferentes ademanes del afecto musical». Y, de hecho, son diferentes *ademanes de la lengua* los que hemos denominado acontecimientos condensados en conceptos unidades cargadas de acción. En este sentido, seguiremos utilizando la expresión *ademán lingüístico*". Jolles, *Las formas simples*, pp. 46-47. En este tenor, acudo a Hayden White, el cual retoma las estructuras pregenéricas de la trama o *mythoi*, término acuñado por Frye para explicar que un relato histórico contiene una fábula ilustrativa o una parábola, es decir, un "género bastardo, producto de una unión no consagrada, aunque no antinatural entre historia y poesía"; White, "El texto histórico como artefacto literario", p. 111.

[26] Paz, *Maximiliano*, pp. 62-64 (las cursivas son mías).

La imagen de fingida opulencia se refuerza durante la fiesta que ofrecen los archiduques esa misma noche. Si por la mañana, el vestuario y la joyería de ambos personajes había sido abundante, por la noche aparece recargado, casi al grado del mal gusto, de la extrema presunción. Así, los Habsburgo aparentemente aceptarían el trono (dice el narrador) no por necesidad, sino por hacer un bien al atrasado pueblo mexicano.

Me interesa resaltar esta descripción porque el narrador está construyendo aquí un escenario hiperbólico para la farsa (así la llama Paz en el preámbulo a la leyenda) que va a desarrollarse. Nuevamente, el narrador ironiza a la pareja imperial: Miramar y su corte son una mentira —la cual queda expuesta hacia el final de la descripción— sostenida en los empréstitos de los comerciantes judíos. Todo ello para aparentar seguridad financiera y poder ante los mexicanos

> Maximiliano vestía de marino austriaco, y la Archiduquesa llevaba un vestido de tela de seda color rosa, con inmensa cauda que sostenían dos pajecillos y sobre la frente ostentaba una corona *cuajada de piedras preciosas*. Sus pendientes, su collar, sus pulseras y un alfiler prendido al pecho, contenían brillantes de colosal tamaño, llevando tal *aglomeración de joyas* con la intención tal vez no solo de fascinar a los comisionados mexicanos con aquellas riquezas, sino de hacerles entender que los príncipes no necesitaban seguramente de hacer un viaje peligroso a México para nadar en la opulencia. El alhajero había sido alquilado a los judíos de Trieste.[27]

[27] *Ibíd.*, p. 68 (las cursivas son mías). Vale la pena mencionar en este aspecto que durante el siglo XX aún flotaba en el aire la idea de que la aventura imperial tenía como fin obtener capital para pagar los gastos de Miramar. En este sentido, recurro al análisis realizado por Konrad Ratz, mediante el cual es posible acceder a las siguientes cifras que servirían para abatir esta falsa noticia histórica. En primer lugar, se sabe que, tras el matrimonio entre los archiduques, la fortuna de Carlota ascendía a 2.2 millones de florines, a cuenta de herencias, dote del reino belga y otras entradas financiadas por su padre, el rey Leopoldo y la contradote de Maximiliano. Asimismo, la construcción de Miramar se financió mediante un crédito del fondo familiar de los Habsburgo. "Este gasto era perfectamente asequible para la pareja archiducal. La pensión de Maximiliano como archiduque ascendió en 1852 a 75 000 florines, más 40 000 florines como gasto de establecimiento. [Para 1856 ya era de 150 000] A partir de 1864, el pago de la pensión del archiduque continuó de tal modo que 100 000 florines se transferían a México y 50 000 se emplearon para el reintegro del crédito del Fondo familiar. […] En virtud de un contrato de donación concluido el 4 de abril de 1864, antes de la partida a México, Carlota había aportado según el contrato matrimonial del 1º de junio de 1857, 1.8 millones de florines, constituyéndose de este modo en copropietaria de la mitad del valor de Miramar y Lacroma". Konrad Ratz, "El dinero de Maximiliano y Carlota", p. 87. Los documentos en los que se basa la investigación de Ratz pertenecen al archivo del Estado austriaco, por lo que resulta creíble que Ireneo Paz no los hubiese conocido. Sirva este dato como un ejemplo para mostrar el tejido del texto histórico a través de las claves literarias. A este respecto, Hayden White afirma: "Los acontecimientos son *incorporados* en un relato mediante la supresión y

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

Si bien, en estos pasajes es posible ver al archiduque como un personaje presuntuoso, algunos capítulos más adelante el narrador lo construye como un ser voluble. Uno de los momentos en los que se aprecia la debilidad del personaje literario de Maximiliano es justo cuando Francisco José, emperador de Austria, solicita a su hermano que renuncie a los derechos a la corona. La etopeya del emperador legendario está construida enfatizando lo emocional y lo inmaduro; se expresa de forma infantil y decide por medio de las vísceras. En marzo de 1864, mientras la Comisión de notables se reúne nuevamente con los archiduques, se presenta el pacto de familia en voz del almirante Herzfeld.

> Maximiliano *estaba conmovido y calenturiento*, Carlota nerviosa y la servidumbre íntima con las caras muy largas […] Es la sexta vez que se me presenta ese documento, dijo Maximiliano *con voz doliente*, y es la sexta vez ahora también que declaro que jamás lo firmaré.

La acción del austriaco mueve al ridículo a los conservadores que intentan hacerlo entrar en razón "Señor, exclamaron los comisionados mexicanos *doblando las rodillas*".[28] Maximiliano, altivo ante la comisión y ante los enviados austriacos, quedó humillado ante su hermano; páginas adelante (en una suerte de acción kármica), se denigra al archiduque hasta el grado de solicitar clemencia: "¡Oh! No, no; exclamó Maximiliano *cayendo de rodillas*, por favor te pido que me libres de tanta humillación. Toda la Europa está riéndose de mí en estos momentos. Hermano, hermano querido, no seas inexorable".[29]

subordinación de algunos de ellos y el énfasis en otros, la caracterización, la repetición de motivos, la variación del tono y el punto de vista, las estrategias descriptivas alternativas y similares; en suma, mediante las técnicas que normalmente esperaríamos encontrar en el tramado de una novela y obra". White, "El texto histórico como artefacto literario", p. 113.

[28] *Ibíd*., p. 93 (las cursivas en ambas citas de este párrafo son mías).

[29] *Ibíd.*, p. 97 (las cursivas son mías). Históricamente está documentado este episodio como uno de los más complejos entre aquellos previos a la aceptación de la corona mexicana. Egon Caesar Corti detalla con profundidad las diversas comunicaciones desarrolladas entre los reinos de Austria, Francia y Bélgica, en lo cual se aprecia la manera, el cabildeo y el fino trabajo diplomático. Entre las misivas cruzadas por las coronas, me interesa destacar la carta de Maximiliano al emperador, en la que se deja ver un carácter mucho más atemperado. Consciente de la difícil posición en la que se encuentra, así como del hecho de que esta renuncia había sido veladamente anunciada por el emperador austriaco, responde: "Por consiguiente, como yo, el tres de octubre de este año di, siguiendo el consejo de Vuestra Majestad, mi palabra honrada y respetada en toda Europa a un pueblo de 9 millones de habitantes que, confiado en un mejor futuro y en la esperanza de ver terminar una guerra civil devastadora que dura ya generaciones, se dirige a mi persona, y puesto que entonces yo no sabía nada en absoluto de una condición como la que ahora se me pone y tampoco podía

Las apreciaciones del autor implícito acerca del poder que no detenta Maximiliano son incisivas. Al inicio se vio como un personaje infantil, débil y por momentos poco preparado para el gobierno; unas páginas más adelante el narrador utilizará dos episodios en los que Maximiliano se enfrenta al poderío francés para darle forma a otra de las características que se han reproducido constantemente en la historia liberal: Maximiliano como títere del imperio galo. Previo a la aceptación por parte de los archiduques Habsburgo, éstos son recibidos por la corte parisina en la que el francés debe persuadir al austriaco de aceptar la misión mexicana. El narrador trata este evento como si fuera una ficción dramática, lo cual mantiene en el terreno de la farsa (como ya lo habíamos dicho anteriormente) todo este hecho histórico. Así, mientras el archiduque se convierte en operario de los deseos de Napoleón, Carlota quedará reducida a una figura obnubilada por su deseo de poder:

> El emperador francés en los tres días que tuvo alojados a los Archiduques en las Tullerías, echó de ver que, así como *Maximiliano era irresoluto y soñador, Carlota era firme y ambiciosa*, y desde luego preparó un golpe teatral que había de ser de efecto y de trascendencias. Mandó organizar fiestas en que se tributaran a ambos honores regios, ordenándose a todos los cortesanos que les dieran el dictado de Majestades. Carlota quedó *desvanecida y conquistada* por completo.[30]

El otro episodio que deseo resaltar es mucho más funesto, puesto que la diplomacia y el tacto político deja paso al enfrentamiento directo entre la fuerza militar, representada por el mariscal Aquiles Bazaine, y el inexistente poder monárquico. Aquí me importa enfatizar otros caracteres de los personajes: la impudicia, además de la violencia del mariscal, por un lado, y el desencanto de

saber y, por tanto, podía obrar de buena fe, como realmente he obrado, me veré en la triste necesidad de dar a conocer al citado pueblo de un modo claro, honrado y franco el motivo de mi renuncia". "Carta del archiduque Fernando Max al emperador Francisco José, Viena, 22 de marzo de 1864, citada en Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, pp. 246-247. Según el mismo Corti, es Francisco José quien solicitaría la intervención de Napoleón III. Tras días de negociaciones en los que intervinieron el rey Leopoldo de Bélgica y la archiduquesa Sofía, Francisco José viajó a Miramar para entrevistarse con su hermano: "Apenas llegó se encerraron los dos hermanos en la gran biblioteca de palacio para terminar allí de solucionar la cuestión. La discusión, que duró horas, fue agitada y viva; ambos príncipes mostraban huellas de la más honda excitación y de haber derramado lágrimas cuando, al fin, entraron en el gran salón de palacio, donde los esperaban sus dos hermanos los archiduques Carlos Luis y Luis Víctor, muchos otros miembros de la casa imperial, los ministros Schmerling, Eszterházy y Rechberg, los tres cancilleres de Hungría, Croacia y Transilvania, el capitán general de artillería Benedek y otros dignatarios del imperio. El archiduque Fernando Max había cedido". Corti, *Maximiliano y Carlota*, pp. 259-260.

30 *Ibíd.*, pp. 91-92 (las cursivas son mías).

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

Maximiliano —quien se descubre personaje de la farsa— por el otro. Anoto, además, un juicio del autor implícito, el cual pone en boca de Bazaine una afirmación sediciosa, la cual tendría por efecto mostrar al lector mexicano la inviabilidad de la monarquía napoleónica en una era republicana:

> –Vuestra Majestad debe saber que yo soy soldado, que recibí ciertas instrucciones y que tuve que cumplirlas. *La mayor parte de las actas que se remitieron a Miramar fueron casi firmadas a la fuerza y la guerra que estamos haciendo lleva todo el sello de una conquista*. ¿No observa Vuestra Majestad que la resistencia que se nos opone es bastante significativa?
>
> –En efecto, contestó el Emperador *dejando caer la cabeza sobre el pecho, se me ha hecho una comedia: he sido víctima de una superchería*.
>
> –¡Psé! Así es la política, *el poder significa opresión: no se emplearon otros medios en Francia para que el actual Emperador pudiera llamarse Napoléon III*.[31]

Con todo lo anterior, y al determinar que Maximiliano no es el traidor o el invasor por sí mismo, el narrador se permite otorgarle otras características a su descripción etopéyica, las cuales permitirán al lector juzgar al archiduque con cierta piedad una vez que alcance su trágico destino. En los capítulos concernientes a la gira del emperador por el Bajío, se puede ver que Maximiliano es capaz de conseguir adeptos mediante sus palabras y acciones. Quizá el elemento que me parece más importante rescatar de estas aseveraciones radica en que, a través de los actos del emperador, se observan las buenas relaciones existentes entre dicho personaje y los mexicanos de a pie.

Nuevamente, es necesario traer a la discusión el ademán lingüístico del pueblo elegido enfrentando al invasor. Me interesa recuperar esta operación de la lengua para explicar que el narrador de la leyenda debe enfocar su atención en otro enemigo, figurado en la persona del mariscal Bazaine. Ya en el trono mexicano, Maximiliano demostró sus habilidades diplomáticas y su educación tan esmerada en el buen trato y en el arte de gobernar. Por tal motivo, la escritura de Paz realizó dos operaciones: la primera consistió en atemperar o moderar la alegría con la que el emperador fue recibido en su gira por los actuales estados de Querétaro, Guanajuato y Michoacán,[32] con el fin de

[31] *Ibíd.*, p. 172 (las cursivas son mías).

[32] A este respecto, Corti indica que esta gira se desarrolló por territorios declaradamente conservadores. "Además, las autoridades francesas e imperiales tomaban también donde él llegaba todas las medidas para que no se realizase ningún género de manifestaciones contrarias. Los severos decretos de Forey, que establecía consejos de guerra franceses para los delitos de rebelión, estaban en vigor y producían un efecto terrorífico, de tal suerte que el viaje transcurrió para Maximiliano entre agradables impresiones" y más adelante continúa con una mínima aseveración sobre los fastos de recepción en el Bajío: "En León se organizaron en

recordar a los lectores que, aunque hubiera sido un buen gobernante, ante todo, era el títere del invasor. La segunda, trasladó la imagen del enemigo situándola en quien acompaña al Habsburgo durante su gira:

> Sí, positivamente, las noticias del viaje de Maximiliano llegaban hasta las fronteras, *algunas muy llenas de exageraciones*: se decía en las cartas que el emperador era muy bueno y muy simpático, que a nadie negaba el saludo y que a muchos pobres les había estrechado la mano, que se informaba de las miserias y las aliviaba, que daba muchas caridades; que no tenía en sus labios más que las palabras garantías, libertad, paz y trabajo; que era más republicano que el mismo Don Benito Juárez; que a pesar de ser nieto de Carlos V no se daba ni la mitad de importancia de Santa Anna, siendo su trato más llano y más franco que el de todos los Presidentes juntos que había tenido la República; que andaba estudiando el país para acudir a sus necesidades y que, en suma, era patriótico ayudarle en su magnífica obra de regeneración. Y entonces decían los mexicanos de las fronteras:

honor de Maximiliano dos grandes bailes en los que tuvo ocasión de admirar la belleza y la elegancia de las mujeres mexicanas. Desde su visita a Andalucía, escribía a Viena, eran las mujeres más hermosas que había visto jamás. Uno de esos bailes, al que se agregó una sesión de fuegos artificiales, lo dio el general Uraga que acababa de ser ganado para el imperio y que todavía hacía poco había estado en campaña frente a los liberales". Corti, *Maximiliano y Carlota*, pp. 290-291. A este respecto, rescato de la pluma del emperador dos cartas enviadas a la emperatriz Carlota, entonces regente del imperio en la ciudad de México, en las cuales se puede leer el entusiasmo (fingido o no, entusiasmo al fin) manifestado por los habitantes del Bajío. Maximiliano se encuentra en Dolores Hidalgo, el día del grito de la Independencia y reporta la celebración así: "Ángel bienamado: Desde ayer estoy en el bello y simpático Guanajuato, donde el entusiasmo de la población ha superado al de cualquier parte.– Todo salió perfecto en Dolores, hacia la hora del grito leí desde el balcón mi discurso, que tú ya conoces, con voz fuerte y muy lentamente. El entusiasmo fue indescriptible, todos vociferaban, las tropas, el pueblo, los señores de mi comitiva, etc., etc. Después, acompañados por música y antorchas, regresamos a mi alojamiento con el tacto propio de los mexicanos, se reunieron todos bajo mi ventana y prorrumpieron en enormes *cheers*". "Carta de Maximiliano a Carlota", 20 de septiembre de 1864. Me parece muy importante recuperar el juicio sobre la belleza de las mujeres guanajuatenses, pues, así como la presenta Corti, esta afirmación aparentaría sostener otra de las leyendas que giran en torno a Maximiliano, de la cual hablaré más adelante: su carácter liviano. Mientras que Corti construye su relato previamente mencionado citando una carta enviada por el emperador a su hermano Carlos Luis, la siguiente carta, enviada a Carlota, me permite apreciar de forma distinta la aseveración sobre la belleza de las mujeres del Bajío: "Mientras más al norte se viaja, más alegre, libre y bonita es la población; las mujeres de León son tan bellas y agradables como las andaluzas más bellas. Aquí encontrarás damas de palacio como no las tiene ninguna otra soberana en el mundo. Además, las damas se visten mucho mejor que en México y hablan más amable y cordialmente". "Carta de Maximiliano a Carlota", 30 de septiembre de 1864. Ambas cartas se pueden leer completas en Ratz, *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota*, pp. 141, 148.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

> –Sí, será muy bueno el Emperador Maximiliano, *pero está con los franceses y estos por donde quiera que pasan llevan la desolación y la ruina*. [33]

Quizá dos de los elementos más sonados de la "leyenda negra" establecida alrededor de la pareja imperial es, en primer lugar, el del matrimonio sin amor entre los archiduques,[34] y en segundo, el de las infidelidades de Maximiliano. En este tenor, pienso que la leyenda de Paz contribuyó fuertemente a la consolidación de estas afirmaciones. Al recordar los atributos del emperador mencionados hasta ahora, se ve que la mayoría son negativos: iluso, inocente, títere y presuntuoso. Si bien se perciben algunos destellos de buena cuna, educación política y don de gentes, la balanza termina por inclinarse hacia lo ruin, lo despreciable, cuando le es atribuida la vanidad, la liviandad y lo lúbrico. Este aspecto se presenta de forma gradual a lo largo de la leyenda histórica y comienza con una conversación entre Maximiliano y su consejero y alcahuete Eloin:

> *Maximiliano sonrió lleno de amor propio y contestó con ligereza*:
>
> –Conozco también algo de estas historias que me ha trasmitido con todos sus puntos y comas uno de mis amigos, y la verdad es que con ninguna de las dos que me atribuyen se ha llegado a formalizar la aventura. Quien sabe más adelante, mi querido Eloin, también los príncipes somos de carne y hueso…
>
> –Lo importante es desviar en todo caso a la Emperatriz.
>
> –De eso precisamente te encargarás tú acompañado de la amiga de quien hice referencia, que es la duquesa…
>
> –Ya lo sé, Majestad, no hay necesidad de pronunciar su nombre, que pudiera haber oídos indiscretos…[35]

[33] Paz, *Maximiliano*, pp 197-198 (las cursivas son mías).

[34] Acudo a la investigación de Konrad Ratz para deconstruir esta "leyenda": "La idea de que la relación entre la pareja imperial, que nunca tuvo hijos, no era precisamente muy buena, pertenece a estos estereotipos. En las leyendas desempeñan un papel destacado las infidelidades mutuas y los hijos extramatrimoniales. En este contexto, recibí por parte del barón doctor Wolfhart von Stackelberg, la valiosa indicación acerca de la correspondencia privada, aún inédita, no sólo del archiduque, sino, más adelante, de la pareja imperial, indicación por la que quedo muy agradecido. Desde 1975, esta correspondencia es accesible al público en el Harry Ransom Humanities Research Center de la Universidad de Texas en Austin, sin embargo, no aparece en ninguna de las ediciones de las cartas hechas hasta ahora. Lo especial de esta correspondencia es que documenta una relación acerca de la cual poco se sabía hasta ahora y, por ello mismo, daba lugar a muchas especulaciones […]. La correspondencia nos entrega una nueva y profunda imagen de las relaciones sentimentales y espirituales entre Maximiliano y Carlota". Ratz, *Correspondencia inédita de Maximiliano y Carlota*, p. 15.

[35] Paz, *Maximiliano*, pp. 212-213 (las cursivas son mías).

Casi un centenar de páginas más adelante se presenta el desliz imperial. Durante un baile en Chapultepec, Maximiliano queda seducido por los encantos de la joven Aurora, uno de los personajes ficticios de esta leyenda histórica. Para la narración no importa en lo mínimo el protocolo ni la etiqueta. En la escena del evento Maximiliano utiliza su poder para "seducir" a la señorita, lo cual lo sitúa nuevamente como un hombre despreciable. Ello se refleja en dos cuestiones que focaliza el narrador: la mirada sorprendida del lacayo y el hecho de actuar a espaldas de su esposa. En ambos casos, la majestad del soberano queda empañada por la lujuria del hombre:

> ¡Oh! Es guapísima. Deseo que te acerques a ella, y le lleves un mensaje mío.
>
> Lacroix perdió el color y se quedó viendo casi de un modo estúpido al soberano, esperando su mensaje.
>
> –Vas y le dices que si quiere concederme una pieza de baile.
>
> –¿Cuál?
>
> –La que tenga desocupada. Yo casi no bailo, así es que sólo daré una o dos vueltas con ella por el salón a fin de que su familia comprenda que la distingo con mi estimación.
>
> *No había remedio: el chambelán no podía discutir con su amo y señor una orden semejante y fue a cumplir con ella. […] El Emperador se sonrió satisfecho e instintivamente volvió la cara a ver a su mujer que estaba en esos momentos rodeada de generales, y contento de que nada hubiera observado*, siguió dando conversación a sus consejeros mientras llegaba el momento de ofrecer su mano a la preciosa huérfana sobrina de la dama de honor de la Emperatriz.[36]

Si hasta este instante de la leyenda, se ha personificado al emperador como un hombre lascivo, el siguiente evento lo pintaría como potencial adúltero. Según el texto de Ireneo Paz, Maximiliano envía a Carlota a Yucatán en octubre de 1865, con el fin de alejarla de la corte y así liberar el terreno para sus avances sobre la joven Aurora. Carlota sospecha las intenciones ocultas de su esposo. En el diálogo siguiente, es posible apreciar cómo el personaje de Maximiliano es caracterizado por medio de la mentira y la zalamería, con lo cual él mismo se deshonra; mientras eso sucede, Carlota se presenta como una mujer astuta, pero con poder limitado, razón por la cual no puede imponer su voluntad ni defender la santidad de su matrimonio:

> –Tendría gracia, en efecto, que me fuera apareciendo yo sola en Yucatán.
>
> –Sería de un efecto maravilloso. Aquellas gentes que han tenido tan pocas costumbres mexicanas y que siempre han estado en desacuerdo con los gobiernos del centro por su altivez, llegarán a adorarte como una divinidad. Tú

[36] *Ibíd.*, pp. 299-301 (las cursivas son mías).

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

> las conquistarás con tu hermosura, las dominarás con tu talento y las cautivarás con tu palabra.
>
> –¿Y quiénes me acompañarán en el viaje?
>
> –Elegirás entre tus damas las que sean de tu agrado y entre la corte los hombres que te inspiren más confianza.
>
> –Entre las mujeres llevaría gustosa conmigo a aquella simpática joven con quien bailaste la otra noche.
>
> La alcoba no estaba bien iluminada y por eso Carlota no pudo observar la palidez de que se cubrió Maximiliano […]
>
> –Esa joven a quien creo que te refieres, no es dama de honor.
>
> –Puede ir conmigo en calidad de amiga.
>
> –Eso es diferente. Si ella quiere, puedes llevártela.
>
> –Es imposible que se niegue si yo la invito.
>
> Maximiliano no quiso hacerse sospechoso y contestó prontamente.
>
> –Invítala […]
>
> Si me despacha tan lejos es porque le estorbo.[37]

En este fragmento destacan la astucia y los celos de Carlota, quien decide llevar en el viaje también al ministro Eloin, a quien el lector ha visto como cómplice en los desvaríos amorosos del emperador. Me parece necesario contrastar esta información con los datos aportados por José Luis Blasio, a través del cual se puede discrepar entre los razonamientos por los cuales Maximiliano no efectuó el viaje a Yucatán, como era su intención original:

> Y mientras la situación se complicaba más y más en el país, Maximiliano proyectaba un viaje a Yucatán, habiendo demostrado mucho entusiasmo por conocer esa península.[38]

[37] *Ibíd.*, pp. 311-313.

[38] Según Ratz, "el 1º de octubre recibió Bazaine telegráficamente desde Mazatlán la falsa noticia de que Juárez había cruzado la frontera por Paso del Norte y se encontraba en la capital de Nuevo México, Santa Fe. Esta noticia, difundida por los periódicos del imperio, provoca que Maximiliano y sus ministros, presionados por Bazaine, firmen la ley penal del 3 de octubre de 1865. En ella se dice sustancialmente: Dado que Juárez había renunciado a su pretensión de soberanía, los partidarios de su causa que aún pelean en México serán considerados como bandas armadas y se les aplicará la pena de muerte. […] Carlota vivirá el final de 1865 como un triunfo personal (el último): Maximiliano la envía en un viaje de inspección a Yucatán. Lo hace en su representación, pues el emperador no desea apartarse de la capital en estos momentos críticos: el público estaba inquieto, entre otras cosas, por la disputa del gobierno con el nuncio. En sus 'Instrucciones secretas a la emperatriz para su viaje a Yucatán' traza Maximiliano un ambicioso proyecto político con respecto al futuro de México y aun

> Ya estaban las órdenes extendidas y hechos casi todos los preparativos; fijado el día de la salida y designadas las personas que debían acompañarle; impreso el reglamento relativo a trajes, distribución del personal en los carruajes y buques, etcétera […]
> Después de varias juntas del Consejo de Estado y de los ministros, el Emperador, en vista de la crítica situación porque atravesaba el país, renunció por fin al tan deseado viaje a Yucatán, pues al alejarse el soberano del centro del Imperio, y embarcarse, daba lugar a que nacieran las dudas y las desconfianzas, porque todo el mundo creería que al dirigirse hacia la costa era con el fin de poderse ir a Europa, si se agravaba la situación de su gobierno.
> Decidió pues que ese viaje lo haría la Emperatriz acompañada por [varios ministros entre los que se encontraba] el consejero Eloin.[39]

El proceso mediante el cual Paz elide la complejidad política de la situación y reconfigura el episodio como una simple estratagema para alejar a la emperatriz, permite que los lectores desprecien el poder del emperador; que juzguen la traición del esposo, y que se prepare el terreno para presentar al hombre malogrado en casa, como más adelante será derrotado el Imperio que representa. Descubierto el intento de seducción en contra de su ahora amiga, Aurora, Carlota decide encarar a su esposo, con "alguno de sus finos y punzantes reproches, en los cuales siempre, por su propia debilidad de espíritu, salía derrotado".[40] En esta relación entre marido y mujer, la escena siguiente demuestra un intercambio de poder, una especie de emasculación simbólica causada por el miedo de Maximiliano personaje a enfrentar a su cónyuge; muestra asimismo la incapacidad del emperador de cumplir sus promesas ante la corte:

de toda América Latina. Un gigantesco imperio mexicano deberá oponerse a los Estados Unidos. Yucatán deberá ser el centro de gravitación de los Estados centroamericanos. Los deseos de autonomía yucatecos deberán satisfacerse mediante unas leyes especiales". Ratz, *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota*, pp. 220-221. En este tenor, conviene leer un par de fragmentos de la primera de varias cartas intercambiadas entre los archiduques durante el viaje a Yucatán para atestiguar el dolor que le causa a Maximiliano la separación de su amada esposa, así como la confianza depositada por el emperador en el ojo político y el buen manejo de la emperatriz: "Ángel bienamado: Después de nuestra tan dolorosa despedida en San Isidro, pasé un día muy desconsolado y triste. Todo me parecía tan abandonado y vacío. Vagaba por el palacio como un ser perdido, […] Pero basta ya de prédicas aburridas, tienes tanto tacto e inteligencia que sólo debes seguir tus propios impulsos, que siempre te guiarán correctamente. Cuídate pues, ángel y vida míos, consérvate sana y fresca y vuelve pronto, pues desde que te fuiste estoy desconsolado y perdido". "Carta de Maximiliano a Carlota", 7 de noviembre de 1865. Ratz, *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota*, pp. 222-223 (los subrayados son de la carta original).

39 Blasio, *Maximiliano íntimo*, pp. 111-112.

40 Paz, *Maximiliano*, p. 356.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

–Necesito hablarte, Maximiliano.

–Yo también lo deseo, esposa mía… pero hay tantas cosas que atender… ahora.

–Sin embargo, es preciso que hablemos de eso de Napoleón.
[…] Dentro de dos horas estaré en tu departamento.

–No, no, dentro de diez minutos a lo más. Despacha a toda esta gente: tú eres el Soberano. Despáchala.

[…] Entonces la Emperatriz saludó graciosamente a la concurrencia y se fue […] Cuando pasaron veinte minutos sin que el Emperador hubiera podido desprenderse de las personas que lo asediaban, recibió este un mensaje de Carlota en que le decía que lo estaba esperando.

No tuvo remedio: se excusó como mejor pudo con las personas que estaba allí, exponiéndoles que la Emperatriz le llamaba con apremio, ofreciéndoles que antes de media hora volvería.

Ni en dos horas pudo volver, según se verá por lo que en seguida van a oír los lectores:

–No es tiempo de recriminaciones, […]

–¿Recriminaciones?... preguntó él haciendo cierto ademán de disgusto.

–¿Vas a suponer entonces que no estoy enterada de todo?

–¿Y de qué estás enterada?

–De todo. Y lo que he hecho es salvar a una amiga mía de que fuera a formar número con las víctimas de Cuernavaca […] ¿Me negarás que fuiste a esperarla a Cuernavaca, o, mejor dicho, a esa leonera que me dicen tienes entre un bosque de palmas y chirimoyos?[41]

[41] *Ibíd.*, pp. 356-359 (las cursivas son mías). La casa Borda en Cuernavaca, como refugio de los amoríos del emperador, es parte de la leyenda negra en torno al fracasado matrimonio. Al respecto, escribe José Luis Blasio: "Como nuestros continuos viajes a Cuernavaca seguían dando pasto a las murmuraciones respecto a las hablillas de los amores de Maximiliano, tenía yo verdadera curiosidad por saber qué había de cierto en ello. Sin embargo, de que durante el día, eran muy pocos los instantes que estaba separado del soberano, nunca pude sospechar nada que las confirmara. Desde las primeras horas de la mañana, me encontraba cerca de él para el acuerdo, en seguida salíamos a caballo, venía luego el almuerzo, después el trabajo de nueva cuenta; por la tarde la comida y otro paseo a caballo y hasta las ocho de la noche, recibía yo sus últimas órdenes para retirarme. Después el silencio más profundo reinaba en toda la residencia imperial. Si la Emperatriz se encontraba en Cuernavaca, como ésta se acostaba a las diez de la noche, entreteniéndose con alguna de sus damas de honor en leer o en alguna labor de mano, hasta esa hora podía observarse luz en su cuarto; si estaba en México, desde las ocho de la noche, cesaba en la mansión imperial todo ruido y todo movimiento". Blasio, *Maximiliano íntimo*, p. 133. Más adelante, el secretario del emperador logra entrevistarse con Antonio Grill, ayuda de cámara del Habsburgo, el cual narra cómo los archiduques estaban perdidamente enamorados todavía en Europa, pero que después de un viaje a Viena "pasó algo que vino a echar para siempre por tierra aquella unión conyugal. Desde entonces, eran

El diálogo anterior gira en torno a dos temáticas paralelas: por un lado, se encuentra el *affaire* amoroso y la zozobra del matrimonio imperial, por el otro se percibe el temor ante la salida de las tropas francesas, llamadas por Napoleón y la tentativa de abdicación. Tanto los adjetivos usados como las descripciones del narrador nos permiten ser testigos de una avalancha de emociones entre las cuales se aprecia nuevamente la debilidad de Maximiliano y algunos atisbos de la locura de Carlota. En un arranque de defensa del honor y la nobleza del austriaco, la Emperatriz rechaza la idea de renunciar al trono. El terror del Emperador es doble, en primer lugar, porque Carlota se expresa en términos de "luchar, luchar con brío hasta que no tengamos ni un solo hombre ni un peso, aunque seamos nosotros solos contra todos", con lo cual declara, además, que es más fuerte y arrojada que su marido. En segundo lugar, porque ya se aprecia en la mirada y los gestos la locura naciente de su esposa:

> –¡Detente! Le dijo ésta con la *mirada extraviada*:
> Maximiliano la vio y tuvo miedo ante aquella *fisonomía trastornada.*
>
> –Creo que es lo más conveniente, le dijo él suavizando la voz.
>
> –No, no, *exclamó ella exaltada*: esa abdicación será nuestra ignominia cuando todavía hay elementos con que combatir.[42]

Ante tamaña declaración de adhesión a los principios de honor y de nobleza, la reacción final del personaje Maximiliano es quizá, la más rastrera con la que se atavía al Emperador. Carlota, ya en plena exaltación, manifiesta que irá a echarse de rodillas ante Napoleón para suplicarle que no retire sus tropas de México, luego ambos se declaran su amor, pero la afirmación del austriaco es más una recriminación y una burla pedestre; quizá con estas palabras, los lectores han visto la marca de carácter más indigna del personaje creado por Paz:

ante el mundo los mismos esposos amantes y cariñosos; pero en la intimidad no existía ya tal cariño ni tal confianza". Blasio, *Maximiliano íntimo*, p. 134. El relato de Grill culmina con una apreciación que da rienda suelta a la especulación: "En Cuernavaca, si bien el cuerpo de guardia se encontraba en el primer patio, y no hubiera dejado de observarse la entrada o salida de una mujer ¿no vio usted nunca en el muro del jardín, una puertecita muy estrecha por la que apenas cabía una persona?, pues bien, esa puertecita que siempre se encontraba cerrada, podría hacer a usted muchas y muy curiosas revelaciones respecto a las personas que por ella pasaban. En cuanto a Chapultepec sí puedo asegurar a usted, que allí jamás penetró una mujer a las habitaciones de su Majestad". Blasio, *Maximiliano íntimo*, p. 135.

42 *Ibíd.*, pp. 362-363 (las cursivas son mías).

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

> –Sí, vida de mi alma… yo también te amo y por eso me ofusca a veces la nube de los celos… ¡También soy celoso!
>
> ¡Bah!... tú no amarás a otra como a mí me amas y yo… figúrate si podré amar jamás a otro hombre…
>
> –No, no…
>
> –¡Adiós!
>
> *Maximiliano dio un beso en la boca a Carlota y salió de allí con la sonrisa en los labios, murmurando muy bajo, muy bajo:*
>
> *–¡Crédula!*[43]

Lo que más me importa destacar a través de estos episodios previamente asediados es que Maximiliano, a todas luces, ha sido caracterizado como un personaje endeble: frágil ante el emperador Francisco José, su hermano; de voluntad quebradiza al enfrentarse con Napoleón III y el mariscal Bazaine; inestable como gobernador ante la violenta fuerza del ejército francés y voluble incluso en su matrimonio. Si a ello agrego la visión que la misma emperatriz tiene de su esposo, al cual aparentemente ama por sobre todas las cosas, aun sabiendo de su debilidad, quedan manifiestas las razones por las cuales el personaje de Maximiliano (y de paso, su figura histórica) no podrían ser considerados más que como la del príncipe trágico, un títere al servicio de poderes más oscuros, un infante que necesita estar rodeado de cuidados y adultos pendientes de su seguridad. A los ojos de Carlota, (y del lector que, entonces, lo mira con lástima, pero no la suficiente por todo lo deleznable que se mostró anteriormente) Maximiliano es:

> Tan débil, tan vacilante, tan vago en sus apreciaciones, tan poco firme en sus ideas, tan poco seguro de las medidas que dicta, ¿qué hará el día en que se le presenten dificultades que le parezca imposible combatir y vencer? Es cierto que me ha jurado no abdicar mientras yo no regrese; pero ¿me lo cumplirá luego que se vea asediado de continuo por Bazaine y por todos los que van empujándolo al abismo? Yo no podría hacerme dos y tuve que abandonarlo… era preciso, era preciso… Después, cuando vuelva será tiempo todavía de ponerlo en el buen camino, si es que se ha descarriado.[44]

La ficción histórica me permite observar condiciones exclusivas depositadas en Maximiliano personaje, lo cual reafirma que el proceso metahistórico mediante el cual se narra la leyenda de Ireneo Paz es de carácter argumental

[43] *Ibíd.*, pp. 365-366 (las cursivas son mías).

[44] *Ibíd.*, pp. 372.

formista,[45] entramada mediante un relato con forma de romance,[46] esto es, una épica de enfrentamiento entre el bien y el mal, el pueblo mexicano contra los invasores, de los cuales, el mismo emperador es el enemigo más visible, pero el menos importante de derrotar dada su debilidad de carácter. Quizá sea esta construcción etopéyica del emperador la que permite, por ratos en las siguientes narrativas del Segundo Imperio, comprender su persona como una víctima de las circunstancias, o como trágico juguete de fuerzas más poderosas. Situar a Maximiliano en este espacio eventualmente conmueve al lector de la historia liberal.

En este sentido, vale la pena pensar en las claves que deja Paz a lo largo de su obra para identificar al verdadero enemigo de la nación mexicana. Ya se ha visto la violencia encarnada en el ejército francés, así como la idea del gobernante ilegítimo manifiesto en la figura de Napoleón III. Con todo, el verdadero enemigo es el traidor a la patria encarnado en el partido conservador, al cual pertenece el clero, la facción contra la que el grupo de los reformistas y los tuxtepecanos escribió. El partido conservador en ocasiones está descrito como un colectivo igual de iluso que su emperador, pero traidor e incapaz de defender su ideología:

> Las monarquistas clericales por menos probabilidades que tuvieran de un buen éxito, siempre habían luchado con el partido liberal, pero ahora tenían de su parte la ventaja de contar ya con un príncipe extranjero que había sido *su gran ilusión; tenían a quien echar de carnaza* y de quien aprovechar los elementos exóticos de que estaba rodeado.[47]

[45] Apunta sobre este concepto Hayden White: "La teoría formista de la verdad apunta a la identificación de las características exclusivas de objetos que habitan el campo histórico. En consecuencia, el formista considera que una explicación es completa cuando determinado conjunto de objetos ha sido debidamente identificado, se le ha asignado clase y atributos genéricos y específicos y pegado etiquetas referentes a su particularidad. Los objetos aludidos pueden ser individualidades o colectividades, particulares o universales, entidades concretas o abstracciones […] el modo formista de explicación puede encontrarse en […] los historiadores románticos y en los grandes narradores históricos". White, *Metahistoria*, p. 24.

[46] Nuevamente, acudo a White cuando explica que: "El romance es fundamentalmente un drama de autoidentificación simbolizado por la trascendencia del héroe del mundo de la experiencia, su victoria sobre éste y su liberación final de ese mundo, el tipo de drama asociado con la leyenda del Santo Grial o con el relato de la resurrección de Cristo en la mitología cristiana. Es un drama del triunfo del bien sobre el mal, de la virtud sobre el vicio, de la luz sobre las tinieblas, y de la trascendencia última del hombre sobre el mundo en que fue aprisionado por la Caída". White, *Metahistoria*, p. 19.

[47] Paz, *Maximiliano*, pp. 401-402 (las cursivas son mías).

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

A veces también, enunciados de forma personal y adjetivados con el desprecio (y por tanto con un discurso formista) con el que deben ser comprendidos y juzgados por el público lector. Por ejemplo: "Estrada un ignorante y fanático por la monarquía y por una religión que él entiende a su modo; Almonte un ambicioso de la peor especie, capaz de traicionar a su mismo padre si viviera, Hidalgo un intrigantillo sin antecedentes".[48] Incluso, en ocasiones son juzgados por el mismo autor implícito. Sobre Almonte, por ejemplo, dice lo siguiente:

> Este *siniestro* personaje de quien cuesta trabajo hablar, por *sus bajezas*, por *sus perfidias* y por sus *traiciones*, después de haberse constituido él mismo Jefe Supremo de la Nación con el apoyo de las bayonetas francesas en Orizaba, formó parte de la Regencia en México luego que la Asamblea de Notables, obedeciendo al mandato de Forey, proclamó la monarquía […] A don Juan Nepomuceno Almonte que era hijo del gran Morelos, le bastaba para su gloria tener aquella procedencia, y sin molestarse mucho hubiera sido llamado por su solo origen a ocupar los puestos más encumbrados; pero *sus ambiciones nunca se veían satisfechas* y anduvo rondando mientras vivió por todos los partidos, a todos *traicionándolos*, a todos *vendiéndolos* y a todos *haciéndoles inconsecuencias como el más vil de los lacayos*, colocándose siempre en la línea de *los intrigantes de más baja estrofa*.[49]

Para Ireneo Paz, el verdadero enemigo de la intervención está conformado por el alto clero y por personajes específicos de la historia mexicana, aquellos defensores del proyecto conservador, entendido de forma reduccionista para efectos de esta construcción maniquea de la historia liberal. Por esa razón es que, así como a los traidores a la patria se les atribuye todo lo malo, los próceres de la historia liberal están descritos con base en el honor y la heroicidad. Este procedimiento se puede observar desde el vasto capítulo en el que se narra la famosa batalla del 5 de mayo, el cual abarca cerca de 20 páginas. Por ejemplo, dicho capítulo abre expresando la clemencia del general Zaragoza, quien: "se dirigió a Laurencez diciéndole que permitía por un deber de humanidad que los enfermos franceses se quedaran en Orizaba y que estarían seguros bajo la salvaguardia y lealtad del ejército mexicano".[50] Aquí valdría la pena detenerse a pensar que el general Zaragoza aparece ataviado con la Providencia divina (incluso los elementos naturales están al servicio de su lucha), en un texto que aparentaría ser laico y que, como decía anteriormente, retoma los ademanes lingüísticos de la leyenda:

[48] *Ibíd.*, pp. 23.
[49] *Ibíd.*, pp. 79-80 (las cursivas son mías).
[50] *Ibíd.*, pp. 41 (las cursivas son mías).

> El general a su vez arengaba a cada uno de aquellos cuerpos con la elocuencia natural que le daban el patriotismo y la fe que tenía en que iba a salvarse cuando menos la honra nacional en aquella jornada. Todos los jefes habían estado preocupados: pero desde el momento en que oyeron hablar a Zaragoza lleno de confianza y en que vieron su semblante iluminado por la inspiración del vencimiento, toda vacilación fue convertida en entusiasmo […] *Mis órdenes se cumplen con fidelidad: no hay más que hacer sino esperar a que Dios dé la victoria al que tenga la justicia.*
> *Y como si Dios lo hubiera oído pudo observar que las columnas francesas eran rechazadas otra vez en toda la línea. El aire barría el humo con fuerza* y podía verse con claridad que los zuavos, los marinos y los cazadores retrocedían en confusión corriendo muchas veces a ocultarse en las zanjas lo mismo que en las sinuosidades del terreno.[51]

Así, en otro aspecto, una de las figuras visibles, entre las heroicas, corresponde a la del general Porfirio Díaz, el cual se describe como un militar magnánimo cuando aleja a los jóvenes soldados de la lucha armada: "¿Cuál había sido el pensamiento del general? *Uno muy noble y generoso*: estos jóvenes, se dijo, acababan de volver de su destierro, es necesario salvarlos de que caigan otra vez prisioneros, como probablemente tendrá que suceder si se quedan en la plaza".[52] Incluso, en un diálogo entre Maximiliano y el padre Fischer, resulta revelador observar que Paz sitúa a Porfirio Díaz como el general más temido (pues es el primero que menciona) por el vacilante emperador: "Los mexicanos me rechazan. Grandes turbas siguen a Porfirio Díaz, a Corona, a Escobedo y a Juárez".[53] Finalmente, a través del diario de Ernesto (otro personaje ficticio de la leyenda), el general oaxaqueño se convierte en quien hiere de muerte la aventura intervencionista: "el general Díaz tomó la ciudad de Puebla el día 2 y derrotó a Márquez el día 5. Si esto se confirma puede decirse que el imperio está agonizando en Querétaro".[54]

[51] *Ibíd.*, pp. 48. La leyenda mexicana enfatiza la multitud de militares franceses y el minado número de mexicanos para mostrar, mediante un artificio metafórico, que no es la cantidad de soldados, sino la elección divina de un general y la mano de la Providencia las que ganan las batallas.

[52] *Ibíd.*, p. 263 (las cursivas son mías).

[53] *Ibíd.*, p. 394.

[54] *Ibíd.*, p. 476. Todavía para finales de siglo XIX, Paz era partidario del gobierno de Díaz; aparentemente no era cercano al general, pero sí recibió varias comisiones durante el Porfiriato. "Fue justamente [para la exposición de París, 1889] que Paz recibió el encargo de escribir *Los hombres prominentes de México*, libro que tenía como fin 'dar a conocer a los hombres y levantar tan alto como debe estar el nombre de México, cuyo fértil sueño se encuentra quizá destinado en el porvenir a encerrar una de las más grandes y más prósperas naciones'. La obra contenía las semblanzas de empresarios, políticos, artistas, escritores y científicos mexicanos y no sólo promovía la imagen internacional de México sino también

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1043

Curiosamente, Juárez aparentemente no está al mismo nivel de los héroes previamente mencionados. El prócer que, ya en el siglo xx, fue encumbrado como el benemérito de las Américas y el defensor del liberalismo, a los ojos de Paz fue un político que terminó por expedir "una convocatoria que establecía el veto, investía a los clérigos de facultades electorales y atacaba los fueros de la democracia, causando nuevos conflictos a la nación a raíz de los que acababa de sufrir".[55] Estas dos figuras, Díaz y Juárez, por lo menos en esta leyenda, ocupaban un lugar en el panteón de los héroes patrios distinto al que serán colocados tras la Revolución de 1910, lo cual habla de los procesos inestables y móviles de reconstrucción y refamiliarización de la historia mexicana a lo largo de los años.

En conclusión, la lectura de *Maximiliano 10a. leyenda histórica* me permtió observar el proceso mediante el cual un episodio como el Segundo Imperio se reconstruyó como un relato legendario-novelesco, con un estilo formista, el cual produce un carácter maniqueo, a través del cual se construye a los personajes con características únicas para cada uno.

A través de este análisis, he podido comprobar que Paz retrató el Segundo Imperio de una forma simplificada. Cada uno de los hombres y mujeres que protagonizaron este evento, al pasar al territorio de la ficcionalización histórica, pierden parte de su agonía y se construyen como personajes tipo: así, se ve cómo Maximiliano, cuyos atributos son la debilidad, la ilusión y la liviandad, mezclados con un vago ojo político, fue presentado a los lectores como un hombre digno de lástima, como el títere de intereses políticos mucho más oscuros. Por su parte, Carlota es un personaje mucho menos complejo y

la reelección de Díaz". Dicho apoyo al gobierno del general fue decreciendo con el paso de los años, como hemos dicho anteriormente, porque tanto Paz como el resto de la generación tuxtepecana fue desplazada por la generación de los "Científicos". Al respecto dice Octavio Paz (citado por Antonia Pi-Suñer) que: "lamentaba que no se hubiera hecho nada por encaminar la nación hacia una verdadera democracia. Esto lo llevó a apoyar la candidatura de Bernardo Reyes como una alternativa que impidiera la reelección del dictador. Criticó al régimen en su periódico *La Patria* y esas críticas bastaron para llevarlo a la cárcel por una corta temporada". Pi-Suñer, "Entre la historia y la literatura. Ireneo Paz", pp. 384-385.

[55] *Ibíd.*, p. 576. Paz era opositor al gobierno de Juárez. Por años publicó *El Padre Cobos*: "a decir del propio Paz, fue muy popular porque era el principal ariete que había en la prensa contra "el jefe en el poder", Benito Juárez, quien se encontraba en campaña para su reelección como presidente de la República, teniendo como adversarios a Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. Ireneo alternaba entonces su trabajo de periodista "jocoso" con el de "serio", mismo que plasmaba en *El Mensajero*, órgano del partido porfirista y en cuya imprenta se publicaba *El Padre Cobos* […] Después de las elecciones presidenciales, en las que resultó reelecto Juárez, Paz formó parte en la rebelión de la Noria que lo llevó fuera de la capital y que le obligó a cerrar su periódico en septiembre de 1871; Pi-Suñer, "Entre la historia y la novela. Ireneo Paz", pp. 381-382.

caracterizado solamente con los atributos de la ambición, la abnegación, los celos y en mucho menor medida la astucia, lo cual demeritó su educación política y su capacidad real de gobernar como regente durante las ausencias del emperador. Así, cuando finalmente se observan los inicios de su locura, tanto Maximiliano como Carlota son personajes a los que, eventualmente, se les puede tener piedad; ya sea porque fueron engañados, ya sea porque, en la locura o en el paredón, enfrentaron su destino trágico.

En este sentido, la construcción legendaria, cimentada en el ademán lingüístico "el pueblo elegido enfrentando al invasor" se encuentra presente en la gesta heroica protagonizada por los héroes y los verdaderos enemigos de la nación: los generales liberales y los villanos conservadores, respectivamente. Si en Maximiliano y Carlota se observan algunos pequeños rasgos de inteligencia o de perspicacia, no sucederá igual con Almonte, Hidalgo o Gutiérrez Estrada. Estos últimos son débiles de espíritu y carecen de poder; éste quedó encarnado en la violencia extrema del ejército francés, el cual fue brillantemente derrotado por la Providencia en los enfrentamientos míticos. En contraparte, Zaragoza y Díaz se presentan como los verdaderos artífices de la restauración de la República, así como del triunfo de la Reforma.

Por razones de tiempo, deseo dejar como un camino para futuros trabajos seguir analizando el proceso de ficcionalización de este evento histórico, el cual ha dado motivo a la creación de obras dramáticas y novelescas a lo largo de los años. Mi apreciación indicaría que, por lo menos en el caso de los trágicos príncipes europeos, dicha repetición de caracteres sería una constante en los siguientes textos literarios. Valdría la pena, asimismo, rastrear —dentro del campo histórico en el que se desarrolla esta narrativa— en qué momento la figura del joven general Díaz dejó de ser parte del panteón nacional, mientras que se encumbró la denostada personalidad de Benito Juárez. Lo que sí puedo afirmar es que este texto, así como varios otros productos de la revisión histórica de fin de siglo XIX se alinean al proyecto nacionalista pedagógico liberal, un proyecto a través del cual se construye el amor a la patria a costa de alejar un evento histórico y, con ello, presentar una historia de héroes y villanos. En este sentido, Ireneo Paz acudió a las formas simples de la leyenda con el fin de provocar las emociones del lector, de forma particular el sentimiento de rechazo ante el proyecto conservador, una suerte de desprecio piadoso ante los Habsburgo, y el orgullo de pertenecer a la nación mexicana.

Bibliografía

Ayala Tafoya, Eduardo, "Heriberto Frías y la versión pedagógico-literaria de la conspiración del marqués del Valle", *Literatura Mexicana*, vol. XXVII, núm. 1, 2016. DOI: https://doi.org/10.19130/iifl.litmex.27.1.2016.882.

Blasio, José Luis, *Maximiliano íntimo. El emperador Maximiliano y su corte. Memorias de un secretario*, Patricia Galeana (Pról.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ida y Regreso al Siglo XIX, 2013.

Collingwood, Robin George, *La idea de la historia*, Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos (Trads.), México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

Corti, Egon Caesar, *Maximiliano y Carlota*, Vicente Caridad (Trad.), 3a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

González Ordaz, Cintia Elizabeth, *Ireneo Paz: editor y constructor de La Patria (1877)*, tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2017, tesis digital [consultado el 11 de mayo de 2021].

Gutiérrez Estrada, José María, *Carta dirigida al excelentísimo señor presidente de la República sobre la necesidad de buscar en una convención el posible remedio de los males que aquejan a la República y opiniones del autor acerca del mismo asunto*, México, imprenta de Ignacio Cumplido, 1840, Universidad Autónoma de Nuevo León, https://www.uanl.mx [consultado el 14 de mayo de 2021].

Jolles, André, *Las formas simples*, Rosemarie Kempf Titze (Trad.), Valparaíso, Chile, Universitaria, 1972.

Morales Orozco, Fernando A., "Historia *magistra vitae*: los estudios históricos de José María Roa Bárcena en el periódico *La Cruz*", en Ernesto Sánchez y Anuar Jalife (Coords.), *La palabra y los días II. Estudios sobre prensa y literatura hispanoamericanas*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 2020, pp. 15-39.

Payno, Manuel, *Compendio de la Historia de México para el uso de los establecimientos de instrucción pública de la República Mexicana*, 7a. ed., México, Imprenta de F. Díaz de León, 1882. *#10 - Compendio de la historia de México para el uso de los establecimientos*..., https://www.hathitrust.org/ [consultado el 14 de mayo de 2021].

Paz, Ireneo, "Leyendas históricas. Segunda serie", *La Patria Ilustrada*, año XII, núm. 44, 29 de octubre de 1894, p. 3.

———, *Maximiliano, 10a. leyenda histórica*, México, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, 1899. Maximiliano : Ireneo Paz : Free Download, Borrow, and Streaming : Internet Archive [consultado el 24 de mayo de 2021].

Paz, Octavio, "Silueta de Ireneo Paz", *Vuelta*, núm. 243, febrero de 1997, pp. 4-8.

Pi-Suñer Llorens, Antonia, "La generación de Vicente Riva Palacio y el quehacer historiográfico", *Secuencia*, núm. 35, mayo-agosto 1996, pp. 83-108. DOI: https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i35.540 [consultado el 8 de mayo de 2021].

———, "Entre la historia y la novela. Ireneo Paz", en Belem Clark y Elisa Speckman (Coords.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. 3, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Ida y Regreso al Siglo XIX, pp. 379-392.

Prieto, Guillermo, "Segunda polémica acerca del estudio de la historia patria en las escuelas primarias, a finales del siglo XIX entre Guillermo Prieto y Enrique Rébsamen. V. La historia patria", *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, 3a. edición, Juan A. Ortega y Medina (Sel., Introd., y Notas), Álvaro Matute (Pról.), Eugenia W. Meyer (Notas bibliográficas y Apéndice),

México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Históricas (IIH), 2001, Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia.
https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/polemicas/ensayos_mexicanos.html [Consultado el 5 de julio de 2021].

Pulido Herráez, Begoña, "Entre la historia y la enseñanza moral: la novela corta de la primera mitad del siglo XIX", Esther Martínez Luna (Coord.), *Dimensiones de la cultura literaria en México (1800-1850). Modelos de sociabilidad, materialidades, géneros y tradiciones intelectuales,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, (Historia de las Literaturas en México, 1), pp. 259-281.

Ratz, Konrad, "El dinero de Maximiliano y Carlota", *Dimensión Antropológica*, año 9, vol. 26, septiembre-diciembre, 2001, pp. 83-96.
https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/wp-content/uploads/004Dimension26.pdf [Consultado el 18 de mayo de 2021].

Ratz, Konrad, *Correspondencia inédita entre Maximiliano y Carlota*, Elsa Cecilia Frost,(Trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Tenorio Trillo, Mauricio, *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales. 1880-1930*, Germán Franco (Trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Vigil, José María, "La Reforma", *México a través de los siglos,* tomo 5, Vicente Riva Palacio (Dir.), Barcelona, Espasa y compañía, 1884.

Villalobos Álvarez, Rebeca, "Filosofía, teoría y metodología de la historia. El caso de *Metahistoria* de Hayden White (n. 1928)", en Pilar Gilardi González y Martín Ríos Saloma (Coords.), *Historia y método en el siglo XX*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017, pp. 175-196, pp. 175-196.

White, Hayden, "El texto histórico como artefacto literario", *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*", Introducción de Verónica Tozzi, Barcelona-Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 107-139.

White, Hayden, *Metahistoria*. *La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, Stella Mastrangelo (Trad.), México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Revista de Historia de América núm. 161
ISSN (impresa): 0034-8325
julio-diciembre 2021: 367-393
ISSN (en línea): 2663-371X
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1048

Máuser con balas de salva: representaciones literarias sobre Emiliano Zapata durante los años treinta

*Daniel Avechuco Cabrera**

Recibido: 27 de mayo de 2021
Dictaminado: 26 de junio de 2021
Aceptado: 6 de julio de 2021

Resumen

El presente artículo explora de forma panorámica las representaciones literarias sobre Emiliano Zapata durante la década de los años treinta, período marcado por la articulación de una memoria revolucionaria nacional, institucional y homogénea, en la que el caudillo suriano desempeña la esencial función de encarnar las aspiraciones del campesino. El corpus está compuesto por tres conjuntos: ficción, anécdotas y textos testimoniales. Una de las principales conclusiones del trabajo es que, independientemente de su realización formal, las obras tienen en común el sometimiento ante el mito zapatista de procedencia citadina e ilustrada y, en líneas generales, concordante con la visión del Estado, un mito cuya fuerza tiende a disuadir representaciones de Zapata que profundice en la personalidad del caudillo y en la complejidad del movimiento que encabezó.

Palabras clave: *Literatura mexicana, Revolución mexicana, Emiliano Zapata, mito.*

* Universidad de Sonora, Sonora, México. Correo electrónico: daniel.avechuco@unison.mx. ORCID: https://orcid.org/ 0000-0003-0969-9340

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1048

Mauser with blanks: literary representations of Emiliano Zapata during the 1930s

Abstract

This paper explores in a panoramic way the literary representations of Emiliano Zapata during the 1930s, a period marked by the articulation of a national, institutional and homogeneous revolutionary memory, in which the southern caudillo plays the essential role of embodying the peasant's aspirations. The corpus is composed of three sets: fiction, anecdotes and testimonial texts. One of the main conclusions of the work is that, regardless of their formal realization, the works have in common the submission to the Zapatista myth of urban and literate origin and in accordance, in general terms, with the vision of the State, a myth whose force tends to dissuade representations of Zapata that delve into the personality of the caudillo and the complexity of the movement he led.

Key words: *Mexican literature, Mexican Revolution, Emiliano Zapata, myth.*

Introducción

Cuando Emmanuel Carballo le preguntó por qué Emiliano Zapata, a diferencia de Pancho Villa, prácticamente no había concitado el interés de la literatura, Rafael F. Muñoz aventura dos sintéticas pero muy sugerentes explicaciones relacionadas entre sí. La primera se fundamenta en el contraste semiótico imagen-palabra: "a Zapata bastaba con mostrarlo: sus ojos tiernos, su bigote espeso y triste; [a] Villa, en cambio, hay que discutirlo".[1] La segunda explicación se basa en las contrarias dimensiones epistémicas de los caudillos: mientras que el Centauro del Norte fue una realidad, afirma el escritor chihuahuense, el Rayo del Sur siempre constituyó un mito.[2] Muñoz plantea, pues, un vínculo entre Zapata, mito e imagen, y otro entre Villa, realidad y palabra.

Si bien no lo dice y ni siquiera lo insinúa, los razonamientos del autor de "El feroz cabecilla" invitan a asociar a Pancho Villa con la incertidumbre, la contradicción y la inestabilidad, y a Emiliano Zapata, en cambio, con la rigidez, el monolitismo y, en definitiva, los imperturbables valores consagrados. Son estos rasgos los que le dan soporte a la explicación de

1 Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, p. 300.
2 *Ibíd.*

Jorge Aguilar Mora sobre el distinto tratamiento que les ha proporcionado la literatura a los dos caudillos:

> Villa […] era una revolución en movimiento que, en su recorrido histórico desde Chihuahua hasta la Ciudad de México, fue incorporando una gran cantidad de grupos de las más diferentes regiones del país. El villismo era un espacio abierto y un movimiento con enorme fuerza de gravedad; mientras que el zapatismo parecía encerrado en su zona de origen muy exclusiva geográfica y racialmente.[3]

Como se aprecia, Aguilar Mora coincide con Muñoz, aunque el primero vehicula su argumentación a través de los binomios apertura-cerrazón y movimiento-estatismo: frente a un Villa dinámico y abierto a miradas, voces, registros y sensibilidades múltiples y variadas, Zapata consiente una versión única de sí mismo, la cual queda a resguardo en un solo tiempo y un solo espacio.

Si bien requieren de varias matizaciones, puesto que pecan de un esquematismo excesivo, he querido iniciar el presente artículo con los planteamientos de Jorge Aguilar Mora y Rafael F. Muñoz por dos razones. La primera es que ambos llevan su reflexión a una zona donde lo literario, lo social, lo político, lo histórico, e incluso lo antropológico, se imbrican, y una zona así es necesaria cuando se somete a escrutinio la dimensión cultural de la Revolución y sus protagonistas. En segundo lugar, considero pertinentes las respectivas hipótesis de Muñoz y Aguilar Mora dado que resultan del examen crítico lo mismo que de la intuición artística: el primero habla con el oficio y el conocimiento que le reportó la práctica periodística, y el segundo nunca se quita el saco de crítico literario, pero sin duda ambos hablan también como escritores; sus palabras, por lo tanto, brindan auténticas pistas acerca de los retos y los conflictos que una figura de las dimensiones del caudillo morelense puede suponer para la génesis literaria.

Para estudiar las relaciones entre Emiliano Zapata y el arte verbal, me parece que no existe un período más productivo que los años treinta del siglo pasado. Se trata de un lapso decisivo en la articulación de una memoria revolucionaria nacional, institucional y homogénea, una memoria en la que la Revolución no fuera "un hombre ni un grupo de hombres, sino el espíritu nacional en acción".[4] En otras palabras, durante esa década se consolida —en la dimensión simbólica y discursiva, pero no necesariamente en la política y material— la familia revolucionaria, eslogan con que Plutarco Elías Calles intentó atemperar las discordias[5] cuando el asesinato de Álvaro Obregón, en julio de 1928, pareció azuzar las tentaciones caudillistas, nunca del todo erradicadas. En esa familia

[3] Aguilar, *El silencio de la Revolución y otros ensayos*, p. 7.

[4] Benjamin, *La Revolución mexicana: memoria, mito e historia*, p. 70.

[5] Elías, *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, p. 284.

no podía faltar el hermano comprometido con las aspiraciones campesinas e indígenas, y ese lógicamente era Emiliano Zapata, cuyo recuerdo aún hacía vibrar. Ya desde 1924 Elías Calles, siguiendo el ejemplo de su valedor, había incorporado al suriano a su retórica y a su liturgia como candidato presidencial, sobre todo para fortalecer los lazos con las corporaciones campesinas y obreras que tenían a Zapata como inspiración y bandera; basta recordar la intervención del guaymense en la ceremonia luctuosa del quinto aniversario del asesinato del Rayo del Sur, durante la cual aseveró que el "programa revolucionario de Zapata, ese programa agrarista, es mío".[6] Pero la incorporación del caudillo morelense no se hizo oficial sino hasta agosto de 1931, cuando, durante el Maximato en pleno, el nombre de Emiliano Zapata fue grabado en letras de oro en la sala de comisiones de la Cámara de Diputados de Ciudad de México, junto al de Venustiano Carranza, uno de sus más tenaces perseguidores. El culto a Zapata alcanzó su madurez durante el cardenismo (1934-1940).[7] Lázaro Cárdenas mantuvo en su discurso el tópico de la familia revolucionaria, pero es evidente que durante su administración —en especial a partir del giro agrarista y obrerista que dio en 1935—[8] el protagonismo de la figura del Rayo del Sur creció en la medida en que las políticas en materia agraria se concretaron en hectáreas repartidas y conforme en la zona metropolitana del Valle de México aumentaba la fuerza y el radio de acción de corporaciones como la Unión de Libertadores de la Revolución del Sur "Plan de Ayala", los Amigos del Campesino, la Unión Estatal de Veteranos de la Revolución, los Precursores de la Revolución de 1910, los Luchadores del Ejército del Sur, el Frente Zapatista y la Unión de Revolucionarios Agraristas del Sur.[9]

La apropiación estatal del caudillo suriano encontró respaldo en muchos de los integrantes de los círculos letrados capitalinos, quienes por convicción o por oportunismo bebieron del mito zapatista a la vez que contribuyeron a su consolidación, un mito de clase media, domesticado y por ello más bien inocuo, sin el carácter subversivo y a veces festivo patente en la mitología de raigambre popular.[10] Dicho mito suponía una visión elemental del porfiriato,

6 *Ibíd.*, p. 97.

7 Brunk, "La muerte de Emiliano Zapata y la institucionalización de la Revolución mexicana, 1919-1940", p. 379.

8 Meyer, "La etapa formativa del Estado contemporáneo (1928-1940)", p. 473.

9 Pérez, *Zapata y Cárdenas: notas sobre una relación a destiempo*, p. 93.

10 Me apego al concepto de mito del francés René Girard. La tradición teórica sobre el mito, compuesta por nombres como Claude Levi-Strauss, Mircea Eliade, Geoffrey Stephen Kirk, Leszek Kołakowski o Gilbert Durand, se ha centrado sobre todo en sus valores antropológicos, religiosos, culturales e incluso psicológicos; la ruta reflexiva e interpretativa de Girard contemplan sin duda estos valores, pero añade a la ecuación un sugerente vínculo entre la formación de los mitos, el afianzamiento de grupos humanos y el poder, vínculo que podemos advertir, justamente, en la consolidación del mito zapatista.

una cadena de acontecimientos clave del movimiento, un lema memorable, un tono solemne, un héroe mártir y, por supuesto, la deificación de la tierra. Sobre la base de este modelo narrativo, reacio a las variaciones notorias, se erigió una rica —e irregular— producción textual con temática zapatista, que va desde la palabra oficial hasta las expresiones marginales, pasando por las manifestaciones de la hegemonía letrada. Salvo la monocorde palabra oficial, los textos marginales y de la hegemonía letrada mostraron una relación diversa con el mito zapatista, aunque, como se observará en los próximos apartados, lo terminaron convalidando.

Por las reducidas dimensiones de este espacio, es imposible un acercamiento exhaustivo a la obra con temática zapatista que vio la luz durante los años treinta. Aun con el riesgo de generalización, propongo una revisión panorámica con el objetivo de esbozar algunas tendencias de la apropiación literaria de Emiliano Zapata. No contemplo en el *corpus* textos de carácter estrictamente político, como discurso parlamentario, de campaña y de festividades cívicas, ni estudios más bien históricos, como las biografías de Baltasar Dromundo[11] o *La revolución agraria en México (1933-1937)*, de Andrés Molina Enríquez; las únicas obras con pretensiones veristas que incluyo en la revisión son los testimonios, cuya naturaleza literaria hoy por hoy es incontrovertible.

Zapata y los caminos de la ficción

Aunque las historias de la literatura mexicana no registren ese dato, el primer caudillo en ser novelado fue Emiliano Zapata: en 1913, el periodista, escritor e historiador capitalino Alfonso López Ituarte, de notorias inclinaciones

Para René Girard el mito consiste en un relato memorístico, acrítico y hegemónico. Es memorístico en tanto que interpreta los orígenes confusos de una cultura dada; acrítico, porque presenta y confirma los hechos sin contemplar nunca el cuestionamiento y ni siquiera la duda; y hegemónico porque el relato mítico está narrado desde la perspectiva de una mayoría, que convalida el contenido y los valores del mito y con ello neutraliza cualquier versión alternativa de los hechos. Esta definición de mito la reconstruyo a partir de tres textos de Girard: *Los orígenes de la cultura*, Madrid, Trotta, 2006; *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 2006; *Literatura, mímesis y antropología*, Barcelona, Gedisa, 2006.
Es importante aclarar que el mito, entendido así, no tiene una forma discursiva específica. Cuando digo *mito zapatista*, por lo tanto, no estoy aludiendo a un tipo de texto, sino más bien a una concepción sobre Zapata idónea para los intereses del Estado y concordante con la cosmovisión y la sensibilidad de clase media, que puede encarnarse lo mismo en un discurso político que en un mural. Finalmente, quiero puntualizar que el mito zapatista al que me refiero a lo largo de casi todo el trabajo es el que emana del Estado y encuentra acogida entre distintos círculos letrados; solo en un apartado, y con indicación de por medio, me remito al mito zapatista regional, de carácter popular o semipopular.

[11] *Emiliano Zapata* y *A quince años de Emiliano Zapata*, ambos textos de 1934.

contrarrevolucionarias, publica *El Atila del Sur*, cuyo subtítulo es una promesa de batiburrillo que se cumple a pies juntillas: *novela histórico-trágica, con narraciones, fantasías, anécdotas, sucedidos y documentos auténticos*. Si bien, como señala Jorge Aguilar Mora, la obra es un engendro "prácticamente ilegible",[12] que no pasa de ser una curiosidad documental de escasísimo valor artístico, López Ituarte, aun con su torpeza o negligencia en menesteres de composición, funda una forma de hacer literatura sobre el caudillo morelense; me refiero, específicamente, a la articulación de una trama que busca combinar episodios clave sobre el movimiento zapatista con otros ficticios o bien semificticios, provenientes del rumor y la distorsión.

Casi veinte años más tarde, Gregorio López y Fuentes, escritor y periodista veracruzano que llegó a militar en las filas del carrancismo, procedió en *Tierra: la revolución agraria en México* (1932) como Alfonso López Ituarte, aunque con mucho mejor fortuna. A diferencia del capitalino, no obstante, López y Fuentes se enfrentó al colosal reto de novelar a un caudillo que llevaba muerto más de diez años y que empezaba a ser venerado a escala nacional. Esa veneración había derivado en *Zapata: exaltación* (1927), del estridentista Germán List Arzubide, y *Cartones zapatistas* (1928), de Carlos Reyes Avilés, obras pioneras que, a falta de una tradición historiográfica sobre el zapatismo,[13] instauraron una forma de construir verbalmente la memoria del caudillo.

Cuando Gregorio López y Fuentes se pone a escribir, pues, el caudillo definitivamente ya no era de carne y hueso; era una idea, que además no toleraba debates en los círculos de la hegemonía letrada, o los toleraba con reservas. Es imposible saber si el veracruzano proyectó humanizar la figura de Zapata mientras preparaba la escritura de *Tierra* y no lo consiguió o si, por el contrario, jamás estuvo entre sus planes difuminar un poco la aureola del caudillo porque esta imagen del revolucionario coincidía con su visión; la única certeza es que la novela corrobora casi punto por punto el naciente mito zapatista. Este es un aserto que el crítico Ermilo Abreu Gómez —quien por cierto firma el prólogo de la edición de la obra en Editorial México, de 1933— señala en una reseña publicada en *El Universal*; concretamente, sostiene que en *Tierra* "la figura de Zapata no es el tipo de la guerra y del caudillaje",[14] sino un Zapata que "se desnuda de impurezas" y "crece sobre el pedestal que las manos del novelista han labrado",[15] es decir, un símbolo. Podría pensarse que el registro religioso de semejantes palabras es una hipérbole de Abreu Gómez,

[12] Aguilar, *El silencio de la Revolución y otros ensayos*, p. 16.

[13] Sostiene Dennis Gilbert que durante la década de los veinte, los textos estrictamente históricos ignoran o menosprecian a Emiliano Zapata. Gilbert, "Emiliano Zapata: Textbook Hero", p. 134.

[14] Abreu, "Gaceta literaria", p. 429.

[15] *Ibíd.*

tan dado a la prosa afectada, pero en realidad lo suscita la propia novela, poco interesada en humanizar al caudillo.

Prevemos que Gregorio López y Fuentes se plegará al incipiente mito zapatista tan pronto advertimos que la temporalidad de *Tierra* se encuentra totalmente subordinada a la trayectoria del movimiento: la obra está dividida en once partes que llevan por título un año, de 1910 a 1920, desde el llamado a la revolución agraria hasta el primer año luctuoso de Zapata. Como es de esperar, casi en cada parte se narra un evento importante del zapatismo: la primera entrevista entre el suriano y Madero, la firma del Plan de Ayala, la entrada del ejército zapatista a Ciudad de México al lado del villista, etcétera —y obvia otros tantos, como el tristemente célebre ataque a un tren en Ticumán, durante el cual periodistas capitalinos son asesinados por tropas zapatistas, o el brumoso episodio de Pascual Orozco padre, quien es culpado de ser un agente encubierto del gobierno federal y es fusilado en circunstancias poco claras.

El itinerario del zapatismo, en otras palabras, marca el ritmo de la novela, el cual no se altera ni siquiera cuando la obra se enfoca en el componente ficcional, consistente básicamente en Antonio Hernández, un peón trocado en cabecilla revolucionario. Es claro que el escritor veracruzano concibió a su protagonista como un alter ego de Zapata, necesario para encuadrar el zapatismo desde la experiencia a ras de suelo e incluso desde la ignorancia política (como Demetrio Macías en *Los de abajo* y Tiburcio Maya en *¡Vámonos con Pancho Villa!*). Si bien cumple cabalmente con su fin, esta decisión artística, muy en la línea de la visión lukacsiana de la novela histórica, relega a Zapata a un segundo e intermitente plano y contribuye con ello a subrayar su falta de psicología. El caudillo aparece de forma esporádica, y solo para dramatizar algunos de los hitos de la ruta del zapatismo, como ocurre en el capítulo X, cuando Zapata le explica a Antonio sus discrepancias con Madero leyéndole un fragmento del Plan de San Luis citado textualmente. La novela, en todo caso, es muy honesta en ese aspecto, puesto que define a Zapata como bandera.[16]

Los pocos momentos en que *Tierra* se aparta del canon zapatista de los años treinta se dan cuando apuesta por fuentes orales o semiorales. Esa apuesta, por ejemplo, autoriza la tímida alusión a Pepita Neri, una coronela zapatista con fama de lasciva y violenta cuya existencia se registra sólo con la tinta del rumor. Quiero citar el contexto de dicha alusión porque resulta muy interesante cómo la obra se tensa ante el posible valor heurístico de la oralidad:

> La *versión* de que entre las que desfilaron a la entrada iban algunas mujeres es motivo de gran curiosidad para aquellos que *escuchan el relato.*
>
> –¡Pero qué viejas tan igualadas! ¡En lugar de estarse en la casa cuidando de los muchachos!

[16] López, *Tierra: la revolución agraria en México*, p. 58.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1048

> *Se cuenta algo* acerca de la coronela Pepita Neri.
>
> –¡Mire nomás! ¡Con que ésa era su especialidad! ¡Qué ganas iban a tener los pobres oficiales prisioneros![17]

Ningún experto del zapatismo, como Johan Womack, Felipe Arturo Ávila Espinosa o Francisco Pineda González, menciona a Pepita Neri, y tampoco figura en la lista de mujeres zapatistas que en los años cuarenta entrevistó Gertrude Duby,[18] una periodista, fotógrafa y etnógrafa suiza. De manera que si bien los escasos datos que hay sobre la coronela se los debemos a *Los crímenes del zapatismo* (1913), texto de índole testimonial escrito por Antonio Damaso Melgarejo, un periodista y diputado capitalino de tendencia contrarrevolucionaria, el personaje parece haber circulado predominantemente en el circuito oral, al margen de que Melgarejo fuera o no su creador.[19] Como puede observarse en el fragmento de arriba, el narrador de *Tierra* recurre a la fuente oral para incorporar a Pepita Neri, pero se empeña en dejar claro que la existencia de la coronela sólo puede darse por cierta en una "versión", en un "relato", en "algo que se cuenta"; es como si López y Fuentes no terminara de encomendarse a la oralidad —muy al contrario de lo que hace por ejemplo Nellie Campobello en *Cartucho*— acaso por temor de distorsionar la historia zapatista tal cual se empezaba a concebir en los círculos ilustrados capitalinos.

El espíritu ratificante que parece mover la escritura del veracruzano no deja resquicio para sorpresa alguna; no inventa nada porque, como señala María del Mar Paúl, a López y Fuentes le interesa el héroe, el "mártir imperecedero",[20] y no el ser humano que hay en Zapata. Ahora bien, pese a su capitulación ante el mito y la muy embrionaria historiografía, *Tierra* deja pocos pero contundentes momentos novelísticos, como el extenso capítulo en el que se cuentan las últimas horas del Rayo del Sur; aun cuando la traición de Guajardo y el tiroteo

17 *Ibíd.*, p. 45. Las cursivas son mías.

18 Cano, "Gertrude Duby y la historia de las mujeres zapatistas de la Revolución Mexicana", nota 6.

19 En *Emiliano Zapata: una biografía* (1934), Baltasar Dromundo menciona a dos coronelas: a Pepita Neri y a Ricarda Zentenas. En *Los crímenes del zapatismo*, hoy por hoy el único documento donde se ofrecen detalles sobre el personaje, Antonio Melgarejo explica que antes de convertirse en coronela zapatista, Pepita Neri vivió en Ciudad de México con el nombre, precisamente, de Ricarda Zentenas y más tarde en los estados del sur con el de Benita Valdera. Melgarejo, *Los crímenes del zapatismo*, p. 89. Que Dromundo trate a Pepita Neri y Ricarda Zentenas como entidades diferentes es hasta cierto punto una prueba de los inciertos orígenes del personaje y, en ese sentido, de su más que posible procedencia y circulación oral. Sospecho que Neri, Valdera y Zentenas son derivaciones de la mitología regional sobre espías mujeres zapatistas, tema al que volveré en el siguiente apartado.

20 Paúl, "La ideología revolucionaria de Gregorio López y Fuentes", p. 65.

en la hacienda de Chinameca son datos por demás conocidos, el talento del autor de *Mi general* se basta para componer unas páginas colmadas de tensión y convidar una imagen irrepetible del cuerpo de Zapata, cruda y lírica a la vez, en la cual se le corporaliza, pero sin despojarlo de su halo legendario, insinuado en la línea que marco con cursivas:

> El cadáver fue amarrado al lomo de una mula. Los pies colgaban por un lado. Los brazos por el otro. Con una fuerte escolta, capaz de proteger tan valiosa presa, fue emprendido el camino a Cuautla. Al trotar de la mula las piernas del muerto sin apoyo ejecutaban un movimiento que era un remedo del andar, *como si Zapata continuara corriendo por el estado de Morelos*. Los brazos parecían alargarse, tal vez queriendo alcanzar la tierra para sus muchachos, por la que tanto luchara, tan cercana y a la vez tan distante.[21]

Tierra, como podemos constatar, no deja de ser una crónica novelada sobre la trayectoria del zapatismo, que no se aparta de la línea punteada que ya marcaban los discursos letrados que pugnaban por convertir definitivamente en Apóstol del Agrarismo a quien no hacía tanto había sido el Atila del Sur. Y si bien su componente ficcional es débil —qué lejos está Antonio Hernández de un Axkaná, de una Pintada, de un Melitón Botello—, la novela logra hacer una solvente síntesis estética del movimiento, con la que, según John Womack, se aprende más de la vida rural de México que "con todos los demás libros juntos".[22]

El otro escritor de cierto renombre que durante los años treinta abordó al caudillo a través de la ficción es Mauricio Magdaleno, conocido sobre todo por su novela de corte indigenista *El resplandor* (1937). En su primera incursión en temas zapatistas, el escritor tabasqueño optó por el teatro: en febrero de 1932 estrenó la puesta en escena *Emiliano Zapata* en el Teatro Hidalgo, publicada al año siguiente junto con *Pánuco 137* y *Trópico* en la editorial madrileña Cénit. Según el testimonio del propio Magdaleno, la obra desconcertó al público, el cual primero reaccionó con chiflidos y gritos y luego con sonoros aplausos.[23] Es posible que esta tornadiza reacción sea la única forma de dar respuesta a los claroscuros de la personalidad de Zapata que con sutileza desliza Mauricio Magdaleno, como la decisión del caudillo de fusilar a Otilio Montaño, uno de sus incondicionales, por supuesta traición al movimiento.[24] Si bien estos claroscuros no significan un cuestionamiento a su perfil heroico y martirial, la imagen resultante del líder revolucionario pudo no haber tenido la mejor de las

[21] López, *Tierra: la revolución agraria en México*, p. 107.
[22] Womack, *Zapata y la Revolución mexicana*, p. 76.
[23] Citado en Arranz, *El universo literario de Mauricio Magdaleno*, p. 104.
[24] Magdaleno, *Teatro mexicano revolucionario*, p. 113.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1048

acogidas; Andrea Perales, de hecho, considera tal imagen la causa principal del reconocimiento menor que obtuvo la puesta en escena.[25]

No se cuenta con datos de recepción que confirmen esta lectura, pero lo que es un hecho es que la obra no trascendió el perímetro del Teatro Hidalgo y se trata, por ello, de una rareza de la historia del teatro mexicano. Por eso quisiera centrarme en la otra obra de Mauricio Magdaleno con temática zapatista, "El compadre Mendoza", texto que con justicia ocupa un lugar privilegiado en el canon del cuento mexicano y que tuvo una vicaria difusión masiva mediante la adaptación cinematográfica que firmarían en codirección Fernando de Fuentes y Juan Bustillo Oro en 1934. A decir del historiador Raúl Cardiel Reyes, amigo y prologuista de Magdaleno, el relato —escrito en Madrid durante 1933, publicado en el diario *El Nacional* en 1934[26] y editado por Botas en 1936 junto con *Concha Bretón*— surgió de "la necesidad de proporcionar una narración veraz de los acontecimientos en México durante la revolución, a veces deformados por informaciones dolosas y deficientes".[27] Cabría suponer que con "informaciones dolosas" Cardiel alude a los discursos antizapatistas, que todavía, aunque no con mucha fuerza, se dejaban oír en los años treinta con la finalidad de mantener viva, en plena etapa de fervor zapatista, la siniestra memoria del Atila del Sur.

A diferencia de *Tierra*, que como vimos se supedita a las exigencias de la crónica zapatista, "El compadre Mendoza" instaura su propia temporalidad, la cual se ajusta a la lógica interna del relato, y aun así logra condensar artísticamente el zapatismo gracias, sobre todo, a una bien calculada y minimalista trama con una capacidad evocativa descomunal: los personajes tienen espesor psicológico, y en ese sentido son expresión de una singularidad, pero al mismo tiempo poseen una dimensión representacional, de manera que sus peripecias y sus conflictos son extrapolables. Ahora bien, en lo que el cuento sí se parece a la novela de López y Fuentes es en que apuesta por un alter ego de Zapata; me refiero al ficticio general Felipe Nieto,[28] descrito como un joven de piel bronceada y "de boca y pómulos exuberantes", dueño de unos "ojos mortecinos" que "le brillaban con energía".[29] Por si este retrato no fuera lo suficientemente transparente en su propósito, el propio narrador, en un moderno gesto de autorreferencialidad, se encarga de que el lector vea

25 Perales, *Desaprendiendo las múltiples significaciones de Emiliano Zapata: hacia una lectura decolonial*, p. 165.

26 Arranz, *El universo literario de Mauricio Magdaleno*, p. 18.

27 *Ibíd.*

28 Conrado Arranz habla de la existencia histórica del general Felipe Nieto. Asumo que se ha confundido con el general Felipe Neri, pues en la historiografía sobre el zapatismo no figura ningún Felipe Nieto.

29 Magdaleno, *Cuentos completos*, p. 115

a Emiliano Zapata en el personaje protagónico: "[Felipe Nieto] hasta imitaba el hablar lento y algo tartamudo del Jefe del Ejército Libertador del Sur, para enfocar dentro de una realidad más estricta sus relatos".[30]

"El compadre Mendoza" se estructura alrededor de dos núcleos narrativos relacionados entre sí impecablemente. El primero se enfoca en Rosalío Mendoza, propietario de la hacienda La Parota. A través de este personaje, la obra, además de recrear brevemente el ambiente de las haciendas en el Estado de Morelos en tiempos de la Revolución —fandango al interior de los muros, guerrillas en el exterior—, pone en evidencia la volubilidad ideológica de los sectores pudientes, pues lo "mismo se citaban en [el] comedor [de Rosalío Mendoza] Emiliano o Eufemio Zapata, que el más influyente general del ejército del Gobierno".[31] Con este núcleo narrativo, por otro lado, el relato manifiesta su cualidad contemporánea: Magdaleno emplea el pragmatismo de Rosalío para enderezar una sutil crítica al oportunismo político de quienes repentinamente sacaron la bandera zapatista, cuando no hacía mucho habían vociferado su repulsión por las hordas del bárbaro suriano.

El segundo núcleo del relato, mucho más extenso, se centra en la relación de compadrazgo entre Rosalío Mendoza y Felipe Nieto y en la traición de aquél, que termina en el asesinato del general rebelde a manos de los federales. La segunda parte del cuento, así, reelabora las condiciones de la emboscada de Guajardo en la hacienda de Chinameca. Ninguna novedad, aunque sí raudales de efectividad literaria: como ese notable capítulo de *Tierra* del que hablé líneas arriba, en sus últimas páginas "El compadre Mendoza" genera tensión mediante una escena cuyo final es lógicamente previsible, además de labrar una potente y macabra estampa del cadáver colgante de Felipe, que recuerda necesariamente el cuerpo acribillado de Zapata: "A la salida de La Parota, el grupo de hombres pasaba una soga por la puerta de la hacienda. Un coro de gritos saludó a la masa oscilante de Felipe Nieto, columpiándose en la noche"[32]. Con esta imagen, imprescindible para intensificar la refulgencia del aura trágica del héroe caído en traición, el texto de Magdaleno revalida el mito zapatista, en la que casi siempre, si bien subrepticiamente, se aduce que cualquier desmesura, cualquier falta, cualquier mácula moral del líder zapatista queda lavada en su sangre de mártir.

No quiero concluir este apartado sin antes hacer algunos apuntes de una desconocidísima pieza literaria sobre el zapatismo: "Los fusilados", el primer cuento del libro homónimo que publicó en 1934 el tapatío Cipriano Campos

30 *Ibíd.*, p. 116.
31 *Ibíd.*, p. 109.
32 *Ibíd.*, p. 128.

Alatorre, antecedente, según Luis Leal[33] y Rafael Olea Franco,[34] de la escritura y la visión de Juan Rulfo. Ciertamente el relato se caracteriza por un realismo tremendamente moderno, cuyo narrador, sobrio y ajeno a revestimientos folclóricos y raptos de modernismo tardío, se posiciona en el horizonte de sus personajes, unos soldados zapatistas de "rostros mugrosos y cetrinos"[35] que deambulan con la derrota en la espalda. Zapata sólo aparece en forma de retrato, que atesora uno de los soldados y que, irónicamente, les ocasiona la muerte a él y sus camaradas, pues termina siendo el único indicio que delata su identidad cuando son sorprendidos por una cuadrilla de carrancistas. Al final del cuento, la revolución agraria queda reducida a un descarnado cuadro de mutilación, precedido de una escena absurdamente cómica en que un soldado federal corre detrás de un zapatista alrededor de un maguey: "Bajo la roja tragedia del ocaso, era […] doloroso el cuadro del hombre mutilado, y el maguey, con sus pencas vigorosas y verdes, destrozadas". Con esta simbólica imagen, versión sin censura de *Bajo el maguey* de José Clemente Orozco, "Los fusilados" cierra un insólito universo zapatista aplastado por el pesimismo, en el que la muerte no supone la antesala de la trascendencia, como en *Tierra* y "El compadre Mendoza", sino la confirmación definitiva de la derrota.

La propuesta de Campos Alatorre, con todo, debe entenderse como una excepción, y tal vez por eso ha quedado marginada, pese a su posible importancia en la genealogía de las letras mexicanas. Mucho más representativas de la ficción zapatista del período son *Tierra* y "El compadre Mendoza", que se documentan a partir de la incipiente historiografía sobre Zapata tanto como beben de su mito, al que al mismo tiempo nutren desde la trinchera de la ficción.

Los evangelios apócrifos: la anécdota zapatista

Entre las muy diversas secuelas culturales que el terremoto de la Revolución dejó, se cuenta una manifestación textual que, a falta de un mejor nombre, denominaré *anécdota*,[36] urdida con el hilo del rumor, el dato contrastado y la fabulación oral. Estas manifestaciones textuales podían referir un acontecimiento revolucionario de grande o mediana relevancia, y en esos casos la narración se encuadraba desde una perspectiva inusual o contemplaba pormenores singulares, o bien podían abordar sucesos desconocidos, menores, cotidianos, pedestres y a menudo inverosímiles, sazonados con una pizca de morbo de carácter sexual o violento. En cualquier de sus dos formatos, se trata

[33] Leal, *Cuentos de la Revolución*, p. 98.
[34] Olea, "Borges y Rulfo: otro diálogo posible", p. 169.
[35] Campos, *Los fusilados*, p. 14.
[36] Aclaro que no estoy sugiriendo una identificación entre esta formalización textual y la anécdota en tanto género menor como la entiende, por ejemplo, Walter Koch.

de narraciones marginales, que por su débil o nulo respaldo documental rara vez alcanzaron el estatus historiográfico; y como, por otro lado, no se distinguen por una prosa de altura o una estructura esmerada y además tendieron a rechazar abiertamente la condición ficcional, estas anécdotas tampoco se avienen a la poética del relato literario tal como éste se concebía en el período, por lo que terminaron cayendo en el casi completo olvido, suspendidas en el limbo de los periódicos, las revista culturales y las ediciones periféricas, baratas.

En su insoslayable estudio sobre el culto institucional de los caudillos revolucionarios, Ilene O'Malley explica que, como parte de sus estrategias de domesticación de Emiliano Zapata, figura todavía incómoda a principios de los años veinte porque llevaba a cuestas una leyenda negra y sobre todo la semilla de la subversión, los voceros del Estado y los círculos culturales afines a éste intentaron cultivar una imagen políticamente inofensiva del líder revolucionario, para lo cual, entre otras operaciones retóricas, divulgaron anécdotas del tipo que he descrito en el párrafo anterior. Estas anécdotas, que ponían de relieve la virilidad del morelense, sus incontables amoríos, su pericia en las suertes de la charrería, no pasaron de ser una curiosidad acaso porque, pese a ser favorables al suriano, no embonaban del todo con el tono solemne y grandilocuente del mito zapatista, e incluso frivolizaban la trayectoria del caudillo.[37] Sin embargo, una revisión como la que aquí propongo no estaría completa si no se explora, aunque sea someramente, esta clase de textos.

Uno de los nombres medianamente importantes asociados a las anécdotas zapatistas es el oficial de artillería, ingeniero, periodista y escritor Elías L. Torres, conocido sobre todo por haber sido comisionado por el entonces presidente interino Adolfo de la Huerta para negociar la rendición de Pancho Villa, en 1920, pues era amigo del Centauro del Norte. Esta cercanía con el caudillo le dio acceso directo al acervo de anécdotas villistas, supuestamente narradas por el propio líder revolucionario, "muy afecto a contar episodios de su vida, aun los más truculentos".[38] De esto resultó una serie de libros, publicados en las siguientes décadas, alguno de ellos de manera póstuma y la mayoría en una desconocida editorial llamada El Libro Español: *Veinte vibrantes episodios de la vida de Villa* (1934), *La cabeza de Villa y veinte episodios más* (1938), *Cómo murió Pancho Villa* (1951), *Vida y hazañas de Pancho Villa* (1951), *Vida y hechos de Francisco Villa* (1975), *Hazañas y muerte de Pancho Villa* (1975) y *Pancho Villa y sus peligros* (¿?). Los editores les confieren autoridad a estos trabajos aduciendo que, a diferencia de casi todas

[37] Octavio Paz Solórzano, a quien abordaré en el siguiente apartado, cultivó esta clase de textos, como los publicados en *El Universal* durante 1929, textos que, a decir de John Womack, "tienen más valor literario que histórico" y que a lo sumo son "útiles como leyendas". Womack, *Zapata y la Revolución mexicana*, p. 89.

[38] "Al lector", p. 5.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1048

las obras sobre Villa, escritas "por referencia y en muchas ocasiones por simple imaginación", están elaborados con "datos verídicos, de primera mano, sin fantasías ni elucubraciones".[39] Pese a estas pretensiones históricas, sostenidas únicamente en que el autor "convivió con el guerrero una gran temporada en la hacienda de Canutillo",[40] la realidad es que muchos de los relatos acusan "la impronta de un registro discursivo literario latente",[41] palpable, por ejemplo, en la circularidad de las historias, la regulada dosificación de la información y la —a veces burda—— estilización de la oralidad. No extraña, por lo tanto, que Luis Leal[42] y Max Aub[43] consideren a Torres un cuentista de la Revolución, y si bien su prosa no alcanza las dimensiones de la de escritores como Nellie Campobello o Rafael F. Muñoz, a quienes debemos las mejores versiones literarias del villismo, sus anécdotas sin duda son lo suficientemente dinámicas, interesantes y divertidas como para haber sido el material base de guiones de cine y de cómic.

Elías L. Torres tuvo un acercamiento textual de características semejantes al otro gran caudillo popular de la Revolución. Durante la década de los treinta, en *Jueves de Excélsior*, pero sobre todo en el diario tapatío *El Informador*, el ingeniero publicó una serie de anécdotas zapatistas que alternaba con narraciones sobre otras figuras de la lucha armada y sobre otros hechos de la historia mexicana, como la Independencia o la Intervención francesa. Algunas de ellas son "Cómo escapó Zapata de Quintana Roo", "El trágico fin de una expedición", "El doloroso fin de una comisión de paz", "Zapata cayó en sus propias redes", "No te descuides, Zapata", "Por qué se llama Villa de Ayala", "Trágico fin de una mujer audaz", "El crimen de Ticumán", "Primero muerta… (siniestro episodio de la revolución zapatista)", "Los sepulcros que guardan", "La terrible 'coronela'", "El cura de Jonacapetec", "Mujeres sangrientas de la Revolución", "Rosa de Topilejo" y "La muerte del primer caudillo suriano". A excepción de dos o tres casos, que se aproximan a sucesos por demás conocidos, se trata de anécdotas que bordean el mito y la historiografía zapatistas y que le inoculan ligeros toques de humor, truculencia y elementos populares; con ello no alteran la imagen dominante del caudillo suriano, pero sí la dotan de ciertos matices no del todo solemnes.

Quiero destacar dos de estos textos para analizar brevemente de qué manera la propuesta de Elías L. Torres se insertó en las tendencias de representación del caudillo suriano de los años treinta: "Los sepulcros que guardan" y "No te

39 *Ibíd.*

40 *Ibíd.*

41 Tapia, *Memorias de Pancho Villa, de Martín Luis Guzmán: una estética de la integración*, p. 92.

42 Leal, "La Revolución mexicana y el cuento", p. 102.

43 Aub, *Guía de narradores de la Revolución mexicana*, p. 86.

descuides, Zapata". El primero cuenta la historia del mausoleo que se mandó hacer Zapata en el municipio morelense Tlaltizapán, donde no terminó siendo sepultado él, pero sí varios de sus generales y coroneles, como Alberto Maya, Ignacio Maya, Bonifacio García, Adrián Huicoechea, Jesús Capistrán, Octavio Muñoz y Amado Salazar. La anécdota no aporta nada en términos históricos, pues básicamente sintetiza lo que ya otros, como Baltasar Dromundo, habían documentado –por ejemplo, que Jesús Guajardo violó la tumba de Salazar y le robó el traje charro con que había sido sepultado para exhibirla en Ciudad de México como una prenda triunfal–; no obstante, interesan las conclusiones a las que llega Torres a partir del detalle de que Emiliano Zapata hubiera elegido supuestamente un diseño azteca para el mausoleo de Tlaltizapán:

> Por esa influencia, por ese dominio de la herencia a través de generaciones y generaciones, Zapata al trazar el proyecto del sepulcro que habría de contener, según él, sus restos, fue llevada su mano por el espíritu de los aztecas, sus antepasados, de los que él, seguramente, ni noticia tenía, ni conocía su grandeza, ni sabía sus costumbres, ni adivinaba sus ritos religiosos; y sin embargo trazó el esbozo de un teocalli azteca para descansar en él, cuando hubiera traspuesto sus linderos de la vida.[44]

En 1911, el diputado conservador José María Lozano había señalado que Zapata era la reaparición atávica de Manuel Lozada el Tigre de Alica, apunte con el que funda una forma de interpretar la conducta del caudillo, refractaria a los valores citadinos de principio de siglo. A esa noción de atavismo recurriría en los albores de los años veinte también Francisco Bulnes, el último de los Científicos, para denigrar la imagen de Zapata,[45] y lo mismo haría José Vasconcelos en la siguiente década. En "Los sepulcros que guardan", Elías L. Torres retoma esta tradición interpretativa antizapatista y le da un giro favorable al suriano: para el que fuera oficial de artillería, el atavismo es una forma de certificar no sólo la sangre indígena de Zapata, sino también de adjudicarle un pasado ancestral y con ello un sustrato mítico.

En el segundo texto, "No te descuides, Zapata", el autor de *Hazañas y muerte de Pancho Villa* relata la confabulación para emboscar al caudillo y su posterior asesinato, pero lo hace centrándose en el tema de las mujeres espías. Específicamente, la anécdota está impulsada por el deseo de contar el "detalle desconocido" de que María Grajales, una espía-prostituta zapatista, le había avisado al jefe del Ejército Libertador del Sur que Guajardo estaba por tenderle una trampa. Y aunque Torres asegura que el suceso está "corroborado

[44] Torres, "Los sepulcros de guardan", *El Informador*, Guadalajara, Jalisco, 27 de diciembre de 1936.

[45] Bulnes, *Los grandes problemas de México*, p. 164.

plenamente con los hechos",[46] la verdad es que la existencia de María Grajales no está documentada. La historia y la diversidad de formas de participación femenina en la Revolución es todavía una labor por hacer,[47] lo cual es muy notorio en la historiografía zapatista, cuyos más reputados exponentes, como John Womack, Samuel Brunk y Francisco Pineda Gómez, tan sólo sobrevuelan el tema de las mujeres; gran parte de la información que tenemos de ellas proviene de fuentes dudosas, como notas de periódicos contrarrevolucionarios, libros antizapatistas y justamente textos como "No te descuides, Zapata", que beben de la mitología regional sobre las espías zapatistas, pero que, al mismo tiempo, no dejan de estar tamizados por la visión y la sensibilidad clasemediera del autor.

Cuenta Elías L. Torres que María Grajales, "que no quería hombres, sino obtener secretos", tenía "muchos encantos personales" y que era, por ello, "una gran atracción para los jefes y oficiales del Estado Mayor de Don Pablo [González]".[48] Uno de los miembros de este Estado, "adormecido con los besos y sediento de la posesión integral de aquella bella mujer",[49] le había revelado a Grajales las intrigas que sus superiores habían estado tramando para acabar con el Rayo del Sur. Pero el caudillo, después de escucharla, dio vueltas "en la pieza como tigre enjaulado" y finalmente "resolvió ir a castigar, personalmente, al infiel Guajardo".[50] Así, en la anécdota de Torres, el líder revolucionario sucumbe porque, si bien contaba con información sobre las maquinaciones federales en su contra, actúa aconsejado por la rabia y el orgullo herido:

> Esta revelación es una de tantas manifestaciones del sino de los hombres, que los lleva, contrariando muchas veces su manera de ser, a estrellarse contra el obstáculo máximo de su vida, como si una fuerza superior los arrastrara, a pesar de sus convicciones, a buscar un fin, que hubieran podido por el momento evitar.[51]

Zapata comete un último gran error, que el ingeniero descifra en términos de la Hamartia aristotélica, el último gran fallo del héroe, el error fatal que precede y explica la tragedia. De este modo, la narración dota a la muerte

46 Torres, "No te descuides, Zapata", *El Informador*, Guadalajara, Jalisco, 27 de diciembre de 1936.

47 Y ya la están haciendo, por cierto, investigadoras como Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan, Mary Nash, Jocelyn Olcott, Anne Louise Lyttle Boomer y Martha Eva Rocha Islas. A esta nómina habría que sumar trabajos centrados en las relaciones feminidad-zapatismo, como *Las construcciones de género en la historiografía zapatista (1911-1919)*, de María Herrerías Guerra, y *Las mujeres de Zapata*, de Felipe Ávila.

48 Torres, *op. cit.*

49 *Ibíd.*

50 *Ibíd.*

51 *Ibíd.*

del caudillo de un sentido providencial, es decir, una muerte necesaria para el decurso de la revolución agraria.[52]

Si bien, como señalé antes, no transgreden la imagen de Emiliano Zapata que los voceros del Estado y algunos círculos ilustrados estaban construyendo y promoviendo, las anécdotas de Elías L. Torres no trascendieron. Conjeturo dos razones. La primera es que el mito y la historiografía zapatistas, aun con su juventud, hacia los años treinta ya habían decretado no sólo la cadena de episodios de la biblia agraria, sino también un tono, solemne, melancólico, evocador de los estatuarios indígenas zapatistas que en ese momento pintaba Alfredo Ramos Martínez, y las anécdotas de Torres, condimentadas con elementos violentos, sexuales y a veces incluso humorísticos, de alguna manera incumplían con ese decreto. La segunda causa es la profunda indeterminación de los textos, titubeantes por lo tanto en el pacto de lectura que ofrecen: lo mismo pueden empezar como semblanzas para acabar como panegíricos, iniciar como ensayo para finalizar como leyenda. Con todo, pese a su naturaleza excepcional, la obra con tema zapatista de Elías L. Torres forma parte, si bien modesta, de la tenaz búsqueda de la formalización textual más adecuada para narrar ese Grifo que fue la Revolución.

Yo conocí a Zapata: los textos testimoniales

Como es bien sabido, gran parte de la narrativa sobre la Revolución mexicana, al menos hasta mediados del siglo xx, está caracterizada por un talante testimonial —marcado o sutil, abierto o enmascarado— por la simple y sencilla razón de que muchos de los que escribieron sobre la lucha armada participaron en ella de alguna u otra manera. Este impulso testimonial, que puede realizarse textualmente como diario, memoria, autobiografía o novela, responde por lo menos a dos finalidades del sujeto enunciador del discurso, vinculadas entre sí: atribuirle legitimidad histórica a la narración del pasado revolucionario y autoconstituirse como figurante de las condiciones que propiciaron y las acciones que encausaron la Revolución. Sin importar cuál de estas dos metas

[52] Samuel Brunk exploró la mitología zapatista de la región morelense y se encontró variantes de la anécdota de Torres. En una de ellas, es una soldadera revolucionaria la que le avisa a Zapata que lo van a matar; él supuestamente responde: "Viejas chismosas, andan metiendo chismes lejos de agradecerle a Guajardo". Otra de las variantes consiste en que la soldadera, perteneciente a la tropa de Guajardo, intercepta a Zapata en las puertas de la hacienda de Chinameca y lo pone al tanto de la trampa; la respuesta de Zapata es igual de machista que la anterior: "Te agradezco mucho tu aviso, pero te aconsejo que te vayas a hacer tortillas o guisar frijoles y no me traigas chismes". Brunk, *Trayectoria póstuma de Emiliano Zapata*, p. 79. En su libro pionero, Germán List Arzubide afirma que alguien "había advertido al héroe que debía desconfiar de Guajardo", pero no aclara quién. List, *Zapata: exaltación*, p. 41.

tenga más peso, importa destacar que en los textos testimoniales el anhelo de contribuir al conocimiento histórico pocas veces está del todo desligado del afán partidista favorable o contrario al objeto del testimonio, y que, por lo tanto, siempre existe reacomodo del pasado. Habría que añadir, además, que las ansias de figurar pueden ir desde la sutil pero efectiva distribución de exageraciones y omisiones hasta la autoinvención plena como testigo.

Durante los años treinta, el ascenso de Zapata como rostro popular de la Revolución dio pie al surgimiento de varias de las posibilidades del texto testimonial apuntadas en el párrafo anterior. Así, los hubo quienes se hicieron pasar por zapatistas para denostar el movimiento o para engrandecer su estatura como actores de la historia mexicana reciente, y los hubo quienes sólo buscaron ofrecer la crónica más detallada y fiel posible sobre la trayectoria del agrarismo, sin gestos reseñables de egocentrismo. Entre los zapatistas impostores hallamos al mismísimo Diego Rivera, que en su autobiografía declara haber combatido junto a Zapata en 1911, haber aprendido a volar trenes y haber ideado un plan para asesinar a Porfirio Díaz, además de dejar constancia de que el caudillo no era analfabeto.[53] Otro caso de simulación es el de Harry H. Dunn, corresponsal inglés en Ciudad de México durante 1912 que en *The Crimson Jester* (1934) afirma haber sido testigo de cómo el Rayo del Sur empalaba prisioneros en plantas de maguey; de acuerdo con John Womack, "no consta en ninguna parte, salvo en su imaginación, que [Dunn] tuviese algún vínculo con la revolución de Morelos".[54]

La tendencia predominante, con todo, la conforman los testimonios que, aun acusando sesgo partidista, manifiesto en el tono encomiástico con que abordan la figura de Emiliano Zapata, traslucen un interés auténtico por reconstruir lo más fiel posible la historia del zapatismo. En esos casos el sujeto enunciador parece no pugnar por el protagonismo ni su egolatría, intrascendente, distorsiona los sucesos de manera perceptible; es decir, en los testimonios más ecuánimes, el yo se diluye casi por completo como instancia modeladora del discurso, por lo que el texto testimonial deviene estudio histórico. El paradigma de esta clase de texto es quizá *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, obra del zapatista Gildardo Magaña, quien junto con Genovevo de la O tomaría las riendas del movimiento tras el asesinato del caudillo morelense. La obra está compuesta de cinco volúmenes, pero sólo los primeros dos fueron escritos por Magaña: el primero, en 1934, y el segundo, en 1937.[55] Como ocurrió con otros tantos autores de testimonio revolucionario, Magaña reconstruye el zapatismo desde su posición como hombre de Estado: de 1925 a 1935 estuvo en la Secretaría de Guerra y Marina, en 1935 se le confirió el mando de dos zonas militares,

[53] Brunk, *Trayectoria póstuma de Emiliano Zapata*, p. 83.

[54] Womack, *Zapata y la Revolución mexicana*, p. 234.

[55] Los restantes tres volúmenes los escribió el profesor Carlos Pérez Guerrero.

en 1936 asumió la gubernatura de Baja California Norte y poco después la de su natal Michoacán, cargo que ocupó hasta su fallecimiento, en 1939. En parte dicha posición —y en parte sus convicciones, muy probablemente— explica que *Emiliano Zapata y el agrarismo en México* "refleje la euforia y el optimismo de los años cardenistas".[56]

El texto no modifica la imagen que de Zapata se venía forjando desde la obra fundacional de Germán List Arzubide, pero la narración tampoco está sometida al canon biográfico del líder revolucionario; de hecho, durante largos pasajes de la obra Zapata desaparece, en especial durante el segundo tomo, porque Magaña se empeña en ofrecer una visión amplia de la Revolución, de la que el zapatismo es tan sólo una parte. Además, a diferencia de otros testimonios, por ejemplo los que están poseídos por el espíritu del libelo, el texto de Magaña está marcado por un evidente deseo de conciliación, en consonancia con los tiempos que corrían; esto es algo que se hace patente desde la dedicatoria: "a los honrados paladines que contendieron a la sombra de las banderas del magonismo, del maderismo, del zapatismo, del constitucionalismo, del villismo".[57]

En esta línea de testimonios debe ubicarse también *Emiliano Zapata* (1936), de Octavio Paz Solórzano, resultado de una serie de artículos publicados en *Magazine para Todos* de *El Universal*, en 1929, y en *El Porvenir*, de 1933 a 1934.[58] Paz Solórzano militó en el zapatismo de 1914 a 1919, primero como propagandista y luego como representante ante los Estados Unidos, además de que hay registro de su firma en algún documento oficial de la Convención de Aguascalientes; la relevancia de su participación en las filas zapatistas, pues, está fuera de toda duda. Al igual que ocurre con Magaña, el padre del Nobel mexicano parece guiado por un deseo genuino de brindar una crónica de la trayectoria del zapatismo, si bien no faltan las alabanzas al líder suriano ni los silencios o matizaciones convenientes cuando llega el momento de reconstruir episodios oscuros. Su partidismo, con todo, carece de personalidad porque el sesgo ideológico y el diagnóstico que hace de algunos sucesos son totalmente equiparables a otros, como los de Gildardo Magaña, sin ir más lejos. Esto explica que la presencia de Octavio Paz Solórzano como sujeto enunciador apenas sea notoria, más allá de alguna esporádica marca gramatical. En el prólogo del texto editado en 1986 por la editorial EOSA, el autor de *Piedra de sol* asevera que su padre cuenta lo que vio y vivió y que justamente en eso radica su valor;[59] en realidad gran parte del texto, que aborda prácticamente

[56] Ávila, "Tres revolucionarios historiadores de la revolución mexicana: Gildardo Magaña, Juan Barragán y Federico Cervantes", p. 79.

[57] Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, tomo 1, p. 20.

[58] Brunk, *Trayectoria póstuma de Emiliano*, p. 106.

[59] Paz, "Prólogo: muertes paralelas", p. 10.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1048

toda la historia del movimiento, ni siquiera se sostiene como testimonio, pues Paz Solórzano se unió a las filas de Zapata hasta 1914.

El respectivo testimonio de Magaña y Paz Solórzano no alcanza el estatus literario, porque su prosa no destaca por su excepcionalidad o es manifestación de "un momento característico de la lengua",[60] ni evidencia una intención de modelar el discurso a partir de un sujeto enunciador alrededor del cual gira el universo de la Revolución. Hay en los dos textos brevemente comentados un yo testimonial, y a través de éste el discurso es tamizado en muchos sentidos, pero no existe un ejercicio de escritura que proyecte la personalidad de la voz hacia el universo articulado por la palabra, o en todo caso esa personalidad resulta timorata. Todo lo contrario ocurre con una de las obras testimoniales más encendidas de los años treinta, la cual quisiera comentar en este apartado con un poco más de detenimiento: *La tormenta* (1936), el segundo tomo de la cautivadoramente desproporcionada pentalogía memorística de José Vasconcelos. Me adhiero a la corriente crítica, hoy dominante, que admite el valor testimonial de las memorias del intelectual oaxaqueño —con todos los reparos que se le puedan poner como fuente para la historiografía—[61] pero que, sin menoscabo de ello, las concibe como "un cuerpo textual muy amplio y diverso", unificado por un "hilo conductor" que "es esencialmente novelístico".[62]

Las cualidades literarias de las memorias vasconcelianas fueron notadas tempranamente, empezando por Antonio Castro Leal, quien considera novelas los primeros dos tomos —recoge *Ulises criollo* en su antología sobre la narrativa de la Revolución. Me interesa, sin embargo, una lectura todavía más precoz, la de Manuel Pedro González: en 1938 señala que en *La tormenta* "todo es subjetivo y violento, apasionado y contradictorio",[63] breve caracterización sucedida por el diagnóstico de que es "un libro que la pasión malogró".[64] Suscribo cada uno de los adjetivos, pero no la valoración, pues justamente es la escritura virulenta, impetuosa de José Vasconcelos, nacida de la frustración y de la amargura de la derrota política, la que lo diferencia de otros textos testimoniales; y es esa escritura la responsable de uno de los

60 Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, p. 173.

61 "Si en una instancia dada Vasconcelos actúa políticamente, esa instancia se adelgaza y minimiza en el texto, no importa cuán importante haya sido su significación histórica o personal. Por el contrario, aquellos eventos posibles de ser moralmente codificados son resaltados más allá de sus proporciones reales. De aquí que al leer las memorias con el texto en una mano y un manual de historia en la otra se tenga a veces la impresión de que Vasconcelos y México vivieron dos historias entrañablemente distintas". Legrás, "La voluntad revolucionaria. Sobre las memorias de José Vasconcelos", p. 71.

62 Domínguez, *Tiros en el concierto*.

63 González, *Trayectoria de la novela en México*, p. 272.

64 *Ibíd.*, p. 276.

retratos más originales de Emiliano Zapata dibujados durante los años treinta, prolongación del Atila del Sur.

José Vasconcelos coincidió con el caudillo suriano en una sola ocasión, concretamente durante el célebre banquete en Palacio Nacional a principios de 1915, en el cual también estuvieron Pancho Villa y Eulalio Gutiérrez; hay una videograbación de pocos segundos que captura a los cuatro con los cubiertos en la mano y masticando la comida. Por consecuencia, éste es el único episodio narrado en *La tormenta* en que José Vasconcelos textualiza al Zapata de carne y hueso, al hombre, un Zapata con el cual coincidió en una mesa, Villa y Gutiérrez de por medio, y con el que incluso llegó a intercambiar un par de escuetas y frías palabras. De este encuentro, como sea, resultan sólo unas cuantas líneas, en las cuales el oaxaqueño apunta que el caudillo se había puesto para la ocasión "lo que los aficionados a toros llamarían trajes de luces" y que tenía un "rostro cetrino de color africano, más bien que de indígena".[65] Esta apatía es quizás el motivo por el que ningún historiador especializado en Zapata se aproxime a las memorias de Vasconcelos como fuente primaria.

En *El águila y la serpiente* (1927-1928), Martín Luis Guzmán se muestra muy interesado en esbozar el retrato físico y psicológico de las personalidades de la Revolución con las que tuvo alguna clase de contacto; escribe desde la atalaya del ilustrado que con frecuencia se siente en medio de una manada de toros, pero aun así cede ante la estética bestial de Pancho Villa, Rodolfo Fierro, Eufemio Zapata. Vasconcelos, en cambio, es demasiado arrogante para transigir: para él los caudillos populares no importan por su materialidad, ante la que siempre escribe obstruyéndose las fosas nasales con los dedos índice y pulgar, sino por las ideas que esa materialidad supuestamente sugiere. Y cuando acude al retrato político, lo hace empujado no tanto por la curiosidad antropológica o el deseo de ejercitar el estilo cuanto por el apetito de caricaturizar, como en la corrosiva estampa en que aprovecha la mítica indumentaria del Rayo del Sur para exhibir las contradicciones del zapatismo:

> Y según cumple al ídolo tribal, Zapata se presentaba en público vestido de charro, águila bordada de oro en la espalda, botonadura de plata riquísima y sombreros que se exhibían previamente en los escaparates lujosos de la ciudad, valuados en miles de pesos. «El Sombrero del señor General Emiliano Zapata», decía el rubro, y el cintilar del oro de los bordados deslumbraba las pupilas de la misma plebe esclava que aclamó a Victoriano Huerta y miró atónita a Calles, el matón más eficaz de toda nuestra carnicería.[66]

[65] Vasconcelos, *La tormenta*, p. 158.

[66] *Ibíd.*, p. 148.

Salvo estas excepciones, insisto en que lo relevante para Vasconcelos son las ideas, de ahí que en las memorias la presencia de algún caudillo tienda a suscitar una escritura menos testimonial y más ensayística. Esto sucede al menos con Emiliano Zapata en *La tormenta*, donde el líder revolucionario le da pie al autor de *La raza cósmica* para sacar sus instrumentos conceptuales de un ateneísmo nunca olvidado y hacer un análisis sobre las colisiones culturales que la Revolución produjo. En un tono burlón —y exprimiendo su vena católica—, Vasconcelos recurre, como lo hizo José María Lozano en su momento, a la teoría del atavismo para postular que el surgimiento de las huestes zapatistas debía interpretarse como una "suerte de aztequismo que periódicamente renace" y que "no han podido destruir cuatro siglos de predicación cristiano-hispánica".[67] De estas manifestaciones atávicas solo se daban cuenta, por supuesto, quienes como él militaban en la falange de Quetzalcóatl:

> [Los] que con algún destello de conciencia mirábamos aquellas hordas de salvajes, cumplimentadas y aduladas por la opinión y la sumisión de los débiles de arriba, experimentábamos el efecto de pesadilla azteca, lo que hubiera sido México si triunfa la primera conspiración indígena, la que hizo abortar el gran virrey Mendoza; lo que sería México si de pronto, suspendida la inmigración española y europea, entregando el país a sus propias fuerzas todavía elementales, los trece millones de indios empezasen a absorber y a devorar a los tres o cuatro millones de habitantes con sangre europea.[68]

La pugna América-Europa que expone Vasconcelos en su análisis del zapatismo es un claro remedo de la célebre dicotomía de Faustino D. Sarmiento, a quien por cierto menciona cuando establece una comparación entre las montoneras de Facundo Quiroga y las tropas villistas y zapatistas. La diferencia, sentencia el oaxaqueño, es que el gaucho riojano "nunca dominó a Buenos Aires";[69] o sea, Sarmiento nunca había tenido que pasar por la humillación de compartir la mesa con el bruto y sanguinario Tigre de los Llanos.

Sin embargo, no es la ocupación zapatista de la Ciudad de México lo que más exaspera a José Vasconcelos, sino los "revolucionarios advenedizos",[70] los "intelectuales y petimetres[71] de la capital, portadores de ilustre apellido muchos de ellos", que, olvidando "los horrores, los crímenes de la víspera",[72]

67 *Ibíd.*, p. 147.
68 *Ibíd.*
69 *Ibíd.*, p. 146.
70 *Ibíd.*, p. 134.
71 *Ibíd.*, p. 145.
72 *Ibíd.*, p. 146.

habían erigido a Zapata "Caudillo del Sur, semidiós azteca, iluminado por la providencia autóctona".[73] Este duro juicio sobre algunos círculos políticos e intelectuales constituye uno de los principales puentes entre el presente y el pasado, puentes propios de las escrituras del yo. Recordemos que Vasconcelos escribió el segundo tomo de sus memorias durante el exilio, que lo había llevado por Europa, la América hispana y Estados Unidos; por todos esos lugares erró masticando la frustración de verificar cómo la Revolución se convertía en "una porquería"[74] porque estaba siendo dirigida por un "[r]égimen de asesinos",[75] quienes encima le habían arrebatado la silla presidencial en 1929 mediante fraude. Es fácil sospechar que el encono del filósofo incrementó al darse cuenta de que la reivindicación del Atila del Sur, lejos de limitarse a los murales de Rivera o a las cursis páginas de List Arzubide, estaba alcanzando absurdas dimensiones de divinización. Cabe la posibilidad, por lo tanto, de que al escribir acerca de "la aristocracia que prescindió del traje europeo para vestir la guayabera, blusa campesina que ellos llevaban de seda y con lujosos bordados, pero como símbolo de sumisión a la idea plebeya",[76] Vasconcelos estuviera rememorando el comportamiento de la *intelligentsia* citadina durante aquellos turbulentos 1914 y 1915 tanto como exhibiendo el oportunismo o la estulticia de quienes en los años treinta repentinamente se habían convertido en biógrafos, pintores, novelistas, corridistas, apólogos y hasta profetas de "un analfabeto como Zapata".[77]

La tormenta, así, constituye un caso atípico en el contexto, un caso sonoro, punzante, rabioso y, pese a todo ello, inocuo, pues, además de estar escrito desde la marginalidad del apestado, debió de entenderse como el berrinche de un viejo maderista que nunca superó el fiasco. Por eso la revisión del zapatismo de José Vasconcelos, fundamentada menos en un análisis sociopolítico que en una visión profunda, violentamente personal de la Revolución y sus actores, significó una gota de aceite en el océano de los testimonios favorables al caudillo suriano, como los de Gildardo Magaña y Octavio Paz Solórzano, en los cuales Zapata se mantiene intacto como Apóstol del Agrarismo.

Conclusiones

En su clásico estudio sobre las representaciones literarias de la Revolución, Edmundo Valadés observa:

[73] *Ibíd.*, p. 148.
[74] Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, p. 10.
[75] *Ibíd.*, p. 8.
[76] Vasconcelos, *La tormenta*, p. 146.
[77] *Ibíd.*, p. 134.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1048

> […] la mayoría de los novelistas de la Revolución no llegan a hacer *el gran retrato* que merecía Zapata, no llegan a calar la personalidad de *quien concreta el más resuelto anhelo popular de la Revolución*. Para ellos, cuando más, se queda en enigma su psicología y su carácter, si no se dejan llevar por el *prejuicio* o por el *propósito deliberado* con que lo presentó la prensa de la época, de no querer ver en él sino a un general cruel o pintoresco.[78]

Estas palabras conforman un ejemplo de cómo los comentaristas, valedores y difusores de la cultura —si bien no necesariamente con conciencia de ello— contribuyen a la creación y consolidación de un clima propicio para ciertas expresiones y no tanto para otras; quiero insistir en la palabra *clima*, pues no me refiero a políticas abiertas ni mucho menos a coacción estatal. Valadés, hijo de un veterano de la Revolución, asegura que nadie logró el retrato que Emiliano Zapata, el gran paladín popular de la lucha armada, *merecía*; nótese el verbo elegido por el autor de *La muerte tiene permiso*: al dictamen literario le precede una certeza política, por lo que para él toda reconstrucción con tintes negativos del caudillo es achacable al prejuicio.

Si bien los años treinta iniciaron con un debate sobre la función que debía desempeñar la literatura en la reconstrucción simbólica, discursiva del país, sería una necedad negar que el nacionalismo revolucionario ocupó los terrenos centrales de la cultura de modo intimidante, disuasorio. Dicho nacionalismo implicaba la Revolución no únicamente en tanto oportunidad estética, sino también —y sobre todo— como programa político,[79] al cual se ajustaba un Zapata más espiritual que corpóreo, uno circunspecto y resuelto, pero no hosco ni violento, empático pero nunca risueño, iletrado aunque con caudales de intuición y sabiduría popular. Esta imagen del Rayo del Sur, desprovista por el orden letrado casi completamente de cualquier atisbo de auténtica rebeldía, no consintió la discusión porque la realidad de los mitos, epistémicamente apodícticos, no se discute: es.

En términos estrictamente literarios, la fijación de Emiliano Zapata como mito nacional e institucionalizado de la Revolución —ajeno a la vitalidad y la indocilidad del mito popular, cuyo sentido y cuyos valores encuentran siempre el modo de desafiar la petrificación— dio pie a textos en los que el caudillo carece de psicología y cuya anécdota está decidida por una pasión de Cristo particular, a la vez que marginó otros tantos, como el drama de Mauricio Magdaleno o las curiosas historias del ingeniero Elías L. Torres. Las escasas obras que resistieron el transcurso del tiempo, en su diversidad estilística y en su calidad dispar, son básicamente narraciones consagratorias.

[78] Valadés, "La Revolución y las letras", p. 68. Las cursivas son mías.

[79] Arciniega, *Querella por la cultura 'revolucionaria'*, p. 138.

La literatura de los años treinta, pues, no perturba al mito institucionalizado de Emiliano Zapata, afirmación que no aplica sólo para los años treinta —aunque ésta es una hipótesis que demandaría otro trabajo—. Sostiene Ariel Arnal que Zapata estaba al tanto del poder de su imagen, la cual diseñó a consciencia ante la lente de la cámara.[80] Él mismo construyó ese hieratismo, ese cuerpo rígido, esa mirada enigmática que parece impedir el escrutinio psicológico de quienes no formaban parte de su particular orbe, como sería el caso de todos los escritores citadinos que durante el período referido escribieron sobre él con temor, repulsa o admiración; Zapata mismo, en pocas palabras, parece haberle obstaculizado el camino a una literatura que no fuera deificante.

Referencias

Abreu Gómez, Ermilo, "Gaceta de letras" [17 de noviembre de 1932, *El Universal*], en Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, Ciudad de México, FCE, 1999, pp. 428-429.

Aguilar Mora, Jorge, *El silencio de la revolución y otros ensayos*, Ciudad de México, ERA, 2011.

Anónimo, "Al lector", en Elías L. Torres, *Vida y hazañas de Pancho Villa*, Ciudad de México, Librería El Español, 1951.

Arciniega, Víctor Díaz, *Querella por la cultura "revolucionaria" (1925)*, 2a. edición, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Arnal, Ariel, *Atila de tinta y plata: fotografía del zapatismo en la prensa de la Ciudad de México entre 1910 y 1915*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.

Arranz Mínguez, Conrado José, *El universo literario de Mauricio Magdaleno (1906-1986)*, tesis de doctorado, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014.

Aub, Max, *Guía de narradores de la Revolución mexicana*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1969.

Ávila Espinosa, Felipe, "Tres revolucionarios historiadores de la revolución mexicana: Gildardo Magaña, Juan Barragán y Federico Cervantes", *Estudios de Historia Moderna y Contemporáneo de México*, vol. 17, núm. 17, 1996, pp. 67-87. Doi: https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1999.017.2998

Benjamin, Thomas, *La Revolución mexicana: memoria, mito e historia*, Ciudad de México, Taurus, 2003.

Blanco, José Joaquín, *Se llamaba Vasconcelos: una evocación crítica*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1983.

Brunk, Samuel, "La muerte de Emiliano Zapata y la institucionalización de la Revolución mexicana, 1919-1940", en Laura Espejel López, *Estudios sobre el zapatismo*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 2000, pp. 361-387.

[80] Arnal, *Atila de tinta y plata*, p. 12.

———, *La trayectoria póstuma de Emiliano Zapata: mito y memoria en el México del siglo xx*, Ciudad de México, Granos de sal, 2019.
Bulnes, Francisco, *Los grandes problemas de México, Ciudad de México*, Ediciones de "El Universal", 1927.
Cano, Gabriela, "Gertrude Duby y la historia de las mujeres zapatistas de la Revolución Mexicana", *Estudios Sociológicos*, vol. 28, núm. 83, 2010, pp. 579-597.
Campos Alatorre, Cipriano, *Los fusilados,* Ciudad de México, Lecturas mexicanas, 1990.
Carballo, Emmanuel, *Protagonistas de la literatura mexicana*, Ciudad de México, Porrúa, 2003.
Castro Leal, Antonio, *La novela de la Revolución mexicana*, tomo 1, Ciudad de México, Aguilar, 1960.
Domínguez Michael, Christhoper, *Tiros en el concierto: literatura mexicana del siglo v*, Ciudad de México, ERA, 1997. Edición electrónica.
Elías Calles, Plutarco, *Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1988.
Gilbert, Dennis, "Emiliano Zapata: Textbook Hero", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 19, núm. 1, 2003, pp. 127-159.
DOI: https://doi.org/10.1525/msem.2003.19.1.127.
Girard, Rene, *El chivo expiatorio*, Barcelona, Anagrama, 2006.
———, *Literatura, mímesis y antropología*, Barcelona, Gedisa, 2006.
———, *Los orígenes de la cultura*, Madrid, Trotta, 2006.
Gollnick, Brian, "Alegorías del repudio: políticas subalternas y dominantes en la Revolución mexicana", *Revista Iberoamericana*, vol. 72, núms. 215-216, 2006, pp. 379-394.
González, Manuel Pedro, *Trayectoria de la novela en México*, Ciudad de México, Ediciones Botas, 1951.
Leal, Luis, *Cuentos de la Revolución*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1993.
———, "La Revolución mexicana y el cuento", en Edmundo Valadés y Luis Lea, *La Revolución y las letras. Dos estudios sobre la novela y el cuento de la Revolución mexicana*, Ciudad de México, Cosejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1990, pp. 89-117.
Legrás, Horacio, "La voluntad revolucionaria. Sobre las memorias de José Vasconcelos", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 33, núm. 66, 2007, pp. 53-76. DOI: https://doi.org/10.2307/25485829.
List Arzubide, Germán, *Zapata: exaltación*, 2a. ed., Ciudad de México, Publicaciones del Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, 1936.
López y Fuentes, Gregorio, *Tierra: la revolución agraria en México*, Ciudad de México, Editorial México, 1933.
Magaña, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, tomo 1, Ciudad de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), 2019.
Magdaleno, Mauricio, *Cuentos completos*, Ciudad de México, Lectorum, 2003.
———, *Teatro revolucionario mexicano*, Madrid, Cénit, 1933.

Melgarejo Randolph, Antonio Damaso, *Los crímenes del zapatismo*, Ciudad de México, Imprenta de Antonio Enríquez, 1913.

Olea Franco, Rafael, "Borges y Rulfo: otro diálogo posible", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 66, núm. 1, 2018, pp. 153-181.
DOI: https://doi.org/10.24201/nrfh.v66i1.3396.

O'Malley, Illene, *The Myth of the Revolution: Hero Cults and The Institutionalization of the Mexican State, 1920-1940*, Connecticut, Greenwood Press, 1986.

Paúl Arranz, María del Mar, "La ideología revolucionaria de Gregorio López y Fuentes", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 18, 1989, pp. 55-78.

Paz, Octavio, "Prólogo: muertes paralelas", en Octavio Paz Solórzano, *Emiliano Zapata*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2019.

Paz Solórzano, Octavio, *Emiliano Zapata*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2019.

Perales Fernández, Andrea, *Desaprendiendo las múltiples significaciones de Emiliano Zapata: hacia una lectura decolonial*, tesis de doctorado, University of Tennessee, 2017.

Pérez Montfort, Ricardo, "Zapata y Cárdenas: notas de una relación a destiempo". *Anuarios de Historia*, vol. 1, 2007, pp. 85-97.

Reyes Avilés, Carlos, *Cartones zapatistas*, Morelos, Biblioteca morelense, 1928.

Tapia, Jazmín Guadalupe, *Memorias de Pancho Villa, de Martín Luis Guzmán: una estética de la integración*, tesis de doctorado, El Colegio de México, 2019.

Torres, Elías L., "Los sepulcros que guardan", *El Informador*, 27 de diciembre de 1936, p. 6.

———, "No te descuides, Zapata", *El Informador*, 11 de abril de 1937, p. 6.

———, *Vida y hazañas de Pancho Villa*, Ciudad de México, Librería El Español, 1951.

Valadés, Edmundo, "La Revolución y las letras", en Edmundo Valadés y Luis Lea, *La Revolución y las letras. Dos estudios sobre la novela y el cuento de la Revolución mexicana*, Ciudad de México, Consejo Nacional para Cultura y las Artes (CONACULTA), 1990, pp. 9-87.

Vasconcelos, José, *La tormenta*, Ciudad de México, Trillas, 2011.

Womack, John, *Zapata y la Revolución mexicana*, Ciudad de México, Siglo XXI, 2014.

Revista de Historia de América núm. 161 *julio-diciembre 2021: 395-413*
ISSN (impresa): 0034-8325 *ISSN (en línea): 2663-371X*
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

"Las palabras silenciosas": imagen artística de una historia de infamia

*Martha Elena Munguía Zatarain**

Recibido: 26 de mayo de 2021
Dictaminado: 22 de junio de 2021
Aceptado: 5 de julio de 2021

Resumen

En el presente ensayo se exploran algunos de los ángulos de la antigua y compleja relación entre Historia y literatura, con especial atención en el episodio de persecución y acoso de la comunidad china en México, particularmente en la región del norte. Se hace una revisión de algunos de los textos que se han preocupado por contar estos sucesos, a pesar de la voluntad de mantenerlos ocultos y silenciados; este examen tiene el propósito de develar el sustrato histórico que late en el cuento de Inés Arredondo "Las palabras silenciosas", objeto de análisis de mi trabajo. Me valgo de las nociones de metáfora y ambigüedad para intentar explicar cómo procede la creación literaria con los materiales que le proporciona la historia y cómo construye una imagen artística y un sentido de los hechos recreados, siempre en colindancia y diálogo con los procedimientos de la disciplina historiográfica.

Palabras clave: *chinos, metáfora, ambigüedad, persecución, acoso.*

* Universidad Veracruzana, Xalapa, México. Correo electrónico: marthamunguiaz@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-8608-0616

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

"The Silent Words": an artistic image of a story of infamy

Abstract

This essay explores some of the angles of the ancient and complex relationship between History and Literature, with special attention on the episode of persecution and harassment of the Chinese community in Mexico, particularly in the northern region. Some of the texts that have been concerned with telling these events are reviewed, despite the willingness to keep them hidden and silenced; this examination is intended to explain the historical substrate that beats in Inés Arredondo's short-story "The Silent Words", the subject of analysis of the article. I use the notions of metaphor and ambiguity to try to explain how literary creation proceeds with the materials provided by history and how it builds an artistic image and a sense of recreated facts, always in adjoining and dialogue with the procedures of historiographical discipline.

Key word: *Chinese, metaphor, ambiguity, prosecution, harassment.*

La literatura lava con lágrimas ardientes
los ojos de la historia

Lídia Jorge

Con mucha frecuencia se ha enfrentado el viejo problema de las relaciones entre literatura e historia acudiendo al conocido procedimiento de exaltar aquélla con expresiones poco sustentadas y subjetivas, como que la literatura es más verdadera que la historia, que aquélla dice lo que ésta calla, y muchas otras afirmaciones que ya no aportan absolutamente nada para ahondar en la indagación del fenómeno. Para eludir los callejones sin salida es necesario apartarse también de otro tipo de consideraciones centradas en el nivel del estilo que, al fin de cuentas, se funda en la exploración de los rasgos lingüísticos porque por este camino estaríamos admitiendo que la literatura es discurso especial, es trabajo con un lenguaje aparte, distinto del cotidiano, en la más clara lógica formalista.[1] Por lo demás, ya hace algunos años que los estudios

[1] Los formalistas rusos fueron los primeros en la historia de la teoría literaria en sistematizar el estudio de la literatura partiendo de sus rasgos lingüísticos y dejaron establecida la preeminencia de la forma, dada por el trabajo con el lenguaje (véase el largo recorrido que hace Boris Eicheimbaum sobre cómo se forjó y evolucionó el pensamiento formalista, pero siempre

de Hayden White nos hicieron recordar el cariz imaginativo que anida en cada reconstrucción histórica y nos alertaron sobre su naturaleza poético-retórica, con lo que se dio un giro en el modo de pensar este rasgo como algo exclusivo del arte verbal.[2]

En el presente ensayo voy a centrarme en un acontecimiento específico, materia de la disciplina historiográfica y también de la literatura, para intentar explicar una faceta de estas relaciones: la presencia de la comunidad china en México y las explosiones racistas contra ellos, episodios no siempre recordados, con frecuencia obliterados cuando el discurso oficial dominante intenta exaltar el espíritu generoso y hospitalario del mexicano. Algunos historiadores, como mostraré, se han dado a la tarea de reconstruir los hilos de estos sucesos; y el asunto tampoco ha sido del todo ajeno a la creación literaria, aunque no abunden las recreaciones históricas ni artísticas del fenómeno. Voy a referirme al cuento "Las palabras silenciosas", de Inés Arredondo, que construye una muy bien lograda imagen artística de esta historia que, además, tiene el interés adicional de tratarse no de una novela, sino de un relato breve: no olvidemos que ha sido mucho más explorado el asunto de las relaciones entre historia y literatura a partir del género novelesco.[3]

No quiero dejar de apuntar que estos acontecimientos tan bochornosos han sido borrados o silenciados con una frecuencia inaudita no sólo de los libros de historia nacional, sino que pocas veces se alude al asunto en las diversas expresiones culturales y artísticas. Esto le da un matiz particular también a la exploración que pretendo iniciar aquí. No se trata de una historia heroica, épica, sino de una serie de episodios de ignominia. Entonces, dado que las reconstrucciones históricas que se han hecho, aunque sean pocas, nos han legado un cúmulo de información imprescindible, no es pertinente apelar al consabido argumento de que la literatura es más verdadera al desnudar las falacias con las

en esta dirección marcada por lo lingüístico. "La teoría del método formal", pp. 21-54).

[2] White añade a sus consideraciones algo que resulta muy importante también para la recreación artística: "En sus investigaciones, los historiadores tratan típicamente de determinar no sólo 'lo que ocurrió', sino el 'significado' de ese acontecer, no únicamente para los agentes pasados de los acontecimientos históricos sino también para los subsecuentes". White, H., *El texto histórico como artefacto literario*, p. 51. En otras palabras, pues, el historiador no sólo quiere contar sucesos, quiere, sobre todo, dotar de significado a ese pasado y en esto se hermanan los dos gestos creativos.

[3] No cabe duda de que desde el siglo XIX se ha dado una ingente producción de novelas con recreaciones de sucesos históricos, que va desde las obras de Justo Sierra O'Reilly, pasando por Vicente Riva Palacio, hasta llegar a fines del siglo XX y los inicios de este XXI. Destacan en los últimos años textos como *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso y las novelas de Enrique Serna, obras que han generado diversos estudios, con muy distintas perspectivas sobre esta relación de la novela con la historia.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

que la historia oficial ha contado el pasado.[4] Tampoco se puede perder de vista que la actividad historiográfica no se limita a las reconstrucciones oficiales del pasado, y que las relaciones entre historia en tanto disciplina social y la literatura, arte verbal, son complejas, de complementariedad y distancia. Es necesario detenerse en una reflexión que guíe el análisis que me propongo emprender aquí.

Historia y literatura. Dos mundos entrecruzados

Ya hace algunos años Antonio Cornejo Polar se quejaba de la visión empobrecida de los críticos literarios que apelaban a la distinción entre texto y contexto, pues, por una parte, "se reduce la historia a la serie política, económica, social, etc., y por otra, estamos reduciendo la literatura a una especie de expresión puramente subjetiva o intersubjetiva que funcionaría en un plano más o menos ideal".[5] Con esta separación tajante e insostenible, denunciada por el teórico, se olvidaba que la literatura ha sido fundamental en la vida de América Latina y que desde la fundación de las naciones se le asignó, entre otras funciones, la de contar la historia y contribuir así a la formación de la conciencia patria. Eso que se ha llamado contexto, y que con tanta frecuencia se ha separado arbitrariamente, es parte del texto y no se puede comprender éste sin aquél. En consecuencia, los esfuerzos de reconstrucción histórica del pasado son alimento fundamental del texto artístico. Desde los orígenes, entonces, en estos países han caminado unidas la historia y la literatura, hermanadas en una misma misión, aunque cada una la cumpliera de distintos modos.

Ahora bien, para avanzar es preciso delimitar con mayor precisión la historia en cuanto hechos del pasado que pueden constituirse en fuente de alimentación de las obras artísticas y la Historia en tanto disciplina que se impone la tarea de organizar esos hechos e interpretarlos en un relato. No cabe duda de que

[4] Esta idea se encuentra en la obra de creadores y críticos con demasiada frecuencia, y sólo con el propósito de evidenciar este hecho, voy a citar las palabras de un escritor mexicano que también ejerció la crítica, porque en ellas se resume muy bien esta tendencia presente en ambos horizontes: "La gigantesca tarea de la literatura latinoamericana contemporánea ha consistido en darle voz a los silencios de nuestra historia, en contestar con la verdad a las mentiras de nuestra historia, en apropiarnos con palabras nuevas de un antiguo pasado que nos pertenece e invitarlo a sentarse a la mesa de un presente que sin él sería la del ayuno". Fuentes, "Una reflexión…". Por último, para constatar la vigencia de la idea, cito la muy sutil formulación de Fernando del Paso: "Propongo el asalto de los novelistas latinoamericanos a la historia oficial. Propongo que no dejemos a unos cuantos historiadores independientes la tarea de contar la historia de nuestras enfermedades". "La novela que no olvide", p. 80.

[5] Cornejo Polar, Antonio. Intervención oral sobre la ponencia de Mario Valdés "Hacia una historia de la literatura hispanoamericana: la perspectiva comparatista", pp. 50-51.

en la primera acepción estamos ante ese cúmulo de materiales que la vida le ofrece a la creación artística, y que ésta selecciona y organiza imprimiéndole sentidos diversos: justo lo que se ha llamado contexto en los estudios críticos. No puede ignorarse que ha habido una gran cantidad de corrientes dentro de las ciencias sociales, cada vertiente entiende su objeto de estudio de manera diferente y trabaja de modos a veces hasta encontrados, de ahí que tampoco sea pertinente generalizar en aras de proponer una frontera entre literatura e Historia de validez universal. Para los fines de este trabajo sólo puedo atender algunos rasgos que lleven a entender la naturaleza del cuento que me interesa estudiar, su orientación, su relación y su distancia de una reconstrucción elaborada desde la disciplina de las ciencias sociales.

Ahora bien, esos modos en los cuales la creación literaria se ha compuesto con los materiales proporcionados por el actuar humano han variado mucho a lo largo del tiempo y del género del que se trate: en algunos casos, el arte sí ha buscado una comprensión abarcadora y universalizante, como lo pensó Aristóteles, en el momento de recrear las vivencias del pasado. En otros, se ha explorado un episodio histórico para deleite de los lectores, sin indagar a fondo el sentido que se alberga en los hechos relatados, y, a pesar de esto, se alcanza a configurar una imagen artística del pasado.[6] Tampoco podemos olvidar una importante vertiente literaria cultivada en particular a lo largo del siglo XIX, la cual buscaba glorificar el pasado para contribuir así a la creación de símbolos identitarios e incluso legitimadores de un determinado estado de cosas: me refiero al abundante corpus de novelas históricas escritas a lo largo del continente. Y éstas son sólo algunas de las modalidades que es posible encontrar en la escritura literaria de los episodios pretéritos en Hispanoamérica, pero hay muchas otras.

Antes de seguir adelante quiero dejar apuntada una dificultad adicional en este trabajo de revisar las relaciones entre la escritura literaria y la histórica, pues me ocupa en particular el estudio de un cuento y no abundan las reflexiones ni teóricas ni críticas sobre las formas del trabajo con los materiales de la historia en este género. Ha sido mucho más viable explorar cómo se han dado recreaciones pormenorizadas de sucesos pasados en las novelas, del romanticismo hasta nuestros días. Y es que el cuento, en general, poco estudiado, condenado a ser el hermano menor de la novela, casi siempre ha sido caracterizado por su brevedad, por los efectos que provoca en el lector, más que en la lógica de su poética genérica.[7] No obstante, es importante tener

[6] Piénsese en el género de la tradición que con tanto éxito cultivó el escritor peruano Ricardo Palma, quien recreó historias coloniales que extraía de los archivos de la nación que durante muchos años estuvieron bajo su resguardo. Pero no fue el único, muchos otros escritores acudieron a este género, como Rubén Darío o Vicente Riva Palacio, en México.

[7] Para un estudio detenido de estos problemas y una propuesta de análisis de su naturaleza,

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

en cuenta que el relato breve nace en Hispanoamérica ligado a las formas de la crónica histórica y se fue conformando como género en el trabajo de recreación de los hechos menudos, sin importancia aparente, a veces guiado por la visión irónica o paródica; no fue ajeno a la necesidad de recrear, de darle voz a otra época, a otros mundos. En varios relatos se ha establecido una relación polémica con las formas tradicionales de contar la historia, y con mucha frecuencia se ha reivindicado el sentido universal que se asienta en esa recuperación de nimiedades que han pasado desapercibidas por la disciplina histórica, a tal punto, que esta pugna ha sido materia de la propia creación literaria:

> Quienes sepan oírme, comprenderán la historia de Alemania y la futura historia del mundo. Yo sé que casos como el mío, excepcionales y asombrosos ahora, serán muy en breve triviales. Mañana moriré, pero soy un símbolo de las generaciones del porvenir.[8]

Dice el nazi que está a punto de ser ejecutado. Iluminadora síntesis del sentido que adquiere en el género cuento la voluntad de acercarse a la "otra" historia, la mínima, para atrapar la verdad del destino humano. Entonces, el cuento, como género particular, no ha sido ajeno a la voluntad de trabajar con los materiales que le ofrece la historia, pero su modo de incorporarlos en un mundo ficticio cumple funciones completamente diferentes de las asumidas por la historiografía: un cuento no explica, no detalla, acaso conjetura y busca que un determinado actuar humano se convierta en una metáfora abierta en el tiempo, más allá de la circunstancia precisa.

Ahora bien, sin duda, el problema de la relación entre la Historia y la literatura ha sido trabajado desde múltiples perspectivas que no pretendo ni puedo referir aquí, sólo buscaré establecer las premisas sobre las que se asentará el presente análisis del cuento de Inés Arredondo. Tampoco me interesa ahondar en las diferencias entre ambas, más bien, me importa señalar sus colindancias y coincidencias, lo que no excluye señalar algunas divergencias. Ya no es necesario discutir que la Historia busca contribuir al conocimiento y a la interpretación de los hechos del pasado, y en este espíritu, siempre podremos evocar a Aristóteles, quien separó con nitidez una práctica de la otra por la razón de las diferentes formas de relacionarse con los hechos: "diferéncianse en que el uno dice las cosas tal como pasaron y el otro cual ojalá hubieran pasado", de donde concluye que "la poesía trata sobre todo de

remito a mi estudio *Elementos de poética histórica. El cuento hispanoamericano*, en particular, los dos primeros capítulos (pp. 33-135).

[8] Borges, "Deutsches réquiem", p. 296.

lo universal y la historia, por el contrario, de lo singular".[9] Evidentemente se deben imprimir matices esenciales en el aserto de que la historia dice las cosas "tal como pasaron". Ahora sabemos que la historia está mucho más cercana de la literatura de lo que se ha querido aceptar: vuelvo a valerme de Hayden White cuando afirmaba que los relatos históricos son "ficciones verbales cuyos contenidos son tanto *inventados* como *encontrados* y cuyas formas tienen más en común con sus homólogas en la literatura que con las de las ciencias".[10]

Historia y literatura son un depósito de memoria que trabajan los hechos de distinta manera. Es casi una obviedad decir que si leemos un texto histórico y una recreación literaria sobre un mismo acontecimiento del pasado no obtendremos una información y un potencial de sentido homogéneos. "¿*De qué* son *representaciones* las representaciones históricas?" se preguntaba H. White. Párrafos más adelante apunta que la narrativa histórica funciona como una metáfora extendida en la medida en que "no *reproduce* los acontecimientos que describe […] La narrativa histórica no *refleja* las cosas que señala, *recuerda* imágenes de las cosas que indica, como lo hace la metáfora".[11] De esta suerte, el filósofo de la historia pone en paralelo ambas esferas de la actividad humana. Sin embargo, no se puede eludir que está partiendo de una concepción retórica de la metáfora. Cuando propone que los relatos históricos son enunciados metafóricos "que sugieren una relación de similitud entre dichos acontecimientos y procesos y los tipos de relatos que convencionalmente usamos para dotar a los acontecimientos de nuestras vidas de significados culturalmente reconocidos",[12] está construyendo su propuesta en el horizonte de la tropología, lo que resulta limitado y problemático, como lo demostró con mucha meticulosidad Paul Ricoeur y al que apelaré más adelante.

Metáfora y ambigüedad son dos nociones esenciales para comprender el modo en el que el relato literario trabaja en la construcción de sus sentidos. En un cuento no encontraremos un seguimiento detallado de los hechos, como lo podemos hallar en una novela histórica; el cuento, como género literario configura una imagen condensada de un momento de crisis, de decisión humana, entre la vida y la muerte y en los intersticios de la trama reverberan episodios de la historia no siempre explícitos. Más adelante explicaré la dimensión metafórica que anida en el cuento y la importancia de la ambigüedad en su composición, pero intentando salir del marco de la retórica. Entonces, como conclusión provisional sobre esta relación entre historia y literatura, apunto que se trata, sin duda, de dos formas de codificación de los hechos, dos aproximaciones a un mundo que se orquestan de diversa manera para dotar

9 Aristóteles, *Poética*, p. 14.
10 White, H., *El texto histórico como artefacto literario*, p. 109.
11 *Ibíd.*, pp. 120 y 125.
12 *Ibíd.*, p. 120.

de sentido a nuestro pasado y que con frecuencia una alimenta a la otra y viceversa.

Mínimo recuento de sucesos: una cruenta historia de racismo

José Luis Chong hace una revisión de los momentos más importantes en los que se dio la presencia de chinos en México, desde la colonia hasta el siglo XX. En su recuento queda muy claro cómo desde el principio de esta desafortunada historia estuvo presente una valoración racista y de franco rechazo a los orientales, que fueron objeto de tráfico por parte de contrabandistas de esclavos. La relación en la época colonial entre el Virreinato y Asia pasaba esencialmente por Manila y desde ahí se especulaba con mano de obra esclava o se enganchaban grupos de chinos como jornaleros contratados en muy malas condiciones.[13]

Pero las relaciones chino-mexicanas se intensifican a lo largo del siglo XIX, pues el Imperio chino sufrió durante este período no sólo las guerras internas, sino que tuvo que enfrentar de manera desventajosa las frecuentes invasiones de potencias europeas y de Estados Unidos que buscaban dominar el mercado del opio y apoderarse de los bienes chinos. Cuando el Imperio pierde las llamadas guerras del opio (1839-1842 y 1856-1860), los países ocupantes impusieron un estado de desigualdad, destrucción y hambre que forzó a grandes contingentes de trabajadores a salir de su tierra en busca de mejores condiciones de vida. De ahí los nutridos grupos que migraban a California, atraídos por la pujanza del oro. Ellos representaban la mano de obra más barata, y por esa razón eran contratados por los empresarios poderosos de las minas que fomentaban la migración. Esta circunstancia les granjeó el rechazo de los trabajadores californianos, quienes los empezaron a ver como una amenaza a sus intereses, hasta que en 1888 Estados Unidos les cerró las puertas, después de una intensa campaña de odio.[14]

Se podría decir que es a partir de este momento cuando se intensifica la presencia de chinos en México, y en general en América Latina, que huían de la persecución desatada en California. A esto se suma la invitación que giró el gobierno de Porfirio Díaz, en su último informe de gobierno de 1896, para que se instalaran en los territorios menos poblados del país.[15] Es así como

[13] Chong, J. L., *Historia general de los chinos en México. 1575-1975*, pp. 13-85.

[14] Una reconstrucción ceñida de esta historia puede verse en el libro de Juan Puig, *Entre el río Perla y el Nazas*, en el que recupera el amplio contexto histórico para hacer comprensible la matanza de chinos en Torreón.

[15] Invitación que se genera ante la necesidad de colonizar y explotar la riqueza de los amplios territorios abandonados y la renuencia de los europeos a venir, aunque fueran en principio los

se establecen en Sinaloa, Sonora, Yucatán, Tehuantepec, para trabajar como peones en la construcción del ferrocarril. Más tarde van a Baja California, Coahuila, Tamaulipas. Apunta Puig que para 1910 ya sumaban 13,203 chinos en el país.[16] Muy pronto empezaron a prosperar y a dominar ciertos giros del comercio. Estos grupos formaban una comunidad aparte, no se integraban a la sociedad mexicana, no aprendían el español, sólo lo indispensable para comerciar, y continuaban viviendo según sus costumbres y tradiciones.

El rechazo, el odio, hasta llegar a los episodios violentos que se sucedieron a lo largo de la primera mitad del siglo XX en distintas partes de México, hallan sus raíces en el trabajo ideológico racista que se hizo de manera sistemática contra los chinos. Para explicar los episodios cruentos que se vivieron en varias regiones del país es preciso reconocer cómo se había preparado un terreno fértil que se incendió con mucha facilidad: por un lado, está el hecho de que se les vio como boicoteadores de las aspiraciones de los trabajadores mexicanos para obtener mejores salarios, al aceptar emplearse en muy malas condiciones; por el otro, la percepción que se tuvo de que se trataba de una congregación de personajes muy distintos de los mexicanos, en términos de religión, lengua, cultura y que, además, se rehusaban por todos los medios a integrarse y luchaban por permanecer al margen de la vida nacional.

La campaña racista empezó por la estigmatización: se les motejó de "sucios, portadores de enfermedades, de parásitos y sexualmente amenazadores. Propagan enfermedades, la propensión al juego y la drogadicción. Frente a esta 'inundación de chinos' los mexicanos patriotas tenían que 'sanear al país de ese grave peligro, el cual corrompe el organismo de nuestra raza'".[17] Muy pronto se les acusó de vender opio y de dedicarse a la trata de blancas.[18] La campaña antichina abarca un largo período en México y conoció momentos de singular violencia, como la matanza en Torreón los días 13, 14 y 15 de mayo de

colonizadores ideales, desde el punto de vista del gobierno mexicano.

16 Puig, J., *Entre el río Perla y el Nazas*, p. 140.

17 Chong, J. L., *Historia general de los chinos en México 1575-1975*, p. 157.

18 Tal vez llegó hasta México y ejerció influencia la enorme campaña antichina que se desplegó en California a fines del siglo XIX. Puig cita un fragmento de lo que se publicó en el diario *Marin Journal* de San Francisco, el 30 de marzo de 1876, a modo de ejemplo de la virulencia que adquirió la cruzada: "Los chinos no son sino esclavos, están confinados en el último límite de la economía de los pordioseros y no representan un competidor digno del hombre libre de Estados Unidos. Los chinos se amontonan en rebaños que colman zanjas y pocilgas donde un matrimonio de blancos apenas podría respirar, y carecen de todas las aspiraciones del hombre blanco civilizado. Los chinos no tienen esposas ni hijos, ni desean tenerlos; sus hermanas son todas rameras por instinto, por religión, por educación y por interés, y no hacen más que degradar todo lo que las rodea… La salud, la prosperidad y la felicidad de California exigen que expulsemos de nuestro territorio a los chinos". Puig, Juan, *Entre el río Perla y el Nazas*, pp. 109-110.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

1911, a cargo de algunos pobladores de la región y de una banda de maderistas de la Laguna que tomó la ciudad. Torturaron chinos, los ejecutaron a sangre fría, hubo descuartizamientos, saqueos y vandalizaron sus comercios. Fueron asesinados alrededor de 300 chinos esos días,[19] pero no fue el único suceso que pone de manifiesto el furor racista que se había alcanzado en México.

La campaña fue frecuente a lo largo de la primera mitad del siglo xx, particularmente en Sonora y Sinaloa. En 1923, por ejemplo, se expidieron leyes en Sonora que prohibían el matrimonio de chinos con mujeres mexicanas,[20] se hicieron deportaciones masivas y el acoso no conoció su fin hasta la expulsión del país de Plutarco Elías Calles en 1936. Lo que es innegable es que quedaron muchos rastros de este racismo en los intersticios de la cultura mexicana que se manifiesta una y otra vez, en diferentes cauces, y que tiene que ver con el estereotipo que se construyó del chino como sucio, corrupto y vicioso.

Algunos historiadores se han dado a la tarea de contar estos sucesos, han reconstruido los hechos, a veces a contracorriente del impulso oficial de ocultarlos, de condenarlos al olvido. Así, la disciplina historiográfica ha aportado un conocimiento necesario para evitar caer en la autocomplacencia nacional de pensarnos como un país hospitalario, que ha dado asilo a miles de refugiados perseguidos por dictaduras e injusticias en el mundo.[21] Aunque

[19] El estudio citado de Juan Puig se dedica a hacer un minucioso examen de lo ocurrido en Torreón y rastrea las posteriores consecuencias políticas y económicas del suceso en las relaciones diplomáticas entre las dos naciones. La historia ha vuelto aflorar recientemente con el reconocimiento oficial de la masacre por parte del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, en la ceremonia de petición de perdón a los descendientes de los chinos agraviados, efectuada en Torreón, Coahuila, el 17 de mayo de 2021.

[20] "El espíritu de dichas leyes era 'salvaguardar los intereses de la sociedad, evitar la degeneración de nuestra raza y establecer un valladar moralizador a la mujer mexicana". Chong, J. L. *Historia general de los chinos en México 1575-1975*, p. 126.

[21] Hay, por supuesto, muchos otros episodios de actitudes xenófobas emanadas desde los órganos de poder. A este respecto, es muy iluminador el libro de Daniela Gleizer, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos*, sobre el caso del barco procedente de Lisboa con judíos que intentaban escapar de la persecución nazi, a quienes les fue negado el ingreso al país y se les dejó a la deriva. En esta investigación se desmiente categóricamente el mito de que México ha sido un país hospitalario; señala que desde que se empezó a legislar en la materia, los distintos gobiernos se reservaban el derecho de rechazar solicitudes de ingreso al país de extranjeros considerados "nocivos": en 1909 se restringió "la entrada de personas enfermas o imposibilitadas para el trabajo, y la de prófugos de la justicia y prostitutas" (p. 42). En circulares emitidas por la Secretaría de Gobernación se "prohibió la inmigración china en 1921, la india en 1923, la de poblaciones negras en 1924, la de gitanos en 1926; mientras que las poblaciones de origen árabe fueron objeto de varias limitaciones a partir de 1927; la inmigración polaca y rusa se prohibió en 1929, y la húngara en 1931" (p. 43). En los análisis que hace de estas reglamentaciones, la autora va desmontando cómo no siempre se trataba de razones económicas, sino por prejuicio de raza, religión y analiza las normas

no todos los manuales de historia del país recojan estas historias vergonzosas, ahí están, existen, no se pueden negar y han sido contadas de manera sobria y minuciosa por estudiosos de la materia. Estos relatos son fuentes imprescindibles para el conocimiento del pasado. En este punto vale la pena detenerse a revisar el papel que ha jugado el arte verbal para tratar de entender estas relaciones complejas entre Historia y literatura a partir de la exploración de un caso particular. Quiénes se han interesado por la materia, cómo se ha contado, con qué fines.

Una metáfora de la historia de odio

Así como los recuentos históricos, en general, han omitido los episodios de persecución xenófoba de nuestro país, la literatura ha sido elusiva, salvo casos excepcionales.[22] Destaca, tanto por su alta calidad artística, como por el género en el que se hizo, el cuento "Las palabras silenciosas" de Inés Arredondo (1928-1989).[23] Con este relato se abre el volumen *Río subterráneo*, publicado en 1979.[24] No hay coincidencia temporal entre el mundo recreado y la vida de Inés Arredondo. Estamos ante el ejercicio de la memoria subjetiva de un suceso pasado del que la autora no pudo ser testigo. Sin embargo, han quedado palpitantes muchas huellas de esta historia en el estado de Sinaloa, donde Arredondo pasó su infancia.[25]

que se hicieron para dar paso a una política migratoria absolutamente discrecional, pues la autorización para conceder asilo dependía de "cómo se conceptualiza al grupo en cuestión" (p. 27). Se acudía al argumento de "evitar la mezcla de razas que se ha llegado a probar científicamente produce una degeneración en los descendientes" (p. 44). Conforme pasaban los años la lista de indeseables crecía y pronto se giraron instrucciones para no aceptar a letones, búlgaros, rumanos, persas, yugoslavos, albaneses, afganos, abisinios, argelinos, egipcios y marroquíes.

22 Alejandro Lee afirma que la escasa y pobre presencia de los chinos en la literatura es un indicador de la poca aceptación del grupo y su rechazo para incorporarlos con plenos derechos en la sociedad mexicana (*Historia general de los chinos en México*, p. 86). Pero en medio de este sospechoso silencio, no puede dejar de destacarse el trabajo del escritor Julián Herbert quien publicó en 2015 *La casa del dolor ajeno*, una recreación entre lo cronístico y lo ficcional de la matanza de chinos en Torreón.

23 Arredondo, I., "Las palabras silenciosas", pp. 107-111.

24 Es el segundo de tres volúmenes publicados por la autora: *La señal*, en 1965 y *Los espejos*, en 1988. Dice de ella Christopher Domínguez, con toda razón, que es "la cuentista mejor dotada de su tiempo, la autora de algunos de los cuentos más sugerentes, memorables y terribles del siglo mexicano […]". *Diccionario crítico de la literatura mexicana*, p. 34.

25 No puede olvidarse que el creador existe en el seno de una cultura y en su obra se expresa la colectividad, la memoria de conflictos humanos que pueden ir más allá de lo nacional, de la raza, de su propia lengua, incluso: la experiencia individual es parte del cúmulo de vivencias

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

El cuento no tiene la pretensión de reconstruir puntualmente un suceso histórico específico. Crea una imagen artística del destino de un hombre marginado, empujado a los bordes de la vida, invisibilizado por la sociedad, y acosado por su propia familia hasta el extremo fatal, resultado de la serie de episodios históricos de persecución y acoso. Se trata de una configuración ficticia, sin referentes específicos, que ahonda en el destino individual del personaje, lejos ya de la estética realista.[26] En otras palabras, hay una clara alusión a un mundo específico, pero no se apoya en datos precisos ni recrea la historia bajo el rigor de la veracidad; elige contar un momento de tensión entre dos fuerzas vitales, dos horizontes valorativos para iluminar una faceta de la condición humana vulnerable y frágil. Las coordenadas témporo-espaciales del relato son explícitas y por ello es posible anclar los hechos en un mundo particular, con una referencialidad específica; sin embargo, como se verá, las connotaciones que el relato adquiere, por el trabajo artístico con un tono, por sus evocaciones, lo van perfilando como una metáfora del destino humano.

Se puede afirmar que no está en el proyecto estético de Arredondo construir un argumento que se desenvuelva en el plano de los hechos empíricos, sino atrapar una historia singular que ayude a comprender una vivencia extrema de un ser humano sometido a la radical incomprensión. Así formulaba la escritora su idea de la creación artística:

> Y no solamente quiero tener para hacer, sino que quisiera llevar el hacer, el hacer literatura, a un punto en el que aquello de lo que hablo no fuera historia sino existencia, que tuviera la inexpresable ambigüedad de la existencia.[27]

Me parece que, en esta medida, estamos ante un texto que puede servir como guía inicial para orientarse en la indagación de estas relaciones entre visión histórica y visión artística, justo porque la autora apuntaba hacia la aprehensión del sentido más profundo de la existencia humana que sólo puede dar el arte. Para el caso importa mucho destacar la idea de la ambigüedad a la que alude Arredondo, puesto que es esencial para comprender la forma en la que se elabora el sentido en la imagen artística, frente al relato histórico. Antes de seguir adelante, vale la pena citar el juicio crítico de Jorge Von Ziegler porque expresa con mucha precisión este modo de ser de la escritura de Inés

compartidas y heredadas.

[26] Es pertinente establecer esta distancia, pues aunque parezca en principio extraño o anacrónico, no se debe perder de vista que muchos rasgos de la estética realista han pervivido en la literatura mexicana mucho más allá del siglo XIX, de tal suerte que en la obra de escritores contemporáneos a Inés Arredondo e incluso posteriores, es posible reconocer algunas de estas huellas, como es claro en la literatura conocida como de la "onda".

[27] Arredondo, I., "La verdad o el presentimiento de la verdad", p. 4.

Arredondo: "Sus cuentos imponen a la memoria personajes y situaciones, más que argumentos, y, sobre esas situaciones y esos personajes, una suma de ideas e imágenes obsesivas que quieren determinar la esencia humana".[28]

A diferencia de los materiales con los que trabaja la disciplina histórica, el acontecimiento que narra Inés Arredondo no es algo preexistente que hubiera tomado del pasado nacional, es una configuración artística: el mundo ficcional que construye, sin embargo, tiene claros vínculos con el episodio histórico que está en el trasfondo de la anécdota. De regreso, la imagen poética que se ofrece permite leer de manera renovada esos sucesos lamentables de la vida mexicana: el arte da nuevos ojos para orientarse en el mundo.[29] No sólo señala y muestra los hechos bochornosos de nuestra historia, sino que hace mucho más que eso: crea un mundo sensible, lleno de sentido, en contra del olvido. La trama gira alrededor de un personaje, en él desembocan los destinos de toda una comunidad y en la capacidad polisémica que desatan los textos poéticos, se abre como una reverberación hacia el vasto destino de la humanidad perseguida y acosada.

El cuento puede ser visto como una metáfora, pero no pensada ésta en los términos en los que lo formulaba la retórica como un tropo que consistía en una comparación abreviada, sino en su capacidad para "re-describir la realidad".[30] La metáfora, vista desde una perspectiva más amplia, trasciende el nivel de la palabra y de la frase, construye una imagen que tiene el poder de "proyectar y de revelar un mundo".[31] Entonces, el cuento de Inés Arredondo, en su totalidad textual, construye una imagen que ahonda en el sentido de la existencia, sin detenerse en los detalles constatables de un suceso, sin arraigarlos en hechos documentales, como lo hace el relato histórico, sino en el punto exacto del profundo dolor humano, de un individuo que reúne la potencialidad de ser cualquier otro ser humano sufriente. Veamos cómo lo hace.

"Las palabras silenciosas" no nos da un recuento de sucesos precisos rastreables en la historia nacional o regional, ni siquiera está la pretensión de verdad, como se presentan muchos relatos ficticios. Sin embargo, hay una clara apelación al contexto de persecución y de odio hacia los chinos: el personaje central es un chino, Manuel, el nombre sobrepuesto que oculta allá en el fondo,

[28] Ziegler, J. Von, "Una imagen de Inés Arredondo", p. 116.

[29] He aquí el hondo sentido que anida en el epígrafe que preside este ensayo.

[30] Me parece muy valiosa la aportación de Ricoeur en su exhaustiva revisión crítica sobre la forma en la que la tradición teórica trabajó la noción de metáfora en el nivel de la palabra, lo que la llevó a ser arrinconada en el territorio de la retórica y quedó reducida a la condición de tropo que describe una cosa con los términos de otra, partiendo de la semejanza. Ricoeur saca la noción de estos límites y la lleva al discurso, en su capacidad de re-describir el mundo. Ricoeur, P., *La metáfora viva*, p. 35.

[31] Ricoeur, P. *La metáfora viva*, p. 127.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

el verdadero, el que no ha sido pronunciado. Manuel es un trabajador agrícola en la hacienda de don Hernán, en el campo sinaloense y éste le había brindado protección "cuando la gran persecución a los chinos en el noroeste",[32] dice el narrador. La anécdota es sencilla, comprime la historia de una vida en un relato lineal, a cargo de una voz en tercera persona que parece saberlo todo sobre el chino. Apenas apunta aquí y allá algunas coordenadas sobre esa vida, pero lo verdaderamente importante, el meollo del cuento está en la construcción de la imagen de la incomunicación, de la soledad, del destierro interior del personaje. Y por ello el relato va a girar alrededor del lenguaje.[33]

Manuel apenas puede pronunciar el español, una lengua que según las apariencias nunca pudo aprender del todo, supuesto que el narrador se encarga de desmentir: mundo interior y exterioridad opuestos. Es sólo la pronunciación la que lo marcará y apartará de los demás: "No era ni siquiera los nombres de las personas, de las cosas lo que se le escapaba, era solamente la articulación. Y eso era todo: suficiente para que lo consideraran inferior, todos, todos…".[34] Entre Manuel y los otros se crea un abismo, una imposibilidad de comunicación que lo deja al margen, infantilizado: "Sabe que se dice 'verdura', pero no lo puede

[32] Arredondo, I., "Las palabras silenciosas", p. 107. En este punto vale la pena anotar que don Hernán es personaje protagónico en el cuento "Las mariposas nocturnas", incluido en el mismo volumen y bien se pueden establecer relaciones de identidad entre uno y otro personaje: se trata también de un rico hacendado, en donde amén de una gran cantidad de peones y empleados, tiene chinos a su servicio ("Todos estaban allí, jefes y empleados, peones, mujeres con niños en brazos, los chinos" p. 162). Los perfiles de don Hernán en este cuento son ambiguos y llenos de alusiones a su perversidad sexual, rasgo totalmente ausente en "Las palabras silenciosas". La relación, entonces, sólo puede ser formulada hasta cierto punto, pues no se debe ignorar la autonomía de cada cuento y la falta de mayores elementos de vínculo entre ambos.

[33] Los críticos de la obra de Inés Arredondo han señalado en reiteradas ocasiones el sentido trágico del mundo que anida en sus cuentos por la constante recurrencia a representar personajes patológicos, conductas humanas aberrantes, la locura, el incesto, la homosexualidad reprimida (véase el texto ya citado de Von Ziegler). Sin embargo, no me parece que sea exactamente esto lo que ocurre en "Las palabras silenciosas". Aquí no hay patologías, pero sí acoso hacia un personaje, a quien se le despoja de todo, de su identidad, del respeto, se le infantiliza y se le arrincona en los márgenes de la vida. Esta marginalidad se expresa también en su insuficiencia lingüística. Ahora bien, también es cierto que la sordidez de los universos creados en muchos de sus relatos se ha llegado a relacionar con el asunto de la enunciación: "La palabra procede de la sombra, de la necesidad de ser, del deseo oscuro, de un espacio donde han quedado solos, por voluntad propia o por el abandono de otros". Rocha, G., "El compromiso con la palabra narrativa en Inés Arredondo, p. 118. La soledad y el abandono que sufre Manuel está asociado a su incapacidad lingüística, pero no llega la trama a desarrollar el sentido de la sordidez.

[34] Arredondo, I., "Las palabras silenciosas", p. 108.

pronunciar. Hay tantas cosas que quisiera decir, que ha intentado decir, que renunció a ello porque suenan ridículas, él las oye ridículas en su tartajeo de niño que todavía no sabe hablar".[35] En la imposibilidad de dominar la fonética española se cifra el destino de exclusión radical del personaje: la lengua es la señal de pertenencia a un grupo, a un lugar, sin ella no hay nada. Por ello la propia identidad del personaje queda oculta tras el nombre occidental que adoptó y se moverá en el mundo con un nombre arbitrario, pura convención.

En contraste con su incapacidad para pronunciar correctamente algunos fonemas, el cuento se adentra en la riqueza poética de que se nutre la imaginación del personaje, una imaginación plagada de reminiscencias de su tierra, de su cultura tan distante y dejada atrás, que nadie más a su alrededor entiende ni comparte. Su opción vital es expresada mucho mejor por los versos de Li Po: "No el mundo de los hombres,/ bajo otro cielo vivo, en otra tierra".[36] Alejandro Lee apunta sobre esta elección de la cuentista: "Instead of revealing what Manuel thinks, Arredondo makes Chines stanzas flow from his mouth. While the use of poetry can be interpreted as a salute to the mellennia-long Chinese literary tradition, it certainly denies Manuel his true voice".[37] Y es indudable que el mundo interior de Manuel no puede ser expresado en un universo lingüístico tan distante del suyo, porque la visión, la identidad esenciales están estrechamente ligados a una lengua en particular.

Arredondo no se arriesga a impostarle una voz, de ahí que opte por hacerlo el portador de esa milenaria tradición, pero todo el relato corre a cargo de un narrador externo, que casi siempre focaliza en su personaje, lo que permite al lector tener, al menos, indicios de esa identidad. Así, ajeno por completo a la torpeza que se le atribuye, su expresión interior está plagada de una melancolía lírica y una ética taoísta de recogimiento y respeto, de comprensión y compenetración con la naturaleza con la que sí sabe hablar, por ello casi siempre las expresiones de Manuel son réplicas en sordina a los reclamos que la sociedad le hace. El cuento pone en tensión así dos culturas, dos actitudes vitales que no pueden encontrar reconciliación porque una está ligada al silencio, al recogimiento interior y al respeto, mientras que la otra, la occidental, es superficial, basada en meras apariencias, atropella, niega, destruye.

El trabajo con la tierra y la relación con sus frutos es esencial en el establecimiento de una frontera que no podrá traspasarse de una cultura a otra. El chino halla el placer en el cultivo de las flores y verduras que vende, porque está ligado a una mística de amor por la naturaleza: "Y seguir así, disfrutando

35 *Ibíd.*, pp. 109-110.

36 *Ibíd.*, p. 107.

37 Lee, A., "At the Margins of the Nations: Chinese Inmigrantes in Contemporary Spanish American Fiction", p. 88.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

en el silencio de aquello que no era trabajo sino adivinación y conocimiento".[38] Por ello sus hijos nunca pudieron aprender el cultivo que intentó enseñarles: anidaba un desprecio radical en ellos que impedía cualquier acercamiento. En cambio, él vive absorto en sus tareas y este sustraerse no le ha permitido constatar otras diferencias culturales que lo estigmatizan como chino: el sombrero cónico que usa y hasta su andar, al "ritmo de sus saltitos de pájaro".[39]

La persecución, el acoso y el atentado contra la vida de Manuel se materializa en la petición de la tierra que le formulan esos hijos tan distantes a él. La pretensión de despojarlo de la parcela que le prestó el hacendado para cultivar flores y verduras simboliza una clara amenaza de desarraigo definitivo, la negación de cualquier raíz que hubiera podido echar y, por tanto, de cualquier sentimiento de pertenencia, por eso resulta tan decisivo y fatal. En este gesto de los hijos encontramos un claro guiño a la historia nacional, cuando los mexicanos anhelaban las posesiones de los chinos afincados en estos territorios: los pensaban prósperos, tacaños, y sin derechos en estas tierras, de ahí los constantes atropellos para quedarse con sus propiedades. En el cuento se extreman los hechos al encarnar sus propios vástagos este intento de arrebatarle los bienes al padre —"Miró a sus hijos altos, fieros, extraños"—[40] , con lo que la imagen poética se expande hasta representar el autodesprecio a la raza amarilla que anidó entre los mismos descendientes de chinos. La solución artística final del cuento adquiere tintes simbólicos, pues Manuel decide inmolarse, antes que permitir la humillación extrema de ser despojado. En una sintética descripción de sus actos, la voz narradora da cuenta de su decisión de prenderse fuego, en un ritual que parece un paso a otra dimensión, a otra forma de existir. La naturalidad con la que se da cuenta del suicidio pertenece al horizonte cultural oriental; el narrador se mantiene junto a su personaje, sin juicios: cuando un ser humano ha perdido todo lo que tenía y hasta corre el riesgo de ser humillado, es legítimo quitarse la vida, a diferencia de la aversión arraigada hacia los suicidas en la cultura occidental. El suicidio en este cuento es un acto reivindicador de la dignidad humana.

La literatura, más que reflejar, refracta la realidad, pues ni puede ni quiere ser fiel a sus referentes, se trata de un mundo construido por medio de las palabras, donde el tono, el ritmo, la cadencia, es esencial para aprehender un modo particular de mirar y de concebir la vida. En este proceso de refracción un relato como éste se abre en múltiples direcciones: la carencia de sentido sin solidaridad, sin pertenencia, sin verdadera comunicación con los otros y la elección digna de un ser humano sometido al acoso extremo, reverberaciones todas que nos pueden evocar cientos de sucesos ocurridos. Por esta razón,

38 Arredondo, I., "Las palabras silenciosas", p. 109.

39 *Ibíd*., p. 109.

40 *Ibíd.*, p. 110.

la imagen de Manuel-bonzo puede erigirse en una especie de símbolo de la soledad y del desarraigo del ser humano. El cuento "Las palabras silenciosas" crea un mundo ficcional, autónomo, pero con fuertes vínculos con una historia específica; sin embargo, por la forma en la que se configura en su interior la red de referencias y de evocaciones, por su renuencia al dato preciso y exacto, el texto motiva en el lector un caudal de posibilidades de sentido que no se agota en la anécdota contada.

Me parece que en la tarea de establecer las relaciones y las fronteras entre la escritura artística y la historiográfica puede resultar muy iluminador también recuperar el sentido de la ambigüedad, porque sin ésta no es posible captar en el fondo el proyecto que anida en la creación artística. Recordemos que la disciplina científica busca la veracidad, la precisión del suceso relatado, mientras que el arte busca nutrirse de las posibilidades de sentidos múltiples que late en cada hecho humano. De nuevo Ricoeur puede ser de gran ayuda para establecer una mejor comprensión de la forma en la que se compone el texto artístico:

> sólo hay ambigüedad cuando, de las dos significaciones posibles, sólo se necesita una, y el contexto no da pie para decidir entre ellas. Precisamente, la literatura nos presenta un discurso en el que hay un abanico de significaciones posibles, sin que el lector se vea obligado a elegir entre ellas.[41]

De esta precisión podemos extender un tanto la idea de la ambigüedad en la imagen artística como la apertura a múltiples posibilidades, donde una no excluye la otra; los hechos, tengan un fundamento histórico o no, son sometidos a una representación imaginaria en la que se exploran sus múltiples ángulos y alcances; por ello los vacíos de información, los silencios, la renuencia a dar explicaciones que cercarían los sentidos en una sola dirección.

A este fin obedece el estilo sobrio y contenido de la expresión del narrador. Sus oraciones son concisas y ante las preguntas que pueden formularse acerca de la identidad y de las razones por las que Manuel toma sus decisiones, opta siempre por el silencio: "Allá, en el fondo, está su verdadero nombre, pero no se lo ha dicho a nadie".[42] Más drástica aún es su renuncia a describir la decisión fatal del final del cuento: los hijos reclaman su derecho a las tierras, el chino sabe que son de don Hernán y que éste no va a dejarse despojar; el narrador, de modo concluyente, apunta: "Pero no se trataba de eso".[43] Y los lectores sabemos que no hace falta mayor explicación porque podemos sentir la dimensión de la incomunicación, la carencia de amor, y, por tanto,

41 Ricoeur, P., *La metáfora viva*, p. 125.
42 Arredondo, I., "Las palabras silenciosas", p. 110.
43 *Ibíd.*, p. 111.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1047

la falta de sentido, que ese personaje está enfrentando. Con esta parquedad se elude el patetismo y se intensifica el sentido trágico de esa vida. En la historia de Manuel se crean las múltiples evocaciones del destino de la humanidad acorralada y condenada por los propios descendientes.

No puedo dejar de detenerme en un aspecto de la caracterización que he estado dando y que puede parecer paradójico con lo apuntado arriba: la elección de un personaje en particular para construir un relato literario, mientras que en la recreación histórica no importan tanto los destinos individuales, la miseria del sufrimiento íntimo, personal, de los actores de la historia, sino la marca que un suceso deja en la colectividad. Por supuesto que tenemos la larga tradición de relatos históricos que se enfocan en la reconstrucción de la vida de un actor, un héroe, pero no buscan erigir a ese personaje en un símbolo de otros hombres: nunca se pierde de vista que la indagación en el destino de ese personaje en particular obedece a la repercusión que tuvo en el mundo que habitó. La literatura, en cambio, para significar el alcance de un hecho en la vida de una sociedad, ahonda en la indagación de las heridas personales, porque lo que un individuo sufra, lo puede sufrir cualquier otro, como lo formula Borges: "Cada uno de nosotros es, de algún modo, todos los hombres que han muerto antes. No sólo los de nuestra sangre".[44] El destino de un ser humano tiene que ver con todos los destinos humanos, más allá de las circunstancias exactas y cambiantes en las que la vida de cada individuo transcurre.

La creación literaria, en tanto arte, implica una particular mirada al mundo, a la vida, y como tal tiene la posibilidad de abarcar, integrar, cohesionar, dar sentido armónico y total en una imagen compleja, distintos niveles existenciales que no siempre aparecen integrados, como lo ético, lo cognitivo, lo emotivo. Lo estético, en la medida en que plasma una imagen nueva de la vida y del ser, da orden y sentido al caos de lo factual. En lo estético siempre está en juego la memoria y la imaginación.

Bibliografía

Aristóteles, *La poética*, Juan David García Bacca (Trad.), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México, 2002.

Arredondo, Inés, "Las palabras silenciosas" y "La verdad o el presentimiento de la verdad", *Obras completas*, Siglo XXI, México, 2a. ed., 1991.

Borges, Jorge Luis, "La inmortalidad", *Borges oral*, Bruguera, Barcelona, 1980, pp. 27-45.

Chong, José Luis, *Historia general de los chinos en México, 1575-1975*, Turner, Madrid, 2014.

[44] Borges, J. L. "La inmortalidad", p. 43.

Cornejo Polar, Antonio, Intervención oral en la ponencia de Mario Valdés, "Hacia una historia de la literatura hispanoamericana: la perspectiva comparatista", en Ana Pizarro (Coord.), *Hacia una historia de la literatura latinoamericana*, El Colegio de México-Universidad Simón Bolívar, México, 1987.

Domínguez Michael, Christopher, *Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2005)*, México, Fondo de Cultura Económica (FCE), 2007.

Eichenbaum, Boris, "La teoría del método formal", en Ana María Nethol (Trad.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Siglo XXI, México, 1980, pp. 21-54.

Fuentes, Carlos, *La nueva novela hispanoamericana,* Joaquín Mortiz (ed.), México, 1980.

———, "Una reflexión latinoamericana, 1", *El País*, 22 de octubre de 1977. [https://elpais.com/diario/1977/10/22/opinion/246322804_850215.html].

Gleizer, Daniela, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos. 1933-1945*, El Colegio de México-Universidad Nacional Autónoma Metropolitana (UAM) Cuajimalpa, México, 2012.

Lee, Alejandro, "At the Margins of the Nation: Chinese Inmigrantes in Contemporary Spanish American Fiction", *Amerasia Journal*, vol. 38, núm. 2, 2012, pp. 65-101. DOI: https://doi.org/10.17953/amer.38.2.h65548831617783m.

Munguía Zatarain, Martha Elena, *Elementos de poética histórica. El cuento hispanoamericano*, El Colegio de México, México, 2002.

Puig, Juan, *Entre el río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, Conaculta, México, 1992.

Ricoeur, Paul, *La metáfora viva*, Agustín Neira (Trad.), Trotta, Madrid, 2001.

Rocha Romero, Gilda, "El compromiso con la palabra narrativa en Inés Arredondo", *La palabra y el hombre*, núm. 132, 2004, pp. 117-132.

White, Hyden, *El texto histórico como artefacto literario*, Verónica Tozzi y Nicolás Lavagnino (Trads.), Paidós, Buenos Aires, 2003.

Ziegler, Jorge Von, "Una imagen de Inés Arredondo", en Alfredo Pavón (Ed.), *Cuento de nunca acabar (La ficción en México)*, Universidad Autónoma de Tlaxcala y Universidad Autónoma de Puebla, México, 1991, pp. 101-118.

Revista de Historia de América núm. 161 *julio-diciembre 2021: 415-434*
ISSN (impresa): 0034-8325 *ISSN (en línea): 2663-371X*
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1060

De bandolero a santo: rumor y arte dramático en Óscar Liera

*Claudia Elisa Gidi Blanchet**

Recibido: 31 de mayo de 2021
Dictaminado: 24 de junio de 2021
Aceptado: 6 de julio de 2021

Resumen

El teatro ha sido un espacio idóneo para elaborar imágenes artísticas a partir de figuras históricas que han pasado a formar parte del patrimonio de la cultura popular. Tal es el caso de *El jinete de la Divina Providencia*, texto dramático donde Óscar Liera, uno de los dramaturgos mexicanos más importantes del siglo xx, da vida a Jesús Malverde, personaje casi mítico que pervive en la memoria colectiva como un bandolero bueno, que robaba a los ricos para dar a los pobres. En este ensayo analizo algunos de los procedimientos artísticos que Liera pone en marcha para reelaborar un conflicto social —en el que destaca precisamente la figura del santo bandolero.

Palabras clave: *bandido social, teatro mexicano, leyenda, religiosidad popular, memoria colectiva.*

* Universidad Veracruzana, Xalapa, México. Correo electrónico: cgidi65@hotmail.com. ORCID: https://orcid.org/ 0000-0002-8581-0963

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1060

From bandit to saint: rumor and dramatic art in Óscar Liera

Abstract

Drama has been an ideal space to elaborate artistic images based on historical figures that have become part of the popular heritage. Such is the case of *El jinete de la Divina Providencia*, a dramatic text in which Óscar Liera, one of the most important Mexican playwrights of the twentieth century, gives life to Jesús Malverde, an almost mythical character who survives in the collective memory as a good bandit, who stole from the rich to give to the poor. In this essay I analyze some of the artistic procedures that Liera implements to rework a social conflict —in which the figure of the holy bandit stands out.

Key words: *social bandit, Mexican theater, legend, popular religiosity, collective memory.*

Los historiadores (y, de un modo distinto, los poetas) hacen por oficio algo propio de la vida de todos: desenredar el entramado de lo verdadero, lo falso y lo ficticio que es la urdimbre de nuestro estar en el mundo.

Carlo Ginzburg

Los bandidos no son sólo hombres; también son mitos.

Paul Vanderwood

Introducción

La Historia, así con mayúsculas, suele ocuparse de los grandes acontecimientos sociales que transforman la vida de las comunidades. Sin embargo, es imposible negar la existencia de la vida diaria que bulle paralela a esos grandes sucesos, y que en ocasiones se desarrolla por caminos sinuosos. Dan cuenta de las vivencias de la gente común y corriente, así como de sus ideas y tradiciones, las historias de la vida cotidiana o la moderna historia de la cultura, por mencionar tan sólo un par de vertientes de la disciplina. Desde luego, la literatura tampoco ha sido ajena a dichos fenómenos. Por el

contrario, ambas formas del conocimiento, la literaria y la histórica, cada una a su manera, buscan entender y construir una imagen de las complejas relaciones humanas.[1]

Dentro de la dramaturgia mexicana del siglo XX, ha sido notable el interés que han generado los procesos históricos. De hecho, me parece que mucho de lo mejor de nuestro teatro toma a la historia como punto de partida. Pensemos, por sólo dar un ejemplo conspicuo, en *Felipe de Ángeles*, de Elena Garro. Pero el teatro no siempre se ocupa de las grandes gestas ni de personajes insignes; en ocasiones, también ha centrado la mirada en las tradiciones de origen popular. Tal es el caso de *El jinete de la Divina Providencia*, una de las de obras más destacadas de Óscar Liera (1946-1990), dramaturgo fundamental de las letras mexicanas.[2]

En ella, Liera —partiendo de una investigación histórica minuciosa así como de la observación atenta de su entorno, sus leyendas y tradiciones— recrea un conflicto social que se desarrolló hacia finales del siglo XIX en el norte de México, protagonizado por un famoso bandido que no sólo ha quedado en la memoria colectiva como un moderno Robin Hood, sino que ha llegado a constituir todo un fenómeno de religiosidad popular; fenómeno que entraña la pugna entre una religiosidad hegemónica y otra marginal, subalterna, pero sobre todo, como veremos, entre dos clases sociales claramente diferenciadas.[3]

[1] No puedo detenerme aquí a considerar las diferencias y semejanzas entre el discurso histórico y el literario. Valga solamente traer a colación que "Según las tesis de pensadores como Hayden White y Franz Ankersmit, entre otros, las prestaciones entre el campo literario y el campo histórico son mutuas. White sostiene que 'el sustrato lingüístico-literario' da forma y contenido al discurso histórico. La interpretación del pasado se construye por medio de recursos retóricos y poéticos. No solo los tropos o figuras actúan como significante, sino también el entramado genérico. La elección, por parte del historiador, del género narrativo no se limita a la formalidad estética, sino que ejerce, además, una causalidad gravitatoria sobre la creación del sentido. Tanto para el relato literario como para el relato histórico, el código narrativo se extrae más del ámbito de la *poiesis* que de la *noiesis*". Dellarciprete, "La verdad de la ficción y la verdad del discurso historiográfico", p. 151.

[2] Óscar Liera (Jesús Óscar Cabanillas Flores) fue merecedor de diversos reconocimientos nacionales: ganó en 1984 el Premio Nacional de Teatro Histórico y recibió el premio Juan Ruiz de Alarcón en tres ocasiones. Hombre de teatro en toda la extensión de la palabra (dramaturgo, director de escena, actor y promotor teatral) se caracterizó por una actitud crítica, sin cortapisas, frente a los problemas sociales. Por la relevancia de su obra, ha sido comparado con escritores de la talla de Juan Rulfo y Juan José Arreola.

[3] Con esto no quiero dar a entender que pienso las culturas hegemónica o subalterna como entidades homogéneas o monolíticas. Sino todo lo contrario. Sin embargo, escapa a mis posibilidades y al objetivo de este ensayo tratar de reconocer su diversidad intrínseca ni las complejas relaciones que se establecen entre ambas. Aunque siempre subsista la asimetría y la desigualdad.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1060

Cabe mencionar también que *El jinete de la Divina Providencia* no es la única obra de Liera inspirada en sucesos históricos. El crítico Fernando de Ita ha señalado con toda precisión que este texto, junto con *El oro de la Revolución mexicana* y *Los caminos solos*,

> conforman la balada, el cancionero, la epopeya fundacional del estado de Sinaloa y la ciudad de Culiacán. Son tres episodios de la misma historia en el doble sentido de la palabra. La Historia real (si algo así es posible) y la fábula de aquellos tiempos heroicos.[4]

En este ensayo centraré la mirada en *El Jinete de la Divina Providencia*. Me interesa observar algunas de las estrategias artísticas con las que Liera teatraliza los anhelos de justicia de un pueblo; anhelos que encarnan en la figura casi mítica de Jesús Malverde. Como se verá, presto especial atención a la forma en que los rumores sociales se convierten en una manera de resistencia frente al poder que oprime, y al mismo tiempo son el vehículo ideal para dar expresión a todo un universo de religiosidad popular, ligada a la figura del bandido.

El bandidaje, un fenómeno social

Pero detengámonos un momento a considerar las circunstancias sociales que recrea Liera en su obra. Durante el siglo XIX, el bandidaje parece haber sido una actividad lucrativa harto frecuente. Según Paul Vanderwood,[5] tras la Independencia hubo una verdadera epidemia de bandolerismo; aunque no fue hasta el estallamiento de la guerra civil de 1857 cuando los bandidos, operando mayormente en cuadrillas, llegaron a ejercer el poder en vastas regiones del territorio nacional.[6] Más adelante, hacia finales del siglo, en pleno porfiriato,

[4] Ita, "La rapsodia de Óscar Liera", p. 23.

[5] Véase Vanderwood, "El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir".

[6] "La década de 1857-1867, de continua agitación en México, produjo todo tipo de bandidos, desde combatientes en toda regla como Rojas y Berthelin hasta multitud de gavillas y aun solitarios como 'La Carambada' que, vestida de hombre, asaltaba a los viajeros en los alrededores de Querétaro". Vanderwood, "El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir", p. 51. Una de las cuadrillas más numerosas y connotadas fue la banda criminal de *Los Plateados*, que dominaba buena parte de los que hoy es el Estado de Morelos y que se caracterizaba tanto por su eficiente organización como por su opulencia y extravagancia —recordemos que "Los Plateados ganaron ese nombre por sus trajes especialmente ornamentados, así como por las espuelas de plata y las sillas de montar recargadas de ornamentación plateada". Vanderwood, "El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir", p. 52. Por lo demás, es bien conocido que este grupo trascendió su momento histórico no sólo merced a su incorporación al imaginario social, sino por su recreación en obras literarias tan importantes como *El zarco*, de Ignacio Manuel Altamirano.

los bandidos dejaron de actuar en gavillas para hacerlo en solitario, tal como se desempeñaba Jesús Malverde, el protagonista de la obra que me ocupa.

Sin embargo, a despecho de lo que podría pensarse en un primer momento, no resulta nada sencillo discernir quién era bandolero y quién no; quiénes eran delincuentes comunes y quiénes formaban parte de movimientos revolucionarios de reivindicación social. Si nos atuviéramos exclusivamente a lo que en la prensa de la época se calificó de bandido resultaría sumamente difícil diferenciar al ladrón del soldado, ya que, durante el siglo XIX, la idea de bandido variaba enormemente según desde donde se le mirara. El término se politizó a tal punto que se llamaba bandido al que asaltaba a los viajantes en los caminos, pero también a quienes protestaban por las injusticias sociales, e incluso a los enemigos políticos, ya fueran liberales, conservadores o imperialistas.

La situación se complica todavía más cuando se observa que una misma persona podía ser delincuente y revolucionario; es decir, actuar como un simple asaltante, en busca de su beneficio personal, y participar también en actos de rebeldía social. Además, por si fuera poco, el fenómeno del bandidaje en el siglo XIX se compone tanto de verdad como de ficción, de hechos reales y de fantasías. Las creencias populares sobre el bandido lo han caracterizado lo mismo como villano que como héroe; como criminal sanguinario o como justiciero popular. Lo que parece ser un hecho, en todo caso, es que los bandidos fueron personajes sumamente populares, a quienes con frecuencia se tenía por audaces, independientes, dispuestos a jugarse la vida, y a burlar el orden establecido. Esta apreciación idealizada es proporcional al grado de rechazo que la gente llegó a sentir por un sistema de gobierno opresor e injusto.[7]

Recreaciones artísticas del bandido

Como sabemos, estos personajes han inspirado diversas representaciones artísticas. Cuando el bandidaje estaba en pleno apogeo, se escribieron sobre ello novelas fundamentales para la historia de nuestras letras. Tal es el caso de *Astucia*, de Luis G. Inclán; *Los bandidos de Río Frío*, de Manuel Payno, y *El Zarco*, de Ignacio Manuel Altamirano, por mencionar sólo tres de las más conspicuas. Desde luego no está en mis posibilidades detenerme ahora en estas

[7] Sin embargo, no todos los bandidos pertenecían a las clases bajas. Algunos hubo que se aliaron con los poderosos, terratenientes y hacendados, o eran militares, vinculados directamente con el gobierno. Tal es el caso del famoso coronel Juan Yáñez, quien "al mismo tiempo que cometía sus asaltos, trabajaba como ayuda de campo de nada menos que Antonio López de Santa Anna, el intermitente presidente de la República". Vanderwood, "Los bandidos de Manuel Payno", p. 107. Como es bien conocido, este personaje inspiró a Manuel Payno para construir a Relumbrón, personaje de la novela *Los bandidos de Río Frío*.

grandes novelas, pero puedo afirmar, aun a riesgo de simplificar en exceso, que en ellas el bandido no está idealizado; por el contrario, se percibe en sus páginas el anhelo de un mundo más civilizado y justo, sin bandidaje.

Algunos artistas plásticos de la época también representaron a estos famosos delincuentes. Manuel Serrano, por ejemplo, pintó escenas de asaltos a diligencias. En ellas se observa a bandoleros en el acto de someter a gente acaudalada. En estos cuadros, el bandido es recreado como un ser inmisericorde que actúa con ventaja y alevosía al subyugar a sus víctimas. Para el siglo XX, en cambio, hay ya otras formas de representarlo, en las que no necesariamente se le estigmatiza. Sirva de ejemplo el mural de Diego Rivera titulado *Carnaval de la vida mexicana*, de 1936, en el que el panel "Leyenda de Agustín Lorenzo" es dedicado al famoso bandido del siglo XIX, quien ha quedado en la memoria colectiva como un Robin Hood que robaba a los ricos para darle a los pobres. En este mural, Rivera representa a Agustín Lorenzo enfrentándose a las tropas invasoras francesas; aunque lo hace, como era de esperarse, sin ningún énfasis romántico; por el contrario, se trata de una escena en la que se percibe una buena dosis de violencia.[8]

La lírica popular en ningún modo ha soslayado la figura del bandido, antes bien se ha mostrado sumamente receptiva a ella. El corrido, género que surge en el último cuarto del siglo XIX, se ocupa con frecuencia de personajes que hacen gala de su valentía y desprecio por la vida. En particular el corrido de "tema novelesco" cuenta historias de individuos que se sitúan al margen de la ley, y que bien se pueden enmarcar, afirma Aurelio González, "en la tradición general del bandolero o del contrabandista".[9]

Naturalmente, el teatro no ha sido ajeno a la atracción que despiertan estos personajes altivos, convirtiéndolos en ocasiones en símbolo de protesta contra un sistema social injusto. Así ocurre en *El jinete de la Divina Providencia*, de Óscar Liera, una de las creaciones más logradas de la dramaturgia mexicana. Esta obra, estrenada en 1984 y publicada por primera vez al año siguiente en el suplemento de la revista *Escénica* de la UNAM, se ocupa de Jesús Malverde, asaltante sinaloense que, si bien parece haber existido en la realidad histórica,

[8] En la actualidad, y probablemente desde hace ciento cincuenta años, como parte de los festejos de carnaval en Huejotzingo, se lleva a cabo una representación dramatizada de una de las leyendas que existen en torno al famoso bandido. Según dicha leyenda, Agustín Lorenzo, junto con su gavilla de bandoleros, rapta a la hija del corregidor de Huejotzingo, para llevársela a su guarida en las faldas del Popocatépetl (cerca de Río Frío); ya estando en la guarida rapta también a un fraile para que los case. Escamilla Udave, "Carnaval de Huejotzingo: cambios y continuidad en la representación del 'rapto de la dama'", pp. 91-92.

[9] González, Aurelio, "El corrido: Expresión popular y tradicional de la balada hispánica", p. 16. Ejemplos de los corridos sobre bandoleros pueden verse en *Corridos mexicanos*, de Vicente T. Mendoza.

se fue transformando al tenor de la narración oral, que poco a poco lo fue idealizando y embelleciendo hasta convertirlo en la figura casi mítica de la actualidad, que pervive en la memoria colectiva de nuestro país. Pero ¿quién fue este elusivo personaje, del que poco se sabe con certeza?

Jesús Malverde, personaje inasible

Según la leyenda sinaloense, "Jesús Malverde fue un bandolero que, en tiempos de miseria y opresión, robaba a los ricos para repartir el saqueo entre los necesitados".[10] Su figura se asocia claramente con el prototipo del "ladrón noble" que, señala Eric J. Hobsbawm, ha surgido en diversas culturas a lo largo de la historia. A decir del investigador británico —autor del famoso estudio titulado *Bandidos*—, se trata de figuras que han sido empujadas a vivir al margen de la ley en virtud de las injusticias cometidas por las autoridades.[11] Y su atribución fundamental es, precisamente, la de resarcir a los pobres, redistribuyendo la riqueza y convirtiéndose en héroes de los explotados.[12] Con todo, lo que llama la atención en el caso de Malverde no es que sea un Robin Hood más, sino el hecho de que la cultura popular le haya concedido el estatus de santo.

Su existencia es situada por la creencia popular entre finales del siglo xix y principios del xx, en Sinaloa, cuando el general Francisco Cañedo era gobernador del estado. La llamada "Era Cañedo" se caracterizó por lograr un desarrollo económico importante —que sólo benefició a unos cuantos—, así como por una gran estabilidad política, conseguida a base de represión.[13]

[10] Jónsdóttir, *Bandoleros santificados: las devociones de Jesús Malverde y Pancho Villa*, p. 32.

[11] Revisiones posteriores a la obra de Hobsbawm han hecho notar el excesivo "romanticismo" que anida en la concepción de la figura del "bandido social", el bandido protector y vengador de los débiles. Esta visión idealizada del bandolero pasa por alto los vínculos que en muchas ocasiones establecieron los bandidos con el poder, así como la brutalidad sanguinaria con la que actuaban con frecuencia. Flores López, "La construcción política del bandido", p. 104.

[12] La "imagen" del ladrón noble, explica Hobsbawm, supone nueve aspectos: 1) "el ladrón noble inicia su carrera fuera de la ley no a causa del crimen sino como víctima de la injusticia", 2) "corrige los abusos", 3) "roba al rico para dar al pobre", 4) no mata, salvo en defensa propia o legítima venganza, 5) si sobrevive se reincorpora a la sociedad como un miembro honrado, 6) es ayudado y admirado por el pueblo, 7) muere a causa de una traición, 8) es invisible, así sea en teoría, y 9) no es enemigo del rey, sino de las autoridades locales opresoras. Hobsbawm, *Bandidos*, pp. 45-46.

[13] El general Cañedo fue un político sin escrúpulos que ordenó un gran número de asesinatos y ejecuciones, en ocasiones tras un simulacro de juicio. Dos casos paradigmáticos de dicha represión son los homicidios de José Cayetano Valadés, periodista que denunciaba la corrupción del régimen, y del general Jesús Ramírez Terrón, general que aspiró a la gubernatura en las elecciones de 1880. Ortega Noriega, *Sinaloa. Historia breve,* pp. 245-246.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1060

Naturalmente, estas condiciones de vida no podían dejar de repercutir en los más diversos ámbitos de la sociedad. En opinión del historiador Sergio Ortega Noriega, el sentir del pueblo ante esta situación de injusticia y represión se percibe en los testimonios de la cultura popular; cultura que creó la imagen del "bandido generoso".

> …la tradición sinaloense guarda viva la memoria de dos individuos a los que celebra como héroes: Heraclio Bernal y Jesús Malverde, ambos surgidos de los estratos bajos de la sociedad cañedista y que perdieron la vida a manos de los opresores por el delito de servir a los pobres, según dijeron sus contemporáneos.[14]

En ambos casos parece claro que el pueblo creó estas figuras como una expresión de sus anhelos de justicia. Aunque dan testimonio también del gozo que le redituaba al pueblo la humillación que los bandoleros infligían a los poderosos.

Por lo que respecta a Malverde, queda en el imaginario popular la idea de que, a diferencia de muchos otros bandoleros, no asesinaba nunca. Asimismo, cuenta la leyenda que sus habilidades como jinete le permitieron evadir una y otra vez a sus perseguidores y escabullirse en el monte. De hecho, se cree que el apelativo "Malverde" lo adquirió por su peculiar manera de ocultarse, cubriéndose con hojas de plátano; es decir se escondía con lo verde. Finalmente, tras años de tropelías, el gobernador del estado decidió acabar con él, poniéndole precio a su cabeza. Sin embargo, existen múltiples versiones de la muerte del personaje:

> una dice que resultó herido en un enfrentamiento y pidió a su compadre que después de morir lo colgara, para que de esa manera pudiera cobrar la recompensa y la repartiera entre los necesitados. Otra versión narra que fue traicionado por su compadre, quien lo delató informando a las autoridades dónde se escondía; más tarde fue capturado y ahorcado por la Acordada. Es justo de esa manera como lo representaban las primeras imágenes que solían aparecer en veladoras y las oraciones dedicadas al santo bandolero: colgado de un mezquite con la soga al cuello.[15]

[14] Ortega Noriega, *Sinaloa. Historia breve*, p 261. "Heraclio Bernal, llamado el Rayo de Sinaloa, fue un minero … que se rebeló contra sus patrones y contra el gobierno… Al frente de un grupo armado, Bernal caía de improviso sobre mineros, comerciantes y hacendados para despojarlos de sus riquezas, que distribuía entre sus seguidores y los pobres; solía también humillar a los ricos y poderosos, para regocijo del pueblo. Iniciaba una rebelión formal contra el gobierno porfiriano cuando fue apresado y muerto por la policía de Cañedo". Ortega Noriega, *Sinaloa. Historia breve*, pp. 261-262.

[15] Jónsdóttir, *Bandoleros santificados: las devociones de Jesús Malverde y Pancho Villa*, p. 58.

Por su parte, el historiador Ortega Noriega registra dos versiones más; en una de ellas se afirma que Malverde sufrió un accidente, lo que permitió que la policía lo detuviera y ejecutara; en otra, se cuenta que "murió de enfermedad y que los esbirros de Cañedo fusilaron el cadáver".[16]

Se dice también que, tras su muerte, como una forma de escarmiento, el gobernador prohibió su entierro. Pero el pueblo fue colocando piedras a los pies del mezquite de donde lo colgaron, hasta cubrir el cuerpo del bandolero. El sitio de su muerte terminó convertido en capilla, a la que acuden los menesterosos a pedir favores. Así, aun después de muerto, Malverde ha continuado ayudando y protegiendo a los pobres. Con todo, como afirmaba líneas arriba, quizá lo más llamativo de la figura de Malverde no es que sea un bandido cuya figura se haya idealizado en la imaginación popular, ni que en consecuencia se le tenga por otro Robin Hood, sino el hecho de que se le haya concedido el estatus de santo.[17] Es notable también que su culto, si bien comenzó siendo un fenómeno regional, poco a poco fue ampliándose a diversas regiones del país, hasta extenderse allende nuestras fronteras.

Como todos los santos populares, el culto a Malverde surge al margen de la institución religiosa oficial.[18] Ninguno de ellos ha necesitado de la anuencia de la autoridad para instalarse en la religiosidad popular. Se distinguen también de los "oficiales" en que para ser venerados no requieren haber llevado una vida ejemplar. Por el contrario, son llevados a los altares por su presunto poder milagroso o simplemente por haber muerto víctimas de la violencia. Por lo que se refiere a Malverde, vemos que cumple con ambos requisitos: se cree que fue muerto con violencia, y que al poco tiempo comenzó a realizar milagros.

El jinete de la Divina Providencia

Ahora bien, dejando de lado la lírica popular, que ha cantado profusamente las hazañas de los bandidos,[19] así como las leyendas de tradición oral, es *El*

16 Ortega Noriega, *Sinaloa. Historia breve*, p. 262.

17 Para los fieles devotos de Malverde, el santo nació en 1871, en Mocorito, y se llamaba Jesús Juárez Manzo. La fecha aceptada de su muerte es el 3 de mayo de 1909. Jónsdóttir, *Bandoleros santificados*, p. 66. Sin embargo, en 2004, el director del Archivo Histórico General de Sinaloa, Gilberto J. López Alanís, declara que encontró el acta de nacimiento del niño Jesús Malverde, nacido en Paredones y registrado en Culiacán el 5 de marzo de 1888. Véase López Alanís, "El acta de nacimiento de Jesús Malverde de Paredones en el Distrito de Culiacán en 1888. Un caso de la archivística sinaloense".

18 Pensemos por ejemplo en Pedro Jaramillo (1829-1907), el Niño Fidencio (1898-1938) o en Teresa Urrea (873-1905), más conocida como la Santa de Cabora.

19 Hay que hacer notar que en los años recientes Malverde ha dejado de ser el bandolero social, protector de los desheredados, para convertirse en objeto de culto de personas que se ubican al margen de la ley, como los narcotraficantes. De igual manera se han transformado los

jinete de la Divina Providencia, de Liera, la primera obra literaria centrada en la figura de Jesús Malverde. Escrita en dos actos, la obra recrea dos universos diferentes, distantes en el tiempo, pero representados de manera imbricada. Esto queda señalado con claridad desde la primera acotación:

> *La obra maneja dos realidades temporales. Una a finales del siglo XIX y otra en la época actual.*[20] *Por esta razón sugiero que la escenografía delimite muy bien estos dos mundos. Uno mágico, contenido en un cuadro concéntrico al escenario*

donde ocurren las escenas del pasado, y otro, que lo rodea, dedicado al presente. Al primero, que debe evocar viejas fotografías en sepia, lo llama Liera "interior" y al segundo, lleno de color, lo denomina "exterior".[21] A lo largo de los dos actos, las escenas que ocurren en el pasado se alternan con las que se desarrollan en el presente. Es interesante observar, además, que por momentos tanto el espacio escénico que corresponde al presente, como el que recrea el pasado —es decir el exterior y el interior, según se les llama en las acotaciones–, se amplían hasta abarcar el ámbito del público, con lo que se logra involucrarlo aún más a la ficción dramática.[22]

En el espacio exterior, con el que se abre la obra, se construye prácticamente una sola situación dramática: un grupo de religiosos lleva a cabo una investigación con el fin de determinar la veracidad de los supuestos milagros que ha obrado el ánima de Jesús Malverde. Así, de juzgarse procedente, se podría proponer su beatificación. Llama la atención que la investigación que realizan los sacerdotes, mediante una serie de entrevistas, intenta ser "objetiva"; tanto es así que el Padre Javier declara: "La Iglesia necesita datos más concretos, verosímiles. Me choca la palabra, pero serían científicos, por

corridos dedicados a él. No sólo se han incorporado temas como la migración, la violencia y el narcotráfico, sino que han dejado de ser anónimos para convertirse en un producto de mercado masivo, de muy baja calidad. Así, los llamados narcocorridos no son ya un producto de la tradición oral, como lo fueron originalmente los corridos, sino que forman parte de un fenómeno mediático. Existen también textos dramáticos, como *Malverde, día de la Santa Cruz* de Alejandro Román, en los que Malverde es claramente un protector de narcotraficantes. El interesado puede consultar el ensayo de Armando Partida Tayzan "Malverde: de Santo familiar a protector de narcotraficantes".

20 Lo que debe entenderse como finales del siglo XX, considerando la fecha de publicación.

21 Liera, *El jinete de la Divina Providencia*, pp. 361-362.

22 El investigador Armando Partida ha observado ya que la presencia de "dos niveles narrativos, dos espacios, dos tiempos, dos realidades —fundidos en un solo constructo dramatúrgico—, además de la simultaneidad del presente y el pasado" es una constante en la producción dramática del autor. Partida, "Óscar Liera: De la farsa amigable al imaginario patrimonial regional", p. 207.

llamarlos de algún modo".[23] En otras palabras, es notable que para determinar la autenticidad de los milagros realizados por el bandolero se busquen datos fehacientes, incuestionables, cuando por definición un milagro es un hecho que carece de una explicación racional, y que más bien se atribuye a una intervención sobrenatural o de origen divino.

La mayor parte de los entrevistados es gente sencilla e inculta, que pertenece al mundo de los desprotegidos (salvo en las ocasiones en las que entrevistan a descendientes de los poderosos de le época de Cañedo y Malverde, y a un médico), pero que distingue con diáfana claridad a quienes los explotan, y a los que, como Jesús Malverde, están de su lado. Todos ellos han oído de los milagros del famoso bandolero, aunque sus relatos, basados en creencias y supuestos, no llegan nunca a unificarse.

> Víctor: (*con la mirada perdida*) No sé, la gente quizá imagine cosas y se las crea, las inventa; en el mundo hay más fantasía que cosas reales; creemos y no creemos; no creemos, pero sí creemos. Todo es tan cierto, tan falso, tan frágil. El mundo, quién sabe, el hombre…[24]

La misma incertidumbre se percibe, como veremos más adelante, en el espacio interior, donde se recrean las escenas de finales del XIX; las de la vida de Malverde, el gobernador Francisco Cañedo y sus contemporáneos. Aquí las escenas son propiamente teatrales, ya que la acción transcurre ante los ojos del espectador; mientras que, en el espacio exterior, el "actual", si bien el público tiene a la vista las propias entrevistas, lo que en realidad "sucede" es que se *narran* historias del pasado.[25] Historias no presenciadas por los informantes, pero que se relacionan directamente con lo que se recrea en el espacio interior. Dicha relación no es ilustrativa ya que con frecuencia las narraciones entran en polémica con las escenas del pasado. Así, la trama de la obra de Liera se construye mediante la suma de lo que se representa del pasado y lo que se cuenta de él desde el presente. Suma que, si bien deja abiertos muchos espacios de indeterminación, plantea una postura ética frente a las enormes injusticias que sufre (y ha sufrido) la gente del pueblo a manos de los poderosos.

Pero volvamos por ahora al espacio exterior, el que corresponde al "presente". Las narraciones de los sucesos del pasado se construyen a base de rumores. Rumores que le permiten al desvalido enderezar sus críticas

[23] Liera, *El jinete de la Divina Providencia*, p. 394.

[24] *Ibíd.*, p. 395.

[25] Puede decirse que en esta obra Liera echa mano tanto de los recursos del teatro dramático como del épico, en el cual la narración tiene un lugar preponderante, y en el que se favorece cierto distanciamiento crítico que permite al lector/espectador observar con mayor claridad las circunstancias sociales, económicas y políticas que generan los conflictos.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1060

contra el poder, a veces de manera sutil, y otras de formas mucho más cáusticas y directas. Es importante no perder de vista que los rumores son mecanismos que le permiten a la gente disimular la insubordinación, por lo que devienen formas de resistencia ante la colonización ideológica.[26] En este tipo de discursos casi nada es completamente literal; se permiten los juegos de palabras, los eufemismos, la burla soterrada, por lo que necesitan cierto grado de explicación. "La realidad del poder —en términos del historiador Scott— implica que gran parte de la conducta política de los grupos subordinados requiere interpretación, precisamente porque actúan deliberadamente de manera críptica y opaca".[27]

Así ocurre en buena parte de la obra, tanto en el mundo interior como en el exterior. El lector/espectador es enfrentado a los rumores y, por lo tanto, a cierta dosis de indefinición. Comencemos por ver cómo ocurre en las entrevistas del presente. En la escena donde Claudia (una informante) se encuentra con los religiosos tiene lugar el siguiente diálogo:

> Padre José: Nosotros queremos saber de algunos milagros que se puedan probar y que nos cuente lo que sabe de la vida de Malverde.
>
> Claudia: Pos era un ladrón que robaba pa' los pobres. Iri padre, yo le voy a contar lo que me han contado porque yo no lo conocí.
>
> Padre Javier: ¿Y no tiene miedo usted que le hayan contado mentiras?
>
> Claudia: Pos como todo lo que uno no ve con los ojos. Como todos los santos que tienen por allí parapetados, uno no los conoció y cuentan maravillas.
>
> Padre: ¿Qué sabe usted?
>
> Claudia: A mí me contaba mi abuela que Malverde comenzó a robar porque veía las injusticias que había en ese entonces; decía que el gobernador era un sinvergüenza, bueno las cosas no han cambiado mucho… La primera vez que robó decidió el gobierno detener a los que fueran a comprar con monedas de oro; pero pa' las diez de la mañana ya tenían en la cárcel a casi todos los pobres de la ciudad, así que tuvieron que soltarlos. Pasaban cosas muy curiosas…[28]

En este parlamento —en el que se evoca literariamente el habla popular— se puede observar, por un lado, cómo el rumor se corresponde con "las esperanzas, los temores y la visión del mundo de aquellos que lo escuchan y lo retransmiten".[29]

[26] Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, pp. 21-22.

[27] *Ibíd.*, p. 168.

[28] Liera, *El jinete de la Divina Providencia*, pp. 374-375.

[29] Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, p. 176. Conviene no perder de vista que el rumor es diferente del chisme que busca, por regla general, destruir la reputación de una persona, o de un grupo de personas, perfectamente identificable; convirtiéndose así en un mecanismo de control en el que los autores de los chismes se escudan en el anonimato.

Por otro lado, vemos cómo la lógica impecable de Claudia termina por ser un desafío burlesco a la autoridad eclesiástica: ¿por qué habría de creer en los santos que no ve y no en Malverde, de quien conoce tantas historias cercanas?

De esta manera, los religiosos se vuelven una y otra vez objeto de escarnio e irrisión. En otras entrevistas se les ridiculiza por su rigidez frente al lenguaje grosero o por su mojigatería ante a los asuntos sexuales.

> Padre José: ¿Qué milagros nos puede contar?
>
> Beto: Bueno, pues yo hace algún tiempo había agarrado una vieja, bien buena que estaba la jija de su chingada madre, y pues yo la quería un chingo.
>
> Obispo: A ver si puede evitar esas palabras, que está con gente dedicada al Señor.
>
> Beto: Y… pues está ca… Buenos, pues, este sí, yo, mire, yo aprendí a hablar en la calle, a lo mejor usted tuvo padres que lo enseñaran y pues así es otro pedo; bueno, otra maniobra, es caso, pues, que yo había agarrado a esa vieja y la muy jija de su, la muy… la vieja ésa se me fue con otro bato; yo soy pobre, tengo un desgüesadero de carros allá por El Barrio ¿y cómo…? A ver usted (*al obispo*), ¿cómo se sentiría si otro cabrón le bajara su vieja? No, mejor no; hablo puras regadas.[30]

Observemos cómo, si bien es cierto que los esfuerzos de Beto por expresarse sin rispideces resultan graciosos, la inadecuación de su discurso termina volviéndose no en contra de sí mismo, sino del Obispo, quien pretende situarse por encima de las cuestiones profanas de la carne. Pero, sobre todo, Liera hace evidente en su obra cómo la Iglesia oficial se ha situado del lado del poderoso, para convertirse en su cómplice.

A lo largo de las entrevistas se hace patente cómo lo sacerdotes no pueden comprender a la gente del pueblo ni quieren escuchar sus congojas. Cuando el Padre Javier, por ejemplo, cuestiona las formas en que se rinde culto al bandido (con música y cervezas), Martha responde:

> Claro que es diferente, Malverde siempre ayudó a los pobres, estuvo del lado de ellos; aquí, el señor Obispo solo va a desayunar a la casa de los ricos. Además, la música que le gusta a Malverde es la que nos gusta a todos.[31]

Y unas escenas adelante, cuando Claudia intenta contarles cómo a los trece años fue raptada y vendida como prostituta, el Padre Javier la interrumpe diciendo que "no es prudente seguir con esta conversación". "¿Qué? ¿Les horroriza?" —responde la mujer.

30 Liera, *El jinete de la Divina Providencia*, p. 378.
31 *Ibid.*, p. 365.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1060

> Pero eso existe, está allí en cada ciudad, es muy fácil no mirar. Están ustedes como lo hacen muchos cuando se les presentan las cochinadas feas, voltean los ojos al cielo y piensan en las vírgenes bien vestidas de la iglesia y llenas de joyas, pero así no se remedia nada… ustedes quieren cuentitos bonitos de niñas que nacieron con un ángel de la guarda al lado, pero yo no lo tuve.[32]

Por lo que se refiere a las escenas propiamente dramáticas, las del mundo interior, éstas se centran en los dos antagonistas principales: el gobernador Cañedo y Malverde. Llama la atención, sin embargo, que el bandido, pese a ser un personaje prácticamente omnipresente, y al que se alude en el título de la obra,[33] nunca aparece físicamente en escena. Esta forma de construcción del personaje, en ausencia, por llamarlo de alguna manera, permite por un lado acentuar la dimensión mítica del bandolero, y por la otra, al caracterizar a Malverde con base en los dichos de los demás personajes, se subraya la indeterminación con la que está armado todo el texto que a su vez incide en la problematización del concepto de verdad, y da espacio a la idea de simulación. Así, para Fernando de Ita, darle cuerpo en escena supondría "reducirlo a una imagen". En cambio, "fuera de la vista del público tiene tantos cuerpos, tantos rostros, tantas personalidades como lectores del texto o asistentes al espectáculo".[34] Esto posibilita, asimismo, como de hecho ha ocurrido en la realidad extraliteraria, que se le adjudique al personaje un rostro querido por el pueblo, con el que se pueda identificar.[35]

La historia que se representa en el mundo del pasado no es unívoca ni lineal, y los sucesos que ahí se recrean con frecuencia adquieren tintes trágicos, por lo que el tono predominante difiere del empleado para reconstruir el "presente", donde campean la burla y la ironía. Detengámonos ahora en la primera escena del pasado, ya que en ella se nos ofrecen claves importantes para la comprensión del texto, y porque constituye un punto de referencia temporal que no se debe perder de vista. Así comienza la acción dramática en el espacio interior: en la penumbra advertimos la presencia de Cañedo mientras

[32] *Ibíd.*, p 377.

[33] José Ramón Alcántara ha observado que "el título de la obra resignifica el sentido religioso de la Divina Providencia al ponerlo en manos del arquetipo del ladrón que roba para darle a los pobres". Alcántara, *Textralidad. Textualidad y teatralidad en México*, p. 99.

[34] Ita, "La rapsodia de Óscar Liera", p. 25.

[35] Hay distintas versiones de cómo fue que se llegó a la imagen que actualmente se difunde entre los fieles de Jesús Malverde. El hecho es que se le representa "como un hombre moderno de la región: de pelo oscuro, cejas y bigote poblados, lleva camisa vaquera y paliacate al cuello. Fácilmente podría pasar por cualquier hombre del noroeste de México; no se puede negar que se parece tanto al famoso cantante-actor sinaloense Pedro Infante como al cantante Vicente Fernández, el 'ídolo del pueblo'". Jónsdóttir, *Bandoleros santificados: las devociones de Jesús Malverde y Pancho Villa*, p. 78.

toma un baño de tina. Su imagen es desagradable y al mismo tiempo se le ve vulnerable: en la acotación se le describe como una tortuga que ha perdido el carapacho, "*rubia, desbordada en pliegues*".[36] Pero, sobre todo, es claro que el hombre "está aterrorizado"; "está enfermo y tiene miedo"; "tiene el mal del miedo metido en todos los huesos", afirma Adela, la mujer que lo asiste.

Aunque no conocemos en este momento los antecedentes, sabemos por él mismo que ha echado a andar una rueda de fuego que terminará por destruirlo: "No debí haber hablado, ¿verdad? Creo que eché a andar un gran mecanismo con mis palabras y no sé cómo pararlo. El sol no sale y se oye ruido como de gente que llega hasta mi casa". Y unas líneas adelante afirma: "veo ojos por todas partes, oigo voces y pasos que me siguen". La sensación de que algo aciago está por ocurrir se agudiza cuando "*se oye el caer de una piedra sobre las otras*".[37] El ambiente es ominoso, amenazante: los hombres se acercan y cantan "El niño perdido",[38] la pieza que Cañedo había pedido que tocaran en su entierro.

Observemos cómo desde el comienzo de la obra las piedras parecen tener un peso simbólico ya que aterrorizan al gobernador. En manos de los débiles comienzan a representar una forma de resistencia frente al poderoso. Más adelante veremos cómo se vuelven expresión de dolor y rabia, y al final de cuentas, un recurso para la venganza. Desde luego, las piedras evocan también a aquéllas con las que, en el mundo referencial, supuestamente se dio sepultura al cadáver de Malverde. Sólo que aquí aparecen en las escenas del pasado; es decir, antes de la muerte del famoso bandolero.

La escena continúa con la llegada de Hilario, uno de los personajes del pueblo a quien Cañedo tiene por "loco". Se acerca a la ventana adonde se encuentran Adela y el gobernador, para pedir "un miserito de queso". En su discurso se observa, como en el de casi todos los personajes del pasado, la creencia en leyendas sobrenaturales que contribuyen a acrecentar el terror del poderoso. "Todos hablan de la muerte por mis ventanas", dice Cañedo, "espantado".[39] Y es que hay señales funestas que Hilario no deja de observar:

> Muchas cosas malas van a pasar, Adela; han visto aparecidos por los caminos; salen bolas de lumbre de la tierra y las gallinas ya están cantando por las noches […] Muchas cosas malas van a pasar y tú lo sabes, muchas cosas malas van a entrar en las casas de los ricos, Adela. (*Se va riendo y rumiando las últimas palabras*).[40]

[36] Liera, *El jinete de la Divina Providencia*, p. 365.

[37] *Ibíd.*, p. 366.

[38] "El niño perdido" es una canción popular interpretada por bandas sinaloenses.

[39] Liera, *El jinete de la Divina Providencia*, p. 366.

[40] *Ibíd.*, pp. 367-368.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1060

Como vemos, es claro que los rumores, los discursos anónimos, los murmullos que se escuchan al pasar, contribuyen a crear la tensión dramática, el suspenso, siembran la duda en el lector/espectador sobre lo que en realidad ocurre, pero también, constituyen una forma de venganza —quizá la única que tengan a su alcance— de los oprimidos frente al poderoso.

Más adelante, conforme avanza la representación (virtual en el caso de la lectura), comprendemos cuáles son los sucesos que echaron a andar el mecanismo que no se puede parar. Vemos múltiples escenas en las que con impunidad absoluta se explota, golpea o asesina a la gente del pueblo. Presenciamos, por ejemplo, cómo Cañedo viola a la joven y bella Cuanina, la loca del pueblo. Somos testigos también de cómo Juan, un terrateniente, asesta un fuetazo a Cuanina, ya embarazada, y cómo patea a un mozo enfermo que no puede siquiera levantarse. Luego aparecerá muerto el hijo de Adela por intentar defender al peón enfermo. Con todo, lo que termina desencadenando el movimiento imparable, del que habla Cañedo, en un hecho más de violencia.

El suceso se origina en la escena cinco del espacio interior,[41] cuando Cañedo planea desprestigiar a Malverde haciéndolo pasar por asesino: le encarga al Chango, su esbirro, que vaya disfrazado con hojas de plátano y arroje en la calle unas cuantas monedas de oro, para que la gente acuda a recogerlas. Y en ese momento mate a cualquiera, al que le dé la gana. El Chango cumple con el cometido y acaba con la vida de Julián. Así, el primer acto se cierra con una clara amenaza de Malverde: "Mañana en la noche iré a la casa de Cañedo a investigar sobre el crimen de Julián", se lee en un papel que alguien descubre. Esta escena obliga al lector/espectador a reconstruir el orden cronológico de los acontecimientos y reconocer que la primera escena del espacio interior, con Cañedo aterrado en la tina, tiene lugar el día en que se espera la visita del bandido. Luego, el segundo acto se cierra con la misma escena, aunque representada de forma sintética y con otro final; de esta manera el tiempo hace un rizo nuevamente y nos coloca en la situación del principio. Veamos cómo se desarrolla:

> *Interior*
>
> Adela: Ya está oscureciendo; está la casa sitiada por los de la acordada, tome su baño y espere a Malverde.
>
> Cañedo: (*Contrito*.) Creo que eché a andar un mecanismo y no sé cómo pararlo.
>
> Adela: (*Perdida.*) Sí.
>
> *Adela empieza a bañarlo. Hombres y mujeres del pueblo salen y, mirando fijamente al público, empiezan a golpear piedra contra piedra. Cuando todos han salido,*

[41] Las escenas no aparecen numeradas; lo hago yo con el fin de que el lector interesado pueda ubicarlas con facilidad.

> *Adela toma una piedra grande, se dirige a Cañedo por sus espaldas y antes de asestarle el golpe mortal, se hace el oscuro. Aunque es posible que él haya muerto anteriormente de miedo en el corazón, contagiado por el miedo de los huesos*.[42]

De esta escena quisiera destacar dos aspectos. En primer lugar, que es Adela quien finalmente cobra venganza y no Malverde, como se esperaba que ocurriera. Y esto es interesante porque al asumir ella, un personaje del pueblo, el papel del mítico jinete aleja el acto de rebeldía del universo mágico para anclarlo en el terreno de lo posible. Así lo ha señalado José Ramón Alcántara cuando afirma que "Malverde es el mito tras el cual se ocultan las acciones del pueblo".[43] En segundo lugar, me parece claro que con este final se juega escénicamente con incorporar al público en la ficción dramática —tal como ocurre mediante diversas estrategias teatrales a lo largo de la obra. Pero observemos cómo se describe la acción: los personajes, *hombres y mujeres del pueblo*, aparecen en escena *mirando fijamente al público*, en un claro acto de desafío al poderoso, golpeando *piedra contra piedra*. Así, desde mi punto de vista, al confrontar con la mirada al lector/espectador pudieran generarse dos sentidos diametralmente distintos: por una parte, podría suponer una invitación a la rebeldía, creando un "nosotros" que convirtiera al receptor en partícipe y cómplice del acto de rebelión; pero por la otra, al plantarse esos hombres y mujeres frente al público, haciendo gala de una fuerza recién descubierta, se pudiera leer también una velada amenaza.

Quisiera detenerme ahora a considerar cómo Liera echa mano de un lenguaje poético no sólo en la construcción plástica de la escena —tal como se puede advertir en la acotación anterior— sino, sobre todo, en el lenguaje de los personajes que se ubican en el espacio interior, del pasado. Volvamos para ello a la escena del principio, cuando llega Hilario a la ventana de Cañedo y advierte que algo muy grave está sucediendo:

> Hilario: Platican las ramas de los árboles, Adela; se oye la voz de los que ya murieron; entre las hojas hay murmullos y cantos como si anduvieran bocas solas volando por el aire.
>
> […]
>
> Hilario: Mentiras, cuentos… a la gente no le gusta la verdad, Adela; la verdad es como el limón en los ojos, arde mucho, pero luego los abre más y se ve más claro. (*Ríe.*) Mira lo que pasa, Adela, mira bien lo que pasa.[44]

42 Liera, *El jinete de la Divina Providencia*, p. 389.
43 Alcántara, *Textralidad. Textualidad y teatralidad en México*, p. 100.
44 Liera, *El jinete de la Divina Providencia*, p. 367.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1060

Llama la atención cómo en estos parlamentos Liera evoca, además de las creencias populares —donde lo extraordinario, lo sobrenatural, forman parte intrínseca de la realidad—, el habla de la gente del pueblo. Pero no lo hace recurriendo a una estética costumbrista, sino mediante la construcción de un lenguaje poético, lleno de imágenes que apelan a los sentidos: al oído, la vista, el tacto. Es decir, que se dirige al lector/espectador —el receptor último del lenguaje teatral— no sólo a través de la lógica y la razón, sino también mediante imágenes sensibles que condensan e intensifican las ideas. Hay que observar además cómo las voces de los muertos, a pesar de ser apenas audibles, tan sólo murmullos, alcanzan a cimbrar el mundo recreado.

Por lo demás, importa no perder de vista que en *El jinete de la Divina Providencia* los rumores cobran realidad escénica no sólo mediante el discurso de los personajes. Notemos, por ejemplo, cómo la escena de la violación de Cuanina es representada en dos momentos. Cerca del comienzo de la obra vemos a Martín acosando a la joven para terminar abusando de ella mientras yace inconsciente. En ese preciso instante entra una procesión con una virgen en andas. Los hombres "*por ver y por descuido dejan caer a la virgen, la cual se hace mil pedazos entre las piedras. Hay una inmovilidad absoluta*".[45] Más adelante, ya en el segundo acto, la escena se repite, aunque de forma mucho más sintética. En esta ocasión la acción parte del espacio "exterior", el del presente, de modo que la escena se desliza de un espacio-tiempo a otro sin solución de continuidad. Víctor está hablando con los curas, y su voz se va apagando poco a poco. Al mismo tiempo se vuelven a escuchar los cánticos de la procesión del primer acto, pero ahora "*quien está sobre la Cuanina es el gobernador Cañedo*". Nuevamente la virgen se cae al suelo y se rompe.[46]

Así pues, no es sino hasta la segunda versión escénica del hecho cuando los lectores/espectadores nos damos cuenta de qué fue lo que verdaderamente ocurrió, y por qué se difunde la versión falsa: el Cura decide tergiversar las cosas en favor del gobernador —a cambio de obtener ciertas ventajas para la Iglesia, y alguna promesa de dádiva para los demás testigos.

> Cura: …(*A los feligreses*) Hermanos, no podemos poner en peligro la paz de la ciudad… el gobernador seguramente podrá ser indulgente con todos ustedes y nosotros, a cambio podemos guardar el secreto. ¿Se imagina usted si las gentes todas supieran lo que acabamos de ver?
>
> […]
>
> Cura: Me gustaría que se iniciaran los trabajos de la nueva catedral…
>
> Cañedo: Hace días que tenía la intención de ir a verlo para eso. (*A los otros*.) Para ustedes tengo por ahí unos chivos que les voy a regalar.

[45] *Ibíd.*, p. 370.

[46] *Ibíd.*, p. 395.

> Cura: (*A los feligreses*) ¡Ah, eso sí!; esto es como un secreto de confesión, si alguien llega a revelarlo y lo comenta, queda excomulgado *ipso facto*; ahora que si no aguantan el gusanito y quieren decir por qué se nos rompió la virgen, diremos que fue Martín, ya ven que él es tan mujeriego y nadie lo va a dudar...[47]

Hay en este caso una intención clara de mentir, de manipular los hechos con el fin de mantener un estado de cosas, que favorece a unos cuantos, y de lucrar con la situación. Con todo, el resultado es que una vez más se problematiza en escena la percepción de la "realidad". Sólo que aquí la tergiversación es intencionada; por lo tanto, se distingue del rumor ya que no se trata de una forma de resistencia social, de un discurso soterrado que sólo es posible enunciar a espaldas del poderoso, sino de una clara y deliberada falsificación, con una finalidad muy bien establecida.

Consideraciones finales

Como hemos podido observar, esta obra recrea un conflicto social que resuena de distintas maneras en la esfera de la cultura. En *El jinete de la Divina Providencia*, como en el mundo "real", extraliterario, el conflicto de clase se da con los "dados cargados" en favor de los dominadores; y, sin embargo, vemos cómo las clases marginadas ofrecen resistencia, en buena medida a través del rumor, en tanto forma de subversión. Asimismo, lo irreal o fantástico que atraviesa el texto de Liera nos vincula con la imaginación popular que aún persiste y que a su vez nos religa con el mundo arcaico de la magia. Por ello no es extraño que, tras el telón final, el autor registre así el lugar y la fecha en que concluyó su obra: "Culiacán de las Maravillas, Sinaloa, junio de 1984". Por último, quisiera agregar que, si la religiosidad popular puede significar una protesta contra la cultura hegemónica que degrada a los pobres, con su obra Liera ha logrado no sólo crear una imagen artística de esta protesta, sino que le ha dado voz a los que normalmente no la tienen; una voz poetizada y profunda.

Bibliografía

Alcántara Mejía, José Ramón, *Textralidad. Textualidad y teatralidad en México*, México, Universidad Iberoamericana, 2010.

Dellarciprete, Rubén, "La verdad de la ficción y la verdad del discurso historiográfico", *Literatura: teoría, historia y crítica*, vol. 15, núm. 1, 2013, pp. 141-160. https://revistas.unal.edu.co/index.php/lthc/issue/view/3605.

[47] *Ibid*., p.395.

Escamilla Udave, Jorge, "Carnaval de Huejotzingo: Cambios y continuidad en la representación del 'rapto de la dama'", *Mirada Antropológica*, vol. 14, núm. 16, 2019, pp. 90-113. http://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/mirant/article/view/239.

Flores López, José Manuel, "La construcción política del bandido", *Secuencia*, núm. 102, 2018, pp. 100-126. DOI: https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i102.1429.

González, Aurelio, "El corrido: Expresión popular y tradicional de la balada hispánica", *Olivar*, vol. 12, núm. 15, 2011, pp. 11-36. https://www.olivar.fahce.unlp.edu.ar/issue/view/116.

Hobsbawm, Eric J., *Bandidos*, Ma. Dolors Folch y Joaquim Sempere (Trad.), Barcelona, Ariel, 1976.

Ita, Fernando de, "La rapsodia de Óscar Liera", *Revista de la Universidad de México*, núm. 149, 2016, pp. 23-26. https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/73bf9d8d-7131-4772-aafd-895c6314f30d/la-rapsodia-de-oscar-liera.

Jónsdóttir, Kristín Guðrún, *Bandoleros santificados: las devociones de Jesús Malverde y Pancho Villa*, México, El Colegio de San Luis-El Colegio de la Frontera Norte-El Colegio de Michoacán, 2014.

Liera, Óscar, "El jinete de la Divina Providencia", *Teatro escogido*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 359-401.

López Alanís, Gilberto J., "El acta de nacimiento de Jesús Malverde de Paredones en el Distrito de Culiacán en 1888. Un caso de la archivística sinaloense", *Boletín del Archivo General de Guanajuato*, núm. 24, julio-diciembre 2004, pp. 32-42.

Mendoza, Vicente T., *Corridos mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Ortega Noriega, Sergio, *Sinaloa. Historia breve*, México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 2010.

Partida Tayzan, Armando, "Óscar Liera: de la farsa amigable al imaginario patrimonial regional", en Domingo Adame Hernández y Juan Enrique Mendoza Zazueta (Coords.), *Teatro y transdisciplinariedad. Ética, salud y comunidad*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), 2017, pp. 199-211. DOI: https://doi.org/10.1353/ltr.2011.0008.

Partida Tayzan, Armando, "Malverde: de Santo familiar a protector de narcotraficantes", *Latin American Theatre Review*, vol. 44, no. 2, 2011, pp. 35-54. https://journals.ku.edu/latr/article/view/4144.

Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Jorge Aguilar Mora (Trad.), México, ERA, 2000.

Vanderwood, Paul, "El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir", *Historia Mexicana*, vol. 34, núm. 1, 1984, pp. 41-75. https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1855

———, "Los bandidos de Manuel Payno", *Historia Mexicana*, vol. 44, núm. 1, 1994, pp. 107-39. https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2321

Revista de Historia de América núm. 161 *julio-diciembre 2021: 435-458*
ISSN (impresa): 0034-8325 *ISSN (en línea): 2663-371X*
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1044

El chisme como representación histórica de la ausencia en *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor

*Jafte Dilean Robles Lomelí**

Recibido: 26 de mayo de 2021
Dictaminado: 30 de junio de 2021
Aceptado: 8 de julio de 2021

Resumen

Temporada de huracanes de Fernanda Melchor (2017) muestra un sinfín de voces provenientes de cuerpos estancados en un estado liminal que no pueden ser representados históricamente por estar atravesados por una violencia paralizante. Cuando la ciencia histórica tradicional no es suficiente para excusar las connotaciones de esa violencia en un pequeño pueblo mexicano surge entre la gente el chisme o la habladuría capaz de relativizar los hechos, desafiar la imposición institucional y generar solidaridad entre quienes han perdido toda esperanza. El objetivo de este artículo es analizar el chisme como recurso estilístico propio de la escritora mexicana. Se explora el poder transgresivo del chisme en manos de quien se ha considerado su máxima creadora: la mujer. El chisme en *Temporada de huracanes* pone al descubierto la violenta supresión del discurso histórico oligárquico, oficializado y científico. A través de varios estudios acerca del chisme se establece éste como salvoconducto literario femenino, voz de cuerpos anómalos y representación histórica de la ausencia.

* Universidad de Sonora, Hermosillo, México. Correo electrónico: dileanr@hotmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-5327-8493

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1044

Palabras clave: *chisme, violencia, ausencia, representación, historia, mujeres.*

Gossip as a Historical Representation of Absence in *Hurricane Season* by Fernanda Melchor

Abstract

Hurricane Season by Fernanda Melchor (2017) portrays countless voices coming from stagnant bodies in a liminal state that cannot be represented historically because they are traversed by a paralyzing violence. When traditional History is not enough to explain the connotations of that violence in a small Mexican town, gossip arises among people, mainly because gossip can relativize the facts, challenge institutional imposition, and generate solidarity among those who have lost all hope. The main goal of this article is to analyze gossip as a stylistic resource employed by this female Mexican writer. The transgressive power of gossip is explored in the hands of who has been considered its greatest creator: women. Gossip in *Hurricane Season* reveals the violent suppression caused by the oligarchic, hegemonic, and scientific historical narrative. Through various studies on gossip, it is established as a feminine literary resource, voice of anomalous bodies and a historical representation of absence.

Key words: *gossip, violence, absence, representation, history, women.*

Introducción

Dicen por ahí que la novela *Temporada de huracanes* (2017), de Fernanda Melchor, se rige por el mismo recurso retórico utilizado por Gabriel García Márquez en *El otoño del patriarca* (1975): párrafos larguísimos y escasez de puntos y aparte. Según Edmundo Paz Soldán,[1] ambos escritores apelan a este recurso para representar el exceso, aunque en el caso del colombiano se trate de un exceso de poder y en el caso de la veracruzana de una hiperbólica violencia: "la sangrienta, pero también las pequeñas violencias, como las domésticas, de género, psicológicas, el abuso infantil".[2] *Temporada de huracanes* exhibe a través de una extensa red de "dimes y diretes" una

[1] Paz Soldán, Edmundo, "Fernanda Melchor: Intensidad y horror", s.n.

[2] Fernanda Melchor en Martínez, Gerardo A., "Literatura entre el arte y la violencia extrema", s.n.

escalofriante realidad nacional que desborda los límites de la representación histórica tradicional y se excusa tras la nota roja de la prensa sensacionalista.

La novela inicia con el descubrimiento de un cuerpo indefinible a la orilla de un canal de riego, una "máscara prieta que bullía en una miríada de culebras negras",[3] una identidad ausente de la que se desprenderán muchas otras ausencias, tales como la justicia, la autoridad y la verdad. La violencia exacerbada que azota al pueblo imaginario de La Matosa, que bien podría ser cualquier pueblo mexicano en la actualidad, aunada a nuevos actores sociales que emergen del narcotráfico y otros grupos delincuenciales, ciñe a sus habitantes en una imposibilidad histórica.[4] Ya que, como bien indica Gabriel Gatti, ante una catástrofe social de tal índole se rompen los lazos entre realidad y lenguaje, dificultando así la representación convencional de los hechos.[5]

El crimen cometido contra este ser indefinible, que después nos enteramos es la bruja del pueblo, desestabiliza la realidad de todos los demás personajes causando su caída en un "estado liminal",[6] que sólo puede representarse a través del chisme.[7] De acuerdo con Carlos A. Cazares, el chisme

> funciona como un escamoteo del lenguaje para dar significado a una historia a partir de la reinterpretación de símbolos subyacentes que reterritorializan el discurso oficial y hegemónico, por medio de un lenguaje subrepticio, el cual permanece oculto en las historias mínimas y cotidianas, pero que a través del chisme se ponen en evidencia y desocultan.[8]

En un pueblo como La Matosa, colmado de ausencias, donde la autoridad es criminal y el crimen ignorado, el chisme resulta vital en la construcción de la identidad, la apropiación de la voz y la comprensión del pasado. Sugiero,

[3] Melchor, Fernanda, *Temporada de huracanes*, p. 12.

[4] Aunque en la novela aparecen otros pueblos como Palogacho, Matacocuite, Villagarbosa o Gutiérrez de la Torre, todos tienen las mismas características. Las voces de los personajes se concentran en La Matosa.

[5] Gatti, Gabriel, "El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas", pp. 89-109.

[6] El estado liminal es descrito por varios académicos, cuyos estudios se enfocan en la desaparición forzada de personas en América Latina, como la imposibilidad de ser definido socialmente. Se han consultado los siguientes autores para este artículo: Panizo, Laura, "Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida", pp. 17-40. Robledo Silvestre, Carolina "Genealogía e historia no resuelta de la desaparición forzada en México", pp. 93-114. Gatti, Gabriel, "Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales)", pp. 27-38.

[7] Utilizo los términos chisme, rumor y habladuría de forma indistinta en el resto del artículo.

[8] Cazares, Carlos A., "El chisme: Un acto deconstructor del discurso en la narrativa de Tomás Eloy Martínez", p. 28.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1044

por tanto, que *Temporada de huracanes* nos brinda una ventana hacia las alternancias que han de exigirse al discurso histórico tradicional tras una brutal embestida que desarticula anticuados conceptos y estructuras.

Si bien, como comenta Paz Soldán, los párrafos larguísimos en *El otoño del patriarca* obedecen a una plétora de poder, en *Temporada de huracanes* enfrentamos lo opuesto, personajes que carecen de agencia por no ubicarse dentro de las categorías sociales aceptadas por la hegemonía. El único poder que ostentan estos personajes (por ejemplo: el homosexual, el transgénero o la prostituta) es el chisme, al hablar de los otros se apropian de sí mismos, del territorio y de sus circunstancias, recuperando el control que la misma sociedad les ha arrebatado. De tal manera que, la amplitud y lo atiborrado de los párrafos que componen la novela de Melchor, revelan una violenta habladuría que mantiene a los personajes con vida, el chisme se funda como marca de identidad tanto individual como colectiva. Por su carácter inasible y mutable, el chisme se presta a diversas versiones de la realidad que pertenecen a todos y que trascienden el tiempo, su "multivocidad"[9] rompe con la linealidad cronológica, la finitud y el absolutismo restrictivo de la ciencia histórica tradicional.

Le decían la Bruja

Después de que una tropa de cinco niños en calzoncillos descubre el cadáver de la bruja del pueblo cañero, comienza una perorata discursiva donde cada uno de los personajes involucrados en su muerte da a conocer los sucesos que circundaron los días previos, el durante y los posteriores: "Los personajes hablan, *chismean* y testifican: la ley, así, se produce en el hecho de hablar".[10] Los ocho capítulos de la novela operan a manera de chisme o rumor del cual nadie resulta el legítimo o último dueño: "Le decían la Bruja…",[11] "Ese día, Yesenia se había ido a bañar al río temprano, y lo vio cuando iba de salida",[12] "La verdad, la verdad, la verdad es que él no vio nada…".[13] El narrador, por ende, es una amalgama que aglutina las voces del pueblo y los confusos testimonios de cuatro de los personajes que apenas quedan perfilados por su experiencia: la Lagarta, el Munra, Norma y Brando. Como voz omnisciente, el pueblo interactúa con el resto de los personajes a través de las diversas versiones de la verdad que suscitan del chisme. Cuando esa voz narrativa

9 Rufer, Mario, "Huellas errantes. Rumor, verdad e historia desde una crítica poscolonial de la razón", pp. 17-50.

10 López Camberos, Lilián, "El canto de *Temporada de huracanes*, de Fernanda Melchor", s.n.

11 Melchor, Fernanda, *Temporada de huracanes*, p. 13.

12 *Ibíd.*, p. 35.

13 *Ibíd.*, p. 61.

enjuicia o enfrenta a los personajes que testifican lo hace en función de aquello que la comunidad de hablantes predica:

> ¿No le daba vergüenza que Dios lo viera pecando? Porque Dios lo ve todo, Brando, especialmente lo que tú no quieres que Él vea, lo que haces encerrado tras la puerta del baño, con las revistas de la farándula de tu madre abiertas en el suelo; lo que tú solo aprendiste en las noches de insomnio sin que los vagos del parque tuvieran nada que ver en eso, aunque los culeros se la vivían chingando todo el tiempo con su: a ver, chamaco, ¿cuántas puñetas llevas hoy? Te está saliendo pelo en la mano, loco, ¿ya te fijaste? ¡Mira, mira, el pendejo se fijó! ¿No que no tronabas, pistolita? ¿No que no te la jalabas? Pero esa verguita que tienes seguro ni se te para, ¿verdad?[14]

Ante la insolencia jurídica que consume al pueblo de La Matosa, el chisme se convierte en el compás moral de la gente, lo cual queda plasmado en esta figura narrativa "metiche" y "juzgona". El narrador, propone Aura García-Junco, es una especie de hilo que hilvana las acciones más atroces de los personajes en un bordado gigantesco y abigarrado, pero que no juzga, no justifica, ni interviene activamente.[15] Contrario a su propuesta, considero que ese hilo es en realidad la habladuría del pueblo que actúa como panóptico aural. No se trata de un narrador monovocal, neutral e inocente, sino de todo un pueblo fundado en el chisme cuyo manto enjuicia sin necesidad de enunciantes específicos. Para Edgardo Íñiguez, "el peso que se le confiere a la voz [del narrador] por encima de las acciones del relato son maneras de farfullar, de escupir, de (des)articular, de demoler para indagar en las posibles significaciones de un sitio carente de sentido".[16] La gente del pueblo se adhiere a lo sucedido por medio de esta mescolanza de valores, juicios, versiones e intimidades que comparte buscando comprender. Lo anterior supone que no es precisamente el pueblo hablando en primera persona, como lo sería, por ejemplo, Ixtepec en *Los recuerdos del porvenir* (1963) de Elena Garro, sino el eco envolvente de todos los chismes "habidos y por haber" en La Matosa.

Todos los personajes, sin excepción, reiteran el miedo que persiste de caer en la boca de los demás y se cuidan de no tropezar con este error al seguir siendo ellos quienes hablen. El riesgo de quedarse callado es convertirse en el objeto de chismes ajenos. La muerte de la Bruja es tan sólo una excusa para hablar de todo aquello que está mal con el pueblo, el gobierno y las actitudes de los otros:

[14] *Ibíd.*, p. 161-162.

[15] García-Junco, Aura, "Lloramos para no reír: De violencias y huracanes", p. 139.

[16] Íñiguez, Edgardo, "Una retórica de la violencia. Necroescrituras en *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor", p. 60.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1044

> y con la esquina del rebozo se limpiaban la cara que de todos modos se cubrían al salir de la cocina de la Bruja, porque no fuera a ser que luego dijeran, una nunca sabía, con lo chismosa que era la gente del pueblo, de que una iba con la Bruja porque se tramaba una venganza contra alguien…[17]

Al lector le resulta imposible trazar el recorrido de los chismes, son vastos, abrumadores y constituyen el eje central que encubre el crimen que supuestamente se está confesando. La verdad de lo que ocurrió con la Bruja queda atrapada en esta espiral de voces que la distorsionan una y otra vez. No hay tampoco una lógica temporal de los hechos porque cada uno de los personajes aporta una perspectiva difusa de lo ocurrido. Con cada nuevo chisme que se suma a la habladuría del pueblo se destapa un nuevo culpable, distendiendo así toda posibilidad y atrofiando la esperanza de llegar a certezas inapelables. De ahí el título de la novela, según Lucía Treviño, puesto que:

> Mediante la repetición de los hechos, cuando los diferentes personajes van confirmando lo que les pasó, creando una versión de la verdad, se producen las historias como aires, los aires como historias, hasta que se vuelven huracanes que se levantan, conformados por lo que se cree, lo que se siente, por las confesiones que son arrasadas y empujadas por la sensación de una desesperanza que sólo va en aumento.[18]

Lo que sí puede deducirse en medio de este huracán de la desesperanza es que el homicidio de la Bruja es la consecuencia de por lo menos tres de esos chismes que abundan en La Matosa: que en su casa se escondía un gran tesoro en una de las habitaciones, que se dedicaba a brebajes abortivos para las muchachas del pueblo y que sostenía un tórrido romance con Luismi, uno de sus homicidas. Norma, la compañera de Luismi, es convencida por su suegra de practicarse un aborto con la Bruja. El asunto no sale tan bien como era de esperarse y Norma tiene que ser trasladada al hospital del pueblo donde permanece atrapada por tratarse de una menor de edad embarazada. Brando, amigo de Luismi que profesa un deseo sexual por él, siente celos de la relación que existe entre Luismi y la Bruja. Asimismo, Brando ambiciona el tesoro que esconde la Bruja en su casa y aprovecha el rencor de Luismi ante la situación con Norma para persuadirlo de atacar a la Bruja y robarle sus pertenencias. Entre ambos enlistan al novio de la madre de Luismi, el Munra, quien los conduce hasta la casa de la Bruja donde acontece la catástrofe:

[17] Melchor, Fernanda, *Temporada de huracanes*, p. 13-14.

[18] Treviño, Lucía, "La develación de la indiferencia y la desesperanza azotando a voces", p. 160.

> Brando ya no pudo soportar más aquello, y se arrodilló junto a Luismi y volvió a envolver el puño de este con sus propias manos y con toda la fuerza de su cuerpo, guió la cuchilla hacia la garganta de la Bruja, una vez, y luego otra, y una tercera vez más, por si las moscas…[19]

De no haber sido por los chismes del pueblo, Luismi no hubiera asumido que fue la Bruja la culpable de la desgracia de Norma. Tampoco Brando se hubiera enterado del tesoro que aquélla poseía en su casa. Las voces chismosas del pueblo disuelven la distinción entre víctimas y victimarios.

Por otro lado, la justicia está más interesada en el tesoro de la Bruja que en su asesinato y toma los testimonios de los personajes como guías o mapas hacia esa habitación de la que todos hablan en el pueblo:

> Dicen que muchos se metieron a esa casa a buscar el tesoro después de su muerte. Que nomás se enteraron de quién era el cuerpo que apareció flotando en el canal de riego para lanzarse con palas y picos y marros con los que partieron el suelo y las paredes y cavaron verdaderas trincheras, buscando puertas falsas, cámaras secretas. Los hombres de Rigorito fueron los primeros; por órdenes del comandante se atrevieron incluso a reventar la puerta de la recámara al final del pasillo…[20]

Las autoridades policíacas son un eslabón más de la sucia habladuría en La Matosa, abandonando así su labor de indagar la verdad y castigar a los culpables del homicidio. No se ejerce un control sobre los crímenes ni se percibe un interés por evitar que sucedan. Por el contrario, es la propia justicia la que perpetúa la violencia al tomar como certezas los chismes del pueblo y dejarse llevar por sus secuelas.

La vorágine nauseabunda de voces impide que la verdad salga a la luz, ya que todos en el pueblo parecen haberse resignado a su inutilidad. La violencia, como supone Valencia Sayak, distorsiona el valor de la verdad y el concepto de futuro que conocemos:

> La explosión de la violencia ilimitada y sobre-especializada da noticia de la ausencia de un futuro (regulable) y del hecho de que en los intersticios del capitalismo nadie tiene nada que perder, porque la vida (el último de los grandes tabúes) ya no es importante. La violencia aquí y ahora como iterancia desdibuja las posibilidades de pensar el concepto de *Futuro* de la manera en que se ha venido haciendo en Occidente. La violencia implica una revisión de dicho concepto.[21]

[19] Melchor, Fernanda, *Temporada de huracanes*, p. 204.
[20] *Ibíd.*, p. 215.
[21] Sayak, Valencia, "Capitalismo Gore", p. 58.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1044

Las atrocidades que se experimentan a diario en La Matosa coartan el futuro de sus habitantes, ya que sus vidas carecen de sentido al no tener algo que perder pues ya lo han perdido todo. Al no poder acudir a certezas que contribuyan a la comprensión del pasado, el pueblo queda estancado en un limbo, un purgatorio donde cuerpos ausentes de referentes históricos son carcomidos por una violencia infinita, una suerte de Prometeo encadenado: "No hay principio ni hay final, no hay propósito ni salvación. Sólo existe un espacio-tiempo que, a pesar de la vehemencia en las expresiones, las acciones y del ritmo vertiginoso de la prosa, da la impresión de estar detenido en un lugar sitiado por la violencia".[22]

En medio de este estado liminal, asume Edgardo Íñiguez, no pueden existir gestos humanos como la solidaridad, el diálogo, la compasión o la empatía hacia el otro.[23] No obstante, es a partir del chisme que todos estos cuerpos itinerantes generan sus lazos afectivos y empáticos. La habladuría es el adhesivo social y solidario en este pueblo donde la verdad pierde su valor y el futuro aparece tan insulso como el pasado. El pueblo perdura porque habla y esa habladuría se instala y transfiere como referente histórico. Es en el chisme que estos cuerpos se reconocen.

En una de sus entrevistas, Fernanda Melchor explica que para ella es importante

> dar a conocer las otras caras de una ciudad que se encuentra llena de claroscuros, ya que Veracruz es al mismo tiempo luminosa y sombría, alegre y deprimente; me parece importante escribir textos que den cuenta de ambas caras, que aborden las historias que muchas veces los jarochos conversamos en la sobremesa, pero que *no suelen trascender de la plática o el chisme*.[24]

En *Temporada de huracanes* el chisme sí trasciende, no sólo porque otorga referentes históricos a un pueblo sumido en la violencia, sino también porque da voz a cuerpos "anómalos"[25] que han sido sistemáticamente mantenidos al margen de la institucionalidad. Como "dispositivo que permite simultáneamente revelar un secreto y resguardarlo",[26] el chisme se torna única posesión y arma para estos sujetos liminales que resisten el embate de la violencia al recrear la verdad.

22 Íñiguez, Edgardo, "Una retórica de la violencia. Necroescrituras en *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor", p. 61.

23 *Ibíd.*, p. 58.

24 Fernanda Melchor en Hermida González, Carlos H., "En mis obras hablo del Veracruz que no se ve: Fernanda Melchor", s.n., énfasis mío.

25 Foucault, Michel, *Los anormales*, 2000.

26 Staude, Sergio, "El goce en la palabra: El chisme, un preludio a la sublimación", p. 4.

La nota escarlata

La novela *Temporada de huracanes* nace, según lo ha contado varias veces la autora, de una nota roja de la prensa sensacionalista de Veracruz:

> Lo leí en un periódico. En realidad, nomás leí la nota y jamás me puse a investigar nada. Fue en Cardel en las zonas cañeras. En la nota periodística eran: el asesino, el padrastro que andaba en silla de ruedas, y un amigo que lo ve todo, pero como no participa, lo liberan. La nota decía: mataron al brujo del pueblo, lo mató el que era su amante, porque el brujo quería que el muchacho volviera con él, y como éste ya se había casado, entonces el brujo le hizo brujería, así que el joven lo mató.[27]

La experiencia de Fernanda Melchor como periodista e investigadora de la nota roja en específico, conduce a Gloria Luz Godínez Rivas y Luis Román Nieto a suponer que su intención en esta novela es emular la estética del sensacionalismo. Sin embargo, advierten también que la prensa sensacionalista, "a pesar del factor de espectacularidad y exageración, no refleja las dimensiones reales de la violencia en México. Y es que los crímenes de la nota roja son eventuales, pasionales y exagerados; por el contrario, los crímenes de los grupos de violencia organizada son recurrentes, sádicos, predatorios y extremos".[28] Encuentro pertinente trazar una semejanza entre lo que ocurre con la prensa sensacionalista de Veracruz y el reciente discurso histórico nacional, incapaces ambos de develar con objetividad y plenitud esa violencia tan voraz que nos consume.

Con respecto al discurso histórico, Hayden White postula que éste surge del deseo de que "los acontecimientos reales revelen la coherencia, integridad, plenitud y cierre de una imagen de la vida que es y solo puede ser imaginaria".[29] Ahora bien, la violencia descarnada que rige la vida de los habitantes de La Matosa en *Temporada de huracanes* refleja una realidad mexicana que esquiva toda coherencia necesaria para dar sentido conclusivo al devenir histórico. La recurrencia y el sadismo de los crímenes en el país, sobre todo en el Estado de Veracruz, no encuentran causas plausibles o móviles dignos de ser expuestos por el poder hegemónico en turno. El discurso —y decurso— histórico no consigue darle un cierre pleno o una explicación racional a la violencia que asiduamente altera el ritmo de vida de una población. Resulta inútil tratar de

[27] Fernanda Melchor en Godínez Rivas, Gloria Luz y Román Nieto, Luis, "En el corazón del crimen siempre hay un silencio: Entrevista con Fernanda Melchor", p. 191.

[28] Godínez Rivas, Gloria Luz y Román Nieto, Luis, "De torcidos y embrujos: *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor", p. 60.

[29] White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, p. 38.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1044

abstraer una realidad de la cual brotan a diario nuevos actores sociales cuyo poder también irrumpe en la selección, creación e interpretación histórica.[30]

En su estudio acerca de la prensa sensacionalista en México, Fernanda Melchor establece que tampoco la nota roja es capaz de ofrecer una descripción objetiva del hecho o una relatoría de lo ocurrido, debido a que su dramatización simplifica la realidad y expone los actos violentos de la sociedad como hechos excepcionales e individuales.[31] Cuando la violencia complejiza la representación histórica y periodística de los hechos, el recurrir a la literatura es una opción que permite reflejar sus efectos sin censura ni obstrucción. Los personajes apenas enunciados por la nota roja se vuelven siluetas sobre las cuales la escritora veracruzana vuelca un sinfín de voces que pululan en las páginas y regurgitan los hechos. *Temporada de huracanes* expurga las constricciones del discurso histórico tradicional y la banalidad de la prensa sensacionalista al exponer una violencia que se ha vuelto cotidiana, colectiva e intrínseca. Tan inasible y mutable como el chisme. La violencia en México pertenece a todos y sólo es posible representarla a partir de habladurías:

> El chisme, al hacer uso de la oralidad, se permite traspasar los límites del territorio y del tiempo; así, viaja entre el pasado y el presente, y especula sobre el futuro; en este sentido, rompe la forma en que se estaba haciendo historia, ya que deja de lado la linealidad, y utiliza un marco circunferencial en la que los caminos se traslapan y yuxtaponen, como una espiral de tres dimensiones.[32]

El habitante de La Matosa es abandonado por la historia oficial, pero recupera el control de su vida y sus acciones cuando la muerte violenta de la Bruja extingue toda certeza a su alrededor.

Tanto la prensa sensacionalista como el discurso histórico referido aquí se encuentran mediados por diversos grupos de poder que manejan la información a conveniencia. Celia del Palacio Montiel explica que, en el caso de Veracruz, todo lo concerniente a la violencia se toma como mercancía y es controlado por los intereses económicos y políticos de dichos grupos:

> No ayuda el hecho de que en Veracruz no se cuenta con estadísticas mínimamente confiables y muchos de los datos indispensables se mantienen bajo reserva, como es el caso de los convenios gubernamentales con medios de comunicación.

30 En el libro *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*, Michel-Rolph Trouillot menciona que el poder de la Historia recae en tres aspectos: la selección de las fuentes, la recreación de los hechos y la interpretación de la realidad. p. 24.

31 Melchor, Fernanda, "La experiencia estética de la nota roja. Los orígenes del periodismo sensacionalista en México", s.n.

32 Cázares, Carlos A., "El chisme: Un acto deconstructor del discurso en la narrativa de Tomás Eloy Martínez", p. 116.

> Finalmente, es preciso hacer explícita la dificultad para analizar hechos que ocurren en el presente inmediato, en un contexto que está cambiando a gran velocidad.[33]

La imposibilidad de enunciar la catástrofe social provocada por estos grupos de poder —ya sea que pertenezcan al gobierno o a la delincuencia organizada— conlleva al falseamiento de esa realidad. El discurso histórico oficial u oligárquico disfraza el impacto de la violencia y sus cifras, dejando por fuera de las estadísticas a aquellos sujetos liminales que no se integran a las categorías admitidas. Mientras que el chisme se acerca más a los criterios de la historia oral o la historia del tiempo presente,[34] ya que queda a disposición de su inmediatez. La validez histórica de un acontecimiento enunciado por el chisme no depende de la corroboración documental de sus precedentes, sino del efecto social que provoca, soslayando así la mediación hegemónica.

Después de atribuir el adelgazamiento de la prensa sensacionalista a la censura política, Celia del Palacio resume que la sociedad veracruzana "ha perdido el derecho a estar informada y tampoco lo ha exigido con contundencia, prefiriendo alimentarse del rumor —*estrategia de comunicación representativa de los regímenes autoritarios*— o permanecer en la ignorancia y la pasividad, mientras la violencia no les toque de cerca".[35] Aunque coincido con la preferencia de la sociedad veracruzana de alimentarse del rumor, no considero que esto implique permanecer en la pasividad o la ignorancia, sino todo lo contrario, tal como se manifiesta en *Temporada de huracanes*. Si el rumor es la estrategia representativa de los regímenes autoritarios, tanto los habitantes de La Matosa como la propia autora lo apropian como contrapoder.

De acuerdo con la crítica que realiza Edgardo Iñiguez en relación con la necroescritura en *Temporada de huracanes*, "los juegos y recursos estéticos que emplea la autora proponen, ulteriormente, una violencia contra las convenciones literarias de las que los mecanismos de poder se han apropiado con el fin de narrar aquello que nos amenaza o nos aqueja".[36] La referencia obedece a la forma tan perversa en que la autora abarca la violencia y sumerge al lector en las eternas vicisitudes de sus personajes. No obstante, queda implícitamente dicho que esos mecanismos de poder que controlan las

[33] Del Palacio Montiel, Celia, "Periodismo impreso, poderes y violencia en Veracruz 2010-2014. Estrategias de control de la información", p. 22.

[34] Vilanova, Mercedes, "La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas", p. 61-62. Bédarida, François, "Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente", p. 23.

[35] *Ibíd.*, p. 40, énfasis mío.

[36] Íñiguez, Edgardo, "Una retórica de la violencia. Necroescrituras en *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor", p. 65.

convenciones literarias han pertenecido, en su mayoría, a hombres. Inclusive, Iñiguez sugiere que la escritura de la veracruzana se acerca a la dinámica de Yuri Herrera, Emiliano Monge o Julián Herbert.[37] No por nada Edmundo Paz Soldán también contrasta su estética con la de Gabriel García Márquez, o bien, Fernando Galicia describe a su narrador como un tío Charles de James Joyce. [38]

A simple vista, Fernanda Melchor logra integrarse a ese mundo literario que se percibe tan masculino al apoderarse de sus convenciones, empero, lo que la autora hace en realidad es subvertir ese poder por medio del chisme. En otra de las entrevistas que sostiene con Luis Román Nieto, menciona que durante mucho tiempo le resultó halagador que le dijeran que escribía como hombre, "porque implicaba que escribir como hombre era escribir 'bien', con calidad, y escribir 'como mujer' era escribir historias románticas sin grandes pretensiones literarias".[39] Ella visualiza el mundo femenino como más mezquino y gobernado por el chisme, lo cual de alguna manera u otra acaba por filtrarse en sus obras. Precisamente, lo que trasciende de *Temporada de huracanes* es que, a pesar de asumir que la autora toma prestado el recurso estilístico de García Márquez o el perpetuo flujo de conciencia de James Joyce, su mundo literario parte de ese dispositivo híbrido que ha sido tildado históricamente de femenino: el chisme. Tal como plantean Orbach y Eichenbaum, el chisme surge cuando "una mujer inicia un proceso de diferenciación, cuando se desmarca de la imagen y de la práctica de la feminidad en la que se nos ha educado…".[40] El chisme implica una resistencia al poder o a la imposición, se trata de un mecanismo discursivo empleado para subvertir jerarquías y demarcar el territorio y la identidad.

Alrededor de la década del ochenta, Marcela Lagarde desarrolla también un tratado acerca del chisme como medio para consensuar el estereotipo de femineidad vigente en la sociedad. La autora atribuye al chisme un poder transgresor del tiempo que le corresponde unívoca y unilateralmente a la mujer: "Al chismear, la mujer elabora una representación intelectual de los hechos, crea su propia versión, recrea ideológicamente el sentido común e intercambia con las otras un saber cuyo poder radica en la distorsión de la realidad apreciada".[41] Desde esta perspectiva, el chisme es un arma propia de la mujer contra todo lo demás, es ella quien "teje historias que la protegen como talismanes contra la acción dañina de otros chismes".[42] Cabe resaltar

37 *Ibíd.*, p. 54.

38 Galicia, Fernando, "Temporada de huracanes de Fernanda Melchor", s.n.

39 Román Nieto, Luis, "Escribes como hombre/toda escritura es femenina. Entrevista a Fernanda Melchor", p. 10.

40 Citado en Vázquez García, Verónica, "El chisme y la violencia de género. En búsqueda de vínculos", p. 155.

41 Lagarde, Marcela, "El chisme", p. 28.

42 *Ibíd.*, p. 29.

aquí que, en *Temporada de huracanes* son las mujeres quienes "chismean" y los hombres quienes "confiesan", aunque ambos sean considerados testimonios de un crimen:

> … y finalmente esas pinches Güeras siempre llegaban de chismosas a contarle a la vieja lo que se decía del chamaco en el pueblo… lo que las Güeras le contaban a todo el que quisiera escucharlas… que porque ella era la mayor de todos y que por eso debía cuidar del primo y no andar inventando esos chismes que luego las Güeras contaban como si fueran verdad, calumnias que la gente ociosa luego repetía… la gente envidiosa de este pinche pueblo, gente que no tiene otra cosa que hacer más que andar inventando tonterías, como esas pinches Güeras que todo el tiempo quieren estar metidas donde no les importa…[43]

Vuelvo a las características de la prensa sensacionalista para concluir este apartado. María Soledad de León-Torres indica que las tramas de violencia de género en la nota roja cosifican a la mujer, deshumanizan a la víctima y minimizan la gravedad del hecho. Difícilmente se concede la voz a las mujeres:

> Es una versión (acrítica y hermética) de los hechos bajo el control absoluto de quien escribe o se atribuye la nota. En consecuencia, con esta estructura, estas narrativas también adquieren una fórmula de impersonalidad y una suerte de asepsia que mantiene a distancia al autor, el lector y la víctima de la narrativa.[44]

La disposición estética de *Temporada de huracanes* parece oponerse a la asepsia de la nota roja, la caracterización hiperbólica no recae sobre los hechos, sino sobre sus versiones más íntimas. El chisme como forma de "agresión indirecta"[45] cuestiona y crítica esa realidad de la que emerge. Así, las chismosas del pueblo rompen con ese control absoluto de quien las pretende representar, cosificar o simplificar.

El embrujo de la Historia

A propósito de la asepsia de la nota roja, la ciencia histórica tradicional cae presa también de esta noción positivista de control civil. La higiene, acorde con Beatriz González Stephan, garantiza la pureza moral del "ser nacional" y con ello la perfectibilidad del progreso.[46] El pueblo "rascuache" de La Matosa

43 Melchor, Fernanda, *Temporada de huracanes*, pp. 48.51.

44 De León-Torres, María Soledad, "'Supuestamente hechizada': acerca de mujeres, violencia de género y sutilezas de la nota roja en México", p. 142.

45 Archer, John, y Sarah M. Coyne, "An Integrated Review of Indirect, Relational, and Social Aggression", pp. 212-230.

46 González Stephan, Beatriz, "De fobias y compulsiones: la regulación de la 'barbarie'", p. 12.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1044

contiene cuerpos insalubres y siniestros que no encajan con los parámetros del ser nacional exigidos para pertenecer a la Historia oficial de la civilización. El discurso histórico barre con todo aquello que no cuadre con la imagen de lo real que pretende develar. Figuras como el extranjero, el terrorista, la mujer o el discapacitado, entre otras, son consideradas por la académica Mabel Moraña como "monstruosas", puesto que

> materializan la amenaza contra el cuerpo social de acuerdo con las definiciones de salud y enfermedad que defienden la estabilidad y predominio de ciertos sectores en detrimento de otros, estereotipando el análisis de lo real para adaptarlo al sistema de exclusiones y territorialismos que sustentan a la modernidad.[47]

Temporada de huracanes está repleta de estos cuerpos anómalos, pero el más relevante es, por supuesto, la Bruja.

La Bruja se describe desde el comienzo de la novela como un ser ambiguo, se le reconoce colectivamente como mujer, aunque ha nacido en el cuerpo físico de un hombre. Asimismo, se le atribuye toda clase de poderes sobrenaturales y se le acusa de tener relaciones sexuales con el falo de una estatua del diablo que guarda en su casa:

> …la época también en que empezaron con el rumor de la estatua aquella que la Bruja tenía escondida en algún cuarto de aquella casa, seguramente en los del piso de arriba, a donde no dejaba pasar a nadie nunca, … y donde decían que se encerraba a fornicar con ella, con esta estatua que no era otra cosa que una imagen grandota del chamuco, la cual tenía un miembro largo y gordo como el brazo de un hombre empuñando la faca, una verga descomunal con la que la Bruja se ayuntaba todas las noches sin falta…[48]

La Bruja es un cuerpo enfermo atravesado por una multitud de diferencias que complican su categorización y comprensión. Los habitantes de La Matosa sienten al mismo tiempo repulsión y admiración por su persona, resaltando así lo "ominoso"[49] de su presencia. No saben si reírse de sus ademanes, vestidos y perversiones, o si deben temerle a todo aquello que se rumora de sus pactos con el más allá, su conocimiento herbolario y sus orgías con otros hombres del pueblo. Por otro lado, la suciedad identitaria de la Bruja se refleja también en su vivienda y sus alrededores:

> Una casota que se alzaba en medio de los cañales de La Matosa, justo detrás del complejo del Ingenio, una construcción tan fea y repelente que a Brando

47 Moraña, Mabel, *El monstruo como máquina de guerra*, p. 220.
48 Melchor, Fernanda, *Temporada de huracanes*, p. 17.
49 Freud, Sigmund, *The Uncanny*, 1976.

> le parecía el caparazón de una tortuga muerta mal sepultada en la tierra; una cosa gris y sombría a la que entrabas por una puertecita que daba a una cocina cochambrosa, y después avanzabas por un pasillo hasta llegar a un salón muy grande, lleno de puros triques y bolsas de basura…[50]

La Bruja constituye un ser monstruoso en todos los aspectos de su vida, desde su nacimiento repudiado por su madre hasta sus vestimentas lúgubres que esconden con recelo su sexo verdadero. Como tal, este personaje desarticula todo modelo social y todo discurso histórico que pretenda someterlo a un orden preestablecido: "Lo monstruoso instala un espacio-tiempo que desafía la linealidad del progreso y los parámetros docilizados de lo nacional, creando una simultaneidad de relatos que disloca y desquicia la diacronía de la Historia".[51] La especulación con respecto a la vida y muerte de la Bruja funciona como analogía de la representación histórica que emiten los cuerpos ausentes a partir de la habladuría. La brujería provoca, según Max Gluckman, una ansiedad vital que sólo es posible expiar a partir del chisme y las acusaciones.[52] *Temporada de huracanes* cobija una ansiedad social generalizada que parte de la ausencia de certezas, de justicia y de autoridad. De tal modo que el chisme coadyuba a relativizar los hechos para construir una realidad más apropiada, o bien, para deconstruir aquella que pretende imponerse a la fuerza. Además, la habladuría contribuye a desestabilizar moldes sociales con tal de dar cabida a aquellos cuerpos enfermos que hasta entonces no la han tenido. Y, finalmente, la espiral de chismes corrompe la linealidad del progreso al ofrecer inagotables versiones íntimas e intermitentes que disrumpen la relación causa y efecto.

En La Matosa, a falta de certezas, la proliferación del chisme resulta indispensable para mantener la unidad, la moral y los valores de sus habitantes.[53] Al integrarse cada uno de sus habitantes a la red de chismes se va engendrando colectivamente un sistema de valores y parámetros morales que ellos mismos legitiman en conjunto. La pertenencia a este sistema fomenta la unidad que las autoridades del pueblo han descuidado y corrompido. Dicha cohesión distancia a sus miembros del nocivo aparato de justica, no como un acto de rebeldía, sino como una muestra de lealtad entre ellos. En la maleabilidad colectiva del

50 Melchor, Fernanda, *Temporada de huracanes*, p. 177.

51 Moraña, Mabel, *El monstruo como máquina de guerra*, p. 257.

52 Gluckman, Max, "Psychological, Sociological and Anthropological Explanations of Witchcraft and Gossip: A Clarification", p. 25.

53 Gluckman, Max, "Gossip and Scandal", pp. 307-316. En su análisis, Max Gluckman concluye que el derecho a chismear es un privilegio que se extiende a los miembros de un grupo, es decir, el chisme es un indicador de pertenencia social. Cuando los miembros de ese grupo social se unen a la habladuría crean un sistema moral que utilizan como compás y mediante el cual constituyen y regulan sus nexos afectivos y defienden sus intereses comunes.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1044

chisme es donde los cuerpos anómalos encuentran su pertenencia, generan sus lazos afectivos e inscriben su historia de supervivencia.

Asimismo, la elección de la Bruja como protagonista de la novela podría también percibirse como un salvoconducto literario propio de la mujer mexicana:

> Este personaje pone en evidencia la manera en que ha sido construida una realidad, no solo literaria, sino histórica: las escritoras mexicanas han atravesado marginalización y represión temática respecto a su obra, así que para romper con los estereotipos han recurrido a diversas habilidades y ejercicios de la imaginación.[54]

Por lo tanto, la figura monstruosa de la Bruja sirve también a la autora para problematizar la intervención de la mujer en la esfera cultural dominante. Los cuerpos deformes, enfermos o mutilados configuran la imagen de una mujer que trasgrede los estereotipos que le han sido instituidos y que procuran controlar su comportamiento.

Lo mismo sucede con otro de los personajes femeninos de la novela, Norma. La compañera de Luismi fue víctima de abuso sexual por parte de su padrastro y en el transcurso de los actos se debate entre el placer culposo y la repugnancia:

> Y la verdad es que para ese entonces Norma ya le había permitido mucho a su padrastro, demasiado, y lo peor de todo es que encima tenía ganas de permitirle aún más, permitirle que le hiciera lo que él tanto quería, eso que siempre le estaba murmurando en la oreja…[55]

La veracruzana cuenta en sus entrevistas, que el protagonismo de *Temporada de huracanes* lo llevan las mujeres:

> La nota vista desde un periodista es: le estaba haciendo brujería; lo que declararía Luismi sería: esa persona le hizo un mal a mi mujer y por eso la maté. Pero el trasfondo es muy distinto, porque es Norma quien toma la decisión.[56]

La habladuría en el pueblo corre a cargo de las mujeres, es la habladuría la que provoca la muerte de la Bruja y es Norma quien toma la decisión que desata todo el caos. Empero, ni la Bruja ni Norma son mujeres "ordinarias",

[54] Godínez Rivas, Gloria Luz y Román Nieto, Luis, "De torcidos y embrujos: *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor", p. 67.

[55] Melchor, Fernanda, *Temporada de huracanes*, p. 126.

[56] Fernanda Melchor en Godínez Rivas, Gloria Luz y Román Nieto, Luis, "En el corazón del crimen siempre hay un silencio: Entrevista con Fernanda Melchor", p. 193.

se trata de cuerpos volátiles que ejercen un lenguaje y un actuar soez, no se ajustan a parámetros ni expectativas propias del devenir femenino.

En *Temporada de huracanes* son las mujeres chismosas quienes toman las decisiones, mientras que los hombres se dejan guiar, manipular y persuadir por todos los demás personajes:

> En una comunidad de hablantes se forjan las verdades a través de la aceptación de éstas, de su verbalización y de su enunciación como sentencias incontestables. Las mujeres de La Matosa salen por las tardes a compartir e intercambiar las historias sobrenaturales que les otorgan identidad colectiva y que forman parte del imaginario de leyendas e historias con las que se reafirma un sentimiento de pertenencia.[57]

A pesar de que las mujeres de La Matosa no cuentan con los atributos típicos de la heroicidad característica del periodismo o de la ciencia histórica tradicional,[58] se proyectan como seres monstruosos que toman el control de la palabra, la verdad y la moral de un grupo social. Las chismosas de La Matosa reinventan la épica estereotípica a través de la profanación de la realidad y el lenguaje. Por ende, aunque lo monstruoso de su existencia nos provoque miedo y repulsión al principio, su impacto es tal que nos impulsa hacia la reflexión y cataliza nuevas formas de conciencia social.[59]

El silencio más audible

Comúnmente, el chisme o rumor se ha llegado a considerar un medio útil para suplir un vacío en la información: "En ese juego de poderes institucionales el chisme también es un medio para conocer ciertas decisiones inéditas, porque cuando hay desconocimiento de las políticas de una administración o privación de información, los interesados crean chismes como una manera de suplir ese vacío".[60] Visto desde esta perspectiva, los habitantes de La Matosa estarían saturando el territorio de chismes para remendar los huecos de aquello que la administración pública no se interesa por exponer ni contemplar. La muerte de la Bruja no puede explicarse de otra manera que no sea a partir de habladurías, ya que los procuradores de la justicia y la verdad son en gran medida quienes actúan como victimarios. La saturación de chismes se percibe en el cuerpo

[57] Suárez Noriega, José Manuel, "Lo neofantástico y lo abyecto en *Falsa liebre* y *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor", p. 99.

[58] Las mujeres de La Matosa tampoco podrían considerarse "sujetos subalternos" o líderes metonímicos clásicos, ya que su actitud antipática y repudiable rompe con el molde poscolonial de testigo marginal, compasivo y transgresor.

[59] Moraña, Mabel, *El monstruo como máquina de guerra*, p. 351.

[60] Balanta Castilla, Nevis, "La seducción del chisme", p. 93.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.1044

audible de la novela como un alarido de voces que pretende encubrir (o desvelar) un silencio mucho más aterrador.

A diferencia de la postura previa con respecto a la suplencia de vacíos, el crítico Mario Rufer antepone el rumor no como un medio para rellenar, sino para exhibir las motivaciones detrás de la supresión de información, refiriéndose específicamente al discurso histórico que me interesa explorar aquí:

> El discurso escriturístico de la historia-disciplina, el ensayo construido en clave *flèche du temps* (flecha del tiempo, vector lineal, causas/consecuencias), es una manera de asir la experiencia pasada. Una forma moderna y disciplinada de la trama en la que aparecen siempre y como telón de fondo, la síntesis explicativa, el orden vectorial de los procesos y el "tiempo vacío y homogéneo del Estado-nación". Todos estos son procedimientos académicos para convertir en canon formas específicas de imaginación. Específicas y necesarias para la comprensión, pero que ejercen sin embargo *una poderosa violencia de supresión*.[61]

El alarido en *Temporada de huracanes* revela una forma de violencia más silenciosa que aquella que se perpetúa sobre los cuerpos físicos de los personajes. La violencia de un modo de historiar que pertenece al Estado-nación o a los grupos de poder, una Historia que "debe mostrarse límpida, sin emociones, sin aristas complejas, sin tensiones internas del discurso".[62] Las voces colectivas en esta novela están atiborradas de groserías, son apasionadas, no obedecen un orden estricto, van y vienen y se contradicen. Incluso, Aura García-Junco describe lo que sucede en *Temporada de huracanes* como un "vómito del pasado".[63] El vómito discursivo del pueblo es la consecuencia de una violenta supresión histórica, ya que sus habitantes deben recurrir al chisme como grito de auxilio para denunciar dicha supresión.

Fernanda Melchor ha mencionado en alguna de sus entrevistas, que ella siempre supo:

> que la cosa era entre Luismi y La Bruja. Obviamente, Brando después cobró una importancia tremenda que ayuda a comprender a Luismi, pero yo quería que, en el centro del crimen, las dos figuras más importantes que son la víctima y el victimario fueran mudas. Que todo se contara a su alrededor. Es verdad que a veces hablan los dos, pero lo hacen desde las palabras de los otros, en realidad, nunca sabes qué piensa La Bruja o qué piensa Luismi. Yo

61 Rufer, Mario, "Huellas errantes. Rumor, verdad e historia desde una crítica poscolonial de la razón", p. 40, énfasis mío.

62 *Ibíd.*, p. 38.

63 García-Junco, Aura, "Lloramos para no reír: De violencias y huracanes", p. 140.

> quería que ese asunto fuera opaco, porque en el corazón del crimen siempre hay un silencio y no quería molestar ese silencio.[64]

En el corazón del crimen, que es a la vez el corazón de la novela, abriga ese silencio que la autora no quiere molestar, pero sí poner de manifiesto. La gente del pueblo habla de ese silencio, aunque no lo diga como tal, sino a través de un murmullo sigiloso. Resulta casi paradójico que, cuánto más los personajes hablan o chismean sobre el crimen central, más silencio recae sobre los hechos. Los únicos que saben lo que realmente pasó son Luismi y la Bruja, pero son también quienes permanecen mudos durante todo el confesionario.

Las diversas versiones sobre un mismo acontecimiento y la ausencia de una autoridad pertinente que contribuya a delimitarlo merman su trascendencia en la sociedad. La abundancia de chismes que circundan al crimen revela las fracturas del discurso nacionalista y la conceptualización de poder que tiene el Estado.[65] El silencio puesto al descubierto mediante el chisme es clave para comprender el abandono sociopolítico que padecen los habitantes de La Matosa. En este pueblo cañero, el crimen y la violencia se han naturalizado por no ser atendidos como se debe, porque los intereses económicos y políticos de los grupos de poder distan de aquellos de sus habitantes. Dicho abandono, por supuesto, es suprimido por un discurso histórico nacionalista al que no le conviene que aparezca en el recuento de los daños. De tal manera que, el chisme en *Temporada de huracanes* demanda un nuevo entendimiento histórico de la violencia al desafiar al método científico tradicional como el único fiable en el establecimiento de la verdad.[66]

Con respecto a la representación histórica, Gabriel Gatti señala que "el testimonio transmite silencio, comunica que no se puede decir, transmite la interrupción del discurso… El testimonio es, pues, la tensión entre los hechos y sus representaciones cuando la representación es imposible".[67] *Temporada de huracanes* transmite, por medio del "silencio audible"[68] del chisme, la

64 Fernanda Melchor en Godínez Rivas, Gloria Luz y Román Nieto, Luis, "En el corazón del crimen siempre hay un silencio: Entrevista con Fernanda Melchor", p. 192-193.

65 White, Luise, "Telling more: Lies, secrets, and history", p. 15. Según la autora, la proliferación de historias o versiones de la Historia evidencia las fracturas del discurso nacionalista y el poder del Estado. Cuántas más historias emerjan de un mismo hecho más notoria es la fractura del discurso nacionalista y las injusticias del Estado que pesan sobre la gente.

66 Code, Lorraine, *Rhetorical Spaces: Essays on Gendered Locations*, p.150.

67 Gatti, Gabriel, "Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales)", p. 36.

68 Zamora, José, "Estética del horror. Negatividad y representación después de Auschwitz", pp. 183-196. El crítico define el "silencio audible" no como una complicidad con el silencio culpable de los verdugos y sus colaboradores, sino como la "interrupción" que padece el discurso en el discurrir de las palabras, de tal modo que estos quiebres abran un espacio

imposibilidad histórica de representar esa violencia tan intempestiva de La Matosa, así como a sus perpetuadores y sus efectos en la sociedad. La habladuría aquí es indicativa de que "nuestros marcos interpretativos han alcanzado el límite de lo decible cuando se han enfrentado a hechos que discurren en el límite de lo posible".[69] Ante la ausencia de marcos interpretativos y referentes históricos, los habitantes de La Matosa quedan a la deriva de sus circunstancias y optan por ser ellos quienes construyan su propia realidad, pues al hablar se representan y evitan quedarse mudos para no ser representados por el otro.

Conclusión

A manera de conclusión, me parece oportuno indagar en los potenciales dos finales con los que cuenta *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor. El primero es el que brindan las mujeres del pueblo que toman el chisme como una lección histórica, aunque a diferencia de la ciencia histórica tradicional, no lo hacen como *exempla* en un relato, sino a partir de la experiencia.[70] Al modificar el impacto que tiene el chisme en la sociedad, las mujeres manipulan sus funciones de acuerdo con sus necesidades inmediatas. El final de las chismosas es esperanzador, pues promete solidaridad en medio de la catástrofe:

> Que les cuenten a sus hijos por qué no deben entrar a buscar el tesoro, y mucho menos acudir en bola con los amigos a recorrer las habitaciones ruinosas y subir a la planta alta para ver quién es el valiente que se atreve a meterse a la recámara del fondo y tocar con la mano la mancha que dejó el cadáver de la Bruja sobre el colchón inmundo. Que les cuenten cómo algunos han salido espantados de ahí, mareados por la peste que todavía se respira adentro, aterrorizados por la visión de una sombra que se despega de las paredes y que comienza a perseguirlos. Que respeten el silencio muerto de aquella casa, el dolor de las desgracias que ahí se vivieron. Eso es lo que dicen las mujeres del pueblo: que no hay tesoro ahí dentro, que no hay oro ni plata ni diamantes ni nada más que un dolor punzante que se niega a disolverse.[71]

Las mujeres solían decir que había un tesoro en casa de la Bruja, pero ese tesoro provoca su muerte, por lo que les corresponde a ellas mutar el rumor, poniendo en su lugar un dolor que no logra disolverse y que es utilizado como advertencia futura. José Manuel Suárez Noriega señala que, las narraciones en

comunicativo a la ausencia de sentido producto de tanto dolor y sufrimiento.

69 Gatti, Gabriel, "Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales)", p. 35.

70 Rufer, Mario, "Huellas errantes. Rumor, verdad e historia desde una crítica poscolonial de la razón", p. 45.

71 Melchor, Fernanda, *Temporada de huracanes*, p. 218.

Temporada de huracanes no se decantan por una moralización en torno a los atroces actos humanos, así como tampoco romantizan al personaje marginal ni hacen de él un estereotipo, un héroe, un mártir o un esperpento.[72] Las mujeres de La Matosa, con todos sus defectos, rebeldías y groserías, ceden protagonismo a los chismes que emanan de ellas. Sus versiones de la realidad son utilizadas para enseñarse a vivir y enfrentarse a la ausencia de referentes históricos y reconocimiento sociopolítico.

Las mujeres de la novela son quienes eligen el destino de los chismes, y, por ende, el devenir histórico del pueblo. El dolor esclarece aquello que debe evitarse, es una huella histórica profunda que ellas mismas han colocado ahí. En última instancia, son ellas quienes consiguen aprehender el pasado para transformar el *statu quo*, puesto que "el chisme impide que la atención se adormezca sobre la visión falsa que se tiene de lo que se cree que son las cosas y que solo es su apariencia".[73] Las mujeres "toman al toro por los cuernos" al mutar los chismes con la esperanza de crear un futuro distinto al presente que viven.

Por otra parte, el final del hombre dista de ser esperanzador, el Abuelo —así con mayúscula y emblema de generaciones previas—, no encuentra escapatoria de la pesadumbre del pasado salvo en la muerte, en un tono muy sartreriano,[74] pues describe el infierno latente en la tierra, en la convivencia diaria entre los seres humanos, y no en un más allá castigador: "¿Ya vieron? ¿La luz que brilla a lo lejos? ¿La lucecita aquella que parece una estrella? Para allá tienen que irse, les explicó; para allá está la salida de este agujero".[75] Sin la habladuría, el hombre no consigue cuestionar los efectos de la imposición institucional, la injustica y el abandono sociopolítico que padece. Al no contribuir en la construcción de una realidad propia, sólo es capaz de enunciar lo que ve. Aquel que no chismea se convierte en un observador pasivo suspendido en la agonía enajenante de ser siempre representado por el otro. El destino que "anuncia" el Abuelo y aquel que "elige" la mujer, nos permiten comprobar la relevancia de la habladuría en la constitución de la identidad individual y colectiva. El chisme en *Temporada de huracanes*, al no centrarse en la presencia y la apariencia, representa a todos aquellos cuerpos liminales y enfermos que son atravesados por una violencia inabarcable e indecible por el discurso histórico tradicional. Solo a partir del chisme los cuerpos anómalos escapan a la cosificación y simplificación de la prensa sensacionalista y de aquel modo de historiar que restringe y elimina lo que no le conviene de acuerdo con los intereses del Estado-nación y/o los diversos grupos de poder de la sociedad mexicana.

[72] Suárez Noriega, José Manuel, "Lo neofantástico y lo abyecto en *Falsa liebre* y *Temporada de huracanes* de Fernanda Melchor", p. 119.

[73] Marcel Proust en Cozarinsky, Edgardo, *Nuevo museo del chisme*, p. 18.

[74] Sartre, Jean Paul, *A puerta cerrada*, 1974.

[75] Melchor, Fernanda, *Temporada de huracanes*, p. 222.

Bibliografía

Archer, John, y Sarah M. Coyne, "An Integrated Review of Indirect, Relational, and Social Aggression", *Personality and Social Psychology Review*, vol. 9, núm. 3, 2005, pp. 212-230. DOI: https://doi.org/10.1207/s15327957pspr0903_2.

Balanta Castilla, Nevis, "La seducción del chisme", *Tecnura*, vol. 10, 2002, pp. 91-96.

Bédarida, François, "Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 20, 1998, pp. 19-27.

Cazares, Carlos A., *El chisme: Un acto deconstructor del discurso en la narrativa de Tomás Eloy Martínez*, tesis de maestría, Universidad Javeriana, Bogotá, 2018.

Code, Lorraine, *Rhetorical Spaces: Essays on Gendered Locations*, New York, Routledge, 1995.

Cozarinsky, Edgardo, *Nuevo museo del chisme*, Buenos Aires, La Bestia Equilátera, 2013.

De León-Torres, María Soledad, "'Supuestamente hechizada': acerca de mujeres, violencia de género y sutilezas de la nota roja en México", *Femeris*, vol. 3, núm. 1, 2017, pp. 126-146. DOI: https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4078.

Del Palacio Montiel, Celia, "Periodismo impreso, poderes y violencia en Veracruz 2010-2014. Estrategias de control de la información", *Comunicación y Sociedad*, vol. 24, 2015, pp. 19-46. DOI: https://doi.org/10.32870/cys.v0i24.2544.

Foucault, Michel, *Los anormales*, Horacio Pons (Trad.), Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Freud, Sigmund, *The Uncanny*, David McLintock (Trad.), Prabhat Prakashan, 1976.

Galicia, Fernando, "Temporada de huracanes de Fernanda Melchor", La hoja de arena. https://www.lahojadearena.com/temporada-de-huracanes-de-fernanda-melchor/ [consultado el 25 marzo del 2021].

García-Junco, Aura, "Lloramos para no reír: De violencias y huracanes", *Revista de la Universidad de México*, vol. 3, 2018, pp. 138-141.

Gatti, Gabriel, "Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales)", *CONfines*, vol. 2, núm. 4, 2006, pp. 27-38.

———, "El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas", *Universitas Humanística,* vol. 72, 2011, pp. 89-109.

Gluckman, Max, "Gossip and Scandal", *Current Anthropology*, vol. 4, núm. 3, 1963, pp. 307-316. DOI: https://doi.org/10.1086/200378.

———, "Psychological, Sociological and Anthropological Explanations of Witchcraft and Gossip: A Clarification", *Man*, vol. 3, núm. 1, 1968, pp. 20-34. DOI: https://doi.org/10.2307/2799409.

Godínez Rivas, Gloria Luz y Román Nieto, Luis, "De torcidos y embrujos: Temporada de huracanes de Fernanda Melchor", *Anclajes*, vol. 23, núm. 3, 2019, pp. 59-70. DOI: https://doi.org/10.19137/anclajes-2019-2335.

———, "En el corazón del crimen siempre hay un silencio: Entrevista con Fernanda Melchor", *REVELL*, vol. 3, núm. 20, 2018, pp. 188-195.

González Stephan, Beatriz, "De fobias y compulsiones: la regulación de la 'barbarie'", *Hispamérica*, vol. 25, núm. 74, 1996, pp. 3-20.

Hermida González, Carlos H., "En mis obras hablo del Veracruz que no se ve: Fernanda Melchor", *Universo.* https://www.uv.mx/prensa/entrevista/en-mis-obras-hablo-del-veracruz-que-no-se-ve-fernanda-melchor/ [consultado el 1 mayo del 2021].

Íñiguez, Edgardo, "Una retórica de la violencia. Necroescrituras en Temporada de huracanes de Fernanda Melchor", *Atlante. Revue d'études romanes*, vol. 11, 2019, pp. 51-65.

Lagarde, Marcela, "El chisme", *Fem*, vol. 11, núm. 63, 1987, pp. 28-33.

López Camberos, Lilián, "El canto de *Temporada de huracanes*, de Fernanda Melchor", La otra isla (blog), 23 de febrero del 2018. https://www.laotraisla.com/peninsulas/el-canto-de-temporada-de-huracanes-de-fernanda-melchor/

Martínez, Gerardo A., "Literatura entre el arte y la violencia extrema", *Confabulario*. https://confabulario.eluniversal.com.mx/entrevista-fernanda-melchor-temporada-de-huracanes/ [consultado el 25 marzo del 2021].

Melchor, Fernanda, *Temporada de huracanes*, México, Penguin Random House, 2017.

———, "La experiencia estética de la nota roja. Los orígenes del periodismo sensacionalista en México", *Replicante*. https://revistareplicante.com/la-experiencia-estetica-de-la-nota-roja/ [consultado el 25 marzo del 2021].

Moraña, Mabel, *El monstruo como máquina de guerra*, Iberoamericana, Madrid, 2017. DOI: https://doi.org/10.31819/9783954875917.

Panizo, Laura, "Cuerpos desaparecidos. La ubicación ritual de la muerte desatendida", en Cecilia Hidalgo, *Etnografías de la muerte. Rituales, desapariciones VIH/SIDA y resignificación de la vida*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS, 2010, pp. 17-40.

Paz Soldán, Edmundo, "Fernanda Melchor: Intensidad y horror", La Tercera. https://www.latercera.com/voces/fernanda-melchor-intensidad-horror/ [consultado el 1 mayo del 2021].

Robledo Silvestre, Carolina, "Genealogía e historia no resuelta de la desaparición forzada en México", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 55, 2016, pp. 93-114. DOI: https://doi.org/10.17141/iconos.55.2016.1854.

Román Nieto, Luis, "Escribes como hombre/toda escritura es femenina. Entrevista a Fernanda Melchor", *La palabra y el hombre*, 2018, pp. 6-10. DOI: https://doi.org/10.25009/lpyh.v0i45.2624.

Rufer, Mario, "Huellas errantes. Rumor, verdad e historia desde una crítica poscolonial de la razón", *Comunicación y política*, vol. 23, 2009, pp. 17-50.

Staude, Sergio, "El goce en la palabra: El chisme, un preludio a la sublimación", *Revista Contexto en Psicoanálisis*, vol. 7, 2004, pp. 1-11.

Treviño, Lucía, "La develación de la indiferencia y la desesperanza azotando a voces", *Revista de la Universidad de México*, vol. 9, 2018, pp. 157-161.

Trouillot, Michel-Rolph, *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*, Miguel Ángel del Arco Blanco (Trad.), Granada, Editorial Comares, 2017.

Valencia, Sayak, "Capitalismo Gore", *Debate Feminista*, vol. 50, 2014, pp. 51-76. DOI: https://doi.org/10.1016/S0188-9478(16)30129-3.

Vázquez García, Verónica, "El chisme y la violencia de género. En búsqueda de vínculos", en Roberto Castro e Irene Casique, *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres*, Cuernavaca, Morelos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 2008, pp. 139-172.

Vilanova, Mercedes, "La historia presente y la historia oral. Relaciones, balance y perspectivas", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 20, 1998, pp. 61-70.

White, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Jorge Vigil Rubio, Barcelona, Paidós, 1992.

White, Luise, "Telling more: Lies, secrets, and history", *History and Theory*, núm. 39, 2000, pp. 11-22. DOI: https://doi.org/10.1111/0018-2656.00143.

Zamora, José, "Estética del horror. Negatividad y representación después de Auschwitz", *Isegoría*, núm. 23, 2000, pp. 183-196.
DOI: https://doi.org/10.3989/isegoria.2000.i23.543.

Reseñas

Revista de Historia de América núm. 161
ISSN (impresa): 0034-8325

julio-diciembre 2021: 461-466
ISSN (en línea): 2663-371X
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.984

Bernard Lavallé (Ed.), *Los virreinatos de Nueva España y del Perú (1680-1740). Un balance historiográfico*, Madrid, Casa de Velázquez, 2019, 208 pp. ISBN: 978-8490-9-6207-7

*Ismael Jiménez Gómez**

Desde las últimas décadas del siglo XX, la historiografía hispanoamericana ha demostrado que los estudios comparados mantienen una relativa tradición que no se ha terminado de arraigar por circunstancias diversas. Retomando la propuesta metodológica de Marc Bloch, la historia comparada parte de la necesidad de selección de fenómenos histórico-sociales que guardan analogías entre ellos, para poder describir las curvas de su evolución, constatar determinadas semejanzas o diferencias y explicar la aproximación o el alejamiento existente entre éstos.[1] Una posibilidad de hacer historia comparada, como sugiere el historiador británico John H. Elliot,[2] es la revisión de los procesos de colonización de América, visto desde distintas vertientes. Esta labor académica es posible y viable, pues se trata de revisar aquellos cambios y continuidades que determinaron el desarrollo político, económico y social de los cuerpos institucionales, políticos y eclesiásticos que compartían un marco geográfico, temporal y cultural entre los siglos XVI y XVIII.

Dentro de esta perspectiva metodológica se enmarca la obra colectiva *Los virreinatos de Nueva España y del Perú (1680-1740)*. Un balance historiográfico, editada por el historiador francés Bernard Lavallé y publicada por el fondo editorial de la Casa de Velázquez. El libro tiene el objetivo de establecer propuestas de comparación respecto a los cambios políticos, económicos y sociales que tuvieron repercusiones en la administración de los dos virreinatos más importantes administrados por la Corona española: Nueva España y Perú. Estas propuestas se centran en tres grandes temáticas: la peculiaridad de

* Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México. Correo electrónico: ismael050894@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-0900-9311

1 Véase María Ligia Coelho Prado, "América Latina. Historia comparada, historias conectadas, historia transnacional", *Anuario Digital Escuela de Historia*, núm. 24, Universidad Nacional de Rosario, p. 13.

2 John H. Elliot, "Historia nacional y comparada", *Historia y Sociedad*, núm. 6, 1999, p. 30.

las identidades sociales, los contextos particulares de la economía local que cuestionaban la estratificación colonial tradicional y las posibles reacciones suscitadas entre algunos sectores de la sociedad novohispana y peruana. A su vez, las posibilidades de estudio se subdividen en otras vetas de análisis como es el caso de la ciudad letrada, las élites, las prácticas políticas de las cortes virreinales y la actividad minera. Cabe mencionar que una de las novedades metodológicas del libro se encuentra en la temporalidad de estudio, ya que los artículos se insertan en los últimos decenios del siglo XVII y los primeros cuatro del XVIII. Lavallé señala la importancia y la pertinencia de estudiar las políticas emanadas de la Casa de Borbón durante los primeros años de su existencia, pues la mayoría de los trabajos existentes se han encargado de analizar las reformas borbónicas que entraron en vigor durante el reinado de Carlos III, entre los años de 1759 y 1788.

El libro se encuentra estructurado en diez artículos, repartidos en tres apartados y escritos por grandes académicos de renombre. En el primer apartado, titulado *Un Mundo Indígena en Transición*, encontramos dos artículos. El primero de ellos lleva por nombre "Los indios y el imperio. Pactos, conflictos y rupturas en las transiciones del siglo XVIII". El autor, Felipe Castro Gutiérrez, muestra una revisión historiográfica acerca de las principales obras que se han dedicado a estudiar el desenvolvimiento político, económico y social de los indios en las áreas nucleares, es decir, en las grandes ciudades de los virreinatos novohispano y peruano. El autor insiste en la necesidad de hacer énfasis en que los indios pertenecían a una corporación que gozaba de fueros y privilegios, y esto permitía que se convirtieran en vasallos auténticos y libres de la Corona española. Castro destaca aquellos trabajos académicos que revisan la participación de los indios en alegatos judiciales con ciertos sectores peninsulares y las negociaciones locales que establecían con encomenderos y religiosos, El segundo artículo, escrito por Margarita Menegus Bornemann, se titula "El mundo indígena en México y el Perú. Un estado de la cuestión". La autora propone una revisión historiográfica sobre aquellas investigaciones que se han centrado en analizar dos de las instituciones administrativas del período colonial por excelencia, y que se encontraban relacionadas entre sí: la república de indios y el cacicazgo. De manera particular, destaca las regiones del centro de México, Oaxaca y Yucatán, lugares en donde se puede apreciar con mayor claridad la "crisis" que sufrieron estas instituciones a finales del siglo XVII y principios del XVIII, como consecuencia de la recomposición de las tierras, el reconocimiento de los bienes que poseían los caciques y la búsqueda, cada vez más acentuada, de una mayor autonomía política y administrativa. Menegus destaca algunas de las obras historiográficas que se han encargado de revisar la educación indígena en el ámbito superior, principalmente para el caso de la Universidad de México.

El segundo apartado, que lleva por nombre, *Élites, Redes y Poderes* está compuesto de seis artículos. El primero, escrito por la historiadora Fréderique Langue, se titula "La razón de la plata. Élites novohispanas e historiografía modernista, un diálogo trasatlántico". El objetivo de este trabajo es revisar las obras historiográficas que han remarcado los orígenes y las particularidades de las élites americanas y la nobleza indiana en la Nueva España y el Perú. Algunas de ellas tomaron como modelo a las que existían en la Península Ibérica, mientras que otras aparecieron gracias a las relaciones de dependencia, parentesco y la obtención de nuevas fuentes fiscales que se ejercían en regiones determinadas. Langue menciona algunos ejemplos de los mecanismos de ascenso social como los méritos militares en las regiones fronterizas del virreinato novohispano, la administración de presidios y los premios otorgados por servicios a la Corona. De igual manera, nos invita a reflexionar sobre la obtención de títulos nobiliarios en los virreinatos americanos, los cuales aparecían gracias a las necesidades financieras de la Corona durante los primeros decenios del siglo XVIII. El segundo trabajo, escrito por Víctor Peralta, se titula "Las élites peruanas y novohispanas (1700-1730). Reflexiones a partir de la reciente historiografía modernista". A diferencia del trabajo anterior, el autor rescata algunos trabajos historiográficos, principalmente de los años ochenta, que han enfatizado en las bases económicas de los virreinatos novohispano y peruano como los factores determinantes para el surgimiento de las nuevas élites. Al mismo tiempo, se encarga de definir a la corte como aquel espacio de poder por excelencia en una monarquía y en donde existían distintos tipos de negociaciones entre los virreyes y las nuevas élites, conformadas por los burócratas y los consejeros reales. De igual manera, insiste en la necesidad de estudios que enfaticen en el asunto de la compra de cargos para comprender el ascenso social de las nuevas élites, y la participación que jugaron tanto la administración virreinal como el Consejo de Indias en dicho proceso. En la misma sintonía se encuentra el artículo de Michel Bertrand, "Control territorial y organización administrativa. Nueva España en la bisagra de los siglos XVII y XVIII", en donde se plantea la interrogante acerca de cuáles fueron los medios o mecanismos que la Corona española utilizó para poner en marcha el control político y administrativo de un conjunto tan amplio y diverso como lo eran sus posesiones territoriales, y de las que ignoraba bastante su realidad. Al igual que en el artículo anterior, Bertrand insiste en la revisión del papel esencial que tuvieron los agentes reales en materia de administración de las colonias americanas, ante la ausencia física del monarca, y en revisar la existencia de un pacto entre la monarquía y las élites a través de la venta de cargos.

El cuarto artículo, escrito por José de la Puente Brunke, se titula "El virreinato peruano en el primer siglo XVIII americano (1680-1750)". En este trabajo se abordan algunas obras historiográficas clásicas que han caracterizado

al siglo XVII peruano como un período de "crisis", que surgió a partir de la presencia de distintos factores como la caída de la producción minera, la escasez de mano de obra indígena en el trabajo de la mita, las incursiones piratas que asolaban las costas, y la menor capacidad de gestión administrativa por parte de los virreyes. Sin embargo, el autor destaca que esta época de caos contrastaría con un nuevo apogeo político y administrativo durante los primeros decenios del siglo XVIII. Gracias a las nuevas disposiciones emanadas de la Casa de Borbón, se buscó un mayor ordenamiento del gobierno virreinal y la administración, se conformaron nuevas provincias y gobernaciones para la mejora del control administrativo, se otorgaron mayores privilegios a los presidentes de las audiencias, e incluso se crearon nuevos virreinatos, como el de Nueva Granada y el de Río de la Plata. De la Puente menciona que, a pesar de la crisis minera, la economía del virreinato peruano se diversificó y esta situación dio pie al crecimiento y la aparición de un nuevo protagonismo político parte de las élites locales.

Los siguientes dos artículos profundizan en la revisión de trabajos historiográficos que se enmarcan en el campo de la historia cultural. El primero de ellos lleva por nombre "Mentalidades barrocas, religión y poderes en los virreinatos. Contextos y ejes de investigación (1680-1740)". Sus autores, Nadine Béligan y Jaime Valenzuela Márquez nos invitan a echar una mirada hacia aquellos trabajos académicos que han considerado a los "espacios barrocos" como moldeadores de la mentalidad colectiva y las prácticas políticas, principalmente durante el siglo XVII, y que se fortaleció aún más con el control eclesiástico que se ejercía en todos los niveles de las sociedades novohispana y peruana. Destacan el hecho de que, durante los primeros decenios del siglo XVIII, se intentaron establecer algunos cambios, fomentados principalmente por las élites ilustradas, quienes buscaban una transformación ideológica profunda en la mente colectiva de las sociedades novohispana y peruana, a través de la modificación de las expresiones públicas de la religiosidad, el saneamiento de la devoción eliminando las malas costumbres y la extirpación de prácticas consideradas supersticiosas. El artículo profundiza sobre todo en la revisión de las expresiones culturales que emanaban del catolicismo indígena peruano, no tanto así para el caso novohispano. A pesar de la serie de cambios que se intentaron establecer, los autores señalan que la "teatralidad" del barroco se mantuvo durante buena parte del siglo XVIII, y se vio reflejado principalmente en la renovación artística de los templos y la aparición de nuevos santuarios.

El segundo artículo es el de Pedro Guibovich Pérez, titulado "La ciudad letrada en el virreinato peruano (1680-1750). Balance historiográfico". Complementando en los temas revisados del trabajo anterior, el autor profundiza en aquellas obras historiográficas que han revisado las distintas expresiones artísticas y literarias que conformaban la existencia de "ciudades

letradas" en las capitales virreinales de carácter urbano, enfatizando el caso peruano. Respecto a los personajes que integraban esta ciudad letrada, se encontraban distintos hombres letrados que tenían la responsabilidad de la producción cultural a través de tres grandes instituciones: la corte, en donde se escenificaban obras de teatro clásicas, el templo, lugar de expresión de la oratoria, y la universidad, semillero de las principales producciones literarias. El autor destaca un asunto importante: conforme iba avanzando el siglo XVIII es posible notar una mayor participación del sector criollo en este ámbito, y muchos de ellos eran parte de la burocracia administrativa, lo que les permitía tener una mayor injerencia en el aparato de gobierno virreinal.

El último apartado del libro, titulado *Evolución y Diversificación de las Economías*, se compone de dos artículos. El primero, escrito por la historiadora mexicana Guillermina del Valle Pavón, lleva por nombre "En torno a los mercaderes de la Ciudad de México y el comercio de Nueva España. Aportaciones a la historiografía en la Monarquía Hispana del período 1670-1740". En este trabajo, la autora aborda el tema del control económico de los mercaderes en la ciudad de México, situación que obtuvieron gracias al incremento de la producción de plata y la diversificación económica, ocasionada por el apogeo del comercio de productos de primera y segunda necesidad. De igual manera, se destacan algunos trabajos que han revisado el protagonismo del Consulado de Comercio de Nueva España, corporación mercantil que detentaba ciertos privilegios a través del monopolio de productos, y que al mismo tiempo era responsable de la circulación y acuñación de monedas. Otro asunto interesante retomado por la historiadora es el poder político y económico del que gozaba el sector mercantil, gracias a la buena relación que existía entre los comerciantes con la administración civil y con la jerarquía eclesiástica. Gracias a sus cuantiosas ganancias, tenían la capacidad de otorgar créditos a distintos individuos e instituciones. Para fines del siglo XVII e inicios del XVIII, tuvo lugar el apogeo del comercio trasatlántico, lo que provocó la aparición de nuevas redes comerciales en las costas y una mayor circulación de los bienes procedentes de Asia.

El segundo artículo de esta sección y último del libro es el de Carlos Contreras Carranza, que lleva por nombre "La minería en los Andes durante el primer siglo XVIII". En este trabajo, el autor destaca los trabajos académicos que han destacado el proceso de decaimiento en la producción de plata en el virreinato peruano durante las últimas décadas del siglo XVII, como consecuencia de la poca mano de obra indígena que trabajaba en las minas y por el rechazo que este sector manifestaba ante la institución de la mita. En opinión de Contreras, la situación minera en el virreinato peruano era una clara muestra de cierta pérdida de poder por parte de la autoridad virreinal. Retomando el argumento final del autor, la revisión de estos aspectos posibilitan la realización de nuevos

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.984

trabajos académicos con una mirada comparada entre el mundo novohispano y peruano, a través de los siguientes factores de análisis: la ubicación estratégica de los yacimientos mineros, las vías y los medios de comunicación entre los reales mineros y las capitales virreinales, la presencia nula o abundante de mano de obra y los mecanismos de financiamiento para la explotación de las zonas mineras.

A manera de conclusión, la obra colectiva *Los virreinatos de Nueva España y del Perú (1680-1740). Un balance historiográfico*, es el resultado de un esfuerzo académico relevante y pertinente en el uso de metodologías medianamente trabajadas, como lo es la historia comparada. Gracias a la ardua revisión historiográfica presente en el libro, es posible proponer nuevas líneas de investigación que permitan contrastar distintos factores políticos, económicos, y culturales que caracterizaban y le otorgaban sentido propio a las distintas sociedades que habitaban en los virreinatos novohispano y peruano.

Revista de Historia de América núm. 161
ISSN (impresa): 0034-8325

julio-diciembre 2021: 467-471
ISSN (en línea): 2663-371X
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.987

Peter Guardino, *La marcha fúnebre. Una historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, Grano de Sal, 2018, 536 pp. ISBN: 978-607-9849-4

*Claudia Ceja Andrade**

En su obra más reciente *La marcha fúnebre. Una historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, Peter Guardino estudia el conflicto bélico iniciado en 1846 entre las dos naciones, producto de las pretensiones anexionistas de Estados Unidos. Su trabajo se inscribe en lo que denominaríamos historia militar y de la guerra, con la salvedad de que, a diferencia de otros, lejos está de ser una historia de corte tradicional; su singularidad y aporte reside en el hecho de que el autor miró la confrontación desde un aspecto más holístico, pues además de lo bélico examinó los rasgos culturales de ambas sociedades (religión, raza, familia, honor), aspectos significativos para conocer su cosmovisión y entender a cabalidad la actuación de los bandos en pugna.

Desde hace más de dos décadas, este historiador norteamericano ha estudiado la formación del Estado-nación y la cultura política popular en México durante el siglo XIX, apartándose de la idea de que las naciones son productos abstractos y de manufactura propia de las élites en el poder. Sus investigaciones demostraron que el proceso de construcción del Estado no dependió únicamente de las decisiones e imposiciones de los gobiernos centrales, toda vez que los movimientos locales tuvieron una amplia repercusión en el diseño de la política nacional a través de proyectos alternativos sobre la nación y la ciudadanía. Para él, la conformación del Estado-nación estuvo caracterizada por una serie de resistencias, acuerdos y negociaciones entre la élite política y los grupos subalternos regionales.[1] Reflexionar sobre la participación de los

* Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México. Correo electrónico: ceac45@hotmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3794-1803

[1] Tesis que el autor desarrolla en sus libros *Campesinos y política en la formación del Estado nacional en México, Guerrero 1800-1857*, México, Gobierno del Estado Libre y Soberano de Guerrero-H. Congreso del Estados Libre y Soberanos de Guerrero, instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 2001, y *El tiempo de la libertad. La cultura política popular en*

https://doi.org/10.35424/rha.1601.2021.987

sectores populares en la arena política le valió para reconocer la complejidad de dicha conformación ante la diversidad de intereses dispares.

Al poner el acento en la dimensión sociocultural de lo político, Guardino evidenció la importancia de las experiencias (políticas, económicas, sociales y culturales) de los sectores marginales. Esta idea rectora se encuentra presente en este último libro que hoy reseño, en el cual no sólo nos presenta y describe las campañas militares, los recursos humanos y económicos con los que contaban ambos bandos, o la habilidad y el profesionalismo de oficiales y soldados como factores explicativos de la guerra, ya que a estos argumentos integra conjuntamente los usos y costumbres de ambas sociedades, sus dinámicas colectivas y familiares, sus tensiones y conflictos en torno a la migración, lo racial, la pobreza, etcétera, aspectos que definieron y modelaron sus prácticas y comportamientos de cara a la guerra que protagonizaron.

Para responder y aclarar los motivos que dieron paso a esta confrontación bélica y su trágico desenlace buena parte de los historiadores han aceptado el argumento de que México perdió la guerra por diversas razones: se tenía una élite política y militar dividida, así como una sociedad carente de valores cívicos y de compromiso con el país, a diferencia de los estadounidenses, quienes contaban con un nacionalismo más acendrado a raíz de la consolidación de instituciones democráticas y una economía fuerte. No obstante, Guardino disiente de esta premisa, su tesis es que ese supuesto "nacionalismo" no era una construcción etérea, por el contrario, para él los nacionalismos del siglo XIX estaban constituidos por elementos concretos como, por ejemplo, los lazos familiares y los establecidos con la comunidad, es decir, por una historia y experiencias compartidas que dieron sentido a la identidad tanto mexicana como estadounidense.

Con una prosa fluida el autor en su obra monumental de 534 páginas relata las campañas y batallas registradas a lo largo y ancho del territorio mexicano entreverando la narración a las experiencias y motivaciones que tuvieron unos y otros. A su vez, inscribe el conflicto armado en un contexto más amplio atendiendo a la política doméstica de ambos países para comprender el proceder de la élite y de los soldados. Para ello, Guardino consideró necesario dar cuenta de que el país del norte poseía una economía boyante y una política estable —aunque esto no significaba que hubiera una clase política unida, pues también hubo disensos; un botón de muestra fueron los desacuerdos entre el presidente y el congreso para costear la guerra— por su parte México tenía unas arcas públicas en continua precariedad y una clase política y militar dividida; escenarios que, a decir de este historiador, fueron definitorios durante la contienda porque para tener ejércitos profesionales, competentes,

Oaxaca, 1750-1850, México, Universidad Autónoma de Benito Juárez, Oaxaca, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, El Colegio de Michoacán, 2009.

bien armados, comidos y vestidos se requería de dinero y de la paga continua a las tropas para evitar la deserción. En ese sentido, y dadas las condiciones políticas, económicas y materiales de ambas naciones, las fuerzas armadas estadounidenses sortearon esos inconvenientes, aun cuando en sus tropas también hubo defecciones producto de la severidad de los castigos y maltratos que los jefes inmediatos daban a los soldados. En contraste, los soldados mexicanos pasaban días faltos de víveres, uniforme y armamento y las fugas entre sus filas fueron moneda corriente, lo que provocó que las autoridades militares tuvieran continuos problemas para mantener las unidades completas.

Las explicaciones que proporciona Guardino acerca de la guerra entre México y Estados Unidos guardan un cierto grado de complejidad y difieren de la historiografía que converge con la idea de que los elementos que explican la derrota fueron el escaso patriotismo de la sociedad mexicana, las diferencias entre su clase política, aunado a su débil economía. En buena medida, su distanciamiento con los argumentos de este tipo tuvo que ver con el cambio metodológico que llevó a cabo, pues al incorporar los enfoques de la historia social y cultural nuestro autor privilegió las prácticas sociales y las representaciones de ambos grupos, así como las solidaridades y rivalidades que emergieron durante el conflicto. Así mismo, debemos decir que este viraje metodológico también se debió a la consulta de una diversidad de fuentes; Guardino se proveyó de una extensa producción historiográfica sobre la guerra y la historia de las dos naciones, además de fuentes de primera mano, tales como partes de guerra, diarios, memorias, periódicos, cartas, y demás soportes documentales localizados en bibliotecas y repositorios a nivel internacional, nacional y estatal.

Como mencioné líneas arriba *La marcha fúnebre* es una obra extensa, consta de nueve capítulos de los que se pueden hacer diversas lecturas y análisis; si bien no es mi interés hablar del contenido de cada acápite en estas breves páginas, no obstante, tocaré algunos aspectos que fueron centrales a la hora de elaborar sus conclusiones. En primer lugar, Guardino nos ofrece las características que tenían los ejércitos regulares de ambos países en la década de los cuarenta. El ejército estadounidense estaba compuesto por hombres migrantes —irlandeses, alemanes e ingleses principalmente—, católicos y pobres. Para quienes acababan de llegar al país, el servicio militar fue una opción si querían una mejor calidad de vida. En cambio, para el ciudadano estadounidense promedio (protestante y nativista) el reclutamiento era poco atractivo porque se renunciaba a su autonomía por cinco años estando supeditado a las órdenes de oficiales, quienes empleaban castigos corporales en caso de insubordinación, lo cual era mal visto pues esta clase de escarmientos los degradaban como ciudadanos y como hombres. Para el ejército mexicano, el autor observa que éste nunca fue atractivo para la población masculina porque los mantenía

https://doi.org/10.35424/rha.1601.2021.987

alejados de su familia, sin paga y viviendo violencia a manos de sus superiores, en ese sentido, el ejército fue visto como una institución punitiva debido a que se enviaba a la gente considerada perjudicial para la comunidad —golpeadores, borrachos, mujeriegos o perezosos. Ambos ejércitos eran parecidos, ya que se componían por personas que la sociedad repudiaba, y su alistamiento no fue una decisión patriótica; los conscriptos del ejército estadounidense lo hicieron movidos por su inestable situación económica y los mexicanos, en su mayoría, fueron enviados a la fuerza.

Otro aspecto a considerar es que en esta guerra no sólo participaron los ejércitos regulares, sino también fuerzas de carácter cívico-militar. El alistamiento de los voluntarios estadounidenses fue de tipo local, sus miembros eran jóvenes de familias respetables, contaban con un empleo, un nivel educativo promedio y una identidad regional fuerte. A diferencia de los miembros del ejército regular, éstos argumentaban ser ciudadanos libres, votaban a sus oficiales y exigían un trato libre de violencia. Sus condiciones (por demás superiores a las que tenían los soldados regulares) definieron su comportamiento durante las campañas; los voluntarios se alistaron por la búsqueda de aventura y no por una cuestión económica, aunado al hecho de que los oficiales tenían problemas para disciplinarlos. Guardino identifica que mientras los ejércitos regulares estadounidenses actuaron conforme a los protocolos de la guerra y el código militar, los voluntarios transgredían las órdenes cometiendo actos violentos y degradantes con sus oponentes y con la población civil. Respecto de los cuerpos cívico-militares (Guardia Nacional) en México sucedía una cuestión parecida a la de los voluntarios estadounidenses; ellos también tenían un orgullo local fuerte, sus miembros eran ajenos a los sectores populares y se sentían diferentes a los miembros de los cuerpos permanentes al haber sido enviados como castigo por transgredir las normas.

Para Guardino las diferencias socioculturales entre migrantes europeos y nativos, así como entre mexicanos (del centro y del norte), se evidenciaron claramente en los derroteros de la guerra. Los prejuicios raciales y de clase de los nativos hacían que miraran con desprecio tanto a los migrantes como a los mexicanos y actuaran con un grado de violencia contra ellos y la población civil, lo que a su vez desató que éstos últimos procedieran de la misma forma con sus agresores y todo aquel soldado estadounidense que se encontraban. Pero a pesar del grado de crueldad que esta guerra desató, lo cierto es que también hubo acuerdos y negociaciones que les permitieron sobrevivir en medio del conflicto, por ejemplo, mujeres y hombres en México les ofrecían sus servicios o les vendían alimentos, ropa, animales, lo que ha sido interpretado como una deslealtad. No obstante, Guardino no lo ve como una falta de patriotismo, sino como un cálculo premeditado por parte de la población, ante lo cual pregunta

"¿Era eso la prueba de que no sentían lealtad a México, o simplemente, de que contar con un medio de vida para sí y para su familia era algo fundamental?" En ese sentido este historiador toca un punto por demás interesante, el de la identidad.

Ha prevalecido la idea de que los mexicanos antepusieron sus intereses personales a los de la nación, sin embargo, para Guardino esto no fue así; el patriotismo y el nacionalismo se fueron entretejiendo en el día a día y pasaba por cuestiones como la independencia —algo por lo cual los mexicanos habían luchado décadas atrás y en esos momentos se veía amenazada—, por la religión —se tenía miedo a la imposición de la tolerancia religiosa— y por la defensa de las mujeres, de la familia y el patrimonio. De modo tal que diversos sectores de la sociedad mexicana, al ver que sus valores y su sistema de creencias se encontraban amenazados, comenzaron a resistir de diversas maneras a pesar de las diferencias políticas o de clase: las mujeres de clase media y alta hicieron colectas de fondos o confeccionaron ropa; las de clase baja sirvieron en las tropas; las familias de clase media y alta donaron dinero y bienes; las de clase baja transportaron armas o construyeron fortificaciones.

De igual modo, cuestiona la supuesta identidad estadounidense demostrando que el Estado y la unidad nacional eran frágiles dos décadas después de su independencia. Estados Unidos, de acuerdo con Guardino, estaba dividido por la violencia colectiva: ataques contra grupos religiosos, inmigrantes, negros libres y abolicionistas, partidos de oposición. Dicha violencia colectiva se justificaba como una forma de democracia directa, pero para nuestro autor, esto era una prueba fehaciente de que las instituciones gubernamentales tampoco estaban del todo consolidadas, ni fuertes.

La marcha fúnebre es un libro que rompe paradigmas acerca de lo que se ha escrito sobre la guerra entre México y Estados Unidos. Dos aportes de esta obra son, en primer lugar, que se centra en los valores comunes que llevaron a unos y a otros a defender sus causas, sin enarbolar las diferencias como parte de la explicación. Lo anterior fue posible a partir de la revisión de la historia social y cultural de la guerra, lo cual es la segunda contribución, pues al estudiar en conjunto tanto los valores comunitarios como las estrategias, las armas y las tácticas que moldeaban el comportamiento de los soldados Guardino pudo dar cuenta de que la guerra se perdió por errores tácticos clave y desavenencias entre su clase política y militar, y no por la falta de patriotismo de los mexicanos. A lo largo de su trabajo queda demostrado que la guerra para los estadounidenses no fue ni corta, como en un primer momento se presumió y tampoco fácil, pues se encontraron con unos hombres que lucharon hasta el final por la defensa de su país, su cultura y sus valores.

Documentos

Revista de Historia de América núm. 161 *julio-diciembre 2021: 475-502*
ISSN (impresa): 0034-8325 *ISSN (en línea): 2663-371X*
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.917

Presentación del Repositorio digital "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII"

Guadalupe Rodríguez Domínguez[*]
Elvia Estefanía López Vera[**]

Resumen

Este artículo presenta el Repositorio digital "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII" como un recurso didáctico electrónico que registra, cataloga y precisa información sobre la producción editorial novohispana. Específicamente sobre los grabados utilizados en los libros impresos novohispanos durante dos etapas: 1540 a 1600 y 1601 a 1650; en ambos períodos, los ejemplares fueron cuidadosamente cotejados para configurar un *corpus* depurado y completo de las obras impresas en Nueva España con una cifra que se aproxima a los mil grabados. La metodología parte del concepto de biblioiconografía y se apoya en el análisis material para dar cuenta del grabado como un elemento que puede estudiarse en su composición iconográfica, pero también como parte del libro como unidad de análisis. En esta perspectiva, nuestro Repositorio ofrece información específica sobre el grabado, su descripción y su ubicación en el libro impreso novohispano. Se encuentra a disposición para su consulta gratuita, con la intención de promover las investigaciones sobre este período.

Palabras clave: *repositorio, biblioiconografía, período novohispano, análisis material, iconografía, libro impreso.*

* Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México. Correo electrónico: Guadalupe.dominguez@uaslp.mx. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-9862-5417

** Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México. Correo electrónico: elvialopezvera@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-5534-8640

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.917

Presentation of the digital Repository "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII"

Abstract

This article presents the digital repository "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII" as an electronic educational resource that registers, catalogs and specifies information on New Spain's editorial production. Specifically on the engravings used in New Spain's printed books during two stages: 1540 to 1600 and 1601 to 1650; In both periods, the copies were carefully collated to form a refined and complete corpus of the works printed in New Spain, with a figure close to a thousand engravings. The methodology starts from the concept of biblioiconography and is supported by material analysis, to account for engraving as an element that can be studied in its iconographic composition; but also as part of the book as a unit of analysis. In this perspective, our Repository offers specific information about the engraving, its description and its location in the printed book of New Spain. It is available for free consultation, with the intention of promoting research on this period.

Key words: *repository, biblioiconography, New Spain period, material analysis, iconography, printed book.*

1. Antecedentes

Una de las principales preocupaciones de nuestro tiempo es la transformación de la dinámica de los sistemas de educación al medio virtual y, por ende, de los recursos didácticos en recursos electrónicos; así como de la creación de nuevos recursos educativos digitales. La pandemia del 2020 nos conduce a repensar el proceso de enseñanza-aprendizaje para proponer soluciones que le otorguen viabilidad y que le permitan superar los retos de la era digital.

En este contexto se inserta la propuesta de un Repositorio digital de material educativo, relacionado con el período novohispano: el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII", disponible desde el mes de septiembre de 2020 en la plataforma institucional de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, México. El material está abierto a la consulta general en una plataforma digital en línea (Open Access), con elementos como la imagen (reproducción de grabados xilográficos en JPG), datos editoriales de la obra donde aparece registrada (título, año, idioma, imprenta, lugar) e información complementaria sobre el contenido de la imagen.

Dicho repositorio fue pensado inicialmente como una opción de consulta virtual, para aquellos estudiosos del período interesados por los elementos iconográficos de los libros impresos en México durante dos etapas: el siglo XVI, específicamente de 1540 a 1600, desde la llegada de la imprenta a Nueva España hasta el fin de siglo; y el siglo XVII, particularmente en la primera mitad de 1601 a 1650.

Ante este panorama tan extenso, es necesario "revalorizar, mediante un estudio exhaustivo y con nuevas propuestas teórico-metodológicas, el rol que tuvo la imprenta mexicana en la construcción de la cultura escrita novohispana".[1] En este caso, a partir del aprovechamiento de los medios digitales y su alcance mundial; los cuales permiten proyectar la visión de los intelectuales, misma que constituyó parte medular del desarrollo político, económico y social de Nueva España.

Las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones están al alcance del sector educativo para que los profesores podamos difundir nuestros hallazgos de investigación con un enfoque didáctico. En este caso, el Repositorio "Biblioiconografía mexicana…" ha sido diseñado para todo tipo de público; con información sustentada en un trabajo sistemático de investigación iniciado en 2012 con una estancia de investigación posdoctoral en el extranjero que se ocupó del estudio de la imprenta en México durante sus inicios en el siglo XVI. Dicha investigación fue continuada por un proyecto titulado "Imprenta y literatura en la Nueva España, siglos XVI y XVII", con Apoyo PRODEP NPTC: UASLP-PTC-535/DSA/103.5/15/6988 (junio 2015-junio 2016).

El estudio de la primera parte que comprende el siglo XVI, recibió el XX Premio de Investigación Bibliográfica Bartolomé José Gallardo en 2017, con lo que fue posible la publicación del libro *La imprenta en México en el siglo XVI* (2018), mismo que ha servido como base para la organización documental del repositorio, para la clasificación de los materiales y para el cotejo de los ejemplares a partir de su composición material.

Actualmente, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (México), a través del Fondo Sectorial de Investigación Científica Básica 2017-2018, nos ha otorgado el financiamiento para el proyecto "Tipobibliografía mexicana del siglo XVII (1601-1650)". Dicha investigación representa la continuidad de las anteriormente expuestas, pero centrándonos en la primera mitad del siglo XVII.

2. Metodología

El Repositorio digital que ahora presentamos parte de un análisis sistemático de la producción editorial novohispana; cuenta con un *corpus* de aproximadamente mil grabados localizados en libros impresos del siglo XVI y XVII en Nueva

[1] Rodríguez, "Primeros vagidos de tipografía…", p. 569

España. Hasta hoy, la carga de archivos se ha centrado en los grabados, cuyo registro se ha trabajado en dos etapas: de 1540 a 1600 y de 1601 a 1650. Dentro del avance programado para 2021 planeamos documentar también el uso de hábitos de composición, letras capitales y ornamentos, con la finalidad de ofrecer al investigador una visión más completa del diseño editorial que predominó en los primeros impresos novohispanos.

El registro de material tiene varias fases: 1) la localización de los ejemplares impresos para seleccionar el material iconográfico y medirlo; 2) la captura digital del grabado en alta resolución, a partir de las colecciones disponibles en catálogos especializados; 3) el llenado de plantillas de metadatos donde colocamos los datos específicos de cada grabado (alrededor de 30 metadatos), como: su descripción, su ubicación y su referencia; 4) la carga masiva del contenido de dichos metadatos al Repositorio digital. Las cuatro fases son realizadas por un equipo de trabajo coordinado que se divide entre quienes realizan la búsqueda de los ejemplares en medios digitales para su posible descarga, quienes se dedican al análisis material, quienes se ocupan de la parte iconográfica y los técnicos informáticos.

El eje central de nuestra metodología es el concepto de "biblioiconografía", acuñado por Mercedes Fernández Valladares para el ámbito hispánico, quien ha abierto brecha para estudiar el libro impreso como unidad y a sus componentes en relación al significado del libro como un todo.[2] De la mano con el análisis material, la biblioiconografía tiene una etapa de descripción y otra de análisis, la cual permite la aproximación al libro antiguo desde las condiciones de su materialidad hasta la relación de texto e imagen.

De este modo, resulta pertinente que nuestro Repositorio registre el grabado y los datos que permiten ubicarlo como parte de una obra de dimensiones mayores, en la que interactúan códigos tipográficos e iconográficos. Nos ocupamos, por ejemplo, de localizar el grabado en su ubicación dentro del libro (portada, portadilla, signatura, foliación o colofón) para identificar tendencias de uso, así como su función dentro del libro (identificativo de autor, identificativo de patrocinio, distintivo de autor, distintivo de orden religiosa, ilustrativo devocional, etcétera).

El análisis material como método nos permite precisar también las redes de traspaso del material de imprenta, a través del rastreo de los usos del mismo grabado en otras imprentas mexicanas y no mexicanas: en el primer caso, hemos podido documentar las relaciones comerciales entre impresores como Juan Pablos y Pedro Ocharte, o Antonio Espinosa y Pedro Ocharte, o Pedro Ocharte y Pedro Balli, de quienes se había inferido un acercamiento laboral, pero hasta

[2] Fernández, "De la tipobibliografía a la biblioiconografía…", pp. 87-131.

el momento no había podido comprobarse con un estudio sistemático de las correlaciones del uso del grabado en la totalidad de su producción editorial.

Ante la cantidad de estudios de la imprenta en México no podíamos dejar pasar el apunte de la tradición bibliográfica según cada grabado. Así, nos ocupamos de anotar tanto los primeros intentos por estudiar y catalogar los impresos mexicanos, como también de actualizar el Repositorio en cuanto a los estudios que se van generando en los tiempos que corren.

3. ¿Cómo navegar en el repositorio?

El primer paso para localizar el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII" es ingresar a la liga www.biblioiconografiamexicana.buap.mx. Enseguida aparecerá la página de inicio con el botón "Entrar" (Figura 1).

Figura 1. Página de inicio del Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

Como antesala, en el costado izquierdo aparece una vista de pestañas que se componen de los apartados del proyecto de investigación que dio origen al repositorio: los datos del proyecto, antecedentes, metodología, estructura del registro, tradición bibliográfica, agradecimientos y cómo citar el repositorio. Así mismo, al centro se muestra la Introducción (Figura 2).

En la parte inferior al título del Repositorio se muestra el acceso al contenido con el botón "Colecciones" (Figura 3).

Figura 2. Vista de los apartados del Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

Figura 3. Ingreso al contenido del Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

Después de darle clic en "Colecciones", se despliega un menú de las 18 casas de imprenta que hasta ahora han sido cargadas digitalmente. Para la colección de grabados del siglo XVI (Figura 4), contamos con siete imprentas: Juan Pablos (1540-1560), Antonio de Espinosa (1559-1576), Pedro Ocharte (1563-1561) (1578-1597), Pedro Balli (1574-1679) (1584) (1592-1600), Antonio Ricardo (1577-1579), Melchor Ocharte (1599-1600), Enrico Martínez (1599-1600).

Figura 4. La colección de grabados del siglo XVI en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

Para la colección de grabados del siglo XVII (Figura 5), hemos trabajado hasta ahora 11 imprentas: Melchor Ocharte (1601), Enrico Martínez (1601-1611), Jerónimo Balli-Catalina del Valle (viuda de Pedro Balli) (1601-1614), Diego López Dávalos y María de Espinosa (su viuda) (1601-1615), Juan Ruiz (1613-1677), Diego Garrido-Ana de Herrera (su viuda) (1617-1628), Blanco de Alcázar (1620-1626), Diego Gutiérrez (1628-1643), Francisco Salvago (1629-1638), Bernardo Calderón-Paula de Benavides (su viuda) y Antonio Calderón (1631-1684), Francisco Robledo (1640-1647).

Figura 5. La colección de grabados del siglo XVII en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

Cabe apuntar que algunas imprentas que funcionaron en el siglo XVI continuaron en el siglo XVII: como es el caso de la de Melchor Ocharte o la de Enrico Martínez. Su material de imprenta ha sido dividido en por un criterio cronológico de cambio de siglo, que a la vez nos ha facilitado una metodología

en dos etapas de registro y carga de archivos correspondientes al siglo XVI y al siglo XVII.

La delimitación temporal de las siete colecciones es de 1540 a 1600, por tratarse de una primera etapa de la carga de datos. A continuación, se explica la temporalidad según cada impresor.

4. La colección de grabados del siglo XVI

4.1. La imprenta de Juan Pablos (1540-1560)

Considerada la primera imprenta mexicana, Juan Pablos comenzó su labor en 1539 como una extensión de la empresa sevillana de Juan Cromberger. La apuesta por la pertinencia del primer taller de impresión en Nueva España pasó por distintas dificultades: desde la muerte de su patrocinador español, al poco tiempo de haberse fundado la sucursal en México, hasta la creación de un mercado editorial en el Nuevo Mundo bajo las prácticas y técnicas de la imprenta española.

La imprenta de Pablos es la que ha sido mayormente estudiada por ser la primera en México. Para Jesús Yhmoff, su vigencia puede estudiarse a partir de dos etapas: de 1539 a 1546 y de 1548 hasta su muerte. Según el autor, los años de 1546 a 1548 fueron de transición porque Pablos tramitó su permiso como impresor independiente, a seis años de la muerte de Cromberger, lo cual puede verse en el sello editorial a partir de 1548.[3] Por su parte, María Isabel Grañén apunta que pueden identificarse cuatro etapas en la producción editorial de Pablos, por medio del estudio de su material de imprenta entre 1539-1541, 1542-1550, 1551-1558, 1558-1560;[4] principalmente por las variaciones en el estilo de impresión, resultado de la incorporación de nuevos proveedores de material de imprenta o de nuevos colaboradores, como Antonio de Espinosa. Sin embargo, para fines del Repositorio se ha considerado el período de trabajo de Pablos de forma continua desde 1540 hasta 1560, año en que muere.

El *corpus* de la imprenta de Juan Pablos a lo largo de dos décadas nos arrojó la cifra de 127 grabados, mismos que pueden visualizarse en forma de mapa de imágenes (Figura 6).

El usuario que se interese por algún grabado en específico puede dar clic en la imagen y será remitido al desglose de información más específica, como las medidas, el tipo de material y el tipo de documento. Así mismo, el usuario podrá visualizar la página completa de donde fue extraído cada grabado, así como los datos editoriales de la obra que lo contiene: año, título de la obra, idioma, ubicación y fuente documental.

[3] Yhmoff, "Las ilustraciones de los libros impresos en México…", p. 32.
[4] Grañén, *Los grabados en la obra de Juan Pablos…*, p. 3..

Figura 6. Captura del mapa de imágenes de la imprenta de Juan Pablos (1540-1560) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

Figura 7. Captura del mapa de imágenes de la imprenta de Antonio de Espinosa (1559-1576) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

4.2. La imprenta de Antonio de Espinosa (1559-1576)

El legado de Juan Pablos fue más allá de su labor como impresor, pues también puede verse en la formación de sus colaboradores; quienes al poco tiempo optaron por fundar sus propios talleres, lo que es un indicio de que la imprenta novohispana tenía visos de ser una empresa redituable en el corto plazo.

El caso de Antonio de Espinosa fue el primero de este tipo porque fundó su propio taller de impresión en 1558, después de que a inicios de esa década se incorporara al taller de Pablos.[5] Sin duda, los años en que Espinosa laboró como ayudante de Pablos alimentaron la visión de ambos impresores: en esos años, Pablos gozaba de buenas relaciones con el virrey don Luis de Velasco,[6] quien le dio un impulso al desarrollo de la imprenta novohispana; mientras que Espinosa llegó de España con una mirada fresca y renovada de las técnicas de impresión. Por lo tanto, Pablos y Espinosa se vieron complementados en su labor editorial, durante la década que transcurrió después de medio siglo hasta que Espinosa fue autorizado para fundar su propio taller en 1558.

Antonio de Espinosa se convirtió en el segundo impresor que laboró en México y su taller coexistió con el de Pablos durante sus dos primeros años de funcionamiento hasta 1577, año en que muere Espinosa. En el Repositorio se han registrado 61 grabados en un período de 17 años de producción entre 1559 y 1576 (Figura 7); parte de este material fue traspasado al taller de otro impresor llamado Pedro Ocharte. Así mismo, nos ocuparemos de darle seguimiento a los traspasos después de la muerte de Espinosa, pues su hija María se casó con otro impresor activo en el siglo XVII llamado Diego López de Dávalos.[7]

4.3. La imprenta de Pedro Ocharte (1563-1571) (1578-1597)

La cantidad de material de imprenta de Pedro de Ocharte no fue igualada por ningún otro impresor del siglo XVI. Los 349 grabados registrados en el Repositorio fueron clasificados en dos períodos: el primero de 1563, cuando funda su taller, hasta 1571, cuando va a prisión; el segundo, de 1578 hasta 1597. Aunque el impresor murió en 1592, su viuda, María de Sansoric, se encargó de dar continuidad al trabajo editorial hasta 1597.

Consideramos que la magnitud de su material de imprenta se corresponde a dos factores principales: primero, la habilidad de Ocharte como comerciante,

[5] La fecha de incorporación de Espinosa al taller de Pablos es alrededor de 1551 (Lorente, "La apertura del segundo taller de imprenta en México…", pp. 23-34). Al respecto, Grañén opina que en 1553 es evidente que ya trabajaba Espinosa con Pablos por el mejoramiento de la calidad de los grabados (Grañén, *Los grabados en la obra de Juan Pablos…*, p. 58).

[6] Grañén, *Los grabados en la obra de Juan Pablos…*, p. 46.

[7] La imprenta de López de Dávalos estuvo activa de 1601 a 1615 y después pasó a ser propiedad del impresor Diego Garrido, en funciones de 1617 a 1627 (Morán, "No hay término ni fin en hacer ni multiplicar los libros", p. 171).

misma que le permitió colaborar con otros impresores, como Espinosa o Balli; segundo, su parentesco como yerno de Pablos, de quien pudo adquirir material cuando éste murió.

Para quien se interese en los traspasos de material entre impresores, puede consultar en el Repositorio la opción "Otras imprentas mexicanas", en donde en todos los casos se enlista el uso del mismo grabado en otras imprentas; ya sea antes o después en la temporalidad del registro que se está consultando (Figura 8).

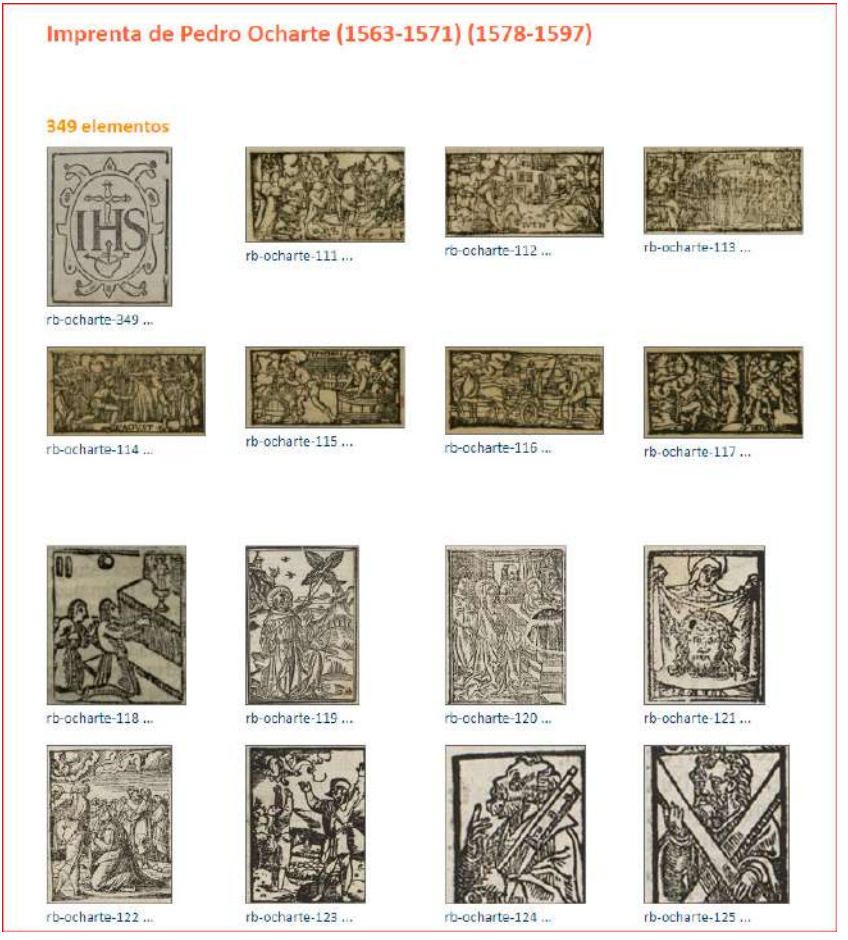


Figura 8. Captura del mapa de imágenes de la imprenta de Pedro Ocharte (1563-1571) (1578-1597) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

4.4. La imprenta de Pedro Balli (1574-1579) (1584) (1592-1600)

La imprenta de Pedro Balli cuenta con 100 registros de grabados, divididos en tres momentos según los períodos de actividad. Posteriormente, en el siglo XVII se continúa la empresa familiar con Jerónimo Balli activo de 1608 a 1610 y Catalina del Valle, viuda de Balli, activa de 1611 a 1614[8] (Figura 9).

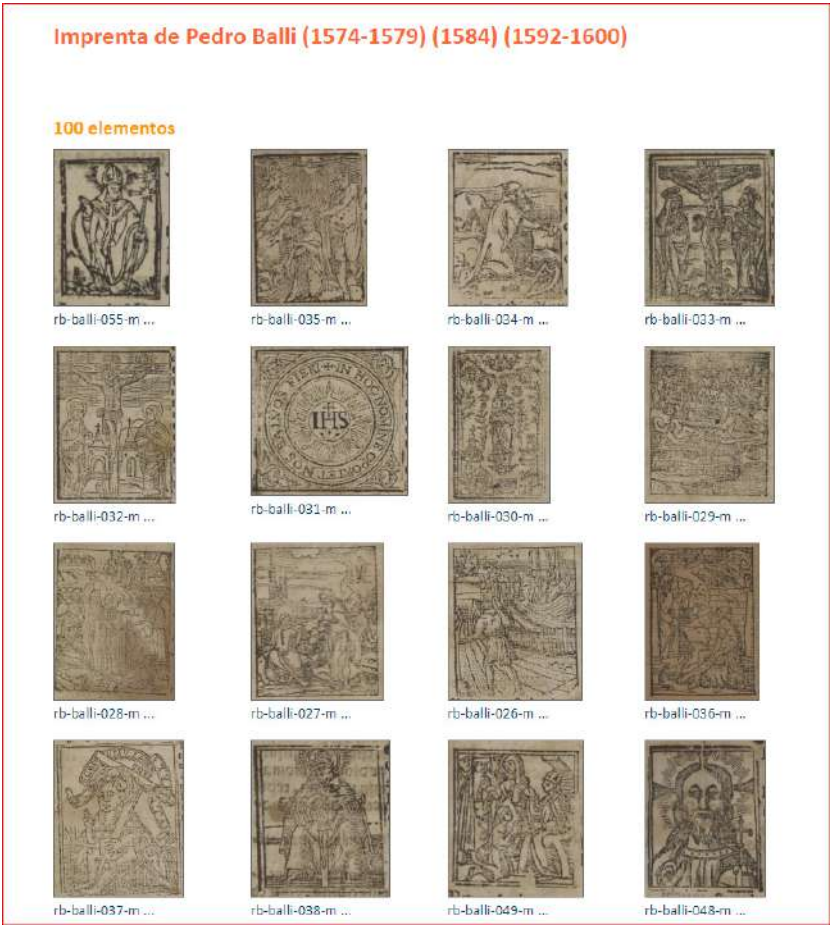


Figura 9. Captura del mapa de imágenes de la imprenta de Pedro Balli (1574-1579) (1584) (1592-1600) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

[8] Morán, "No hay término ni fin en hacer ni multiplicar los libros", pp. 171-172.

4.5. La imprenta de Antonio Ricardo (1577-1579)

El registro de Antonio Ricardo corresponde únicamente a los años que trabajó en México. En 1579 se trasladó a Lima, Perú, para fundar la imprenta en aquel lugar, quizá porque le ofrecía mayores ganancias. El Repositorio reúne 13 grabados correspondientes a la imprenta de Ricardo en México, algunos de los cuales fueron localizados también en uso de Ocharte (Figura 10).

Figura 10. Captura del mapa de imágenes de la imprenta de Antonio Ricardo (1577-1579) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

4.6. La imprenta de Melchor Ocharte (1599-1600)

En la etapa finisecular Melchor Ocharte continuó la labor de imprenta de su padre, Pedro Ocharte. Ante la muerte de este último en 1592, María de Sansoric,[9] su viuda, continuó con el trabajo editorial. Melchor y Luis Ocharte heredaron el taller de su padre y participaron en él hasta iniciado el siglo XVII; no obstante, la vida productiva de este taller se terminó en 1601 y pasó a manos de López de Dávalos, primero; y de Diego Garrido, después. Hemos localizado hacia 1630 una obra firmada por Pedro Charte, de la cual desconocemos más datos editoriales.

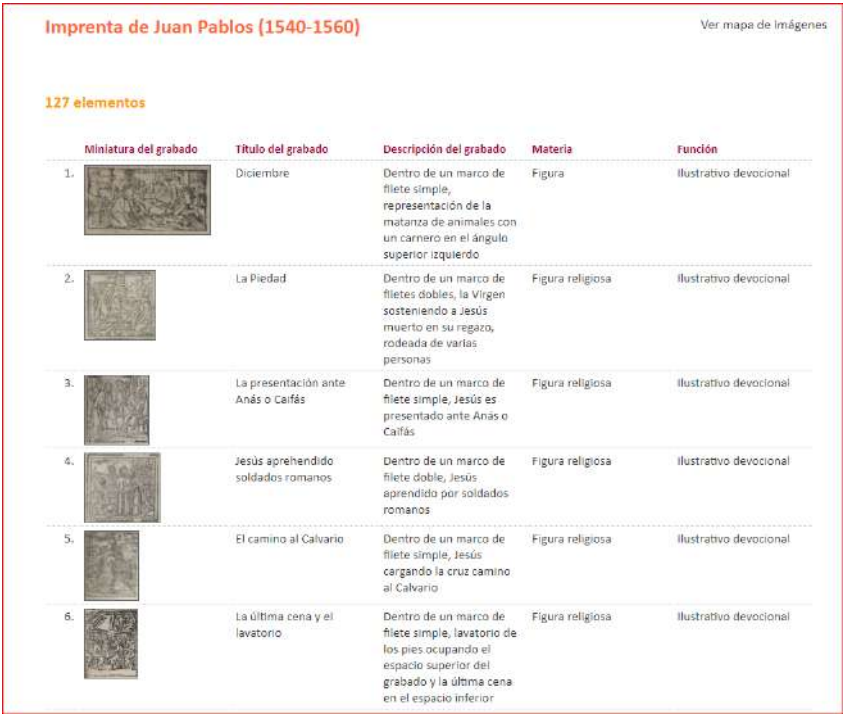
El *corpus* de Melchor Ocharte en el período de un año es de siete grabados, algunos de los cuales pertenecieron a Pedro Ocharte y a Antonio de Espinosa (Figura 11).

Figura 11. Captura del mapa de imágenes de la imprenta de Melchor Ocharte (1599-1600) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

[9] Morán, "No hay término ni fin en hacer ni multiplicar los libros", p. 171.

4.7. La imprenta de Enrico Martínez (1599-1600)

La temporalidad de la imprenta de Enrico Martínez se extiende hasta 1611, pero hemos realizado un corte en 1600 como una primera etapa de avance del proyecto. En este último año del siglo XVI hemos registrado cuatro grabados, que son solamente una muestra de la gran labor de impresión que realizó en la primera década del siglo XVII (Figura 12).



Imprenta de Juan Pablos (1540-1560)

Ver mapa de imágenes

127 elementos

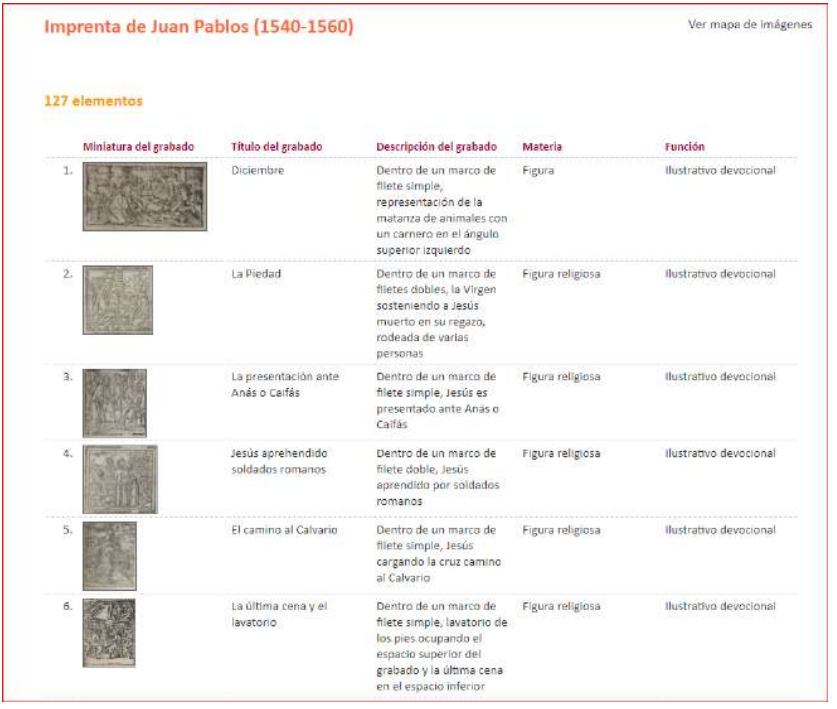
	Miniatura del grabado	Título del grabado	Descripción del grabado	Materia	Función
1.		Diciembre	Dentro de un marco de filete simple, representación de la matanza de animales con un carnero en el ángulo superior izquierdo	Figura	Ilustrativo devocional
2.		La Piedad	Dentro de un marco de filetes dobles, la Virgen sosteniendo a Jesús muerto en su regazo, rodeada de varias personas	Figura religiosa	Ilustrativo devocional
3.		La presentación ante Anás o Caifás	Dentro de un marco de filete simple, Jesús es presentado ante Anás o Caifás	Figura religiosa	Ilustrativo devocional
4.		Jesús aprehendido soldados romanos	Dentro de un marco de filete doble, Jesús aprendido por soldados romanos	Figura religiosa	Ilustrativo devocional
5.		El camino al Calvario	Dentro de un marco de filete simple, Jesús cargando la cruz camino al Calvario	Figura religiosa	Ilustrativo devocional
6.		La última cena y el lavatorio	Dentro de un marco de filete simple, lavatorio de los pies ocupando el espacio superior del grabado y la última cena en el espacio inferior	Figura religiosa	Ilustrativo devocional

Figura 12. Captura de los cuatro registros de la imprenta de Enrico Martínez (1599-1600) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

Además de cosmógrafo y traductor,[10] Enrico Martínez se distinguió por el estilo de sus hábitos de composición, mismos que, a nuestro parecer, marcaron una tendencia generalizada en el siglo XVII que apostó más por la ornamentación que por el uso de grabados.

[10] De la Maza, *Enrico Martínez…*, p. 33.

Una vez que abre el mapa de imágenes, el usuario puede optar por la visualización en forma de listado con detalles como: miniatura del grabado, título del grabado, descripción del grabado, materia y función. A su vez, puede dar clic en la imagen para ahondar en otras particularidades de cada grabado, tales como medidas, usos en otras imprentas mexicanas y no mexicanas, tradición bibliográfica que ha indagado sobre el grabado. Así mismo, en esta pestaña se despliega la página completa del libro impreso en donde aparece el grabado (Figura 13).



Imprenta de Juan Pablos (1540-1560)

Ver mapa de imágenes

127 elementos

	Miniatura del grabado	Título del grabado	Descripción del grabado	Materia	Función
1.		Diciembre	Dentro de un marco de filete simple, representación de la matanza de animales con un carnero en el ángulo superior izquierdo	Figura	Ilustrativo devocional
2.		La Piedad	Dentro de un marco de filetes dobles, la Virgen sosteniendo a Jesús muerto en su regazo, rodeada de varias personas	Figura religiosa	Ilustrativo devocional
3.		La presentación ante Anás o Caifás	Dentro de un marco de filete simple, Jesús es presentado ante Anás o Caifás	Figura religiosa	Ilustrativo devocional
4.		Jesús aprehendido soldados romanos	Dentro de un marco de filete doble, Jesús aprendido por soldados romanos	Figura religiosa	Ilustrativo devocional
5.		El camino al Calvario	Dentro de un marco de filete simple, Jesús cargando la cruz camino al Calvario	Figura religiosa	Ilustrativo devocional
6.		La última cena y el lavatorio	Dentro de un marco de filete simple, lavatorio de los pies ocupando el espacio superior del grabado y la última cena en el espacio inferior	Figura religiosa	Ilustrativo devocional

Figura 13. Captura del listado de los primeros seis registros de la imprenta de Juan Pablos (1540-1560) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

5. La colección de grabados del siglo XVII

5. 1. La imprenta de Melchor Ocharte (1601)

El Repositorio ha registrado hasta ahora una obra impresa por Melchor Ocharte en el siglo XVII, que es la edición de *Grandeza Mexicana* (1604) de Bernardo

de Balbuena. Específicamente el retrato del autor Bernardo de Balbuena, con su escudo de armas.

Melchor Ocharte fue hijo del impresor Pedro Ocharte (véase apartado 4. 3.) y de su segunda esposa, María de Sansoric. Trabajó junto con su hermano Luis, justo en el cambio de siglo: de 1599-1601. Como se ha visto anteriormente, el repositorio ha trabajado en la primera etapa la producción de Melchor de 1599 a 1600, que ha sido aludida anteriormente en este artículo (véase apartado 4.6.).

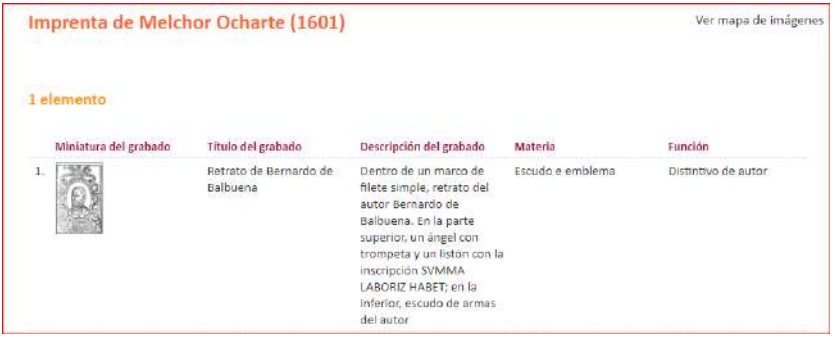


Figura 14. Captura del registro de la imprenta de Melchor Ocharte (1601) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

5. 2. La imprenta de Enrico Martínez (1601-1611)

Al igual que en el caso anterior, el Repositorio da continuidad a la producción editorial de los impresores que también estuvieron activos en el siglo XVII. Tal es el caso de Enrico Martínez para el período de 1601 a 1611, año en que al parecer cesaron sus trabajos como impresor para dedicarse al tratamiento del agua en el centro de México (Figura 15).

5. 3. La imprenta de Jerónimo Balli-Catalina del Valle (viuda de Pedro Balli) (1601-1614)

El impresor Pedro Balli trabajó durante el siglo XVI (véase apartado 4. 4.) y, como se ha mencionado, heredó la imprenta a su viuda e hijo. Ellos optaron por mantenerla activa hasta 1614. De este período de 1601 a 1614 se registraron seis grabados (Figura 16).

Figura 15. Captura de los 11 registros de la imprenta de Enrico Martínez (1601-1611) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

Figura 16. Captura de los seis registros de la imprenta de Jerónimo Balli-Catalina del Valle (viuda de Pedro Balli) (1601-1614) en el Repositorio."Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

La intrahistoria de los talleres de impresión es una de las vetas de investigación que se abre con este Repositorio, pues resulta muy provechoso el seguimiento al uso del mismo grabado en diferentes períodos y en distintas imprentas. Por este tipo se información se comprende por qué la imprenta de López de Dávalos es una de las más nutridas en cuanto al uso de grabados en el siglo XVII (Figura 17).

Figura 17. Captura de los 12 primeros registros de Diego López de Dávalos y María de Espinosa (su viuda) (1601-1615) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

5.5. La imprenta de Juan Ruiz (1613-1677)

Juan Ruiz fue uno de los impresores más representativos de la primera mitad del siglo XVII, principalmente por su habilidad para la ornamentación de sus

obras. El talento fue sin duda heredado de su padre, Enrico Martínez, además de que Ruiz se formó como cajista de Diego López de Dávalos (Figura 18).[11]

Figura 18. Captura de los 12 primeros registros de Juan Ruiz (1613-1677) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

5.6. La imprenta de Diego Garrido-Ana de Herrera (su viuda) (1617-1628)

Diego Garrido estuvo activo una década que comprende de 1617 a 1627, en la casa de imprenta que adquirió de López de Dávalos.[12] Los últimos años trabajó su viuda Ana de Herrera.

Los grabados registrados hasta ahora en el Repositorio son cinco, mismos que entran en la categoría de escudos o emblemas. Entre éstos destacan dos de la Orden de Predicadores y uno de la Compañía de Jesús (Figura 19).

[11] Morán, "No hay término ni fin en hacer ni multiplicar los libros…", p. 168.
[12] *Ibíd.*, p. 173.

Figura 19. Captura de los cinco registros de la imprenta de Diego Garrido-Ana de Herrera (su viuda) (1617-1628) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

5.7. La imprenta de Juan Blanco de Alcázar (1620-1626)

Al igual que en el caso de Diego Garrido, en el material de imprenta de Juan Blanco de Alcázar predominan los grabados de escudo o emblema. Usualmente, este tipo de grabados era colocado en la portada, en la portada vuelto o en la portadilla; con la función de darle un distintivo de orden religiosa o de dedicatorio, principalmente.

Blanco de Alcázar trabajó en la tercera década del siglo XVII, a la par de otros impresores como Diego Gutiérrez o Diego Garrido. Aunque predominan los textos religiosos entre sus impresos, también estuvo a cargo de ediciones de tipo científico, como la obra *Sitio, natvraleza y propiedades de la Ciudad de México* (1618), de Diego Cisneros (Figura 20).

5.8. La imprenta de Diego Gutiérrez (1628-1643)

El taller de Diego Gutiérrez laboró 15 años con la compra de la prensa de Diego Garrido.[13] El grabado con el que contamos en el Repositorio es un emblema de

[13] *Ibíd.*, p. 163.

la Orden de Predicadores, ubicado en la portada de *Acta capituli prouincialis* (1632) (Figura 21).

Figura 20. Captura de los nueve registros de la imprenta de Juan Blanco de Alcázar (1620-1626) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

Figura 21. Captura del registro de la imprenta de Diego Gutiérrez (1628-1643) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

5.9. La imprenta de Francisco Salvago (1629-1638)

La imprenta de Francisco Salvago funcionó casi una década y se desconoce la razón por la que detuvo sus labores como impresor. De lo poco que se sabe de su biografía, se ha identificado que era impresor del Santo Oficio como también lo fuera Juan Ruiz.[14] En el Repositorio contamos con cinco grabados de tipo escudo o emblema, que en su mayoría tiene la función de conmemorar a quien va dedicada la obra (Figura 22).

Figura 22. Captura de los cinco registros de la imprenta de Francisco Salvago (1629-1638) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

5.10. La imprenta de Bernardo Calderón-Paula de Benavides (su viuda) y Antonio Calderón (1631-1684)

La familia Calderón fue una de las que más aportaron a la producción editorial del siglo XVII. Como se ha observado en ejemplos anteriores, agrupamos en una sola imprenta a Bernardo Calderón, a su viuda Paula de Benavides y a Antonio Calderón porque los tres impresores utilizaron el mismo material de taller y continuaron la labor de imprenta. Los 23 grabados que registramos en

[14] Medina, La imprenta en México…, p. CXXVII.

el Repositorio muestran la variedad de órdenes religiosas que imprimieron con ellos: dominicos, jesuitas y franciscanos (Figura 23).

Figura 23. Captura de los 23 registros de la imprenta de Bernardo Calderón-Paula de Benavides (su viuda) y Antonio Calderón (1631-1684) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

5. 11. La imprenta de Francisco Robledo (1640-1647)

Por último, el impresor Francisco Robledo laboró en la etapa final que abarca nuestra investigación. El registro hasta ahora en el Repositorio es de tres grabados con motivos iconográficos diversos, que consisten en: la coronación de la Virgen, la llegada de los barcos a tierra y el escudo real de Felipe IV. (Figura 24).

Figura 24. Captura de los tres registros de la imprenta de Francisco Robledo (1640-1647) en el Repositorio "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII".

6. Conclusiones

Entre las ventajas que ofrece un Repositorio digital a la comunidad académica, podemos subrayar que integra el conocimiento a los medios digitales. Esto a través de la organización del material, cuyo registro, catalogación y análisis son producto de una investigación sistemática. Esto se ve reforzado con la posibilidad que ofrecen las Tecnologías de la Información y la Comunicación para actualizar los datos registrados, a la luz de nuevas investigaciones.

De este modo, el Repositorio digital promueve una didáctica novedosa y accesible a las nuevas generaciones. Hoy en día, los investigadores no sólo se acercan a los medios digitales por curiosidad, sino también porque les resulta necesario emprender trabajos de investigación desde casa dado las condiciones de la pandemia.

Por último, destacamos que el Repositorio digital representa un mar de posibilidades de estudio del período novohispano. Su contenido es relevante para filólogos, historiadores y estudiosos sociales; quienes pueden confiar en que la información del Repositorio es actualizada y ha sido cotejada cuidadosamente.

Ante la fertilidad de este proyecto, invitamos a la comunidad académica y al público en general a que consulte el Repositorio digital, disponible desde septiembre de 2020 en la liga www.biblioiconografiamexicana.buap.mx. De

antemano, agradeceremos sus comentarios y sugerencias al correo electrónico: guadalupe.dominguez@uaslp.mx.

Bibliografía

De la Maza, Francisco, *Enrico Martínez. Cosmógrafo e impresor de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

Grañén Porrúa, María Isabel, *Los grabados en la obra de Juan Pablos. Primer impresor de la Nueva España 1539-1560*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Fernández Valladares, Mercedes, "De la tipobibliografía a la biblioiconografía: consideraciones metodológicas para un Repertorio digital de materiales iconográficos de los impresos españoles del siglo XVI", *eHumanista*, núm. 21, 2012, pp. 87-131.

Lorente Queralt, Nuria, "La apertura del segundo taller de imprenta en México: Antonio de Espinosa y el desarrollo de la tipografía americana", *Artifara*, núm. 20.1, 2020, pp. 23-34.

Medina, José Toribio, *La imprenta en México (1539-1821)*, tomo 1, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Morán Reyes, Ariel Antonio, "No hay término ni fin en hacer ni multiplicar los libros": Las casas de impresores y la diversificación de la cultura libresca durante el siglo XVII en la capital novohispana, *Revista Complutense de Historia de América*, núm. 45, 2019, pp. 159-187. DOI: https://doi.org/10.5209/rcha.64691

Rodríguez Domínguez, Guadalupe, "Primeros vagidos de tipografía y biblioiconografía mexicana del siglo XVI", *Varia Historia*, vol. 35, núm. 68, 2019, pp. 565-594. DOI: 10.1590/0104-87752019000200008

Rodríguez Domínguez, Guadalupe, *La imprenta en México en el siglo XVI*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2018.

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, "Biblioiconografía mexicana de los siglos XVI y XVII", www.biblioiconografiamexicana.buap.mx [consultado el 4 de diciembre de 2020].

Yhmoff Cabrera, Jesús, "Las ilustraciones de los libros impresos en México durante el siglo XVI custodiados por la Biblioteca Nacional de México", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, vol. 5, 1990, pp. 31-88.

Revista de Historia de América núm. 161
ISSN (impresa): 0034-8325

julio-diciembre 2021: 503-526
ISSN (en línea): 2663-371X
https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.977

Trazos olvidados. Una aproximación a la generación y utilidad del mapa de Higgins 1768*

*Luis Andrés Valenzuela Olivares***

Resumen

Desde los descubrimientos europeos en América, se generó un sinfín de cartografía local y global, en la cual se relatan diferentes aspectos científicos y utópicos. Además, los siglos venideros ofrecieron una enormidad de información, proporcionada especialmente por las órdenes religiosas que visitaban y recorrían nuestro territorio. El progreso y evolución de esta técnica fue concebida directamente por los ejércitos conquistadores.

En el siglo XVIII, con la nueva reforma administrativa de las colonias se replanteó el saber, no solamente a la Iglesia, sino más bien al mundo académico, que en conjunto con las órdenes militares fue apoderándose de la planificación territorial.

De esta manera, podemos encontrar que la solicitud directa de Castilla correspondía a seguir obteniendo un catastro que debía completar el anhelado Padrón Real. Existen muchas solicitudes de información que abarcaron el territorio, las cuales iban dirigidas a la administración de turno y a las mismas órdenes religiosas. El amplio desarrollo espacial que obtuvieron los jesuitas

* El presente ensayo corresponde a una versión amplia de la investigación expuesta en el Séptimo Simposio Iberoamericano de Historia de la Cartografía, desarrollado en Quito Ecuador, los días 25 al 28 de abril de 2018, y a la presentación del mismo en las XI Jornadas de Investigación Laboratorio de Mundos Coloniales y Modernos "Chile en el mundo, el mundo en Chile. Circulaciones, negociaciones y actores entre espacios (siglos XVI-XIX)", 5 y 6 de septiembre de 2019, Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política, Universidad Católica de Chile.

** Coordinador del Comité de Cartografía Histórica de la Comisión de Historia, Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), correo electrónico: lvalenzuelaolivares@gmail.com

por medio del conocimiento adquirido *in situ* en estas latitudes determinó una amplia obtención de territorios que debían devolver al imperio ibérico.

En este proceso, desarrollo y ruido político, un ingeniero delineador realiza, a petición de la corona, un informe del Reyno de Chile. Más allá de la elaboración del informe, llama la atención un trazo que confecciona y termina a comienzos del año 1768. El Mapa del Reyno de Chile, título que entrega y firma como su autoría, plantea una enormidad de interrogantes que pudieron ser útiles en las operaciones posteriores de la corona, pero cuya utilidad y empleo en la consolidación y restablecimiento de los límites del reino, así como de la identificación del enemigo indicado, queda en un absoluto misterio.

Trazos olvidados en el mapa de Higgins plantea redescubrir los elementos específicos indicados en su traza y las relaciones que conllevan a un antes y un después el reino de Chile.

Palabras clave: *Mapa, Chile, territorio, símbolo, uso.*

Forgotten traces. An approach to the generation and utility of the Higgins map 1768

Abstract

Endless local and global cartography was generated since the discovery, which relate different scientific and utopian aspects. While, the centuries to come offered a wealth of information, provided especially by the religious orders that visited and traveled our territory. The progress and evolution of this technique was conceived directly by the conquering armies.

In the 18th century, with the new administration, knowledge was rethought, not only to the Church, but rather, to the academic world, which together with the military orders were taking over territorial planning.

In this way, we can find that Castilla's direct request corresponded to continuing to obtain a cadastre that had to complete the desired Royal Register. Many are the requests for information that covered the territory, directed to the administration on duty and to the religious orders themselves. In particular, the wide spatial development that the Jesuits obtained through *in situ* knowledge in these latitudes, determined a wide acquisition of territories that they had to return to the Iberian empire.

In this process, development and political noise, a drafting engineer makes, at the request of the crown, a report from the Kingdom of Chile. Beyond the preparation of the report, a line that draws and ends at the beginning of the year 1768 draws attention. The Map of the Reyno de Chile, title that delivers and signs as its authorship, raises an enormity of questions that could be useful in operations later of the crown, but the utility and use in the consolidation and

reestablishment of the limits of the kingdom as well as the identification of the indicated enemy remains an absolute mystery.

Forgotten traces on Higgins's map proposes to rediscover the specific elements indicated in its trace and the relationships that lead to a before and after the kingdom of Chile.

Key words: *Map, Chile, territory, symbol, use.*

Introducción

En la Mapoteca del Archivo Nacional de Chile se encuentra un mapa de la cartografía colonial que se apoda "Número 1" y se titula *Mapa del Reyno de Chile* (Figura 1). Su autor fue el padre del héroe nacional Bernardo O'Higgins,[1] don Ambrosio O'Higgins (ca. 1720-1801). El apodo que le entrega la Institución puede ir de la mano tanto por su creador como por el material original único sin otra publicación que se conozca. Este hecho se puede comparar por la enormidad de material cartográfico que antecede a la fecha de su publicación.[2]

Figura 1. Ambrosio Higgins, Mapa del Reyno de Chile, (1768).
Fuente: Mapoteca Archivo Histórico Nacional de Chile.

El Archivo Nacional ha adquirido la colección de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, y por razones de seguridad y accesibilidad los mapas estaban separados de los volúmenes[3] acto que también puede haber inferido en su apodo.

Ambrosio Higgins, padre de Bernardo O'Higgins, fue gobernador de Chile entre 1788 y 1796. Antes de hacerse cargo de la responsabilidad de Estado, Higgins fue un hombre de negocios y también un militar que ya había recorrido

1 Se hace referencia al apellido de Higgins en el mapa por la fecha que aún no españolizaba su apellido a O'Higgins.

2 Véase el mapa publicado en la obra del padre jesuita Alonso de Ovalle: "Histórica relación del Reyno de Chile" (1646).

3 Archivo Nacional de Chile, *Guía de Fondos del Archivo Nacional Histórico. Instituciones Coloniales y Republicana*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009, pp. 14-16.

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.977

la mayor parte de Chile durante sus estancias y había trazado, junto a Juan Garland (ca. 1724-1775), algunos lugares que fueron clave en la expansión y ocupación del territorio, respecto al deber que le exigía su cargo de ingeniero delineador.

Los puestos de ingeniería —según el real decreto de 1756—, correspondían al cargo y semejanza del escalafón de los mandos del ejército, siendo el Ingeniero Delineador el rango de Subteniente de Infantería.[4] Aparte de la instrucción militar, este rango debía poseer los conocimientos topográficos o corográficos y de geodesia, aptitudes que ponen de manifiesto las habilidades y experticias que debió poseer Ambrosio Higgins para trazar un mapa que expusiera la totalidad del Reino de Chile.

Como todo producto cartográfico, como fuente histórica, el mapa de Higgins nos proporciona una enormidad de antecedentes que pueden ser distinguidos desde la simbología utilizada hasta el lugar que representa, lo que orienta a llevar una investigación más allá de la fascinación que nos evoca, pero también a distinguir la generación y utilización de este producto que nos ayuda a comprender el espacio y el tiempo. De esta manera, el *Mapa del Reyno de Chile* nos permite saber tanto de su autor como del porqué de cada trazo que contiene.

Éste se creó en Madrid en 1768, un año después de que Higgins entregara el informe a la corona sobre los parajes de la Capitanía. Esta labor realizada le permitiría salir de España y el acceso a un mejor destino después de haber abandonado Chile por las complicaciones de salud que lo aquejaban.

La *Descripción del Reyno de Chile*, título que lleva su informe de 1767, le abrió el paso para volver a pisar tierras australes del Nuevo Mundo, pero no le concedió sus deseos de establecerse en los territorios esperados.[5] Tal vez su prodigioso saber de nuestro territorio lo envió de vuelta a Chile, específicamente por las notas, comentarios y sugerencias que mencionaba en el reporte, y la manera de enfrentar a los indios de forma benigna, comenzando por reducir el número de indios no domesticados destinados al servicio y el laboreo de las tierras,[6] obteniendo la cooperación y la ampliación de los territorios.

En este sentido, y teniendo en consideración lo propuesto por Ricardo Donoso, la *Descripción y el Mapa del Reyno de Chile* no corresponden a una misma mano laboral, debido a una línea de fuertes que se indicaba en la

[4] Real Decreto de 1756, "Comunicado al Secretario del Despacho de Guerra, declarando los grados que deben tener los Ingenieros", en *Colección general de las ordenanzas militares, sus innovaciones y aditamentos, dispuesta en diez tomos, con separación de Clases*, por don Joseph Antonio Portugués, tomo VI, Madrid, 1765, pp. 803-804.

[5] Ricardo Donoso, *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins 1720-1801*, Santiago: Publicaciones de la Universidad de Chile, 1941, p. 82.

[6] *Ibíd.*, pp. 83-84.

propuesta del ingeniero delineador.[7] Para nosotros el mapa del Reyno de Chile fue un trabajo que realizó aparte del informe o el borrador que complementó[8] ya a sabiendas de su retorno a Chile, tarea que pretendió graficar nuevamente para no olvidar lo expuesto y permitirle exponer un ordenamiento del territorio como elemento para su propia utilización y beneficio. Tanto la fecha como esta indicación nos señalan que se trata de dos piezas cartográficas: una entregada en el reporte (Descripción) y la otra para su retorno a Chile.

Creación y descripción del mapa

Tanto el mapa como las interrogantes que podemos plantearnos sobre este documento hacen referencia a un mapa anterior, el cual Donoso no encontró en la Biblioteca Real de Copenhague, Dinamarca, y que nos relaciona a seguir la tendencia de que este documento es parte del mapa. Por otro lado, y siguiendo nuestra tesis, ¿por qué no lo incluyó como referencia al reporte de la corona? ¿lo olvidó? O, tal vez ¿seguía trabajando en el mapa? ¿Por qué ambos documentos tienen diferente fecha? Tarea que culminó un año más tarde al informe entregado, y que pensaría ¿debía actualizar dependiendo de los acontecimientos que se fueran dando en su estadía en Madrid?

Por lo que representaba a su obligación y requisito, el informe debía contener un mapa. No hay que olvidar que para el siglo xvi, Alonso de Santa Cruz mencionaba que un mapa era un buen apoyo para solventar el escrito; Santa Cruz veía en los mapas una forma secundaria y de soporte a la descripción textual, solicitando que la información obtenida debía ser desplegada a modo de cartas de marear, dejándolo como un anexo a las investigaciones.[9] Por lo cual, podemos pensar que este mapa representaba el apoyo visual del anterior informe.

Existen indicativos, lecturas y, por qué no decirlo, referencias que enaltecen a su creador en el trabajo que realizó y a la relación entre ambos débitos: mapa e informe. Ricardo Donoso, en su ya citado libro *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins. 1720-1801*, argumenta que éste tenía un gran conocimiento del territorio dada su labor como ingeniero delineador.[10]

7 *Ibíd.*, pp. 84.

8 Juan Muñoz Corbalán, "Urgencias cartográficas militares en la España de la primera mitad del siglo xviii. Ordenanza de ingenieros y Academia de Matemáticas" en *El Dibujante Ingeniero al servicio de la Monarquía Hispánica. Siglos xvi-xviii,* Cámara Muñoz, Alicia (Ed.), España, Fundación Juanelo Turriano, 2016, p. 94.

9 María Portuondo, *Ciencia Secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2013, p. 134.

10 Ricardo Donoso pone de manifiesto todo el documento de la *Descripción del Reyno de Chile, sus Productos, Comercio y Habitantes; Reflexiones sobre su estado actual, con algunas proposiciones relativas a la reducción de los Indios Infieles, y adelantamiento de aquellos*

De esta manera, Diego Barros Arana, en su *Historia Jeneral de Chile* de 1886, enaltece los dotes del Gobernador tanto para la administración como para el conocimiento del territorio,[11] los cuales validan sus capacidades y ponen de manifiesto que la *Descripción* (reporte) y el mapa son un solo documento. Otras investigaciones, incluso, alteran la fecha del mapa que posee el Archivo Nacional.[12] En conclusión, para la historiografía, este mapa es el anexo de su informe.

Cabe mencionar tanto a Barros Arana, el mismo Donoso y, ahora, Natalia Gándara, en la conclusión tradicional de la historiografía chilena sobre las varias concordancias entre ambos documentos (mapa y reporte). Entre estas conclusiones se distinguen, por ejemplo, el territorio que abarca el Reino de Chile, punto sin diferencia en la representación de los límites del territorio. El reino de Chile se demarcaba desde Copiapó a Chiloé, específicamente entre los 25 y 42 grados de latitud que escribe en la *Descripción*. El mapa establece este límite del reino, aproximadamente en el Puerto de la Caldera por el lado septentrional, muy cercano a los 26 grados 30 minutos de latitud, y a los 45 grados de latitud por el lado más austral incorporando a la isla de Chiloé. Eso sí, se puede pensar que el marco del mapa establece algunas pequeñas diferencias que en el texto y en la gráfica cambian, pero que prevalecen los mismos lugares mencionados a la ocupación que tienen los españoles: "De este territorio ocupan los españoles desde el poblado de Atacama por los 26 grados hasta la Frontera de Chile en 36 que demarca el Río Viovio".[13]

No es de sorprender que Higgins establezca este límite en la ocupación de los españoles, ya que los problemas internos con los naturales hacían del río Biobío la frontera establecida. De la misma forma, los mapas jesuitas ya representaban este límite natural, dividiendo el territorio al sur del río como la tierra de los araucanos y para el norte, la de los españoles. Situación que se referencia por este hito geográfico en la gran mayoría de los mapas europeos, ya pasado el último cuarto del siglo XVIII.

En el *Mapa del país que habitan los Araucanos en Chile, de poncho chileno de 1795*, Juan Ignacio Molina copió y graficó a estos dos habitantes del Reino a través de su toponimia, y lo vuelve a detallar en el *Mapa General de la Frontera de Arauco en el Reyno de Chile* del mismo año (Figura 2 y Figura 3). Esta frontera no cambia mucho respecto a los mapas anteriores del siglo XVI y XVII, especialmente si observamos los mapas holandeses que expresan esos límites

Dominios de Su Magestad. Donoso, El Marqués de…, pp. 430-444.

11 Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, Santiago de Chile, Universitaria y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999-2005, tomo 7, pp. 9-37.

12 Natalia Gándara, "Cartografía Textual de Ambrosio O'Higgins. La valoración geográfica del reino de Chile en su proyecto de 1767", *Historia 396*, vol. 7, núm. 2, 2017, p. 497.

13 Donoso, *El Marqués de…*, p. 430.

por líneas y colores para representar una provincia o un reino en contraste con otro. Podemos mencionar los mapas de Pieter de Bert y Pieter van den *Keere Chili* de 1600, Corneille Wytfliet del mismo año o Henricus Hondius *Chili* de 1635 (Figura 4). Antecedentes que debemos pensar, pasaron por sus manos o tuvo la ocasión de revisar en su estadía en Madrid, sin ignorar que también conocía los limites jurisdiccionales del imperio. Higgins los comenta en su informe y omite el ampliar un territorio ocupado por los naturales, pero que ya se consideraba de la corona.[14]

Figura 2. Juan Ignacio Molina, Mapa del país que habitan los Araucanos en Chile, de poncho chileno (1795).

[14] "…la Real Cédula de Carlos V del 29 de Septiembre de 1554 amplió la jurisdicción de Pedro de Valdivia hasta el Estrecho de Magallanes. Al año siguiente se extendió el límite hasta el Sur del Estrecho de Magallanes, sin especificar el territorio, hasta entonces desconocido. En agosto de 1563, una Real Cédula segregó Tucumán de la Capitanía General de Chile, y en 1797 el Virreinato del Perú, por autorización de la Corona Española, se encargó de la defensa de la isla de Chiloé, que fue apartada de la jurisdicción de la capitanía chilena. Desde estas divisiones, el territorio chileno permaneció inalterable hasta las Reformas Borbónicas de 1776, puesto que estas establecieron la creación del Virreinato de Buenos Aires y la separación de la provincia de Cuyo del Reino de Chile…". *Memoria Chilena, Chile y sus Fronteras*. http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100589.html [21 de julio de 2018]..

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.977

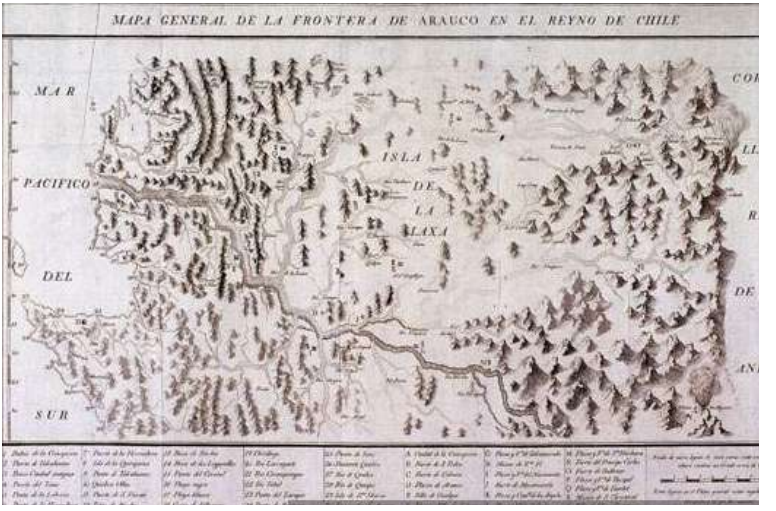


Figura 3. Juan Ignacio Molina, Mapa General de la Frontera de Arauco en el Reyno de Chile (1795).

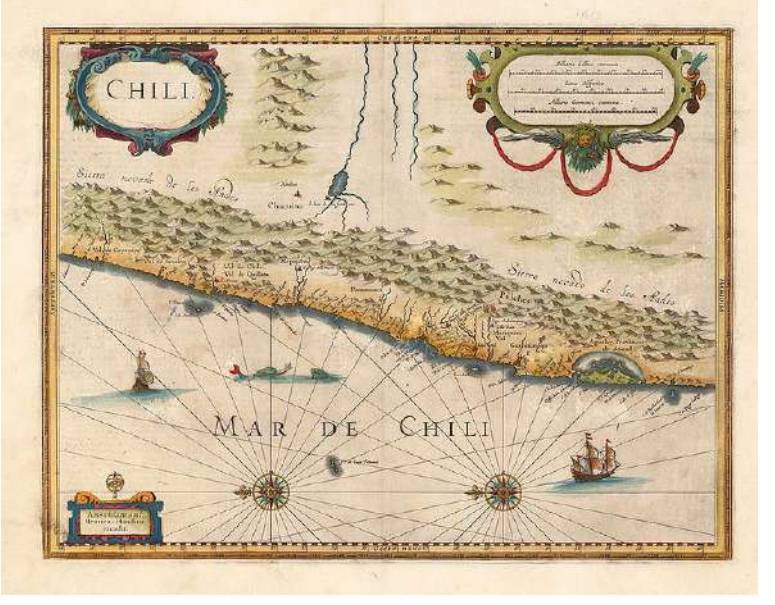


Figura 4. Henricus Hondius, Chili (1635).

Respecto a distinguir las fronteras oriente y poniente, estas últimas siguen marcadas por el murallón cordillerano para el lado este y la presencia del mar para el lado oeste. Higgins lo menciona en su informe y lo deja plasmado en su obra cartográfica, donde la geografía establece sus propias divisorias, en un acercamiento a una tendencia que se había propagado por Europa y que se apreciaba como artística, introducir al espacio visual la llegada de un barco —de mar a costa—, y que su mapa distinguía en esta vista panorámica del territorio.

No podremos saber si Higgins guardaba notas o monografías de los lugares visitados para realizar su mapa, ya que no contamos con algún registro que compruebe su trabajo, pero podemos decir, siguiendo a Diego Barros Arana y Ricardo Donoso, que su gran virtud de inteligencia podría haberle ayudado a retener las imágenes y ubicación de los diferentes parajes presenciados. Por otro lado, su regreso a España en 1766, le sirvió para documentarse de todo lo que se escribía y detallaba de América, especialmente en los mapas que rondaban tanto en el comercio como en los centros cartográficos (Consejo de Indias, Casa de Contratación, ventas de particulares, libros de cosmografías de la academia de Francia, entre otros).

Ricardo Donoso establece algunos mapas de referencia para su generación,[15] pero Higgins también debió estar al tanto de los logros que difundían las otras coronas, algunas de forma académica como es el caso de Francia, como de forma comercial, en el caso de Inglaterra. También lo escrito en el territorio, especialmente la *Geografía de Amat, Descripción del Reyno de Chile y sus provincias*, realizado por José Perfecto de Salas durante los años 1754-1755.[16] Obra que sin duda Higgins debió consultar en Chile o en España para saber un poco más sobre las encomiendas, españoles, indios, corregimientos y jurisdicción. Estos datos apoyaron el desarrollo y generación de esta obra cartográfica para indicar antecedentes catastrales de sus habitantes.

Estos avances en el conocimiento del territorio y por qué no decirlo, de manejo del territorio, no dejaban indiferente al ingeniero, quien rápidamente debe haber trazado tanto su propia noción como lo investigado. En este sentido, su mapa se puede catalogar como una herramienta de terreno más que una publicación anexa de su informe; esto debido a una falta de prolijidad del trazado —caso que ya mencionaba Ricardo Donoso—, y una ausencia de simbología artística provista por las cabeceras de títulos, dedicatorias, motivos de tarjetas y de otros emblemas utilizados que complementaban los mapas

[15] Donoso, *El Marqués de…*, p. 84-85.

[16] *Geografía de Amat*, Chile, 1754-1755, en Archivo Nacional de Chile (AHNCh), Fondos Varios, Vol. 921/922, f. 192.

publicados,[17] especialmente los de referencias, muy comunes en el siglo XVIII como mencionaba J.B. Harley en relación con los mapas coloniales ingleses.[18]

Análisis del mapa

Para representar algún elemento, sea éste natural o artificial, la cartografía trata de representar que sean símiles a lo real por diferentes aspectos o que por norma se establezcan dentro de la costumbre y la cultura predominante. En este sentido, la simbología utilizada por Higgins se basa en distinguir estos aspectos para traducir sus trazos, tanto de la geografía física como humana.

Las simbologías y la representación de la geografía física que se observan en este mapa se basan en geomorfología, vegetación e hidrografía, categorías que pasaremos a detallar con un mayor análisis. Primero, la geomorfología del terreno en la que se puede distinguir una mayor relevancia a la cordillera —la que expresa el límite de este reino— actúa en dualidad de interpretaciones; en ella Higgins expone los peligros y beneficios del fin del mundo.

Esta dicotomía en los territorios de América es una tendencia que se marcó desde los primeros mapas que representaron el Nuevo Mundo a comienzos del siglo XVI. En este sentido, la cordillera nos permite observarla desde el aspecto geológico para el provecho de los metales que podría enriquecer a la corona, a través del descubrimiento de minas. Bienestar que no deja indiferente a Higgins en sus declaraciones del informe: "oro, plata, cobre, estaño, plomo azogue en abundancia".[19] Sin embargo, su mayor aspecto y distinción lo coloca en su parte peligrosa, como la representación de los volcanes para distinguir la gran actividad sísmica y volcánica que tiene este territorio.

Los volcanes se representan como el infierno de estos parajes, su forma de trazarlo es por medio de una mayor connotación de su llamarada, elemento que se puede apreciar con su color rojo expresada en su dibujo (Figura 5). Tal vez su representatividad vistosa le recordaba las grandes erupciones que los cronistas ya habían transmitido sobre lo ocurrido en siglos pasados y que él debía marcar en su mapa, ejemplo de que éste es una fuente histórica que expresa un relato en sus trazos. Cabe mencionar las erupciones del volcán Antuco, 1624, 1640, 1752; volcán Aliante o Villarrica, 1640; volcán Chillán, 1751; y volcán Peteroa, 1762; así como los grandes terremotos que asolaron estos espacios del territorio del reino de Chile como fueron el Gran terremoto de la zona central, 1647; terremoto de Concepción, 1657 y 1751; terremoto de

[17] J. B. Harley, *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, México, FCE, 2005, p. 171.

[18] *Ibíd.*, pp. 171-172.

[19] Higgins indica que este país está lleno de estos minerales ubicados en la cordillera, lo cual aumentaría las ganancias de la corona. Donoso, *El Marqués de…*, 431-432.

Santiago y Valparaíso, 1730; ambas catástrofes, relacionadas entre sí, definieron un lugar malsano de uno sano dando hincapié en el traslado de ciudades o a la prevención de fundaciones cercanas a estas estructuras geológicas.[20]

Figura 5. Ambrosio Higgins, Mapa del Reyno de Chile, (1768) (detalle).

Aunque en su informe omite una advertencia sobre estos colosos de fuego, el mapa corrige este hecho, pero de una forma muy desordenada a lo que otros cosmógrafos y geógrafos ya habían representado en siglos anteriores.[21] El solo hecho de su representación no lo convierte en un instrumento de seguridad y planificación, más bien demuestra el borrador que ya hemos mencionado anteriormente, por la poca preparación de sus trazos, los que no hacen referencia alguna ni a sus nombres ni a una advertencia más detalladas del lugar que otros cosmógrafos sí indicaban de Chile (Figura 6). Tal vez sí expresó este detalle en su mapa anexo al informe.

[20] Alain Musset, *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*, México, FCE, Embajada de Francia, 2011, pp. 233-246.

[21] Muchos de los mapas confeccionados por Athanasius Kircher sobre el mundo y, especialmente, el Nuevo Mundo, demuestran un acabado conocimiento de la geología. Véase el mapa *Tabula Geographico-Hydrographica Motus Oceani, Currentes, Abyssos, Montes Igniuomos In Universo Orbe Indicans, Notat Haec Fig. Abyssos Montes Vulcanios* (1665).

https://doi.org/10.35424/rha.161.2021.977

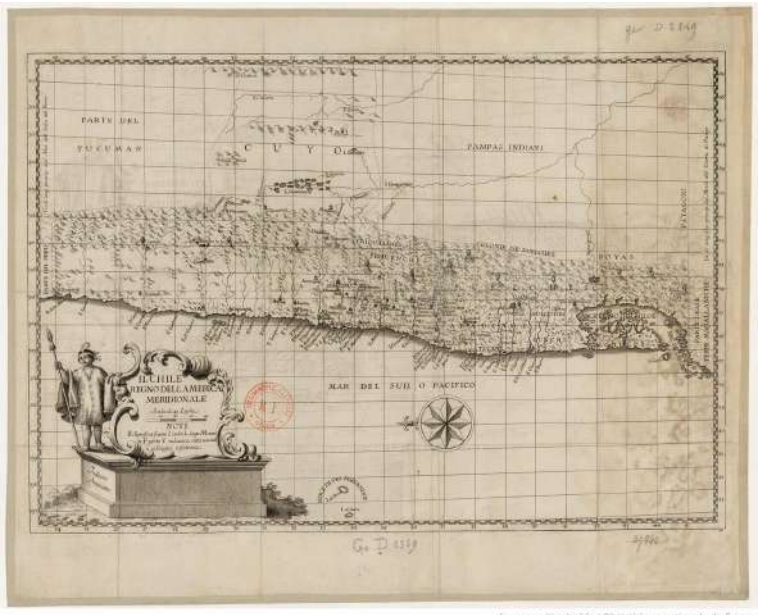


Figura 6. Giovanni Fabbri, Il Chile, regno dell'America meridionale (1776), Bologna.

Como segunda categoría de símbolos, Higgins expone la vegetación de la zona con un pequeño árbol o arbusto para representar a los bosques y valles del reino. Este símbolo lo distribuye por todo el territorio, lo que facilita la comprensión de un lugar con mayor vegetación para los valles interiores. El valle es para Higgins, como lo fue desde un comienzo para el conquistador, la zona productora y de asentamiento poblacional que permite la utilización de tierras para la agricultura, el pastoreo, la crianza de animales y la explotación forestal de maderas. En su informe detalla estas últimas realzando la calidad de la madera para las construcciones de barcos y edificaciones:

> Y al sur del rio Viovio, especialmente desde el rio Imperial por la costa de Arauco hasta Valdivia y Chiloé, hay montes continuados, cargados de Pellin o Roble, y otros árboles de cuyos nombres no me acuerdo, pero entre ellos muy adecuados para edificios y construcciones de navíos, palos malesteros, vergas, etc. [22]

En esta simbología descriptiva llama la atención las cantidades de árboles expuestas para identificar la vegetación exuberante de los valles o los

[22] Donoso, *El Marqués de…*, p. 432.

diferentes bosques del territorio del reino de Chile entre el norte y el sur. Lo anterior, debido a que la parte sur presenta una disminución del símbolo, muy diferente a lo que muestra la zona norte, precisamente a los 26 grados treinta minutos, el área que limita su parte septentrional. Una abundancia de árboles muy superior a lo que informa en su *Descripción* y que sólo se observa en el producto cartográfico, entre los ríos Copiapó y río Huasco (Figura 7).

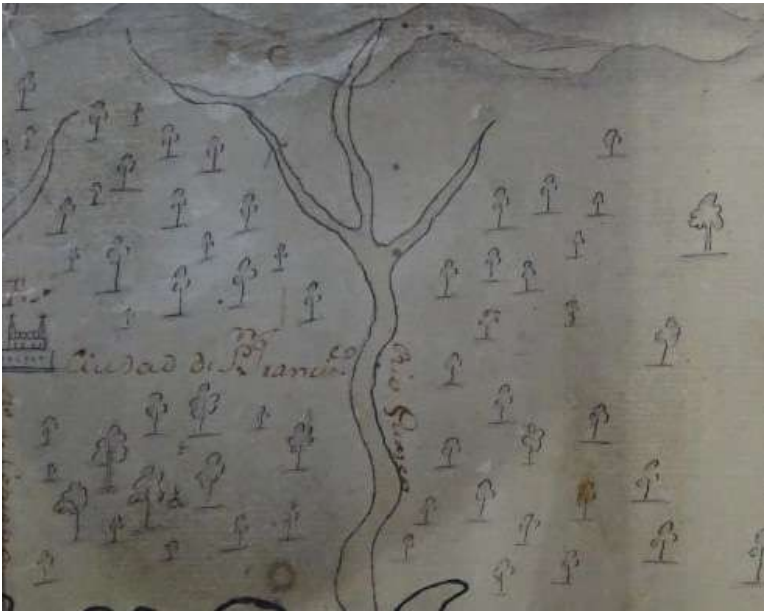


Figura 7. Ambrosio Higgins, *Mapa del Reyno de Chile* (1768) (detalle).

Podríamos pensar que el actual Parque Nacional Llanos de Challe, que corresponde a esta ubicación, fue hace 250 años una zona muy parecida a lo que queda del Bosque Fray Jorge en la región de Coquimbo, pero no hay indicios de estos bosques en el informe de Higgins y tampoco conocemos estudios más acabados de esta zona geográfica en el período colonial.[23] Más aún, sólo considera detallar para el norte la gran cantidad de minas que expone la cordillera de los Andes, "…en las faldas de dichas cordilleras minas de cobre, estaño y plomo, y últimamente se ha descubierto en la altura de Coquimbo

[23] Véase Mario Rivera, *Historias del desierto: arqueología del norte de Chile*, Ed. del Norte, La Serena, 2002, 238 pp.

mina poderosa de azogue, que promete mucha abundancia…".[24] Coloca esta exposición en la toponimia del mapa, pero no hay una referencia en el informe.

La hidrografía que se expresa en el mapa es presentada con su topónimo, aspecto que se agradece para identificar los diferentes caudales de Chile. Estos nombres se posicionan en el interior del elemento o al costado del mismo, siguiendo la orientación sur o norte, también en las aguas del Pacífico. Este elemento hidrográfico es el más relevante del mapa de Higgins, lo que se puede apreciar en la mayor elegancia del trazo cartográfico.

Tal vez la identificación hidrográfica le aseguraba una ubicación más precisa de los otros elementos geográficos, pero no podemos descartar que la presencia de ríos, quebradas y todo el abanico de categorías empleadas para representar las aguas eran y siguen siendo de muchísima utilidad para la vida cotidiana y para la economía, algo que Higgins pasa por desapercibido en el informe. Más bien, sólo los menciona como punto de referencia de lo que sucedía en la construcción, reducción y traslado de poblaciones y no como elemento en que dichas poblaciones podrían obtener ventajas con su utilización.[25]

Para los aspectos culturales del mapa, Higgins utiliza la clasificación de ciudades fundadas y aledañas al reino, proporcionando a través de su tamaño la cantidad, importancia y población que representa. Taxonomía de los elementos que han sido expuestos por Catherine Delano-Smith al identificar en siglos anteriores una tendencia en la simbología de los mapas entre los siglos XV al XVII.[26]

La representación que traza Higgins de las ciudades y/o poblados demuestra un conocimiento y una norma cartográfica para identificar estos elementos, mímesis para trazar las diferencias que dificultan el representar y distinguir peso a los símbolos. Mapa cualitativo y cuantitativo a la vez. En este sentido, el símbolo cultural que nos representa el mapa diferencia entre ciudades, villas, estancias y puertos, pero también entre ellos. Por ejemplo, si tomamos a las ciudades, éstas tienen una clara discrepancia entre una y otra, y no tan sólo por su tamaño, sino por la diferencia que establece el dibujo del cartógrafo para asimilarla a la población que contiene.

Sin embargo, existe otro tipo de divergencias asociado a la religiosidad que puede representar la ciudad y su tamaño de población (Figura 8). Este símbolo proporciona un toque artístico que recuerda a las basílicas y monasterios de Europa, las que en ocasiones y ubicaciones del mapa las acompaña con casas

[24] Donoso, *El Marqués de…*, p. 432.

[25] Sin embargo, para retornar a Chile, Higgins solicita el permiso para llevar el modelo pequeño de un molino. Véase el Archivo General de Indias, Contratación, 5511B, N. 2, R.47.

[26] Catherine Delano-Smith, "Signs on Printed Topographical Maps, ca. 1470-ca. 1640", en *The History of Cartography. Cartography in the European Renaissance*, David Woodward (Ed.), Chicago & London, The University of Chicago Press, 2007, pp. 558-559.

aledañas al elemento, ampliando las posibilidades de establecer una mayor concentración de población. Tendencia de la existencia de elemento que indica esta relación y que Higgins debe haber copiado en la forma de trazar las ciudades españolas establecidas en el reino de Chile.

Figura 8. Ambrosio Higgins, Mapa del Reyno de Chile, (1768) (detalles).

Otro de los elementos culturales lo distingue la simbología de seguridad, representada en dos símbolos específicos: murallas y fuertes. El primero, aunque no hay algo que nos valide nuevamente lo que constituye en la realidad, se distingue como una gran muralla entre las ciudades de Santiago y Mendoza. No obstante, también puede representar la conexión entre estas dos ciudades o el camino entre ellas, pero el sombreado aplicado le indica una mayor relevancia a la primera opción tridimensional del objeto, punto que se debe investigar con mayor detalle y antecedentes.

El segundo elemento son los fuertes, construcciones que delimitan al enemigo a traspasar las fronteras y a fortalecer las defensas de la ciudad. Su símbolo corresponde a un sol o asterisco que acompaña con la toponimia de la fortificación. Aunque son muy pocos elementos (cinco fuertes) éstos se ubican entre el río Biobío y el río Imperial, protegiendo la frontera contra los naturales. Tal vez la escasez en otros sectores se refiera a la privilegiada geografía que impide el acceso directo al reino, argumento que detalla y que solicita ampliar al sur:

> Este Reyno, por lo distante y por su situación natural, tiene poco que temer de un enemigo europeo…[27]
>
> Pero con todo esto siempre que haya guerra con alguna potencia marítima de la Europa el deseo de lograr pillage, y la fama de los tesoros del Perú atraerá al Mar del Sur aventureros hambrientos, sea su suceso lo que fuese…[28]

Y, por último, indica la construcción de estos fuertes como una línea fronteriza entre Argentina y Chile:

> …eligiendo para su situación la mediación de ríos, buen terreno, y pastos, procurando que la dicha Linea Fronteriza pase tirada de Est a Huest en el frente de los Indios Barbaros que viven esparcidos por los territorios hacia el Sur, arreglada a la que va demarcada separadamente en el Mapa…[29]

Es extraño que Higgins mencione un elemento cartográfico que no está a nuestra disposición y que ha confundido a varios investigadores a declarar el mapa de 1768 como parte del informe de 1767, ya que la dicha "Línea Fronteriza" no se encuentra demarcada en el mapa al que hacemos mención y que tampoco hay referencia de la ubicación del anexo cartográfico de la *Descripción*.[30]

Al parecer, el mapa de Ambrosio Higgins emplea dos variables específicas y de suma importancia en las tareas encomendadas a su retorno al reino, las posesiones de los misioneros jesuitas expulsados y las poblaciones de naturales dispersas por el territorio. Objetividad que indica en el lado extremo superior izquierdo con suma expresión: "Nota Bene, la letra R señala, Missiones é posesiones que han tenido en Chile los Regulares De la Compañía" (Figura 9). Así como también la gran cantidad de topónimos de la ubicación de los naturales que indica en el mapa.

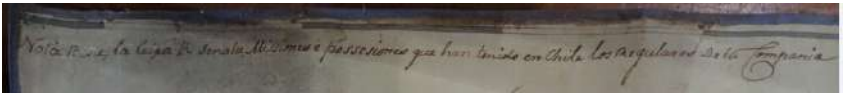


Figura 9. Ambrosio Higgins, Mapa del Reyno de Chile, (1768) (detalle).

[27] Donoso, *El Marqués de…*, p. 434.
[28] *Ibíd.*
[29] *Ibíd.*, p. 438.
[30] Debemos recordar que el informe de Higgins fue encontrado por Ricardo Donoso en la Biblioteca Real de Copenhague, Dinamarca. Donoso, *El Marqués de…*, p. 444.

Como referencia, la expulsión de los jesuitas fue el 26 de agosto de 1767. Y su reporte, más que detallar la ubicación de las posesiones de la Compañía, nos entrega el aporte que realizan a través de las reducciones en las misiones del sur, apoyo que permite contener a los naturales, y que Higgins entrega el 2 de septiembre de 1767.

Aunque existen días de diferencia entre la fecha de expulsión y entrega del informe, sin considerar que además indica un "Mapa" que acompaña al reporte, el mapa del Archivo Nacional lo fecha en Madrid el 21 de febrero de 1768. Pensaremos que Higgins realizó este mapa con el objetivo de apoyarlo en las nuevas tareas que asumiría y a la nueva realidad que se proyectaba en Chile por carta fechada el 22 de noviembre de 1767,[31] para su retorno.

A su regreso a Chile en 1769, lo más probable es que entre sus pertenencias se encontrara el *Mapa del Reyno…*, aparte del modelo a escala de un molino de agua, objeto que se le había permitido llevar en el transporte para no impedir su traslado,[32] caso del que no hemos podido encontrar referencia ni registro de su importación. El mapa lo debe haber traído oculto entre sus pertenencias debido al exhaustivo control en lo transportado hacia América y, sobre todo, a un instrumento que desde el siglo XVI era considerado como secreto de Estado: el mapa debía ser informado de su traslado. Sin embargo, no podemos descartar el actuar del reino de los borbones que cambió y amplió el apoyo a los otros reinos y a la divulgación científica, hecho que los otros reinados ya habían adelantado considerablemente a España.[33]

Posible utilidad

Si pensamos en la utilización que proporcionó su mapa para el Marqués de Osorno, debemos indagar en los trabajos que puedan vincularse tanto a la recuperación de las posesiones de los misioneros jesuitas como a la guerra con los naturales, especialmente a la expansión hacia el sur del dominio español. Así como también en las posibles utilidades posteriores que pudieron marcar y distinguir a este territorio como una nueva nación.

Para el caso de las guerras con los naturales, el mapa de Higgins proporcionó la localización de varias comunidades indígenas a los que llamaba: indios infieles domiciliados o aún no domiciliados, acérrimos enemigos; clasificación

31 Donoso, *El Marqués de…*, p. 87.

32 Licencia de permiso (España, 26 de enero 1768) en Archivo General de Indias, CONTRATACION, 5511B, N.2, R.47 - 1 Recto - Imagen Núm: 1/6. http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ImageServlet?accion=41&txt_id_imagen=1&txt_rotar=0&txt_contraste=0&txt_zoom=10&appOrigen=&cabecera=N [20 de enero de 2018].

33 Portuondo, *Ciencia Secreta…*, p. 290.

independiente de su carácter servicial o de conflicto. Entre estas comunidades se encontraban los pehuenches, de los llanos, araucanos, güiliches, juncos, bozoa, maquenamos, todos ellos encontrados al sur del río Biobío. Su participación en parlamentos y juntas de paz lo hacían un conocedor del tratamiento con el natural, caso que para su carrera militar amplió las expectativas, lo que rápidamente le hizo avanzar de escalafón militar.

Ya para el año 1777 era comandante de caballería de la frontera y ese mismo año fue nombrado Coronel, puesto que logró por el manejo y una mirada más amplia de la zona de conflicto con los naturales. Sin duda, por el conocimiento del territorio y la planificación que podía llevar a cabo gracias a la cartografía generada en su estadía en España. Sin embargo, las campañas y grados militares no ampliaron los límites del reino, los cuales se seguían expresando para el resto de Europa y de la cartografía mundial, definida con las mismas limitantes expuestas en los trazos del año 1768 (Figura 6 y Figura10).

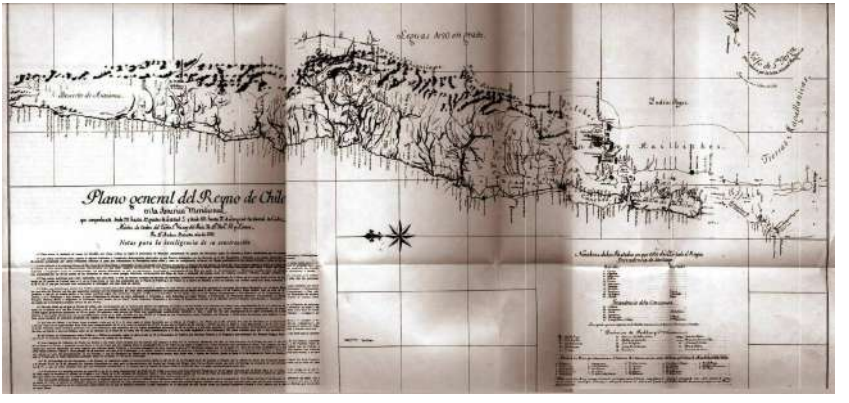


Figura 10. Andrés Baleato, Plano General del Reyno de Chile en la América Meridional (1793).

Higgins tardó casi veinte años en conseguir un cargo más administrativo y político: la Gobernación; y en 1788 logró ser Capitán General del Reyno de Chile. Entre sus primeros trabajos se puede mencionar un recorrido por el país a las zonas norteñas para ampliar las fortificaciones y generar nuevos mapas topográficos.[34] Tal vez su mapa quedó guardado o colgado en sus dependencias; ya habían transcurrido veinte años desde su creación, por tanto, el reino debería haber cambiado en algo, indicación que expresa en las tareas

[34] Barros Arana, *Historia general de…,* p. 18.

administrativas que debió asumir y realizar, al mencionar lo atrasado de las condiciones de construcción que pudo observar en su viaje.[35]

Eso sí, estos mismos viajes le hicieron percibir un aspecto que en su juventud y en el trazo de su mapa no había apreciado ni colocado anteriormente. El trato al natural lo conmueve por el aprovechamiento en las encomiendas, así como el furor que encarna el nativo en las guerras al sur por la suscitada esclavitud que conllevaban. Higgins determinó la esperanza de una mejor convivencia y la posibilidad de ampliar los límites australes.[36]

Sobre las posesiones de los jesuitas, punto primordial de su mapa, contemporáneos a su gobierno lo acusaron de conflicto de interés por la obtención de una amplia cantidad de lotes a beneficio propio.[37] Pero no podemos indagar más allá en estas denuncias de la época o, si existe alguna relación entre las adquisiciones del gobernador con respecto a las posesiones de los jesuitas, sin hacer coincidir sus posesiones con la ubicación de las propiedades de los regulares. Sabemos que su mapa contenía el catastro de las posesiones jesuitas en el Reino gracias a los trazos que había realizado en Madrid, eje principal. Pero las posesiones de los misioneros dependía de las regularizaciones que la corona solicitaba en informe sobre los posibles destinos que pudieran darse y que se solicitaran por real cédula de 1769.[38]

Cabe mencionar que Higgins utilizó su gobierno para que una gran cantidad de posesiones adquiridas por los regulares de la Compañía de Jesús pasaran a servir a la comunidad, medidas que reflejan su espíritu de servicio público a la corona.

De su administración del territorio no hay alguna edición o cambio en el mapa y tampoco podemos registrar si su utilización corresponde a los acontecimientos que se fueron produciendo en su gobierno. Si su mapa tuvo una duración más allá de una edición de sus trazos, podríamos pensar que no,[39] debido a que no se distinguen reparos o anotaciones posteriores en el mapa

35 Según Carta enviada al Cabildo de La Serena 7 de febrero 1789, Reproducción por Manuel Concha, *Crónica de La Serena, de su fundación hasta nuestros días 1549-1870*, La Serena, Imprenta de La Reforma, 1871, Memoria Chilena. http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92152.html [consultado el 09 de abril de 2018].

36 El rey Carlos IV aprobó las reformas de Higgins en estas materias, por cédula del 3 de abril del año 1791. Barros Arana, *Historia general de…*, p. 27.

37 Barros Arana, *Historia general de…*, p. 15.

38 Dina Escobar, "Educación y Cultura: El destino de los bienes con objetivos educacionales y doctrinarios de los jesuitas expulsos en Chile", en *El impacto de la expulsión de los jesuitas en Chile*, Eduardo Cavieres (Ed.), España, Fundación MAPFRE, 2005, p. 123.

39 No pretendemos concluir con una respuesta tan negativa, y a manera y consejos de Lucien Febvre, indagamos e intentamos llenar los vacíos de información. Lucien Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1982, p. 233.

original. Tampoco se le han realizado técnicas que demuestren intervenciones en su gráfica ni en su texto.

Sobre su utilización de referencia con otras obras cartográficas o la utilización de base para nuevos mapas que se realizaron, tanto en su gobierno como en su calidad de virrey, no existen estas fuentes. Solamente podríamos deducir sobre su utilización privada y su posible verificación y consulta cotidiana por la calidad del papel que ha manejado el Archivo Nacional. Estos aspectos tampoco nos dejan una impresión mayor; sólo el paso del tiempo ha dejado sus huellas.

Sin embargo, las posteriores utilizaciones ofrecen un sinnúmero de posibilidades aunque el mapa sea una fotografía del momento, testimonio ocular en palabras de Peter Burke,[40] ¿múltiples propósitos? Sin duda, a causa de los acontecimientos posteriores que enmarcaron la Independencia de Chile, por ejemplo.

Desde este punto de vista, existen condiciones que permiten pensar en el mapa de Higgins como un instrumento de la Independencia de Chile, debido a su apodo de "número uno", a las dimensiones del territorio (Figura 11) y a la división política administrativa de Reyno. Hitos que enmarcan una consolidación de identidad. Cabe destacar también, el empleo de símbolos patrios como el *Escudo de Chile* de 1819 que muestra un volcán en erupción, similar a los trazos del relieve del mapa de Higgins.

Estos antecedentes son posibles testimonios de utilidad de este documento, además, existe la biografía que realiza Bernardo O'Higgins a su padre,[41] obra en que enaltece la labor a esta nación, hecho que puede haber resurgido la noción del mapa y la respectiva protección de este patrimonio en nuestra nación.

Conclusión

Estos trazos olvidados que refleja el mapa expone las tierras lejanas que Ambrosio Higgins recordó en Madrid antes de regresar a Chile. Si bien se puede inferir que su producto cartográfico no presenta marcas o errores que se pueden deducir de un borrador, la falta de leyenda o cuadro de simbología deja en incertidumbre las diferencias entre un mapa oficial a uno personal, aspecto que determina dos productos cartográficos que se produjeron desde un mismo informe. El primero siendo un anexo que acompañaba al informe entregado a la corona. Lo más probable es que se tratara de un documento

[40] Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 17.

[41] Simón Collier, *Ideas y política de la Independencia Chilena. 1808-1833*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1977, p. 215.

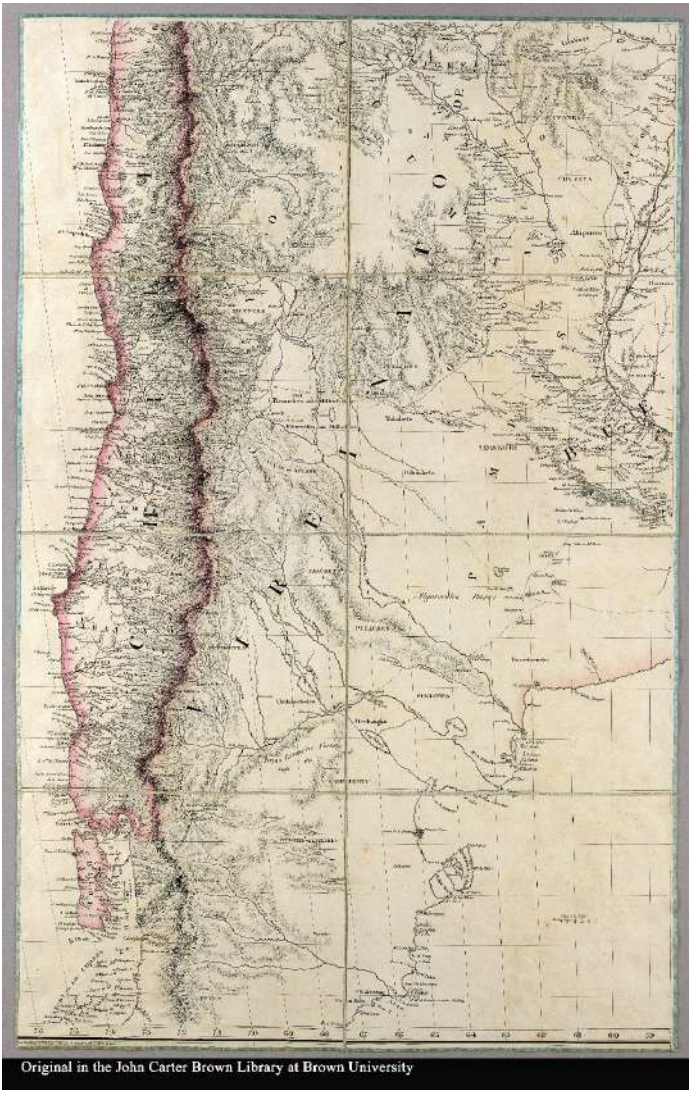


Figura 11. Aaron Arrowsmith [lower left: showing Chile and Argentina] (1811). Fuente: John Carter Brown Library at Brown University.

oficial para la publicación e impresión, tal vez del mismo formato que el informe. El segundo, en cambio, dada su sencillez y algunas diferencias relaciona lo acontecido como un bien personal que le aportó presenciar lo que develó en estos territorios.

Con un formato grande (109x26 centímetros), este documento cartográfico le permitía su utilización en terreno, aportando un mejor manejo para indicar cambios o una gestión y planificación del reino, así como también la posibilidad de enmarcar y representar un cuadro que proporcionara el estatus de mostrar al resto el territorio que se administra.

El mapa de Higgins de 1768 presenta la oportunidad de escalar el territorio y de reconocer lo dispuesto para también posicionarse en la administración de la corona. Mantiene utilidad posterior y la actualización en la representación del territorio como una herramienta de mejora continua que le serviría de apoyo a las nuevas funciones que ejercería en Chile.

Respecto a los símbolos expuestos, aunque denotan una gran variedad de elementos geográficos, pasan a representar aspectos físicos y humanos, siendo su interpretación una mímesis de la realidad por no poseer una leyenda o la identificación implícita del elemento para los símbolos que representan la vegetación. Por otro lado, proporcionan una clave única a su autor, misma que podría ubicar y entregar las riquezas que la corona necesitase, como lo demuestran los símbolos culturales y la identificación orográfica del terreno. Estos elementos fueron generados para dar peso a las variables como es la población existente de las localidades del reino.

Por otro lado, la toponimia aumenta los datos del territorio, ya que permite incluir los nombres de principales elementos geográficos y su descripción. También aumenta la posibilidad de acceder a los elementos principales que definen su nota: las posesiones de los regulares de la Compañía de Jesús.

El mapa nos demuestra las ubicaciones de los naturales y españoles y los problemas que aquejaban a la población de este territorio, como el choque de ambas culturas. Gracias a la identificación de estas culturas el autor pudo, por medio del terreno y el papel, comprender al otro y tratar de cambiar la diferencia cuando su labor fue aumentando en posición y jerarquía; de ingeniero delineador a virrey del Perú.

Se puede inferir que nuestro análisis de la fuente cartográfica demostró que su trazado fue concebido como un nuevo documento para la utilización personal de Ambrosio Higgins, diferente al análisis tradicional de la historiografía como un anexo a la descripción del Reyno de Chile entregado a la corona. Las fuentes históricas cartográficas, en general, se trazan en un momento específico del tiempo, con un propósito y objetivo, pero su utilización traspasa el tiempo, el cual puede ser incluido como base de otra representación, una o varias ediciones de la misma u otra variable, selección de elementos para

otro producto cartográfico u otro documento que se necesite y la historia que representa (relato y comunicación). En este mapa se han concebido cada una de estas posibles utilidades, desde su creación hasta la misma investigación realizada, que nos permite saber más sobre nuestra historia y nuestra identidad, geográfica, cultural y social.

Referencias

Fuentes Primarias

Archivo Histórico Nacional de Chile (AHNCh), Santiago-Chile, Mapoteca.

Archivo Histórico Nacional de Chile (AHNCh), Santiago-Chile, Fondos Varios.

Archivo General de Indias (AGI), España, CONTRATACION.
http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/ImageServlet?accion=41&txt_id_imagen=1&txt_rotar=0&txt_contraste=0&txt_zoom=10&appOrigen=&cabecera=N (20/01/2018

Fuentes Secundarias

Archivo Nacional de Chile, Guía de Fondos del Archivo Nacional Histórico. Instituciones Coloniales y Republicanas, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009.

Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile, Santiago de Chile*, Universitaria y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1999-2005.

Burke, Peter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Crítica, 2005.

Carta enviada al Cabildo de La Serena 7 de febrero 1789, Reproducción por Manuel Concha, Crónica de La Serena, de su fundación hasta nuestros días 1549-1870. La Serena: Imprenta de La Reforma, 1871. Memoria Chilena. http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92152.html (consultado el 09 de abril de 2018).

Collier, Simón, *Ideas y política de la Independencia Chilena. 1808-1833*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1977.

Delano-Smith, Catherine, "Signs on Printed Topographical Maps, ca. 1470-ca. 1640", en *The History of Cartography. Cartography in the European Renaissance*, David Woodward (Ed.), Chicago & London: The University of Chicago Press, 2007, pp. 528-590.

Donoso, Ricardo, *El Marqués de Osorno Don Ambrosio Higgins 1720-1801*, Santiago, Publicaciones de la Universidad de Chile, 1941.

Escobar, Dina, "Educación y Cultura: El destino de los bienes con objetivos educacionales y doctrinarios de los jesuitas expulsos en Chile", *El impacto de la expulsión de los jesuitas en Chile*, Eduardo Cavieres (Ed.), España, Fundación MAPFRE, 2005, pp. 120-170.

Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1982.

Gándara, Natalia, "Cartografía Textual de Ambrosio O'Higgins. La valoración geográfica del reino de Chile en su proyecto de 1767", *Historia 396*, vol. 7, núm. 2, 2017, pp. 481-506.

Harley, J. B., *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México, FCE, 2005.

Memoria Chilena, Chile y sus Fronteras.
http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-100589.html [consultado el 21 de julio de 2018].

Muñoz Corbalán, Juan, "Urgencias cartográficas militares en la España de la primera mitad del siglo XVIII. Ordenanza de ingenieros y Academia de Matemáticas", *El Dibujante Ingeniero al servicio de la Monarquía Hispánica. Siglos XVI-XVIII*, Alicia Cámara Muñoz (Ed.), España, Fundación Juanelo Turriano, 2016, pp. 91-118.

Musset, Alain, *Ciudades nómadas del Nuevo Mundo*, México, FCE, Embajada de Francia, 2011.

Portuondo, María, *Ciencia Secreta. La cosmografía española y el Nuevo Mundo*, Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2013.

Real Decreto de 1756, "Comunicado al Secretario del Despacho de Guerra, declarando los grados que deben tener los Ingenieros", Colección general de las ordenanzas militares, sus innovaciones y aditamentos, dispuesta en diez tomos, con separación de Clases, por don Joseph Antonio Portugués, tomo VI, Madrid, 1765, pp. 803-804.

Revista de Historia de América

Presentación

La *Revista de Historia de América* es una publicación de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) y como tal depende de la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Fundada en 1938 por Silvio Zavala es una de las revistas especializadas más antiguas en el continente y una de las pocas que se propuso a través de un espacio de discusión académica, generar un conocimiento de y sobre el continente como conjunto o sobre alguno de los países que lo integran. Retomando la idea original de su fundación, la revista es un espacio de construcción de una identidad regional y de redes académicas entre historiadores para fomentar el interés de la historia de América como objeto de estudio.

Durante los últimos 80 años ha sido dirigida por reconocidos académicos de distintas instituciones internacionales. Actualmente la nueva época en su versión digital y de acceso abierto que inicia en octubre de 2017 se encuentra a cargo de la dirección de Alexandra Pita González (Universidad de Colima).

Se trata de una publicación semestral de carácter académico que busca contribuir en las tareas de investigación y de enseñanza de la Historia de América a través de la publicación de contribuciones evaluadas por pares académicos nacionales y extranjeros en las siguientes secciones: artículos libres o temáticos, reseñas y documentos. Dado que es una publicación que depende de un organismo internacional, puede publicarse en los cuatro idiomas oficiales: español, inglés, francés y portugués.

Secciones

Artículos (libres o temáticos)

Trabajos que den cuenta de una investigación original ya sean reflexiones teóricas, metodológicas, estudios de caso, síntesis de tesis de posgrado (preferentemente galardonadas con algún premio otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia) y experiencias didácticas sobre la enseñanza de la Historia de América. Asimismo, puede tratarse de artículostemáticos que respondan a una convocatoria de la Revista para conformar *dossiers* coordinados por destacados especialistas.

En el primer caso se recibirán propuestas de manera permanente y en caso de ser dictaminado como publicable se indicará el número en el que aparecerá el artículo. En el segundo, deberá atenerse a las fechas de apertura, cierre y publicación que señala la convocatoria del dossier temático.

Reseñas

Ensayos críticos realizados por expertos en el tema sobre alguna novedad bibliográfica de uno o más autores que sea significativa para el estudio de la historia de América o de alguno de sus países. Deben haber sido publicadas en los últimos años y contar con ISBN. De forma excepcional se podrán considerar los comentarios de libros no actuales, clásicos, que sean significativos para el debate actual.

Documentos

Trabajos que reflejen la reflexión sobre la documentación oral o escrita analizada. En esta sección pueden contemplarse: notas necrológicas de destacados historiadores, reflexiones del uso de software en la investigación, entrevistas o cuestionarios aplicados a especialistas, debates temáticos, traducción de obras relevantes para la Historia de América y reportes de determinado acervo, colección o conjunto de fuentes históricas.

Proceso de evaluación por pares

En atención a las buenas prácticas editoriales que la *Revista de Historia de América* promueve, los artículos que cumplan los requisitos formales y de calidad serán evaluados por pares académicos externos a la institución editora. Se aplicará el sistema de evaluación "doble ciego" cumpliendo con el siguiente proceso:

Etapa de revisión

El equipo editorial de la revista dará acuse de recibido de los envíos en un máximo de 5 días.

Posteriormente, en un plazo de 6 días, enviará un predictamen en el cual se avala que el texto cumple con:

a. Requisitos formales que indican nuestras "Normas para autores" (revisarlista de verificación en página web).
b. Originalidad del texto verificada por software antiplagio.
c. Pertinencia del texto de acuerdo con el enfoque y alcance de la revista.

Caso contrario será devuelto al autor y éste podrá enviarlo de nuevo en un plazo no mayor a 7 días.

Etapa de evaluación

Si el artículo cumple con los requisitos, se elaborará una versión doble ciego del artículo antes de enviarse a dictaminadores.

Luego el trabajo será enviado a dos árbitros académicos, quienes determinarán en forma anónima si es Aceptado, Rechazado o Condicionado. En caso de discrepancia entre ambos resultados, se enviará el texto a un tercer dictaminador para determinar el dictamen final.

Los resultados del dictamen serán inapelables y se comunicarán al autor en un plazo de 3 a 6 meses a partir de la fecha de envío.

Si el texto resulta Aceptado pasa a la etapa de edición y se solicitará al autor la carta de cesión de derechos (revisar documento en página web).

Si el texto resulta Condicionado se le indicará al autor los cambios a realizar, para los cuales dispone de un plazo de dos semanas para reenviar su texto. En caso de no cumplir este plazo se entiende que el autor retiró la contribución salvo que exista una comunicación de su parte para solicitar una ampliación de tiempo. El autor entregará la versión definitiva junto con un documento en el que se indiquen los cambios realizados.

Etapa de edición

Recibida la versión definitiva por parte del autor el equipo editorial verificará si se realizaron los cambios en caso de haber sido condicionado. Se extenderá una constancia de que el texto fue evaluado por pares indicando el número en el cual será publicado. Una vez aceptado el texto no se podrá modificar. La redacción de la revista se reserva el derecho de hacer la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere pertinentes para uniformar la presencia editorial.

Normas para autores

Los lineamientos generales para presentar contribuciones a la revista son los siguientes:

1. Toda contribución enviada deberá ser producto de investigación original e inédita. El envío de una colaboración a la Revista de Historia de América compromete al autor a no someterla a consideración de otras publicaciones. El autor deberá enviar la Carta de originalidad firmada (formato descargable de página electrónica).

2. Las contribuciones deberán presentarse en formato Word, impresión a espacio y medio, tipo de letra Arial, a 12 puntos, tamaño carta. Los títulos deben ser concisos, reflejar el contenido del aporte, no exceder las 15 palabras e incluir una versión en inglés.
3. Las fotografías, figuras, gráficas, cuadros y tablas deberán ser presentadas listas para ser reproducidas y su colocación dentro del texto se indicará claramente. Las imágenes, además de estar incluidas en el texto, se deben enviar por separado en formato .png o .tiff sin compresión y a color, aunque si el número se imprime se realizará en escala de grises. Las imágenes deben ser de dominio público o tener la respectiva autorización.
4. Los aportes podrán ser escritos en cualquiera de los cuatro idiomas oficiales del Instituto Panamericano de Geografía e Historia: español,inglés, francés y portugués. En el caso de artículos escritos en inglés,francés o portugués se debe evitar el corte de palabras.
5. Se debe eliminar del formato Word del documento los datos personales (en Windows revisar: Archivo / Información / Inspeccionar documento / Propiedades del documento e información personal; y en Mac: Revisar / Proteger documento / Quitar información personal). El autor debe enviar sus datos en un documento aparte (nombre completo, nacionalidad, adscripción institucional, lugar de trabajo, último grado obtenido e institución, principales líneas de investigación, tres últimas publicaciones, ORCID, enlace a perfil de Google académico, enlace a perfil de Academia.edu).
6. Los **artículos** deberán tener una extensión mínima de 15 cuartillas y máxima de 45, incluyendo notas, gráficas, tablas, citas y bibliografía. Deberán incluir un resumen de 300 palabras máximo, en inglés y español en el cual se expresen de forma ordenada:

   a) los objetivos
   b) hallazgos/conclusiones
   c) originalidad/valor del trabajo
   d) las fuentes usadas

   Junto al resumen se incluirán de 3 a 6 palabras clave en español e inglés.
7. Las **reseñas** tendrán una extensión mínima de 2 cuartillas y máxima de 6. La ficha bibliográfica del libro reseñado debe incluir autor, título, lugar de publicación, editorial, año, número de páginas e ISBN. Se debe considerar al autor (formación y líneas de investigación), las ideas principales del libro, los métodos y fuentes usadas, los principales resultados y su diálogo con otros trabajos del tema. En caso de ser una compilación u obra colectiva se comentará el planteamiento que estructuró las contribuciones y los aportes más importantes de cada capítulo, así como de la obra general.

8. Las contribuciones para la sección de **documentos** deberán tener una extensión mínima de 5 cuartillas y máxima de 35. Por el tipo de texto que se recibe en esta sección el autor puede solicitar una ampliación a la extensión máxima. En esta sección pueden contemplarse:
    a) Reportes de determinado acervo, colección o conjunto de fuentes históricas y traducción de obras relevantes para la Historia de América. En estos casos el documento deberá contar con unas palabras introductorias donde se aclare el tipo de documento, sus características, el acervo donde se encuentra y el por qué para el autor o autora es importante para el estudio de América.
    b) Avances de investigación y tesis defendidas. En el caso de difusión de tesis y avances de investigación se debe incluir una introducción con datos generales (institución donde se presentó la tesis, grado al que accedió, nombre del asesor/a, fecha de defensa, área o disciplina y enlace a página web) y una nota bibliográfica sobre el autor.
    c) Notas necrológicas de destacados historiadores, reflexiones sobre el uso de software en la investigación, entrevistas o cuestionarios aplicados a especialistas y debates.
9. Todas las contribuciones deberán enviarse a la editora de la revista, la Dra. Alexandra Pita González, al correo electrónico: revhistoamerica@ipgh.org

Nota importante: únicamente serán considerados para su posible publicación los artículos que cumplan en su totalidad con los lineamientos editoriales de la *Revista de Historia de América*.

Citas y Bibliografía

El estilo de citación para la revista se basa en el Manual de estilo Chicago, sistema notas-bibliografía.

Notas a pie de página

Referencias a libros
Ejemplo: Klein, *A concise history of Bolivia*, p. 32; Marichal, Topik, Frank, *De la plata a la cocaína*, pp. 9-36.

Referencias a artículos y capítulos de libro
Ejemplo: Zuleta, "Oleadas impetuosas y arenas movedizas", pp. 167-209.

Referencias hemerográficas
Ejemplo: "Cuba independiente", *La América Libre*, Ciudad de México, 8 de enero de 1874.

Referencias electrónicas
Ejemplo: El Colegio de México, "Seminario de Historia Intelectual de América Latina siglos XIX y XX", http://shial.colmex.mx/, [consultado el 20 de octubre de 2017].

Documentos de archivo
Ejemplo: "Comisión Técnica del Puerto de Tampico", México, 13 de febrero de 1915, AHP, fondo expropiación, caja 2012, exp. 54581, f. 1.

Bibliografía

Libros
Apellidos, nombre(s), título en itálicas, lugar de edición, editorial, año de edición.

Artículos
Apellidos, nombre(s), título en letra normal entrecomillado, *nombre de la revista en itálicas*, volumen, número, año, y páginas que comprende el artículo.

Capítulos de libros
Apellidos, nombre(s), título en letra normal entrecomillado, nombre del autor o autores de la obra colectiva, título de la obra en itálicas, lugar de edición, editorial, año de edición y páginas que comprende el capítulo.

Páginas electrónicas
Apellido(s) y nombre (s) del autor o de la entidad responsable, título en letra normal entrecomillado, título del portal, dirección electrónica y fecha de consulta entre corchetes.

Política Editorial

Enfoque y alcance

La *Revista de Historia de América* es una publicación de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y como tal, depende de la Organización de Estados Americanos (OEA). Desde su fundación en 1938 por el historiador Silvio Zavala se propone ser un espacio de discusión especializado en la Historia de América como objeto de estudio, por lo que los artículos publicados son de carácter científico, no especulativos ni de opinión.

Las contribuciones pueden ser: artículos libres o temáticos (*Dossiers*), reseñas y documentos. Pueden ser escritos en español, francés, inglés y portugués. No tiene fines de lucro, y cuando se aplica algún cargo para la impresión bajo demanda, manejo y envío, el recurso ingresado al IPGH se usa específicamente para estos fines. Por esto, no recibe pagos de autores ni contrata a dictaminadores. Se publica semestralmente en versión electrónica (ISSN-L: 2663-371X) e impresa (ISSN: 0034-8325).

Frecuencia de publicación

La *Revista de Historia de América* se publica semestralmente en su versión electrónica el 31 de enero de cada año (correspondiente al número enero-junio) y el 31 de julio (correspondiente al número julio-diciembre). Atendiendo a nuestra política de publicación continua consideramos los meses de abril y octubre para el cierre de envíos.

Política de acceso abierto

La *Revista de Historia de América* provee acceso abierto inmediato a su contenido bajo el principio de hacer accesibles los resultados de investigación a los especialistas y el público en general. El acceso abierto tiene el objetivo de fomentar un mayor intercambio de conocimiento a escala global.

Sobre la propiedad intelectual

Con respecto a los Derechos de autor, la *Revista de Historia de América* es respetuosa de la legislación internacional y, por razones de representación institucional, se realiza conforme a las leyes mexicanas en la materia.

El envío de una propuesta para publicación por parte de los autores se interpreta como que comprenden y aceptan de conformidad los términos, principios y condiciones de la *Revista de Historia de América* expresados en esta página, así como aquellos de uso común en la comunicación científica; en particular, con el envío de su trabajo los autores aceptan ceder el derecho patrimonial que corresponda para efectos de publicación electrónica e impresa de su trabajo en esta Revista, si bien en todo momento conservan su derecho moral como autores. Los autores son responsables de ostentar los derechos de aquellos elementos que incluyan como propios en sus artículos y conservarán los derechos de aquellas patentes, metodologías, imágenes y otros conceptos que se encuentren contenidos en su trabajo a publicar. En caso de que su trabajo sea rechazado, el autor conservará todos los derechos sobre su obra.

Los trabajos presentados por los autores deben ser inéditos y no encontrarse en proceso de aceptación por parte de otra publicación, congreso o cualquier otro medio de difusión científica. En el caso de los artículos, los trabajos presentados deben ser originales al trabajar con fuentes primarias (éditas o inéditas) que aporten al campo disciplinar.

La *Revista de Historia de América* se inscribe en el esquema de Open Access y, en particular, en el de Creative Commons (CC) en la modalidad Attribution Non-Commercial Share Alike / Atribución-NoComercial-CompartirIgual (CC BY-NC-SA), en conocimiento de que esta iniciativa no reemplaza a los derechos de autor, sino que reserva algunos de los derechos conforme al espíritu de libre acceso al conocimiento científico; esta licencia permite el derecho fundamental de redistribuir la obra con fines no comerciales y sin modificaciones.

Las diferentes fases del proceso de la *Revista de Historia de América* observan el código del Comité de Ética de Publicaciones (COPE), dirigido tanto a editores como a dictaminadores y autores.

Conductas inaceptables por parte de los autores

1. El plagio en todas sus formas.
2. Prácticas de publicación redundante: a) **Publicación múltiple o duplicada**: cuando un mismo texto se publica en distintas revistas; b) **Publicación fragmentada**: cuando los resultados del análisis de una investigación son presentados de manera complementaria en diferentes textos; c) **Publicación inflada**: cuando a un estudio ya publicado se le agregan datos nuevos sin modificación del objeto o conclusión de la investigación original.
3. Invención o alteración de datos y/o de sus fuentes.

De las acciones ante las conductas inaceptables

1. Para despejar cualquier sospecha de que un autor ha incurrido en conductas inaceptables como el plagio, la publicación redundante en todas sus formas, la invención o alteración de datos, se utilizarán todos los recursos disponibles incluida la consulta sistemática de índices y bases de datos de publicaciones, el uso de programas (software) antiplagio y, dado el caso, la comunicación directa con los editores de otras publicaciones académicas.
2. En el caso de detectar conductas inaceptables durante el proceso de recepción, evaluación, aceptación y/o edición de los materiales remitidos ala redacción de la revista, se seguirán los protocolos sugeridos por el Committee on Publication Ethics (COPE).
3. En caso de confirmarse que el autor de una contribución en proceso deevaluación o edición incurrió en conductas inaceptables, se retirará el texto del proceso y se enviará aviso a las partes involucradas y/o afectadas para que a su vez tomen las medidas que consideren pertinentes.
4. En caso de confirmarse que el autor de una contribución ya publicada en la revista incurrió en conductas inaceptables, se colocará una carta de aviso y retiro de la contribución en el lugar correspondiente a dicho artículo en la versión electrónica de la revista, a la vez que se publicará la carta en el número inmediato próximo de la versión impresa, para conocimiento de nuestros lectores y público en general.

Declaración de privacidad

Los nombres, direcciones de correo electrónico y otros datos personales-profesionales publicados en esta revista y/o registrados en sus bases de da-tos, serán usados sólo para los fines establecidos en la política editorial y no se harán disponibles a terceros para propósitos diferentes.

Preprensa

La *Revista de Historia de América* incursiona en la modalidad de edición "Preprensa" —"Preprint" en inglés— a partir de su número 156 de enero-junio de 2019. Con el concepto Preprensa, el equipo editorial se refiere a la publicación en línea de un documento o un artículo arbitrado, con cuidado editorial y que no se modificará más, apareciendo en fecha previa a la integración del número completo de la Revista al que corresponde. De esta forma el autor y sus lectores pueden disponer de la información varias semanas o incluso meses antes de la publicación definitiva. Ésta es una

práctica que se va adoptando progresivamente en la difusión científica y es regularmente aceptada una cita refiriendo el artículo en versión preprensa. Es recomendable que el investigador que cite un artículo en versión preprensa ajuste su citación, cuando es posible, una vez que se haya publicado el número completo. En caso de alguna duda al respecto, puede enviarla al correo de la *Revista de Historia de América* y recibirá respuesta a la brevedad.

ISSN 1402-3357

ARCHIPIÉLAGO

Revista Cultural de Nuestra América

111

EL PORVENIR

LA POST PANDEMIA:
DISYUNTIVAS Y CONFRONTACIONES
Nils Castro

COVID-19 Y EL JUDIO ERRANTE
Edmundo Torrejón Jurado

EL DÍA DESPUÉS
Arnoldo Mora Rodríguez

¡SAN PEDRO MIGRANTE!
Hernán Astudillo

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER
Declaración de Casa de las Américas

LETRAS
Luis Eduardo Cortés Riera, Rodolfo Alonso, Lubio Cardozo, Edmundo Torrejón, José Antonio Cedrón, Luis Torres, Eva Rodríguez Martínez, Eduardo E. Parrilla, Nuria Rodríguez Gonzalo, Adriano de San Martín

APUNTES DEL CINE INTERCULTURAL EN AMÉRICA LATINA
Clara Patricia Muñoz Quintero

INAUGURACIÓN DE LA LEYENDA:
EL SALÓN MÉXICO
Jesús Flores y Escalante

ARTES PLÁSTICAS
CUATRO APROXIMACIONES AL ARTE
Guadalupe Vélez García, Elena Schmidt, Elena Illescas, Márgara Goyzueta

De venta en México en las tiendas de la cadena Sanborns, librerías de la UNAM, de la UAM, Fondo de Cultura Económica, EDUCAL, Gandhi, El Péndulo y Casa Lamm

Suscríbete

Un año (cuatro ediciones)

México: $280.00 M.N.
Centroamérica, Caribe y América del Norte: 40.00 US DLS
Sudamérica y Europa: 55.00 US DLS
Resto del mundo: 70.00 DLS

ARCHIPIÉLAGO A.C.

Torre II de Humanidades, Piso 1,
Cubículo 9, Ciudad Universitaria,
Ciudad de México, CP. 04510, México.
Tels. 55 5277 8182 / 55 5622 1904
correo: elaleph@archipielago.com.mx

CTA. BANCO HSBC Núm. 4040939092
Transferencia electrónica:
Clabe 021180040409390924

EDITORIAL
El porvenir

PENSAMIENTO
La post pandemia: disyuntivas y confrontaciones
Nils Castro (Panamá)
El pensamiento de Gérard Pierre-Charles en torno al ser caribeño
José Antonio Soto Rodríguez (Cuba)
España, lo que se nos avecina
Enriqueta de la Cruz (España)
Eliminación de la violencia contra la mujer
Raúl Pino-Ichazo Terrazas (Bolivia)

MEMORIA
El día después
Arnoldo Mora Rodríguez (Costa Rica)
¡San Pedro migrante!
Hernán Astudillo (Ecuador)
Antonio Valero de Bernabé, a 230 años de su nacimiento
Ramón O'Neill (Puerto Rico)
Eusebio Leal, hasta siempre
Ángel Guerra Cabrera (Cuba)

CIENCIA Y TECNOLOGÍA
Apuntes sobre bibliotecología y cambio social
Joed Amilcar Peña Alcocer (México)

LETRAS
Los ovarios de Madame Bovary
Luis Eduardo Cortés Riera (Venezuela)
Juan María Gutiérrez contra la Academia
Rodolfo Alonso (Argentina)
La seña órfica en la poesía lírica
Lubio Cardozo (Venezuela)
COVID-19 y el judío errante
Edmundo Torrejón Jurado (Bolivia)
Poesía latinoamericana
José Antonio Cedrón (Argentina), Luis Torres (Puerto Rico), Eva Rodríguez Martínez (México), Eduardo E. Parrilla (Puerto Rico)
NUESTROS LIBROS
Puerto de Arenas
Nuria Rodríguez Gonzalo y Adriano de San Martín (Costa Rica)

AUDIOVISUALIDAD
Apuntes del cine intercultural en América Latina
Clara Patricia Muñoz Quintero (México)

ARTES ESCÉNICAS
El día del teatro latinoamericano
Carlos Ianni (Argentina)

MÚSICA
Inauguración de la leyenda: el Salón México
Jesús Flores y Escalante *in memoriam* (México)

HUMOR
Vacunando
Abilio Padrón (Venezuela)

TRADICIONES
La antropología compartida y la teoría del subalterno
Carolina Arias Ortiz (Costa Rica)

AMERINDIA
Gestación de un renacer
José Rodríguez Macías (México)

AFROAMÉRICA
La rebelión del negro Miguel en la historiografía venezolana
José Marcial Ramos Guedez (Venezuela)

LATINOAMÉRICA
Día internacional de la mujer
Declaración de Casa de las Américas

AMBIENTALIDAD
Por las veredas y caminos de México
Agustín Navarro Herrera, Carlos Véjar Pérez-Rubio, Sylvia Morales Ruiz, Diego E. Dávila Navarro (México)

ARTES PLÁSTICAS
Reencuentro Visual. Cuatro aproximaciones al arte
Guadalupe Vélez García, Elena Schmidt, Elena Illescas, Márgara Goyzueta (México)

CUADERNOS AMERICANOS 175

NUEVA ÉPOCA

Enero-Marzo de 2021

COVID-19 Y SOCIEDAD

Eliana ARANCIBIA GUTIÉRREZ y María Elena GIRALDO. Vigilar la gobernanza en tiempos de crisis: la experiencia del Observatorio Regional de Gobernanza y Coordinación Social ante el Covid-19 en Yucatán, México

Rafael CUEVAS MOLINA. El uso político de la pandemia en Centroamérica: la estigmatización de Nicaragua

María Herlinda SUÁREZ ZOZAYA y Rubén TORRES MARTÍNEZ. Covid-19 y estudiantes universitarios: el caso de la ENES-Mérida de la UNAM

DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*

María Begoña PULIDO HERRÁEZ. Latinismo, latinoamericanismo y antipanamericanismo en la *Revue de l'Amérique Latine* (1922-1932): redes intelectuales trasatlánticas

José Darío MARTÍNEZ MILANTCHI. Los dos orientes de Borges: el binario persa-árabe y las posibilidades del lenguaje

Silvia SORIANO HERNÁNDEZ. Recordar, narrar, exigir justicia: familiares de desaparecidos en busca de la verdad en Guatemala

Diego GILLER. La imaginación democrática en René Zavaleta Mercado

Hernán G.H. TABOADA. El té en el ámbito criollo: bienvenidas y adversarios

IN MEMORIAM

RESEÑAS

ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 2020

Cuadernos Americanos

Revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina

Solicitud de suscripción / Subscription order

Adjunto giro bancario núm. / Enclosed money order nº. _____

Por la cantidad de / Amount: $ _____

A nombre de *Cuadernos Americanos*, importe de mi / made out to *Cuadernos Americanos* for my

Suscripción / Subscription ⬭ Renovación / Renewal ⬭

Nombre / Name: _____

Dirección / Address _____

Ciudad / City _____ Código Postal / Zip Code _____

País / Country _____ Estado / State _____

Precio por año (4 números) / Price per year (4 numbers)

México $500

Otros países / Other countries $290 USA dls (tarifa única)

Redacción y Administración: 1er. piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México, tel.: (52 55) 5622-1902; fax: 5616-2515, e-mail: <cuadamer@unam.mx>.

IBEROAMERICANA

AMÉRICA LATINA ESPAÑA - PORTUGAL

Ensayos sobre letras
historia y sociedad
Notas. Reseñas
iberoamericanas

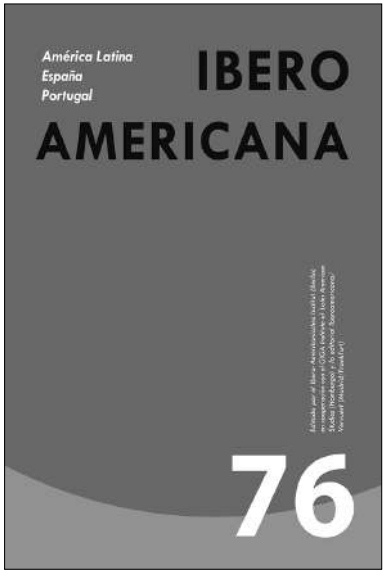
IBEROAMERICANA es una revista interdisciplinaria e internacional de historia, literatura y ciencias sociales, editada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI), el GIGA - Instituto de Estudios Latinoamericanos de Hamburgo y la Editorial Iberoamericana / Vervuert, Madrid y Frankfurt.

➲ IBEROAMERICANA aparece en forma cuatrimestral e incluye cuatro secciones: **Artículos y ensayos** de crítica literaria y cultural, historia y ciencias sociales. Los **Dossiers** que en cada número se dedican a un tema específico. El **Foro de debate** con análisis de actualidad, comentarios, informes, entrevistas y ensayos. **Reseñas** y **Notas bibliográficas**. ➲ ÚLTIMOS NÚMEROS PUBLICADOS: **Nº 74:** La circulación de conocimientos, saberes y políticas urbanas en América Latina. **Nº 75:** Trauma y traducción en la narrativa latinoamericana contemporánea. **Nº 76:** Mujeres y fuerzas de seguridad en Argentina y Brasil: discusiones sobre género y registros de actuación.

Suscripción anual (3 números):
€ 90 Instituciones y Bibliotecas,
€ 50 Particulares
€ 40 Estudiantes

Número individual
€ 29,80

(gastos de envío no incluidos)



IBEROAMERICANA Editorial Vervuert, Amor de Dios, 1 – E-28014 Madrid, Tel.: +34 91 429 35 22 / Fax: +34 91 429 53 97 - **VERVUERT** Verlagsgesellschaft, Elisabethenstr. 3-9 D-60594 Frankfurt am Main, Tel.: +49 69 597 46 17 / Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com - www.iberoamericana-vervuert.es

Legajos
Boletín del Archivo General de la Nación

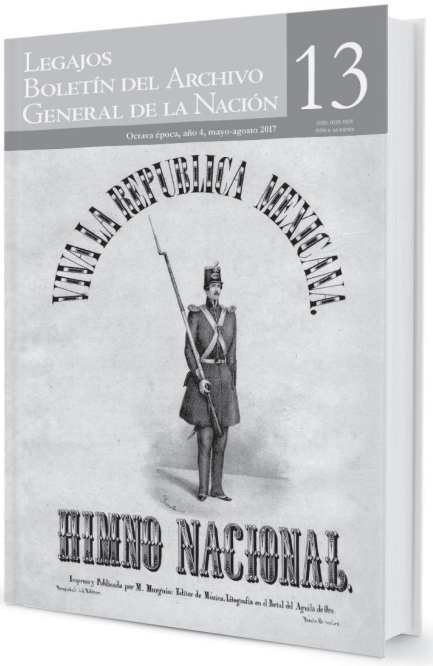
88 años difundiendo la historia

Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación es una publicación cuatrimestral especializada en historia y archivística, que tiene el propósito de difundir productos de investigación en ambas materias.

Los textos enviados a *Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación* son sometidos a un procedimiento de evaluación doble ciego que garantiza la calidad y pertinencia de contenidos.

La recepción de artículos y reseñas es permanente en la dirección de correo electrónico:

legajos.boletinagn@agn.gob.mx



AGN México
Archivo General de la Nación

www.gob.mx/agn

HISTORIA MEXICANA

VOL. LXXI JULIO-SEPTIEMBRE 2021 NÚM. 1

281

NÚMERO CONMEMORATIVO

"70 AÑOS DE LA REVISTA HISTORIA MEXICANA"

Luis Aboites Aguilar • José Antonio Aguilar rivera
Catherine Andrews • Alfredo Ávila • Roberto Breña
Elisa Cárdenas Ayala • José Ramón Cossío Díaz
Pablo Escalante Gonzalbo • Javier Garciadiego
Aurora Gómez Galvarriato Freer • Pilar Gonzalbo Aizpuru
David Jorge • Sandra Kuntz Ficker • Clara E. Lida
Andrés Lira • Rodrigo Martínez Baracs • Óscar Mazín
Rodrigo Moreno Gutiérrez • Erika Pani • Alexandra Pita
Diego Pulido Esteva • Paolo Riguzzi • Rafael Rojas
Ariel Rodríguez Kuri • Mauricio Tenorio
Gabriel Torres Puga • Josefina Zoraida Vázquez
Juan Pedro Viqueira • Pablo Yankelevich • Cecilia Zuleta

Historia Mexicana
Periodicidad: trimestral (4 números)
Instituciones e individuos

País		Ejemplar*
México	**300 pesos**	**75 pesos**
Otros países*	**100 dlls.**	**30 dlls.**

*Vigente o atrasado
**Debe sumar al costo de su suscripción, 20 dólares por gasto de envío.

El Colegio de México, A. C. Dirección de Publicaciones, Carretera Picacho Ajusco 20,
Col. Ampliación Fuentes del Pedregal, C. P. 14110, Tlalpan, Ciudad de México.
Para mayores informes: 5449-3000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3295.
Correo electrónico: histomex@colmex.mx

Preparación editorial:
Centro Universitario de Investigaciones Sociales
de la Universidad de Colima.
Diagramación y cuidado editorial:
Instituto Panamericano de Geografía e Historia
realizada en su Departamento de Publicaciones
Ex Arzobispado núm. 29, Col. Observatorio
11860, Ciudad de México, México
Tels.: 5277-5791 / 5277-5888 / 5515-1910
publicaciones@ipgh.org
2021

ESTADOS MIEMBROS
DEL
INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Argentina

Belice

Bolivia

Brasil

Chile

Colombia

Costa Rica

Ecuador

El Salvador

Estados Unidos de América

Guatemala

Haití

Honduras

México

Nicaragua

Panamá

Paraguay

Perú

República Dominicana

Uruguay

Venezuela

EL IPGH, SUS FUNCIONES Y SU ORGANIZACIÓN

El Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) fue fundado el 7 de febrero 1928 por resolcuión aprobada en la Sexta Conferencia Internacional Americana que se llevó a efecto en La Habana, Cuba. En 1930, el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos construyó para el uso del IPGH, el edificio de la calle Ex Arzobispado 29, Tacubaya, en la Ciudad de México.

En 1949, se firmó un convenio entre el Insituto y el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y se constituyó en el primer organismo especializado de ella.

El Estatuto del IPGH cita en su artículo 1o. sus fines:

1) Fomentar, coordinar y difundir los estudios cartográficos, geofísicos, geográficos e históricos, y los relativos a las ciencias de interés para América.

2) Promover y realizar estudios, trabajos y capacitaciones en esas disciplinas.

3) Promover la cooperación entre los Institutos de sus disciplinas en América y con las organizaciones internacionales afines.

Solamente los Estados Americanos pueden ser miembros del IPGH. Existe también la categoría de Observador Permanente, actualmente se encuentran bajo esta condición: España, Francia, Israel y Jamaica.

El IPGH se compone de los siguientes órganos panamericanos:

1) Asamblea General
2) Consejo Directivo
3) Comisión de :

Cartografía	(Costa Rica)
Geografía	(Estados Unidos de América)
Historia	(México)
Geofísica	(Ecuador)

4) Reunión de Autoridades
5) Secretaría General (Ciudad de México, México)

Además, en cada Estado Miembros funciona una Sección Nacional cuyos componentes son nombrados por cada gobierno. Cuentan con su Presidente, Vicepresidente, Miembros Nacionales de Cartografía, Geografía, Historia y Geofísica.